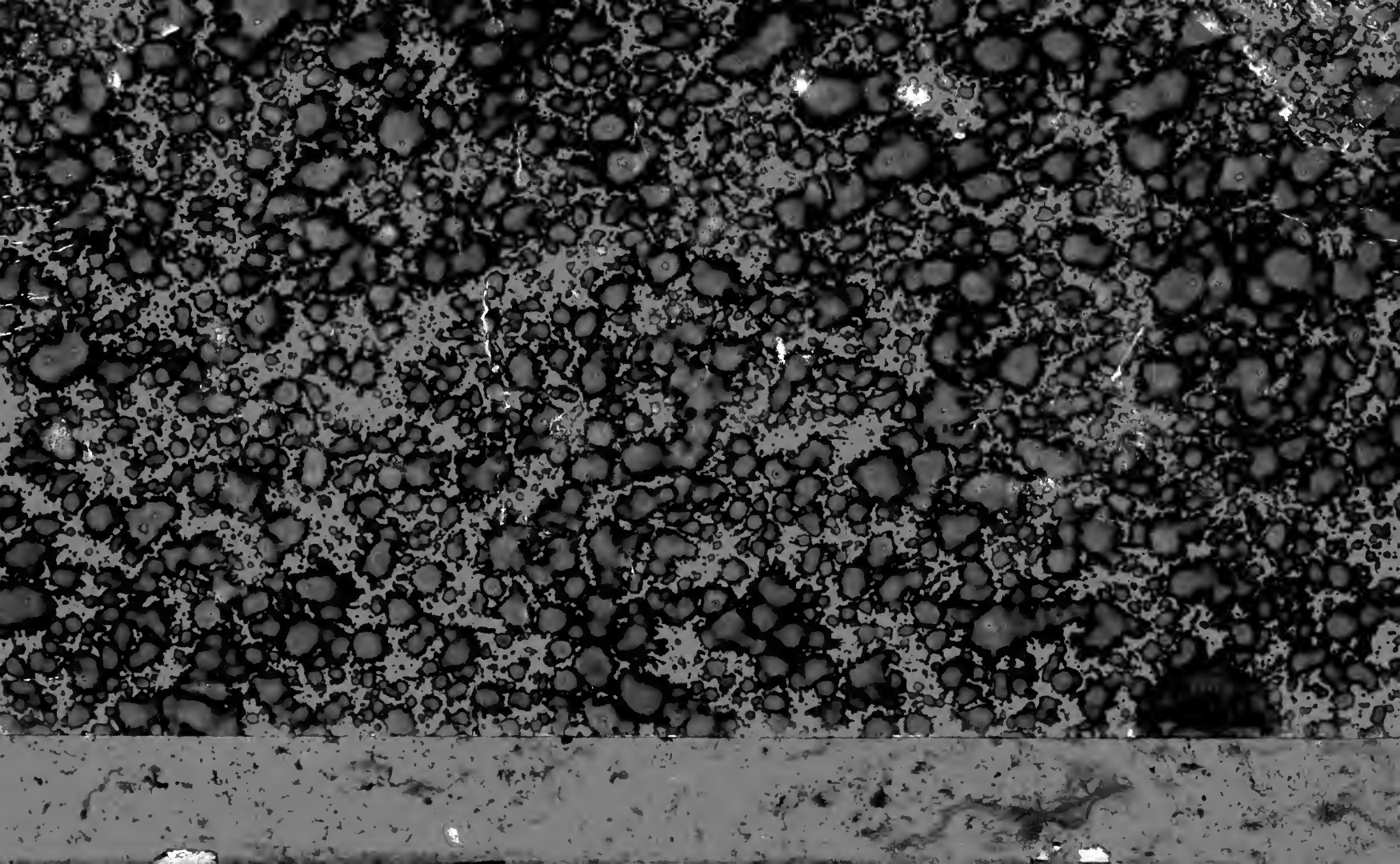


IX-2

EX-LIBRIS
RICARDO DE ROBINA

2 Vol $100.00

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
Research Library, The Getty Research Institute

http://www.archive.org/details/delaconquistadem01pres

306

HISTORIA

DE LA

CONQUISTA DE MEJICO,

CON UN BOSQUEJO PRELIMINAR

DE LA CIVILIZACION DE LOS ANTIGUOS MEJICANOS,

Y LA VIDA DEL CONQUISTADOR

HERNANDO CORTES,

ESCRITA EN INGLES

POR GUILLERMO H. PRESCOTT,

AUTOR DE LA „HISTORIA DE FERNANDO E ISABEL,"

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR D. JOSE MARIA GONZALEZ DE LA VEGA,

Segundo fiscal del Tribunal superior del Departamento de Méjico,

Y ANOTADA

POR D. LUCAS ALAMAN.

Victrices aquilas alium laturus in orbem.
LUCAN, Pharsalia, lib. V. v. 238.

TOMO I.

MEJICO.
IMPRENTA DE V. G. TORRES, CALLE DEL ESPIRITU SANTO NUM 2.
1844.

Esta obra es propiedad del editor VICENTE G. TORRES.

ADVERTENCIA SOBRE ESTA TRADUCCION.

La justa celebridad que ha adquirido en los Estados-Unidos la historia de Méjico del Sr. Prescott, de la cual en poco tiempo se han hecho dos ediciones en Nueva-York, sacándose en la segunda cincuenta mil ejemplares, ha excitado generalmente el deseo de verla en nuestro idioma, el que me he propuesto satisfacer con la presente traduccion. En ella no solamente se ha cuidado por el Sr. D. José María Gonzalez de la Vega, que por mi súplica se ha encargado de hacerla, de presentar con toda fidelidad las ideas y el espíritu del autor, sino de conformarse, en cuanto lo ha permitido el diverso carácter de los dos idiomas, con su estilo y fraseología, y ademas se han revisado cuidadosamente todos los textos que el autor cita de las obras castellanas que han podido consultarse en esta capital, para salvar de esta manera los errores en que suelen incurrir los impresores extrangeros, cuando copian trozos en una lengua que no les es usual. El Sr. D. Lúcas Alaman se ha servido revisar el manuscrito y agregar algunas notas sobre todos aquellos pasages del autor que han parecido requerirlo, ya por algunas equivocaciones en que incurrió, y ya por algunas opiniones que manifiesta, las que no podrian correr en nuestro pais sin las debidas restricciones.

Al mismo tiempo que va á salir á luz la presente traduccion, se están publicando en esta capital otras dos obras relativas á la historia de Méjico; la una la Historia del P. D. Francisco Javier Clavijero, y la otra las Disertaciones sobre la historia nacional del mismo Sr. Alaman. Esta coincidencia no solo no debilita, sino que por el contrario aumenta el interes de la obra que presentamos al público. El P. Clavijero se extendió mucho sobre las producciones naturales del pais, y sobre los usos y costumbres de los antiguos mejicanos, de cuyos puntos se ocupó menos el Sr. Prescott, quien por el contrario por la gran cantidad de materiales que han estado á su disposicion y de

que no tuvo conocimiento Clavijero, ha podido hablar de la conquista con mayor extension y exactitud que aquel, tratando la materia con una independencia y libertad de opinion que no pudo tener Clavijero, en el pais y en las circunstancias en que escribió, y las Disertaciones del Sr. Alaman puede decirse que comienzan donde el Sr. Prescott acaba, pues que solo se considera en ellas la conquista, principal objeto del Sr. Prescott, como el principio de la historia moderna de Méjico, que es el asunto del Sr. Alaman. La historia del P. Clavijero debe pues tenerse como un suplemento muy útil á la del Sr. Prescott, y la del Sr. Alaman como la continuacion de ésta, siendo todas tres necesarias para conocer completamente lo que Méjico fué ántes de la conquista, cómo se verificó esta, y cuáles han sido las consecuencias de ella hasta nuestros dias.

Antes de terminar debo advertir, que habiéndose conservado escrupulosamente en su totalidad el texto y notas del Sr. Prescott, las que han sido añadidas por el Sr. Alaman irán señaladas con letras al fin de las páginas, y que las estampas que han parecido necesarias para la inteligencia de la historia, han sido corregidas cuidadosamente segun se explicará en la noticia que se dará de ellas. Se han agregado muchas á las que puso el Sr. Prescott, cuyos originales me ha franqueado el Sr. D. Isidro Rafael Gondra, encargado del museo nacional, quien ha tenido la bondad de cuidar de la exactitud de los grabados litográficos que han sido hechos por D. Hipólito Salazar, artista ventajosamente conocido en este ramo. Dichas estampas se entregarán con los cuadernos del texto segun se vayan grabando, y al fin de cada tomo se dará una nota explicativa de los folios en que deban colocarse. La parte tipográfica y la correccion de las pruebas han sido atendidas por mí, habiéndome sujetado en cuanto á ortografia á la de la Academia española segun la edicion de su diccionario hecha por D. Vicente Salvá en Paris el año de 1841, y me prometo que por todos estos títulos, la obra que presento al público merezca su aprobacion.

Méjico, octubre 2 de 1844.—*Vicente García Torres.*

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Como la conquista de Méjico ha ocupado las plumas de Solis y de Robertson, dos de los mas célebres historiadores de sus respectivas naciones, podria creerse que poco quedaba ya que investigar al que se dedicase al estudio de la historia de aquel pais. Pero la escrita por Robertson, formando solamente parte de una obra mas extensa, es necesariamente breve; y ni el autor ingles ni el español, estuvieron provistos de los importantes materiales relativos á este asunto, reunidos despues por la laboriosidad de los literatos españoles. El que primero abrió el camino á estas investigaciones fué el célebre historiador de las Indias D. Juan Bautista Muñoz, á quien por un real decreto se concedió libre entrada á los archivos nacionales y á todas las bibliotecas públicas, privadas y monásticas del reino y sus colonias. Sus asiduos trabajos dieron por resultado la reunion de un gran acopio de materiales, de los cuales desgraciadamente no pudo recoger él mismo el fruto por su muerte. Despues de ella, fueron depositados sus manuscritos en el archivo de la Real Academia de la Historia de Madrid, y su coleccion se aumentó posteriormente con los del Sr. Vargas Ponce, presidente de la misma Academia, sacados así como los de Muñoz de diversos lugares, pero particularmente del archivo de Indias en Sevilla.

En 1838 pedí permiso á la Academia para copiar de esa inestimable coleccion la parte relativa á Méjico y al Perú, y no solo me lo concedió generosamente, sino que comisionó á uno de sus miembros, un distinguido literato aleman, para cuidar de la revision y copia fiel de los manuscritos, cuyo favor debo advertir que se me dispensó ántes de tener derecho alguno á las consideraciones de esa respetable corporacion como uno de sus socios. Esta franca concesion manifiesta el progreso que las ideas liberales han hecho en la Península desde la época en que escribió el Dr. Robertson, quien se queja de habérsele rehusado la entrada á los archivos públicos mas importantes. El favor con que fué acogida mi peticion debe atribuirse principalmente á los buenos oficios del respetable presidente de dicha asociacion, D. Martin Fernandez de Navarrete, cuyo carácter personal le ha granjeado en su pais la misma distinguida consideracion que sus obras literarias le han merecido en el exterior. Debo tambien á este distinguido literato posteriores atenciones, pues me permitió usar libremente de sus manuscritos, fruto de una vida consagrada á la reunion de documentos históricos, y base de las apreciables publicaciones con que en diversas épocas ha ilustrado la historia de las colonias españolas.

Estas tres escogidas colecciones, resultado de medio siglo de prolijos estudios, me han proporcionado un cúmulo de documentos inéditos, relativos á la conquista y establecimiento de Méjico y el Perú, que contiene cerca de ocho mil páginas en folio. Compónese de instrucciones de la corte, diarios militares y privados, correspondencia de los principales actores en aquellas escenas, instrumentos legales, crónicas contemporáneas, y otros documentos de igual clase, sacados de los puntos mas importantes de los dilatados dominios coloniales de España, y de los archivos públicos de la Península.

Posteriormente he enriquecido esta coleccion con algunos materiales que me he proporcionado en Méjico, que no tuvieron presentes los ilustres escritores que me han precedido en esta carrera. Soy deudor de ellos á la urbanidad del conde de la Cortina, y mucho mas á la de D. Lúcas Alaman, ministro que fué de relaciones exteriores en Méjico, pero sobre todo á mi buen amigo el Sr. D. Angel Calderon de la Barca, ex-ministro plenipotenciario de España cerca del gobierno de aquel pais, cuyas recomendables circunstancias, mas que su elevada posicion, le ganaron la confianza pública y le facilitaron en Méjico el libre acceso á todos los lugares de mayor interes é importancia.

Estoy igualmente reconocido al conde Camaldoli por los bondadosos oficios que me prestó en Nápoles, al duque de Serradifalco, personage cuya ilustracion da un nuevo realce á su rango, por los que me dispensó en Sicilia; y al duque de Monteleone, actual sucesor de Cortés, quien con la mayor franqueza me permitió examinar los archivos de su familia. A estos nombres debo agregar el de Sir Tomas Phillips, cuya preciosa coleccion de manuscritos es superior en número á la de cualquiera otro particular en Inglaterra, si no en Europa: el de Mr. Ternaux-Compans, poseedor de la rica coleccion literaria de D. Antonio Uguina, que comprende los papeles de Muñoz, cuyos frutos está dando al público en sus excelentes traducciones: y en fin el de mi amigo y compatriota, el Sr. Arturo Middleton, encargado de negocios que ha sido últimamente de los Estados-Unidos en Madrid, por la eficacia con que cooperó á mis investigaciones en aquella corte.

Ademas de este cúmulo de documentos originales, obtenidos por tan diversos caminos, he procurado cuidadosamente reunir las obras impresas que tienen relacion al asunto, sin exceptuar las magníficas ediciones que han salido á luz recientemente tanto en Francia como en Inglaterra sobre las antigüedades mejicanas, obras que por su costo y colosales dimensiones, podrian parecer mas á propósito para una biblioteca pública que para la de un particular.

Manifestada la clase de materiales de que me he servido y las fuentes de que han dimanado, réstame agregar algunas observaciones sobre el plan general y composicion de la obra.

Entre las heróicas proezas ejecutadas por los españoles en el siglo diez y seis, ninguna es mas sorprendente que la conquista de Méjico. La destruccion de un grande imperio, consumada por un puñado de aventureros, si se examina con todos sus extraordinarios y pintorescos incidentes, presenta mas bien el aspecto de un romance que el de una historia verdadera, y no es fácil tratar tal asunto con entera sujecion á las severas reglas de la crítica histórica.

Pero no obstante lo seductor del objeto, me he esforzado en distinguir cuidadosamente la realidad de la ficcion, apoyando mi narracion sobre una amplia base de testimonios contemporáneos, tan sólida cuanto me ha sido posible; y he corroborado el texto con extensas citas que por lo comun inserto originales, considerando que pocas de ellas puede tener á la vista el lector. He creido mas conveniente, conservar en los extractos de esas citas la ortografia antigua, aunque desusada y viciosa, que alterar en manera alguna el texto.

Aunque el objeto de la obra, propiamente hablando, es solo la conquista de Méjico, he preparado el camino principiándola con un bosquejo de la civilizacion de los antiguos mejicanos, que pueda dar á conocer al lector el carácter de esa raza extraordinaria, y hacerle comprender las dificultades que hubieron de superar los españoles para subyugarla. Esta parte preliminar, así como el ensayo que contiene el apéndice y que con mas propiedad pertenece á la introduccion, aunque solo componen medio volúmen, me han costado tanto trabajo y casi tanto tiempo como el resto de la obra. Si logro dar al lector una idea exacta de la verdadera naturaleza y grado de ilustracion á que habian llegado los mejicanos, no consideraré infructuosas mis tareas.

La historia de la conquista concluye con la toma de la capital; pero he creido oportuno extender mi narracion hasta la muerte de Cortés, confiando en el interes que habrá inspirado al lector la pintura del carácter que desplegó en su carrera militar. No se me oculta el peligro á que me expongo al adoptar este plan, pues ocupado ya el espíritu del lector con la grande idea de la toma de la capital, tal vez tendrá por fastidiosa, ó a lo menos por supérflua, la extension dada á la obra mas allá de aquel punto, y difícilmente podrá interesarse en los sucesos de un individuo particular, despues de la sensacion que debe haberle producido la lectura de una catástrofe nacional. Solis abrazó el partido mas prudente de concluir su obra con la toma de Méjico, dejando así intacta en la mente del lector la profunda impresion ocasionada por aquel memorable acontecimiento. Prolongándola se expone el historiador á incurrir en el defecto que los críticos franceses tanto censuran en algunos de sus dramas, en los que el autor disminuye el interes de la pieza por un desenlace prematuro. Este es el defecto que necesariamente y en mayor grado se advierte en la historia de Colon, en la que aventuras insignificantes, acaecidas en un grupo de islas, cierran el curso de una vida principiada con el asombroso descubrimiento de un mundo, defecto que para quedar perfectamente disimulado, necesitó todo el genio de Irving y el mágico encanto de su estilo.

A pesar de estos inconvenientes me he decidido á continuar mi historia, ya por deferencia á la opinion de varios literatos españoles, en cuyo sentir la biografia de Cortés no era aun bastante conocida, ya tambien por la circunstancia de tener á mi disposicion tan abundante acopio de documentos originales para formarla; y no puedo sentir haber seguido este camino, pues sea cual fuere el brillo que la conquista

de Méjico, considerada como una proeza militar, refleje sobre Cortés, este solo da una idea imperfecta de su ilustrado talento, y de su genio vasto y fecundo.

A los ojos del crítico podrá aparecer algo incongruente un plan que reune objetos tan diversos como los que abraza la presente historia, cuya introduccion, tratando de las antigüedades y orígen de una nacion, tiene en cierto modo el carácter de un asunto filosófico, al mismo tiempo que la conclusion es enteramente biográfica; por lo que podria creerse que ni la una ni la otra guardan la debida analogía con la parte principal ó porcion histórica de la obra. Mas yo espero que mis lectores conocerán que tales objeciones, tienen menos peso en la práctica que en la teoría; y creo que desempeñado satisfactoriamente el bosquejo que forma la introduccion, preparará al lector para ocuparse de las particularidades de la conquista, y que los grandes acontecimientos públicos que esta refiere, abrirán sin violencia el camino al resto de la historia personal del héroe, que debe ser considerado como el alma de ella. Sea cual fuere la incongruencia que bajo otros aspectos se advierta, al menos no se hallará interrumpida la unidad de interes, única que los críticos modernos consideran de suma importancia.

El dilatado espacio de tiempo que media entre la edad presente y la época de la conquista, no permite al historiador abrigar injustas preocupaciones ó parcialidades odiosas. Con todo, el lector ingles ó americano, educados en principios morales muy diversos de los del siglo diez y seis, tal vez me calificará de demasiado indulgente con los errores de los conquistadores; al paso que el español, acostumbrado al no interrumpido panegírico de Solis creerá que los he tratado con demasiada severidad. Contestaré á esto solamente, que si por una parte no he vacilado en pintar con los mas vivos colores los excesos de los conquistadores, por la otra he tratado de suavizarlos con las reflexiones que sugieren las circunstancias y época en que vivieron. No solo me he esforzado en ofrecer una pintura exacta, sino en colocarla en su propia luz, y situar al espectador en el punto de vista mas á propósito para examinarla favorablemente. He procurado á expensas de algunas repeticiones, familiarizarlo con el espíritu de aquella época; y en una palabra, hacerlo, si así puedo expresarme, contemporáneo del siglo diez y seis. Cómo y hasta qué punto haya conseguido mi objeto, al mismo lector toca calificarlo.

Por una circunstancia particular puedo antes de concluir reclamar con razon la indulgencia de mis lectores. El mal estado de mi vista me ha obligado á servirme de la máquina de escribir que usan los ciegos,

y que no permite al escritor ver sus manuscritos. No he corregido, pues, ni aun siquiera leido los mios; y como por tal motivo pueden haber salido confusos é incorrectos, necesariamente y sin embargo del sumo cuidado de mi secretario, han de haber ocurrido al copiarlos algunos errores, un poco aumentados por las bárbaras frases de los nombres mejicanos de que me he servido; sin que pueda prometerme que hayan sido siempre descubiertos por el perspicaz corrector que ha revisado las pruebas.

En el prólogo de la historia de Fernando é Isabel me lamenté de que mientras trabajaba sobre aquel asunto, los dos incidentes mas interesantes de aquel reinado habian ocupado la atencion del mas apreciado de los escritores americanos, Washington Irving. Por una singular casualidad ha sucedido casi lo contrario en la composicion de esta obra, pues sin saberlo me encontré ocupando el mismo terreno que él se preparaba á cultivar: cuando ya era yo poseedor de la rica coleccion de materiales de que he hablado, llegó á mi noticia aquella circunstancia; y si él hubiera perseverado en su designio, yo sin vacilar habria abandonado el mio, si no por atencion, por prudencia; pues aunque me hallaba cubierto con las armas de Aquíles, no podria linsonjearme de la victoria combatiendo con el propio Aquíles. Mas luego que este célebre escritor tuvo noticia de los preparativos que yo habia hecho, animado de aquel espíritu caballeresco que no sorprenderá á quien haya tenido el placer de conocerle, me anunció su intencion de dejarme la empresa. Bien conozco que al referir esta circunstancia, haciendo la debida justicia al Sr. Irving, me perjudico á mí mismo, por el sentimiento que necesariamente debo excitar en el lector.

No debo concluir este prólogo, ya demasiado difuso, sin expresar mi reconocimiento á mi amigo el Sr. Jorge Ticknor, amigo de muchos años, por el trabajo que se ha tomado de revisar mi manuscrito; trabajo puramente de afecto, que solo puede estimar en todo su valor el que tenga conocimiento de su extraordinaria erudicion y exquisito gusto literario. Si he colocado su nombre al fin de la lista de aquellos á quienes soy deudor de atentos y bondadosos oficios, no es ciertamente porque aprecie en menos los suyos.

GUILLERMO H. PRESCOTT.

Boston, octubre 1.° de 1843.

CONQUISTA DE MEJICO.

LIBRO I.

INTRODUCCION.

BOSQUEJO DE LA CIVILIZACION AZTECA.

CAPITULO I.

ANTIGUA MÉJICO.—SU CLIMA Y PRODUCCIONES.—RAZAS PRIMITIVAS.—IMPERIO AZTECA.

De todo el vasto imperio que en un tiempo reconoció la autoridad de España en el Nuevo Mundo, ninguna parte puede compararse en interes é importancia con Méjico, ya se considere la variedad de su suelo y clima, las inagotables fuentes de su riqueza mineral, su paisage grande y pintoresco sin ejemplo, el carácter de sus antiguos habitantes muy superiores en inteligencia á las otras razas norte-americanas, y cuyos monumentos nos recuerdan la primitiva civilizacion de Egipto y el Indostan, ó ya se atienda á las circunstancias particulares de su conquista, tan romántica y llena de aventuras como un romance de caballería, inventado por un poeta normando ó italiano. La historia de la conquista de esa preciosa porcion del Nuevo Mundo, y la del hombre extraordinario que la consumó, son el objeto de esta obra; mas para que el lector pueda adquirir mayor conocimiento del asunto, será conveniente ántes de comenzar á tratarlo, dar una descripcion general de las instituciones políticas y sociales de las razas que ocupaban el pais en la época de su descubrimiento.

El territorio de los antiguos mejicanos ó aztecas, con cuyo nombre se distinguieron primitivamente, no formaba sino una parte muy pequeña de la vasta extension que comprende la república moderna de Méjico (1), y aunque no pueden determinarse con certeza sus límites, estos se aumentaron considerablemente en los últimos dias del imperio, en cuyo tiempo, es de creer, se extendian desde casi el grado 18 de latitud norte, hasta el 21 en el Atlántico, y desde el 14 al 19 incluyendo una línea muy estrecha en el Paeífico (2). En su mayor anchura no podia exceder de cinco y medio grados, disminuyéndose á menos de dos al aproximarse á sus confines del sudoeste. Cubria probablemente menos de diez y seis mil leguas cuadradas (3), y sin embargo, es tal la

(1) Extenso sin duda, si damos crédito al arzobispo Lorenzana, que nos dice: „Es dudoso si el territorio de la Nueva-España confina con la Tartaria y Grinlandia: „con la primera por la California y por Nuevo-Méjico con la segunda!" Historia de „Nueva-España (Méjico, 1770), pág. 38, nota. (*a*)

(2) Me he sujetado á los límites señalados por Clavijero, quien probablemente ha examinado este asunto con mas exactitud y esmero que los mas de sus compatriotas, que difieren de él, y dan mayor extension á la monarquía. (Véase su Storia Antica del Messico, (Cesena 1780), disert. 7.) Sin embargo, omite dar razon á sus lectores de la debilidad de los fundamentos en que apoya sus conclusiones. La extension del imperio azteca se colige de los escritos de los historiadores posteriores á la llegada de los españoles, y de las pinturas de tributo que pagaban las ciudades conquistadas, ambas fuentes sumamente vagas y defectuosas. (Véanse los manuscritos de la coleccion de Mendoza en la excelente obra de Lord Kingsborough, Antigüedades de Méjico, que comprende copias de las pinturas antiguas y de los geroglíficos, juntamente con los monumentos de Nueva-España. Londres, 1830.) La dificultad de las investigaciones se aumenta mucho mas, por el hecho de haberse ejecutado las conquistas, como se verá mas adelante, por las armas unidas de tres potencias. Así que, no es siempre fácil decir á cuál de las tres cupo la casualidad de que pertenecieran. Está envuelto en tanta incertidumbre este asunto, que Clavijero, sin embargo de las positivas aserciones de su texto, no se aventuró á definir en su mapa los límites precisos del imperio, tanto al norte, en cuyo punto lo mezcla con el texcucano, como al sur, donde incurre en el grave error de afirmar que si bien se extendia el territorio mejicano hasta los catorce grados, no incluia parte alguna de Guatemala. (Véase el tom. I, p. 29, y tom. IV disert. 7.) Segun el historiador texcucano Ixtlilxochitl, su nacion tenia un derecho inconcuso al supremo imperio. Historia chichimeca. Manuscrito, cap. 39, 53, et alibi.

(3) De diez y ocho á veinte mil segun Humboldt, quien juzga que el territorio mejicano era el mismo que comprendieron despues las intendencias de Méjico, Puebla, Veracruz, Oajaca y Valladolid. (Essai politique sur le royaume de Nouvelle Espagne: Ensayo político sobre el reino de Nueva-España), (Paris 1825), tom. I, p. 196). Sin embargo, esta última estaba del todo ó en su mayor parte incluida en el reino rival de Michoacan, como el mismo Humboldt mas correctamente lo asienta en otra parte de su obra. Comp. tom. II, p. 164.

(*a*) El arzobispo Lorenzana habla del territorio de la Nueva-España, en el que se comprendian las provincias internas de Oriente y Occidente y las Californias que

singular formacion de este pais, que aunque solo doble en extension á la nueva Inglaterra, ofrecia toda variedad de climas, y podia producir casi todos los frutos que se encuentran entre el Ecuador y el círculo Artico.

Todo el pais á lo largo del Atlántico, está terminado por una espaciosa region, llamada tierra caliente, cuya media temperatura alta es igual á la de los paises equinocciales. Aridas y arenosas llanuras se hallan mezcladas con otras de extremada fertilidad, cubiertas de espesas y casi impenetrables selvas de aromáticos arbustos y flores silvestres, en cuyo centro se elevan árboles de aquella pomposa vegetacion que solo se encuentra entre los trópicos. En estos deliciosos desiertos, se levanta insidioso un viento emponzoñado (*a*), producido seguramente por la descomposicion que sufren las lozanas sustancias vegetales en un suelo húmedo y ardiente. La estacion del *vómito* que asola estas costas, continúa desde la primavera hasta el equinoccio del otoño, en cuyo tiempo lo hacen cesar los vientos frios que vienen de la bahía de Hudson. Estos vientos en el invierno se convierten en tempestades, y recorriendo la costa del Atlántico y el casi cerrado Golfo de Méjico, se desatan con la fuerza de un huracan en sus desabrigadas playas y en las vecinas islas occidentales. Tales son las poderosas defensas conque la naturaleza ha rodeado esta tierra de encanto, como para guardar los dorados tesoros que encierra en su seno. El genio y espíritu emprendedor del hombre han probado ser mas poderosos que ellas.

Despues de caminar unas veinte leguas á traves de esta abrasada region, se halla el viajero trasladado á una atmósfera mas pura. Sus miembros recobran su ordinaria elasticidad, y es su respiracion mas libre, pues no oprimen ya sus sentidos los sofocantes calores y embriagantes perfumes del valle. La naturaleza tambien ha cambiado de aspecto, y la vista ya no vaga entre la alegre variedad de colores conque el pais estaba adornado ántes. La vainilla, el añil y las florecientes arboledas de cacao desaparecen al paso que avanza en su marcha. Lo acompañan la caña dulce y los plátanos engalanados con sus lustrosas hojas, y cuando ha subido cerca de cuatro mil piés, la perenne verdura y rico follage del árbol que produce el liquidambar, le hacen conocer que ha llegado á la altura donde se detienen las nubes y nieblas, en su tránsito del Golfo Mejicano. Esta es la region de perpetua humedad; pero él la saluda con placer, como que le

---

no teniendo entónces límite señalado al Norte confinaban con las posesiones rusas, por el estrecho de Behring que es lo que el arzobispo llama *Tartaria*. Los monarcas españoles pretendian tener derecho á todo lo descubierto por los navegantes de su nacion en el continente de América dentro de los límites designados en la bula de Alejandro VI, y en esto se funda la asercion del Sr. Lorenzana, en cuyos conceptos no pueden estar de acuerdo los escritores de los Estados-Unidos, que fundan sus pretensiones á todos esos terrenos en otros diversos principios.

(*a*) El autor hace uso de la palabra *malaria*, con la que se significa en Italia el viento malsano que sopla de las lagunas pontinas en las inmediaciones de Roma, y de los terrenos anegadizos de las costas de la Toscana que causa muchas enfermedades durante el verano y el otoño, y de aquí procede su nombre.

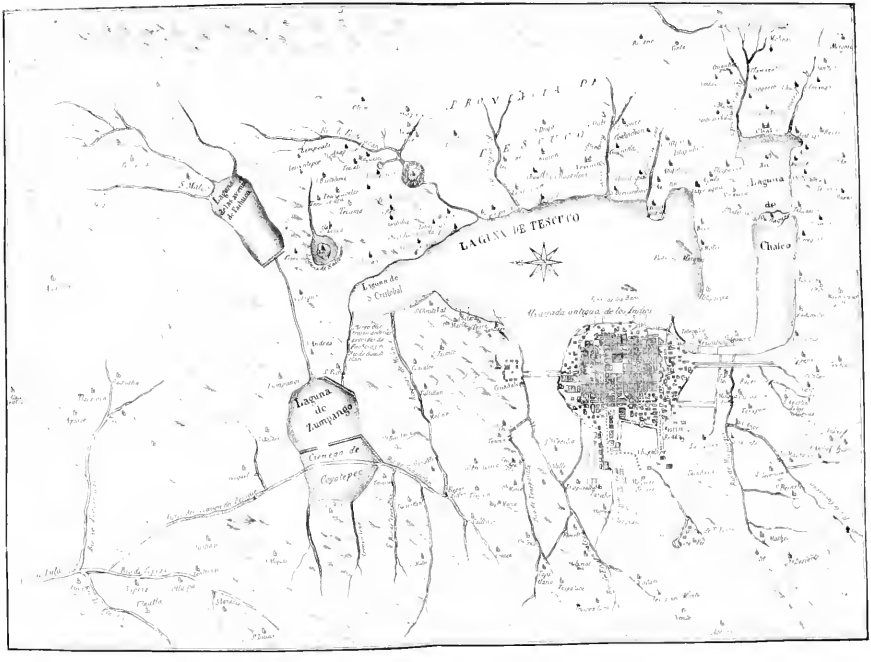
anuncia estar ya exento de la influencia del mortal vómito (4). Ha entrado en una tierra semejante á la de la zona templada, y el aspecto del pais comienza á ser aquí grande y aun terrible. El camino corre á lo largo de la base de elevadas montañas, que brillaron en un tiempo con la luz de fuegos volcánicos, y ahora resplandecen con las capas de nieve que las cubren perpetuamente y sirven de señal al marino á muchas leguas de distancia en el mar. Por todas partes mira en torno suyo vestigios de la antigua combustion, pues el camino pasa por entre grandes corrientes de lavas, que se levantan en innumerables formas fantásticas producidas por los obstáculos que se opusieron al curso del torrente encendido. Tal vez al mismo tiempo que se ofrece á su vista un peligroso precipicio ó un abismo casi insondable abierto al lado del camino, ve su fondo adornado con las ricas flores y esmaltada vegetacion de los trópicos. Tal es el singular contraste que al mismo tiempo ofrece á los sentidos esta pintoresca region. Continuando un poco mas adelante, sube el viajero á otros climas favorables para otra clase de cultivo. Le ha seguido el maiz desde las mas bajas llanuras; pero ahora mira por la primera vez los campos sembrados de trigo y otros granos europeos traidos al pais por los conquistadores, y mezclados con ellos los plantíos de maguey, que los aztecas aplicaban á tan diversos é importantes usos. Aquí adquieren los robles una vegetacion mas vigorosa, y las espesas selvas de pinos anuncian la entrada á la tierra fria, la tercera y última plataforma de las tres en que el pais está naturalmente dividido. Cuando el fatigado viajero ha llegado á la altura de seis ú ocho mil piés, fija su planta en la cumbre de la cordillera de los Andes, de esta colosal cadena de montañas, que despues de atravesar la América del Sur y el Itsmo de Panamá, se ensancha al entrar á Méjico y forma esa extensa llanura que se conserva á la elevacion de mas de seis mil piés en una distancia de cerca de doscientas leguas, hasta que gradualmente desciende en las mas altas latitudes del norte (5).

A traves de esta plataforma de montañas y en direccion occidental, se extiende una cadena de cimas volcánicas de aun mas estupendas dimensiones, que forma ciertamente uno de los puntos mas elevados del globo. Sus picos, penetrando en las regiones de perpetuas nieves, difunden una agradable frescura

---

(4) El viajero que entra al pais atravesando los áridos médanos de los contornos de Veracruz, difícilmente reconocerá la descripcion hecha arriba, y así debe buscarla en otras partes de la tierra caliente. Ninguno de los viajeros modernos ha hecho una pintura mas brillante de las impresiones causadas en sus sentidos por estas ardientes regiones, que Latrobe, (Rambler in Mexico, viajero en Méjico, (Nueva-York, 1836) cap. 1.) Este viajero desembarcó en Tampico, y sus descripciones de la naturaleza y habitantes de nuestro pais (los Estados-Unidos), sobre que podemos juzgar competentemente, se distinguen por un juicio y hermosura que le hacen acreedor á confiar en la pintura que hace de otros paises.

(5) Esta grande extension de territorio, varía en elevacion desde 5570 hasta 8856 piés, cuya altura es igual á la de los pasos del Monte Cenis, ó el gran S. Bernardo. La mesa se extiende trescientas leguas mas adelante, antes de descender á un nivel de 2624 piés. Humboldt, Essai politique: Ensayo político, tom. I, pp. 157 y 255.



PLANO DEL VALLE DE MEXICO SUS LAGUNAS Y RIOS

Delineado por nuestro celebre cosmografo D. Carlos de Siguenza y Gongora

en las elevadas mesas que se hallan mas abajo, y que aunque se llaman frias, gozan de un clima cuya temperatura media no es mas baja que la de los puntos centrales de Italia (6). El aire es excesivamente seco, y el terreno aunque naturalmente fértil, se halla muy poco engalanado con la lozana vegetacion de las regiones bajas. Tiene por lo comun un aspecto árido y estéril, debido en parte á la mayor evaporacion que en estas elevadas llanuras produce la presion disminuida de la atmósfera, y en parte indudablemente á la falta de árboles que lo pongan á cubierto de la voraz influencia del sol abrasador del estío. En la época de los aztecas estaba el pais cubierto de cedros, encinas, cipreses y otros árboles silvestres, cuyas extraordinarias dimensiones, juzgando por las de algunos que se conservan todavia, manifiestan que la esterilidad de los últimos tiempos debe imputarse mas al hombre que á la naturaleza. Los primeros españoles hicieron en verdad una indiscreta guerra á los bosques lo mismo que nuestros abuelos los puritanos, aunque con mucha menos razon; pues conquistado ya el pais, no tenian que temer peligrosas emboscadas de los sumisos y semi-civilizados indios, ni estuvieron obligados como nuestros antepasados, á mantener por un siglo una constante vigilancia. Dícese sin embargo que esta destruccion de los bosques era agradable á su imaginacion, como que ella les recordaba las llanuras de su patria Castilla, la mesa de Europa (7), donde la desnudez del pais es la principal falta que lamenta todo viajero que la visita.

En el centro del continente, un poco mas cerca del océano Pacífico que del Atlántico, y a una elevacion de cerca de siete mil y quinientos piés, está el famoso valle de Méjico: es de una figura oval de cerca de sesenta y siete leguas de circunferencia (8), y está rodeado de una muralla de rocas de pórfido, que la

(6) Cerca de 62 grados del termómetro de Fahrenheit, ó 17 de Réaumur. (Humboldt, Essai politique, Ensayo político, tom. I, p. 273.) Las mas elevadas mesas, como la del valle de Toluca que se halla á la altura de cerca de 8500 piés sobre el nivel del mar, tienen un clima tan frio, que el termómetro de Fahrenheit, durante una gran parte del dia, raras veces sube á mas de 45 grados. El mismo (lugar citado) y Malte-Brun, (Geografía universal, traduc. ing. lib. 83) que en esta parte de su obra no es mas que un eco de aquel autor.

(7) La elevacion de las dos Castillas, segun la autoridad tantas veces citada, es de cerca de 350 toesas, ó 2100 piés sobre el océano. (Disert. de Humboldt sobre la obra de Laborde. Itinéraire descriptif de l'Espagne, Itinerario descriptivo de la España (Paris, 1827) tom. I, p. 5.) Es cosa muy rara encontrar en Europa llanuras de tan gran elevacion.

(8) El arzobispo Lorenzana calcula la circunferencia del valle en noventa leguas, corrigiendo al mismo tiempo la asercion de Cortés que le da setenta, cuyo cálculo, segun el resultado de la medida del Sr. de Humboldt, citado en el texto, se aproxima mucho á la verdad. Su longitud es de cerca de diez y ocho leguas por doce y media de ancho. (Humboldt, Essai politique, Ensayo político, tom. II, p. 29.—Lorenzana, Hist. de Nueva-España, p. 101). El mapa del valle de Méjico formado por Humboldt es el tercero de su „Atlas geográfico," y como todos los otros de la coleccion, es de un valor inestimable para el viajero, el geólogo y el historiador.

naturaleza parece haberle concedido, aunque ineficazmente, para protegerlo de una invasion.

El terreno, alfombrado en otro tiempo de un hermoso verdor y cubierto de magestuosos árboles, está por lo comun desnudo, y en muchos lugares toma un color blanquecino por la incrustacion de las sales provenida de la evaporacion de las aguas. Cinco lagos se hallan esparcidos en el valle, ocupando la décima parte de su superficie (9). En las riberas opuestas del mayor de ellos, muy disminuido ahora en sus dimensiones (10) respecto de las que tenia en tiempo de los aztecas, se levantaban las ciudades de Méjico y Tezcuco, capitales de los estados mas poderosos y florecientes del Anáhuac, cuya historia, así como la de las misteriosas razas que les precedieron en el pais, presenta lo que se aproxima mas á la antigua civilizacion del continente septentrional de América.

La mas notable de estas razas era la de los toltecas que vinieron del Norte, aunque se ignora de qué punto, y entraron en el territorio del Anáhuac (11), proba-

---

(9) Humboldt, Essai politique, Ensayo político, tom. II, pp. 29, 44 y 49.—Malte-Brun, lib. 85. Este último geógrafo solo señala al nivel del valle seis mil setecientos piés, contradiciéndose (comp. lib. 83), ó mas bien á Humboldt, de cuyas páginas se sirve, *plenis manibus*, con demasiada liberalidad por cierto, pues pocas referencias pone al pié de las suyas.

(10) Torquemada supone que esta diminucion fué debida en parte, á que así como Dios permitió que las aguas que en un tiempo cubrieron toda la superficie de la tierra, se retiraran de ella despues de que la especie humana habia sido casi exterminada por sus iniquidades, así tambien permitió que las del lago mejicano se filtraran al fondo de la tierra, en señal de benevolencia y reconciliacion, despues de que los españoles exterminaron las razas idólatras del pais. (Monarquía indiana (Madrid, 1723), tom I, p. 309.) Tan probable, si no tan ortodoxa explicacion, puede hallarse en la activa evaporacion de estas regiones mas elevadas, y en el hecho de haberse construido un inmenso desagüe en tiempo del mismo padre, con el fin de disminuir las aguas del mayor de los lagos y libertar á la capital de una inundacion. (*a*)

(11) El territorio del Anáhuac, segun Humboldt, solo comprendia el espacio contenido entre los 14 y 21 grados de latitud norte (Essai politique, Ensayo político, tom. I, p. 197). Segun Clavijero incluia casi todo el conocido despues con el nombre de Nueva-España (Stor. del Messico, tom. I, p. 27), y Veytia lo usa como sinónimo de Nueva-España. (Historia antigua de Méjico, (Méjico, 1836) tom. I, cap. 12). El primero de estos escritores probablemente concede muy poco, y el último mucho á sus límites. Ixtlilxochitl dice que se extendia cuatro leguas al sur del pais de los otomis. (Hist. chich. MS., cap. 73). La palabra Anáhuac, significa cerca del agua. Probablemente se aplicó primero á aquella parte del pais que circundaba los lagos del valle de Méjico, y gradualmente se extendió á las regiones mas distantes ocupadas por los aztecas y por las otras razas medio civilizadas; ó tal vez pudo habérsele dado este nombre como opina Veytia, (Hist. antig., lib. 1, cap. 1) para denotar el territorio comprendido entre las aguas del Atlántico y del Pacífico.

(*a*) No se hizo desagüe ninguno en tiempo del P. Torquemada: lo que se hizo fué reparar los diques antiguos y construir otros nuevos. La calzada de Guadalupe se hizo bajo la direccion de dicho padre.

blemente antes del fin del siglo séptimo. Por consecuencia, pocas noticias pueden tenerse con certidumbre respecto de un pueblo cuyos anales escritos perecieron, y que nos es conocido solamente por la tradicion de las naciones que le sucedieron (12). Con todo, segun la opinion general de estas, los toltecas estaban bastante instruidos en la agricultura, y en muchas de las mas útiles artes mecánicas: trabajaban con perfeccion los metales: inventaron el complicado arreglo del tiempo adoptado por los aztecas; y en una palabra, fueron las verdaderas fuentes de la civilizacion que mas tarde distinguió esta parte del continente (13). Establecieron su capital en Tula al norte del valle de Méjico, y aun en tiempo de la conquista se veian allí algunos vestigios de sus espaciosas fábricas (14). Los magníficos restos de los edificios religiosos y de otros que aun se ven en algunas partes de Nueva-España, se atribuyen á ese pueblo, cuyo nombre *tolteca* llegó á ser sinónimo de arquitecto (15). Su obscura historia recuerda la de aquellas primitivas razas, que precedieron á los antiguos egipcios en la carrera de la civilizacion, los restos de cuyos antiguos monumentos como se ven hoy dia, incorporados con los edificios de los mismos egipcios, casi dan á estos últimos la apariencia de construcciones modernas (16).

Despues de un periodo de cuatro siglos, los toltecas que habian extendido su poder hasta los mas remotos confines del Anáhuac (17), disminuidos considerablemente en número por la hambre, peste y guerras desgraciadas, desaparecieron del pais, tan silenciosa y misteriosamente, como habian entrado. Unos pocos quedaron en él, aunque reducidos á un estado de nulidad; pero la mayor parte se esparció probablemente en las regiones de la América del Centro y en

(12) Clavijero dice, que Boturini escribió descansando „en la fe de los historiadores toltecas" (Stor. del Messico, Historia de Méjico, tom. I, p. 128); pero el primero de estos escritores no pretende haber encontrado manuscrito alguno de los toltecas, y refiere haber oido hablar de uno solo que se hallaba en poder de Ixtlilxochitl. (Véase su idea de una nueva historia general de la América Septentrional, (Madrid 1746) p. 110). El último nos asegura que su relacion de las razas tolteca y chichimeca „se derivó de la interpretacion" (probablemente de las pinturas tezcucanas) „y de las tradiciones de los antiguos;" pobres autoridades para acontecimientos que habian pasado tantos siglos ántes. Él mismo confiesa que estaban sus relaciones tan plagadas de absurdos y falsedades, que se vió obligado á desechar las diez y nueve partes de ellas. (Véanse sus relaciones, MS. núm. 5.) Tal vez la causa de la verdad no habria sufrido mucho, si hubiera desechado las diez y nueve partes del resto.

(13) Ixtlilxochitl, Hist. chich. MS. cap. 2.—El mismo, Relaciones, MS. núm. 2. —Sahagun, Historia general de las cosas de Nueva-España, (Méjico, 1829.) lib. 10, cap. 29.—Veytia, Hist. antig. lib. 1, cap. 27.

(14) Sahagun, Historia de Nueva-España, lib. 10, cap. 29.

(15) El mismo, ubi supra—Torquemada, Monarq. ind. lib. 1, cap. 14.

(16) Description de l'Egipte, Descripcion del Egipto (Paris 1809), Antiquites, Antigüedades, tom. I, cap. 1. Veytia ha tratado las emigraciones de los toltecas con un esmero poco recompensado, por el crédito dudoso que necesariamente se dió á los resultados. Hist. antig. lib. 2, cap. 21 y 23.

(17) Ixtlilxochitl, Hist. chich. MS., cap. 73.

las islas vecinas, donde el viajero sospecha ahora que las magestuosas ruinas de Mitla y el Palenque pueden haber sido obra de esta extraordinaria nacion (18).

Trascurridos otros cien años entró en el despoblado pais una tribu numerosa y salvage llamada de los chichimecas que vino de las regiones lejanas del noroeste, y fué en breve seguida por otras mas civilizadas, acaso de la misma familia de los toltecas, cuyo idioma parece que hablaban. Las mas notables de estas tribus fueron la de los aztecas ó mejicanos, y la de los acolhuas, conocidos mas bien en los últimos tiempos con el nombre de tezcucanos, derivado del de su capital Tezcuco (19), situada en la orilla oriental del lago mejicano, los cuales tenian una particular disposicion por su religion y costumbres suaves, comparativamente hablando, para recibir la civilizacion que podian comunicarles los pocos toltecas que aun permanecian en el pais, y que á su vez trasmitieron á los bárbaros chichimecas, gran parte de los cuales se incorporaron con los nuevos habitantes y formaron con ellos una sola nacion (20).

Aprovechándose los acolhuas de su poder, dimanado no solo del aumento de su número, sino tambien de su mayor ilustracion, extendieron su imperio sobre las tribus mas ignorantes del Norte, al mismo tiempo que su capital estaba llena de una numerosa poblacion, diligentemente ocupada en muchas de las mas útiles artes y aun en las de lujo de una sociedad civilizada. En tan venturoso estado, se vieron repentinamente asaltados por sus guerreros vecinos los tepanecas, del propio orígen que ellos y que habitaban el mismo valle. Sus provincias fueron invadidas, sus ejércitos derrotados, su rey asesinado, y la floreciente ciudad de Tezcuco fué presa del vencedor. De tanta humillacion los libró por fin el príncipe Nezahualcoyotl, jóven de un talento extraordinario y legítimo heredero de la corona, quien con la eficaz ayuda de sus aliados los mejicanos, salvó al estado y le abrió una nueva carrera de prosperidad mas brillante todavía que la anterior (21).

Los mejicanos, cuya historia es nuestro objeto principal, vinieron tambien, como hemos visto, de las remotas regiones del Norte, de donde salieron muchas de las naciones del Nuevo-Mundo, lo mismo que del antiguo. Llegaron á los

---

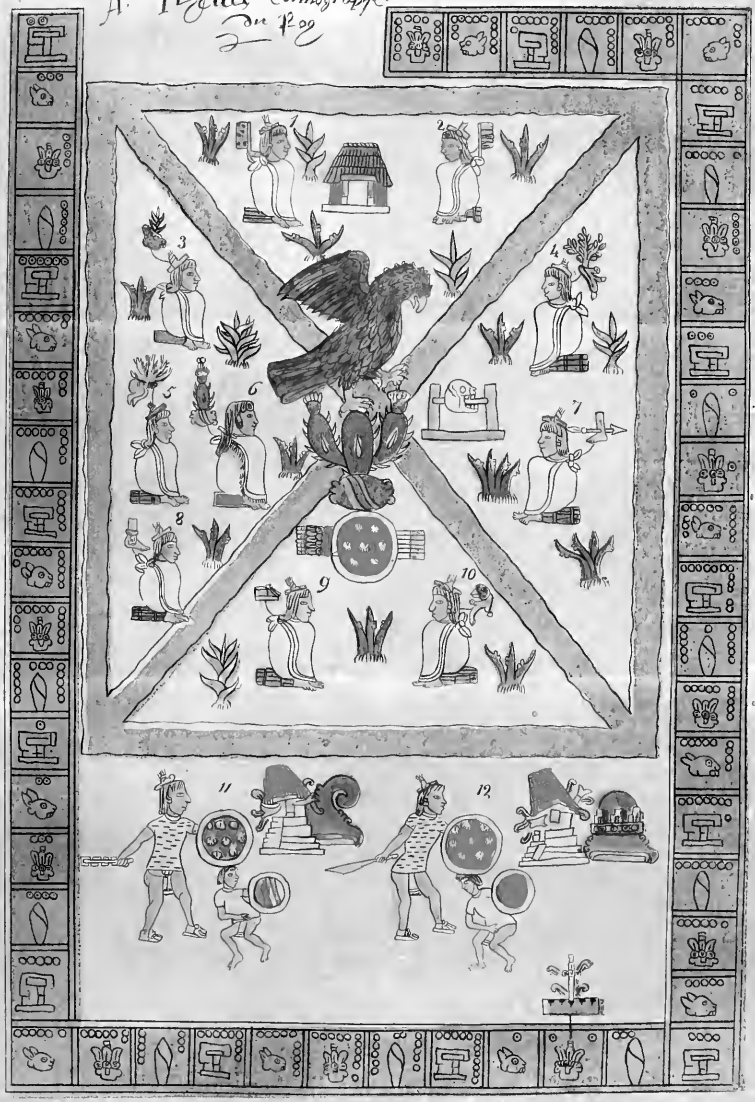
(18) Veytia, Hist. antig., lib. 1, cap. 33.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS. cap. 3.—El mismo, Relaciones, MS. números 4 y 5.—El padre Torquemada tal vez interpretando mal los geroglíficos tezcucanos, refiere la misteriosa desaparicion de los toltecas acompañada de los mas ridículos cuentos de gigantes y demonios, como para manifestar que su aficion á lo maravilloso era enteramente igual á la de otro cualquiera que como él perteneciese al estado eclesiástico. (Véase su Monarq. ind. lib. 1, cap. 14.)

(19) Tezcuco significa „lugar de detencion," en razon de decirse, que varias de las tribus que sucesivamente ocuparon el Anáhuac, habian descansado algun tiempo en este sitio. Ixtlilxochitl, Hist. chich. MS., cap. 10.

(20) El historiador refiere en una página, que los chichimecas habitaban en cavernas, ó á lo mas en chozas de paja, y en la siguiente habla con gravedad de sus *señoras, infantas y caballeros*. Ibid., cap. 9 y sig.—Veytia, Hist. antig. lib. 2, cap. 1 y 10.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

(21) Ixtlilxochitl, Hist. chich. MS., cap. 9 y 20.—Veytia, hist. antig. lib. 2, cap. 29 y 54.

A. Thouet cosmographe du Roy



11
12

confines del Anáhuac hácia el principio del siglo trece, algun tiempo despues de la ocupacion del pais por las razas procedentes de la misma fuente. Al principio no se establecieron en un lugar fijo, sino que mudaron su residencia á diversos puntos del valle de Méjico, sufriendo todos los accidentes y penalidades de una vida ambulante. Fueron una vez esclavizados por una tribu mas poderosa; pero bien pronto su ferocidad los hizo temibles á sus mismos señores (22). Despues de una serie de acontecimientos y aventuras que podian compararse con las historias mas fabulosas de los tiempos heróicos de la antigüedad, al fin se fijaron en la orilla sudoeste del lago principal en el año de 1325. Allí vieron parada sobre un nopal que nacia de la hendedura de una roca bañada por las olas, una águila real de extraordinaria magnitud y hermosura, con una serpiente en sus garras, y sus anchas alas abiertas al sol que nacia. Saludaron el feliz agüero anunciado por el oráculo como el que habia de indicarles el sitio de su futura ciudad, y asentaron sus cimientos clavando estacas en los lugares menos hondos, pues estos bajos pantanos estaban medio sumergidos en el agua. Sobre ellas levantaron sus ligeras fábricas de cañas y juncos, procurándose una precaria subsistencia en la pesca y en la caza de las aves silvestres que frecuentaban las lagunas, así como en el cultivo de aquellos vegetales que podian producir sus jardines flotantes. Se llamó este lugar Tenochtitlan, en memoria de su milagroso orígen, aunque por los europeos solo es conocido con el otro nombre de Méjico, derivado de su dios de la guerra Mexitli (23). La historia de esta fundacion se conserva en la águila y el nopal que forma las armas de la actual república de Méjico. Tales fueron los humildes principios de la Venecia del mundo occidental (24).

---

(22) Estos fueron los colhuas y no acolhuas, con quienes Humboldt y los mas de los escritores que le sucedieron los han confundido. (Véase su Essai politique, Ensayo político, tom. I, p. 414, segundo p. 37.)

(23) Clavijero, apoyado en muy buenas razones, prefiere la etimología de Méjico, mencionada arriba, á otras varias. (Véase su Stor. del Messico, Historia de Méjico, tom. I, p. 168, not.) El nombre Tenochtitlan significa *nopal sobre una piedra*. Esplicacion de la Col. de Mendoza, apud Antiq. of Mexico, vol. IV.

(24) „Datur hæc venia antiquitati," dice Livio, „ut miscendo humana divinis primordia urbium augustiora faciat." Hist. Præf.—Véase la Col. de Mendoza, lam. 1, apud Antiq. of Mexico, vol. I.—Ixtlilxochitl. Hist. chich. MS., cap. 10.—Toribio, Hist. de los indios, MS., part. 3, cap. 8.—Veytia. Hist. antig. lib. 2, cap. 15. —Clavijero despues de un laborioso estudio señala las siguientes fechas á algunos de los mas notables acontecimientos referidos en el texto. No hay dos autoridades que convengan en ellas; pero no es de estrañarse considerando que aun en el mismo Clavijero, el mas estudioso de todos, no dejan de encontrarse algunas contradicciones. (Compárense sus fechas de la llegada de los acolhuas tom. I, p. 147 y tom. IV, Disert. 2.)—

	A. D.
Los toltecas llegaron al Anáhuac en.....	648
Abandonaron el pais en.....	1051
Llegaron los chichimecas en.....	1170
Llegaron los acolhuas por el año de.....	1200

El miserable estado de los nuevos moradores se empeoró por sus disensiones domésticas. Una parte de ellos se segregó del resto: formó una nacion distinta, y se estableció en los pantanos vecinos. Divididos así, trascurrió mucho tiempo antes de que pudieran aspirar á la adquisicion de territorio en el continente. Sin embargo, gradualmente crecieron en número, y se hicieron mas poderosos por varias mejoras introducidas en su constitucion política y disciplina militar, adquiriendo al mismo tiempo una reputacion de valor y de crueldad en la guerra que hizo su nombre terrible en todo el valle. Al principio del siglo décimoquinto, cerca de cien años despues de la fundacion de la ciudad, sobrevino un acontecimiento que cambió completamente las circunstancias, y hasta cierto punto el carácter de los aztecas, la destruccion de la monarquía tezcucana por los tepanecas, de que ya se ha hablado. Cuando la conducta opresora de los conquistadores hubo al fin despertado el espíritu de resistencia, el príncipe Nezahualcoyotl consiguió despues de increibles peligros y dificultades, reunir una fuerza tal, que con la ayuda de los mejicanos lo colocara al nivel de sus enemigos. En dos combates sucesivos fueron estos derrotados con una gran pérdida, muerto su gefe; y su territorio, por una de aquellas inesperadas vicisitudes que caracterizan las guerras de los pequeños estados, pasó á manos de los vencedores, y fué cedido á Méjico en recompensa de sus importantes servicios.

Entonces se formó aquella notable liga, que sin duda no tiene semejante en la historia, en la cual los estados de Méjico, Tezcuco y el vecino reino de Tlacopan, acordaron ayudarse mutuamente en sus guerras ofensivas y defensivas, y distribuirse los despojos, aplicando la quinta parte á Tlacopan, y dividiéndose el resto, se ignora en qué proporcion, entre las otras potencias.

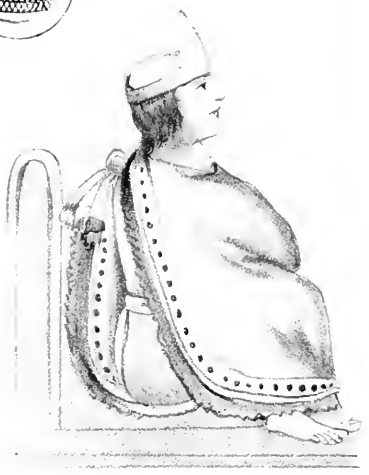
Los escritores tezcucanos pretenden que su nacion tenia una parte igual á la de los aztecas; pero no parece comprobada esta asercion con el inmenso aumento de territorio que adquirieron los últimos, y ademas debe creerse que tenian algunas ventajas concedidas en el tratado por la consideracion de que aun cuando anteriormente hubieran sido muy inferiores, al tiempo de celebrar esa alianza, se hallaban en posicion mas ventajosa que la de sus aliados abatidos y desalentados por una larga opresion. Mas extraordinario que el tratado, es la fidelidad con que lo guardaron. En un siglo de no interrumpidas guerras que se siguió, no hubo una sola ocasion en que las partes disputaran sobre la division de los despojos, siendo así que esta es tan frecuentemente la causa del rompimiento de semejantes alianzas entre las naciones civilizadas (25).

Llegaron los mejicanos á Tula en..... 1196
Fundaron á Méjico en..... 1325

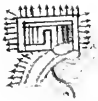
Vease su disert. 2, sec. 12. La última fecha, una de las mas importantes, está comprobada con el erudito Veytia que difiere en todas las otras. Hist. antig. lib. 2, cap. 15.

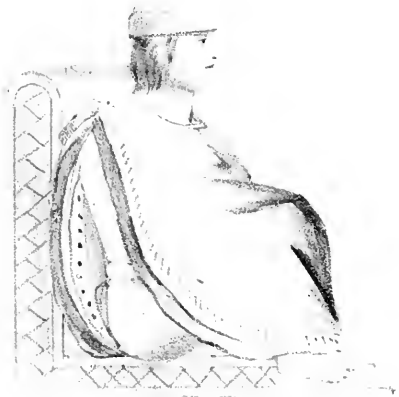
(25) El patriota historiador tezcucano, pretende haberse concedido á su soberano por este pacto imperial, la suprema dignidad, si no la mayor parte de los despojos. (Hist. chich., cap. 32). Torquemada por otra parte concede á Méjico la mitad de todas las tierras conquistadas. (Monarq. ind., lib. 2, cap. 40). Todos convienen en señalar

Acamipiotzin



Chimalpopoca.





Huitzilihuitl.

Itzcoatl.

Reyes Aztecas.

Ilhuicamina

Tizoc.

Axayacatl

Ahuitzotl.

Reyes Aztecas.

Por algun tiempo encontraron los aliados suficiente ocupacion para sus armas en su mismo valle; pero pronto pasaron sus murallas de rocas, y á mediados del siglo quince, bajo el reinado del primer Montezuma, ya se habian extendido por los declives de la mesa central hasta las orillas del Golfo de Méjico. Tenochtitlan, la capital azteca, era una prueba de la pública prosperidad. Sus frágiles edificios fueron sustituidos por sólidas fábricas de cal y piedra: su poblacion creció rápidamente: terminaron sus antiguas querellas: los ciudadanos que se habian segregado, volvieron á la union: vivieron ya bajo un mismo gobierno; y la parte que ocupaban, quedó unida de una manera permanente á la capital, cuyas dimensiones, cubriendo el mismo terreno, eran mucho mas grandes que las de la moderna ciudad de Méjico (26).

Afortunadamente ocupó el trono una serie de príncipes de capacidad, que supieron sacar provecho de sus grandes recursos y del entusiasmo marcial de la nacion. Año por año se les vió volver á su capital cargados con los despojos de las ciudades conquistadas, y con multitud de prisioneros destinados al sacrificio. Ninguna nacion pudo resistir largo tiempo á las fuerzas unidas de los aliados. Al principio del siglo diez y seis, precisamente ántes de la llegada de los españoles, se extendia el dominio azteca en el continente desde el Atlántico hasta el Pacífico; y bajo el reinado del intrépido y sanguinario Ahuitzotl, habian llegado sus armas mas allá de los límites mencionados, considerándose como su territorio permanente, hasta los mas remotos ángulos de Guatemala y Nicaragua. Esta extension del imperio, aunque corta, en comparacion de la de otras muchas naciones, es verdaderamente admirable, considerando que fué adquirida por un pueblo, cuya poblacion y recursos estaban limitados no mucho tiempo ántes á los muros de su pequeña ciudad, y atendiendo á que el territorio conquistado tenia una numerosa poblacion de varias naciones tan guerreras como la de los mejicanos, y poco inferiores á ella en su organizacion social.

á Tlacopan solo la quinta parte.—Veytia (Hist. antig., lib. 3, cap. 3), y Zurita (Rapport sur les Différentes classes de chefs de la Nouvelle Espagne), Relacion sobre las diferentes clases de gefes de la Nueva-España, trad. de Ternaux, (Paris 1840) p. 11) ambos muy competentes críticos, convienen en la igualdad de la division entre los dos principales estados de la confederacion. Una oda de Nezahualcoyotl que se conserva vertida al castellano, prueba la admirable union que conservaban las tres potencias.

,,solo se acordarán en las naciones
lo bien que gobernaron
las *tres cabezas* que al imperio honraron."

CANTARES DEL EMPERADOR NEZAHUALCOYOTL. MS.

(26) Véanse los planos de la antigua y moderna capital, en la obra de Bullock, "Méjico" primera edicion. El original del antiguo mapa, lo tomó este viajero de la coleccion del desgraciado Boturini; y si como parece probable, es el que indica en la página trece de su catálogo, no encuentro razon en que pueda fundarse para asegurar, fué el mismo dispuesto para Cortés de órden de Montezuma.

La historia de los aztecas ofrece algunos puntos muy notables de semejanza con la de los antiguos romanos, no solo por el triunfo de sus armas, sino tambien por la política que se los procuró (27).

(27) Clavijero, Stor. del Messico, Historia de Méjico, tom. I., lib. 2.—Torquemada, Monarq. ind., tom. I, libro 2.—Boturini, Idea, p. 146.—Col. de Mendoza, part. I y Cod. Telleriano-Remensis, apud antiq. of Mexico, vol. I y VI.—Maquiavelo considera como una de las grandes causas del buen suceso de las expediciones militares de los romanos, la de que "se asociaban en sus guerras con otros estados, siendo ellos los principales;" y se admira de que las ambiciosas repúblicas de los tiempos modernos no hubieran adoptado semejante política. (Véanse sus Discorsi sopra T. Livio, lib. 2, cap. 4, apud opere (Ginebra, 1798). Esta, como hemos visto, fué la conducta observada por los mejicanos.

La obra mas importante escrita últimamente, sobre la historia primitiva de Méjico, es la Historia antigua del Lic. D. Mariano Veytia, publicada en la ciudad de Méjico en 1836. Nació este literato en Puebla, el año de 1718, de una antigua y muy respetable familia. Concluida su educacion académica, marchó á España, y fué recibido con favor en la corte. Despues visitó otros varios paises de Europa: aprendió sus idiomas, y volvió á su pais abundantemente provisto con los frutos de una discreta observacion y un diligente estudio, consagrando el resto de su vida á las letras, especialmente á la ilustracion de la historia nacional y de las antigüedades. Como albacea del desgraciado Boturini, con quien contrajo una íntima amistad en Madrid, tuvo facilidad de obtener la preciosa coleccion de sus manuscritos, y con su auxilio, así como con el de todas las otras noticias que su posicion en la sociedad, y su apreciable carácter le proporcionaban, compuso varias obras, de las cuales solo la de que tratamos recibió los honores de la prensa. No fijó el editor la época de su muerte; pero probablemente no pasó del año de 1780.

La historia de Veytia comprende todo el periodo de la primera ocupacion del Anáhuac, hasta mediados del siglo quince, en cuyo punto desgraciadamente interrumpió la muerte sus trabajos. En la primera parte procuró trazar las emigraciones y los anales de las principales razas que ocuparon el pais. Cada página manifiesta la extension y exactitud de sus observaciones; y si los resultados no inspiran una entera confianza, esta falta no es tan imputable á él, cuanto á la obscura y ambigua naturaleza del asunto. Cuando llega á las últimas épocas, habla mas de los sucesos de los tezcucanos, que de los de la dinastía azteca, que han sido discutidos suficientemente por otro de sus compatriotas. El prematuro fin de sus trabajos, le impidió probablemente consagrar á las instituciones domésticas del pueblo que describia, la atencion que demandaban, como el objeto mas importante del exámen del historiador; pero su juicioso editor Ortega, suplió ese defecto, tomando de otras fuentes lo relativo á este punto. Al principio de la obra, explicó Veytia el sistema cronológico de los aztecas, pero con solo un mediano suceso, lo mismo que los otros escritores que precedieron al exacto Gama. Como crítico, debe ciertamente colocarse en un lugar mas distinguido que á los meros analistas; y cuando no toca puntos conexos con su religion, muestra un juicio discreto. Cuan-

do lo hace, descubre una gran dósis de credulidad, que todavía ejerce su influencia en muchos de los mas instruidos de sus compatriotas. Inserta el editor una interesantísima carta, escrita á Veytia por el abad Clavijero, cuando era un pobre y humilde desterrado, en el tono de quien se dirige á una persona de mas elevado puesto y mayor reputacion literaria. Ambos se ocuparon del mismo asunto; pero los escritos del pobre abad, publicados muchas veces, y traducidos á diversos idiomas, han extendido su fama por Europa, mientras que el nombre de Veytia, cuyas obras no salieron de la esfera de manuscritos, son escasamente conocidas fuera de los límites de Méjico.

CAPITULO II.

Sucesion a la corona.—Nobleza azteca.—Sistema judicial.—Leyes y rentas.—Instituciones militares.

La forma de gobierno era diferente en los diversos estados del Anáhuac. Los aztecas y tezcucanos tenian un gobierno monárquico y casi absoluto, asemejándose tanto las dos naciones en sus instituciones políticas, que uno de sus historiadores ha asentado con demasiada inexactitud, que lo que se dice de una, puede entenderse siempre aplicable á la otra (1). Yo examinaré la constitucion política de los mejicanos, ocurriendo una que otra vez por via de ilustracion á la del reino rival.

Era su gobierno una monarquía electiva. Cuatro de los principales nobles que habian sido nombrados por su propio cuerpo en el reinado precedente, desempeñaban el cargo de electores, á los que se agregaban, con un rango meramente honorario, los dos reyes aliados de Tezcuco y Tlacopan. El soberano era escogido entre los hermanos del príncipe finado, y á falta de ellos, entre sus sobrinos; de manera que la eleccion siempre se restringia á la misma familia. El candidato preferido debia haberse distinguido en la guerra, aun cuando como el último Montezuma fuese un miembro del sacerdocio (2). Este singular modo de llenar el trono, tenia algunas ventajas. Los candidatos recibian la educacion necesaria para sostener la dignidad real, al paso que la edad en que eran nombrados, no solamente salvaba á la nacion de los males de la minoría, sino que proporcionaba los medios suficientes de calificar su aptitud para tan alto cargo. El resultado era en todo caso favorable, pues el trono como se ha dicho, estuvo ocupado por una série de príncipes expertos muy á propósito para gobernar un pueblo guerrero y ambicioso. Esta forma de eleccion, aunque defectuosa, prueba una política mas refinada y previsora de lo que

(1) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS. cap. 36.

(2) Esta era una excepcion. Tambien en Egipto, el rey era frecuentemente escogido entre los guerreros, aunque estaban obligados despues á instruirse en los misterios del sacerdocio: *el que era escogido de entre los guerreros se incorporaba inmediatamente en la clase de los sacerdotes* (*a*). Plutarch. de Isid. et Osir. sec. 9.

[*a*] Por falta de caracteres no se ha puesto el texto griego, y así por esto como por ser este idioma poco conocido entre nosotros, solo se pone la traduccion y lo mismo se hará en todos los casos semejantes.

podia esperarse en una nacion bárbara (3) (*b*). El nuevo monarca era puesto en posesion de su dignidad real con una grande ostentacion de ceremonias religiosas; mas no antes que por una campaña victoriosa hubiese adquirido el número suficiente de prisioneros para hacer gloriosa su entrada en la capital, y proveer de víctimas para los bárbaros y sangrientos ritos que manchaban la supersticion azteca. En medio de esta pompa de sacrificios humanos, recibia la corona, que semejante á una mitra en su forma, y curiosamente adornada con oro, piedras preciosas y plumas, era colocada en su cabeza por el señor de Tezcuco, el mas poderoso de los reyes sus aliados. El título de rey con que los escritores españoles distinguen á los primeros príncipes aztecas, se sustituyó con el de emperador en los últimos reinados, queriendo dar á entender, tal vez, su superioridad sobre las monarquías confederadas de Tlacopan y Texcuco (4).

---

(3) Torquemada, Monarch. ind., lib. 2, cap. 18, y lib. 11, cap. 27.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 112.—Acosta, Hist. natural y moral del Oriente y de las Indias Occidentales, trad. ing. (Londres, 1604).

Segun Zurita, la eleccion hecha por los nobles, solo tenia lugar cuando el monarca difunto no tenia herederos. (Rapport., p. 15). Las prolijas investigaciones históricas de Clavijero, deben preponderar sobre esta asercion general.

(*b*) No puede aplicarse el epíteto de bárbara á una nacion que tenia un gobierno constituido bajo una forma tan complicada, como la que describe el autor, y en que la justicia se administraba por leyes establecidas y tribunales organizados conforme á éstas; que ademas ejercia, no solo las artes necesarias para la vida, sino aun tambien las de lujo: solo la religion que profesaba era lo que merecia tal nombre. Si la civilizacion de este pueblo no era semejante á la de las naciones europeas, con las cuales no tenia comunicacion alguna, no es esta razon suficiente para calificarlo de bárbaro. Los chinos, con quienes tenia bastante semejanza la nacion mejicana, como que el cultivo de ambas procede del Norte del Asia, no han sido nunca llamados bárbaros, y antes bien, han excitado la admiracion de las naciones cultas que han estudiado sus instituciones.

Este sistema de elecciones era el mismo que se hallaba establecido en el imperio germánico, por la constitucion llamada la *Bula de Oro*. Siete electores, el uno de ellos el rey de Bohemia, como en Méjico los reyes de Tezcuco y Tacuba, tres eclesiásticos y tres seculares, príncipes todos del imperio, nombraban al emperador, quien recibia la corona de mano del papa, con las mas augustas ceremonias religiosas, pues éstas se consideraban como una consagracion. Cuando la autoridad de los emperadores, apoyada en sus posesiones hereditarias, fué tomando mayor consistencia, la eleccion vino á ser una mera formalidad, y el derecho de suceder se hizo hereditario, lo cual probablemente fué tambien la causa de que en Méjico la eleccion recayera siempre en los individuos de la misma familia. Montezuma II, en cuyo reinado el poder del monarca fué mayor que el de sus antecesores, respetaba muy poco la independencia de los reyes electores, como se verá mas adelante en el hecho de la prision y despojo del rey de Tezcuco, aunque esto fuese ya por efecto del influjo de Cortés y por la presencia de los españoles en Méjico.

(4) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 6, cap. 9, 10 y 14, y lib. 8, cap. 31 y 34.—Véase tambien á Zurita, Rapport, pp. 20 y 23.

Los príncipes aztecas, especialmente en los últimos dias de la dinastía, vivian con una bárbara pompa verdaderamente oriental. Sus espaciosos palacios contenian salones para los diferentes consejos que ayudaban al monarca en el despacho de los negocios. El principal de estos era una especie de consejo privado compuesto en parte, probablemente, de los cuatro electores nombrados por los nobles despues de la ascension al trono, cuyos lugares cuando vacaban por muerte de alguno de ellos, se proveían inmediatamente en la misma forma que antes. Se ocupaba este cuerpo, hasta donde puede colegirse de las muy vagas noticias que de él se tienen, de aconsejar al rey en el gobierno de las provincias, en la administracion de las rentas y en todos los grandes asuntos de público interes (5).

Los edificios reales tenian tambien la estension necesaria para alojar una numerosa guardia de la persona, compuesta de la principal nobleza, cuyas diversas clases no es fácil determinar con precision en un gobierno bárbaro como el de que tratamos.

No cabe duda en que habia una clase especial de nobles con grandes posesiones de tierras que desempeñaban los mas importantes empleos cerca de la persona del príncipe, y estaban encargados esclusivamente de la administracion de las provincias y ciudades (6). Muchos de ellos podian derivar su descendencia de los fundadores de la monarquía azteca. Segun algunos escritores de autoridad, habia treinta grandes caciques que residian en la capital, á lo menos una parte del año, y que podian reunir un ejército de cien mil vasallos cada uno en sus respectivos estados (7). Sin dar á tan extravagantes aserciones mas crédito que el que puedan merecer, se infiere claramente del testimonio de los conquistadores, que el pais estaba ocupado por un gran número de poderosos caudillos que vivian como príncipes independientes en sus dominios. Si es cierto que los reyes estimulaban, ó en realidad exigian la residencia de sus nobles en la capital, y pedian rehenes en su ausencia, es evidente que su poder debió ser muy formidable (8).

Ixtlilxochitl reclama vigorosamente esta supremacía para su nacion (Hist. chich. MS., cap. 34); pero sus aserciones están discordes con los hechos que él mismo refiere en otra parte, y no están sostenidas por ninguno de los otros escritores que he consultado.

(5) Sahagun, que coloca el poder electivo en una corporacion mucho mas grande, habla de cuatro senadores que formaban un consejo de estado. (Hist. de Nueva-España, lib. 8, cap. 30). Acosta, aumentó el consejo á un número mayor que el de los electores (lib. 6, cap. 26). No hay dos escritores acordes en este punto.

(6) Zurita enumera cuatro clases de gefes, que estaban exentos de los impuestos, y gozaban grandes privilegios; pero no distingue con mucha precision los diversos rangos de nobleza. Rapport, p. 47 y sig.

(7) Véase sobre el particular á Herrera, Hist. general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra firme del mar Océano, (Madrid, 1730), dec. 2, lib. 7, cap. 12.

(8) Carta de Cortés, en Lorenzana, Hist. de Nueva-España, p. 110.—Torque-

Parece que sus estados habian sido adquiridos por diversos títulos y que estaban sujetos á diferentes restricciones. Algunos de ellos ganados con su espada ó recibidos en recompensa de públicos servicios, se gozaban sin limitacion alguna, excepto la de que los poseedores no pudieran disponer de ellos á favor de un plebeyo (9). Otros estaban vinculados en el mayor de los sucesores varones, volviendo en su defecto á la corona, y los mas parece reportaban el gravámen del servicio militar. Los gefes principales de Tezcuco, segun su historiador, estaban espresamente obligados á sostener á su príncipe con sus vasallos armados, asistir á su corte y ayudarlo en el consejo. Algunos en lugar de estos servicios, habian de proveer de lo necesario para los reparos de sus edificios, y cuidar de las posesiones del monarca, dando por via de homenage un presente anual de frutas y flores. Era comun, si hemos de creer á los historiadores, que el nuevo rey en su ascension al trono confirmase la concesion de los estados procedentes de la corona (10).

En todo esto se reconocen indudablemente varios rasgos del sistema feudal que nada perdieron de su carácter bajo la pluma de los escritores españoles, muy afectos á descubrir analogías con las instituciones europeas, lo que algunas veces conduce á muy erróneas conclusiones. La obligacion del servicio militar, por ejemplo, el principio mas esencial de un feudo, parece natural que lo exija todo gobierno de sus súbditos. Por lo que respecta á los puntos menores de semejanza, distan mucho de aquel sistema armonioso de recíproco servicio y proteccion que abraza en una justa graduacion todas las clases de una monarquía feudal. Los reinos del Anáhuac eran en su naturaleza absolutos, acompañados sí de muchas circunstancias lenitivas, desconocidas al despotismo del Oriente; pero es quimérico buscar mucha semejanza fuera de unas pocas formas accidentales y ceremonias, con aquellas instituciones aristócratas de los siglos

---

mada, Monarch. ind., lib. 2, cap. 89, y lib. 14, cap. 6.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 121.—Zurita, Rapport, pp. 48 y 65.

Ixtlilxochitl (Hist. chich., MS., cap. 34) habla de treinta grandes señores feudales, algunos de ellos de Tezcuco y Tlacopan, á quienes llama "grandes del imperio." Nada dice de la gran concesion de cien mil vasallos á cada uno, mencionada por Torquemada y Herrera.

(9) *Macehual*,—palabra equivalente á la francesa *roturier*, "plebeyo." En Francia antiguamente no podian poseer feudos los que pertenecian á esta clase. Véanse los siglos medios de Hallam, (Lóndres, 1819.) tom. II, p. 207.

(10) Ixtlilxochitl, Hist. chich. MS. en el lugar citado.—Zurita, Rapport. ubi supra.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, pp. 122 y 124.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 14, cap. 7.—Gomara, Crónica de Nueva-España, cap. 199, ap. Barcia, tom. II.

Boturini (Idea, p. 165) hace retroceder el orígen de los feudos en el Anáhuac hasta el siglo doce.—Carli dice: „Le système politique y étoit féodal." El sistema político era allí feudal. En la página siguiente agrega: „Solo el mérito personal hacia la distincion de la nobleza" (Lettres américaines, Cartas americanas, trad. fr. (Paris, 1788), tom. I, let. 2).—Carli era un escritor de brillante imaginacion.

medios, que hacian la corte de cada pequeño baron la precisa imágen en miniatura de la de su soberano (*a*).

El poder legislativo, tanto en Méjico como en Tezcuco, residia enteramente en el monarca, pero este rasgo de despotismo, era sin embargo, en alguna manera contrariado por la institucion de los tribunales, mas importante todavía en un pueblo ignorante que el poder legislativo, puesto que es mas fácil dictar buenas leyes para tal asociacion, que hacerlas ejecutar; y las mejores leyes, mal administradas, no son sino una mofa. En cada una de las ciudades principales y sus territorios dependientes, habia un juez supremo nombrado por la corona, con jurisdiccion para principiar y concluir las causas civiles y criminales, de cuya sentencia no podia apelarse á tribunal alguno, ni aun al monarca mismo. Era vitalicio su empleo, y á todo el que usurpaba sus insignias, se castigaba con pena de muerte (11).

En cada provincia habia un tribunal inferior á este magistrado, compuesto de tres miembros. Tenia jurisdiccion unida con el juez supremo en las causas civiles; pero en las criminales se apelaba á éste. Ademas, habia un cuerpo de magistrados inferiores, distribuidos por todo el pais y electos por el mismo pue-

---

(*a*) No es posible que haya una completa identidad en las instituciones de naciones que vivian sin comunicacion alguna entre sí, pues el tenerla, y el conocimiento de lo que en cada una se hace, y que pueden imitar con ventaja las demas, es lo que ha dado á las naciones modernas instituciones muy semejantes entre sí, aunque con diversas formas en el poder ejecutivo de sus gobiernos. El feudalismo consistia esencialmente en la distribucion de un pago entre diversos individuos que ejercian en sus territorios un poder casi absoluto, aunque sometidos á un poder superior que reconocian en ciertas materias, y que estaban obligados á sostener con sus servicios personales y los de sus vasallos. Esto era conforme en este sistema, tal como existia en Europa, y como se halló establecido en el imperio mejicano. El modo de poseer los feudos, las condiciones con que se adquirian, el órden de sucesion en ellos, variaba, y tambien era diverso en distintos paises de Europa. Lo que constituia el despotismo en el Anáhuac, era que estos feudatarios no habian sabido restringir la autoridad real, formando la nobleza un cuerpo, con periodos determinados para reunirse, como se verificaba en las naciones de la Europa, en las cuales, estas reuniones, en las que tuvo luego parte el clero, y mas adelante el pueblo, vinieron á ser el orígen de los cuerpos representativos, con dos cámaras, diversamente modificados en nuestros dias. De aquí procedió el que los nobles mejicanos no tenian mas alternativa que emplearse en el servicio del palacio, ó estar en guerra con el emperador, pues no habia medio legal de oposicion á la voluntad arbitraria de éste.

(11) Este magistrado, que se llamaba Cihuacoatl, era tambien el que revisaba las cuentas de los colectores de impuestos de su distrito. (Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 127.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 11, cap. 25). La Coleccion de Mendoza contiene una pintura de los tribunales de justicia, bajo el reinado de Montezuma, que introdujo en ellos grandes cambios. (Antiq. of Mexico, tom. I, lám. 70). Segun el intérprete, en ciertos casos se apelaba de estos tribunales al consejo del rey. Ibid, vol. VI, p. 79.

blo en sus diversos distritos, cuya autoridad se limitaba á las causas de poco interes, pues las de mayor importancia se ventilaban en los tribunales superiores. Habia tambien otra clase de ministros inferiores de justicia, nombrados igualmente por el pueblo, cuya obligacion era la de vigilar sobre la conducta de cierto número de familias, y dar cuenta á las autoridades superiores de cualquiera desórden, ó contravencion de las leyes (12).

El sistema judicial de Tezcuco era mas perfecto (13), y la serie de sus tribunales terminaba en una asamblea general ó parlamento, compuesto de todos los jueces superiores é inferiores del reino, celebrado cada ochenta dias en la capital, y presidido por el rey en persona. Esta corporacion determinaba todas las causas que por su importancia ó dificultad habian sido reservadas á su conocimiento por los tribunales inferiores, y ademas servia como de un consejo de estado para auxiliar al monarca en la direccion de los negocios públicos (14).

Tales son las vagas é imperfectas noticias que pueden deducirse con respecto á los tribunales aztecas, de las pinturas geroglíficas que existen, y de los mas acreditados escritores españoles, que siendo por lo comun eclesiásticos, han tomado mucho menos interes en este asunto que en las materias conexas con la religion, aunque ciertamente encuentran alguna disculpa en la destruccion que muy á los principios se verificó de las mas de las pinturas de los indios que habian de haberles proporcionado una parte de sus noticias.

Sin embargo, de todo debe inferirse que los aztecas estaban suficientemente civilizados para extender su cuidado á los derechos, tanto de la propiedad como de las personas. La ley autorizando la apelacion á los tribunales superiores en solo los asuntos criminales, da á conocer la atencion que dispensaba á la

---

(12) Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, pp. 127 y 128.—Torquemada, Monarch. ind., ubi supra.

Este arreglo de la clase mas inferior de magistrados, nos recuerda los cientos y los dieces, de los anglo-sajones, especialmente los últimos, cuyos miembros debian vigilar sobre la conducta de las familias en sus respectivos distritos, y presentar á los delincuentes ante la justicia. La dura pena de la mútua responsabilidad era desconocida entre los mejicanos.

(13) Zurita, tan moderado comunmente en su lenguaje, observa que en la capital "habia tribunales instituidos que podian compararse en su organizacion, con las reales audiencias de Castilla." (Rapport, p. 93). Sus observaciones se contraen principalmente á los tribunales tezcucanos, cuya forma de procedimientos, dice, era muy semejante á la de los aztecas. (Lugar citado).

(14) Boturini, Idea, p. 87.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 11, cap. 26.

Zurita compara este cuerpo á las córtes de Castilla. Sin embargo, segun lo que él mismo dice, parece que solo se componia de doce jueces principales, ademas del rey, y su objeto es algo dudoso. (Rapport, pp. 94, 101 y 106.) El baron de Humboldt, al describir los tribunales de los aztecas, los confunde con los de los tezcucanos. Comp. Vues des cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique, Vistas comparativas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de la América. (Paris, 1810), p 55, y Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, pp. 128 y 129.

seguridad personal mas obligatoria todavia por la extrema severidad de su código penal, la cual naturalmente habia de hacerlos precaverse de una decision injusta. La existencia de un número de tribunales iguales en jurisdiccion, sin un centro de autoridad suprema para dirigir el todo, debió haber dado lugar á muy diversas interpretaciones de las leyes en los diferentes distritos; pero este es un mal de que han participado tambien las mas de las naciones de Europa.

La absoluta independencia de los jueces superiores respecto de la corona, era medida digna de un pueblo ilustrado, pues ella presentaba la mas fuerte barrera que una constitucion por sí sola pudiera conceder contra la tiranía. No es de suponerse sin duda que en un gobierno tan despótico bajo otros aspectos faltaran medios para influir en los magistrados; pero era un gran paso rodear su autoridad con la sancion de la ley y ninguno de los monarcas aztecas, al menos que yo sepa, fué acusado del intento de violarla.

El recibir presentes ó cohechos, y el ser convencido de cualquiera clase de colusion con uno de los litigantes, se castigaba en un juez con la muerte; mas no se sabe quién ó qué tribunal decidia sobre estos delitos. En Tezcuco se hacia por el resto del tribunal; pero presidido por el rey. El príncipe tezcucano Nezahualpilli, que rara vez templaba la justicia con la clemencia, impuso la pena de muerte á un juez por haber recibido un cohecho, y á otro por haber determinado algunos pleitos en su propia casa, delito que la ley tambien consideraba capital (15).

Los jueces de los tribunales superiores eran sostenidos con el producto de una parte de las tierras de la corona, reservadas para este objeto, y tanto ellos como el juez supremo, servian sus empleos por vida. En el curso de los procedimientos judiciales, se advertia el órden y la decencia. Los jueces llevaban un vestido á propósito, y asistian al despacho de los negocios las dos partes del dia, comiendo siempre, en obsequio de la prontitud, en una sala del mismo edificio en que celebraban sus sesiones, método muy recomendado por los historiadores españoles, á quienes la brevedad en sus tribunales no era muy familiar. Habia ministros de justicia, destinados unos á conservar el órden, y otros á citar á las partes, y hacerlas comparecer en el tribunal. No se empleaba á los abogados: las partes referian el caso, y lo apoyaban con la declaracion de sus testigos, siendo tambien admitido como prueba, el juramento del acusado. La relacion del caso, las pruebas y los procedimientos del juicio, se asentaban en pinturas geroglíficas por un dependiente del tribunal, y se entregaban á los jueces, ejecutándose aquellas con tanta exactitud, que en todos los pleitos sobre propiedades, eran recibidas como buenas pruebas en los tribunales españoles, mucho despues de la conquista; y aun se estableció en Méjico en 1553 una cátedra para su estudio é interpretacion, que hace largo tiempo ha corrido la mis-

(15) „Ah! si esta se repitiera hoy, qué bueno seria!" exclama el editor mejicano de Sahagun. Hist. de Nueva-España, tom. II, p. 304, nota.—Zurita, Rapport, p. 102.—Torquemada, Monarch. ind., ubi supra.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 67.

ma suerte que otras muchas disposiciones, dadas para el fomento de la instruccion en aquel desgraciado pais (16).

La sentencia de muerte se indicaba por una línea trazada con una flecha que atravesaba el retrato del acusado. En Tezcuco, donde el rey presidia el tribunal, se hacia esto con una extraordinaria ostentacion, segun el historiador nacional, cuya descripcion bastante poética referiré con sus mismas palabras. „Te„nia el palacio real de Tezcuco un grande atrio, en cuyos lados opuestos habia „dos salones de justicia. En el principal de ellos, llamado el "tribunal de Dios," „se elevaba un trono de oro puro, con turquesas y otras piedras preciosas en„gastadas. Enfrente, sobre un banquillo sin respaldo, estaba un cráneo humano „coronado con una grande esmeralda de una forma piramidal, sobre la que on„deaba una garzota de brillantes plumas y piedras preciosas, y descansando „en un grupo de instrumentos militares, escudos, carcaces, flechas y arcos. Las „paredes estaban vestidas con tapices hechos de pieles de diferentes animales „feroces, de ricos y varios colores, suspendidos con argollas de oro, y bordadas „en ellos figuras de animales y flores. Sobre el trono habia un dosel de variado „plumage, de cuyo centro salian resplandecientes rayos de oro y pedrería. En el „otro tribunal llamado "del rey" se levantaba tambien un vistoso dosel de plu„mas, en el cual lucian bordadas las armas reales. Aquí daba el soberano au„diencia pública, y comunicaba sus resoluciones; pero cuando decidia causas im„portantes, ó confirmaba una sentencia de muerte, pasaba al tribunal de Dios, „acompañado de los catorce grandes señores del reino, ordenados segun su ran„go. Entonces, poniéndose su corona en forma de mitra, incrustada con pie„dras preciosas, y teniendo en su mano izquierda una flecha de oro por cetro, „tendia la derecha sobre el cráneo y pronunciaba el fallo (17)." Todo esto parece demasiado lujoso para un tribunal de justicia; pero es cierto que los tezcucanos, como veremos mas adelante, poseian tanto los materiales, como la habilidad necesaria para emplearlos de esa manera. Si hubieran estado un poco mas avanzados en cultura, podria dudarse que hubiesen tenido el mal gusto de hacerlo así.

Las leyes de los aztecas se recopilaban, y promulgaban por medio de pinturas geroglíficas, cuya mayor parte, como en toda nacion imperfectamente civilizada, se contraia mas bien á la seguridad de las personas, que á la de las propiedades. Todos los grandes crímenes contra la sociedad eran capitales, y aun el asesinato de un esclavo se castigaba con pena de muerte. Los adúlteros eran

---

(16) Zurita, Rapport, pp. 95, 100 y 103.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lugar citado.—Humboldt, vues des cordillères, pp. 55 y 56.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 11, cap. 25.

Clavijero dice que el acusado podia libertarse con su juramento, „il reo poteva purgarsi col giuramento." (Stor. del Messico, tom. II., p. 129). ¿Qué delincuente podria entonces ser convicto?

(17) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 36.

Estos varios objetos tenian una significacion simbólica, segun Boturini, Idea, p. 84.

apedreados como entre los judíos. El robo, segun las circunstancias del delito, se castigaba con la esclavitud, ó con la muerte; no obstante que los mejicanos parece no temian mucho este delito, pues las puertas de sus habitaciones no estaban aseguradas con cerrojos ú otra especie de cerradura. Era un delito capital mudar los límites de las tierras de otro, alterar las medidas establecidas, y en un tutor no poder dar buenas cuentas de la propiedad de su pupilo. Semejantes disposiciones manifiestan la equidad que se observaba en los contratos, y el miramiento que se tenia á los derechos de los particulares, lo que arguye un adelanto considerable en la civilizacion. Los pródigos eran castigados de la misma manera, sentencia demasiado cruel, supuesto que el crímen traia consigo mismo el condigno castigo. Contra la embriaguez, que era ademas el objeto principal de sus discursos religiosos, estaban decretadas las mas severas penas, como si en ella hubieran previsto el cangro que mas tarde habia de consumirlos, así como á las otras razas indias. En los jóvenes se castigaba con pena de muerte, y en las personas de edad con la pérdida de su rango y confiscacion de sus bienes. Sin embargo, no se entendia prohibido el uso moderado de las bebidas, sirviéndose en sus festines un suave licor fermentado, llamado pulque, que es todavía muy comun no solo entre los indios, sino entre la poblacion europea del pais (18).

Los ritos del matrimonio se celebraban con tanta formalidad como en cualquiera pais cristiano, y se miraba esta institucion con tal respeto, que habia un tribunal establecido con solo el objeto de determinar las cuestiones relativas á ella. El divorcio no podia obtenerse sino autorizado por una sentencia de este tribunal, despues de oir detenidamente á los solicitantes.

Pero la parte mas notable del código azteca, era la relativa á la esclavitud. Habia varias clases de esclavos: la de los prisioneros hechos en la guerra, que los mas se reservaban con el horrible fin de sacrificarlos: la de los criminales y deudores públicos, la de las personas que por su suma pobreza renunciaban voluntariamente su libertad, y la de los hijos que eran vendidos por sus padres. En el último caso, tambien ocasionado frecuentemente por la pobreza, era comun que los padres con consentimiento de sus dueños, sustituyeran á otros de sus hijos sucesivamente conforme iban creciendo, distribuyendo así esta carga con la

---

(18) Pinturas de la Coleccion de Mendoza, lám. 72, é interpretacion, ap. antiq. of Mexico, tom. VI, p. 87.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 12, cap. 7.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, pp. 130–134.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

Dificilmente podia ser vicioso este pueblo, teniendo sobre sí tan graves penas. Zurita atestigua que los españoles que creyeron lo contrario, erraron torpemente. (Rapport, p. 112). La traduccion hecha por el Sr. Ternaux, del pasage del conquistador anónimo, „aucun peuple n'est aussi sobre," ningun pueblo es tan sobrio. (Recueil de pièces relatives à la conquête du Mexique, ap. voyages, &c. (Paris, 1838), p. 54) puede producir una impresion mas favorable que la que intenta el original, cuyas observaciones se limitan á su sobriedad en la comida. Véase la Relatione, ap. Ramusio, Racolta della navigationi et viaggi (Venetia, 1554–1565).

igualdad posible entre los diferentes miembros de la familia. La buena disposicion de los hombres libres para sujetarse á condicion tan penosa, se explica por la suave forma con que existia. Se celebraba el contrato de venta á presencia de cuatro testigos por lo menos, y se fijaban con mucha precision los servicios que habian de exigirse. Permitíascles tener familia, propiedades y aun otros esclavos, y sus hijos eran libres. Ninguno podia nacer esclavo en Méjico (19), honrosa distincion no conocida creo en todas las demas naciones civilizadas que han admitido la servidumbre (20). No eran vendidos por sus señores, excepto cuando los obligaba á ello la pobreza. Frecuentemente los declaraban libres á su muerte, y algunas veces como que no habia una repugnancia natural por la diferencia de sangre y raza, se casaban entre sí. Con todo, un esclavo incorregible ó vicioso, podia ser conducido al mercado con un collar que indicaba su mal carácter, ser vendido allí públicamente, y en la segunda venta reservado para el sacrificio (21).

Tales son algunos de los mas sorprendentes rasgos del código azteca, al cual se asemejaba mucho el tezcucano (22). Con algunas excepciones se ve en él impresa la severidad, ó mejor dicho, la ferocidad de un pueblo cruel, endurecido por la familiaridad con escenas de sangre, y que confiaba mas en los medios físicos, que en los morales para la correccion de los delitos (23). Sin embargo, muestra un profundo respeto hácia los grandes principios de moral y un conocimiento tan claro de ellos, como pudiera encontrarse en las naciones mas civilizadas.

Las rentas reales procedian de varias fuentes, y las tierras de la corona que parece eran muy extensas, pagaban su arrendamiento en frutos. Los lugares vecinos á la capital, estaban obligados á contribuir con trabajadores y materiales

---

(19) En el antiguo Egipto, el hijo de una esclava nacia libre si el padre lo era. (Diodorus, Bibl. hist., lib. 1, sec. 80). Esto aunque mas liberal que el código de las mas de las naciones, era menos que el de Méjico.

(20) En Egipto se castigaba con la misma pena el asesinato de un esclavo que el de un hombre libre (Ibid., lib. 1, sec. 77). Robertson habla de una clase de esclavos tenidos en tan poco por las leyes mejicanas, que se les podia dar muerte impunemente. (Hist. of America, (edicion de Lóndres, 1776) tom. III, p. 164). Pero esto no era en Méjico sino en Nicaragua (Véase su misma autoridad, Herrera, Hist. general, déc. 3, lib. 4, cap. 2), nacion distante que no estaba incorporada al imperio mejicano, y cuyas leyes é instituciones eran muy diferentes de las de este.

(21) Torquemada, Monarch. ind., lib. 12, cap. 15, y lib. 14, cap. 16 y 17.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 8, cap. 14.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, pp. 134–136.

(22) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 38 y Relaciones, MS.

El código tezcucano, tal como fué ordenado bajo el reinado del gran Nezahualcoyotl, formaba la base del mejicano en la última época del imperio. Zurita, Rapport, p. 95.

(23) En esto al menos no se asemejaban á los romanos, de quienes uno de sus escritores podia decir: „Gloriari licet nulli gentium mitiores placuisse pœnas." Livio, Hist., lib. 1, cap. 28.

para edificar los palacios del rey, y hacer en ellos los reparos indispensables. Estaban tambien precisados á dar la leña, provisiones, y todo lo necesario para el gasto ordinario de su casa, el cual ciertamente no era muy limitado (24). Las ciudades principales que tenian muchos pueblos y grandes territorios bajo su dependencia, estaban divididos en distritos, con una porcion de tierras cada uno para su sostenimiento, de cuyos productos pagaban los habitantes á la corona la parte estipulada. Los vasallos de los principales gefes daban tambien una parte de sus aprovechamientos al tesoro público, arreglo enteramente ageno del espíritu de las instituciones feudales (25).

Ademas de este impuesto sobre todos los productos agrícolas del reino, habia otro sobre sus manufacturas. La clase y variedad de estos tributos, se conocerá mejor por la enumeracion de algunos de sus principales artículos. Consistian en vestidos de algodon y mantos de pluma esquisitamente hechos, armaduras primorosamente trabajadas, oro en polvo, vasos, vajilla, bandas y brazaletes del mismo metal, jarras y copas de cristal doradas y barnizadas, cascabeles, armas, utensilios de cobre, resmas de papel, granos, frutos, copal, ámbar, cochinilla, cacao, animales y aves silvestres, maderas, cal, esteras, &c. (26).

---

(24) Las rentas tezcucanas se pagaban tambien en productos del pais. Los diversos gastos del rey eran sufragados por ciertas y determinadas ciudades y distritos, y todos los reglamentos aquí y en Méjico tenian una semejanza notable con las leyes de hacienda del imperio persa, segun las refieren los escritores griegos (Véase á Herodoto, Clio., sec. 192); con la diferencia, de que las ciudades de la Persia, llamada propiamente así, no pagaban tributos como las ciudades conquistadas. El mismo, Thalia, sec. 97.

(25) Lorenzana, Hist. de Nueva-España, p. 172.—Torquemada, Monarch. ind. lib. 2, cap. 89, y lib. 14, cap. 7.—Boturini, Idea, p. 166.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 13.

La poblacion de las provincias estaba distribuida en *calpulli* ó tribus, que poseian las tierras vecinas en comun. Ciertos empleados, nombrados por el mismo pueblo, dividian estas tierras entre las varias familias de los *calpulli*, y al extinguirse ó mudar de domicilio una familia, sus tierras volvian al fondo comun para ser distribuidas otra vez. El propietario particular no tenia facultad de enagenarlas. Las leyes que arreglaban esta materia, eran muy precisas y habian existido desde la ocupacion del pais por los aztecas. Zurita, Rapport, pp. 51–62.

(26) Los siguientes artículos del tributo pagado por varias ciudades dará una idea mas precisa de ellos. 20 cajas de chocolate molido; 40 armaduras de una invencion particular; 2400 cargas de anchas mantas de algodon; 800 cargas de mantas angostas de rica apariencia; 5 armaduras adornadas con ricas plumas; 60 armaduras con plumas corrientes; 1 caja de habas; 1 caja de chia; 1 caja de maiz; 8000 resmas de papel; 2000 pilones de sal muy blanca, purificada en moldes de barro para solo el consumo de los señores de Méjico; 8000 pedazos de copal no refinado; 400 cestillos de copal blanco refinado; 100 hachas de cobre; 80 cargas de chocolate de cacao colorado; 800 jícaras para tomar chocolate; 1 pequeña vasija de menudas piedras turque-

Es muy estraño que en esta curiosa mezcla de las comodidades mas domésticas, y de las elegantes superfluidades del lujo, no se hiciera mencion de la plata, producto principal del pais en los últimos tiempos, y cuyo uso fué ciertamente conocido por los aztecas (27).

Habia guarniciones establecidas en las ciudades principales, probablemente aquellas mas distantes, y recientemente conquistadas, para impedir una rebelion y exigir el pago de los tributos (28). Los colectores de éstos, que se conocian por los distintivos de su empleo, estaban distribuidos por todo el reino, y eran temidos por el desapiadado rigor de sus exacciones. Una severa ley permitia aprehender y poner en venta como esclavos á los defraudadores de los impuestos. En la capital habia espaciosos graneros y almacenes para guardar los tributos; y un receptor general que residia en el palacio, llevaba una cuenta exacta de las diversas contribuciones, y vigilaba la conducta de los agentes inferiores, cuya menor mala versacion se castigaba sumariamente. Este funcionario tenia en su poder un mapa de todo el imperio, con una puntual explicacion de los tributos señalados á cada una de las partes de que él se componia, los cuales, siendo moderados bajo el reinado de los primeros príncipes, se hicieron tan gravosos en los últimos tiempos de la dinastía y tan odiosos por la manera de colectarlos, que

---

sas; 4 arcas de madera llenas de maiz; 4000 cargas de cal; tejos de oro del tamaño de una ostra y del grueso de un dedo; 40 sacos de cochinilla; 20 sacos de oro en polvo de la mejor calidad; 1 diadema de oro de un modelo determinado; 20 pendientes para los labios, de oloroso ámbar, guarnecidos de oro; 2000 cargas de chocolate; 100 ollas ó jarras de liquidambar; 8000 manojos de ricas plumas de color escarlata; 40 pieles de tigre; 1600 lios de algodon, &c., &c. Col. de Mendoza, part. 2, ap. antiq. of Mexico, toms. I y VI.

(27) Mapa de tributos en Lorenzana, Hist. de Nueva-España.—Catálogo de tributos, ap. antiq. of Mexico, tom. I, é interpretacion, tom. VI, pp. 17–44.

La coleccion de Mendoza en la librería Bodleian de Oxford, contiene un catálogo de las ciudades del imperio mejicano, con especificacion de los tributos que se les exigian. Es una copia hecha con pluma, despues de la conquista, en papel europeo. (Véase Foreign Quarterly Review, núm. 17, art. 4). Una pintura original del mismo catálogo se conserva en el museo de Boturini. Lorenzana trae un grabado en el cual los contornos de la copia de Oxford, están correctos aunque groseramente copiados. Clavijero considera muy inexactas las esplicaciones que contiene la edicion de Lorenzana, (Stor. del Messico, tom. I, p. 25,) juicio que está confirmado por Aglio, quien insertó toda la coleccion de los papeles de Mendoza en el primer tomo de la obra Antiq. of Mexico. Se habria facilitado mucho la referencia á sus láminas, si hubieran sido numeradas. El no haberlo hecho, ha sido una extraña omision.

(28) Los caciques que se sometian al ejército de los aliados, eran por lo general confirmados en su autoridad, y se permitia á los lugares conquistados conservar sus leyes y costumbres. (Zurita, Rapport, p. 67) No siempre se dividian las conquistas entre las tres potencias, y algunas veces, aunque pocas, las poseian en comun. Ibid. p. 11.

crearon un desafecto general en todo el pais, y prepararon á los españoles el camino para su conquista (29).

Se mantenia comunicacion con las partes mas lejanas por medio de correos, y en los principales caminos habia casas de posta que distaban una de otra cerca de dos leguas. El correo, llevando sus cartas en pinturas geroglíficas, corria con ellas hasta la primera posta, donde las tomaba otro mensajero que las conducia á la siguiente, y así sucesivamente hasta que llegaban á la capital. Estos correos adiestrados desde la infancia, viajaban con una increible velocidad, no cuatro ó cinco leguas por hora, como un antiguo historiador quisiera hacernos creer, pero sí con tal prontitud, que caminaban las cartas ciento ó doscientas millas por dia (30). Frecuentemente se servia pescado fresco en la mesa de Montezuma, veinticuatro horas despues de cogido en el Golfo de Méjico, que dista doscientas millas de la capital. De esta manera se comunicaban á la corte con mucha rapidez los movimientos de los reales ejércitos; y los vestidos del correo, denotando por su color la clase de noticias que llevaba, causaban gozo ó consternacion en las ciudades por donde pasaba (31).

Pero el gran objeto de las instituciones aztecas, y al que se dirigian tanto la educacion privada como los honores públicos, era la profesion de las armas. En

---

(29) Col. de Mendoza, ap. Antiq. of Mexico, tom. VI, p. 17.—Carta de Cortés en Lorenzana, Hist. de Nueva-España, p. 110.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 14, cap. 6 y 8.—Herrera, Hist general, déc. 2, lib. 7, cap. 13.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 8, cap. 18 y 19.

(30) El honorable C. A. Murray, cuyo imperturbable buen humor en las verdaderas desgracias contrasta demasiado con la sensibilidad de algunos de sus predecesores en las imaginarias, nos dice entre otras cosas, que uno de los indios que le acompañaban caminó cien millas en veinticuatro horas. (Travels in N. America, (New-York, 1839), tom. I, p. 193). El griego, que segun Plutarco trajo la noticia de la victoria á Platea, haciendo ciento veinticinco millas en un dia, todavía era mejor caminante. Buffon reunió algunos hechos interesantes sobre la capacidad de andar á pié que tiene el hombre en el estado salvage, y concluye diciendo, con bastante verdad: „L'homme civilisé ne connait pas ses forces." El hombre civilizado no conoce sus fuerzas. (Histoire naturelle de la jeunesse).

(31) Torquemada, Monarch. ind., lib. 14, cap. 1.

Las mismas necesidades obligaron á adoptar el propio medio en la antigua Roma, y aun mas en la antigua Persia. „Nada en el mundo se lleva tan velozmente," dice Herodoto, „como los mensajes por los correos persas;" asercion que su comentador Valckenaer prudentemente modifica con la excepcion de los pichones que sirven de mensajeros. (Herodotus, Hist., Urania, sec. 98, nec non Adnot. ed. Schweighäuser). Marco Polo asegura, que en China habia correos en el siglo trece. Sus postas distaban solamente tres millas, y hacian el viaje de cinco dias, en uno solo. (Viaggi di Marco Polo, lib. 2, cap. 20, ap. Ramusio, tom. II.) Un arreglo semejante de postas subsiste allí hasta el dia, y excita la admiracion de los viajeros modernos. (Anderson, British Embassy to China, (Lóndres, 1796,) p. 282). En todos estos casos, las postas solo eran para el uso del gobierno.

Méjico, lo mismo que en Egipto, el soldado participaba con el sacerdote de la mas alta consideracion. El rey como hemos visto, debia ser un guerrero experimentado: la deidad tutelar de los aztecas era el dios de la guerra; y el grande objeto de sus espediciones militares, el de reunir hecatombes para sus altares. Creian que el guerrero muerto en el combate, era transportado al momento á la region de la bienaventuranza, en las refulgentes mansiones del sol (32). Por esto cada guerra venia á ser una cruzada; y el soldado movido de un entusiasmo religioso, semejante al del antiguo sarraceno ó del cruzado cristiano, no solo despreciaba el peligro, sino que lo buscaba para ser recompensado con la inmarcescible corona del martirio. Así, pues, vemos el mismo impulso obrando en las mas opuestas partes del globo, y al asiático, al europeo y al americano, invocando cada uno á su vez el nombre santo de religion para hacer una carnicería en el género humano.

Las cuestiones relativas á la guerra, se discutian en un consejo compuesto del rey y sus principales nobles. Se enviaban embajadores antes de la declaracion, requiriendo á la nacion enemiga para que recibiese los dioses mejicanos y pagase el tributo acostumbrado, cuyas personas se consideraban como sagradas por todo el Anáhuac. Eran alojados y mantenidos en las grandes ciudades de cuenta de los fondos públicos, y en todas partes eran recibidos con cortesía con tal que al seguir su ruta no se desviasen de los caminos reales, pues verificándolo, perdian sus privilegios. Si la embajada resultaba infructuosa, se desafiaba al combate, ó se mandaba una abierta declaracion de guerra. Señalábanse cuotas á las provincias conquistadas, que siempre quedaban obligadas al servicio militar, lo mismo que al pago de tributos, y se ponia en marcha el ejército real, generalmente con el monarca á su cabeza (33).

Los príncipes aztecas hicieron uso de los mismos incentivos empleados por los monarcas europeos para excitar la ambicion de sus súbditos. Establecieron varias órdenes militares, concediendo á cada una sus privilegios y peculiares insignias. Parece que existió tambien una especie de órden de caballería de rango inferior, que era la menor recompensa de las proezas militares; y todo aquel que no la habia obtenido, no podia usar adornos en sus armas y persona, y estaba obligado á vestir una tosca tela de color blanco, hecha de hilos de maguey, llamada *nequen*. Aun los mismos miembros de la familia real, no estaban exentos de esta ley, que nos recuerda la costumbre de los caballeros cristianos, de llevar armaduras sencillas ó escudos sin divisa, hasta haber ejecutado algun hecho heroico de caballería. Aunque todos podian aspirar á la condecoracion de estas órdenes, es probable que estuviera principalmente conferida á personas

---

(32) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 3, Apénd., cap. 3.

(33) Zurita, Rapport, pp. 68 y 120.—Col. de Mendoza, ap. Antiq. of Mexico, tom. I, lám. 67, y tom. VI, p. 74.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 14, cap. 1.

El lector encontrará una notable semejanza entre estas costumbres militares y las de los antiguos romanos. Comp. Liv., Hist., lib. 1, cap. 32, lib. 4, cap. 30, et alibi.

de rango que por sus anteriores conexiones habian podido presentarse en el campo con singulares ventajas (34).

El traje de los guerreros de superior graduacion era pintoresco, y muchas veces magnífico: cubria sus cuerpos una cota de algodon acolchado, tan gruesa, que no podian penetrarla las agudas flechas de los indios, y tan ligera y útil que fué adoptada despues por los españoles. Los gefes mas ricos llevaban algunas veces en lugar de ésta cota de algodon, una coraza hecha de láminas delgadas de oro ó de plata, y encima de ella una capa de brillantes plumas, en cuya manufactura sobresalia su nacion (35). Sus yelmos eran unas veces de madera, imitando las cabezas de animales feroces, y otras de plata, en cuya cimera ondeaba un penacho de variadas plumas, sembrado de piedras preciosas y adornos de oro. Usaban tambien collares, brazaletes y zarcillos de los mismos ricos materiales (36).

Estaban divididos sus ejércitos en cuerpos de ocho mil hombres, y éstos en compañías de tres ó cuatrocientos soldados, con sus respectivos gefes cada una. El estandarte nacional que se ha comparado al de los antiguos romanos, ostentaba en sus bordados de oro y plumas, el escudo de armas de la nacion, que era alusivo á su nombre, el cual, derivándose, lo mismo que los de las personas y poblaciones, de algun objeto material, era fácilmente expresado con signos geroglíficos. Tanto las compañías, como los gefes principales, tenian tambien sus pendones y divisas particulares, y los brillantes y variados colores de sus plumas, daban mucho esplendor al espectáculo.

Su táctica era la que podia tener una nacion, para la cual la guerra, aunque era un ejercicio ordinario, no habia llegado todavía al rango de ciencia. Avanzaban cantando y entonando sus gritos de guerra, ya cargando vigorosamente al enemigo, ya retirándose velozmente, ya haciendo uso de emboscadas, de repentinas sorpresas y de las ligeras escaramuzas del servicio militar de guerrillas. Su disciplina era tal, que mereció los elogios de los conquistadores españoles. „Era un hermoso espectáculo," dice uno de ellos, „verlos marchar al ataque

---

(34) Ibid, lib. 14, cap. 4 y 5.—Acosta, lib. 6, cap. 26.—Col. de Mendoza, ap. Antiq. of Mexico, tom. I. lám. 65, y tom. VI, p. 72.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

(35) Su cota de malla, si así puede llamarse, era tejida de una especie de vellon vegetal, semejante al mas hermoso lino, é igual en blancura á la nieve recien caida. Otros de mayor graduacion llevaban en el pecho unas como láminas hechas de plumas de mas vistosos colores que el alegre plumage del gallo silvestre, ó el muy lucido, que es el orgullo del faisan. ¿Pero qué eran estas, ó qué la débil cota de oro cuando se contraponian á armas como las nuestras?

MADOC, P. 1, CANT. 7.

¡Hermosa pintura! Mas sin embargo, puede dudarse de la propiedad de la jactancia de Welshman, antes del uso de las armas de fuego.

(36) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 2, cap. 27, y lib. 8, cap. 12.—Relatione d'un gentil' huomo, ap. Ramusio, tom. III, p. 305.—Torquemada, Monarch. ind., ubi supra.

moviéndose todos tan alegremente, y en tan admirable órden (37)." En el combate, no tanto procuraban herir de muerte á sus enemigos, cuanto hacerlos prisioneros, y nunca les arrancaban la cabellera como las tribus norte-americanas. El valor de un guerrero se estimaba por el número de sus prisioneros, y ningun rescate era bastante para salvar al cautivo destinado al sacrificio (38).

En su Código militar se notaban los mismos rasgos de severidad que en sus otras leyes. La desobediencia á las órdenes del superior, era castigada con pena de muerte. Lo era tambien en un soldado el abandonar sus banderas, el atacar al enemigo antes de dada la señal, ó el robar el botin ó prisioneros de otro. Uno de los últimos príncipes tezcucanos, con el espíritu de un antiguo romano, dió muerte á dos de sus hijos despues de haber curado sus heridas, porque violaron la última de las leyes mencionadas (39).

No debo omitir hacer mencion aquí de una institucion que en el Antiguo Mundo se cuenta entre los benéficos frutos producidos por el cristianismo. En las ciudades principales habia establecidos hospitales para la curacion de los soldados enfermos y refugio permanente de los inutilizados, y habia en ellos cirujanos, tanto mejores que los de Europa, dice un antiguo historiador, „cuanto que no prolongaban la curacion con el objeto de aumentar la paga (40)."

Tal es el ligero bosquejo de las instituciones civiles y militares de los antiguos mejicanos, menos perfecto de lo que pudiera desearse con respecto á las primeras, por la insuficiencia de las fuentes de que se ha sacado. Cualquiera que haya tenido ocasion de examinar la historia primitiva de la moderna Europa, habrá advertido cuán vagas y poco satisfactorias son las noticias políticas que pueden proporcionar los insustanciales escritos de los monges analistas. ¡Cuanto mas se aumenta la dificultad en el caso presente, en el que estas noticias, redactadas primero en el obscuro lenguaje de los geroglíficos, fueron explicadas en otro, imperfectamente conocido por los historiadores españoles, siendo así que se referian á instituciones sobre las cuales su experiencia anterior los hacia formar un concepto no muy adecuado! Con tan inciertas luces, es en vano es-

(37) Relatione d'un gentil'huomo, ubi supra.

(38) Col. de Mendoza, ap. antiq. of Mexico, tom. I, láms. 65 y 66, y tom. VI, p. 73.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 8, cap. 12.—Toribio, Hist. de los indios, MS., part. 1, cap. 7.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 14, cap. 3.—Relatione d'un gentil'huomo, en Ramusio, lugar citado. La inhumana operacion de arrancar la cabellera puede reclamar una alta autoridad, ó á lo menos mayor antigüedad. El padre de la historia habla de ella como usada entre los scitas, demostrando que ejecutaban esta operacion, y llevaban el odioso trofeo de la misma manera que los indios norte-americanos (Herodot., Hist., Melpomene, sec. 64). Rasgos de la misma costumbre salvage se encuentran en las leyes de los visogodos, entre los francos y aun entre los anglo-sajones. Véase á Guizot, Cours d'Histoire moderne (Paris, 1829), tom. I, p. 283.

(39) Ixtlilxochitl, Hist. chich. MS., cap. 67.

(40) Torquemada, Monarch. ind., lib. 12, cap. 6, lib. 14, cap. 3.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 36.

perar mucha exactitud en los detalles. Todo lo que puede hacerse, es aventurar un bosquejo de los rasgos mas notables que pueda producir en la mente del lector una idea tan exacta cuanto sea posible.

Bastante se ha dicho, sin embargo, para conocer que las razas azteca y tezcucana, estaban mucho mas adelantadas en la carrera de la civilizacion, que las tribus errantes de la América del Norte (41). El grado de cultura á que habian llegado, si se juzga por sus instituciones políticas, puede considerarse acaso, no muy inferior al que tenian nuestros antepasados los sajones, bajo el reinado de Alfredo. Con respecto á su clase, puede compararse mas bien con la de los egipcios; y el exámen de sus relaciones y cultura social, ofrecerá todavía puntos mas notables de semejanza con aquel antiguo pueblo.

Los que conozcan familiarmente á los actuales mejicanos, no podrán concebir cómo su nacion fué alguna vez capaz de idear la ilustrada constitucion política que hemos considerado. Pero deben recordar que en los mejicanos de nuestros dias, solo ven una raza conquistada tan diferente de los que le precedieron, como lo son los modernos egipcios, de aquellos que edificaron, no diré las pesadas masas de las pirámides, sino los templos y palacios, cuyas magníficas ruinas cubren las riberas del Nilo en Luxor y Karnac. La diferencia no es tan grande como la que se nota entre el antiguo griego y su degenerado descendiente, que vaga ocioso entre las obras maestras del arte que escasamente tiene gusto para admirar, y habla el idioma de aquellos mucho mas inmortales monumentos de literatura, que apenas tiene capacidad para comprender. Y sin embargo, res-

---

(41) Zurita se indigna de que se dé á los aztecas el epíteto de bárbaros, ,,epíteto," dice, ,,en que no puede convenir el que haya conocido personalmente la capacidad de la nacion ó sus instituciones, y que bajo algunos aspectos lo merecen tambien las naciones europeas." (Rapport, p. 200 y sig.) Este es un fuerte lenguaje, y sin embargo, ninguno tenia mejores medios de conocer á los aztecas que este eminente jurista, quien por espacio de nueve años sirvió en las reales audiencias de Nueva-España. Durante su larga residencia en el pais, tuvo amplias oportunidades de conocer sus costumbres, así por medio de sus observaciones personales y trato con los nativos, como por el de los primeros misioneros que llegaron al pais despues de la conquista. Cuando volvió á España, probablemente por el año de 1560, se ocupó en contestar á las cuestiones propuestas por el gobierno, sobre el carácter de las leyes é instituciones de los aztecas, y sobre el de las modificaciones introducidas por los españoles, empleando una gran parte de su tratado en el último objeto. En lo que tiene relacion al primero, es mas breve de lo que pudiera desearse, tal vez por la dificultad de obtener completas y satisfactorias noticias sobre sus pormenores; pero hasta donde se extiende, manifiesta un sano y discreto juicio. Usa muy poco de las extravagantes expresiones tan frecuentes en los escritores de su tiempo, y esta moderacion, combinada con las no comunes fuentes de donde sacó sus noticias, da á su obra mucha autoridad, en los limitados objetos á que se contrae. Clavijero consultó el manuscrito original, y ciertamente lo han usado otros escritores. Esta obra puede ahora ser habida por todos, como que es una de las que forman la coleccion de traducciones del infatigable Ternaux.

pira la misma atmósfera, lo alumbra el mismo sol, lo nutren las mismas escenas que á los que murieron en Maraton, y á los que ganaron los trofeos de los juegos olímpicos en Pisa. Corre en sus venas la misma sangre que circulaba en la de aquellos; pero el yugo de la tiranía ha pesado sobre él siglos enteros: pertenece á una raza conquistada.

El indio americano tiene una sensibilidad peculiar en su naturaleza. Huye por instinto del duro contacto de una mano extrangera; y aun cuando la influencia de ésta viene bajo la forma de la civilizacion, parece que se abate y desfallece con su peso. Esto ha sucedido con los mejicanos. Bajo la dominacion española disminuyó su número insensiblemente. Se quebrantó su energía. No imprimen ya su huella sobre sus elevadas llanuras con la íntima conviccion de su independencia, como lo hicieron sus antepasados. En su incierto paso y en su aspecto humilde y melancólico, se ven impresos los tristes caracteres de una nacion vencida. La causa de la humanidad ha ganado ciertamente, pues hoy viven bajo un sistema mejor de legislacion: gozan de una tranquilidad mayor y tienen una fe mas pura; pero de nada de esto se aprovechan. Su civilizacion era de la dura clase que pertenece al desierto. Las feroces virtudes de los aztecas, eran peculiarmente suyas. Rehusaron someterse á la cultura europea é ingertarse sobre un árbol extrangero. Su forma exterior, su constitucion física, sus facciones, son sustancialmente las mismas; pero el carácter moral de la nacion y todo lo que los constituia como una raza particular, ha desaparecido para siempre.

Dos de las principales autoridades que he consultado para escribir este capítulo, son Torquemada y Clavijero. El primero, provincial de la Órden de San Francisco, llegó al Nuevo-Mundo á mediados del siglo diez y seis; y como entónces aun no se habia extinguido la generacion de los conquistadores, tuvo diversas oportunidades de oir de su misma boca los particulares de su empresa. Cincuenta años que permaneció en el pais, lo pusieron en posesion de las tradiciones y usos de los nativos, y le proporcionaron la ocasion de instruirse en su historia, ya por medio de los primeros misioneros, ya de aquellos monumentos que el fanatismo de sus compatriotas no habia destruido en aquel tiempo. De estas abundantes fuentes, sacó los materiales para sus voluminosos tomos, comenzando segun la costumbre de los antiguos historiadores castellanos, con la creacion del mundo y abrazando todo el círculo de las instituciones políticas, religiosas y sociales de los mejicanos, desde el primer periodo hasta su época. En el manejo de estos útiles temas, el digno padre mostró una gran dósis del celo indiscreto que caracterizaba á su Órden en aquella época. Cada página está llena de ilustraciones de la Sagrada Escritura ó de la Historia profana, lo que forma un singular contraste con el barbárico objeto principal de su obra, y algunas veces incurre en graves errores por la equivocacion de sus conceptos sobre el sistema cronológico de los aztecas. Pero no obstante estos notables defectos en la composicion de la obra, advertido de ellos el lector estudioso, encontrará pocas guias mejores que Torquemada para seguir el curso de la verdad histórica hasta la fuente principal: tal es su manifiesta integridad y tan grande fué la facilidad que tuvo de adquirir noticias sobre los puntos mas curiosos de las antigüedades mejicanas. De consiguiente, ninguna obra ha sido tan frecuen-

temente consultada y copiada, aun por algunos que como Herrera, han afectado dar poco valor á las fuentes de que dimana.—Hist. general, déc. 6, lib. 6, cap. 19). La *Monarquía indiana* se publicó primero en Sevilla el año de 1615 (Nic. Antonio, Bibliotheca nova, (Matriti, 1783) tom II, p. 787), y despues redactada en mejor estilo, en tres tomos de á folio, en Madrid el año de 1723.

La otra autoridad citada varias veces, es la *Storia Antica del Messico*, escrita por el abad Clavijero. Se imprimió originalmente á fines del siglo pasado, en idioma italiano; y en Italia, adonde el autor, nativo de Veracruz y miembro de la compañía de Jesus, se retiró cuando ésta fué expulsada de Amërica en 1767. En el transcurso de treinta y cinco años que residió Clavijero en su pais, se familiarizó perfectamente con sus antigüedades, por el cuidadoso exámen de las pinturas, manuscritos, y otros restos semejantes que se encontraban en sus dias. El plan de su obra comprende casi tanto, como la de su predecesor Torquemada; pero la suma destreza con que manejó su complicado objeto, da á conocer el periodo posterior y mas culto en que la escribió; y en las luminosas discusiones que contiene el tomo último, ha hecho mucho para rectificar la cronología, y las varias inexactitudes de los escritores que le precedieron. El objeto manifiesto de su obra es el de vindicar á sus compatriotas de las inculpaciones de Robertson, Raynal, y De Pau, que él concebia ser falsas, y con respecto á estos últimos, lo consiguió completamente. Tan ostensible designio, podia sugerir una idea desfavorable de su imparcialidad; pero en el conjunto de la obra, parece haber conducido la discusion con buena fe; y si llevado de su celo nacional, ha recargado la pintura con brillantes colores, se le hallará mucho mas moderado en esta línea, que los que le han precedido; al paso que aplica juiciosos principios de crítica, de que aquellos eran incapaces. En una palabra, el esmero de sus investigaciones ha reunido en un solo foco, las luces esparcidas de la tradicion y de las antiguas doctrinas, purificadas en gran manera de las nieblas de la supersticion, que obscurecen las mejores obras de las épocas anteriores. Por estas razones, la suya, sin embargo de la prolijidad de que usa algunas veces, y del aspecto desagradable que le da la profusion de los desusados nombres de la ortografia mejicana que se encuentran en cada página, se ha recibido con merecido favor en el público, y ha creado un sentimiento semejante al de un interes popular por el asunto. Poco despues de su publicacion en Cesena, el año de 1780, se tradujo al inglés, y mas recientemente al español y aleman.

D. Francisco Javier Clavijero.

CAPITULO III.

Mitología mejicana.—Órden sacerdotal.—Templos.—Sacrificios humanos.

La constitucion política de los aztecas estaba tan íntimamente unida con su religion, que sin entender ésta, es imposible formar una idea exacta de su gobierno ó de sus instituciones sociales. Omitiré por ahora algunas tradiciones notables que tienen una singular semejanza con las que se encuentran en las Sagradas Escrituras, y procuraré dar una breve idea de su mitología y de las cuidadosas medidas que adoptaron para mantener un culto nacional.

La mitología puede considerarse como la poesía de la religion, ó mas bien, como el desarrollo poético de los principios religiosos en los primitivos tiempos. Es el esfuerzo del hombre rudo para explicar los misterios de la existencia y los agentes secretos que dirigen las operaciones de la naturaleza. Aunque sea el resultado de la semejanza de estados en la sociedad, su carácter debe variar con el de las tribus ignorantes de quienes toma su orígen; de manera, que el feroz godo bebiendo ansioso su licor endulzado en el cráneo de sus despedazados enemigos, debe tener una mitología muy diferente de la del afeminado natural de la Española que á la sombra de los plátanos malgasta sus horas en ociosos pasatiempos.

Algunas veces, en un periodo posterior y mas culto encontramos que estas primitivas fábulas, reducidas por la mano del poeta á un sistema regular y amoldados sus groseros contornos en la forma de la belleza ideal, son objeto de adoracion para un siglo de credulidad, y de deleite para todos los que le suceden. Tales fueron las hermosas invenciones de Hesiodo y Homero, „quienes," como dice el Padre de la historia, „crearon la teogonía de los griegos," cuya asercion no debe entenderse literalmente, pues no es muy fácil que un hombre pueda inventar un sistema religioso para su nacion (1). Ellos solamente perfeccionaron los oscuros contornos de la tradicion con los brillantes toques de su ingenio, hasta vestirla con una belleza capaz de inflamar la imaginacion de los otros hombres. El poder del poeta tambien se experimenta en un periodo

(1) *Formaron la teogonia de los griegos.* Herodotus, Euterpe, sec. 53.—Heeren, aventura una observacion igualmente fuerte respecto de los poetas épicos de la India, „quienes" decia, „han ministrado los numerosos dioses que llenan su Panteon." Historical Researches, trad. ing., (Oxford, 1833) tom. III, p. 139.

mas maduro de la sociedad. Sin hablar de la „Divina comedia," ¿quién al concluir la lectura del „Paraiso perdido," no encuentra vivificados sus conceptos sobre la gerarquía angelical, por los del artista inspirado, y no siente como si se hubiese dado una nueva y sensible forma á las imágenes que habian vagado ante él opacas é indefinidas?

Al periodo últimamente mencionado sucede el de la filosofía, que desechando las fábulas de la edad primitiva y las bellezas poéticas de la que le siguió, pretende ponerse á cubierto del cargo de impiedad, dando una interpretacion alegórica á la mitología popular, y procurando conciliar ésta con las deducciones propias de la ciencia.

La religion mejicana procedia del primero de los periodos á que hemos aludido; y aunque poco modificada por la influencia de la poesía, habia recibido una forma particular de los sacerdotes, quienes tambien idearon un ceremonial, tán molesto y ostentoso cual nunca habia existido en otra nacion. Ademas, habian corrido el velo de la alegoría sobre las primeras tradiciones, é investido á sus deidades con atributos mucho mas análogos á las ideas grotescas de las naciones orientales del Antiguo Mundo, que á las frívolas ficciones de la mitología griega, en la cual los rasgos de humanidad, aunque exagerados, no se habian abandonado totalmente (2).

Examinando el sistema religioso de los aztecas, sorprende su aparente incongruencia, pues una de sus partes parece emanada de un pueblo culto, comparativamente hablando, y sujeto á nobles influencias, mientras que el resto respira una indómita ferocidad; lo que naturalmente sugiere la idea de dos distintas fuentes, y autoriza la creencia de que los aztecas heredaron de sus predecesores una fe mas benigna, á la que despues asociaron su mitología. Pronto llegó ésta á dominar y dió su sombrío colorido á las creencias de las naciones conquistadas, que los mejicanos, así como los antiguos romanos, parece incorporaron en la suya gustosamente hasta que la misma funesta supersticion se extendió á los mas lejanos límites del Anáhuac.

Los aztecas reconocian la existencia de un Supremo Creador y Señor del universo. Se dirigian á él en sus plegarias „como al Dios por quien vivimos," „que está presente á todo, que conoce todos los pensamientos y que dispensa todos los dones;" „sin el cual el hombre es como nada;" „invisible, incorpóreo, un Dios de completa perfeccion y pureza," „bajo cuyas alas encontramos reposo y una segura defensa." Estos sublimes atributos suponen una idea no poco adecuada del verdadero Dios; pero la de la unidad de un Ser en quien la volun-

---

(2) El honorable Mountstuart Elphinstone ha cometido un error semejante en la comparacion de la mitología griega y la del Indostan en su „Historia de la India," publicada despues de haber escrito las observaciones del texto. (Véase el lib. 1, cap. 4). En el mismo capítulo de esta obra verdaderamente filosófica, presenta algunos puntos curiosos de semejanza con las instituciones religiosas de los aztecas que pueden proporcionar muchas luces á los que quieran dedicarse á descubrir la afinidad de las razas asiática y americana.

tad es accion, y que no necesita de agentes inferiores para ejecutar sus fines, era demasiado simple ó demasiado grande para sus entendimientos; y ocurrieron, como comunmente sucede, á una multitud de dioses que presidian sobre los elementos, sobre el cambio de las estaciones y sobre las diversas ocupaciones del hombre (3). Trece eran las principales deidades, y mas de doscientas las inferiores, cada una de las cuales tenia consagrado un dia determinado ó una festividad adecuada (4).

A la cabeza de todas estaba el terrible Huitzilopotchli, el Marte mejicano, aunque es injusto comparar al heroico dios de la guerra de la antigüedad con tan sanguinario monstruo. Este era la deidad tutelar de la nacion. Su fantástica imágen estaba sobrecargada de costosos adornos: sus templos eran los mas augustos y magestuosos entre los edificios públicos, y sus altares humeaban con la sangre de humanas hecatombes en todas las ciudades del imperio. Desastrosa por cierto debió haber sido la influencia de tal supersticion en el carácter del pueblo (5).

---

(3) Ritter ha demostrado muy bien con el ejemplo del sistema del Indostan, que la idea de la unidad sugiere por sí misma la de la pluralidad. History of Ancient Philosophy, trad. ing. (Oxford, 1838), lib. 2, cap. 1.

(4) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 6, passim.—Acosta, lib. 5, cap. 9.—Boturini, Idea, p. 8 y sig.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 1.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

Los mejicanos, segun Clavijero, creian en un espíritu maligno, enemigo de la raza humana, cuyo bárbaro nombre significaba „Buho racional." (Stor. del Messico, tom. II, p. 2). El cura Bernaldez dice, que el demonio estaba bordado en los vestidos de los indios de Colon en la forma de un buho. (Historia de los reyes católicos, MS., cap. 131). Sin embargo, no debe confundirse éste con el espíritu maligno de la mitología de los indios norte-americanos, (véase la narracion de Heckewelder en Transactions of the American Philosophical Society, Filadelfia, tom. I, p. 205,) y mucho menos con el principio del mal de las naciones orientales del Antiguo Mundo. Era uno solo entre muchas deidades, pues el mal estaba muy liberalmente mezclado en la naturaleza de los mas de los dioses aztecas de la misma manera que entre los griegos, para que pudiera personificarse en alguno.

(5) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 3, cap. 1 y sig.—Acosta, lib. 5, cap. 9.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 6, cap. 21.—Boturini, Idea, pp. 27 y 28.

Huitzilopotchli se compone de dos palabras que significan „Guainambi y siniestro," por tener su imágen las plumas de esta ave en su pié izquierdo (Clavijero, Stor. del Messico, tom. 2, p. 17), etimología muy amable para un dios tan inhumano. Las formas caprichosas de los ídolos mejicanos, eran en sumo grado simbólicas. Véase la erudita exposicion de Gama sobre los signos misteriosos de la estatua de la diosa encontrada en la gran plaza de Méjico. (Descripcion de las dos piedras, (Méjico, 1832,) part. 1, pp. 34–44). Es muy curiosa la tradicion relativa al orígen de este dios, ó á lo menos á su aparicion en la tierra. Nació de una muger, la cual siendo persona muy devota, y estando un dia en el templo, vió una bola de plumas de hermosos colores, que se sostenia en el aire. La tomó y depositó en su seno. Pronto se encontró pre-

Un personage mucho mas interesante en su mitología era Quetzalcoatl, dios del aire. Decíase que esta divinidad mientras permaneció en la tierra instruyó á los nativos en el uso de los metales, en la agricultura y en el arte de gobernar. Era indudablemente uno de aquellos benefactores de su especie, á quienes la gratitud de la posteridad ha colocado en el número de los dioses. Bajo su influencia, la tierra producia frutas y flores sin el trabajo de cultivarla. Una mazorca de maiz era todo lo que un solo hombre podia cargar. El algodon al crecer tomaba por sí mismo los ricos tintes con que el arte lo engalana. El aire estaba embalsamado con embriagantes perfumes y lleno de la dulce melodía de las aves. En una palabra, eran los tiempos de ventura que nos refieren los sistemas fabulosos de tantas naciones del Antiguo Mundo: era la edad de oro del Anáhuac.

Por alguna causa ignorada incurrió Quetzalcoatl en el enojo de uno de los dioses principales, y se vió obligado á abandonar el pais. En su marcha se detuvo en la ciudad de Cholula, donde se dedicó un templo á su culto, cuyas sólidas ruinas forman todavia una de las mas interesantes reliquias de la antigüedad en Méjico. Cuando llegó á las playas del Golfo Mejicano se despidió de los que le acompañaban, prometiéndoles que él y sus descendientes volverian á visitarlos en tiempos venideros: y luego entrando en su encantado esquife hecho de pieles de serpientes, se embarcó en el grande océano para la fabulosa tierra de Tlapallan. Se decia que era de una elevada estatura, de color blanco, largos y negros cabellos y crecida barba. Los mejicanos esperaban con confianza la vuelta de su benéfica deidad, cuya memorable tradicion profundamente impresa en sus corazones, preparó el camino, como veremos mas adelante, para el triunfo futuro de los españoles (6).

ñada, y nació la terrible deidad viniendo al mundo armada, como Minerva, con una lanza en la mano derecha, un escudo en la izquierda, y su cabeza adornada con un creston de plumas de color verde. (Véase á Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 19 y sig.) Una nocion semejante con respecto á la encarnacion de su deidad principal, existe entre los pueblos de la India que habitan mas allá del Ganges, de China y del Thibet. „Budh," dice Milman, en su instructiva y luminosa obra sobre la historia de la cristiandad, „segun una tradicion conocida en el Occidente, nació de una vírgen. Así fueron el Fohi de la China, y el Schakaof del Thibet, uno mismo sin duda, bien sea un personage fabuloso ó real. Los jesuitas de la China, dice Barrow, se asombraron de encontrar en la mitología de aquel pais, el duplicado de la Madre de Dios." (Tom. I, p. 99, nota). La semejanza de ideas religiosas, existente en paises tan distantes, y habitados por razas diferentes, es un objeto interesante para el estudio, como que presenta uno de los mas importantes eslabones de la gran cadena de comunicacion que une las distantes familias de las naciones.

(6) Codex Vaticanus, lám. 15, y Codex Telleriano-Remensis, part. 2, lám. 2, ap. antiq. of Mexico, tom. I y VI.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 3, cap. 3, 4, 13 y 14.—Torquemada, Monarch. ind, lib. 6, cap. 24.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 1.—Gomara, Crónica de la Nueva-España, cap. 222 en Barcia, Historiadores primitivos de las Indias occidentales, (Madrid, 1749), tom. II).

Quetzalcoatl significa „serpiente plumada." La última sílaba significa igualmente

No tenemos lugar de extendernos en otros pormenores respecto de los dioses mejicanos. Baste decir, que los atributos de muchos de ellos estaban definidos cuidadosamente, descendiendo en una graduacion regular hasta los penates ó dioses domésticos, cuyas pequeñas imágenes se encontraban aun en las mas humildes chozas.

Los aztecas participaron de la curiosidad comun al hombre en casi todos los grados de civilizacion de descorrer el velo que cubre los misterios de lo pasado y el mas temible porvenir. Semejantes á las naciones del antiguo continente, buscaron el alivio de la opresora idea de la eternidad, en la division de ciclos ó periodos de algunos miles de años de duracion. Habia cuatro de estos ciclos, y al terminar cada uno de ellos por la influencia de uno de los elementos, era estinguido el género humano, y el sol desaparecia del cielo para volver á lucir de nuevo (7).

„mellizo;" lo que proporcionó al Dr. Sigüenza un argumento, para identificar á este dios con el apóstol Santo Tomás (Didymus significa tambien gemelo), quien supone vino á América á predicar el Evangelio. Esta conjetura, bastante violenta, está apoyada por varios de sus piadosos compatriotas, los que parece tienen tan poca duda del hecho, como de la venida del apóstol Santiago para un objeto semejante á la madre patria. Véanse las varias autoridades y argumentos asentados con mucha gravedad en la disertacion del Dr. Mier, inserta en la edicion de Sahagun hecha por Bustamante (lib. 3, suplemento), y Veytia (tom. I, pp. 160–200). Nuestro ingenioso compatriota Mc-Culloh, da al dios azteca una antigüedad todavía mas respetable, identificándolo con el patriarca Noe. Researches, Philosophical and Antiquarian, concerning the Aboriginal Hystory of America (Baltimore, 1829), p. 233. (*a*)

(7) Cod. vat. lám. 7–10, ap. Antiq. of Mexico, toms. I y VI.—Ixtlilxochitl, Hist. chich, MS., cap. 1.

El baron de Humboldt trabajó mucho en descubrir la analogía del sistema de la creacion del mundo de los aztecas con el de la Asia oriental. Ha procurado, aunque en vano, encontrar un múltiplo que pudiera servir como de llave para los cálculos del primero. (Vues des cordillères, pp. 202–212.) En verdad, parece haber una discordancia en las relaciones mejicanas, tanto respecto del número de sus revoluciones, como de su duracion. Un manuscrito de Ixtlilxochitl que he tenido presente los reduce á tres, antes del estado actual del mundo, y solo les concede 4394 años (Sumaria relacion, MS., núm. 1). Gama, descansando en la fe de un antiguo manuscrito de los indios, que se encuentra en el catálogo de Boturini (VIII, 13), reduce su duracion á mucho menos (Descripcion de las dos piedras, part. 1, p. 49, y sig.); al mismo tiempo que los siclos de las pinturas del Vaticano lo aumentan á cerca de 18.000 años. Es muy interesante observar, cómo las extravagantes conjeturas de un siglo de ignorancia, se han confirmado por los mas recientes descubrimientos de la geología, haciendo probable que la tierra haya experimentado un número de convulsiones, tal vez de mil en mil años, que han destruido las razas existentes entonces, y dado un nuevo aspecto al globo.

(*a*) En los documentos que se pondrán al fin de esta obra, se hallará la disertacion del padre Mier á que el autor alude en esta nota, y se verá que no es tan desnuda de fundamento la opinion que aquel sostiene y que ciertamente se puede defender

Imaginaron tres estados diversos de existencia en la otra vida. Los malos, que siempre han formado la mayor parte del género humano, iban á expiar sus culpas á un lugar de perpetua obscuridad. Otra parte de los hombres, sin mas mérito que el de haber muerto de ciertas enfermedades caprichosamente señaladas, iban á gozar una existencia negativa de indolentes placeres. El lugar mas preferente se reservaba, como en casi todas las naciones guerreras, á los héroes que morian en el combate ó en el sacrificio. Se creia que pasaban inmediatamente á la presencia del sol, á quien acompañaban en su brillante curso por los cielos, danzando y entonando cánticos en coro, y algunos años despues iban sus espíritus á animar las nubes y canoros pájaros de hermoso plumage, y á vagar en medio de las deliciosas flores y perfumes de los jardines del Paraiso (8). Tal era el cielo de los aztecas, mas refinado en su clase que el de los mas cultos paganos, en cuyos campos elíseos solo se reflejaban los pasatiempos marciales y los sensuales placeres de esta vida (9). En el destino que señalaban á los malvados, distinguimos los mismos rasgos de refinamiento, pues la falta de los tormentos corporales, forma un singular contraste con los castigos tan ingeniosamente ideados por las naciones mas civilizadas (10). En todo esto, tan contrario á las

---

como una cosa probable. El lector habrá podido notar la acrimonia con que el Sr. Prescott trata á todos los misioneros que han escrito la historia americana, y aun á Veytia en todos aquellos casos en que en sus escritos toca algunas materias relacionadas con sus opiniones piadosas. Generalmente adolecen de este defecto los escritores protestantes, en especial los de los Estados-Unidos que conservan todavía el celo perseguidor que tuvieron sus abuelos, y que está ya bastantemente entibiada en los protestantes europeos, celo que se manifiesta con esta rechifla continua, sin citar casi nunca alguna opinion de los que siguen una creencia diversa sin aplicarles algun epíteto burlesco ú ofensivo. Las aplicaciones inoportunas de los textos de la Biblia, eran la costumbre de aquel siglo; y los escritores protestantes incurrieron en este abuso con tal exceso, que llega á ser verdaderamente ridículo. Téngase esto presente para no tener que repetir á cada paso esta misma observacion.

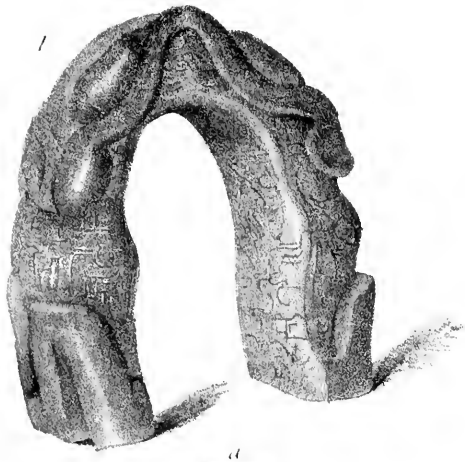
(8) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 3, Apénd.—Cod. vat., ap. Antiq. of Mexico, lám. 1-5.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 13, cap. 48.

El último escritor asegura, que en cuanto á lo „que decian los aztecas sobre su ida al infierno, no iban errados, pues como morian en la ignorancia de la verdadera fe, todos, sin cuestion, debian ir á sufrir el castigo eterno." Ubi supra.

(9) No da sino una pobre idea de estos placeres, el que la sombra de Aquiles diga: „Seria mas bien esclavo del hombre mas vil de la tierra, que soberano entre los muertos." (Odyss. A. 488-490). Los mahometanos creen que las almas de sus mártires, pasan despues de su muerte á los cuerpos de unos pájaros que frecuentan las dulces aguas y jardines del Paraiso. (Sale's Koran, (Lóndres, 1825), tom. I, p. 106). El cielo de los mejicanos puede recordar uno de los del Dante en sus goces materiales, pues ambos los forman la luz, la música y el movimiento. Debe tambien recordarse, que entre los aztecas el sol era una idea espiritual: „Vé con otros ojos que no son los suyos: donde ellos ven un sol, él divisa una deidad."

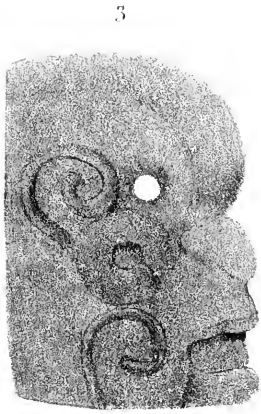
(10) Es muy singular que el poeta toscano, al paso que agota su invencion en

Urnas funerarias.


1

2

4


3

4

5

7

6

sugestiones naturales del feroz azteca, vemos las pruebas de una civilizacion mayor, heredada de las naciones que les precedieron en el pais.

Los límites de nuestra obra solo permiten hacer una breve alusion á una ó dos de las mas interesantes ceremonias. Cuando moria alguna persona, se vestia con el trage peculiar de su deidad tutelar: se esparcian sobre él unos pedazos de papel que obraban como encantos contra los peligros del obscuro camino por donde tenia que viajar; y si era rico se sacrificaba en sus exequias un gran número de esclavos. Quemábase su cuerpo, y las cenizas recogidas en un vaso se depositaban en uno de los aposentos de su casa. Aquí tenemos sucesivamente los usos del católico romano, el musulman, el tártaro y el antiguo griego y romano, curiosas coincidencias que demuestran cuán cautos debemos ser en adoptar conclusiones fundadas en analogías (11).

Otra coincidencia mas extraña con los ritos cristianos puede hallarse en la ceremonia de dar nombre á los niños. Se rociaban con agua los labios y seno del infante, y „se rogaba al Señor permitiese que las gotas sagradas borraran el pecado que le habia sido legado antes de la fundacion del mundo, para que así pudiera el niño nacer de nuevo (12)." La moral cristiana se ofrece á la memoria en mas de una de sus oraciones, en las cuales usaban fórmulas reguladas. „¿Quieres, Señor, exterminarnos para siempre?" „¿Se dirige este castigo no á nuestra enmienda sino á nuestra destruccion? Concédenos por tu gran misericordia los dones que no somos dignos de alcanzar por nuetros propios merecimientos." „Tened paz con todos," decia una exhortacion, „sufrid las injurias con humildad, pues Dios que lo ve todo, os vengará." Pero la mas sorprendente semejanza con las Sagradas Escrituras consiste en esta notable declaracion: „el que mira con demasiada curiosidad á una muger, comete adulterio con sus ojos." Estas puras y sublimes máximas están á la verdad mezcladas con otras pueriles y aun brutales que manifiestan aquella confusion de ideas morales

---

idear modos de tormentos corporales en su „Inferno," se hubiera valido tan poco de los recursos morales, lo que pudiera considerarse como una fuerte prueba de la ignorancia de la época, si no encontráramos iguales ejemplos en los últimos siglos, en los cuales un grave y sublime escritor, como el Dr. Watts, no se desdeña de emplear esos groseros medios para mover la conciencia del lector.

(11) Carta del Lic. Zuazo (Nov., 1521), MS.—Acosta, lib. 5, cap. 8.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 13, cap. 45.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 3, Apénd.

Algunas veces se sepultaba intacto el cadáver con valiosos tesoros, si el finado era rico. El „Conquistador anónimo," segun se le llama, vió sacar de una de estas tumbas una cantidad de oro, del valor de 3000 castellanos. Relatione d'un gentil'huomo, ap. Ramusio, tom. III, p. 310.

(12) Este interesante rito, solemnizado por lo comun con gran formalidad á presencia de los amigos y parientes, lo detalla con minuciosidad Sahagun (Hist. de Nueva-España, lib. 6, cap. 37), y Zuazo (Carta, MS.), ambos testigos de vista. La version de una parte de la narrativa de Sahagun, puede verse en el Apéndice, part. 1, nota 26.

que es natural en la cuna de la civilizacion. No debe esperarse por cierto encontrar en tal estado de sociedad doctrinas tan sublimes como algunas inculcadas por los ilustrados códigos de la antigua filosofía (13).

Pero si la mitología azteca no participaba de las hermosas invenciones del poeta, ni de los refinamientos de la filosofía, era debido en gran parte, segun he dicho, á los sacerdotes que procuraban deslumbrar la imaginacion del pueblo con las ceremonias mas formales y pomposas. La influencia del sacerdocio debe ser mayor en un estado imperfecto de civilizacion, en el que todos los conocimientos científicos se encierran en aquella corporacion, y esto sucede particularmente cuando tales conocimientos son de la clase espúrea que se ocupa menos de los verdaderos fenómenos de la naturaleza, que de las fantásticas quimeras de la supersticion humana. Tales son las ciencias de la astrología y adivinacion, en las que los sacerdotes aztecas estaban bastante iniciados, por lo que al paso que parecia que en sus manos tenian las llaves de lo futuro, imprimian en el pueblo ignorante un temor supersticioso, probablemente mayor que el que ha existido en cualquiera otro pais, sin excluir al antiguo Egipto.

El órden sacerdotal era muy numeroso, como puede inferirse de que cinco mil sacerdotes servian diversos oficios en el principal templo de la capital. Su diverso rango y sus varias funciones, se distinguian con gran exactitud. Parte de ellos arreglaba las festividades conforme á su calendario: los mas instruidos en la música se encargaban de la direccion de los coros: unos dirigian la educacion de la juventud; y otros cuidaban de las pinturas geroglíficas y de las tradiciones orales, mientras que los funestos ritos del sacrificio se reservaban á los grandes dignatarios de la órden. A la cabeza de todo el establecimiento se hallaban dos sumos sacerdotes electos entre los de la órden, segun parece, por el rey y los principales nobles, sin consideracion á su nacimiento, sino solo á las cualidades que habia manifestado con su anterior conducta en el estado de subordinacion. Eran iguales en dignidad, y solo inferiores al soberano quien pocas veces resolvia sin su consejo los negocios importantes de interes público (14).

---

(13) „¿Es posible que este azote y este castigo, no se nos da para nuestra correccion y enmienda sino para total destruccion y asolamiento?" (Sahagun, Hist. de Nueva España, lib. 6, cap. 1.) „Y esto por sola vuestra liberalidad y magnificencia lo habeis de hacer, pues que ninguno es digno ni merecedor de recibir vuestras larguezas por su dignidad y merecimiento, sino por vuestra benignidad." (Ibid. lib. 6, cap. 2). „Sed sufridos y reportados, que Dios bien os vé y responderá por vosotros, y él os vengará. Sed humildes con todos, y con esto os hará Dios merced y tambien honra." (Ibid, lib. 6, cap. 17). „Tampoco mires con curiosidad el gesto y disposicion de la gente principal, mayormente de las mugeres, y sobre todo de las casadas, porque dice el refran, que el que curiosamente mira á la muger, adultera con la vista." (Ibid., lib. 6, cap. 22.)

(14) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 2, Apénd., lib. 3, cap. 9.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 8, cap. 20, lib. 9; cap. 3 y 56.—Gomara, Crón. cap. 215, en Barcia, tom. II.—Toribio, Hist. de los indios, MS., part. 1, cap. 4.

Clavijero dice, que el sumo sacerdote era necesariamente una persona de rango.

Cada uno de los sacerdotes estaba consagrado al servicio de alguna deidad particular y habitaba en el espacioso recinto de su templo, al menos mientras desempeñaba las funciones de su ministerio, pues se les permitia casarse y tener familia. En esta residencia monástica, vivian con toda la austera severidad de la disciplina conventual. Tres veces en el dia y una en la noche eran llamados á orar. Usaban frecuentes abluciones y vigilias, y mortificaban la carne con el ayuno y crueles penitencias, haciendo brotar la sangre de sus cuerpos con la flagelacion, ó punzándose con puas de maguey. En suma, practicaban todas aquellas austeridades á que el fanatismo, valiéndose del enérgico lenguaje del poeta, ha recurrido en todas las edades del mundo.

„Esperando merecer el cielo con hacer de la tierra un infierno" (15).

Las grandes ciudades se dividian en distritos, puestos al cuidado de una especie de clero parroquial que reglamentaba todos los actos de religion en sus límites, siendo de notar que él administraba los ritos de la confesion y absolucion. El secreto de aquella se guardaba inviolablemente, y las penitencias que se imponian casi eran de la misma clase de las que usa la Iglesia romana. Habia dos circunstancias muy notables. La primera, la de que como la repeticion de una falta ya expiada se juzgaba imperdonable, la confesion se hacia una sola vez en la vida, y comunmente se diferia para su último periodo. Entonces el penitente descargaba su conciencia y arreglaba de una vez la larga cuenta de sus iniquidades. La otra circunstancia era, la de que la absolucion del sacerdote se recibia en lugar del castigo legal de los delitos, y autorizaba la absolucion del acusado en caso de arresto. Mucho tiempo despues de la conquista, los sencillos nativos cuando se veian amenazados por el brazo de la justicia, pensaban libertarse del castigo produciendo certificado de su confesion (16).

(Stor. del Messico, tom. 2, p. 37). No encuentro autoridad para esto, ni aun en su oráculo Torquemada, quien expresamente dice: „No hay fundamento para esta asercion por mas probable que pueda ser el hecho;" (Monarch. ind., lib. 9, cap. 5), y está contradicho por Sahagun, á quien yo he seguido como la mejor autoridad en estas materias. Clavijero no tuvo mas conocimiento de la obra de Sahagun, que el que proporcionaban los escritos de Torquemada y los autores posteriores á él.

(15) Sahagun, Hist. de Nueva-España, ubi supra.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 9, cap. 25.—Gomara, Crón. en Barcia, ubi supra.—Acosta, lib. 5, cap. 14 y 17.

(16) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 1, cap 12; lib. 6, cap. 7.

La oracion que usaba el confesor en estas ocasiones, contiene algunas cosas demasiado notables para omitirse. „Oh Señor misericordioso," decia en su plegaria, „tú que conoces los secretos de todos los corazones, haz que descienda tu gracia y perdon como las aguas puras del cielo, á lavar las manchas del alma. Tú sabes que este pobre hombre ha pecado, no por su libre voluntad, sino por la influencia del signo bajo de que nació." Despues de una larga exhortacion al penitente, junta con una variedad de mortificaciones y ceremonias minuciosas por via de penitencia, y de instarle particularmente sobre la necesidad de procurarse al momento un esclavo para sacrificarlo á la deidad, concluia inculcándole la caridad para con el hombre. „Vestid al desnudo, y dad de comer al hambriento, sean cuales fueren las privaciones que

Uno de los mas importantes deberes del sacerdocio era el de la educacion, á cuyo objeto estaban destinados ciertos edificios dentro de los muros del templo principal. Allí se ponia á la juventud de ambos sexos, tanto de la clase alta como de la mediana, desde su muy tierna edad. Las niñas eran instruidas bajo el cuidado de las sacerdotisas, pues tambien se permitia á las mugeres el ejercicio de las funciones sacerdotales, excepto las del sacrificio (17); y se enseñaba á los niños la práctica de la disciplina monástica. Decoraban con flores los altares de los dioses: mantenian el fuego sagrado, y tomaban parte en los cantos y festividades religiosas. Los de la primera escuela llamada *Calmecac*, estaban iniciados en la doctrina de las tradiciones, en los misterios de los geroglíficos, en los principios de gobierno, y en todos aquellos ramos de la ciencia astronómica y de las naturales que estaban al alcance de los sacerdotes. Las niñas aprendian varias cosas propias de su sexo, especialmente á tejer y bordar ricas cubiertas para los altares de los dioses. Se prestaba una grande atencion á la disciplina moral de ambos sexos: guardábase el mayor decoro; y las faltas se castigaban con extremo rigor, en algunos casos aun con la misma muerte. El miedo y no el amor era entre los aztecas el principal resorte de la educacion (18).

Al cumplir la edad necesaria para el matrimonio, ó al entrar al mundo, se despedia á los pupilos del establecimiento con mucha ceremonia, y la recomendacion del superior abria muchas veces á los mas aptos el camino para los empleos de mas responsabilidad en la vida pública. Tal era la artificiosa política de los

---

os cueste, pues acordaos que su carne es igual á la vuestra, y que son hombres semejantes á vos." Tal es la extraña mezcla de la benevolencia del verdadero cristiano, y las gentílicas abominaciones del culto azteca, que anuncia fuentes sumamente diversas.

(17) Los dioses de los egipcios eran tambien servidos por sacerdotisas. (Véase Herodotus, Euterpe, sec. 54). Relaciones escandalosas, semejantes á las que circulaban entre los griegos respecto de aquellas, se refieren de las vírgenes aztecas. (Véase Le Noir's dissertation, ap. Antiquités Mexicaines (Paris, 1834), tom. II, p. 7, nota). Los primeros misioneros, bastante crédulos por cierto, no prestaron apoyo á tales aserciones, y antes al contrario, el padre Acosta exclama: ,,En verdad, es muy extraño ver que esta falsa opinion de religion, tuviese tanta fuerza entre los jóvenes y doncellas de Méjico, que los hiciera servir al demonio con tan grande rigor y austeridad, cual muchos de nosotros no empleamos en el servicio del altísimo Dios, lo que es una grande confusion y vergüenza." Trad. ing., lib. 5, cap. 16.

(18) Toribio, Hist. de los indios, MS., part. 1, cap. 9.—Sahagun, Historia de Nueva-España, lib. 2, Apénd., lib. 3, cap. 4-8.—Zurita, Rapport, pp. 123-126. —Acosta, lib. 5, cap. 15 y 16.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 9, cap. 11-14, 30 y 31.

,,Se les enseñaba," dice el piadoso padre citado últimamente, ,,á huir del vicio y á abrazar la virtud, *segun las nociones que tenian de aquel y ésta*; especialmente á abstenerse de la ira, de hacer violencia ó injuriar á otro hombre: en una palabra, á cumplir con los deberes sencillamente prescritos por la religion natural."

sacerdotes, quienes reservándose el cargo de la instruccion, podian amoldar fácilmente el entendimiento de la juventud segun sus deseos, é inspirarles desde su muy temprana edad una implícita reverencia por la religion y sus ministros, que conservaba su dominio sobre el férreo carácter del guerrero, mucho tiempo despues de que todos los otros vestigios de la educacion habian desaparecido por el duro ejercicio que habia abrazado.

Cada uno de los templos principales tenia las tierras necesarias para la manutencion de los sacerdotes, cuyas posesiones se aumentaron sucesivamente por la política ó devocion de los príncipes, en términos que, en el reinado del último Montezuma, habian llegado á tener una enorme extension, y cubrian todos los distritos del imperio. Los sacerdotes tomaban en sus manos la direccion de sus propiedades, y parece que trataban á sus arrendadores con la liberalidad é indulgencia propias de las corporaciones monásticas. Ademas de los grandes recursos que les proporcionaba esta fuente, estaban enriquecidos con la ofrenda de los primeros frutos y con otras varias donaciones dictadas por la piedad ó la supersticion. El sobrante que resultaba, despues de deducidos los gastos del culto nacional, se distribuia en limosnas entre los pobres, cuyo deber prescribia extrictamente su código moral. Así, pues, la misma religion inculcaba por una parte lecciones de la mas pura filantropía, y por otra, como veremos muy pronto, la exterminacion mas desapiadada. Esta contradiccion no parecerá increible á aquellos que estén instruidos en la historia de la Iglesia romana en los primeros tiempos de la Inquisicion (19).

Los templos mejicanos llamados Teocallis, „casas de Dios," eran numerosos. Habia algunos centenares en cada una de las ciudades principales, muchos de ellos tal vez muy humildes edificios. Eran unas sólidas masas de tierra cubiertas exteriormente con ladrillos ó piedra, y en su forma algo semejantes á la estructura de las pirámides del antiguo Egipto. La base de algunos de ellos, tenia mas de cien piés cuadrados, y sus torres se elevaban á una altura mucho mayor. Dividianse en cuatro ó cinco pisos, siendo las dimensiones del segundo, menores que las del primero, y así sucesivamente, y se subia por una escalera abierta en uno de los ángulos de la pirámide por la parte esterior, que conducia á una especie de terrado ó galería en la base del segundo piso, la cual rodeando completamente el edificio terminaba en otra escalera, abierta tambien en el mismo ángulo que la anterior, precisamente sobre ella y que guiaba á otro terrado igual.

---

(19) Torquemada, Monarch. ind., lib. 8, cap. 20 y 21.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

No puede dejar de sorprender la gran semejanza que se advierte, no solo entre unas pocas é inútiles formas, sino en todo el método de vida de los sacerdotes mejicanos y egipcios. Comp. Herodotus (Euterpe, passim) y Diodorus (lib. 1, sec. 73 y 81). El lector ingles puede consultar para el mismo objeto á Heeren (Hist. Res., tom. V, cap. 2,) y á Wilkinson (Manners and Customs of the Ancient Egyptians (Lóndres, 1837), tom. I, pp. 257–279), especialmente á este último escritor que ha contribuido mas que todos los otros á descubrirnos el interior de la vida social de ese pueblo interesante.

Así es, que tenia que andarse todo el circuito del templo varias veces para llegar á su extremidad superior; aunque algunas ocasiones la escalera conducia directamente al centro del frente occidental del edificio. En la parte superior habia una ancha área, donde se levantaban una ó dos torres de cuarenta á cincuenta piés de altura, que eran los santuarios donde se conservaban las sagradas imágenes de los dioses que presidian estos templos. Delante de ellos estaba colocada la horrible piedra del sacrificio, y se veian dos elevados altares en los que se conservaba el fuego sagrado tan inextinguible como el del templo de Vesta. Se asegura que habia seiscientos de estos altares en edificios mas pequeños dentro de los muros del gran templo de Méjico, los cuales juntos con los que habia en los de las otras partes de la ciudad, esparcian una brillante iluminacion sobre sus calles aun en la noche mas obscura (20).

Por la misma construccion de sus templos, todos los servicios religiosos eran públicos. Las largas procesiones de sacerdotes caminando alrededor de sus macizos lados para subir á la parte superior, y los funestos ritos del sacrificio que allí se consumaba, eran visibles desde las partes mas remotas de la capital, imprimiendo en la mente del espectador una veneracion supersticiosa por los misterios de su religion, y por los terribles ministros que los interpretaban.

Esta impresion se conservaba en toda su fuerza por medio de numerosas festividades. Cada mes estaba consagrado á alguna deidad tutelar, cada semana, y puede decirse cada dia, tenia señalado en el calendario alguna celebridad particular; de manera, que es difícil entender cómo podian ser compatibles las ocupaciones ordinarias de la vida, con las exigencias de la religion. Muchas de sus ceremonias tenian un aspecto lucido y agradable, como que consistian en canciones y danzas nacionales, en que tomaban parte los dos sexos. Se hacian procesiones de mugeres y niños, que iban coronados con guirnaldas, y llevaban ofrendas de frutas y maiz sazonado, de suave incienso, de copal y de otras gomas olorosas, y los altares de la deidad no estaban manchados con sangre, excepto la de los animales (21). Estos eran los pacíficos ritos heredados de

---

(20) Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, p. 307.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Acosta, lib. 5, cap. 13.—Gomara, Crón., cap. 80, en Barcia, tom. II.—Toribio, Hist. de los indios, MS., part. 1, cap. 4.—Carta del Lic. Zuazo, MS.

Este último escritor que visitó á Méjico poco despues de la conquista, en 1521, asegura que algunos de los templos mas pequeños ó pirámides estaban formados de tierra impregnada de gomas odoríferas y polvo de oro, algunas veces en tanta cantidad, que probablemente ascenderia á un millon de castellanos. (Ubi supra). Estos eran ciertamente los templos de Mammona (la riqueza)! pero no encuentro confirmados tales cuentos dorados.

(21) Cod. Tel.-Rem., lám. 1, y Cod. vat., passim, ap. Antiq. of Mexico, tom. I, y VI.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 10, cap. 10, y sig.—Sahagun, Historia de Nueva-España, lib. 2, passim.

Entre las ofrendas, merecen particular mencion las codornices, por la increible cantidad de ellas que se sacrificaba y consumia en muchas de las festividades.

los toltecas sus predecesores, en los cuales el feroz azteca introdujo una detestable supersticion demasiado odiosa para presentarla con todos sus coloridos, y sobre lo cual gustosamente correria un velo, si esto no hiciera que el lector ignorara la mas notable de sus instituciones, y la que habia tenido mas influencia en la formacion del carácter nacional.

Adoptaron los aztecas los sacrificios humanos al principio del siglo diez y seis, cerca de doscientos años antes de la conquista (22). Raros al principio, se hicieron mas frecuentes al paso que se extendia su imperio, hasta que por último todas las festividades terminaban con tan cruel abominacion. Estas ceremonias religiosas se arreglaban generalmente de modo que ofrecieran una representacion de las circunstancias mas notables del carácter ó historia de la deidad que era su objeto. Bastará proponer un solo ejemplo.

Una de las mas importantes festividades, era la que se hacia en honor del dios Tezcatlipoca, cuyo rango solo se consideraba inferior al del Supremo Ser. Se le llamaba „el alma del mundo:" se suponia haber sido su creador; y se le pintaba como á un hombre hermoso dotado de juventud perpetua. Un año antes del proyectado sacrificio, un prisionero que se distinguia por su belleza, y sin defecto alguno en su cuerpo, era escogido para representar á esta deidad. Ciertos cuidadores se encargaban de él y lo instruian en el modo de desempeñar su nuevo oficio con atractiva gracia y dignidad. Se le adornaba con vestidos espléndidos, y se le regalaba con incienso y una profusion de flores de suave olor, á las cuales los antiguos mejicanos eran tan afectos como sus descendientes en la época presente. Cuando salia era acompañado por un séquito de pajes de palacio; y si se detenia en las calles á tañer alguna melodía favorita, se inclinaba ante él la multitud, y le rendia homenages como representante de la deidad. De esta manera pasaba una lujosa y regalada vida hasta un mes antes del sacrificio. Cuatro hermosas doncellas que tenian los nombres de sus principales diosas, eran entónces escogidas para participar de los honores de su lecho, y continuaba viviendo con ellas en el estado conyugal, asistiendo tambien á los banquetes de los principales nobles que le tributaban todos los honores de la divinidad.

Al fin llegaba el fatal dia del sacrificio: el término de las glorias de su corta vida. Se le despojaba de sus ricas vestiduras, y se despedia de las hermosas compañeras de sus placeres. Una de las falúas reales lo llevaba por enmedio del lago á un templo edificado en su orilla, á distancia como de una legua de la capital, y allí se reunian todos los habitantes de ésta para presenciar la consumacion de la ceremonia. A tiempo que la triste procesion pasaba alrededor de la pirámide, la desventurada víctima arrojaba sus graciosas guirnaldas, y hacia pedazos los instrumentos de música con que habia endulzado las horas de su cautiverio.

---

(22) Las tradiciones de su orígen tienen algo de fabuloso. Pero sean verdaderas ó falsas, siempre indican una ferocidad sin ejemplo en la nacion que se sujetase á ellas. Clavijero, Stor. del Messico, tom. I, p. 167, y sig. Tambien Humboldt, quien parece no duda de tales tradiciones. Vues des cordillères, p. 95.

En la parte superior del templo era recibido por seis sacerdotes, cuyos largos y dispersos cabellos caian desordenadamente sobre sus negras vestiduras cubiertas de arrolladas escrituras geroglíficas de mística importancia. Lo conducian á la piedra del sacrificio, que era de un reluciente jaspe, con la superficie superior algo convexa, y lo extendian sobre ella. Cinco sacerdotes sujetaban su cabeza, sus brazos y piernas, entre tanto que el sexto, vestido con un manto escarlata, emblema de su sanguinario oficio, abria diestramente el pecho de su víctima con un afilado cuchillo de *itztli*, sustancia volcánica tan dura como el pedernal, y metiendo su mano en la herida, estraía el corazon palpitante. En seguida este ministro de la muerte levantándolo primero hácia el sol, objeto del culto de todo el Anáhuac, lo arrojaba á los piés de la deidad á quien estaba consagrado el templo, y al mismo tiempo la multitud se postraba en humilde adoracion. La trágica historia de este prisionero se interpretaba por los sacerdotes como la representacion del destino del género humano, que si bien es brillante en su principio, frecuentemente concluye con el pesar y la desgracia (23).

Tal era la forma de los sacrificios humanos, comunmente practicada por los aztecas, la misma que los indignados ojos de los europeos encontraron tan á menudo al recorrer el pais, y de cuyo horrible destino no estuvieron exentos ellos mismos. Habia algunas ocasiones en que se usaban primero las mas terribles torturas con cuya descripcion no es necesario conmover al lector, y que siempre terminaban en la cruenta ceremonia ya descrita. Es de notarse, sin embargo, que tales tormentos no eran la espontánea sugestion de la crueldad como entre los indios norte-americanos, sino el cumplimiento de lo prescrito en el ritual azteca, é indudablemente serian muchas veces aplicados con los mismos sentimientos de repugnancia que un devoto familiar del Santo oficio esperimentaria acaso al ejecutar sus severos decretos (24). Las mugeres, de la misma manera que

---

(23) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 2, cap. 2, 5, 24, et alibi.—Herrera, Hist. general, déc. 3, lib. 2, cap. 16.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 7, cap 19; y lib. 10, cap. 14.—Rel. d'un gent. ap. Ramusio, tom. III, p. 307.—Acosta, lib. 5, cap. 9–21.—Carta del Lic. Zuazo, MS.—Relacion por el regimiento de Veracruz (Julio, 1519), MS.

Pocos lectores probablemente simpatizarán con la sentencia de Torquemada, quien concluye la relacion de esta trágica ceremonia, con mandar friamente „el alma de la víctima á penar en el infierno con las de sus falsos dioses." Lib. 10, cap. 23.

(24) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 2, cap. 10 y 29.—Gomara, Crón., cap. 219 en Barcia, tom. II.—Toribio, Hist. de los ind., MS., part. 1, cap. 6–11.

El lector hallará una pintura medianamente exacta de la clase de estas torturas en el canto primero del „Inferno." Las fantásticas creaciones del poeta Florentino, casi se veian realizadas al mismo tiempo que las escribia por los bárbaros habitantes de un mundo desconocido. Un sacrificio de un carácter menos odioso, merece mencionarse. Los españoles lo llamaron „sacrificio gladiatorio," y puede recordar uno de los sangrientos juegos de la antigüedad. Dábanse algunas veces armas á un prisionero de distincion, para que combatiera sucesivamente con cierto número de mejicanos. Si los vencia á todos, como casualmente sucedia, quedaba en libertad; pero si sucum-

las personas del otro sexo, eran algunas ocasiones destinas al sacrificio. En ciertos casos, principalmente en la estacion de la seca, y en la festividad del insaciable Tlaloc, dios de la lluvia, se le ofrecian niños, por lo comun infantes. Como que se llevaban en andas descubiertas, adornados con las vestiduras propias de la solemnidad, y cubiertos con las risueñas flores de la primavera, movian á piedad al corazon mas endurecido, no obstante que sus gritos se ahogaban en el horrible canto de los sacerdotes que leian en las lágrimas de aquellos desgraciados el augurio favorable de su peticion. Estas inocentes víctimas, generalmente las compraban, á padres pobres, quienes ahogaban la voz de la naturaleza probablemente menos con las sugestiones de la miseria que con las de una infame supersticion (25).

Pero aun falta que referir la parte mas abominable de la historia, á saber: el destino que se daba al cuerpo del prisionero sacrificado. Se entregaba al guerrero que lo habia aprehendido en el combate, quien despues de desnudarlo, lo servia en un banquete á sus amigos. No era ésta la horrible comida del hambriento caribe, sino un banquete provisto de deliciosas bebidas y delicadas viandas, preparadas con arte, al que asistian personas de ambos sexos, que como veremos mas adelante, guardaban todo el decoro propio de una vida civilizada. Seguramente nunca la cultura y el extremo de la barbarie se pusieron en un contacto tan íntimo (26).

Muchas naciones, sin exceptuar las mas civilizadas de la antigüedad, han practicado los sacrificios humanos (27); pero ninguna de ellas en una escala comparable con los del Anáhuac. El número de las víctimas inmoladas en sus execrables altares, pudiera hacer vacilar la fe del menos escrupuloso de los lectores. Casi ningun autor pretende estimar los sacrificios anuales de todo el im-

---

bia, era arrastrado á la piedra del sacrificio, é inmolado en la forma acostumbrada. El combate se verificaba sobre una enorme piedra circular, y á presencia de casi todos los habitantes de la capital. Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 2, cap. 21.—Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, p. 305.

(25) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 2, cap. 1, 4, 21 et alibi.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 10, cap. 10.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 76 y 82.

(26) Carta del Lic. Zuazo, MS.—Torquemada, Monarch. ind., lib. 7, cap. 19.—Herrera, Hist. general, déc. 3, lib. 2, cap. 17.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 2, cap. 21, et alibi.—Toribio, Hist. de los indios, MS., part. 1, cap. 2.

(27) No diré del Egipto, donde no obstante las señales que se advierten en sus monumentos, hay fuertes razones para dudarlo (Comp. Herodotus, Euterpe, sec. 45); pero ocurria frecuentemente entre los griegos como todo principiante lo sabe. En Roma eran tan comunes, que fué necesario prohibirlos por una ley expresa, menos de cien años antes de la era cristiana, cuya ley recuerda Plinio con muy merecidas alabanzas (Hist. nat., lib. 30, sec. 3 y 4). Sin embargo, pueden encontrarse algunos vestigios de esta práctica en un periodo muy posterior. Véase entre otros, á Horace, Epod., in Canidiam.

perio en menos de veinte mil, y algunos los hacen subir hasta cincuenta (28).

En las grandes solemnidades, como la coronacion de un rey, ó la consagracion de un templo, era mas espantoso el número. Al dedicarse el gran templo de Huitzilopotchli en 1486, se recogieron los prisioneros que se habian reservado por algunos años con este intento en todos los puntos de la capital, y se colocaron en filas, formando una procesion de cerca de dos millas de largo. Empleáronse varios dias en la ceremonia, y se asegura que setenta mil prisioneros perecieron en el altar de esta terrible deidad. ¿Pero quién puede creer que tantos hombres reunidos, hubieran sufrido sin resistencia ser llevados como ovejas á la muerte? ¿O cómo pudo disponerse de sus numerosos restos, excesivos sin duda, para ser consumidos de la manera ordinaria, sin producir una peste en la capital? Y sin embargo, este acontecimiento era reciente y con unanimidad lo atestiguan los historiadores mas instruidos (29). Un hecho sí puede considerarse cierto. Se acostumbraba conservar los cráneos de las víctimas en edificios destinados á este objeto, tanto que los compañeros de Cortés contaron en uno de ellos ciento treinta y seis mil (30). Sin querer inferir de

---

(28) Véase á Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 49.

El obispo Zumárraga, en una carta escrita pocos años despues de la conquista, asienta que veinte mil víctimas se inmolaban anualmente en la capital: Torquemada las convierte en veinte mil niños, (Monarch. ind, lib. 7, cap. 21,) y Herrera, siguiendo á Acosta, dice que veinte mil víctimas se sacrificaban en todo el reino, en un dia señalado del año (Hist. general, déc. 2, lib. 2, cap. 16). Mas cauto Clavijero, infiere que este número podia sacrificarse anualmente en todo el Anáhuac (Ubi supra). Con todo, Las Casas en su respuesta á la asercion de Sepúlveda, de que ninguno de los que habian visitado el Nuevo-Mundo, daba un número menos que el de veinte mil, declara que „este es el cálculo de los malvados que desean encontrar una disculpa para sus atrocidades, y que el verdadero número no excedia de cincuenta." (Œuvres, ed. Llorente (Paris, 1822), tom. 1, pp. 365 y 386.) Probablemente la aritmética del buen obispo en este caso, así como en casi todos los otros, dimanó mas bien de su corazon que de su cabeza. Con tan vagos y contradictorios datos, es claro que cualquier número determinado, debe reputarse como una mera conjetura indigna del nombre de cálculo.

(29) No me excedo de los límites señalados por los autores que hablan de la materia. Torquemada calcula el número mas precisamente á 72.344 (Monarch. ind., lib. 2, cap. 63). Ixtlilxochitl, con igual precision á 80.400. (Hist. chich., MS.) ¿Quién sabe? Agrega el último que los prisioneros sacrificados en la capital en el transcurso de ese memorable año excedieron á 100.000 (lugar citado). Sin embargo, basta leer un poco para encontrar que la ciencia de los números, al menos cuando no habian sido testigos de vista, es todo, menos una ciencia exacta entre estos antiguos historiadores. El Codex Tel.-Remensis escrito unos cincuenta años despues de la conquista, reduce la suma á 20.000. (Antiq. of Mexico, tom. I, lám. 19, y tom. VI, p. 141, ing. not.) Aun esto con mucha dificultad lo apoya el intérprete español llamando al rey Ahuitzotl „un hombre de templada y benigna condicion." Ibid, tom. 5, p. 49.

(30) Gomara refiere el número, fundándose en la autoridad de dos soldados, cuyos nombres expresa, que se tomaron el trabajo de contar los horribles despojos en

esto un cálculo preciso, se puede asegurar sin temor de equivocarse, que anualmente se ofrecian millares de víctimas en los sanguinarios altares de las divinidades mejicanas, distribuidos en las diversas ciudades del Anáhuac (31).

El grande objeto de la guerra entre los aztecas, era el de reunir víctimas para sus sacrificios y extender su imperio. De aquí resultaba que el enemigo nunca era muerto en el campo si podia tomarse vivo, á cuya circunstancia debieron los españoles varias veces su preservacion. Preguntado Montezuma, „¿por qué habia sufrido que la república de Tlascala conservara su independencia en los confines de su imperio?" contestó que, „ella podia proporcionarle víctimas para sus dioses." Cuando aquellas comenzaban á faltar, los sacerdotes, que eran como los Domínicos del Nuevo-Mundo, las demandaban con instancia, y urgian á su supersticioso soberano con las amenazas de la ira celestial. Semejantes á los sacerdotes militantes del cristianismo en los siglos medios, se mezclaban en las filas de los guerreros, y se hacian notar en lo mas peligroso del combate por su horrible aspecto, y frenéticos gestos. Es muy singular que en todos los paises se han encendido las mas innobles pasiones del corazon humano en nombre de la religion (32).

La influencia de estas costumbres sobre el carácter de los aztecas, fué tan desastrosa como debia esperarse. La familiaridad con los sangrientos ritos del sacrificio endureció su corazon, y alimentó una sed de sangre igual á la que excitaban en los romanos las representaciones del circo. La continua sucesion de ceremonias en las cuales tomaba parte el pueblo, asoció á la religion con sus ocupaciones mas domésticas, y esparció la obscuridad de la supersticion en el interior de las familias, hasta que el carácter de la nacion tomó el aspecto grave y melancólico que todavia se advierte en sus descendientes. La influencia del

---

uno de estos Gólgotas donde estaban colocados para producir el efecto mas espantoso. Todos los escritores de la época, atestiguan la existencia de estos conservatorios.

(31) El conquistador „anónimo" asegura como un hecho sin disputa, que el demonio se introducia en los cuerpos de los ídolos, y persuadia á los necios sacerdotes de que solo se alimentaba con corazones humanos; lo que daba una solucion satisfactoria á su mente respecto de la frecuencia de sacrificios en Méjico. Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III. p. 307.

(32) Los sacerdotes tezcucanos hubieran con mucho gusto persuadido al humano rey Nezahualcoyotl una vez que se experimentó peste, á aplacar á los dioses con el sacrificio de algunos de sus súbditos en lugar de sus enemigos, fundándose en que ellos no solo lo obtendrian mas fácilmente, sino que serian víctimas nuevas y mas agradables (Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 41). Este escritor menciona un arreglo celebrado por los monarcas aliados con la república de Tlascala y sus confederados. Se señalaba un campo de batalla, en el cual las tropas de las naciones enemigas habian de combatir en cierto tiempo y de esta manera proveerse de víctimas para el sacrificio. La parte victoriosa no habia de aprovecharse de sus ventajas para invadir el territorio de la otra, y en todo lo demas habian de continuar bajo un pié el mas amigable. (Ubi supra.) El historiador que sigue las huellas del cronista tezcucano, puede hallar ocasion de escudarse como Ariosto con

„Mettendolo Turpin, lo metto anch'io."

sacerdocio llegó por consiguiente á no conocer límites. El mismo soberano se creia honrado con que se le permitiera tomar parte en el servicio del templo, y lejos de limitar la autoridad de los sacerdotes á los negocios espirituales, varias veces sujetaba su opinion á la de ellos, no obstante ser los menos aptos para aconsejarle. Fué su opinion la que impidió la capitulacion decisiva que habria salvado á la capital. Toda la nacion, desde el rústico campesino hasta el príncipe, doblegaba su cuello á la mas terrible especie de tiranía, la de un ciego fanatismo.

Reflexionando sobre las costumbres indicadas en las páginas precedentes, se halla dificultad en conciliar su existencia con cualquiera cosa semejante á una forma regular de gobierno, ó á un adelanto en la civilizacion; y sin embargo, los mejicanos por muchos títulos pueden considerarse como una nacion culta. Acaso podrá entenderse mejor esta anomalía, recordando la condicion de algunos de los mas ilustrados paises de Europa en el siglo diez y seis, despues del establecimiento de la moderna Inquisicion, que anualmente destruia millares de hombres con una muerte mas penosa que la de los sacrificios aztecas: que armaba el brazo del hermano contra su propio hermano; y que poniendo su abrasador sello en los labios, retardaba la marcha de la civilizacion, mucho mas que otro cualquiera arbitrio inventado por la astucia del hombre.

Los sacrificios humanos, aunque crueles, nada tenian de degradantes para sus víctimas. Antes bien puede decirse que los ennoblecia consagrándolos á los dioses; y aunque tan terribles entre los aztecas, ellos mismos los abrazaban algunas veces voluntariamente como la muerte mas gloriosa, y la que abria un camino seguro para el Paraiso (33). Por otra parte, la Inquisicion cubria de infamia á sus víctimas en esta vida, y las consignaba á la eterna perdicion en la otra. Pero un detestable rasgo de la supersticion azteca, la hace mayor que la cristiana, el canibalismo, aunque realmente los mejicanos no eran caribes en toda la acepcion de la palabra, pues no comian carne humana solo por saciar su brutal apetito, sino por obedecer los preceptos de su religion. Servian en su mesa las víctimas cuya sangre habia corrido en el altar del sacrificio, distincion muy digna de notarse (34). Con todo, el canibalismo, bajo cualquiera forma, y sea cual fuere la sancion que se le dé, no puede menos de ejercer una fatal influencia en la nacion que lo permita. Él sugiere ideas tan detestables, tan degradantes al hombre y á su naturaleza espiritual é inmortal, que es impo-

---

(33) Rel. d'un gent. ap. Ramusio, tom. III. p. 307.

Entre otros muchos ejemplos se presenta el de Chimalpopoca, tercer rey de Méjico, que se sujetó con un número de sus nobles á esta muerte para limpiar la mancha de indignidad que le habia inferido otro monarca (Torquemada, Monarch. ind., lib. 2, cap. 28). Esta era la ley del honor entre los aztecas.

(34) Voltaire, sin duda pretende esto, cuando dice, „Ils n'étaient point anthropophages, comme un très-petit nombre de peuplades Américaines." No eran antropófagos como un número muy corto de los pueblos americanos (Essai sur les Mœurs, cap. 147).

Fray Bernardino de [illegible].

sible que el pueblo que lo practique pueda hacer grandes progresos tanto en la cultura moral como en la intelectual. Los mejicanos no ofrecen la excepcion de esta regla. Su civilizacion descendia de los toltecas, cuya raza nunca manchó sus altares, y mucho menos sus banquetes con la sangre de sus semejantes. Todo lo que merecia el nombre de ciencia en Méjico se derivaba de esta fuente; y las numerosas ruinas de edificios que se les atribuian y se encuentran todavia en algunas partes de la Nueva-España, manifiestan una decidida superioridad en su arquitectura, sobre las últimas razas del Anáhuac. Es cierto que los mejicanos hicieron grandes progresos en muchas de las artes sociales y mecánicas, en aquella cultura material, si así puedo llamarla, consecuencia natural de una opulencia creciente, que tiene relacion á los placeres de los sentidos; pero en los progresos puramente intelectuales, quedaron atrás de los tezcucanos, cuyos hábiles soberanos adoptaron con repugnancia los abominables ritos de sus vecinos, y los practicaron de una manera mucho mas moderada (35).

En este estado de cosas dispuso bondadosamente la Providencia entregar el pais á otra raza que la libertase de la brutal supersticion extendida mas y mas, al paso que se dilataba el poder del imperio (36). Las viciosas instituciones de los aztecas ofrecen la mejor apología para su conquista; y aunque es verdad que los conquistadores llevaron consigo la Inquisicion, tambien llevaron el cristianismo, cuyo benigno resplandor habia de lucir todavia, cuando las horribles llamas del fanatismo se hubiesen extinguido, disipando las negras formas de horror que habian cubierto tanto tiempo las hermosas regiones del Anáhuac.

---

(35) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 45, et alibi.

(36) No hay duda que la ferocidad de carácter producido por sus ritos sanguinarios facilitó mucho sus conquistas. Maquiavelo atribuye en parte, á una causa semejante, los triunfos militares de los romanos (Discorsi sopra T. Livio, lib. 2, cap. 2). El mismo capítulo contiene muchas reflexiones mucho mas ingeniosas que sinceras sobre las tendencias opuestas del cristianismo.

La autoridad mas importante, citada en el capítulo precedente, y siempre que se hace relacion á la religion azteca, es Bernardino de Sahagun, religioso franciscano contemporáneo de la conquista, cuya principal obra, la *Historia universal de la Nueva-España*, se ha impreso recientemente por la primera vez. Las circunstancias que concurrieron á la composicion de esta obra y el destino que le siguió, forman uno de los pasages mas notables en la historia de la literatura. Nació Sahagun en España en un lugar de su mismo nombre. Se educó en Salamanca; y habiendo tomado el hábito de San Francisco, vino á Méjico como misionero el año de 1529, donde se distinguió por la pureza de sus costumbres, y por su celo y constantes esfuerzos para difundir las grandes verdades de la religion entre los nativos. Fué guardian de diversos conventos, hasta que dejó estos cargos para poderse dedicar exclusivamente á la predicacion, y á componer varias obras con el fin de ilustrar las antigüedades de los aztecas, para lo cual encontró mucha facilidad en el empleo que ocupaba de lector en el colegio de Santa Cruz de la capital.

Trabajó la Historia universal de una manera singular. Con el objeto de proporcionarle la mayor autoridad posible, pasó algunos años en un pueblo de Tezcuco, donde diariamente conferenciaba con algunos nativos respetables que hablaban el idioma castellano. Les proponia sus cuestiones: conferenciaban sobre ellas, y despues las contestaban en su acostumbrado método de escribir por pinturas, las cuales se sometian á otros nativos que habian sido educados bajo su inspeccion en el mencionado colegio de Santa Cruz, quienes despues de consultar entre sí, hacian por escrito una version de los geroglíficos al idioma mejicano. Esta misma operacion la repetia en otro lugar diverso de Méjico, y todo lo sujetaba á la revision de una tercera reunion de nativos en otra distinta parte del país. Él despues arregló todos los resultados acordes en una historia regular en la forma que ahora tiene, componiéndolo en el idioma mejicano, que podia escribir y hablar con mas exactitud y elegancia que cualquier otro español de su época.

La obra presentó un acopio de noticias curiosas, y llamó mucho la atencion de sus hermanos, pero temieron su influencia en conservar en los indígenas los recuerdos demasiado vivos todavia de las mismas supersticiones que era el grande objeto del clero cristiano desarraigar. Sahagun tenia miras mas liberales que los de su Órden, cuyo ciego celo hubiera destruido gustosamente todos los monumentos del arte y del ingenio humano, que no hubieran sido producidos por influjo del cristianismo. Rehusaron darle la ayuda necesaria para copiar sus papeles, frutos del trabajo de tantos años, bajo el pretexto de que era un gasto exorbitante para su religion, lo cual ocasionó una dilacion de muchos años. Sucedió peor todavía. Su prelado se posesionó de los manuscritos que ahora se hallan esparcidos en diferentes conventos del pais.

En este estado de abandono, Sahagun hizo una breve relacion de su obra: la dirigió á Madrid, y llegó á manos de D. Juan de Ovando, presidente del consejo de Indias, quien se interesó tanto en ella, que ordenó se volviese á su autor, suplicándole la tradujera inmediatamente al castellano. Así se hizo: se recobraron sus preciosos manuscritos, aunque no sin amenaza de las censuras eclesiásticas; y el octogenario autor comenzó la traduccion del idioma mejicano en que los habia escrito treinta años antes. Tuvo la satisfaccion de completar su tarea, colocando la version española en una columna paralela con el original, y añadiendo un vocabulario de los dificiles términos y frases aztecas, al mismo tiempo que el texto estaba corroborado con las numerosas pinturas en que se fundaba, en cuya forma, haciendo dos gruesos volúmenes en folio, fué enviada á Madrid. Parece que ya no habia razon para posponer su publicacion, de cuya importancia no podia dudarse; mas sin embargo, desde ese momento desapareció y nada se oyó de ella por mas de dos siglos. Se hablaba solo como de una valiosa obra que habia una vez existido, y que probablemente fué sepultada en alguno de los numerosos cementerios de literatura en que abunda España.

Por fin hácia la conclusion del siglo pasado, el infatigable Muñoz pudo desenterrar los manuscritos largo tiempo perdidos, del lugar que la tradicion le habia señalado, la librería del convento de Tolosa en Navarra, situada en la extremidad septentrional de España. Con su acostumbrado empeño, copió toda la obra con sus propias manos, y la agregó á la inestimable coleccion, cuyos sazonados frutos no estuvo destinado á recoger. De esta cópia pudo procurarse Lord Kingsborough, la que publicó en 1830 en el sexto tomo de su magnífica compilacion. En ella manifiesta una justa satisfaccion por ser el primero que presentaba al mundo la obra de Sahagun, pero se equivocó en esa creencia. El año anterior apareció en México una edicion de dicha obra en tres vo-

lúmenes en octavo, dispuesta por Bustamante, literato, á cuya actividad editorial está sumamente obligado su pais, y tomada de una copia del manuscrito de Muñoz que habia llegado á su poder. Así pues, esta estimable obra que no habia conseguido los honores de la prensa durante la vida del autor, despues de haber estado sepultada en el olvido, apareció de nuevo y casi simultáneamente á la distancia de cerca de tres siglos, no en su pais, sino en tierras extrañas, y entrambas muy remotas. El caso es extraordinario, pero desgraciadamente no tanto en España, como seria en cualquiera otra parte.

Sahagun dividió su historia en doce libros, de los cuales, once se ocupan de las instituciones sociales de Méjico, y el último de su conquista. Sobre la religion del pais, es particularmente completa; pues el grande objeto fué dar una idea clara de su mitología y de su espantoso ritual. La religion se asociaba tan íntimamente con los negocios y usos mas privados de los aztecas, que la obra de Sahagun debe ser un libro textual para todo estudiante de las antigüedades de aquel pais. Torquemada se aprovechó de una copia manuscrita que pudo haber á las manos antes de ser remitida á España para enriquecer sus páginas, circunstancia mas afortunada para sus lectores que para la reputacion de Sahagun, cuya obra, ahora que está publicada pierde mucho de la originalidad é interes que de otra manera habria tenido. Ella contiene una completa coleccion de las varias fórmulas de oraciones adecuadas á todas las necesidades posibles, tales como las usaban los mejicanos, y bajo este aspecto es inapreciable. Están aquellas muchas veces revestidas de un lenguaje magestuoso y bello, manifestando que los sublimes dogmas religiosos, son enteramente compatibles con las mas degradantes prácticas de la supersticion. Es muy de sentirse que no tengamos los diez y ocho himnos insertos en la obra, pues ellos ofrecerian un interes particular como la única muestra que se conserva de la poesía religiosa de los aztecas. Las pinturas geroglíficas que ilustran el texto, son tambien de extrañarse. Si hubieran escapado de las manos del fanatismo, podrian reaparecer algun dia de los venideros tiempos.

Sahagun dió á luz otras obras religiosas y filosóficas, algunas bastante voluminosas, pero no han sido impresas. Llegó á una edad muy avanzada, concluyendo su vida laboriosa y útil, en la capital de Méjico el año de 1590. Sus restos mortales fueron acompañados al sepulcro por un numeroso concurso de sus compatriotas y de los nativos que en su muerte lamentaban la pérdida del saber, de la piedad y de la benevolencia sin afectacion.

CAPITULO IV.

Geroglíficos mejicanos.—Manuscritos.—Aritmetica.—Cronología.—Astronomía.

Es un consuelo pasar del melancólico cuadro trazado en las páginas del capítulo anterior, á otro extremo mas bello de la pintura, y contemplar á la misma nacion en su generoso empeño para salir del estado de barbarie, y tomar un grado positivo en la línea de la civilizacion. No es menos interesante considerar que ese esfuerzo se hacia en un teatro de accion enteramente nuevo, separado de las influencias que obran en el Antiguo Mundo, cuyos habitantes, formando una gran familia de naciones, están ligados con estrechas simpatías, lo que ocasiona que la mas ligera chispa de instruccion, encendida en una parte, se comunique gradualmente á las otras, hasta difundir una clara luz sobre las mas distantes. Es curioso observar al entendimiento humano en esta nueva posicion, conformándose á las mismas leyes que el antiguo continente, y tomando una direccion tan semejante en sus primeras investigaciones sobre la verdad, que si no autoriza la idea de la imitacion, por lo menos sugiere la de un orígen comun.

En el hemisferio del oriente encontramos algunas naciones, como por ejemplo la de los griegos, tan inclinadas á lo bello, que involuntariamente lo mezclan, aun en las mas graves producciones de la ciencia, y al mismo tiempo otras, proponiéndose un objeto mas serio y exacto, al cual sacrifican la imaginacion y el arte. Las producciones de tal pueblo deben ser criticadas, no por las reglas ordinarias del gusto, sino por el modo de adaptarlas al fin peculiar que se propusieron. Tales fueron los egipcios en el Antiguo Mundo (1) y los mejicanos en el nuevo. Hemos tenido ya ocasion de notar la semejanza de ambos pueblos en su economía religiosa: mas nos sorprenderemos con la de sus conocimientos científicos, especialmente en la escritura geroglífica y en la astronomía.

Describir acciones y acontecimientos, valiéndose de objetos visibles, parece ser una sugestion natural, y se practica bajo cierta forma por los mas rudos salvages. El indio norte-americano esculpe una flecha en la corteza de los árboles para mostrar á sus compañeros la direccion de su marcha, y alguna otra señal

---

(1) „Un templo egipcio," dice Denon, con asombro, „es un libro abierto en el cual están recopiladas las lecciones de la ciencia, de la moralidad y de las artes. Todo parece hablar el mismo idioma y respirar el mismo espíritu." Este pasage está citado por Heeren, Hist. Res., vol. V, p. 178.

para indicar el buen suceso de sus expediciones. Pero pintar de una manera inteligible la serie consecutiva de estas acciones formando lo que Warburton llamó felizmente *escrito-pintura* (2), requiere una combinacion de ideas que equivale á un verdadero esfuerzo intelectual. Si el objeto del pintor, en lugar de limitarse á lo presente, es el de penetrar en lo pasado, y recoger de sus obscuros misterios lecciones de instruccion para las generaciones venideras, vemos entonces el orígen de una cultura literaria, y hallamos pruebas de una decidida civilizacion en esa misma tentativa, sea cual fuere la imperfeccion con que se ejecute. La imitacion servil de los objetos, no corresponderia á este plan, mas complicado y extenso: ocuparia un tiempo y espacio demasiado largos. Se hace, pues, necesario acortar las pinturas, reducir el dibujo á contornos, ó á aquellas partes prominentes de los objetos delineados que puedan prontamente representar el todo. Esta es la escritura representativa ó figurada, la cual forma el ínfimo grado de la geroglífica.

Pero hay cosas que no tienen tipo en el mundo material: ideas abstractas que solo pueden representarse por objetos visibles que tengan alguna cualidad análoga á la idea que quiere expresarse. Esto constituye la escritura simbólica, la mas dificil de interpretar, puesto que, la analogía entre los objetos materiales y los que no lo son, es muchas veces puramente imaginaria ó local en su aplicacion. ¿Quién, por ejemplo, pudiera concebir la propiedad de un escarabajo para representar al universo como entre los egipcios, ó la de una serpiente para simbolizar el tiempo como entre los aztecas?

La tercera y última clase de escritura es la fonética, en la que se usa de signos para representar los sonidos y palabras enteras ó parte de ellas. Es hasta donde puede acercarse la serie geroglífica á la hermosa invencion del alfabeto, con la cual queda resuelto el idioma en sus sonidos elementales, y se adquiere el medio de expresar fácilmente y con exactitud las mas delicadas sombras del pensamiento.

Los egipcios eran muy instruidos en las tres clases de geroglíficos; pero aunque sus monumentos públicos ostentan los de la primera, es ya cierto que en su trato ordinario y en sus anales escritos, casi siempre ocurrian á los caracteres fonéticos. Es muy extraño que habiendo removido la ligera division que los separaba del alfabeto, no presenten sus últimos monumentos mas proximidad á él que los primeros (3). Los aztecas conocian tambien la gran diversidad de gero-

---

(2) Divine Legation, ap. Works, (Lóndres, 1811,) vol. IV, b. 4, sec. 4.

El obispo de Gloucester en su comparacion de los diversos sistemas geroglíficos del mundo, muestra su sagacidad y atrevimiento característico anunciando opiniones que merecian poco crédito entonces, aunque despues han sido recibidas. Afirma la existencia de un alfabeto egipcio; pero no estaba advertido del gran descubrimiento literario de nuestro siglo, la propiedad fonética de los geroglíficos.

(3) Es visto que los geroglíficos de los mas recientes monumentos de Egipto, no contienen mayor profusion de caracteres fonéticos que los que existieron diez y ocho siglos antes de Cristo, sin mostrar adelanto alguno bajo este aspecto en ciento vein-

glíficos; pero confiaban en los figurativos infinitamente mas que en los otros. Los egipcios tocaron el último escalon; los aztecas no pasaron del primero.

Al examinar los manuscritos mejicanos, ó mapas segun se les llama, sorprenden las groseras caricaturas que presentan de la figura humana. Monstruosas y desmesuradas cabezas sobre pequeños y deformes cuerpos, de dificiles y angulares contornos, y sin la menor habilidad en su composicion, son los objetos que ofrecen á la vista. Sin embargo, examinándolos con detencion, luego se advierte, no tanto una ruda tentativa para dibujar la naturaleza, cuanto un símbolo convencional para expresar las ideas de la manera mas clara y enérgica; del mismo modo que las piezas de igual valor de un ajedrez, al paso que corresponden las unas á las otras en su forma, tienen por lo comun poca semejanza con los objetos que representan. Las partes principales de las figuras están dibujadas mas distintamente; y el colorido en lugar de los delicados matices de la naturaleza, solo presenta aquellos ostentosos y violentos contrastes que puedan producir la mas viva impresion; „pues aun los colores," como observa Gama, „hablan en los geroglíficos aztecas." (4)

Pero en la ejecucion de estas obras fueron los mejicanos muy inferiores á los egipcios. Los dibujos de estos eran excesivamente defectuosos examinándolos segun las reglas del arte: estaban tan ignorantes de la perspectiva como los chinos, y solamente presentaban la cabeza en perfil y el ojo en el centro con total falta de expresion; pero manejaban el pincel con mas gracia que los aztecas, eran mas verdaderos en las formas naturales de los objetos, y sobre todo, mostraban mucha superioridad en abreviar las figuras originales dando solo el contorno ó algun rasgo característico ó esencial. Esto simplificaba el trabajo, y facilitaba la expresion del pensamiento: un texto egipcio casi tiene la apariencia de una escritura alfabética en sus líneas regulares de pequeñas figuras: el mejicano comunmente parece una coleccion de pinturas, cada una de las cuales puede ser el objeto de un estudio separado. Esto es precisamente lo que sucede con los dibujos mitológicos, en los que se refieren los pasages por medio de una aglomeracion de símbolos, que pueden mas bien recordar los misteriosos anaglifos esculpidos en los templos de los egipcios, que sus anales escritos.

Los aztecas se valian de varios emblemas para expresar aquellas cosas que por su naturaleza no podia representar el pintor; como por ejemplo, los años, meses y dias, las estaciones, los elementos, los cielos y otras cosas semejantes. Una „lengua" denotaba el habla: la „huella del pié," un viaje: un „hom-

---

te y dos años (Véase á Champollion, Précis du Système Hiéroglyphique des Anciens Égyptiens, (Paris, 1824,) pp. 242 y 281). Puede parecer muy extraño que el alfabeto regional mucho mas cómodo, no se hubiera sustituido; pero los egipcios se habian familiarizado desde su infancia con los geroglíficos, que ademas se acomodaban al gusto de los ignorantes, probablemente de la misma manera que el de nuestros niños se satisface, al mismo tiempo que aprenden con los alfabetos pintados en una cartilla comun.

(4) Descripcion histórica y cronólogica de las dos piedras, (México, 1832,) part. 2, p. 39.

bre sentado en el suelo," un terremoto. Estos símbolos eran muchas veces arbitrarios, variando con el capricho del escritor; y se requeria un buen discernimiento para interpretarlos, pues el mas ligero cambio en la forma ó posicion de la figura, importaba muy diferente significado (5). Cierto ingenioso escritor asienta que los sacerdotes inventaron secretos caracteres simbólicos, para los anales de sus misterios religiosos. Es muy posible que así fuera; pero de las investigaciones de Champollion, se deduce que esa opinion, tenida antiguamente respecto de los geroglíficos egipcios, carece de fundamento (6).

Ultimamente, empleaban, como se ha dicho arriba, signos fonéticos, aunque estos estaban principalmente consignados á los nombres de personas y lugares, los cuales, derivándose de alguna circunstancia característica, eran muy á propósito para el sistema geroglífico. Así, la ciudad *Cimatlan*, se componia de *cimatl*, una raiz que crece cerca de aquel lugar; y *tlan*, que significa „cerca:" *Tlaxcallan*, quiere decir „lugar de pan," á causa de sus ricos sembrados de maiz; *Huexotzinco*, „un lugar rodeado de sauces." Los nombres de personas eran muchas veces significativos de sus aventuras y proezas. El del gran príncipe tezcucano Nezahualcoyotl, significaba „zorra hambrienta," indicando su sagacidad, y las desgracias que habia experimentado en los primeros años de su vida (7). Luego que los mejicanos veian los emblemas de tales nombres, conocian la persona y lugar que querian expresar; y cuando estaban pintados en sus adargas ó bordados en sus pendones, venian á ser el escudo de armas que llevaban las ciudades y gefes para distinguirse, como se hacia en Europa en los siglos de la caballería (8).

Pero aunque los aztecas estaban instruidos en todas las diversas clases de la

---

(5) Ibid, pp. 32 y 44.—Acosta, lib. 6, cap. 7.

La continuacion de la obra de Gama, publicada recientemente por Bustamante, contiene entre otras cosas algunas observaciones interesantes sobre los geroglíficos aztecas. El editor ha prestado un buen servicio con esta publicacion ulterior de los escritos de aquel apreciable literato que ha trabajado mas que otro alguno de sus compatriotas en explicar los misterios de la ciencia azteca.

(6) Gama, Descripcion, part. 2, p. 32.

Warburton, con su acostumbrada penetracion desecha la idea del misterio en los geroglíficos figurados. (Divine Legation, b. 4, sec. 4). Si habia alguno reservado para los iniciados, Champollion piensa que podia haber sido el de los anaglifos. (Précis, p. 360.) ¿Por qué no puede decirse lo mismo de las monstruosas combinaciones simbólicas que representan á las deidades mejicanas?

(7) Boturini, Idea, pp. 77–83.—Gama, Descripcion, part. 2, pp. 34–43.

Heeren no sabe ó no concede que los mejicanos usaran caracteres fonéticos de ninguna clase. (Hist., Res., vol. V, p. 45.) Ellos en verdad trastornaron el órden comun de las cosas, y lejos de adaptar el geroglífico al nombre del objeto, antes por el contrario, acomodaron el nombre de este al geroglífico; lo que por supuesto no podia admitir una grande extension. Hállanse sin embargo, caracteres fonéticos, aplicados en algunos casos, tanto á nombres comunes, como á propios.

(8) Boturini, Idea, ubi supra.

pintura geroglífica, principalmente recurrian al torpe método de la representacion directa. Si su imperio hubiera subsistido algunos miles de años, como el de los egipcios, en lugar del breve espacio de doscientos, habrian adoptado como estos, el uso frecuente de la escritura fonética; pero antes de que pudieran conocer la capacidad de su sistema, la conquista española, introduciendo el alfabeto europeo, proporcionó á sus hombres de letras una invencion mas perfecta para expresar sus pensamientos, que pronto sustituyó á los antiguos caracteres (9).

Sin embargo, tosca como era la *escrito-pintura* de los aztecas, parece haber sido adecuada á las exigencias de la nacion en su estado imperfecto de cultura. Por su medio se recopilaban todas las leyes y aun los reglamentos sobre la economía doméstica: la usaban en sus mapas de tributos que especificaban los impuestos de las varias ciudades, en su mitología, en sus calendarios y rituales; y en sus anales políticos, retrocediendo hasta un largo periodo antes de la fundacion de la ciudad. Ordenaron un sistema completo de cronología, y podian señalar con exactitud las fechas de los mas importantes acontecimientos de su historia, inscribiéndose el año en el márgen opuesto á la circunstancia particular que se referia. Es cierto que la historia escrita de esta manera, necesariamente debia ser vaga é incompleta. Muy pocos incidentes principales podian representarse; pero en esto no diferia mucho de las crónicas monásticas de los obscuros siglos, que por lo comun hablan de años enteros en breves sentencias, bastante largas para los anales del hombre salvage (10).

A fin de apreciar justamente la *escrito-pintura* de los aztecas, debe considerarse su conexion con las tradiciones orales de que era auxiliar. En los colegios de los sacerdotes aprendia la juventud la astronomía, la historia, la mitología &c.; y á los que iban á seguir la profesion de la pintura geroglífica, se les enseñaba la aplicacion de los caracteres propios de cada uno de sus ramos.

Al desempeñar las obras históricas, uno se encargaba de la cronología y otro de los acontecimientos, de manera que, cada parte del trabajo estaba así distribuida mecánicamente (11). Los estudiantes instruidos en todos los descubrimientos hechos hasta entonces en sus diversos ramos, quedaban aptos para ex-

---

(9) Clavijero trae un catálogo de los historiadores mejicanos del siglo diez y seis, de los cuales cita algunos frecuentemente en su historia, lo que da un honroso testimonio del ardor literario é inteligencia de las razas indígenas. Stor. del Messico, tom. 1, pref.—Tambien Gama, Descripcion, part. 1, passim.

(10) La observacion del baron de Humboldt, de que los anales aztecas desde fines del siglo once, „presentan el mayor método y una admirable minuciosidad" (Vues des cordillères, p. 137), debe admitirse con alguna limitacion. Segun aquella, dificilmente podrá entender el lector, que raras veces hay mas de uno ó dos hechos anotados en cada año, y algunas ocasiones ninguno, en una docena ó mas. La necesaria irregularidad é incertidumbre de estos anales históricos, se ha hecho manifiesta por las observaciones del intérprete español del código de Mendoza, el cual dice, que los nativos á quienes fué sometido, dilataron mucho en ponerse de acuerdo sobre la significacion propia de las pinturas. Antiq. of Mexico, vol. VI, p. 87.

(11) Gama, Descripcion, part. 2, p. 30.—Acosta, lib. 6, cap. 7.

tender mas y mas los límites de su imperfecta ciencia. Los geroglíficos servian como de una especie de taquigrafia, proporcionando una coleccion de notas que indicaba á los iniciados mucho mas de lo que pudiera trasmitirse por la interpretacion literal. Esta combinacion de lo escrito y lo oral, comprendia lo que puede llamarse literatura de los aztecas (12).

Hacian sus manuscritos en diferentes materiales: como telas de algodon, pieles primorosamente preparadas, y una composicion de seda y goma; pero la mayor parte en una hermosa manufactura de hojas de aloe (agave americana) llamado por los nativos maguey que crece abundantemente en las mesas de las montañas de México. De él se hacia una clase de papel algo semejante al *papyrus* de los egipcios (13), el que, segun se dice, cuando estaba bien aderezado y pulimentado, era mas suave y hermoso que el pergamino. Algunas de las nuestras, existentes todavia, conservan su frescura original, y las pinturas ejecutadas en ellas retienen su brillantez de colores. Unas veces estaban estos manuscritos arrollados; pero mas frecuentemente en volúmenes de un tamaño moderado, y el papel se recogia como un biombo, teniendo una hoja ó tableta de madera en cada extremidad, de suerte, que cuando estaban cerrados tenian la apariencia de libros. El largo de las tiras se determinaba solo por la comodidad. Como podian leerse las páginas y hacerse referencia á ellas separadamente, esta forma tenia notorias ventajas sobre los rollos de los antiguos (14).

„Tenian para cada género," dice Ixtlilxochitl," „sus escritores; unos que trataban de los anales, poniendo por su órden las cosas que acaecian en cada un año, con dia, mes y hora: otros tenian á su cargo las genealogías y descendencia de los reyes, señores y personas de linage, asentando por cuenta y razon los que nacian, y borraban los que morian con la misma cuenta. Unos tenian cuidado de las pinturas, de los términos, límites y mojoneras de las ciudades, provincias, pueblos y lugares, y de las suertes y repartimiento de las tierras, cuyas eran, y á quien pertenecian: otros, de los libros de leyes, ritos y ceremonias que usaban." Hist. chich., MS., Prólogo.

(12) Segun Boturini, los antiguos mejicanos conocian el método peruano de notar los acontecimientos por medio del *quippus*, hilos anudados de varios colores, los cuales fueron despues sustituidos por la pintura geroglífica (Idea, p. 86). Con todo, una sola muestra pudo descubrirse, encontrada en Tlascala, que casi estaba hecha pedazos por el tiempo. McCulloh infiere que podia haber sido una correa con conchas, de las que llevaban comunmente los indios norte-americanos. (Researches, p. 201.) La conjetura es bastante probable; pues estos usaban correas de varios colores para el objeto semejante de reducir á anales sus acontecimientos. El hecho aislado que refiere Boturini, no es suficiente, ni está fundado segun sé en algun otro testimonio para establecer la existencia del *quippus* entre los aztecas que poco tenian de comun con los peruanos.

(13) Plinio, quien da una minuciosa relacion de la caña *papyrus* de Egipto, refiere las varias manufacturas que se hacian de él, como cuerdas, tejidos, papel, &c. Tambien servia de techo para las azoteas de las casas, y de alimento y bebida á los nativos. (Hist. nat., lib. 11, cap. 20–22.) Es muy singular que el *agave* americana, planta tan enteramente diversa, se hubiera aplicado tambien á todos aquellos usos.

(14) Lorenzana, Hist. de Nueva-España, p. 8.—Boturini, Idea, p. 96.—Hum-

Al tiempo de la llegada de los españoles, gran número de estos manuscritos se atesoró en el pais. Muchas personas se empleaban en la pintura, y la destreza de sus operaciones excitaba la admiracion de los conquistadores. Desgraciadamente estaba esta mezclada con otros sentimientos innobles. Los caracteres extraños y desconocidos, inscriptos en aquellos, excitaban sospecha. Eran vistos como escrituras mágicas y á la misma luz que los ídolos y templos, como los símbolos de una supersticion pestilente que debia extirparse. El primer arzobispo de Méjico D. Juan de Zumárraga, cuyo nombre será tan inmortal como el de Omar, reunió las pinturas de todos los lugares, especialmente de Tezcuco, la capital mas culta del Anáhuac, y el gran depósito de los archivos nacionales; mandó apilarlas haciendo un monte, segun lo llaman los mismos escritores españoles, en la plaza del mercado de Tlaltelolco y luego fueron reducidas á cenizas (15). Su mas célebre compatriota el arzobispo Jimenez habia celebrado un auto de fe semejante con los manuscritos árabes en Granada unos veinte años antes. Jamas habia conseguido el fanatismo un triunfo mas señalado que el de la destruccion de tantos documentos curiosos del ingenio é instruccion humana (16). (*a*)

La soldadesca ignorante no fué muy tardía en imitar el ejemplo de su prelado. Todo mapa ó volúmen que caia en sus manos era prontamente destruido. Así fué que cuando los literatos de los siglos posteriores y mas ilustrados procura-

---

boldt, Vues des cordillères, p. 52.—Peter Martyr de Anglerius, Orbe novo (Complutí, 1530,) déc. 3, cap. 8; déc. 5, cap. 10.

Martyr ha dado una minuciosa descripcion de los mapas de los indios enviados á su pais poco despues de la invasion de Nueva-España. Su investigador entendimiento se sorprendió con la prueba que ofrecian de una civilizacion positiva. Rivera, el amigo de Cortés, refiere que las pinturas servian de modelos á los bordadores y joyeros; pero Martyr habia estado en Egipto, y vaciló poco en colocar los dibujos indios en la misma clase que los que habia visto en los obeliscos y templos de aquel pais.

(15) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., Prólogo.—Idem, Sum. relac., MS.

No están de acuerdo los escritores en si la conflagracion tuvo lugar en la plaza de Tlaltelolco ó Tezcuco. Comp. Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 188, y Pref. de Bustamante á Ixtlilxochitl, Cruautés des Conquérans, trad. de Ternaux, p. XVII.

(16) Me ha tocado la suerte de referir estas dos pruebas de la debilidad humana, tan humillantes al orgullo del entendimiento. Véase the History of Ferdinand and Isabella, part. 2, chap. 6.

(*a*) El nombre del Sr. Zumárraga, será inmortal por otros títulos bien diversos que por los que aquí le da el Sr. Prescott, pues lo harán tal, el celo ardiente con que defendió á los indios y los muchos bienes que les hizo, así como sus virtudes y trabajos apostólicos. El fanático Omar, segun se refiere, dijo al mandar quemar la biblioteca de Alejandria: „Si estos libros dicen lo mismo que el Koram, son inútiles, y si dicen lo contrario, son perjudiciales." El Sr. Zumárraga, creyó por falta de instruccion, que todos los manuscritos geroglíficos eran relativos á la idolatría de los indios; y la pérdida que la historia sufrió por la destruccion de estos manuscritos que los misioneros hicieron, quedó en gran manera reparada con las obras de los mismos misioneros.

ron con diligencia recobrar algunos de esos recuerdos de civilizacion, casi todos habian perecido, y los pocos que existian los ocultaban con desconfianza los nativos (17). Sin embargo, merced á los infatigables trabajos de un individuo particular, logró depositarse una coleccion bastante considerable en los archivos de Méjico; pero se apreció tan poco, que unos documentos fueron robados, otros hechos pedazos por la humedad y el fuego, y no pocos usados como papel inservible (18).

Leense con indignacion las crueldades ejecutadas por los primeros conquistadores, pero este sentimiento se convierte en desprecio cuando se les ve extinguiendo bárbaramente las chispas del saber, legado comun y propiedad de todo el género humano. Bien puede dudarse si tienen títulos mas poderosos á la civilizacion, los vencedores que los vencidos.

Unos pocos manuscritos mejicanos han, de tiempo en tiempo, abiértose el camino para Europa, y se han conservado cuidadosamente en las librerías públicas de sus capitales. Todos están recopilados en la magnífica obra de Lord Kingsborough, siendo de notar que ninguno se tomase de España. Mas importante que los otros, por la luz que refleja sobre las instituciones aztecas, es el códice de Mendoza, el cual, despues de una misteriosa desaparicion de mas de un siglo, al fin ha vuelto á encontrarse en la librería Bodleyana en Oxford, y se han sacado de él varios grabados (19). El mas brillante en colorido es probablemente

---

(17) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 10, cap. 27.—Bustamante, Mañanas de la alameda (Méjico, 1836), tom. II, Prólogo.

(18) El ilustrado gobernador D. Lorenzo Zavala, vendió, segun Bustamante, los documentos del archivo de la audiencia de Méjico, como papel viejo á los boticarios, tenderos y coheteros. La selecta coleccion de Boturini, no tuvo mejor destino.

(19) La historia de esta famosa coleccion es conocida por los literatos. Fué enviada al emperador Cárlos V, no mucho tiempo despues de la conquista por el virey Mendoza, marques de Mondejar. El buque en que iba, cayó en manos de un corsario frances y el manuscrito fué llevado á Paris. Despues lo compró el capellan de la embajada inglesa, y habiendo llegado á poder del anticuario Purchas, sacó de él un grabado *in extenso*, que acompañó al tercer tomo de su „Pilgrimage." (Peregrinacion.) Hecha su publicacion, en 1625, el original azteca perdió su importancia y cayó en un olvido tan completo, que cuando por fin se excitó la curiosidad pública con respecto á su paradero, ninguna señal de él pudo descubrirse. Muchas fueron las conjeturas de los literatos, tanto en España como fuera de ella, y el Dr. Robertson decidió la cuestion en cuanto á su existencia en Inglaterra, declarando que no habia mas reliquia mejicana en este pais, que una copa de oro de Montezuma. (Hist. of America, (Lóndres, 1796) tom. III, p. 370.) Con todo, este mismo códice, y otras varias pinturas mejicanas, se han descubierto despues en la librería Bodleyana, cuya circunstancia ha atraido alguna murmuracion sobre el historiador, pues mientras examinaba las colecciones de Viena y el Escorial, fué tan ciego con las que estaban á su vista. Este yerro no parecerá tan extraordinario en un colector general de manuscritos, medallas, ú otras raras antigüedades. Despues de todo, el códice de Mendoza, no es sino una copia toscamente hecha con pluma en papel europeo. Otra de la cual el ar-

el de la coleccion de Borgia en Roma (20); pero el mas curioso es el códice de Dresde que ha excitado menos atencion de la que merece. Aunque por lo comun se ha clasificado entre los manuscritos mejicanos, tiene poca semejanza con ellos en su ejecucion. Las figuras de los objetos están dibujadas con mayor delicadeza, y los caracteres, distintos de los mejicanos, parecen ser puramente arbitrarios, y es muy posible que sean fonéticos (21). El órden conque están arreglados es enteramente igual al de los egipcios, todo lo que arguye una civilizacion mayor que la de los aztecas, y ofrece un campo abundante para curiosas investigaciones (22).

---

zobispo Lorenzana sacó el grabado de sus mapas de tributos, existia en la coleccion de Boturini, y una tercera está en el Escorial, segun el marques de Spineto (Lectures on the Elements of Hieroglyphics (Lóndres), lec. 7), que puede ser muy bien la pintura original. Todo el códice copiado de los mapas bodleyanos con sus interpretaciones españolas é inglesas, se halla incluido en la famosa compilacion de Lord Kingsborough. (Toms. I, V y VI). Está dividida en tres partes, que abrazan la historia civil de la nacion, los tributos pagados por las ciudades, y la economía y disciplina doméstica de los mejicanos. Por la plenitud de la interpretacion, es de mucha importancia con respecto á estos diversos objetos.

(20) Pertenecia antiguamente á la familia Giustiniani, pero fué tan poco cuidada, que se le dejó caer en las perjudiciales manos de los niños de la familia, que hicieron varias tentativas para quemarla. Afortunadamente estaba pintada en una piel de venado; por cuyo motivo aunque algo chamuscada, no fué del todo destruida (Humboldt, Vues des cordillères, p. 89 y sig.). Es imposible inclinar la vista sobre este brillante conjunto de formas y colores, sin conocer cuán inútil debe ser la tentativa de recobrar la clave de los símbolos mitológicos de los aztecas, que están ciertamente distribuidos con simetría; pero con todas las interminables combinaciones del caleidescopio. Se halla en el tercer tomo de la obra de Lord Kinsborough.

(21) Humboldt que ha copiado algunas páginas de él en su "Atlas Pittoresque," da á entender que no hay duda sobre su orígen azteca (Vues des cordillères, pp. 266 y 267). M. Le Noir encuentra en él una exposicion de la mitología mejicana, y algunas analogías con la de Egipto y el Indostan (Antiquités mexicaines, tom. II, introd.). Las formas fantásticas de los símbolos geroglíficos, casi pueden ofrecer analogías para cualquiera cosa.

(22) La historia de este códice grabado íntegramente en el tercer tomo de las antigüedades de Méjico, no va mas lejos que al año de 1739, en cuya época fué comprada en Viena para la librería de Dresde. Está hecho de *agave americana*, pero las figuras pintadas en él tienen poca semejanza, tanto en las facciones como en la forma, con las mejicanas. Véseles en la cabeza una clase de adorno algo parecido á una peluca moderna: en la barba de una de ellas, se nota un signo usado varias veces despues de la conquista, para expresar un europeo; y muchas de las personas están sentadas con las piernas cruzadas. El perfil de las caras y todos los contornos de los miembros, están ejecutados con una franqueza y libertad muy desemejantes á los duros y angulares delineamientos de los aztecas. Tambien los caracteres están trazados en lo general con mucha delicadeza en forma circular no muy perfecta, y son muy pequeños. Están arreglados como los egipcios, horizontal y perpendicularmente, los

Algunos de estos mapas, aunque pocos, están acompañados de interpretaciones dadas por los nativos despues de la conquista (23); mas la mayor parte está sin ellas, y no pueden ahora explicarse. Si los mejicanos hubieran hecho un uso libre del alfabeto fonético, podia haber sido fácil al principio, conociendo los pocos signos, comparativamente hablando, empleados en esta clase de comunicacion, haber adquirido la clave permanente del todo (24). Una breve inscripcion ha proporcionado el hilo para seguir el vasto laberinto de los geroglíficos egipcios; pero los caracteres aztecas representando individuos, ó á lo mas especies, necesitan ser explicados con separacion: desesperada empresa para la cual escasa ayuda puede proporcionar el tenor vago y general de las pocas interpretaciones que hoy se conservan. Habia, como he dicho, en la universidad de Méjico hasta fines del siglo pasado, un profesor dedicado exclusivamente al estudio de la *escrito-pintura* nacional; mas como esta medida tenia por objeto los procedimientos legales, su ciencia probablemente se limitaba á descifrar títulos. En menos de cien años despues de la conquista, habia decaido tanto el conocimiento de los geroglíficos, que un diligente escritor tezcucano, se queja de que solo pudo encontrar en el pais dos personas, muy ancianas, bastante competentes para interpretarlos (25).

---

mas del primer modo, y por la direccion dominante de los perfiles, parece que se leian de derecha á izquierda. Bien sean fonéticos ó ideográficos, son de aquella clase compendiosa y puramente convencional, que pertenece á un sistema bien combinado para la comunicacion del pensamiento. No puede menos de sentirse que no haya noticia del lugar donde se obtuvo este MS.; tal vez de alguna parte de la América del centro, pais de las misteriosas razas que edificaron los monumentos de Mitla y el Palenque, aunque en verdad, apenas tienen los símbolos mayor semejanza con los bajos relieves del Palenque, que con las pinturas aztecas.

(23) Hay tres de estos. El códice de Mendoza, el Telleriano-Remensis, antiguamente propiedad del arzobispo Tellier, en la librería real de Paris, y el Vaticano MS., número 3738. La interpretacion del último tiene señales evidentes de su orígen reciente, probablemente no mas remoto que la conclusion del siglo diez y seis, ó el principio del diez y siete, cuando los geroglíficos antiguos se leian con los ojos de la fe, mas bien que con los de la razon. Sea quien fuere el comentador (Comp., Vues des cordillères, pp. 203 y 204, y Antiq. of Mexico, vol. VI, pp. 155 y 222), ha dado tal explicacion, que muestra que los antiguos aztecas eran cristianos tan ortodoxos como cualquiera súbdito del papa.

(24) El número total de geroglíficos egipcios, descubiertos por Champollion, asciende á 864, y de estos solo 130 son fonéticos, sin embargo de que esta clase de caracteres, es mucho mas usada que las otras dos. Précis, p. 263:—tambien Spineto, Lectures, lec. 3.

(25) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., Dedic.

Boturini, que viajó por todo el pais, á mediados del siglo pasado, no pudo encontrar un individuo que le proporcionara la menor guia para los geroglíficos aztecas. ¡Tan completamente se habia borrado de la memoria de los nativos todo vestigio de su antiguo idioma! (Idea, p. 116). Con todo, si hemos de creer á Bustamante, hay en este momento en cierta parte de España, una completa clave para todo el sistema, lle-

No es probable por lo mismo que el arte de leer estas *escrito-pinturas* se recobre alguna vez, circunstancia que ciertamente es de sentirse, no porque los anales de un pueblo medio civilizado contuvieran alguna verdad nueva ó un descubrimiento importante para la comodidad ó progreso humano, sino porque apenas podian dejar de difundir una luz adicional sobre la historia anterior de la nacion, y sobre la del pueblo mas culto que antes ocupó el pais. Esto seria mucho mas probable si se conservaban algunas reliquias literarias; y si lo que se dice es cierto, habia una coleccion importante de ellas al tiempo de la invasion, que acaso contribuyó á aumentar el holocausto de Zumárraga (26). No es un gran delirio de la imaginacion suponer que esos anales podian manifestar los eslabones sucesivos de la fuerte cadena de la emigracion de las primitivas razas, y que haciéndonos retroceder al lugar que habitaron en el Antiguo Mundo, aclararan el misterio que tanto tiempo ha tenido perplejos á los literatos con respecto al establecimiento y civilizacion del Nuevo.

Ademas de los mapas geroglíficos, las tradiciones del pais estaban consignadas en los cantos é himnos, que como ya se ha dicho, se enseñaban con esmero en las escuelas públicas, y eran varios, abrazando las leyendas fabulosas de los tiempos heroicos, las proezas de los guerreros de la época, y los mas tiernos romances de amor y placer (27). Muchos de ellos eran compuestos por literatos ó personas de rango, y se citan como los que proporcionan las noticias mas auténticas de los acontecimientos (28.) El dialecto mejicano era rico y espresivo, aunque inferior al tezcucano, el mas pulcro de los idiomas del Anáhuac. Ninguna composicion de los aztecas se conserva; pero puede formarse alguna idea del estado general de su cultura poética por las odas de la real casa de Tezcuco

---

vada en tiempo del proceso instruido contra el padre Mier, en 1795. El nombre del Champollion mejicano que lo descubrió, es Borunda. Gama, Descripcion, tom. II, p. 33, nota.

(26) *Teoamoxtli*, „el divino libro." Segun Ixtlilxochitl fué compuesto por un doctor tezcucano, llamado Huèmatzin, hácia fines del siglo sétimo. (Relaciones, MS.) Contenia una relacion de las emigraciones de su nacion de la Asia, de sus varias detenciones en el viaje, de sus instituciones sociales y religiosas, su ciencia, artes, &c. &c., demasiado para un libro. *Ignotum pro magnifico.* Ningun europeo lo ha visto; pero se dice que una copia estaba en poder de los historiadores tezcucanos cuando la toma de su capital (Bustamante, Crónica mejicana, (Méjico, 1822), carta 3). Lord Kingsborough, que puede acertar con una raiz hebrea, por mas profundamente que esté enterrada, ha descubierto que el *Teoamoxtli* era el Pentateuco, de suerte, que *teo* significa „divino," *amotl* „papel" ó „libro," y *moxtli*, parece ser Moisés „libro divino de Moises." Antiq. of Mexico, vol. VI, p. 204, nota.

(27) Boturini, Idea, pp. 90-97.–Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, pp. 174-178.

(28) „Los cantos conque las observaban autores muy graves en su modo de ciencia y facultad, pues fueron los mismos reyes, y de la gente mas ilustre y entendida, que siempre observaron y adquirieron la verdad, y esta con tanta razon, cuanta pudieron tener los mas graves y fidedignos autores." Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., Prólogo.

que han llegado á nuestros dias (29). Sahagun ha proporcionado traducciones de la prosa mas esmerada, consistiendo en plegarias y discursos públicos que dan una idea favorable de la elocuencia que poseian, y muestran que prestaban mucha atencion al encanto de la retórica. Se dice que tambien tenian una especie de exhibiciones teatrales pantomímicas, en las cuales se cubrian el rostro los actores con una máscara, y frecuentemente representaban la figura de aves ó animales, á cuya imitacion puede haberlos conducido la familiar manifestacion de tales objetos en sus geroglíficos (30). En todo esto se reconoce el principio de una cultura literaria, sobrepujada sin embargo por su buen suceso en el camino mas dificil de la ciencia de las matemáticas.

Idearon un sistema de notas para su aritmética sumamente simple. Los primeros veinte números se expresaban con otros tantos pequeños puntos: los cinco primeros tenian nombres especiales; y los siguientes se expresaban combinando el quinto con uno de los cuatro precedentes, como cinco y uno para seis, cinco y dos para siete, y asi sucesivamente. El número diez y el quince tenian cada uno nombre separado, que tambien se combinaba con los cuatro primeros para denotar una cantidad mayor. Estos cuatro eran por lo mismo los caracteres radicales de su aritmética oral, de la propia manera que lo eran de la escrita entre los antiguos romanos, arreglo probablemente mas simple que otro cualquiera de los que hay en Europa (31). El número veinte se expresaba con un geroglífico determinado, una bandera: las grandes sumas se contaban por veintenas, y en la escritura repitiendo aquella señal. El cuadrado de veinte (cuatrocientos), tenia un signo particular, el de una pluma; y lo mismo el cubo de veinte (ocho mil), que se denotaba por una bolsa ó saco. Para la mayor brevedad dibujaban una sola parte del objeto cuando querian denotar fracciones de una suma mayor; de manera, que la mitad ó las tres cuartas partes de una pluma ó de una bolsa, representaban esa misma porcion de sus respectivas cantidades, y así sucesivamente (32). Como que nosotros ejecutamos nuestras operaciones aritméticas con tanta facilidad por medio de las cifras arábigas, ó mas bien índicas, podrá parecernos muy complicado aquel sistema; pero ciertamente no es mucho mas vicioso que el adoptado por los grandes profesores de la antigüedad, quienes

---

(29) Véase el capítulo 6 de esta introduccion.

(30) Algunas noticias sobre estas mojigangas pueden verse en Acosta (lib. 5, cap. 30), y tambien en Clavijero (Stor. del Messico, ubi supra). Modelos de máscaras de piedra se encuentran algunas veces entre las ruinas de los indios; y hay grabados de ellos, tanto en la obra de Lord Kingsborough como en las Antigüedades mejicanas.

(31) Gama, Descripcion, part. 2, Apénd. 2.

Comparando este escritor el sistema de las notas mejicanas, con el decimal de los europeos, y el ingenioso sistema binario de Leibnitz, confunde la aritmética oral con la escrita.

(32) Ibid, ubi supra.

Este ilustrado mejicano ha dado en su segunda parte, un tratado muy satisfactorio sobre la aritmética de los aztecas.

no conociendo la brillante invencion que ha dado un nuevo aspecto á la ciencia de las matemáticas, determinaban el valor de las fracciones de una cantidad grande por la posicion relativa de las figuras.

En la medida del tiempo ajustaban los aztecas su año civil al solar: lo dividian en diez y ocho meses de veinte dias cada uno; y tanto estos como aquellos los expresaban por geroglíficos peculiares, indicando continuamente los de los primeros la estacion del año, lo mismo que los meses franceses en tiempo de la revolucion. Así como en Egipto (33), se agregaban cinco dias que servian de complemento al total número de trescientos sesenta y cinco. No pertenecian á ningun mes, y se reputaban como particularmente aciagos. Dividiase el mes en cuatro semanas, compuesta cada una de cinco dias, y en el último de estos se celebraban la ferias públicas ó mercados (34). Este arreglo tan diferente del de las naciones del antiguo continente así de Europa como de Asia (35), tiene la ventaja de dar á cada mes igual número de dias, y de comprender las semanas completas sin fraccion alguna en los meses y en el año (36).

Como este tiene cerca de seis horas mas de trescientos sesenta y cinco dias, resultaba todavia un exceso, y para compensarlo ocurrieron, lo mismo que otras naciones que han formado sus calendarios, á la intercalacion, no en cada cuatro años como las europeas (37), sino en intervalos mas largos, como algunas de las asiáticas (38). Esperaban el transcurso de cincuenta y dos años, y enton-

---

(33) Herodotus, Euterpe, sec. 4.

(34) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 4, Apénd.

Segun Clavijero, las ferias se celebraban los dias que tenian el signo del año. Stor. del Messico, tom. II, p. 62.

(35) El pueblo de Java, segun Sir Stamford Raffles, regulaba sus mercados por una semana de cinco dias, teniendo asimismo la nuestra de siete (History of Java (Lóndres, 1830) vol. I, pp. 531 y 532). La última division del tiempo usada generalmente en todo el Oriente, es el monumento mas antiguo que existe de la ciencia astronómica. Véase La Place, Exposition du Système du Monde (Paris, 1808), lib. 5, cap. 1.

(36) Veytia, Historia antigua de Méjico (Méjico, 1806), tom. I, cap. 6 y 7.—Gama, Descripcion, part. 1, pp. 33, 34 et alibi.—Boturini, Idea, pp. 4, 44 y sig.—Cod. Tel-Rem. ap. Antiq. of Mexico, vol. VI, p. 104.—Camargo, Hist. de Tlascala MS.—Toribio, Hist. de los ind. MS., part. 1, cap. 5.

(37) Sahagun insinúa alguna duda de esto. „Otra fiesta hacian de cuatro en cuatro años á honra del fuego, y en esta fiesta *es verosímil* y *hay conjeturas* que hacian su bisiesto contando seis dias de *nemontemi*:" así se llamaban los cinco dias aciagos que servian de complemento (Hist. de Nueva-España, lib. 4, Apénd.); pero este autor, aunque buena autoridad para las supersticiones, es indiferente respecto de la ciencia de los mejicanos.

(38) Los persas tenian un ciclo de ciento veinte años, de trescientos cinco dias, al fin del cual intercalaban treinta dias (Humboldt, Vues des Cordillères, p. 177). Este era el mismo que el de trece despues del ciclo de cincuenta y dos años de los mejicanos; pero menos exacto que el de la intercalacion de doce dias y medio.

ces interponian trece dias ó mas bien doce y medio, que era el número que habia quedado restante. Si hubieran intercalado trece habria sido demasiado, puesto que el exceso anual sobre los trescientos sesenta y cinco es de cerca de seis horas menos once minutos. Pero como al tiempo de la conquista se encontró que su calendario correspondia al europeo (supuesta la subsiguiente reforma gregoriana), es de creerse que adoptaron el periodo mas corto de doce dias y medio (39) que les daba con solo una fraccion, casi despreciable, la exacta medida del año tropical, segun estaba establecida por las mas exactas observaciones (40). Ciertamente debia producir la intercalacion de veinticinco dias cada ciento cuatro años, un arreglo del tiempo civil al solar mejor que el de cualquiera calendario europeo, pues mas de cinco siglos debian correr para perderse un dia entero (41). Tal era la admirable precision manifestada por los aztecas, ó tal vez sus mas cultos predecesores los toltecas, en estos cómputos tan dificiles, que hasta un periodo comparativamente reciente han eludido los esfuerzos de las naciones mas ilustradas de la cristiandad (42).

Es notoriamente indiferente en cuanto concierne á la exactitud, el múltiplo de cuatro que se escoja para formar el ciclo; pero mientras mas pequeño sea el intervalo de la intercalacion, será por consiguiente menos la separacion temporal del verdadero tiempo.

(39) Esta es la conclusion que deduce Gama, despues de una investigacion prolija del asunto. Supone que los „haces" ó ciclos de cincuenta y dos años, con los cuales, como veremos adelante, computaban el tiempo los mejicanos, concluian alternativamente en la media noche y en el medio dia (Descripcion, part, 1, p. 52 y sig.). Encuentra algun apoyo para esto, en la asercion de Acosta (lib. 6, cap. 2), aunque contradicha por Torquemada (Monarq. ind., lib. 5, cap. 33), y segun parece por Sahagun, cuya obra, sin embargo, nunca vió Gama (Hist. de Nueva-España, lib. 7, cap. 9), pues ambos colocan la conclusion del año en la media noche. La hipótesis del último está confirmada por una circunstancia en que nadie ha reparado. Ademas del „haz" de cincuenta y dos años, tenian los mejicanos un ciclo mayor de ciento cuatro años, llamado „senectud." Como este no se usaba en sus cómputos que se hacian por „haces," parece sumamente probable que se inventó para expresar el periodo que habia de transcurrir para que los ciclos menores comenzaran á la misma hora, y en el cual, los dias intercalados que eran veinticinco, podian comprenderse sin ninguna fraccion.

(40) Esta duracion de la manera que la computa Zach, en 365d. 5h. 48m. 48s., es solamente 2m. 9s. mas larga que la mejicana, la cual corresponde al célebre cálculo de los astrónomos del califa Almamon, que tenia cerca de dos minutos de diferencia con el verdadero tiempo. Véase La Place, Exposition, p. 350.

(41) „El corto exceso de 4h. 38m. 40s. que hay de mas de los veinticinco dias en el periodo de 104 años, no puede componer un dia entero, hasta que pasen mas de cinco de estos periodos máximos, ó 538 años." (Gama, Descripcion, part. 1, p. 23). Gama calcula el año solar en 365d. 5h. 48m. 50s.

(42) Los antiguos etruscos arreglaban su calendario en ciclos de 110 años solares, y formaban el año de 365d. 5h. 40m. Al menos este parece probable, dice Niebuhr (History of Rome, trad. ing. (Cambridge, 1828), tom. I, pp. 113 y 238). Los

Era tambien muy digno de atencion el sistema cronológico de los mejicanos, con el cual determinaban la fecha de los acontecimientos notables. La época en que comenzaban sus cómputos, correspondia al año mil noventa y uno de la era cristiana: era el periodo de la reforma de su calendario, poco despues de su emigracion de Aztlan. Reunian los años, como ya se ha dicho, en grandes ciclos de cincuenta y dos cada uno, á los cuales llamaban „haces" ó „lios," y representaban con cierto número de cañas atadas con un cordon. Siempre que se encuentra en sus mapas este geroglífico, denota el número de medios siglos. Para poder expresar cada año en particular, dividian el gran ciclo en otros cuatro mas pequeños ó indicciones de trece años cada una. Despues adoptaron dos series periódicas de signos, consistiendo una de notas numerales hasta trece, y la otra de cuatro geroglíficos de los años (43); repetian los últimos en una sucesion regular, colocando enfrente de cada uno un número correspondiente de notas, continuadas tambien en la misma sucesion regular hasta trece. Igual sistema se seguia en las cuatro indicciones, por cuya razon se observará que siempre comenzaban con un geroglífico del año diferente de la precedente; y de este modo cada geroglífico habia de combinarse sucesivamente con uno de los signos numéricos; pero nunca dos veces con el mismo, pues cuatro y trece, factores de cincuenta y dos, número de años del ciclo, deben admitir justamente un

---

antiguos romanos no tuvieron bastante viveza para aprovecharse de esta exacta medida, que solo nueve minutos se diferenciaba del tiempo verdadero. La reforma Juliana que daba al año 365d. 5¼h., erró tanto, ó mucho mas, bajo otro aspecto; y cuando los europeos, que adoptaron este calendario, desembarcaron en Méjico, iban sus cómputos adelantados cerca de once minutos, respecto del tiempo exacto, ó en otras palabras, del cómputo de los bárbaros aztecas, cuyo hecho es muy remarcable.

Las investigaciones de Gama hacen concluir que el año del nuevo ciclo comenzaba entre los aztecas el 9 de enero, fecha considerablemente anterior, á la que por lo comun señalan los escritores mejicanos (Descripcion, part. 1, pp. 49–52). Posponiéndose la intercalacion hasta el fin de cincuenta y dos años, la pérdida anual de seis horas hacia que cada cuarto año comenzase un dia antes; de manera que principiando el ciclo el 9 de enero, el quinto año de él comenzaba el 8, el noveno el 7, y así sucesivamente. Por consecuencia, el último dia de la serie de cincuenta años, era el 26 de diciembre, en cuyo tiempo la intercalacion de trece dias rectificaba la cronología, y hacia que el año comenzara otra vez el 9 de enero. Torquemada, alucinado con la irregularidad del dia de año nuevo, asienta que los mejicanos desconocian el exceso anual de seis horas, y que por esto nunca intercalaban. (Monarq. ind., lib. 10, cap. 36). El intérprete del Códice vaticano, ha incurrido en errores mucho mas ridículos, sobre el mismo asunto. (Antiq. of Mexico, tom. VI, lám. 16). ¡Tan pronto habia caido en olvido la ciencia azteca despues de la conquista!

(43) Estos geroglíficos eran un „conejo," una „caña," un „pedernal," una „casa." Se tomaban, segun Veytia, como símbolos de los cuatro elementos, aire, agua, fuego y tierra (Hist. antiq., tom. I, cap. 5). No es fácil encontrar la conexion que hay entre los términos, „conejo y aire," puestas al principio de las series respectivas.

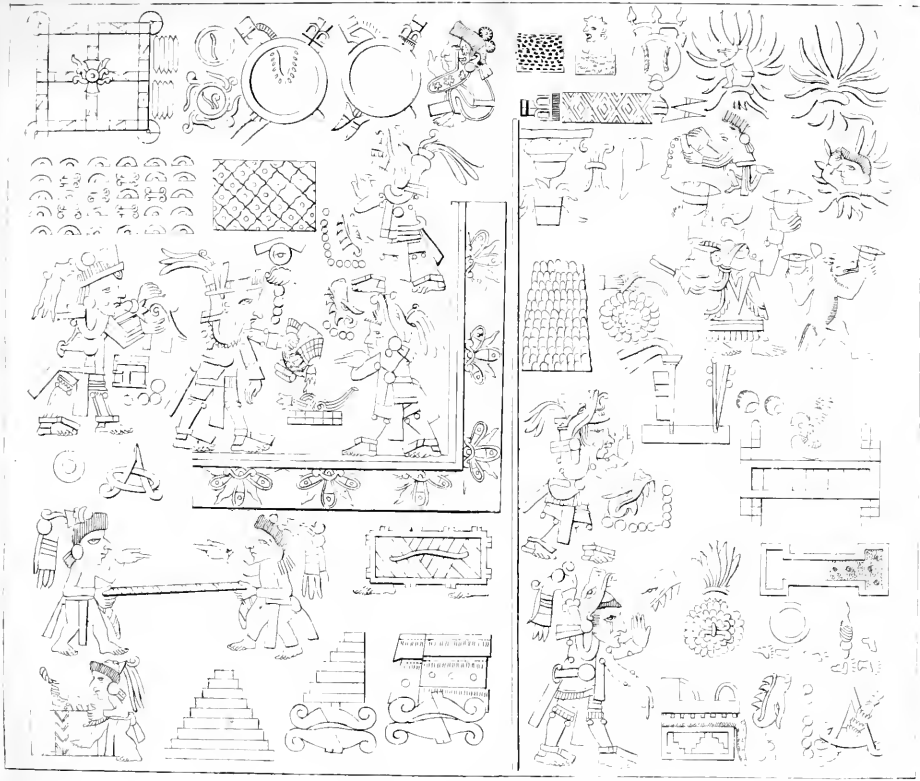


Tabla cronologica de los Mejicanos.

número de combinaciones igual á su producto. Así que cada año tenia su símbolo determinado por el cual era luego reconocido; y este símbolo, precedido del número correspondiente de „haces" que indicaba los medios siglos, mostraba el tiempo preciso que habia transcurrido desde la época nacional de 1091 (44). La ingeniosa idea de una serie periódica, en lugar del embrollado sistema

---

(44) La tabla siguiente que contiene dos de las cuatro indicciones de trece años cada una, hará mas claro el texto. La primera columna señala el año actual del gran ciclo ó „haz: "la segunda los puntos numéricos usados en su aritmética; y la tercera se compone de sus geroglíficos, el conejo, la caña, el pedernal, y la casa, en su órden regular.

PRIMERA INDICCION.			SEGUNDA INDICCION.		
Año del ciclo.			Año del ciclo.		
1.	.		14.	.	
2.	. .		15.	. .	
3.	. . .		16.	. . .	
4.	. . . .		17.	. . . .	
5.	. . . . .		18.	. . . . .	
6.	. . . . .		19.	. . . . .	
7.	. . . . .		20.	. . . . .	
8.	. . . . .		21.	. . . . .	
9.	. . . . .		22.	. . . . .	
10.	. . . . .		23.	. . . . .	
11.	. . . . .		24.	. . . . .	
12.	. . . . .		25.	. . . . .	
13.	. . . . .		26.	. . . . .	

Siguiendo las combinaciones de las dos indicciones restantes, se encontrará que nunca coincidia un número de puntos con el mismo de geroglíficos.

Estas tablas generalmente tenian una forma circular, así como tambien las de los meses y dias, y producian muy buen efecto. Varias se han publicado en diferentes tiempos, tomadas de las colecciones de Sigüenza y Boturini. La rueda del gran ciclo de cincuenta y dos años, está circuida de una serpiente, la cual, así como entre los per-

de notas geroglíficas, no es peculiar á los aztecas, pues en varios pueblos del continente asiático se encuentra el mismo en esencia, aunque diverso en el arreglo material (45). El calendario solar arriba descrito podia haber llenado todas las miras de la nacion; pero los sacerdotes quisieron formarse otro que llamaron „cómputo lunar," aunque de ninguna manera estaba acomodado á las revoluciones de la luna (46). Se componia tambien de dos series periódicas, una de trece signos ó notas numéricas, y la otra de veinte geroglíficos de los dias; pero como el producto de estas combinaciones solo era el de doscientos sesenta, y como podia resultar confusion de la repeticion de los mismos términos en los ciento cinco dias restantes del año, inventaron una tercera serie compuesta de nueve geroglíficos adicionales, la cual alternando con las dos precedentes, hacia imposible que las tres coincidieran dos veces en el mismo año, ó ciertamente en menos de dos mil trescientos cuarenta dias, pues $20 \times 13 \times 9 = 2340$ (47). Trece era un número místico de frecuente uso en sus tablas (48);

---

sas y egipcios, era tambien el símbolo de una centuria. Parece que el padre Toribio entendió muy mal la significacion de estos círculos cronológicos. „Tenian rodelas y escudos, y en ellas pintadas las figuras y armas de sus demonios con su blason." Hist. de los ind., MS., part. 1, cap. 4.

(45) Entre los chinos, japones, mongoles, mantchous, y otras familias de la raza tártara, las series se componian de los símbolos de sus cinco elementos, y de los doce signos del zodiaco, haciendo un ciclo de sesenta años de duracion. Los diversos sistemas de estos pueblos se presentan concordantes con el mejicano en las luminosas páginas de Humboldt, (Vues des cordillères, p. 149,) quien deduce consecuencias importantes de la comparacion, de que tendremos ocasion de volver á tratar mas adelante.

(46) En este calendario, los meses del año trópico estaban distribuidos en ciclos de trece dias, los que hallándose repetidos veinte veces, número de dias en un mes solar, completaban el año lunar ó astrológico de 260 dias, y entonces volvia á comenzar el cómputo. „Por la invencion de estas trecenas y el ciclo de cincuenta y dos años," dice Gama, „formaban un periodo luni-solar muy exacto para los fines astronómicos." (Descripcion, part. 1, p. 27.) Agrega que estas trecenas eran sugeridas por los periodos en que la luna es visible antes y despues de la conjuncion. (Lugar citado.) Apenas parece posible que un pueblo, capaz de formar un calendario arreglado con tanta exactitud, á los verdaderos principios del tiempo solar, hubiera errado hasta suponer que en este cómputo realmente „representaban las revoluciones diarias de la luna." „Todo el mundo oriental," dice el ilustrado Niebuhr, „ha seguido á la luna en su calendario: la franca division científica de una gran parte del tiempo es peculiar al Oeste. En conexion con este está aquel primitivo mundo extinguido, que llamamos Nuevo." History of Rome, vol. I, p. 239.

(47) Se llamaban „compañeros" y „señores de la noche," y se suponia que presidian sobre ella como los otros signos sobre el dia. Boturini, Idea, p. 57.

(48) De esta manera su año astrológico quedaba dividido en meses de trece dias, habiendo trece años en sus indicciones que contenian cada una trescientos sesenta y cinco periodos de trece dias, &c. Es un hecho curioso, que el número de meses lunares de trece dias, contenidos en un ciclo de cincuenta y dos años con la intercala-

no siendo muy claro porque ocurrieron en este caso al de nueve (49).

Este segundo calendario excitó una santa indignacion en los primeros misioneros españoles, y el padre Sahagun terminantemente lo condena como „el mas profano, pues no se funda en la razon natural, en la influencia de los planetas, ó en el verdadero curso del año, sino que es claramente la obra de la nigromancia y el fruto del pacto con el diablo" (50). Podia dudarse si la supersticion de los que inventaron el proyecto, era mayor que la de los que lo impugnaron. En todo caso, sin recurrir á agencias sobrenaturales, podemos hallar en el corazon humano una explicacion suficiente de su orígen, en aquel deseo del poder que ha obligado á los sacerdotes de muchas creencias á afectar un misterio cuya llave estaba en sus manos.

Por medio de este calendario, los sacerdotes aztecas conservaban sus anales, regulaban sus festividades y épocas del sacrificio, y hacian todos sus cálculos astrológicos (51). La falsa ciencia de la astrología es natural á un estado de

---

cion, correspondiera precisamente al número de años del gran periodo sótico de los egipcios, á saber: 1491, periodo en que las estaciones y festividades volvian á comenzar en el mismo tiempo del año. La coincidencia puede ser accidental; pero un pueblo que emplea series periódicas y cálculos astrológicos, tiene por lo general algun objeto en la eleccion de los números y en la combinacion que les da.

(49) Segun Gama, (Descripcion part. I, pp. 75 y 76,) porque 360 puede dividirse por 9 sin fraccion. Los nueve „compañeros," no podian agregarse á los cinco dias que servian de complemento; pero cuatro, número místico, muy usado en sus combinaciones aritméticas, habria servido igualmente bien para el mismo objeto. Con respecto á esto, McCulloh observa con mucha sutileza: „parece imposible que los mejicanos, tan cuidadosos en la formacion de su ciclo, lo hubieran terminado precipitadamente con 360 revoluciones, cuyo natural periodo, es 2340;" y supone que los nueve signos llamados „compañeros" se usaban en combinacion con los ciclos de 260 dias, á fin de incluirlos en los mayores de 2340; de los cuales ocho y el noveno, compuesto de 260 dias, cree que son iguales al gran periodo solar de 52 años. (Researches, pp. 207 y 208.) Esta explicacion es muy laudatoria; pero de hecho las combinaciones de las dos primeras series que formaban el ciclo de 260 dias, eran siempre interrumpidas al fin del año, puesto que el nuevo comenzaba con el mismo geroglífico de los dias. La tercera serie de los "compañeros" tambien se interrumpia, como se ha dicho arriba, con los cinco dias aciagos que cerraban el año, de manera que, si hemos de creer á Boturini, al primer dia del año solar podia estar unido el primero de los nueve "compañeros" que significaba "señor del año;" (Idea, p. 57;) resultado que pudiera haberse obtenido sin intermision alguna tomando como divisor el cinco, otro número favorito en lugar de nueve. Arreglado el ciclo de la manera que estaba, y hasta donde se extendia la tercera serie, terminaba con 360 revoluciones. El asunto es dudoso, y dificilmente puedo esperar haberlo presentado al lector con una perfecta claridad.

(50) Hist. de Nueva-España, lib. 4, introd.

(51) "Dans les pays les plus différents," dice Benjamin Constant, concluyendo con algunas reflexiones juiciosas sobre las fuentes del poder sacerdotal, "chez les peuples de mœurs les plus opposées, le sacerdoce a dû au culte des éléments et des

sociedad, incompletamente civilizado, en el cual el entendimiento, impaciente del lento y cauto exámen, único que puede conducir á la verdad, se lanza de un golpe en las regiones de la especulacion, é intenta descorrer atrevidamente el velo impenetrable que cubre los misterios de la naturaleza. Es característico á la verdadera ciencia distinguir los intransitables, pero no muy claros límites, que dividen el imperio de la razon del de la especulacion. Tal conocimiento viene lentamente. ¡Cuántos siglos han corrido, en los cuales, talentos que bien dirigidos hubieran revelado las admirables leyes de la naturaleza, se han mal empleado en los brillantes pero infructuosos delirios de la alquimia y de la astrología!

Esta última era el estudio favorito de los siglos primitivos; época en que el entendimiento, incapaz de comprender el estupendo hecho de que millares de pequeñas luces que brillan en el firmamento fueran los centros de sistemas tan grandiosos como el nuestro, era naturalmente guiado á calcular sobre sus usos probables, y á buscar conexiones de un modo ó de otro con el hombre, para cuya comodidad parece fueron creados todos los otros objetos en el universo. Cuando el hijo sencillo de la naturaleza, contempla en las largas noches la magestuosa marcha de los cuerpos celestes, y los ve levantarse en reluciente multitud, unos despues de otros, y cambiar con las diversas estaciones del año, naturalmente los asocia con estas mismas estaciones como periodos sobre los cuales ejercen una influencia misteriosa. De la misma manera, enlaza su aparicion con los acontecimientos interesantes de la época, y explora en sus caracteres de fuego el destino del niño recien nacido (52). Tal es el orígen de la astrología, cuyas falsas luces desde las primeras edades han deslumbrado y descarriado al género humano, hasta que se han eclipsado con la mayor ilustracion de un periodo comparativamente reciente.

El sistema astrológico de los aztecas se fundaba, mas que en la influencia de los planetas, en la de los signos arbitrarios que habian adoptado para los meses y dias. El signo capital de cada ciclo lunar de trece dias, influia en todo él, aunque se modificaba de alguna manera por los de los dias subsecuentes y tambien por los de las horas. Combinar estas encontradas fuerzas era el grande arte del adivinador. En ningun pais, ni aun en el antiguo Egipto, se defirió mas implícitamente á los ensueños del astrólogo. Al nacer un niño era aquel inmediata-

---

astres un pouvoir dont aujourd'hui nous concevons à peine l'idée." En los paises mas diferentes, entre los pueblos de costumbres mas opuestas, el sacerdocio ha debido al culto de los elementos y de los astros un poder del que apenas tenemos hoy idea. De la religion, (Paris, 1825,) lib. 3, cap. 5.

(52) "Es dulce y grato pensar que en las inmensurables alturas que se hallan sobre nosotros, se tejió desde nuestro nacimiento la guirnalda de amor con relucientes estrellas en lugar de flores."

COLERIDGE, trad. de Wallenstein, Act. 2, sc. 4.

Schiller, realmente es mas poeta que historiador, cuando dice en el hermoso pasage de que es parte lo anterior, que el culto de las estrellas tomó el lugar de la mitología clásica. Existia mucho antes.

mente llamado: se fijaba con exactitud la fecha del acontecimiento; y la familia, agitada de un temor convulsivo, esperaba que el ministro del cielo viera el horóscopo del infante, y desarrollara el obscuro libro del destino. El mejicano experimentaba el influjo del sacerdote aun en el primer aliento que se le inspiraba (53).

Poco mas se sabe de los adelantos de los aztecas en la ciencia astronómica. Que conocian la causa de los eclipses, lo acredita la representacion en sus mapas del disco de la luna, proyectado en el del sol (54); pero es incierto si tenian un sistema arreglado de constelaciones, aunque notoriamente reconocian algunas de las mas visibles, por ejemplo, la de las Pléyades, puesto que por ellas regulaban sus festividades. De sus instrumentos astronómicos solo se conoce el reloj de sol (55). Una inmensa mole circular de piedra esculpida, desenterrada de un lugar de la gran plaza de Méjico el año de 1790, proporcionó á un exacto é instruido literato, los medios de establecer algunos hechos interesantes con respecto á la ciencia mejicana (56). Este fragmento colosal en que está grabado el calendario, muestra que poseian los medios de fijar con precision las horas del dia, y el periodo de los solsticios y de los equinoccios, así como el del tránsito del sol por el zenit de Méjico (57).

---

(53) Gama trae un completo almanaque del año astrológico con los signos y divisiones convenientes, y demuestra la habilidad científica conque estaba adaptado á sus diversos usos. (Descripcion, parte 1, pp. 25–31, y 62–76.) Sahagun ha dedicado todo un libro á explicar la importancia mística y el valor de estos signos con una minuciosidad que pudieran hacer creer que era invencion suya, (Hist. de Nueva-España, lib. 4.) Es evidente que daba entera fe á los mágicos portentos que refiere. „Era un arte engañoso," dice, "pernicioso é idólatra, y que nunca fué apoyado por la razon humana." El buen padre ciertamente no era filósofo.

(54) Véase entre otros el Cod. Tel.-Rem., part. 4, lám. 22, ap. Antiq. of Mexico, vol. I.

(55) "Apenas puede dudarse," dice Lord Kingsborough, "que los mejicanos conocian muchos instrumentos científicos de extraña invencion comparados con los nuestros. Es incierto si el telescopio era de aquel número; pero la lámina 13 de la parte 2 de los monumentos de M. Dupaix que representa un hombre llevando á su ojo una cosa semejante á tal instrumento, da motivo para suponer que sabian el modo de aumentar la potencia de la vista." (Antiq. of Mexico, vol. VI, p. 15 nota.) El instrumento á que se alude está groseramente esculpido en una roca de figura cónica: se eleva á no mayor altura que la del cuello de la persona que lo tiene; y en mi opinion se parece tanto á un fusil como á un telescopio, aunque no por esto inferiré que los aztecas usaban armas de fuego. (Véase el tomo IV, lám. 15.) Sin embargo, el capitan Dupaix en su comentario sobre este dibujo, es de la misma opinion de Lord Kingsborough. Ibid, vol. V, p. 241.

(56) Gama, Descripcion, part. 1, sec. 4, y part. 2, Apénd.

Ademas de este fragmento colosal, Gama encontró en Chapoltepec algunos otros, destinados probablemente á usos científicos de la misma clase; pero antes de que tuviera tiempo de examinarlos, se hicieron pedazos y sirvieron de material para construir un horno; destino no muy diverso del que han tenido muchas veces los monumentos de las artes antiguas en el viejo mundo.

(57) En su segundo tratado sobre la piedra cilíndrica, Gama se detiene muy ex-

No puede contemplarse sin sorpresa la ciencia astronómica de los mejicanos, tan desproporcionada con sus progresos en los otros ramos de la civilizacion. El conocimiento de algunos de los principios sencillos de astronomía, está al alcance del pueblo mas ignorante. Con un poco de cuidado puede aprender á combinar la mutacion regular de las estaciones con los del lugar del nacimiento y de la caida del sol: puede seguir la marcha del gran luminar por los cielos, observando las estrellas que primero brillan al despedir aquel astro sus últimos rayos, y luego se eclipsan con el fulgor de la mañana: puede tambien medir las revoluciones de la luna, marcando sus fases, y aun formar una idea general de estas revoluciones en un año solar; pero arreglar con exactitud sus festividades por los movimientos de los cuerpos celestes, y fijar la verdadera duracion del año trópico con una precision desconocida á los grandes filósofos de la antigüedad, no es sino el resultado de una larga serie de exactas y prolongadas observaciones, que manifiestan no poco progreso en la civilizacion (58). ¿De dónde pudo el rudo habitante de esas regiones montañosas sacar tan curiosa erudicion? No de las hordas de bárbaros que vagaban en las altas latitudes del Norte: tampoco de las razas mas cultas del continente meridional con las cuales parece no tuvieron comunicacion alguna. Si nos vemos impulsados como el grande astrónomo de nuestro siglo á buscar la solucion de la dificultad entre los pueblos civilizados de la Asia, todavia quedaremos perplejos con encontrar entre la semejanza general alguna discrepancia en los detalles, suficiente para defender la originalidad de los aztecas (59).

Concluiré la relacion de la ciencia de los mejicanos, con la de una notable fes-

---

tensamente en demostrar que su construccion científica es la del reloj de sol vertical, con el objeto de disipar las dudas que algunos obstinados escépticos tenian sobre este punto. (Descripcion, part. 2, Apénd. 1.) El dia civil lo dividian los mejicanos en diez y seis partes, y principiaba lo mismo que el de las mas de las naciones asiáticas con la salida del sol. El baron de Humboldt, que probablemente no vió el segundo tratado de Gama, solo concede ocho intervalos. Vues des cordillères, p. 128.

(58) "Un calendrier," exclama el entusiasta Carli, "qui est réglé sur la révolution annuelle du soleil, non seulement par l'addition de cinq jours tous les ans, mais encore par la correction du bissextile, doit sans doute être regardé comme une opération déduite d'une étude réfléchie, et d'une grande combinaison. Il faut donc supposser chez ces peuples une suite d'observations astronomiques, une idée distincte de la sphère, de la déclinaison de l'écliptique, et l'usage d'un calcul concernant les jours et les heures des apparitions solaires." Lettres Américaines, tom. I, let. 23. "Un calendario que está arreglado á la revolucion anual del sol, no solo por la adicion de cinco dias todos los años, sino tambien por la correccion del bisiesto, debe sin duda considerarse como una operacion deducida de un estudio reflexivo y de una grande combinacion. Es, pues, preciso suponer entre estos pueblos una serie de observaciones astronómicas, una idea distinta de la esfera, de la inclinacion de la eclíptica, y el uso de un cálculo concerniente á los dias y á las horas de las apariciones solares.

(59) La Place, que sugiere la analogía, francamente confiesa su dificultad. Systéme du Monde, lib. 5, cap. 3.

tividad que celebraban al terminar el gran ciclo de cincuenta y dos años. Hánse visto en el capítulo precedente sus tradiciones sobre la destruccion del mundo en cuatro épocas sucesivas. Esperaban indudablemente sufrir otra catástrofe semejante al fin de uno de los ciclos, en cuyo tiempo el sol habia de desaparecer de los ciclos, la raza humana de la tierra, y la obscuridad del caos habia de envolver todo el globo. El ciclo acababa en los últimos dias de diciembre, y como la proximidad de la triste estacion del solsticio de invierno, y la diminucion de la luz del dia, daban melancólicos presagios de su pronta extincion, se aumentaban sus temores, y al llegar los cinco dias aciagos con que concluia el año, se abandonaban á la desesperacion (60). Hacian pedazos las pequeñas imágenes de sus penates en quienes no tenian ya confianza: permitian que se extinguiera el fuego sagrado de los templos; y ninguno tenia luz en su casa. Destruian sus muebles y utensilios domésticos: desgarraban sus vestiduras; y todo era puesto en desórden para la llegada de los espíritus malignos que iban á descender sobre la tierra desolada.

En la noche del último dia, una procesion de sacerdotes, tomando los vestidos y ornamentos de sus dioses, salia de la capital y se dirigia hácia una elevada montaña, distante como dos leguas. Llevaban consigo una noble víctima, la flor de sus cautivos, y un aparato para encender el nuevo fuego, lo que si conseguian era un agüero de la renovacion del ciclo. Cuando llegaban á la cumbre de la montaña, se detenia la procesion hasta la media noche, y al acercarse la constelacion de las Pléyadas al zenit (61), se encendia el nuevo fuego por la friccion de unos pequeños maderos colocados en el lacerado pecho de la víctima (62). Pronto se comunicaba la llama á la pira funeral en que habia sido puesto el cuerpo del cautivo sacrificado, y luego que la luz se alzaba al cielo, gritos de gozo y triunfo salian de la innumerable multitud que cubria las colinas, los terrados de los templos, y las azoteas de las casas, con los ojos ansiosamente fijos sobre el monte del sacrificio. Correos con antorchas encendidas en la nueva llama, corrian rápi-

---

(60) M. Jomard yerra en colocar la ceremonia del *nuevo fuego* con la cual concluia propiamente el antiguo ciclo, en el solsticio del invierno; pues era hasta el 26 de diciembre, si Gama acierta. La causa del error de Jomard es que la fija antes de los dias que servian de complemento. Véase su juiciosa carta sobre el calendario azteca en Vues des cordillères, p. 309.

(61) En el mismo momento de su culminacion.—Sahagun (Hist. de Nueva-España, lib. 4, Apénd.) y Torquemada; (Monarq. ind. lib. 10, cap. 33 y 36) pero esta no podia ser, como la que tuvo lugar á media noche el mes de noviembre, en la festividad secular celebrada al principio del reinado de Montezuma el año de 1507. (Gama, Descripcion, part. 1, p. 50, nota.—Humboldt, Vues des cordillères, pp. 181 y 182.) Cuanto mas se posponga el principio del nuevo ciclo, tanta mas grande será la diferencia.

(62) "En su desnudo pecho están colocadas ramas de cedro, lirios secos y olorosas gomas prontas á recibir la sagrada chispa y á encenderse para publicar la salida del sol, sobre su altar viviente."

SOUTHEY'S Madoc, part. 2, cant. 26.

damente por todo el pais, y el consolador elemento se veia resplandecer en el altar y en el hogar doméstico, algunas leguas en contorno, mucho antes de que el sol siguiendo su curso ordinario, diera seguridad de que un nuevo ciclo habia comenzado su marcha, y de que las leyes de la naturaleza no se habian cambiado para los aztecas.

Los trece dias siguientes se empleaban en la festividad. Se limpiaban y blanqueaban las casas: las vasijas rotas eran reemplazadas con otras nuevas: el pueblo vestido con sus mas ricos trajes, coronado de guirnaldas, y llevando ramilletes de flores, formaba alegres procesiones, é iba á ofrecer oblaciones y accion de gracias en los templos. Habia danzas y juegos, alusivos á la regeneracion del mundo: era el carnaval de los aztecas, ó mas bien, el jubileo nacional; la gran festividad secular semejante á la de los romanos ó á la de los antiguos etruscos, y la cual pocos de los vivientes habian presenciado antes, ó podian esperar volver á ver (63).

---

(63) Uso las palabras de los edictos conque el pueblo era llamado á los *ludi seculares*, los juegos de la antigua Roma, "quos nec spectâsset quisquam, nec spectaturus esset." (Suetonius, Vita Tib. Claudii, lib. 5.) Los antiguos historiadores mejicanos se espresan en un estilo que puede llamarse elocuente, cuando describen las festividades aztecas. (Torquemada, Monarq. ind. lib. 10, cap. 33.—Toribio, Hist. de los indios, MS. part. 1, cap. 5.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 7, cap. 9–12. Gama, Descripcion, part. 1, pp. 52–54.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, pp. 84–86). El lector ingles encontrará un colorido mas brillante de la misma escena en el canto de Madoc, citado arriba.—"En la conclusion del siglo."

El Baron de Humbodt escribió muchos años ha: "Seria de desear que algun gobierno publicara á sus expensas los restos de la antigua civilizacion americana; pues solo por la comparacion de diversos monumentos puede descubrirse la significacion de estas alegorías en parte astronómicas, y en parte místicas." Tan ilustrado deseo ha sido ahora realizado, no por gobierno alguno, sino por un individuo particular, Lord Kingsborough. La célebre obra publicada bajo sus auspicios, tantas veces citada en esta introduccion, apareció en Lóndres el año de 1830, y cuando esté completa se compondrá de nueve volúmenes, de los cuales siete están ya dados á luz. Los que no la hayan visto, podrán formar alguna idea de su magnificencia por el hecho de que los primeros ejemplares con láminas iluminadas, se vendieron en 175 libras esterlinas y sin ellas en 120, precio que despues se ha disminuido mucho. Es el objeto de la obra presentar una vista completa de los antiguos manuscritos aztecas, con las pocas interpretaciones que existen, los hermosos dibujos de Castañeda, relativos á la América Central, con los comentarios de Dupaix, la historia inédita del padre Sahagun, y últimamente lo que no es menos, las numerosas notas de Lord Kingsborough.

Nunca podrá elogiarse demasiado la ejecucion mecánica de la obra, su espléndida tipografía, la manifiesta exactitud y delicadeza de sus dibujos, y la suntuosa calidad de sus materiales. Con todo, el comprador habria ahorrado algun gasto supérfluo y el lector mucha incomodidad, si la impresion se hubiera hecho en volúmenes de un

Alexandro Baron de Humboldt

tamaño ordinario; pero regularmente en obras de tan grandioso plan se encuentra hasta cierto punto, sacrificada la utilidad al lujo.

La coleccion de manuscritos aztecas, si no es completa, es muy extensa, y acredita la diligencia é investigaciones del compilador; extrañándose que ni un solo documento haya sido tomado de España. Peter Martyr dice, que algunos se llevaron á este pais en su tiempo. (De insulis nuper inventis, p. 368.) El marques de Spineto examinó uno en el Escorial que cree ser el mismo contenido en el codice de Mendoza, y acaso el original, puesto que el de Oxford es solo una copia. (Lectures, lec. 7.) El Sr. Waddilove, capellan de la embajada inglesa en España, hizo al Sr. Robertson, relacion muy particular de uno que vió en la misma librería, y que era reputado como calendario azteca. Ciertamente, apenas es posible, que los muchos españoles que han viajado por el Nuevo Mundo, no hubieran enriquecido á la madre patria con abundantes producciones de este rasgo interesante de la civilizacion azteca. No es de temerse que el actual gobierno liberal, oculte estos tesoros á la inspeccion del literato.

Poco puede decirse en favor del arreglo de estos códices. En algunos de ellos, como por ejemplo, en el de Mendoza, las láminas no están ni aun numeradas; y el que las estudie por medio de la interpretacion correspondiente, se verá precisado con mucha frecuencia á perderse en el laberinto de los geroglíficos, sin encontrar norte que le dirija. Nada hay allí que pueda servir de ilustracion sobre el valor positivo y la autenticidad de los documentos respectivos, y ni aun su anterior historia, excepto una infructuosa referencia á la librería particular de que fueron sacados. Escasa luz, en verdad, puede esperarse sobre esta materia; pero ni aun esa poca tenemos. El defecto de la colocacion se encuentra en otras partes de la obra. Por ejemplo, el libro sexto de Sahagun, se ha pasado del cuerpo de la historia á que pertenece, á un volúmen precedente, al paso que las grandes hipótesis de Lord Kingsborough, para las cuales se compuso la obra, están amontonadas en las notas, y aglomeradas sin acierto en las páginas del texto, con mucha menos conexion que los cuentos de la reina Scheherezade en las „Noches Árabes," aunque no son tan divertidas.

El objeto principal de los trabajos del noble Lord, es probar la colonizacion de Méjico por los israelitas. A esto dirigió toda la batería de su lógica é instruccion: para esto están explicados los geroglíficos, comparados los manuscritos y delineados los monumentos. Sin embargo, sea cual fuere el mérito de su teoría, dificilmente podrá hacerse popular, pues en lugar de presentarla con una forma clara é inteligible que pudiera comprender el entendimiento, está sobrecargada de un número infinito de notas, y llena de citas de idiomas antiguos y modernos, en términos que el fatigado lector, fluctuando en un océano de fragmentos sin luz que le guie, se siente como el diablo de Milton al querer abrirse camino por el caos:

„Ni mar ni tierra próxima, do naufragar ó caminar seguro."

No obstante todo esto, seria injusto negar que el noble autor, si no siempre convence con su lógica, muestra mucha agudeza en descubrir analogías, bastante familiaridad con su asunto, y un buen fondo de erudicion, que algunas veces mal emplea. Debe confesarse, que sean cuales fueren los defectos del arreglo de la obra, ha reunido la mas rica coleccion de materiales, no publicados antes, para ilustrar las antigüedades aztecas, y en un sentido mas extenso, las americanas, por cuya grandiosa empresa, que ningun gobierno hubiera ejecutado, y pocos particulares pudieran llevar al cabo, se ha hecho acreedor á la eterna gratitud de los amantes de las ciencias.

Otro escritor, cuyas obras debe consultar cuidadosamente todo estudiante de las an-

tigüedades mejicanas, es Antonio Gama. Su vida contiene tan pocos incidentes, como la de los mas de los literatos. Nació en Méjico en 1735, de una familia respetable, y siguió la carrera de las leyes, aunque desde el principio mostró preferencia por el estudio de las matemáticas, sabedor de que en esta ciencia estaba toda su fuerza. En 1771 comunicó sus observaciones sobre el eclipse de aquel año al astrónomo frances M. de Lalande, quien las publicó en Paris, recomendando mucho al autor. Creció la reputacion de Gama hasta llamar la atencion del gobierno, que lo empleó en varios trabajos científicos de importancia; pero su grande pasion era el estudio de las antigüedades de los indios. Se familiarizó con la historia de las razas indígenas, con sus tradiciones, con sus idiomas, y hasta donde fué posible, con sus geroglíficos, ofreciéndole oportunidad de manifestar el fruto de estos trabajos preparatorios, y su habilidad como anticuario, el descubrimiento del gran calendario de piedra hecho el año de 1790. Publicó un tratado maestro sobre este y otro monumento azteca, explicando los objetos á que estaban dedicados, y difundiendo un torrente de luz sobre la ciencia astronómica de los aborígenas, su mitología y su sistema astrológico. Despues continuó sus investigaciones en el mismo camino y escribió sobre el reloj solar, geroglíficos y aritmética de los indios; pero estos escritos no se dieron á luz hasta hace algunos años que fueron publicados en una reimpresion de la primera obra hecha por el laborioso Bustamante. Gama murió en 1802, dejando una reputacion muy merecida respecto de su vida privada, en la cual el celo indiscreto que parece tener cabida con demasiada frecuencia en el carácter de los españoles mejicanos, estaba moderado por los sentimientos liberales de un hombre de saber. Como escritor tiene una grande reputacion por sus detenidas investigaciones, exactitud y sagacidad. Sus conclusiones, ni están afectadas del amor de la teoría, tan comun en el filósofo, ni de la fácil credulidad tan natural al anticuario: sigue su camino con la cautela de un matemático, cuyos pasos son demostraciones. El baron de Humboldt, se sirvió mucho de su primera obra, como enfáticamente lo confiesa; pero no obstante los elogios de este escritor popular y de su propio mérito, los tratados de Gama raramente se encuentran fuera de la Nueva-España, y apenas puede decirse que su nombre tiene una reputacion trasatlántica.

CAPITULO V.

Agricultura azteca.—Artes mejicanas.—Comerciantes.—Costumbres domesticas.

Casi no es posible que una nacion tan adelantada como la de los aztecas en la ciencia de las matemáticas no hubiera hecho progresos considerables en las artes mecánicas que están tan inmediatamente unidas con aquella. Indudablemente cualquiera adelanto intelectual, importa un grado de refinamiento que requiere cierta especie de cultivo, así de las artes útiles como de las de lujo. El salvaje, errando en medio de dilatadas selvas, sin tener conque cubrir su cabeza, ni conque vestir su desnudez, no conoce otras necesidades que las del apetito animal, y cuando las ha satisfecho, cree haber correspondido al fin único de su existencia. Pero el hombre en sociedad siente numerosos deseos, adquiere gustos artificiales acomodados á las varias relaciones en que está colocado, y de aquí es que, perpetuamente esta empleando su ingenio en inventar nuevos modos de satisfacerlos.

Hay una gran diferencia en la habilidad mecánica de las naciones; pero mucha mayor se nota en la facultad inventiva que dirige aquella habilidad y la hace provechosa. Parece que algunos pueblos, no tienen otra potencia que la de la imitacion, ó si poseen la de la invencion, es en un grado tan pequeño, que constantemente están repitiendo la propia idea sin sombra de alteracion ó adelanto, así como el pájaro hace precisamente la misma clase de nido que fabricaban los de su especie al principio del mundo. Tales son por ejemplo los chinos, quienes probablemente han estado familiarizados por siglos enteros, con el gérmen de algunos descubrimientos de poca utilidad para ellos, pero que bajo la influencia del genio europeo, han llegado á un grado de perfeccion que ha hecho un cambio importante en la sociedad.

Lejos de mirar atrás y de ajustarse servilmente á lo pasado, es característico al genio europeo, procurar siempre adelantar. Los antiguos descubrimientos, forman la base de los nuevos: pasa rápidamente de verdad en verdad, uniendo el todo por una sucesion de eslabones, á la gran cadena de la ciencia que ha de circuir y enlazar al universo. La luz del saber se comunica á las obras del arte: ábrense nuevos caminos para la comunicacion de las personas y del pensamiento: invéntanse nuevos arbitrios para la subsistencia; y se multiplican de una manera inconcebible las comodidades personales de todo género, hasta ponerlas al alcance del mas pobre. En seguida el entendimiento se interna en una region

mas noble que la de los sentidos, y se hace que las artes satisfagan las demandas de un gusto elegante y de una mayor cultura moral.

El mismo ilustrado espíritu aplicado á la agricultura, la eleva de la clase de un trabajo meramente mecánico, ó de la estéril forma de preceptos tradicionales á la dignidad de ciencia. Analizando la composicion de la tierra, conoce el hombre la capacidad del suelo que cultiva, y al paso que su imperio se extiende gradualmente sobre los elementos de la naturaleza, adquiere el poder de estimularla á producir sus mas abundantes y variados frutos. Con satisfaccion podemos nosotros volver la vista á la tierra de nuestros padres, como aquella en que se han hecho los experimentos en la escala mas extensa, y como la que ha producido resultados que jamas habia presenciado el mundo. Con igual verdad podemos señalar á la raza anglo-sajona en ambos hemisferios como la que ha contribuido mas esencialmente con su genio emprendedor á promover los grandes intereses de la humanidad por la aplicacion de la ciencia á las artes útiles.

La labranza en una extension muy limitada, se practicaba por la mayor parte de las tribus ignorantes de la América del Norte. Donde quiera que sus ojos encontraban una claro natural en las selvas, una tierra feraz ó una verde llanura á lo largo de los rios, las sembraban de habas y maiz (1); pero descuidaban en extremo su cultivo, y así era que no podian libertarse los negligentes nativos de las frecuentes visitas de la hambre desoladora. Sin embargo, el que de alguna manera cultivaran la tierra, era una particularidad que los distinguia honrosamente de las otras tribus de cazadores, y los elevaba á un grado mayor de civilizacion.

La agricultura en Méjico estaba en el mismo estado de adelanto que las otras artes de la vida social. En pocos paises por cierto, ha sido mas respetada. Estaba íntimamente enlazada con las instituciones civiles y religiosas de la nacion: habia deidades exclusivas que la presidian: los nombres de los meses y de las festividades religiosas tenian mas ó menos referencia á ella; y aun los impuestos públicos, como hemos visto, se pagaban frecuentemente en productos agrícolas. Todos, excepto los soldados y los principales nobles, cultivaban la tierra, sin excluir á los habitantes de las ciudades. Los hombres desempeñaban las principales labores, y las mugeres derramaban la semilla, desgranaban el maiz, y tomaban parte en los otros trabajos menos pesados del campo (2). En

---

(1) Este ultimo grano, segun Humboldt, fué hallado por los europeos en el nuevo mundo desde la parte meridional de Chile hasta Pennsylvania. (Essai Politique, tom. II, p. 408.) Podia haber añadido hasta el San Lorenzo, pues nuestros antepasados los puritanos, lo encontraron con abundancia en la costa de la nueva Inglaterra, donde quiera que desembarcaban. Véase á Morton, New England's Memorial, (Boston, 1826,) p. 68.—Gookin, Massachusetts, Historical Collections, chap. 3.

(2) Torquemada, Monarq. ind., lib. 13, cap. 31. "¡Admirable ejemplo para nuestros tiempos," exclama el buen padre, "en el que las mugeres no solo son ineptas para los trabajos del campo, sino que tienen demasiada ligereza para que pudieran atender al gobierno de su casa!"

esto presentaban un honroso contraste con las otras tribus del continente que hacian gravitar el peso de la agricultura, tan grave como es en el Norte, sobre las mugeres (3). Sin duda el sexo amable era mirado por los aztecas en este punto, con tanta ternura como en las mas partes de Europa en la época presente.

No habia falta de juicio en el manejo de sus posesiones. Cuando las tierras estaban algo exhaustas, se hacian productivas dejándolas descansar. La extrema falta de humedad la suplian con canales, por cuyo medio regaban las tierras parcialmente, y el mismo fin se proponian al decretar severas penas contra la destruccion de los bosques de que el pais, como ya se ha dicho, estaba bien cubierto antes de la conquista. Finalmente edificaban espaciosos graneros para guardar sus cosechas, que los mismos conquistadores confiesan ser de una admirable construccion. En esta medida vemos la prevision del hombre civilizado (4).

Entre los mas importantes artículos agrícolas debemos notar el plátano, cuya facilidad de cultivo y abundantes productos son tan fatales á los adelantos de la industria activa y dificultosa (5). Otra célebre planta era el cacao, cuyo fruto proporcionaba el chocolate, nombre derivado del mejicano *chocolatl*, bebida tan comun ahora en toda Europa (6). La vainilla que solo se producia en un corto distrito de las costas, se usaba para el mismo objeto, ó como entre nosotros, para hacer mas gustosas las viandas y licores (7). La gran produccion del pais y del continente americano, era el maiz que crece abundantemente en los valles y en los escarpados declives de las cordilleras hasta el elevado

---

(3) Contraste sorprendente tambien respecto á los egipcios con quienes algunos anticuarios han querido identificar á los antiguos mejicanos. Sófocles nota el afeminamiento de los hombres de Egipto que permanecian en sus casas tejiendo mientras sus mugeres se empleaban fuera en trabajos mas duros.

"O vosotros, todos aquellos que os pareceis en cuanto la naturaleza y modo de vivir á las leyes ó costumbres de Egipto; porque allí los hombres se están sentados tejiendo en las casas, y las mugeres ejecutan siempre las cosas necesarias para la vida que hacen fuera de la casa."

SOFOCLES, ŒDIP. Col. v. 337-341.

(4) Torquemada, Monarq. ind., lib. 13, cap. 32.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, pp. 153–155. "Jamas padecieron hambre," dice el último, "sino en pocas ocasiones." Si estas hambres eran raras, fueron sí muy desastrosas y duraban mucho tiempo. Comp. Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 41, 71 et alibi.

(5) Oviedo considera á la *musa* como una planta traida de otro pais, y Hernandez en su copioso catálogo, para nada la menciona; pero Humboldt que la ha visto con mas atencion, concluye, que si algunas especies de ella fueron importadas, otras eran indígenas. (Essai Politique, tom. II, pp. 382–388.) Si hemos de creer á Clavijero, el plátano es el fruto prohibido que tentó á nuestra madre Eva. Stor. del Messico, tom. I, p. 49, nota.

(6) Rel. d'un gent. ap. Ramusio, tom. III, fol. 306.—Hernandez De Historiá Plantarum Novæ Hispaniæ, (Matriti, 1790,) lib. 6, cap. 87.

(7) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 8, cap. 13, et alibi.

nivel de la mesa. Los aztecas eran tan curiosos en su preparacion y estaban tan bien instruidos en sus diferentes usos, como la mas experta ama de casa de la Nueva-Inglaterra. Sus gigantescos tallos ofrecen en estas regiones equinocciales una materia azucarada que no se encuentra con la misma profusion en las latitudes del Norte, y proporcionaban á los nativos azúcar poco inferior á la de la misma caña, que no fué introducida entre ellos sino despues de la conquista (8). Pero el milagro de la naturaleza era el importante aloe mejicano, ó maguey, cuyas apiñadas pirámides de flores, elevándose sobre las obscuras coronas de sus hojas, se veian esparcidas sobre muchos y extensos acres de las mesas. Como hemos ya observado, estas hojas machacadas proporcionaban una pasta, de la cual se hacia papel (9), su jugo fermentado producia una bebida embriagante llamada pulque á que hasta el dia son sumamente afectos los nativos (10). Las mismas proporcionaban tambien un impenetrable techo para las mas pobres habitaciones: de sus glutinosas y trenzadas fibras se sacaba una especie de hilo con que se tejian toscas telas y fuertes cuerdas: de las puas conque terminan se hacian alfileres y agujas, y la raiz cuando se sazonaba bien, se convertia en una comida sabrosa y nutritiva. En suma, el maguey servia á los mejicanos de alimento, bebida, vestido y material en que escribir. Seguramente jamas la naturaleza reunió en tan pequeña forma tantos elementos de comodidad y civilizacion humana (11).

---

(8) Carta del Lic. Zuazo, MS. Compara la miel extraida del maiz á la de las abejas. (Véase Oviedo, Hist. natural de las Indias, cap. 4, ap. Barcia, tom. I.) Hernandez que celebra los diversos modos de preparar aquella planta, la deriva de la palabra *mahiz*, que pertenece al idioma de Hayti. Hist. Plantarum, lib. 6, cap. 44 y 45.

(9) Y aun se hace todavia, al menos en un lugar llamado San Angel, tres leguas de la capital. Otro molino debia haberse establecido pocos años ha en Puebla. Si actualmente se practica esto, lo ignoro. Véase el dictámen de la comision de agricultura del senado de los Estados-Unidos de 12 de marzo de 1838.

(10) Antes de la revolucion, los impuestos sobre el pulque formaban un ramo tan importante de las rentas, que solo las ciudades de Méjico, Puebla y Toluca pagaban al gobierno 817.739 ps. (Humboldt, Essai Politique, tom. II, p. 47.) Es necesario tiempo para que pueda agradar á los europeos el gusto particular de este licor, sobre cuyo mérito están por consiguiente divididos; pero entre los nativos es una sola la opinion. El lector ingles encontrará una buena noticia de su preparacion en Ward, „Méjico," tom. II, pp. 55–60.

(11) Hernandez numera las diversas especies de maguey destinadas a estos distintos usos en su luminosa obra de Hist. Plantarum. (lib. 7, cap. 71 y sig.) El baron de Humboldt las considera a todas como especies del *agave americana*, comun en las partes meridionales de los Estados-Unidos y de Europa, (Essai Politique, tom. II, pp. 487 y sig.) cuya opinion le ha atraido una agria reprension de nuestro compatriota el finado Dr. Perrine, quien las reputa como una especie distinta del *agave americana*, y mira una de sus clases, el *pita*, del cual se hace un hermoso hilo, como un género enteramente diverso. (Vease el dictamen de la comision de agricultura.) El baron puede hallar autoridad para todas las propiedades que concede al maguey en los

Ciertamente seria fuera de propósito enumerar en estas páginas la diversidad de plantas, muchas de ellas medicinales, conque Méjico ha enriquecido á Europa, y menos pudiera intentarse dar aquí un catálogo de sus flores, las cuales con sus variados y brillantes colores, forman la mayor atraccion de nuestros jardines. Los opuestos climas comprendidos entre las estrechas latitudes de Nueva-España, le han dado probablemente las mas ricas y las mas variadas que pueden encontrarse en parte alguna del globo. Estas diferentes producciones estaban arregladas sistemáticamente por los aztecas, quienes conocian sus propiedades y las reunian en planteles mas extensos que cualquiera de los que existian entonces en el Antiguo Mundo. No es improbable que ellos hubieran sugerido la idea de los „jardines de plantas" introducidos en Europa, no muchos años despues de la conquista (12).

Los mejicanos tenian tanto conocimiento de los tesoros minerales, como de los vegetales de su pais. Las minas de Tasco les proporcionaban plata, plomo y estaño, y las montañas de Zacotollan cobre. Estos minerales se sacaban, no solo de las incultas masas de la superficie de la tierra, sino de las vetas trabajadas en las sólidas rocas, donde abrian extensas galerías; tanto que, los vestigios de sus obras, fueron las mejores guias de los primeros mineros españoles. El oro, encontrado en la superficie de la tierra, ó recogido en los lechos de los rios, era fundido en barras, ó conservado en polvo; hacia parte de los tributos ordinarios pagados por las provincias meridionales del imperio. El uso del hierro conque el suelo estaba impregnado, les era desconocido. Sin embargo de su abundancia, requiere tantas operaciones preparatorias para usarlo, que comunmente ha sido uno de los últimos metales acomodados al servicio del hombre: la edad del hierro realmente se ha seguido á la del bronce, como refiere la fábula (13).

Encontraron los mejicanos un sustituto en una liga de estaño y cobre; y con instrumentos hechos de este bronce podian cortar no solo los metales, sino con

---

escritores mas acreditados que han residido mas ó menos tiempo en Méjico. (Véase entre otros á Hernandez, ubi supra.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 9, cap. 2 y lib. 11, cap. 7.—Toribio, Hist. de los indios, MS., part. 3. cap. 19.—Carta del Lic. Zuazo, MS. Hablando este último del maguey que produce el licor fermentado, dice expresamente. „De lo que queda de las dichas hojas, se aprovechan como de lino muy delgado ó de holanda de que hacen lienzos muy finos para vestir, y bien delgados." Sin embargo no puede negarse que el Dr. Perrine se muestra íntimamente familiarizado con la estructura y hábitos de las plantas de los trópicos, que con tan patriótico espíritu propuso introducir en la Florida.

(12) El primer establecimiento regular de esta clase, segun Carli, se hizo en Padua en 1545. Lettres Amériс., tom. I, chap. 21.

(13) P. Martyr, de Orbe Novo, Decades, (Compluti, 1530,) déc. 5, p. 191.—Acosta, lib. 4, cap. 3.—Humbolt, Essai politique, tom. 3, pp. 114–125.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 13, cap 34.

„Los hombres trabajaban el bronce," dice Hesiodo, "cuando no existia el negro hierro."

la ayuda del polvo de un pedernal, las substancias mas duras, como el basalto, el pórfido, los ametistas y las esmeraldas (14). Estas últimas que se encontraban muy grandes las trabajaban en muchas formas curiosas y fantásticas. Fundian tambien vasijas de oro y plata, esculpiéndolas, con sus cinceles metálicos, de una manera muy delicada. Algunos de los vasos de plata eran tan grandes, que un hombre no podia ceñirlos con sus brazos. Imitaban muy bien las figuras de los animales, y lo que era mas extraordinario, sabian mezclar los metales de tal modo, que las plumas de un pájaro ó las escamas de un pescado, podian ser alternativamente de oro y plata. Los mismos orífices españoles confesaron la superioridad que tenian sobre ellos en estas obras ingeniosas (15).

Empleaban otra liga hecha de *itztli* ú obsidiana obscuro, mineral trasparente, sumamente duro y que se hallaba con abundancia en sus colinas, del cual hacian cuchillos, navajas y sierras, que tomaban un agudo filo, aunque pronto se embotaban. Con estos instrumentos trabajaban las diversas piedras y alabastros empleados en la construccion de sus obras públicas y principales edificios. Haré una relacion mas circunstanciada de estos en el cuerpo de la obra, y aquí solamente agregaré que las fachadas y ángulos de las casas, estaban pródigamente adornados con imágenes, unas veces de sus quiméricas deidades, y frecuentemente de animales (16), trabajadas estas últimas con toda propiedad. „Las primeras," segun Torquemada, „eran la horrible reflexion de sus almas, y solo despues de haberse convertido al cristianismo, fué cuando pudieron modelar la verdadera figura del hombre" (17). Los hechos que refiere el anti-

---

El abate Reynal sostiene que la ignorancia del hierro debia necesariamente haber conservado á los mejicanos en un grado inferior de civilizacion, puesto que sin él „no podian hacer una obra en metal ó de albañilería, digna de verse." (History of the Indies, Eng. trans, vol. 3, b. 6.) Sin embargo, si se conocia el hierro, fué poco usado por los antiguos egipcios, cuyos suntuosos monumentos fueron tajados con herramienta de bronce, entre tanto que sus armas y utensilios domésticos eran del mismo material, segun aparece del color verde que se les da en sus pinturas.

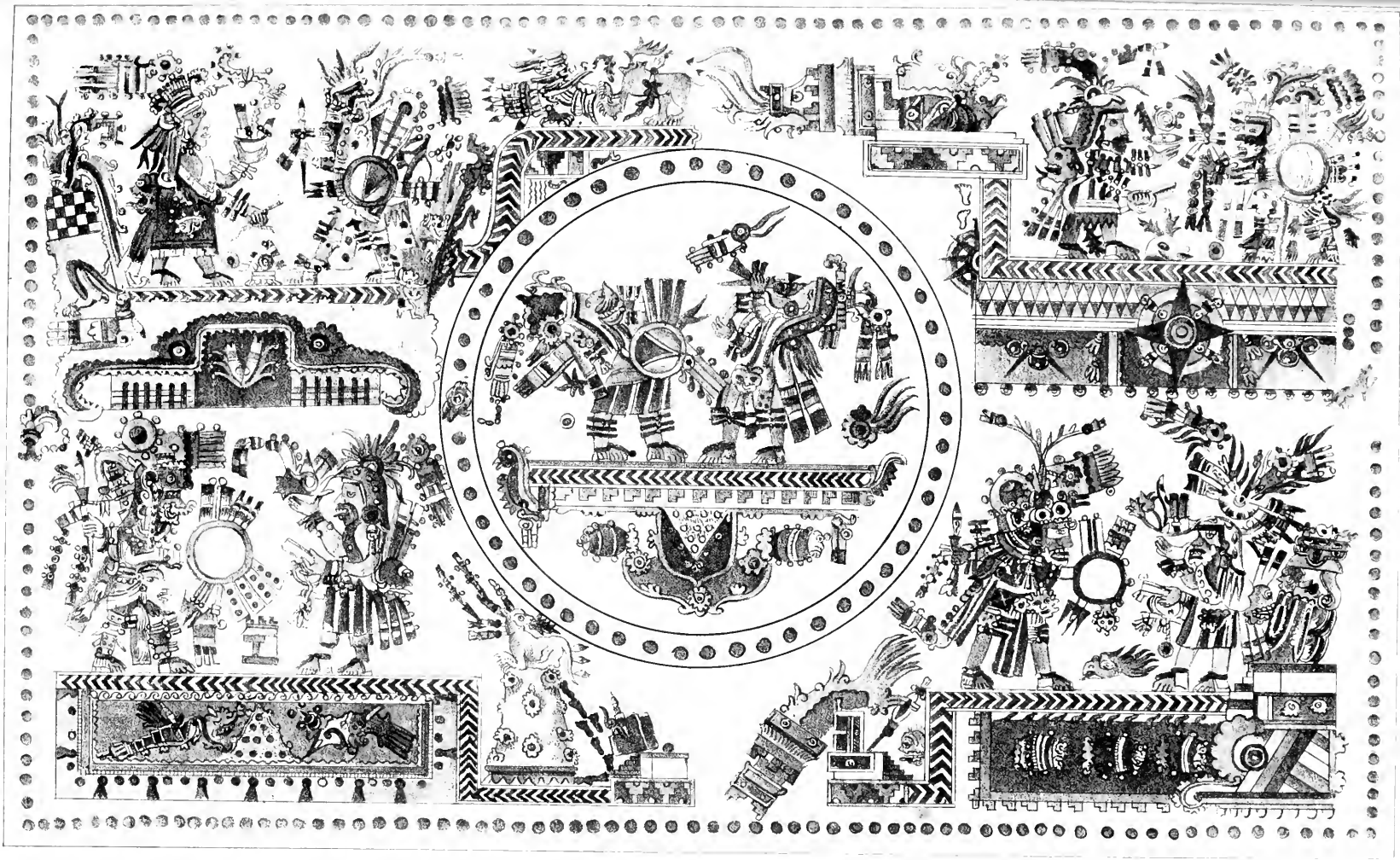
(14) Gama, Descrip., part. 2, pp. 25–29.—Torquemada, Monarq. ind., ubi supra.

(15) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 9, cap. 15–17.—Boturini, Idea, p. 77.—Torquemada, Monarq. ind., lug. cit.

Herrera, quien dice que tambien podian esmaltar, recomienda la habilidad de los orífices mejicanos en hacer pájaros y animales con alas y miembros movibles de una manera muy curiosa. (Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 15). Sir John Maundeville, „asombrado como siempre con los portentos que él mismo inventa," observa la „gret marvayle de encontrarse piezas semejantes de mecánica, en la corte del gran chane de Cathay. Véase su voiage and travaile, chap. 20.

(16) Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 11.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 13, cap. 34.—Gama, Descripcion, part. 2, p. 27 y 28.

(17) „Parece que permitia Dios que la figura de sus cuerpos se asimilase á la que tenian sus almas, por el pecado en que siempre permanecian." Monarq. ind., lib. 13, cap. 34.



Relieves en la piedra de los Gladiadores.

guo historiador están fundados, sea cual fuere lo que puede pensarse de sus razones. Las fantasmas alegóricas de la religion, dirigian indudablemente al artista azteca en la delineacion de la figura humana, ministrándole una belleza ideal para la representacion de la deidad misma. Cuando estas supersticiones perdieron su dominio sobre la mente de los mejicanos, la abrieron á la influencia de un gusto mas delicado, y despues de la conquista presentaron muchos modelos de retratos correctos y algunos de ellos hermosos.

Las imágenes esculpidas eran tan numerosas, que segun se dice, los cimientos de la catedral erigida en la plaza mayor de Méjico están formados con ellas (18). Este sitio puede sin duda considerarse como el *forum* (*a*) azteca, como el gran depósito de los tesoros de la escultura antigua que ahora yace oculta en su seno. Tales monumentos se hallan esparcidos por toda la capital, y apenas puede cavarse un nuevo sótano ó abrirse algun cimiento, sin remover las desmoronadas reliquias del arte barbárico, que son poco apreciadas, y si no se hacen pedazos de un golpe, forman por lo comun parte de las paredes ó de los cimientos del nuevo edificio (19). Dos célebres bajos relieves del último Montezuma y su padre entallados en sólida roca que se hallaban en las hermosas arboledas de Chapoltepec, fueron deliberadamente destruidas el siglo pasado de órden del gobierno (20). Los monumentos del hombre bárbaro, son tan poco respetados del civilizado, como los de éste por aquel (21).

La pieza mas notable de escultura desenterrada hasta hoy, es el gran calendario de piedra de que hemos hablado en el capítulo anterior. Es de pórfido negro (*b*), y considerando las dimensiones que tendria al tomarla de la cantera, se calcula su peso en cerca de cincuenta toneladas. Fué trasladada de las montañas que se elevan mas allá del lago de Chalco á una distancia de muchas leguas, por un pais quebrado é interceptado por arroyos y canales. Al pasar un puente

---

(18) Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 195.

(19) Gama, Descripcion, part. 1, p. 1.—Ademas de la plaza mayor, Gama señala la de Tlaltelolco como un gran cementerio de reliquias antiguas. Fué el lugar donde se retiraron los mejicanos cuando el sitio de la capital.

(20) Torquemada, Monarq. ind., lib. 13, cap. 34.—Gama, Descripcion, part. 2, pp. 81–83.

Los antiguos escritores hablan con mucha frecuencia de estas estatuas. La última fué destruida en 1754, en cuya época la vió Gama, quien recomienda mucho su ejecucion. Ibid.

(21) Este furor de destruccion provoca la amarga crítica de Martyr, cuyo entendimiento ilustrado respetaba los vestigios de civilizacion donde quiera que los encontraba. „Los conquistadores," dice, „pocas veces reparaban los edificios que destruian. Hubieran mas bien saqueado veinte grandes ciudades, que erigido un buen edificio." De Orbe Novo, déc. 5, cap. 10.

(*a*) El foro romano está lleno de ruinas de la antigüedad, y á esto es á lo que hace aquí alusion el autor.

(*b*) Esta piedra es de lava volcánica de la clase del basalto, y de la misma son casi todos los antiguos monumentos de esta ciudad.

que atravesaba uno de estos últimos en la capital, faltaron los cimientos, y la enorme masa se precipitó en el agua, de donde con dificultad pudo sacarse. El hecho de que tan enorme fragmento de pórfido pudiera ser conducido con seguridad leguas enteras, superando tales obstáculos, y sin la ayuda de animales de carga, pues los aztecas como hemos dicho no los tenian, sugiere ideas no despreciables de su habilidad mecánica y de su maquinaria, y supone un grado de civilizacion poco inferior al que requieren las ciencias geométrica y astronómica desarrolladas en las inscripciones de esta misma piedra (22). (*a*)

Los antiguos mejicanos tenian utensilios de barro para los usos domésticos, de los cuales todavia existen numerosas muestras (23). Hacian tazas y vasos de madera barnizada ó pintada, impenetrables á la humedad, y de brillantes colores que sacaban de sustancias minerales y vegetales. Entre ellos se numeraba el rico carmesí de la cochinilla, moderno rival de la famosa púrpura de Tiro. A Europa se llevó de Méjico, donde el curioso pequeño insecto se mantenia con gran cuidado en los plantíos de nopal, pero despues se ha desatendido (24). Por lo mismo podian los nativos dar un colorido brillante á las telas que trabajaban perfectamente del algodon cosechado con abundancia en todas las regiones cálidas del pais. Poseian tambien el arte de entretejer en ellas el delicado pelo de conejo y otros animales, formando así un tejido tan caliente como hermoso de una clase enteramente original, y en este colocaban frecuentemente ricos bordados de pájaros, flores ú otros caprichos de la imaginacion (25).

---

(22) Gama, Descripcion, part. 1, pp. 110–114.—Humboldt, Essai politique, tom. II, p. 40.

Diez mil hombres se emplearon en trasportar esta enorme masa segun Tezozomoc, cuya relacion con todos los prodigios que la acompañan, ha trascrito minuciosamente el Lic. Bustamante, quien muestra tal apetito por lo maravilloso, que podia excitar la envidia de un monge de los siglos medios. (Véase la Descripcion, nota, lugar citado.) El viajero ingles Latrobe combina las maravillas de la naturaleza y del arte, sugiriendo la idea de que estas grandes masas de piedras eran trasportadas por medio de mastodontes, cuyos restos se desentierran algunas veces en el valle de Méjico. Rambler, in Mexico, p. 145.

(23) Los Sres. Poinsett y Keating donaron una gran coleccion de piezas antiguas de barro con otras varias producciones del arte azteca, al gabinete de la sociedad filosófica americana de Filadelfia, donde se conservan. Véase the Catalogue, ap. transactions, vol. III, p. 510.

(24) Hernandez, Hist. Plantarum, lib. 6, cap. 116.

(25) Carta del Lic. Zuazo, MS.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 15, —Boturini, Idea, p. 77.

Es dudoso hasta donde se extendia su conocimiento en la manufactura de la seda. Carli supone que lo que Cortés llama con este nombre, era solo el fino tejido de pelo ó plumion mencionado en el texto. (Lettres Américc. tom. I, let. 21.) Pero es cierto que tenian una especie de oruga diferente de nuestro gusano de seda, la cual

---

(*a*) La falta de máquinas puede suplirse con un gran número de brazos, y así era como conducian estas enormes masas.

Pero el arte en que mas se aventajaban, era en el de trabajar la pluma, con el cual podian producir todo el efecto de un hermoso mosaico. El vistoso plumage de los pájaros de los trópicos, especialmente de la familia de los papagayos, ministraba toda variedad de colores, y el del fino plumon guainambi, que vagaba en enjambres por las enramadas de madre-selva tan abundantes en Méjico, les proporcionaba los suaves y aereos tintes que daban a sus obras la última mano. Las plumas pegadas á una hermosa tela de algodon se convertian en vestidos para los ricos, en tapices para los salones, y en ornamentos para los templos. Ninguna de las manufacturas americanas excitó tal admiracion en Europa adonde los conquistadores enviaron numerosas muestras. Es de sentirse se hubiera dejado decaer un arte tan primoroso (26).

No habia tiendas en Méjico, sino que todas las diversas manufacturas y productos agricolas, se llevaban á vender á las grandes plazas de mercado de las principales ciudades. Cada cinco dias se celebraban ferias, á las que concurria una multitud de personas de las cercanías que iban á comprar ó á vender, señalándose á cada efecto un lugar determinado en la plaza. Los numerosos ajustes se hacian sin confusion, y con total arreglo á la justicia, bajo la inspeccion de magistrados que exclusivamente se dedicaban á este objeto. Haciase el comercio unas veces por permuta, y otras por medio de una especie de moneda corriente de diferente valor, que consistia en cañones de pluma llenos de polvo de oro, en pedazos de estaño cortado en la forma de una **T**; y en saquillos de cacao con un número determinado de granos. „¡Moneda bendita," exclama Pedro Martyr, „que libertaba á sus poseedores de la avaricia, puesto que ni podia atesorarse por mucho tiempo, ni ocultarse en la tierra!" (27).

---

trabajaba un hilo que se vendia en los mercados de la antigua Méjico. Véase Essai politique, tom. III, pp. 66–69, donde el baron de Humboldt ha reunido algunos hechos interesantes con respecto á la cultura de la seda por los aztecas. Con todo, el que su fabricacion pudiera ser un punto incierto, de ninguna manera puede probar que no hubiera llegado á cierto grado de perfeccion y de generalidad.

(26) Carta del Lic. Zuazo, MS.—Acosta, lib. 4, cap. 37.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 9, cap. 18–21.—Toribio, Hist. de los ind., MS., part. 1, cap. 15, —Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 306.

El conde Carli se sintió arrebatado de entusiasmo cuando vió en Estrasburgo una muestra de pinturas de pluma. "Nunca," dice, "he visto una cosa tan exquisita por la brillantez y hermosa graduacion del colorido y por la belleza del dibujo. Ningun artista europeo podia haber hecho una obra semejante." Lettres Américc., let. 21, nota.) Hay todavía un lugar llamado Pátzcuaro, donde, segun Bustamante, se conserva algun conocimiento de este arte interesante, aunque se practica muy en pequeño y á grande costo. Sahagun, ubi supra, nota.

(27) „Ó felicem monetam, quæ suavem utilemque præbet humano generi potum, et a tartarea peste avaritiæ suos immunes servat possessores, quod suffodi aut diu servari nequeat." De Orbe Novo, déc. 5, cap. 4.—(Véase tambien la carta de Cortés en Lorenzana, p. 100 y sig.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 8, cap. 36.—Toribio, Hist. de los indios, MS., part. 3, cap. 8.—Carta del Lic. Zuazo, MS.) Lo que

No existia en Méjico la distincion de castas que se encuentra entre las naciones egipcia y asiática; pero sí era comun que el hijo siguiera la ocupacion del padre. Las diversas clases de artesanos estaban ordenadas en una especie de gremios, teniendo señalado cada una un barrio particular de la ciudad, con su superior, su deidad tutelar, sus festividades peculiares, &c. El ejercer algun oficio se tenia en gran estimacion entre los aztecas. „Aplícate, hijo mio," era el consejo de un anciano maestro, „á la agricultura, al arte de trabajar la pluma, ó á otra profesion honesta, pues así lo hicieron tus mayores. De otra suerte, ¿cómo hubieran podido subsistir ellos y sus familias? Nunca se ha oido decir que la nobleza sola sea capaz de mantener al que la posee" (28). Sábias máximas que debieron haber sonado algo mal en el oido de un *hidalgo* español (29).

Pero la ocupacion especialmente respetada era la del comercio. Formaba un rasgo tan singular é importante de su economía social, que merece mencionarse con mas particularidad de la que han usado los historiadores. El comerciante azteca era una especie de mercader ambulante que hacia viajes á los puntos mas distantes del Anáhuac, y á los paises situados mas allá de sus confines, llevando consigo mercancías de ricas telas, joyas, esclavos, y otros valiosos efectos. Aquellos se compraban en el gran mercado de Azcapozalco, no muchas leguas distante de la capital, donde periódicamente se celebraban ferias para la venta de estos desgraciados seres. Eran llevados allí por sus dueños, vestidos con sus mas lucidos trajes, y enseñados á cantar, á bailar y á ostentar el pequeño acopio de sus adornos personales, á fin de llamar la atencion del comprador. El tráfico de esclavos era una honrosa profesion entre los aztecas (30).

Con este rico cargamento visitaba el comerciante las diversas provincias, llevando siempre algun valioso presente de su soberano para los gefes de aquellas, y recibiendo comunmente otros en remuneracion con el permiso de comerciar. Si este se le hubiera denegado ó se le hubiera tratado indignamente ó con violencia, tenia en su poder los medios de resistir. Hacia el viaje con cierto número de compañeros de su rango, y un gran séquito de sirvientes que se empleaba en trasportar los efectos; siendo la carga comun de un hombre, cincuenta ó sesenta libras. Toda la caravana iba armada y tan bien preparada contra las

---

substituia la moneda en el imperio Chino era igualmente simple en tiempo de Marco Polo, pues consistia en pedazos de papel estampado hecho de la corteza interior de la morera. Véase la obra, Viaggi di Messer Marco Polo, gentil'huomo venetiano, lib. 2, cap. 18, ap. Ramusio, tom. II.

(28) „Procurad de saber algun oficio honroso, como es el hacer obras de pluma y otros oficios mecánicos.... Mirad que tengais cuidado de lo tocante á la agricultura.... En ninguna parte he visto que alguno se mantenga por su nobleza." Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 6, cap. 17.

(29) Col. de Mendoza, ap. Antiq. of Mexico, tom. I, lám. 71, y tom. VI, p. 86 —Torquemada, Monarq. ind., lib. 2, cap. 41.

(30) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 9, cap. 4, 10–14.

hostilidades repentinas, que en caso necesario podia defenderse hasta recibir refuerzos de su pais. Un cuerpo de estos mercaderes militantes sitió una vez la ciudad de Ayotlan por cuatro años y al fin la tomó al enemigo (31). Su gobierno por otra parte estaba siempre pronto á emprender la guerra, aprovechándose de este pretexto que le proporcionaba el medio de extender el imperio mejicano. No era muy desusado permitir á los comerciantes levantar gente, la cual se ponia bajo su mando; y era por esto muy comun que el príncipe los empleara como espías para proporcionarse noticias del estado en que se hallaban los paises por donde transitaban, y la buena ó mala disposicion de sus habitantes hácia él (32).

De esta manera, la esfera de su accion se extendia mucho más allá de la de un humilde negociante, y adquirian gran consideracion en el cuerpo político. Se les permitia usar insignias y divisas particulares; y al menos, en Tezcuco, componian algunos de ellos lo que los escritores españoles llamaron consejo de hacienda (33). Eran consultados con frecuencia por el monarca: constantemente tenia á varios de ellos cerca de su persona; y cuando les hablaba, dábales el título de „tio," que puede recordar el de „primo," con el que un grande de España es saludado por su soberano. Se les permitia tener sus tribunales privativos, que determinaban todos los negocios civiles y criminales, sin exceptuar las causas de delitos capitales. Así es que, formaban una comunion independiente, compuesta al parecer de solo ellos; y como que sus diferentes comercios les proporcionaban abundantes fuentes de riqueza, gozaban muchas de las ventajas mas esenciales de una aristocracia hereditaria (34).

Es ciertamente una anomalía en la historia que el comercio abriera el camino para una posicion social preeminente, en una nacion no del todo civilizada, donde los nombres de soldado y sacerdote eran por lo comun los únicos títulos para hacerse respetable. Ella forma algun contraste con la regla fija de las mo-

---

(31) Ibid, lib. 9, cap. 2.

(32) Ibid, lib. 9, cap. 2 y 4.

En el códice de Mendoza hay una pintura que representa la ejecucion de un cacique y su familia, con la destruccion de su ciudad, por haber maltratado á unos mercaderes aztecas. Antiq. of Mexico, vol. I, lám. 67.

(33) Torquemada, Monarq., ind. lib. 2, cap. 41.

Ixtlilxochitl refiere la curiosa historia de uno de los de la familia real de Tezcuco que ofreció visitar en union de otros dos mercaderes la corte de un cacique enemigo, y traerlo vivo ó muerto á la capital. Se aprovecharon de una orgia en la cual debieron haber sido sacrificados, para efectuar su intento. Hist. chich., MS., cap. 62.

(34) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 9, cap. 2 y 5.

El libro noveno se ocupa con la relacion de los comerciantes, sus viajes, los ritos religiosos celebrados al tiempo de su partida, y el suntuoso modo con que vivian á su regreso. El conjunto presenta una pintura muy notable, mostrando que gozaban mucha consideracion entre las naciones medio civilizadas del Anáhuac, con la cual no hay paralelo sino en la que se presta á los príncipes mercaderes de una república italiana ó á los opulentos negociantes de la nuestra.

narquías mas cultas del Antiguo Mundo, en las cuales se supone ser menos deshonrada la nobleza de una persona con una vida de ocioso abandono ó de frívolos placeres, que con aquellos activos ejercicios que promueven al mismo tiempo la prosperidad del estado y la individual. Es necesario confesar, que si la civilizacion corrige muchas preocupaciones, tambien cria otras muchas.

Podráse formar una idea mas exacta del refinamiento que tenian los nativos, penetrando en su vida doméstica y observando el trato de ambos sexos: afortunadamente sobran los medios de hacer este exámen. Allí se encontrará al feroz azteca desplegando toda la sensibilidad de una naturaleza cultivada, consolando á sus amigos en la afliccion, ó congratulándose con ellos por su buena fortuna, como en el caso de un matrimonio, ó en el del nacimiento ó bautismo de un niño. Entonces era puntual en sus visitas, llevando presentes de vestidos y adornos costosos, ó simples ofrendas de flores, no menos significativas de su afecto. Estas visitas, aunque reguladas con toda la precision de la cortesía oriental, eran acompañadas de expresiones de la mas cordial y sincera amistad (35).

La disciplina de los niños, especialmente en las escuelas públicas, como se ha visto en el capítulo anterior, era excesivamente rígida (36); pero luego que la doncella azteca habia llegado á la edad de la discrecion, era tratada por sus padres con una ternura sin reserva. En los consejos que daban á una hija cuando estaba próxima á ser introducida en la sociedad, la conjuraban á conservar sencillez en sus maneras y conversacion, uniforme limpieza en sus atavíos y estricta atencion á su aseo personal. Le inculcaban la modestia, como el principal ornamento de una muger, y una implícita reverencia hácia su marido; suavizando sus amonestaciones con palabras bastante amorosas, para mostrar la intensidad del amor paternal (37).

---

(35) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 6, cap. 23–37.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

Estas corteses atenciones se pagaban en épocas fijas y aun durante el embarazo. Sahagun refiere los pormenores, prolijamente y con mucha gravedad, descendiendo á circunstancias que su editor mejicano Bustamante ha excluido como demasiado libres para el público. Si lo son mas que algunas de las notas del editor, ciertamente debian ser muy poco honestas.

(36) Zurita, Rapport, pp. 112–134.

La tercera parte de la Col. de Mendoza, (Antiq. of Mexico, vol. I,) contiene los varios é ingeniosos castigos inventados para la correccion de los niños obstinados. El florido camino del saber estaba muy sembrado de espinas para el jóven mejicano.

(37) Zurita, Rapport, pp. 151–160.

Sahagun trae las amonestaciones que tanto el padre como la madre dirigian á la doncella azteca cuando llegaba á la edad madura. ¿Qué lenguaje puede haber mas tierno que aquel con que principia la exhortacion de la madre? „Hija mia muy amada, muy querida palomita: ya has oido y notado las palabras que tu señor padre te ha dicho; ellas son palabras preciosas, y que rara vez se dicen ni se oyen, las cuales han procedido de las entrañas y corazon en que estaban atesoradas; y tu muy amado

Era permitida entre los mejicanos la poligamia, aunque es probable que se limitara á las clases mas ricas (38); y las obligaciones del voto conyugal, que se hacia con toda la formalidad de una ceremonia religiosa, eran muy bien sabidas y quedaban profundamente impresas en los corazones de ambas partes. Los españoles pintan á las mugeres, hermosas, no muy parecidas á sus desgraciadas descendientes de la época presente, aunque con la misma gravedad, ó mas bien, melancólica expresion de semblante. Sus largos y negros cabellos, que en algunas partes del pais cubrian con un velo tejido del finísimo hilo de la *pita*, veíanse generalmente enlazados con flores, ó entre la gente rica, con hilos de piedras preciosas y perlas, tomadas en el Golfo de California. Parece que eran tratadas con mucha consideracion por sus maridos, y pasaban su tiempo en indolente tranquilidad ó en las ocupaciones propias de su sexo, como las de hilar, bordar y otras semejantes, entre tanto que las doncellas se ocupaban en estudiar los romances y cantos tradicionales (39).

Las mugeres participaban igualmente que los hombres de las diversiones y convites familiares, que muchas veces se daban con lujo, tanto por el número de asistentes, como por la suntuosidad de los preparativos. Multitud de criados de ambos sexos servian el banquete: los salones eran impregnados con perfumes, y los patios sembrados de yerbas y flores olorosas, que tambien se distribuian con profusion entre los convidados, conforme iban llegando. Luego que tomaban sus asientos en la mesa, se colocaban delante de ellos toallas de algodon y bandejas con agua para la venerable ceremonia de la ablucion (40), ob-

---

padre, bien sabe que eres su hija, engendrada de él, eres su sangre y su carne, y sabe Dios nuestro Señor que es así; aunque eres muger é imágen de tu padre. ¿Qué mas te puedo decir, hija mia, de lo que ya está dicho?" (Hist. de Nueva España, lib. 6, cap. 19.) Este interesante documento que reune gran parte de lo que se juzga mas esencial entre las naciones civilizadas, lo encontrará el lector en el Apéndice, parte 2, número 1.

(38) Tambien advertimos entre los consejos de un padre á su hijo, la notable declaracion de que para la multiplicacion de la especie, Dios habia ordenado que el hombre tuviera una sola muger. „Nota, hijo mio, lo que te digo, mira que el mundo ya tiene este estilo de engendrar y multiplicar, y para esta generacion y multiplicacion, ordenó Dios que una muger usase de un varon, y un varon de una muger." Ibid., lib. 6, cap. 21.

(39) Ibid., lib. 6, cap. 21–23, y lib. 8, cap. 23.—Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 305.—Carta del Lic. Zuazo, MS.

(40) Tan antigua por lo menos como los siglos heroicos de la Grecia. Podemos figurarnos en la mesa de Penélope, donde antes de comenzar la comida se llevaba la agua en jarras de oro y se vaciaba en bandejas de plata para el servicio de los huéspedes.

„La criada trayendo una jarra hermosa de oro echaba el agua en el lebrillo de plata para lavarse, y junto á él ponia una mesa pulida."

Hom. Od.

Estas fiestas presentan otros muchos puntos de analogía con las de los aztecas, infiriéndose de aquí un estado igual de civilizacion en las dos naciones. Con todo, aca-

servada escrupulosamente por los aztecas antes y despues de la comida (41). Entonces se ofrecia á la concurrencia tabaco en pipas, mezclado con sustancias aromáticas, ó en forma de cigarros, puestos en tubos de plata ó de concha de tortuga. Comprimian la nariz con los dedos mientras atraian el humo, que comunmente tragaban; mas no sabemos si á las mugeres que se sentaban en la mesa con separacion de los hombres se les permitia el uso de la fragante yerba, como en las reuniones mas escogidas de la moderna Méjico. Es muy curioso el hecho de que los aztecas tomaban la hoja seca en la forma del rapé (42).

La mesa estaba bien provista de carnes sustanciosas, especialmente de aves y animales de caza, siendo el mas delicado el pavo, que en razon de su nombre, equivocadamente se supone ser originario del Oriente (43). Al lado de los platos

---

so sorprenderá encontrar mayor profusion de metales preciosos en la estéril isla de Itaca que en Méjico, pero la fantasía del poeta era mas rica que aquellas dos.

(41) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 6, cap. 22.

Entre algunos excelentes consejos de un padre á su hijo sobre su comportamiento, en general encontramos que le amonestaba escrupulosamente á no tomar asiento en la mesa sin haber lavado su cara y manos, y á no dejarla sin haber repetido la misma ablucion y limpiádose los dientes. Estas instrucciones estaban dadas con la precision digna de un asiático. ,,Al principio de la comida lavarte has las manos y la boca, y donde te juntares con otros á comer, no te sientes luego; mas antes tomarás el agua y la jícara para que se laven los otros, y echarles has agua á las manos, y despues de esto, cogerás lo que se ha caido por el suelo y barrerás el lugar de la comida, y tambien despues de comer lavaráste las manos y la boca, y limpiarás los dientes." Ibid., loc. cit.

(42) Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 306.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 4, cap. 37.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 13, cap. 23.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 227.

Los aztecas acostumbraban fumar despues de la comida, para preparar la siesta, que dormian tan regularmente como un antiguo castellano. La palabra tabaco, en mejicano *yetl*, se deriva del nombre que en Hayti se da á la planta. Los nativos de la Española, siendo los primeros con quienes los españoles tuvieron frecuente trato, han proporcionado á Europa los nombres de muchas plantas importantes. El tabaco, en una ú otra forma, era usado por casi todas las tribus del continente americano, desde la costa Norueste hasta la Patagonia. (Véase á McCulloh, Researches, pp. 91–94.) Sus muchas virtudes, tanto medicinales como para el uso familiar, son extensamente alabadas por Hernandez en su Hist. Plantarum, lib. 2, cap. 109.

(43) Este útil animal fué llevado á Europa de Méjico. Los españoles lo llamaron *gallo–pavo*, en razon de su semejanza con el pavo real. Véase Rel. d'un gent., ap. Ramusio: (tom. III, fol. 306:) tambien á Oviedo, (Rel. sumaria, cap. 38,) primer naturalista, que da una relacion de este pájaro, al cual vió poco despues de la conquista en las Indias occidentales, adonde fué llevado, como él mismo dice, de Nueva-España. Los europeos pronto olvidaron su orígen; y el nombre ,,pavo" dió ocasion á la creencia comun de su orígen oriental. Varios célebres escritores han sostenido que vino de la Asia ó de la África; pero no pudieron convencer al sagaz y mas instruido Buffon. (Véase su Histoire Naturelle, art. *Dindon*.) Los españoles vieron inmenso número

mas sólidos se colocaban otros de vegetales y frutas de todas las deliciosas clases que se encuentran en el continente norte-americano. Preparaban las viandas de diversas maneras, con salsas y sazones delicados de que gustaban mucho los mejicanos; pero eran mas gratas á su paladar las confituras y masas para las cuales la harina de maiz y la azúcar les ministraban amplios materiales. Otro plato demasiado repugnante se agregaba algunas veces al festin, especialmente cuando la celebridad participaba del carácter religioso. En tales ocasiones se sacrificaba un esclavo, y su carne diestramente preparada, formaba uno de los principales adornos del banquete. El canibalismo, con el aspecto de la ciencia epicúrea, viene á ser mas aborrecible (44).

Se conservaban calientes las viandas por medio de escalfadores, y la mesa estaba adornada con grandes vasos de plata y algunas veces de oro de un trabajo exquisito. Las copas para beber y las cucharas, eran de los mismos ricos materiales, ó de concha de tortuga. La bebida favorita, era el chocolate mezclado con vainilla y diferentes especias para darle mejor sabor. Tenian un modo de preparar su espuma hasta hacerla bastante sólida para comerla y tomarla fria (45). El jugo fermentado del maguey con una mezcla de dulces y ácidos, proporcionaba tambien varios licorès agradables de mas ó menos fuerza, y formaban la principal bebida de los concurrentes de mayor edad (46).

---

de pavos domesticados cuando llegaron á Méjico, donde eran mas comunes que otra cualquiera volatería. Se encontraban silvestres no solo en Nueva-España, sino por todo el continente en los lugares menos frecuentados, desde la parte Norueste de los Estados-Unidos hasta Panamá. El pavo silvestre es mas grande, mas hermoso, y bajo todos aspectos mas bello que el doméstico. Franklin de una manera picante, aunque aguda, insiste en darle preferencia sobre el águila, para emblema nacional. (Véanse sus obras, tom X, p. 63, en la excelente edicion de Sparks.) Noticias interesantes de la historia y propiedades del pavo silvestre, pueden encontrarse en la ornitología de Buonaparte y la del entusiasta admirador de la naturaleza, Audubon, *vox Meleagris*, *Gallopavo*.

(44) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 4, cap. 37; lib. 8, cap. 13, y lib. 9, cap. 10–14.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 13, cap. 23.—Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 306.

El padre Sahagun se ha extendido sobre muchos pormenores acerca de la *cocina* de los aztecas, y el modo de preparar varios platos sabrosos, formando un conjunto de noticias no despreciable para la noble ciencia de la gastronomía.

(45) La espuma, delicadamente sazonada con especias y otros ingredientes, se tomaba fria: tenia una consistencia casi sólida; y el ,,conquistador anónimo" advierte con el mayor cuidado la importancia de ,,abrir mucho la boca, á fin de facilitar la deglucion, y que la espuma pueda disolverse gradualmente y descender poco á poco al estómago." Era tan nutritiva, que una sola taza era bastante para sustentar á un hombre en la marcha mas larga de un dia. (fol. 306.) El antiguo veterano habla de la bebida *con amore*.

(46) Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 4, cap. 37, y lib. 8, cap. 13.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 13, cap. 23.—Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 306.

Tan pronto como habian concluido la comida, los jóvenes se levantaban de la mesa para terminar la funcion con baile. Danzaban graciosamente al compas de varios instrumentos, acompañando sus movimientos con cantos, que aunque agradables, eran algo melancólicos (47). Los convidados de mayor edad permanecian en la mesa tomando pulque y hablando sobre los tiempos pasados, hasta que la virtud de la alegrante bebida los reconciliaba con la época en que vivian.

No era rara la embriaguez en esta parte de la concurrencia, siendo muy singular que se excusaba en las personas de edad y se castigaba severamente en los jóvenes. Terminaba el convite con una liberal distribucion de ricos vestidos y adornos que se hacia entre los convidados, cuando se retiraban hácia la media noche, „algunos elogiando la fiesta, y otros condenando el mal gusto ó extravagancia de su huésped, de la misma manera," dice un antiguo escritor español, „que entre nosotros" (48). La naturaleza humana indudablemente es casi la misma en todo el mundo.

En esta notable pintura de costumbres que fielmente he copiado, de los anales de fecha mas inmediata á la conquista, no se encuentra semejanza con las de las otras razas de los indios de Norte-América. Alguna puede trazarse con el estilo general de la pompa y lujo de Asia; pero en esta parte del mundo la muger, lejos de ser admitida á una comunicacion sin reserva con el otro sexo, es con demasiada frecuencia celosamente confinada á los muros del Harem. La cultura europea que concede á la obra mas perfecta y amable de la creacion, su propio rango en la escala social, dista mucho de algunos de los usos brutales de los aztecas, siendo inconcebible cómo podian combinarse tales costumbres con el grado de refinamiento que mostraban en otras cosas. Puede solo considerarse como el resultado de la supersticion religiosa que anubla las percepciones mo-

---

(47) Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 8.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 14, cap. 11.

Los nobles mejicanos hospedaban en sus casas trovadores que componian canciones, acomodadas á la época ó á las proezas de su señor, y las cantaban en las festividades y bailes, acompañados de algun instrumento músico. Regularmente en casi todas las diversiones se danzaba mas ó menos, y esto se hacia en los patios de las casas, ó en las plazas de la ciudad. (Ibid. ubi supra.) Los señores principales tenian tambien á su servicio bufones y juglares que los divertian, y admiraron á los españoles con sus juegos de destreza y fuerza. (Acosta, lib. 6, cap. 28.) Tambien Clavijero, (Stor. del Messico, tom. II, p. 179–186,) quien ha diseñado varias representaciones de sus prodigios verdaderamente sorprendentes. Es muy natural que un pueblo de limitado refinamiento fundara sus goces en los placeres materiales, mas bien que en los intelectuales, y consiguientemente que sobresaliera en ellos. Las naciones asiáticas, como las del Indostan y la China, por ejemplo, exceden á las mas cultas de Europa en los juegos de agilidad y de manos.

(48) „Y de esta manera pasaban gran rato de la noche, y se despedian, é iban á sus casas, unos alabando la fiesta, y otros murmurando de las demasías y excesos, cosa muy ordinaria en los que á semejantes actos se juntan." Torquemada, Monarq. ind., lib. 13, cap. 23.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 9, cap. 10–14.

rales y pervierte los sentidos hasta tal punto, que el mismo hombre civilizado los concilia con las cosas mas contrarias á la humanidad. Por tanto, los hábitos y opiniones fundadas en la religion, no deben reputarse como prueba concluyente del refinamiento de un pueblo.

El carácter azteca era enteramente original y único en su clase: se formaba de incongruencias al parecer incompatibles: mezclaba en uno los rasgos notables de naciones diferentes, no solo del mismo grado de civilizacion, sino tan distante una de la otra como los extremos de la barbarie y de una refinada cultura. Igual observacion extraordinaria puede hacerse respecto de su admirable clima, capaz de producir en una superficie de pocas leguas cuadradas, la interminable variedad de producciones vegetales propias de las heladas regiones del Norte, de la zona templada de Europa, y del cielo abrasador de la Arabia y el Indostan.

Una de las obras que he consultado frecuentemente y á que me he referido en esta introduccion, es la de Boturini, *Idea de una nueva Historia general de la América Septentrional.* Las singulares persecuciones que sufrió este escritor mas que el mérito de la obra, ha asociado inseparablemente su nombre á la historia literaria de Méjico. El caballero Lorenzo Boturini Benaduci, era milanés de nacimiento, descendia de una familia antigua, y poseía mucha instruccion. De Madrid, donde residia, pasó á Nueva-España el año de 1735, encargado de algunos negocios de la condesa de Santibañez, descendiente por línea recta de Montezuma. Entre tanto que se empleaba en estos asuntos, visitó el célebre santuario de nuestra señora de Guadalupe, y como era naturalmente devoto y entusiasta, tuvo el deseo de recoger pruebas con que atestiguar el maravilloso hecho de su aparicion. En el curso de los viajes que hizo con este objeto, encontró muchas reliquias de antigüedades aztecas, y concibió (lo que para un protestante por lo menos pareceria mucho mas racional) la idea de reunir todos los monumentos que pudiera encontrar de la primitiva civilizacion del pais.

En prosecucion de este doble objeto, penetró hasta los lugares mas remotos del pais, viviendo mucho tiempo con los nativos, pasando las noches algunas veces en sus chozas, y otras en profundas cavernas, ó en la obscuridad de las solitarias selvas. Frecuentemente transcurrian meses sin que pudiera agregar cosa alguna á su coleccion, pues los indios habian sufrido demasiado para no ser cautos con los europeos. Sin embargo, su largo trato con aquellos, le ofreció amplias oportunidades de aprender su idioma y sus tradiciones populares, y al fin de proporcionarse un gran acopio de materiales formado de mapas, de geroglíficos hechos en algodon, pieles y telas de hilo de maguey, ademas de una reunion considerable de manuscritos de los indios, escritos despues de la conquista, á los que deben agregarse los preciosos documentos que ponian fuera de disputa la aparicion milagrosa de la Vírgen. Con este tesoro volvió á la capital despues de un viaje de ocho años.

Al mismo tiempo su celo lo habia inducido á solicitar de Roma una bula que autorizase la coronacion de la sagrada imágen de Guadalupe; cuya bula, aunque fué sancionada por la audiencia de Nueva-España, nunca se aprobó por el consejo de Indias; y á consecuencia de esta falta de solemnidad, fué arrestado Boturini en la mitad de sus trabajos, se recogieron sus papeles, y como rehusó dar un inventario de ellos, fué

conducido á una prision y encerrado en el mismo cuarto en que estaban dos criminales. No mucho despues fué enviado á España. Allí presentó un memorial al consejo de Indias, manifestando los muchos agravios que habia sufrido, y solicitando su reparacion. Entonces compuso su „Idea," de que ya se ha hecho mencion, en la cual presentó un catálogo del museo que habia adquirido en Nueva-España, declarando con una vehemencia afectada, que „no cambiaria estos tesoros por todo el oro y plata, diamantes y perlas del Nuevo-Mundo.

Despues de alguna demora dió el consejo una decision favorable á Boturini, absolviéndolo de toda violacion premeditada de ley, y haciendo un grande elogio de sus méritos. Con todo, no se le devolvieron sus papeles, y solo se sirvió S. M. graciosamente nombrarle historiador general de las Indias con el sueldo de mil pesos anuales, suma demasiado corta para poder regresar á Méjico. Permaneció en Madrid, y allí completó el año de 1749, el primer volúmen de una „Historia general de la América Septentrional." No mucho despues de este acontecimiento, y antes de la publicacion de la obra falleció. Con la misma injusticia se trató á sus herederos; y no obstante las repetidas solicitudes hechas en su favor, ni se les entregó la coleccion de su infortunado pariente, ni recibieron por ella remuneracion alguna; y lo que fué peor, por lo que respecta al público, la misma coleccion se guardó en cuartos del palacio vireinal de Méjico, tan húmedos, que gradualmente se redujeron á pedazos, y los pocos restos fueron mas adelante disminuidos por el pillaje de los curiosos. Cuando el baron Humboldt visitó á Méjico, ni aun la octava parte de este inestimable tesoro existia.

He sido tan minucioso al hablar sobre el infortunado Boturini, porque su historia ofrece el ejemplo mas notable de los graves obstáculos y persecuciones que las empresas literarias, cuyo objeto sea el estudio de las antigüedades nacionales, han tenido por una ó por otra causa que vencer y sufrir en Nueva-España. No llegó á imprimirse el volúmen manuscrito de Boturini, y probablemente tampoco lo será aun cuando exista; pero de ello apenas resultará detrimento á la ciencia y á la reputacion del autor. Él era un hombre de un carácter activo, sumamente inclinado á lo maravilloso, con poca de la agudeza necesaria para penetrar en los intrincados laberintos de las antigüedades, ó del espíritu filosófico indispensable para pesar con calma sus dudas y dificultades. Su obra ofrece una muestra de su entendimiento singular. Con abundante erudicion mal escogida y mal ordenada, es una mezcla de ficciones pueriles, detalles interesantes, falsas ilusiones y quiméricas teorías; pero casi no es justo juzgar por las estrictas reglas de la crítica, una obra que, formada apresuradamente como un catálogo de tesoros literarios, fué destinada por el autor á enseñar lo que podia hacerse, mas bien que lo que él mismo habia hecho. Es muy raro que el talento de accion y el contemplativo, se reunan en una misma persona. Boturini por su entusiasmo y perseverancia era demasiado á propósito para recoger los materiales que pudieran ilustrar las antigüedades del pais: se requiere un entendimiento superior para aprovecharse de ellos.

CAPITULO VI.

Tezcucanos.—Su edad de oro.—Príncipes ilustres.—Decadencia de su monarquia.

Solo podria formar el lector una idea imperfecta de la civilizacion del Anáhuac, si no se dieran algunas noticias sobre los acolhuas ó tezcucanos, segun se llaman comunmente, nacion de la misma gran familia de los aztecas, con quienes rivalizaban en poder y á quienes excedian en cultura intelectual y en las artes del refinamiento social. Afortunadamente encontramos copiosos materiales para ello en los escritos de Ixtlilxochitl, descendiente por línea recta de la familia real de Tezcuco, quien floreció en el siglo de la conquista. A todos los medios de adquirir noticias, reunia mucha industria y laboriosidad; y si en su narracion se nota el orgulloso esfuerzo de uno que quisiera revivir las marchitas glorias de su antigua pero arruinada casa, ha sido uniformemente encomiada por la belleza de su estilo é integridad, y tambien ha sido seguida sin recelo por los escritores españoles que pudieron tener presente el manuscrito (1). Yo me limitaré á solo aquellos rasgos prominentes de los dos reinos, que puede decirse abrazaban la edad de oro de Tezcuco, sin adelantarme á pesar la probabilidad de los detalles, cuyo cálculo dejo hacer al lector segun la medida de su fe histórica.

Los acolhuas llegaron al valle como hemos visto, casi á fines del siglo XII, y erigieron su capital Tezcuco sobre la márgen oriental del lago frente á frente de Méjico. Desde este punto se fueron extendiendo gradualmente hácia la parte septentrional del Anáhuac, hasta que fué suspendida su carrera por la invasion de una raza de su mismo orígen, la de los tepanecas, los que despues de un desesperado encuentro tomaron la ciudad, dieron muerte á su soberano, y subyugaron todo el reino (2). Este acontecimiento tuvo lugar por el año de 1418, y el jóven príncipe Nezahualcoyotl, heredero de la corona, entonces de quince años de edad, vió dar muerte á su padre ante sus propios ojos, entre tanto que él mismo estaba oculto bajo las protectoras ramas de un árbol que sombreaba el sitio (3).

---

(1) El juicio crítico sobre este escritor puede verse en el post scriptum del capítulo presente.

(2) Véase el cap. 1 de esta introduccion, p. 8.

(3) Ixtlilxochitl, Relaciones, MS. núm. 9.—El mismo, Hist. chich., MS., cap. 19.

Su historia posterior está llena de un valor romántico y de tan peligrosas aventuras como la del famoso Scanderbeg, ó del "jóven Caballero (4)."

No mucho despues de haber huido del campo donde vió derramar la sangre de su padre, cayó el príncipe tezcucano en manos de su enemigo: fué llevado en triunfo á la ciudad, y sepultado en un calabozo, de donde se escapó auxiliado del gobernador de la fortaleza, antiguo servidor de su familia, que tomó el lugar del real prófugo y pagó su lealtad con la vida. Al fin se le permitió por intercesion de la familia reinante de Méjico, de la cual era aliado, retirarse á esta capital y subsiguientemente á la suya, donde encontró asilo en el palacio de sus abuelos. Aquí permaneció sin ser molestado ocho años, continuando sus estudios bajo la direccion de un anciano preceptor que habia cuidado de sus primeros años, quien lo instruyó en los varios deberes correspondientes á su dignidad de príncipe (5).

Al fin de este periodo murió el usurpador tepaneca, legando el imperio á su hijo Maxtla, hombre de genio cruel y suspicaz. En su ascension al trono, Nezahualcoyotl se apresuró á tributarle obediencia; pero el tirano rehusó recibir el pequeño presente de flores que tendió á sus piés, y le volvió la espalda á presencia de sus principales caudillos. Uno de los que le acompañaban, afecto al jóven príncipe, le amonestó á consultar su propia seguridad, retirándose con la brevedad posible del palacio donde su vida estaba expuesta. Consiguientemente no perdió tiempo en alejarse de la inhospitalaria corte y regresó á Tezcuco. Maxtla, sin embargo, habia determinado su destruccion: veia con envidiosos ojos el desarrollo de los talentos de su rival, sus maneras populares, y el afecto que de dia en dia iba ganando entre sus antiguos súbditos (6).

Formó, pues, el plan de deshacerse de él en un convite nocturno, proyecto que frustó la vigilancia del tutor del príncipe, seduciendo á los asesinos y sustituyendo otra víctima en lugar de su pupilo (7). El burlado tirano arrojó entonces la máscara, y envió una numerosa partida de soldados á Tezcuco con órden de entrar al palacio, apoderarse de la persona de Nezahualcoyotl é inmolarlo en el mismo acto. El príncipe que tuvo conocimiento de esta trama por el constante cuidado de su preceptor, lejos de huir como se le aconsejaba, resolvió esperar á sus enemigos. Cuando llegaron estos, lo encontraron jugan-

---

(4) Sismondi, con su acostumbrado ingenio relata las aventuras del primero de los dos héroes. (Républiques italiennes, chap. 79.) Casi no es necesario para las del último referir al lector ingles á Chambers, „History of the Rebellion of 1745," obra que prueba cuán débil es la division que en la vida humana separa el romance de la realidad.

(5) Ixtlilxochitl, Relaciones, MS. núm. 10.

(6) El mismo, Relaciones, MS. núm. 10.—Hist. chich., MS., cap. 20–24.

(7) El mismo, Hist. chich., MS., cap. 25. Pudo conseguir su intento, por la extraordinaria semejanza que habia entre el príncipe y la persona que le substituyó; fuente fructífera de interes cómico; pero raramente de trágico como todo elector de dramas sabe.

do á la pelota en el atrio del palacio: los recibió cortesmente, y los invitó á pasar adentro á tomar algun refresco y á descansar de su viaje. Mientras se ocupaban en esto, se dirijio á un salon inmediato, lo que no excitó sospecha, porque aun podian verle en razon de estar abiertas las puertas que comunicaban un aposento con otro. Un incensario estaba colocado en el paso, cuyo fuego, soplado por los sirvientes, levantó densas nubes de incienso que impidieron á los soldados ver los movimientos del príncipe. Al favor de este amistoso velo pudo verificar su fuga por un pasadizo secreto que se comunicaba con un gran tubo de barro destinado antiguamente á conducir agua al palacio (8). Aquí permaneció hasta la caida de la noche, y entonces aprovechándose de la obscuridad, se encaminó á los suburbios, y buscó asilo en la choza de uno de los vasallos de su padre.

Enfurecido el monarca tepaneca con este segundo escape, ordenó su inmediata persecucion. Ofreció precio por la cabeza del real fugitivo, prometiendo que cualquiera que le aprehendiese vivo ó muerto, por humilde que fuera su clase, obtendria la mano de una noble señora, y con ella un extenso dominio. Tropas de hombres armados recibieron órden de recorrer el pais en todas direcciones, y en el curso de las pesquisas, la choza en que se habia refugiado el príncipe, fué registrada. Afortunadamente se libró de ser descubierto, ocultándose en un monton de hilos de maguey de los que usaban para hacer telas; mas como este no era ya lugar propio para ocultarse, buscó un abrigo en el montañoso y selvático distrito situado entre los confines de su estado y de Tlascala (9).

Aquí pasò una miserable y errante vida, expuesto á todas las inclemencias del tiempo, ocultándose en espesos montes y antros profundos, y saliendo por las noches para no ser visto, á satisfacer las exigencias de su apetito, al mismo tiempo que lo tenia en constante alarma la actividad de sus perseguidores que andaban siempre siguiendo sus pasos. Huyendo de ellos, se refugió una vez entre una pequeña partida de soldados que acreditaron ser sus amigos, cubriéndole con un gran tambor á cuyo rededor bailaban. Otra vez estaba cerca de doblar la cumbre de un collado á tiempo que sus enemigos iban subiendo por el otro lado, cuando encontró una jóven que estaba segando chia, planta mejicana, cuya semilla se usaba mucho en las bebidas del pais. La persuadió á cubrirle con los tallos que habia cortado, y cuando sus perseguidores llegaron preguntándole si habia visto al fugitivo, la aldeana respondió tranquilamente que sí, y señaló un camino como si realmente fuera el que habia tomado. No obstante las cuantiosas recompensas ofrecidas por Maxtla, parece

---

(8) Era costumbre al entrar á la presencia de un gran señor, poner aromas en el incensario. „Hecho en el brasero incienso y copal, que era uso y costumbre donde estaban los reyes y señores, cada vez que los criados entraban con mucha reverencia y acatamiento, echaban sahumerio en el brasero; y así con este perfume se obscurecia algo la sala." Ixtlilxochitl, Relaciones, MS. núm. 11.

(9) El mismo, Hist. chich., MS., cap. 26.—Relaciones, MS. núm. 11.—Veytia, Hist. antig., lib. 2, cap. 47.

que Nezahualcoyotl no corrrió el peligro de ser traicionado. Tal era el afecto general que se conservaba hácia él y su familia. "¿No entregarias al príncipe si estuviera en vuestro poder?" le preguntó él mismo á un jóven campesino que no le conocia. "No," contestó este. "¿Qué, no por la mano de una hermosa señora y ademas una rica dote?" repuso el príncipe; á lo cual el mozo solo sacudió la cabeza y rió (10). Más de una vez su leal pueblo se sometió á la tortura y aun á perder la vida, por no descubrir el lugar de su retiro (11).

Sin embargo de lo satisfactorias que debieron serle tantas pruebas de lealtad, la situacion del príncipe en estas montuosas soledades, llegó á ser cada dia mas angustiada. Aumentaba la fuerza de sus sufrimientos el presenciar los de los fieles servidores que querian acompañarle en su vida errante. "Abandonadme," dijérales una vez, "á mi suerte. ¿Por qué sacrificais vuestras vidas por un hombre á quien la fortuna no se cansa de perseguir?" El mayor número de los principales gefes tezcucanos, habia consultado sus propios intereses, adhiriéndose oportunamente al usurpador; pero algunos mas afectos á su príncipe, quisieron arrostrar los peligros de la proscripcion, y aun la misma muerte mas bien que abandonarle en la adversidad (12).

Al mismo tiempo los amigos que tenia en otras partes, tomaban activas medidas para aliviar sus desgracias. Las opresiones de Maxtla, y el acrecentamiento de su imperio, habian excitado una alarma general en los estados vecinos que traian á la memoria el benigno gobierno de los príncipes tezcucanos. Se formó una coalicion: concertóse un plan de operaciones; y en el dia señalado para el levantamiento general, Nezahualcoyotl se encontró á la cabeza de fuerzas bastantes para hacer frente á sus adversarios los tepanecas. Tuvo lugar un encuentro, en el cual fueron los últimos completamente derrotados; y el príncipe victorioso, recibiendo en todos los lugares por donde transitaba el homenage de sus alegres súbditos, entró á la capital, no como un proscripto abandonado, sino como el heredero legítimo de la corona, y volvió á ocupar los salones donde se elevaba el trono de sus padres.

Poco despues unió sus fuerzas con las de los mejicanos, mucho tiempo antes disgustados con la conducta arbitraria de Maxtla. Estas dos potencias aliadas, despues de una serie de sangrientos combates con el usurpador, lo derrotaron bajo de los muros de su propia capital: huyó á los baños, de donde fué arrastrado al sacrificio, é inmolado con las crueles ceremonias que usaban los aztecas. La ciudad real de Azcapozalco se arrasó hasta los cimientos, y el desolado

---

(10) „Nezahualcoiotzin le dijo: ¿que si viese á quien buscaban si lo iria á denunciar?" Respondió que no: tornándole á replicar diciéndole, que „haria muy mal en perder una muger hermosa y lo demas que el rey Maxtla prometia, el mancebo se rió de todo, no haciendo caso ni de lo uno ni de lo otro." Ixtlilxochitl, Hist. chich. MS. cap. 27.

(11) Ibid., MS., cap. 26 y 27.—Relaciones, MS. núm. 11.—Veytia, Hist. antig., lib. 2, cap. 47 y 48.

(12) Ixtlilxochitl, MSS., ubi supra —Veytia, ubi supra.

territorio se reservó en lo de adelante para el gran mercado de esclavos de las naciones del Anáhuac (13).

Estos acontecimientos fueron seguidos por la famosa liga de las tres potencias de Tezcuco, Méjico y Tlacopan, de la cual hemos dado algunas noticias en uno de los capítulos precedentes (14). No están de acuerdo los historiadores en los términos precisos de esta alianza, insistiendo cada uno de los escritores de las dos primeras naciones, en que á la suya se concedia la suprema autoridad. Todos convienen en la posicion subordinada de Tlacopan, estado que como los otros se hallaba situado á la orilla del lago, y es cierto que en sus operaciones ulteriores, así de paz como de guerra, los tres estados recíprocamente tenian parte en sus consejos, abrazaban las empresas de cada uno de los tres, y obraban juntos con una perfecta armonía, precisamente hasta antes de la llegada de los españoles.

La primera medida de Nezahualcoyotl al volver á sus dominios fué proclamar una amnistía general. Era su máxima, „que el monarca podia castigar; pero que la venganza era indigna de él" (15). En el caso de que se trata aun rehusó el castigo; y no solo perdonó bondadosamente á sus rebeldes nobles, sino que á varios de los que mas le habian ofendido, les confirió puestos de honor y confianza. Tal conducta era indudablemente acertada, tanto mas, cuanto que debia creerse que su defeccion probablemente fué mas bien por temor al usurpador que por desafecto á su persona; pero hay algunos actos de política que solo un espíritu magnánimo puede ejecutar.

En seguida, el restaurado monarca se dedicó á reparar los daños sufridos á consecuencia del desarreglo anterior, reviviendo, ó mejor dicho, dando nueva forma á los varios departamentos del gobierno. Formó un código conciso pero comprensivo, y las leyes que lo formaban, se creyeron tan á propósito para las exigencias de la época, que fué adoptado por los otros dos miembros de la triple alianza. Estaba escrito con sangre, de manera que á su autor podia llamársele el „Dracon" mas bien que el "Solon del Anáhuac," como apasionadamente le titulan sus admiradores (16). La humanidad es uno de los mas opimos frutos de la civilizacion. Es solo con el aumento de cultura que el legislador procura economizar los sufrimientos humanos aun á los mismos reos, é inventar penas, no tanto para el castigo de lo pasado, cuanto para la mejoría de lo futuro (17).

---

(13) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 28–31.—Relaciones, MS. núm. 11.—Veytia, Hist. antig., lib. 2, cap. 51–54.

(14) Véase la p. 10 de este tomo.

(15) „Que venganza no es justo la procuren los reyes, sino castigar al que lo me-„reciere." MS. de Ixtlilxochitl.

(16) Véase á Clavijero, Stor. del Messico, tom. I, p. 247.

El código de Nezahualcoyotl contenia ochenta leyes, de las cuales solo treinta y cuatro se nos han transmitido, segun Veytia. (Hist. antig., tom. III, p. 224, nota.) Ixtlilxochitl enumera varias de ellas. Hist. chich., MS.; cap. 38, y Relaciones MS., Ordenanzas.

(17) En ninguna parte están observados estos principios mas invariablemente que

Dividió el peso del gobierno en departamentos llamados consejo de la guerra, consejo de hacienda, y consejo de justicia. Este último era un tribunal supremo con jurisdiccion para conocer tanto de las causas civiles como de las criminales, á quien se apelaba de las córtes inferiores de las provincias que estaban obligadas á darle una relacion completa cada cuatro meses ó cada ochenta dias, de sus procedimientos. En todas estas corporaciones se permitia á un cierto número de ciudadanos tomar asiento entre los nobles y los dignatarios propietarios; pero otra corporacion, un consejo de estado, para ayudar al rey en el despacho de los negocios y aconsejarle en los asuntos de importancia, se formaba en su totalidad de la clase mas elevada: componíase de catorce miembros, y tenian asientos señalados en la mesa del soberano (18).

Finalmente, habia un tribunal extraordinario, llamado consejo de música; pero que difiriendo de lo que expresaba su nombre, estaba consagrado al fomento de las ciencias y de las artes, siendo preciso someter á su juicio las obras de astronomía, cronología, historia ú otra cualquiera ciencia antes de publicarse. Tal poder censorial era de alguna importancia, al menos con respecto al ramo de la historia, en el cual la espontánea mutacion de la verdad era un crímen capital, segun el sanguinario código de Nezahualcoyotl. Y sin embargo, debia ser muy torpe el autor tezcucano que no pudiera eludir la conviccion bajo el umbroso velo de los geroglíficos. Este cuerpo, que se formaba de las personas mas instruidas del reino, teniéndose al nombrarlas poca consideracion á su rango, sobrevigilaba todas las producciones del arte y las mas hermosas manufacturas: decidia sobre la aptitud de los profesores en los varios ramos de las ciencias, sobre la fidelidad de la enseñanza que recibian los discípulos, cuya falta era castigada severamente, y estableció los exámenes de estos últimos: en una palabra, era un consejo general para dirigir la educacion del pais. Ciertos y determinados dias recitaban los autores delante de esta corporacion sus composiciones históricas y los poemas que trataban de la moral, ó de asuntos tradicionales. Habia asientos destinados para las tres testas coronadas del imperio, quienes deliberaban con los otros miembros sobre el mérito de las piezas, y distribuian valiosos premios á los competidores que los habian merecido (19).

---

en los diversos escritos de nuestro compatriota adoptivo, el Dr. Lieber, quien se ocupa mas ó menos de la teoría de la legislacion. Tales obras no podian haber salido á luz antes del siglo XIX.

(18) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 36.—Veytia, Hist. antig., lib. 3, cap. 7. Segun Zurita, los jueces superiores, reunidos cada cuatro meses en asambleas generales, constituian tambien una especie de parlamento ó córtes para aconsejar al rey en los negocios de estado. Véase su Rapport, p. 106, y tambien la pag. 13 de este tomo.

(19) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 36.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 137.—Veytia, Hist. antig., lib. 3, cap. 7.

„Concurrian á este consejo las tres cabezas del imperio, en ciertos dias, á oir cantar las poesías históricas, antiguas y modernas, para instruirse de toda su historia, y tambien cuando habia algun nuevo invento en cualquiera facultad, para examinarlo,

Tales son las maravillosas descripciones que se nos han transmitido de esta institucion, que ciertamente no era de esperarse entre los primeros habitantes de América. Parece que fué calculada para dar una idea mas alta del refinamiento de aquellos pueblos, que la que proporcionan los nobles restos arquitectónicos que cubren todavía algunas partes del continente. La arquitectura es hasta cierto punto un deleite de los sentidos. Atrae la vista y ofrece el mejor objeto para la ostentacion del esplendor y pompa barbárica; es la forma en que las rentas de un pueblo medio civilizado pueden prodigarse mejor. Los monumentos mas suntuosos y de mejor apariencia, y algunas veces las obras mas estupendas, han sido levantados por tales manos: es uno de los primeros pasos en la gran marcha de la cultura social. Empero la institucion de que se trata, era prueba de un refinamiento todavia mayor: era un lujo literario; y arguía la existencia de un buen gusto en la nacion que buscaba los placeres puramente intelectuales.

La influencia de esta academia debió haber sido mas provechosa para la capital, que se convirtió en cuna, no solo de aquellas ciencias que podia alcanzar la literatura de la época, sino tambien de varias artes útiles y de lujo. Sus historiadores, poetas y oradores, eran célebres por todo el pais (20). Sus archivos, para los cuales habia comodidad bastante en el palacio real, estaban provistos con los anales de las edades primitivas (21). Su idioma, mas culto que el mejicano, era indudablemente el mas puro de todos los dialectos *nahuatlacos;* y continuó mucho tiempo despues de la conquista, siendo aquel en que se componian las mejores producciones de las razas nativas. Tezcuco podia gloriarse de ser la Atenas del mundo occidental (22).

---

aprobarlo ó reprobarlo. Delante de las sillas de los reyes habia una gran mesa, cargada de joyas de oro y plata, pedrería, plumas y otras cosas estimables, y en los rincones de la sala muchas de mantas de todas calidades, para premios de las habilidades y estímulo de los profesores, las cuales alhajas repartian los reyes en los dias que concurrian, á los que se aventajaban en el ejercicio de sus facultades." Ibid.

(20) Veytia, Hist. antig., lib. 3, cap. 7.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. I, p. 247. Este último escritor enumera cuatro historiadores, algunos de mucha reputacion, de la casa real de Tezcuco, descendientes del gran Nezahualcoyotl. Véase su Relacion de escritores, tom. I, pp. 6–21.

(21) „En la ciudad de Tezcuco estaban los archivos reales de todas las cosas referidas, por haber sido la metrópoli de todas las ciencias, usos y buenas costumbres, porque los reyes que fueron de ella se preciaron de esto." (Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS. Prólogo.) De los miserables restos, conservados en un tiempo tan cuidadosamente por sus antecesores, fué de donde el historiador, segun él mismo asegura, recogió los materiales de sus obras.

(22) „Aunque es tenida la lengua mejicana por materna, y la tezcucana por mas cortesana y pulida." (Camargo, Hist. de Tlascala, MS.) "Tezcuco," dice Boturini, "donde los señores de la tierra enviaban á sus hijos para aprender *lo mas pulido de la lengua nahuatl*, la poesía, filosofia moral, la teología gentílica, la astronomía, medicina, y la historia." Idea, p. 142.

Entre los mas ilustres de sus bardos se contaba al mismo emperador, pues los escritores tezcucanos reclamaban este título para su soberano, por ser cabeza de la alianza imperial. Algunas veces apareció como competidor ante aquella misma academia, donde tan á menudo tomaba asiento como censor. Muchas de sus odas se transmitieron á las generaciones posteriores, y aun acaso se conservan en algunos de los empolvados archivos de Méjico ó España (23). El historiador Ixtlilxochitl ha dejado una traduccion en castellano de uno de los poemas de su real progenitor; mas no es fácil vertirla en la rima inglesa correspondiente, sin que el perfume del original se disipe con esta doble filtracion (24). Estas obras recuerdan las brillantes inspiraciones de la poesía española-árabe, en la cual el fuego de la imaginacion está templado con una moral melancolía nada desagradable (25), y aunque suficientemente floridas en su estilo, carecen en lo general de los falsos adornos é hipérboles con que la poesía oriental está revestida: tratan de las vanidades é instabilidad de la vida humana, asunto muy natural para un monarca que habia experimentado las mas extrañas mutaciones de la fortuna. En el lamento del bardo tezcucano hállase sin embargo mezclada una filosofia epicúrea, que pretende aliviar el temor de lo futuro con los goces de lo presente. „Aleja toda inquietud," decia; „si hay límites para el placer, la vida mas triste debe tambien tener fin. Teje, pues, la guirnalda de flores, y entona tus cantos de alabanza al Dios Todopoderoso, porque la gloria de este mundo pronto desaparece. Regocíjate en la agradable frescura de la primavera, pues dia vendrá en que en vano suspires por estos placeres. Cuando el cetro haya pasado de tus manos, tus servidores vagarán desolados en tus patios: tus hijos y los de tus nobles apurarán las heces de la amargura; y toda la pompa de tus victorias y triunfos vivirá únicamente en su memoria. Solo el recuerdo del justo no se borrará de las naciones; y el bien que hayas hecho, siempre resultará en tu honor. Los goces de esta vida, sus glorias y sus riquezas, no son sino prestadas: no son sino una sombra ilusoria; y las cosas de hoy cambiarán á la llegada del dia de mañana. Así pues, coge las flores mas hermosas

---

(23) "Compuso LX cantares," dice el autor últimamente citado, "que quizás tambien habrán perecido en las manos incendiarias de los ignorantes." (Idea, p. 79.) Boturini tenia traducciones de dos de estos en su museo, (Catálogo, p. 8,) y otro se ha dado despues á luz.

(24) Dificultosa como debia ser esta empresa, fué ejecutada por la mano de un buen amigo, quien en la traduccion, al paso que se sujetó fielmente al castellano, ha mostrado una gracia y flexibilidad en sus movimientos poéticos, de que ni la version española, ni probablemente el original mejicano, pueden vanagloriarse. Véanse ambas traducciones en el Apéndice, part. 2, núm. 2.

(25) Numerosas muestras de ésta pueden encontrarse en Condé: „Dominacion de los árabes en España." Ninguna de ellas es superior á los sonidos lastimeros de Abderahman sobre la solitaria palma que le recordaba la deliciosa tierra de su nacimiento. Véase la part. 2, cap. 9.

de tus jardines para ceñir tu frente, y disfruta los placeres de lo presente antes de que perezcan (26)."

Pero el monarca tezcucano no pasaba todas las horas de su vida en blandos coloquios con las musas; no tampoco en las graves contemplaciones de la filosofia como en los últimos periodos de sus dias. En la primavera de la juventud y en la fuerza de la virilidad acaudilló los ejércitos aliados en sus espediciones anuales, cuyo resultado indefectible era la mayor extension del imperio (27). En

---

(26) ,,Yo tocaré cantando
El músico instrumento sonoroso,
Tú de flores gozando
Danza, y festeja á Dios que es poderoso;
O gocemos de esta gloria
Porque la humana vida es transitoria."

MS. de Ixtlilxochitl.

Estos sentimientos bastante comunes están expresados con una belleza singular por el poeta ingles Herrick: ,,Coged la temprana rosa mientras podais. El tiempo vuela: la flor mas bella que crece hoy, podrá tal vez mañana marchitarse."

Y acaso con mayor hermosura por Racine.

,,Rions, chantons, dit cette troupe impie;
De fleurs en fleurs, de plaisirs en plaisirs,
Promenons nos désirs.
Sur l'avenir insensé qui se fie.
De nos ans passagers le nombre est incertain.
Hâtons-nous aujourd'hui de jouir de la vie;
Qui sait si nous serons demain?"

Athalie, act. 2.

,,Riamos y cantemos,
Dicen, y nuestra dicha
Divierta sus deseos
De delicia en delicia.

¡Qué insensato es el hombre
Que en lo futuro fia!
Los pasageros años
No tienen cuenta fija.

Démonos priesa ahora
A gozar de la vida.
¿Quién sabe si mañana
Seremos ya ceniza?

Traduccion de D. Eugenio de Llaguno y Amirola.—(Madrid 1764).

Es interesante ver bajo qué diferentes formas está desenvuelto el mismo concepto por diversas razas y en distintos idiomas. Es ciertamente un sentimiento epicúreo; pero su generalidad prueba que es conforme á la naturaleza.

(27) Algunas de las provincias y lugares así conquistados eran poseidos en comun por las tres potencias aliadas; aunque Tlacopan solo recibia la quinta parte del tributo que pagaban. Era mas frecuente unir el territorio vencido á uno de los dos

los intervalos de paz protegió aquellas artes productivas que son las fuentes mas seguras de la prosperidad pública. Fomentó sobre todo la agricultura, y apenas habia un sitio estéril ó un paso inaccesible donde no se ostentara el poder del cultivo. El pais estaba habitado por una poblacion industriosa, y se levantaban pueblos y ciudades en lugares, despues desiertos, ó convertidos en miserables aldeas (28).

Con estos recursos tan aumentados por la conquista é industria doméstica, se proporcionaba el monarca los medios de subvenir á los cuantiosos gastos de su numerosa familia (29), y á las costosas obras que ejecutó para la comodidad y embellecimiento de la capital. La llenó de soberbios palacios para sus nobles, cuya constante morada en la corte deseaba asegurar (30). Erigió un magnífico conjunto de edificios que servian para la residencia real y para las oficinas públicas. Se extendia de Oriente á Occidente 1234 varas, y de Norte á Sur 978, estando rodeada por un muro formado de ladrillos crudos y mezcla, de seis piés de ancho y nueve de alto en la mitad de la circunferencia, y quince piés de altura en la otra mitad. Dentro de este recinto habia dos patios. El exterior era la gran plaza del mercado de la ciudad, y si no es todavia, siguió siéndolo mucho tiempo despues de la conquista. En los lados del interior estaban las cámaras del consejo y los salones de justicia. Habia tambien alojamientos para los embajadores extrangeros y un espacioso salon que se comunicaba con varios aposentos destinados á los hombres de letras y á los poetas, quienes ó seguian sus estudios en este retiro, ó se reunian á conversar bajo sus pórticos de mármol. En esta parte del edificio se conservaban los archivos públi-

---

grandes estados, aquel que estaba mas cercano. Véase á Ixtlilxochitl, Hist. chich. MS., cap. 38.—Zurita, Rapport, p. 11.

(28) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 41. El mismo escritor en otra obra asegura que la poblacion de Tezcuco en esta época era doble á la que tenia en el tiempo de la conquista; cuyo cálculo habia encontrado en los registros reales y en los numerosos restos de edificios visibles todavía en lugares ahora despoblados. „Parece en las historias que en este tiempo antes que se destruyesen, habia doblado mas gente de la que halló al tiempo que vino Cortés y los demas españoles; porque yo hallo en los padrones reales, que el menor pueblo tenia 1100 vecinos, y de allí para arriba, y ahora no tienen 200 vecinos, y aun en algunas partes, de todo punto se han acabado.... Como se echa de ver en las ruinas, hasta los mas altos montes y sierras tenian sus sementeras y casas principales para vivir y morar." Relaciones, MS. núm. 9.

(29) Torquemada extractó los pormenores del gasto anual del palacio del libro real de cuentas que llegó á sus manos. Las siguientes son algunas de sus partidas: 4.900.300 fanegas de maiz: 2.744.000 de cacao: 8.000 pavos: 1.300 cestas de sal, y ademas una cantidad increible de animales de caza de todo género, vegetales, condimentos, &c. (Monarq. ind., lib. 2, cap. 53.) Véase tambien á Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 35.

(30) Habia mas de 400 de estas residencias para los grandes señores. „Asimismo hizo edificar muchas casas y palacios para los señores y caballeros, que asistian en su corte, cada uno conforme á la calidad y méritos de su persona, las cuales llegaron á ser mas de 400 casas de señores y caballeros de solar conocido." Ibid., cap. 38.

cos, los cuales tuvieron mejor suerte durante la dinastía india que despues bajo de su sucesora la española (31).

Anexos á este mismo atrio estaban las habitaciones del rey, y las de su serrallo, tan provisto de hermosuras como el de un sultan de Oriente. Sus paredes estaban incrustadas con alabastro y estuco de ricos colores, ó adornadas con vistosos tapices de variadas obras de pluma, é íbase por debajo de espaciosos pórticos y por medio de intrincados laberintos de arbustos á los jardines, donde los baños y las cristalinas fuentes eran sombreadas por espesas arboledas de gigantescos cedros y cipreses. Los estanques estaban bien surtidos de peces de varias clases, y las pajareras, de aves que ostentaban el plumaje brillante de los trópicos. Muchos pájaros y animales que no podian conseguirse vivos estaban imitados en oro y plata, tan hábilmente, que sirvieron de modelos al célebre naturalista Hernandez para su obra (32).

Habitaciones de una magnificencia verdaderamente régia estaban destinadas para los soberanos de Méjico y Tlacopan cuando visitaban la corte. El todo de este soberbio conjunto de edificios, contenia trescientos aposentos, algunos de ellos de cincuenta varas cuadradas (33). No se menciona su altura; pero probablemente no era muy grande, aunque sí proporcionada al extenso terreno que cubria. El interior estaba construido seguramente de materiales ligeros, en particular de ricas maderas, que en aquel pais son muy notables cuando están pulimentadas, por la brillantez y variedad de sus colores. Que emplea-

---

(31) Ibid., cap. 36. „Esta plaza cercada de portales, y tenia asimismo por la parte del poniente otra sala grande, y muchos cuartos á la redonda, que era la universidad, en donde asistian todos los poetas históricos y filósofos del reino, divididos en sus clases y academias, conforme era la facultad de cada uno, y asimismo estaban aquí los archivos reales."

(32) Este célebre naturalista fué enviado por Felipe II á Nueva-España, y empleó varios años en trabajar una voluminosa obra sobre sus varias producciones naturales acompañándola de dibujos que la ilustraban Aunque se dice que el gobierno gastó sesenta mil ducados en efectuar este grande objeto, la obra no se publicó sino hasta mucho tiempo despues de la muerte del autor. En 1651 apareció en Roma una edicion mutilada de la parte relativa á la botánica medicinal, y los manuscritos originales se supone fueron consumidos en el grande incendio del Escorial no muchos años despues. Afortunadamente el infatigable Muñoz descubrió otra copia de puño y letra del autor en la librería del colegio de jesuitas de Madrid á fines del siglo pasado; y una hermosa edicion hecha en la famosa imprenta de Ibarra se publicó en aquella capital, bajo la proteccion del gobierno el año de 1790. (Hist. Plantarum, Præfatio.–Nic. Antonio, Bibliotheca, Hispana Nova, (Matriti, 1790,) tom. II, p. 432.)

La obra de Hernandez es un monumento de industria y erudicion, tanto mas apreciable cuanto que es la primera que se escribió sobre este dificultoso asunto; y no obstante toda la luz adicional que han proporcionado los trabajos de los naturalistas posteriores, ella conserva su lugar como un libro de la mayor autoridad por el modo claro, fiel y perfecto con que discute sus diversos asuntos.

(33) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS. cap. 36.

ban los mas sólidos materiales de piedra y estuco, está tambien suficientemente probado con los restos que se conservan hasta hoy; los cuales han proporcionado una inagotable cantera para las iglesias y otros edificios erigidos despues por los españoles en el mismo lugar que ocupaba la antigua ciudad (34).

No tenemos noticia del tiempo empleado en edificar este palacio; pero se dice que trabajaron en su construccion doscientos mil operarios (35). Sea cual fuere el número de estos, es cierto que los monarcas tezcucanos, así como los de Asia y el Egipto, ejercian su autoridad sobre masas inmensas de hombres, y podian destinar á las obras públicas toda la poblacion de una ciudad conquistada, sin excluir á las mugeres (36). Los monumentos mas gigantescos que ha presenciado el mundo, nunca hubieran sido levantados por las manos de hombres libres.

Contiguos al palacio estaban los edificios destinados á los hijos del rey, los que á causa de sus varias mugeres eran no menos que sesenta varones y cincuenta hembras (37). Allí eran instruidos en todos los ejercicios y ramos de educacion correspondientes á su nacimiento, y lo que dificilmente tendria lugar en la educacion de los príncipes al otro lado del Atlántico, se les enseñaba el arte de trabajar los metales, las joyas y los mosaicos de pluma. Una vez cada cuatro meses, toda la familia real, sin exceptuar á los mas jóvenes, incluyendo todos los empleados y sirvientes de la persona del rey, se reunian en un espacioso salon del palacio, á escuchar el discurso pronunciado por un orador, probablemente miembro del sacerdocio. Los príncipes en estas ocasiones iban vestidos con el *nequen*, la manufactura mas burda del pais; y el predicador comenzaba extendiéndose sobre los preceptos de la moral y el respeto hácia los dioses, mucho mas necesario en personas cuyo ejemplo era tan importante por el rango que ocupaban. Algunas ocasiones adornaba su homilía con una aplicacion acomodada al

---

(34) „Algunos de los terrados en que se levantaba," dice el señor Bullock hablando de este palacio, „están todavía enteros y cubiertos con mezcla muy dura é igual en hermosura á la que se encontró en los edificios de la antigua Roma.... La espaciosa iglesia erigida á muy poca distancia, está casi enteramente edificada con materiales tomados del palacio, muchos de ellos de piedras esculpidas que pueden verse en los muros, aunque los mas de los adornos están vueltos para la parte interior. Nuestro guia nos informó que cualquiera que edificaba una casa en Tezcuco, convertia las ruinas del palacio en cantera propia." (Six months in Mexico, chap. 26.) Torquemada menciona que el mismo destino se daba á los materiales. Monarq. ind., lib. 2, cap. 45.

(35) Ixtlilxochitl, MS., ubi supra.

(36) Así por ejemplo para castigar á los chalcas por su rebelion, tanto los hombres como las mugeres, fueron compelidos, dice el historiador tantas veces citado, á trabajar en los edificios reales cuatro años consecutivos, abasteciéndose grandes graneros de provisiones para su manutencion. Idem, Hist. chich., MS., cap. 46.

(37) Si el pueblo en general no era adicto á la poligamia, debe confesarse que el soberano lo mismo que en Méjico recompensaba liberalmente en los súbditos las abnegaciones de sí mismos.

auditorio, si alguno de los que lo componian habia cometido una falta notoria, de cuya saludable amonestacion el monarca mismo no estaba exento, y el orador tranquilamente le recordaba su supremo deber de mostrar respeto á las leyes. El soberano, lejos de ofenderse, recibia la leccion con humildad, y se nos asegura que los que concurrian frecuentemente se deshacian en lágrimas por la elocuencia del predicador (38). Esta curiosa escena puede recordar una costumbre semejante de los gobiernos despóticos de la Asia y del Egipto, donde el príncipe condescendia en prescindir del orgullo propio de su posicion, y permitia se hiciera revivir en su memoria la conviccion de su mortalidad (39). Aquella práctica lisonjeaba los sentimientos de los súbditos, porque de esta manera se colocaban, aunque por un momento, al nivel de su rey, al mismo tiempo que á éste costaba poco, pues se hallaba demasiado elevado sobre su pueblo, para sufrir cosa alguna de esta familiaridad de tan corta duracion. Es probable que tal acto de humillacion no hubiera encontrado favor entre príncipes no tan absolutos como los tezcucanos.

La inclinacion de Nezahualcoyotl á la magnificencia se palpa en sus numerosas quintas, las cuales estaban embellecidas con todo aquello que podia hacer delicioso un retiro campestre. Su residencia favorita era en Tezcotzinco, una colina de figura cónica, cerca de dos leguas de la capital (40). El palacio allí fabricado se extendia sobre terrados ó jardines suspendidos, y se subia á él por una serie de 520 escalones, muchos de ellos tajados en el pórfido natural (41). En el jardin de la cumbre habia un receptáculo para la agua ministrada por un acueducto que atravesaba collados y valles por varias millas sobre enormes estribos de sillería. Una grande roca se levantaba en medio de este estanque, esculpida con geroglíficos que representaban los años del reinado de Nezahualcoyotl y las principales proezas que habia ejecutado en cada uno de ellos (42).

---

(38) Ixtlilxochilt, Hist. chich., MS., cap. 37.

(39) Los sacerdotes egipcios manejaban este asunto con un estilo mas cortes; y al mismo tiempo que oraban porque todas las virtudes propias de un rey, descendieran sobre el príncipe, la censura de sus faltas la hacian recaer sobre sus ministros; de manera que „no por la amargura de la reprension," dice Diodoro, „sino por los halagos de la súplica, le inducian á un modo honesto de vivir." Lib. 1, cap. 70.

(40) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 42.—Véase en el Apéndice, part. 2, núm. 3, la descripcion general de esta residencia régia.

(41) „Quinientos y veinte escalones." Dávila Padilla, Hist. de la provincia de Santiago, (Madrid, 1596,) lib. 2, cap. 81.

Este escritor que vivió en el siglo XVI, contó él mismo los escalones. Los que no estaban cortados en la roca, se iban convirtiendo en ruinas, pues en aquel tiempo, aun no se habia dejado destruir todo el edificio.

(42) En la cumbre de la montaña, segun Padilla, se veía la imágen de un coyote, animal que se asemeja á la zorra, el cual, segun la tradicion, representaba á un indio famoso por sus ayunos. Fué destruido por el severo iconoclasta, el obispo Zumárraga, como reliquia de idolatría. (Hist. de Santiago, lib. 2, cap. 81.) Esta figu-

Poco mas abajo habia tres estanques, en los cuales se levantaban otras tantas estatuas de mármol, que representaban una muger, y eran alusivas á los tres estados del imperio. En otro se veia un leon alado, esculpido en la sólida peña, de cuya boca estaba suspendido el retrato del emperador (43). Varios habianse sacado en oro, madera, obras de pluma y piedra; pero este era el único que le agradaba.

De estos abundantes estanques se distribuia la agua á numerosos canales que cruzaban los jardines, ó se hacia que cayera en cascadas sobre las rocas, esparciendo un fresco rocío sobre los arbustos y olorosas flores que estaban á sus piés. En el fondo de esta selvática soledad se habian erigido pórticos y pabellones de mármol, y baños excavados en el macizo pórfido, que todavia muestran los ignorantes nativos como los „baños de Montezuma (44)." El que los visita baja por escalones cortados en la viva roca, y pulimentados con tanta perfeccion y con tanto lustre que podian servir de espejos (45). Hácia la base de la colina, en medio de gigantescos cedros cuyas umbrosas y robustas ramas esparcian un fresco agradable sobre el verde césped en la estacion mas calurosa del año (46), se levantaba la régia quinta con sus ligeras bóvedas y ventilados salones, absorviendo el suave perfume de los jardines. Aquí se retiraba frecuentemente el monarca á descansar del peso del gobierno, y á entretener su fatigado espíritu con la sociedad de sus mugeres favoritas, reposando durante los calores del medio dia bajo las agradables sombras de su paraiso, ó recreándose con el fresco de la tarde

---

ra era indudablemente el emblema del mismo Nezahualcoyotl, pues su nombre como se ha dicho en otra parte, significaba „zorra hambrienta."

(43) „Hecho de una peña un leon de mas de dos brazas de largo con sus alas, y plumas: estaba echado y mirando á la parte del Oriente, en cuya boca asomaba un rostro que era el mismo retrato del rey." Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 42.

(44) „Bullock habla de un hermoso estanque de doce piés de largo y ocho de ancho, que tenia en el centro una cavidad de cinco piés de ancho y cuatro de profundidad." &c. &c. Qué cosa estaba en el fondo de este pozo, no es muy claro. Latrobe describe los baños, diciendo, que eran „dos singulares estanques de dos piés y medio de diámetro, no bastante grandes para que un monarca mas grueso que Oberon pudiera volverse de un lado á otro." (Comp. Six months in Mexico, chap. 26, y Rambler in Mexico, let. 7.) Ward habla mucho sobre el mismo objeto, (Méjico en 1827, (Lóndres, 1828) tom. II, p. 296,) y conviene con las noticias verbales que he recibido del mismo lugar.

(45) „Gradas hechas de la misma peña tan bien grabadas y lisas, que parecian espejos." (Ixtlilxochitl, MS., ubi supra.) Los viajeros últimamente citados refieren que este hermoso pulimento es todavia visible en el pórfido.

(46) Padilla vió entre las ruinas, piezas enteras de cedro de noventa piés de largo y cuatro de diámetro. Algunos de los macizos portales que observó estaban hechos de una sola piedra. (Hist. de Santiago, lib. 11, cap. 81.) P. Martyr habla de una enorme viga usada en la construccion de los palacios de Tezcuco que tenia ciento veinte piés de largo y ocho de diámetro. Las relaciones de este y otras semejantes piezas inmensas de madera eran tan admirables, añade, que no puedo darles crédito sino cuando se apoyan en los testimonios mas irrefragables. De Orbe Novo, déc. 5, cap. 10.

en sus festivos juegos y danzas. Aquí convidaba á sus imperiales hermanos los soberanos de Méjico y Tlacopan, y ejercitaba los activos placeres de la caza en las grandes selvas, que se extendian por millas enteras alrededor de la quinta, floreciendo con toda su magestad primitiva. Aquí tambien se retiraba frecuentemente en los últimos dias de su vida, cuando la edad habia moderado la ambicion y templado el ardor de su sangre, á cultivar en la soledad el estudio de la filosofia y adquirir la sabiduría por medio de la meditacion.

Las extraordinarias descripciones de la arquitectura tezcucana están confirmadas en lo principal por las ruinas que aun cubren la colina de Tezcotzinco ó que están medio sepultadas bajo de su superficie. Poca atencion excitan en el pais donde su verdadera historia ha mucho tiempo que descansa en el olvido (47); mientras que el viajero, cuya curiosidad lo conduce á este sitio, calcula sobre la probabilidad de su orígen, y cuando tropieza con los enormes fragmentos de pórfido y granito esculpidos, los atribuye á las razas primitivas que llenaron todo el pais con monumentos de su arquitectura colosal, mucho tiempo antes de la venida de los acolhuas y de los aztecas (48).

Acostumbraban los príncipes tezcucanos mantener un gran número de concubinas; pero solo tenian una muger legítima, á cuya descendencia se transmitia la corona (49). Nezahualcoyotl, permaneció sin casarse hasta un periodo avanzado de su vida. Habia sido burlado en su primer amor, pues la princesa que fué educada en secreto para ser la compañera de su trono, dió su mano á otro. El ofendido monarca sometió el asunto al tribunal correspondiente; pero los cónyuges probaron estar ignorantes del destino de la dama; y el tribunal con una independencia que hace tanto honor á los jueces que tuvieron valor de dar la sentencia, como al monarca que supo respetarla, absolvieron á los jóvenes esposos. Esta historia es tristemente contrastada por la siguiente (50).

---

(47) Es muy de sentirse que el gobierno mexicano no tome un interes mas vivo en las antigüedades de los indios. ¡Qué no pudieron haber hecho unas pocas manos sacadas de las ociosas guarniciones de algunas de las ciudades vecinas y empleadas en excavar este sitio que puede llamarse „el Monte Palatino" de Méjico! Pero desgraciadamente el siglo de la violencia ha sido sucedido por el de la apatía.

(48) „Ellas son sin duda," dice el Sr. Latrobe, hablando de lo que él llama „estas inexplicables ruinas," „mas bien de orígen tolteca que azteca, y acaso con mas probabilidad deben atribuirse á un pueblo de un siglo todavia mas remoto. (Rambler in Mexico, let. 7.) „Yo soy de opinion," dice el Sr. Bullock, „que estas antigüedades son anteriores al descubrimiento de América, y erigidas por un pueblo cuya historia se perdió antes de la fundacion de la ciudad de Méjico. ¿Quién puede resolver esta dificultad?" (Six months in Mexico, ubi supra.) El lector que tome á Ixtlilxochitl por guia, no tendrá mucho trabajo en desatarla. Aquí encontrará, como probablemente en otros muchos casos, que no es necesario ir mas adelante de la conquista para hallar el orígen de antigüedades que pueden considerarse contemporáneas con la Fenicia y el Antiguo Egipto.

(49) Zurita, Rapport, p. 12.

(50) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 43.

El rey devoraba su pesar en la soledad de su hermosa quinta de Tezcotzinco ó procuraba distraerlo viajando. En una de sus jornadas fué recibido hospitalariamente por un potentado vasallo, el anciano señor de Tepechpan, quien para hacer mas honor á su soberano, dispuso le sirviera en el banquete una noble doncella que le estaba á él prometida por esposa, y que contra la costumbre del pais habia sido educada bajo del mismo techo. Era de la sangre real de Méjico, y por lo mismo parienta cercana del monarca tezcucano. Este que tenia toda la alma apasionada de los habitantes del Sur, se prendó de la gracia y encantos personales de la jóven Hebé, y concibió por ella una violenta pasion. A ninguno la manifestó, pero de vuelta á su casa, resolvió satisfacerla aun á expensas de su honor, haciendo desaparecer el único obstáculo que pudiera oponerse á su intento.

Consiguientemente ordenó al Señor de Tepechpan tomara el mando de una expedicion enviada contra los tlascaltecas, y al mismo tiempo previno á dos gefes tezcucanos estuvieran cerca de la persona del anciano cacique y lo condujeran á lo mas peligroso del combate á fin de que perdiera la vida. Les aseguró que se habia hecho acreedor á un ejemplar castigo, pero que en consideracion á sus servicios pasados, estaba benignamente dispuesto á cubrir su desgracia con una honrosa muerte.

El veterano que por mucho tiempo habia vivido retirado en sus estados, vió con asombro se le llamase repentina é innecesariamente á un servicio que tantos jóvenes guerreros podian desempeñar mejor. Sospechó la causa; y en el convite de despedida que dió á sus amigos, reveló el presentimiento de su triste destino. Bien pronto se verificaron sus predicciones, y pocas semanas despues la mano de su vírgen esposa estaba libre.

Nezahualcoyotl no creyó prudente manifestar en público su pasion á la princesa, habiendo transcurrido tan poco tiempo desde la muerte de su víctima. Entabló con ella correspondencia por medio de una parienta, y le expresó su profundo sentimiento por la pérdida que habia sufrido. Al mismo tiempo le dispensó el mejor consuelo que estaba en su arbitrio con la oferta de su corazon y su mano. Cuando murió el primer amante estaba ya muy agobiado por los años para que la jóven permaneciera largo tiempo inconsolable. Ignoraba la pérfida trama que cortó la vida de aquel, y despues del tiempo prescrito por el decoro y la decencia, estuvo en disposicion de cumplir su deber, y corresponder al amor de su real pariente.

Estaba determinado por este, á fin de dar un aspecto mas natural al asunto y evitar toda sospecha de la indigna parte que en él habia tenido, que la princesa se presentara en sus posesiones de Tezcotzinco á concurrir á una ceremonia pública. Nezahualcoyotl estaba en pié en uno de los balcones de su quinta cuando ella apareció y preguntó como sorprendido por la primera vez con su hermosura, „quién era la amable jóven que estaba en sus jardines." Cuando sus cortesanos le instruyeron de su nombre y rango, mandó que la condujeran al palacio para que pudiera recibir las atenciones debidas á su clase. La entrevista fué pronto seguida de una declaracion pública de amor, y no mucho des-

pues se celebró el matrimonio con gran pompa en presencia de la corte y de los monarcas aliados de Méjico y Tlacopan (51).

Esta historia, que ofrece una semejanza tan manifiesta con la de David y Urías, es referida muy circunstanciadamente por el hijo y nieto del rey, de cuyas narraciones sacó la suya Ixtlilxochitl (52). Señalaban aquellos esta accion como la mas degradante de la vida de su antecesor, y ciertamente es demasiado baja para no imprimir una mancha indeleble en cualquiera persona por pura y digna de alabanza que sea bajo otros aspectos.

El rey era muy estricto en la ejecucion de las leyes, aunque su disposicion natural lo inducia á templar la justicia con la misericordia. Muchas anécdotas se refieren del benévolo interes que tomaba en los negocios de sus súbditos, y de su constante anhelo por distinguir y recompensar el mérito aun en las personas mas humildes. Era muy comun verlo en medio de ellas disfrazado como el célebre califa de las „Noches Arábigas," mezclándose familiarmente en sus conversaciones y cerciorándose de su situacion con sus propios ojos (53).

Una ocasion que únicamente iba acompañado por uno de sus nobles, encontró á un muchacho que estaba recogiendo leña en el campo para hacer fuego. Le preguntó, „¿por qué no iba al monte inmediato donde podria cortar multitud de ella?" á lo cual contestó el mozo: „que era el bosque del rey, y que lo castigaria con la muerte si lo traspasaba." (Los bosques reales eran muy extensos en Tezcuco y estaban guardados por leyes tan severas como las de los tiranos normandos en Inglaterra.) „¿Qué clase de hombre es vuestro rey?" repuso el monarca deseando conocer el efecto de estas prohibiciones respecto de su popularidad. —„Un hombre muy cruel que niega á su pueblo lo que Dios le ha dado" (54). Nezahualcoyotl le instó á no hacer caso de tan arbitrarias leyes y á tomar leña del bosque, puesto que no estaba presente ninguno que pudiera descubrirle; pero él lo rehusó resueltamente acusando al disfrazado rey, de traidor y al mismo tiempo de querer perjudicarlo. Nezahualcoyotl de vuelta á su palacio, mandó traer á su presencia al muchacho y á sus padres. Recibieron la órden con asombro, y al entrar á la presencia del soberano, luego reconoció el jóven á la persona con quien habia estado conversando tan sin ceremonia y se llenó de consternacion. El bondadoso monarca disipó sus temores dándole las gracias por la leccion que de él habia recibido, elogiando al mismo tiempo su respeto por las leyes, y á los padres por el modo con que habian educado á su hijo. Despues los despidió con un liberal presente, y desde entonces mitigó la severidad de las leyes relativas á los bosques, permitiendo recoger la madera que se encon-

---

(51) Idem, Hist. chich., MS., cap. 43.

(52) Idem, ubi supra.

(53) „En traje de cazador, (que lo acostumbraba á hacer muy de ordinario,) saliendo á solas, y disfrazado para que no fuese conocido, á reconocer las faltas y necesidad que habia en la república para remediarlas." Idem, Hist. chich., MS., cap. 46.

(54) „Un hombrecillo miserable, pues quita á los hombres lo que Dios á manos llenas les da." Ibid., lugar citado.

trara en el suelo, con tal de no tocar los árboles que estuvieran en pié (55).

Otra aventura se refiere con un pobre leñador y su muger que habian traido á vender su pequeña carga de astillas á la plaza del mercado de Tezcuco. Estaba el primero lamentándose amargamente de su desgraciada suerte y de la dificultad con que ganaba una miserable subsistencia, entre tanto que el dueño del palacio que tenia á su vista, pasaba una regalada vida, libre de trabajos, y con todos los placeres de este mundo á su disposicion.

Iba á proseguir en sus quejas, cuando la buena muger lo contuvo, recordándole que podia ser oido. Así fué, pues el mismo Nezahualcoyotl, oculto tras de las celosías de una ventana que daba al mercado, se estaba divirtiendo como de costumbre en observar lo que el pueblo barateaba en la plaza. Inmediatamente hizo venir á su presencia á la pareja quejosa, que se presentó temblando porque le acusaba su conciencia. El rey preguntó gravemente lo que habian dicho, y como le contestaron la verdad, repuso reflexionaran que si tenia grandes tesoros á su disposicion, habia aun mas grandes destinos para ellos: que lejos de tener una vida desahogada, estaba oprimido con todo el peso del gobierno; y concluyó amonestándoles á „ser mas cautos en lo futuro, pues las paredes tenian oidos" (56). Entonces ordenó á sus oficiales trajeran una cantidad de mantas y abundante provision de cacao, (moneda corriente del pais) y los despidió. „Id," les dijo: „con lo poco que ahora teneis, sereis ricos; entre tanto que yo con todos mis tesoros seré todavia pobre (57)."

No era su pasion la de atesorar. Gastaba sus rentas con munificencia, buscando pobres, pero meritorios sugetos en que emplearlas. Cuidaba especialmente de los guerreros inutilizados, y de aquellos que de alguna manera habian sufrido quebrantos por el servicio público, extendiendo sus socorros á sus familias en el caso de haber muerto. La mendicidad descubierta fué cosa que nunca pudo tolerar, y la castigó con ejemplar rigor (58).

Pareceria increible que un hombre del vasto entendimiento y dotes de Nezahualcoyotl pudiera acomodarse á la sórdida supersticion de sus compatriotas, y mucho mas á los sanguinarios ritos que habian adoptado de los aztecas. Su humano carácter huia de estas crueles ceremonias, y diligentemente procuró volver á su pueblo al mas puro y simple culto de los antiguos toltecas; pero una circunstancia produjo un cambio temporal en su conducta.

Habia sido algunos años casado con la muger que tan injustamente habia obtenido; pero no fué bendecido con el bien de la posteridad. Los sacerdotes manifestaron que era debido á su desprecio de los dioses del pais, y que el único

---

(55) Ibid., cap. 46.

(56) „Porque las paredes oian." (Ibid.) Un proverbio europeo entre los primeros habitantes de América parece demasiado extraño para no sospechar la mano del cronista.

(57) „Le dijo que con aquello poco le bastaba, y viviria bienaventurado, y él con toda la máquina que le parecia que tenia harto, no tenia nada; y así lo despidió." Ibid.

(58) Ibid.

remedio era ablandar su ira con sacrificios humanos. El rey accedió con repugnancia, y los altares humearon otra vez con la sangre de los cautivos inmolados; pero todo fué en vano, y él exclamó con indignacion: „Estos ídolos de madera y piedra no pueden oir ni sentir; mucho menos pudieron hacer los cielos, la tierra y al hombre, que es señor de ella. Todo esto debió ser la obra de un Todopoderoso, Dios desconocido, Creador del universo, en quien solamente debo buscar consuelo y apoyo (59)."

En seguida se retiró á su palacio de campo de Tezcotzinco, donde permaneció cuarenta dias ayunando, haciendo oracion á determinadas horas, y ofreciendo no otro sacrificio que el suave incienso de copal de yerbas y gomas aromáticas. Al concluir este tiempo se dice fué consolado por una vision celestial que le aseguró el buen suceso de su peticion. Así fué en efecto; y este acontecimiento fué seguido de la agradable noticia del triunfo de sus armas en un lugar donde últimamente habian experimentado humillantes reveses (60).

Fuertemente robustecidas sus antiguas convicciones religiosas, profesó entonces mas abiertamente su fe, y fué mas cuidadoso en apartar á sus súbditos de sus degradantes supersticiones y sustituir ideas mas nobles y mas espirituales de la divinidad. Edificó un templo de la forma piramidal acostumbrada, y en la cumbre colocó una alta torre de nueve cuerpos que representaban los nueve cielos. El décimo estaba cubierto con un techo de bóveda pintada de negro y profusamente dorada con estrellas por la parte exterior, é incrustada con metales y piedras preciosas por la interior, cuyo santuario dedicó al „Dios no conocido, causa de las causas (61)." Parece probable, tanto por el emblema de la torre como por el sentido de sus versos, segun veremos despues, que mezcló en la creencia del Ser supremo el culto de los astros que existia entre los toltecas (62). Varios instrumentos músicos se colocaron en la cumbre de la torre,

---

(59) „Verdaderamente los dioses que yo adoro, que son ídolos de piedra que no hablan, ni sienten, no pudieron hacer ni formar la hermosura del cielo, el sol, luna y estrellas que lo hermosean, y dan luz á la tierra, rios, aguas y fuentes, árboles y plantas que la hermosean, las gentes que la poseen, y todo lo criado; algun Dios muy poderoso, oculto y no conocido, es el Criador de todo el Universo. Él solo es el que puede consolarme en mi afliccion, y socorrerme en tan grande angustia, como mi corazon siente." MS. de Ixtlilxochitl.

(60) MS. del mismo.

El manuscrito aquí citado es uno de los muchos que dejó el autor sobre las antigüedades de su pais, y forma parte de una voluminosa coleccion hecha en Méjico por el padre Vega, en 1792, de órden del gobierno español. Véase el Apénd., part. 2, núm. 2.

(61) „Al Dios no conocido, causa de las causas." MS. de Ixtlilxochitl.

(62) Sus primeros templos fueron dedicados al sol. Adoraban á la luna como á su muger y á las estrellas como á sus hermanas. (Veytia, Hist. antig., tom. I, cap. 25.) Las ruinas que aun existen en Teotihuacan, pueblo situado cerca de siete leguas de la capital, se suponen haber sido levantadas por este antiguo pueblo, en honor de las dos grandes deidades. Boturini, Idea, p. 42.

y el sonido de ellos, acompañado del toque de un sonoro metal golpeado con un mazo, llamaba al pueblo á orar en determinados periodos (63). No habia imágenes en el edificio, como que ninguna podia representar al „Dios invisible," y expresamente se prohibió al pueblo profanar los altares con sangre ú otro cualquiera sacrificio que no fuera el perfume de las flores y el de suaves y olorosas gomas.

El resto de sus dias lo pasó principalmente en sus deliciosas soledades de Tezcotzinco donde se dedicó á los estudios astronómicos, probablemente á los astrológicos, y á la meditacion sobre su destino inmortal, expresando sus sentimientos en cantos, ó mas bien himnos sublimes y enérgicos. El extracto de uno de estos dará alguna idea de su creencia religiosa. La melancólica ternura de los versos citados en la página precedente está aquí espresada con un colorido lúgubre y tétrico, entre tanto que el lacerado espíritu, en lugar de buscar alivio en los extravagantes placeres de un temperamento jóven y ardiente, vuelve para su consuelo al mundo que se oculta tras de la tumba.

„Todas las cosas tienen su término en la vida, y en la mas alegre carrera de vanidad y esplendor falta su fuerza, y se hunden en el polvo. Todo el mundo no es sino un sepulcro, y nada hay que viva sobre la superficie de la tierra que no haya de ser encubierto y sepultado en ella. Los rios, los torrentes y arroyos, corren á su destino. Ninguno vuelve atrás á su agradable manantial: siguen adelante; y van precipitadamente á sepultarse en el profundo seno del océano. Las cosas de ayer ya no son hoy, y las de hoy acaso dejarán de existir mañana (64). Los cementerios están llenos del pesado polvo de cuerpos vivificados un tiempo por almas racionales que ocuparon tronos, presidieron consejos, acaudillaron ejércitos, se abrogaron culto, se ensoberbecieron con la vanagloria, con la pompa, con el poder y el imperio. Pero todas estas cosas han desaparecido como el humo terrible que sale de la garganta del Popocatepetl, sin mas recuerdos de su existencia que el de estar inscrita en las páginas del historiador.

„El grande, el sabio, el valiente, el hermoso, ¡ah! ¿dónde están ahora? Todos mezclados bajo el césped; y lo que les sucedió á ellos, ha de acontecernos á nosotros y á aquellos que nos sucedan. Alentémonos pues, nobles é ilustres caudillos, amigos verdaderos y leales súbditos, *aspiremos á obtener aquel cielo don-*

---

(63) MS. de Ixtlilxochitl.

„Este evidentemente era un *gong*," (instrumento redondo de música con que los asiáticos hacen mucho ruido) dice el Sr. Ranking, quien huella con confianza los *supossitos cineres*," del camino de la ciencia anticuaria. Véase su Historical Researches on the conquest of Peru, Mexico, &c., by the Mongols, (Lóndres, 1827,) p. 310.

(64) „Toda la redondez de la tierra es un sepulcro: no hay cosa que sustente que con título de piedad no la esconda y entierre. Corren los rios, los arroyos, las fuentes, y las aguas, y ningunas retroceden para sus alegres nacimientos: aceléranse con ansia para los vastos dominios de Tlaloc (Neptuno), y cuanto mas se arriman á sus dilatadas márgenes, tanto mas van labrando las melancólicas urnas para sepultarse. Lo que fué ayer no es hoy, ni lo de hoy se afianza que será mañana.

de todo es eterno y adonde no puede llegár la corrupcion (65). Los horrores de la tumba no son sino la cuna del sol, y las negras sombras de la muerte, brillantes luces para las estrellas (66)." El sentido místico de la última sentencia parece aludir á la supersticion en que vivian acerca de las mansiones del sol, creencia que forma un bello contraste con los negros rasgos de la mitología azteca.

Al fin por el año de 1470, Nezahualcoyotl, (67) cargado de años y de honores se sintió cercano á su fin, habiendo transcurrido casi medio siglo desde que subió al trono de Tezcuco. Habia encontrado su reino desmembrado por las facciones, y abatido hasta el polvo bajo el yugo de un tirano extrangero. El habia roto esta esclavitud; habia inspirado nueva vida á la nacion; habia revivido las antiguas instituciones y extendido sus dominios; la habia visto florecer con toda la actividad del comercio y de la agricultura, aumentándose su fuerza por la extension de sus recursos, y avanzando cada dia mas y mas en la gran marcha de la civilizacion. Todo esto habia presenciado, y podia con justicia atribuir la mayor parte de tantos bienes á su sabio y benéfico gobierno. Sus prolongados y gloriosos dias iban llegando ahora á su término; pero él contemplaba este acontecimiento con la misma serenidad que habia mostrado en su tempestuosa mañana y en su esplendor meridiano.

Poco tiempo antes de morir llamó alrededor de sí á aquellos de sus hijos en quienes mas confiaba, á sus principales consejeros, á los embajadores de Méjico y Tlacopan, y al pequeño príncipe heredero de la corona y único vástago tenido en la reina. No contaba entonces todavia ocho años de edad, pero ya ha-

---

(65) „Aspiremos al cielo, que allí todo es eterno y nada se corrompe."

(66) „El horror del sepulcro es lisonjera cuna para él, y las funestas sombras, brillantes luces para los astros."

El texto original y una traduccion española de este poema, creo que apareció primero, en una obra de Granados y Galvez. (Tardes americanas, (Méjico, 1778,) p. 90 y sig.) El original está escrito en idioma otomí, y ambos, así como tambien una version francesa, han sido insertadas por M. Ternaux-Compans, en el Apéndice de su traduccion de la Historia de los chichimecas escrita por Ixtlilxochil, (tom. I, pp. 359–367). Bustamante, que tambien ha publicado la version española en su Galería de antiguos príncipes mexicanos (Puebla, 1821, (pp. 16 y 17),) la llama „Oda de la flor," que fué recitada en un gran banquete á que asistieron los principales nobles tezcucanos. Si esta última es la misma que menciona Torquemada, (Monarq. ind., lib. 2, cap. 45,) debe haber sido escrita en lengua tezcucana, y ciertamente no es probable que el otomí, dialecto indio, tan distinto de los idiomas del Anáhuac, aunque bien sabido por el poeta real, pudiera ser comprendido por el auditorio heterogéneo de sus compatriotas.

(67) Un cálculo aproximativo á la fecha, es lo mas que puede esperarse de los manuscritos de Ixtlilxochitl, quien ha intrincado su cronología de una manera que mi habilidad no alcanza á desenvolver. Así, por ejemplo, despues de decir que Nezahualcoyotl tenia 15 años cuando fué muerto su padre en 1418, asegura que falleció á la edad de 71, en 1462. *Instar omnium.* Comp., Hist. chich., MS., cap. 18, 19, y 49.

bia dado, hasta donde podia esperarse de tan tierna flor, ricas promesas de una futura bondad (68).

Despues de abrazar tiernamente al niño el moribundo monarca colocó sobre él las vestiduras reales. Luego dió audiencia á los embajadores; y cuando se hubieron retirado, hizo que aquel repitiera la sustancia de la conversacion. Siguieron á esto los consejos que eran acomodados á su comprension, y de tal naturaleza, que cuando los recordara en sus maduros años, pudieran servirle de luz para guiarlo en el gobierno de su reino. Le suplicó no fuera negligente en el culto „del Dios no conocido," mostrando sentimiento de que él mismo hubiera sido indigno de conocerle, é indicando su conviccion de que tiempo vendria en que seria conocido y adorado por todo el pais (69). En seguida se dirigió á uno de sus hijos que le merecia la mayor confianza y á quien eligió por regente. „Desde ahora," le dijo, „vos llenareis el cargo que yo he tenido de padre de este niño: vos le enseñareis á vivir como debe; y por vuestros consejos gobernará el reino. Ocupad su lugar, y sed su guia hasta que tenga la edad suficiente para gobernar él mismo." Entonces volviéndose á sus otros hijos, les amonestó á vivir en perfecta union y á mostrar toda lealtad á su príncipe, quien aunque niño, habia ya manifestado una discrecion superior á sus años. „Sedle fieles," añadió, „y él os mantendrá en vuestros derechos y dignidades." (70)

Sintiendo que su fin se aproximaba, exclamó: „no me lloréis con inútiles lamentaciones: entonad himnos de alegría; y mostrad un espíritu valeroso para que las naciones que he subyugado no os crean desalentados, sino que puedan conocer que cada uno de vosotros es capaz de conservarlas en obediencia." El indomable espíritu del monarca se mostró todavia en las agonías de la muerte; pero su intrépido corazon se enterneció al despedirse de sus hijos y amigos, llorando amargamente sobre ellos al darles el último adios. Cuando se retiraron previno á los oficiales del palacio no permitieran á ninguno volver á entrar, y poco despues espiró á los setenta y dos años de su edad, y cuarenta y cuatro de su reinado (71).

Así murió el monarca mas grande; y si una mancha asquerosa pudiera borrarse de su vida, acaso el mejor que jamas ocupó un trono indio. Su carácter está delineado con mediana imparcialidad por su consanguíneo el historiador tezcucano. „Era sabio, valiente, liberal; y cuando consideramos la magnanimidad de su alma, la grandeza y buen suceso de sus empresas, su profunda y

---

(68) MS. de Ixtlilxochitl; tambien Hist. chich., MS., cap. 49.

(69) „No consintiendo que haya sacrificios de gente humana, que Dios se enoja de ello, castigando con rigor á los que lo hicieren; que el dolor que llevo es no tener luz, ni conocimiento, ni ser merecedor de conocer tan gran Dios, el cual tengo por cierto, que ya que los presentes no lo conozcan, *ha de venir tiempo en que sea conocido y adorado en esta tierra.*" MS. de Ixtlilxochitl.

(70) Idem, ubi supra; tambien Hist. chich., cap. 49.

(71) Hist. chich., cap. 49.

sábia política, debemos confesar que fué superior á todos los demas príncipes y caudillos de este Nuevo Mundo. Tenia pocas faltas y castigaba severamente las de los otros: preferia el interes público al suyo propio: era muy caritativo por naturaleza, tanto, que á las personas pobres y honestas les compraba efectos en el duplo de su valor, para repartirlos despues entre los enfermos é impedidos. En tiempos de escasez fué particularmente generoso, eximiendo á sus vasallos de los impuestos, y proveyendo á sus urgencias con los graneros reales. No colocó su fe en el culto idólatra del pais: estaba bastante instruido en los principios de la moral; y procuró sobre todo adquirir luces para conocer á la verdadera Divinidad. Confesaba la existencia de un solo Dios, criador del cielo y de la tierra, á quien debemos nuestro ser, que nunca se ha dejado ver en forma humana, ni en ninguna otra, y con quien las almas de los virtuosos iban á vivir despues de la muerte, mientras que el malo habia de sufrir penas indecibles. Invocaba al Dios Todopoderoso, como „aquel por quien vivimos, y que tiene todas las cosas en sí mismo." Reconocia al sol por su padre y á la tierra por su madre. Enseñó á sus hijos á no confiar en los ídolos, y á conformarse al culto exterior de ellos solo por deferencia á la opinion pública (72). Si no pudo abolir enteramente los sacrificios humanos transmitidos por los aztecas, al menos los restringió á los esclavos y prisioneros (73)."

He ocupado tanto espacio con este ilustre príncipe, que poco queda para su hijo y sucesor Nezahualpilli. Me ha parecido mas conveniente á los estrechos límites de esta obra presentar una idea completa de esta sola época, la mas interesante en los anales tezcucanos, que extender las investigaciones sobre un campo mas extenso, pero comparativamente estéril. Nezahualpilli, el heredero de la corona, fué un príncipe notable, y su reinado contiene muchos incidentes que siento estar obligado á pasar en silencio (74).

Tenia bajo muchos aspectos un gusto semejante al de su padre, y como él, desplegó una pródiga magnificencia en su modo de vivir y en los edificios públicos. Fué mas severo en su moral, y rígido en la ejecucion de la justicia, hasta sacrificar á ella los afectos naturales. Algunos pasages notables se refieren sobre este punto; uno entre otros, con relacion al mayor de sus hijos, he-

---

(72) „Solia amonestar á sus hijos en secreto que no adorasen á aquellas figuras de ídolos, y que aquello que hiciesen en público fuese *solo por cumplimiento*." Ibid.

(73) Idem, ubi supra.

(74) El nombre de Nezahualpilli significa „el príncipe por quien se ha ayunado," aludiendo sin duda á la larga abstinencia de Nezahualcoyotl antes de su nacimiento. (Véase á Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 45.) Ya he explicado lo que queria decir el nombre igualmente eufónico del segundo. (Véase el cap. 4. de esta obra). Si es cierto que,

„Cæsar ó Epaminondas nunca hubieran llegado á nuestra noticia si no hubieran tenido nombres,"

no lo es menos que los de los dos príncipes tezcucanos, tan difíciles de pronunciar y de ser traidos á la memoria por un europeo, son mas desfavorables para la inmortalidad.

redero de la corona y príncipe de grandes esperanzas. Entabló el jóven una correspondencia poética con una de las concubinas de su padre, conocida con el nombre de la señora de Tula, muger de humilde orígen, pero dotada por la naturaleza de prendas no comunes. Tenia un palacio separado, donde vivia con grandeza, y adquirió por su hermosura y recomendables cualidades mucho ascendiente sobre su real amante (75). Ignórase si la correspondencia del príncipe con esta favorita fué amorosa, pero de todas maneras la falta era capital. Se le sujetó al tribunal correspondiente, que pronunció sentencia de muerte contra el infortunado jóven, y el rey, cerrando su corazon á las súplicas y á la voz de la naturaleza, permitió que se ejecutara el cruel fallo. Tal vez podria sospecharse en este caso la influencia de la pasion mas baja; pero no es uno solo el ejemplo que se presenta de su inexorable justicia respecto de los que le eran mas allegados. Tenia la austera virtud de un antiguo romano, destituida de las amables gracias que la hacen atractiva. Luego que se llevó á efecto la sentencia, se encerró en su palacio por muchas semanas, y mandó tapiar las puertas y ventanas de la habitacion de su hijo para que no volvieran á ocuparse (76).

Nezahualpilli tenia la misma pasion que su padre por los estudios astronómicos, y se dice que en uno de sus palacios habia un observatorio (77). Se consagró á la guerra en su juventud; pero luego que avanzó en años, abrazó un modo de vivir mas tranquilo, y buscó su principal diversion en el cultivo de su ciencia favorita y en los suaves placeres de los retirados jardines de Tezcotzinco. Esta vida pacífica no era muy conveniente para el cáracter turbulento de la época y de su rival mejicano Montezuma. Las provincias distantes se separaron de su alianza; el ejército relajó la disciplina; el desafecto creció en sus filas, y el astuto Montezuma, ya por la violencia, ya por estratagemas indignas

---

(75) „De las concubinas la que mas privó con el rey, fué la que llamaban la señora de Tula, no por linaje, sino porque era hija de un mercader, y era tan sábia que competia con el rey y con los mas sabios de su reino, y era en la poesía muy aventajada, que con estas gracias y dones naturales tenia al rey muy sujeto á su voluntad de tal manera, que lo que queria alcanzaba de él, y así vivia sola por sí con grande aparato y magestad en unos palacios que el rey le mandó edificar." Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 57.

(76) Ibid., cap. 67.

El historiador tezcucano refiere varios espantosos ejemplos de esta severidad, particularmente la que usó con su muger delincuente. Esta anécdota que recuerda las consejas de un Harem Oriental, está traducida en el *apéndice*, *part.* 2, *núm.* 4. Véase á Torquemada, (Monarq. ind., lib. 2, cap. 66, y Zurita, Rapport, pp. 108 y 109.) Era el terror de todos los magistrados injustos, pues poco favor debian esperar de un hombre que pudo ahogar en su seno la voz de la naturaleza por obedecer á las leyes. Como Suetonio dice de un príncipe que no tenia su virtud: „Vehemens et in coercendis quidem delictis immodicus." Vita Galbæ, sec. 9.

(77) Torquemada vió los restos de éste *ó lo que pasaba por tal* en su tiempo. Monarq. ind., lib. 2, cap. 64.

de un rey, logró despojar á su aliado monarca de algunos de sus mejores dominios. Entonces fué cuando se abrogó el título y preeminencias de emperador, que hasta entonces habian llevado los príncipes tezcucanos, como cabezas de la alianza. Tales son las noticias que dan los historiadores sobre aquella nacion, de cuya manera explican la superioridad reconocida del soberano azteca, tanto en territorio como en distincion, cuando desembarcaron los españoles (78).

Estas desgracias pesaron fuertemente en el espíritu de Nezahualpilli, aumentándose su afliccion con ciertos lúgubres pronósticos de una próxima calamidad, que debia oprimir al pais (79). Se encerró en su retiro á ocultar tantos pesares: decayó rápidamente su salud; y el año de 1515, á la edad de cincuenta y dos años, se hundió en la tumba (80). ¡Feliz al menos, pues que con su oportuna muerte se libertó de presenciar el cumplimiento de sus predicciones sobre la ruina de su pais y la extincion de las dinastías indias para siempre! (81).

Al examinar de nuevo el breve bosquejo presentado aquí de la monarquía tezcucana, no puede menos de sentirse profundamente impresa la conviccion de su superioridad en todos los grandes rasgos de civilizacion sobre el resto del Anáhuac. Los mejicanos mostraron, no hay duda, igual adelanto en las artes mecánicas y aun en la ciencia de las matemáticas; pero en la de gobierno, en la de la legislacion, en las doctrinas contemplativas de la religion, en las elegantes producciones de la poesía y elocuencia, y en todo aquello que dependia de un gusto refinado y de un idioma pulcro, se confesaban inferiores, con el hecho de recurrir á sus rivales como á la fuente del saber, y de citar sus obras como las piezas maestras del idioma. Las mejores historias, los mejores poemas, el mejor código, el dialecto mas puro, todo se concedia á los tezcucanos. Los aztecas rivalizaban con sus vecinos en el esplendor con que vivian, y aun en la

---

(78) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 73 y 74.

Esta pérdida repentina de la supremacía del imperio por los tezcucanos, al fin de los reinados de dos de sus mas hábiles monarcas, es tan improbable, que puede dudarse si la poseyeron alguna vez, por lo menos con la extension que pretende el patriota historiador. Véase la nota 25 del cap. 1 de esta obra y el texto correspondiente.

(79) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 72.

El lector encontrará una relacion muy particular de estos prodigios, probados con testimonios mas auténticos que muchos milagros, en una página posterior de esta historia.

(80) Ibid., cap. 75.—Ó mas bien, á la edad de 50, si el historiador no va errado en colocar su nacimiento, como lo hace en uno de los capítulos precedentes, en 1465. (Véase el cap. 46.) No es fácil decidir lo que es cierto cuando el escritor no se toma el trabajo de ser en todo verídico.

(81) Sus exequias se celebraron con sanguinaria pompa. Doscientos esclavos y doscientas esclavas se sacrificaron en la tumba. Su cuerpo fué consumido en una pira funeral entre un grupo de piedras preciosas, ricas estofas é incienso, y las cenizas depositadas en una urna de oro, fueron colocadas en el gran templo de Huitzilopotchli, por cuyo culto, no obstante las lecciones de su padre, tenia el rey alguna parcialidad.

magnificencia de sus edificios. Desplegaban una pompa y fausto verdaderamente asiático; pero esto era el desarrollo de elementos materiales, mas bien que intelectuales. Necesitaban el refinamiento de costumbres esencial á un continuo progreso en la civilizacion; y un insuperable límite estaba puesto á las suyas, con aquella sangrienta mitología que comunicaba su horrible y asquerosa infeccion al mismo aire que respiraban.

La superioridad de los tezcucanos era ciertamente debida en gran parte á la de los dos soberanos cuyos reinados hemos descrito. No hay posicion en la vida que proporcione mas campo para mejorar la condicion del hombre, que la de un príncipe absoluto en una nacion imperfectamente civilizada. Desde su elevado puesto, disponiendo de todos los recursos de la época, tiene el poder de difundirlos mas y mas entre su pueblo. Puede compararse al copioso manantial nacido en la cumbre de la montaña, que se alimenta con las lluvias del cielo para enviarlas despues en arroyos, que corren por colinas y valles, fertilizándolos y revistiendo de hermosura aun á los mismos desiertos. Tales fueron Nezahualcoyotl y su digno sucesor, cuya ilustrada política continuándose por casi un siglo, obró la mas saludable revolucion en el estado del pais. Es muy extraño que nosotros, habitantes del mismo continente, estemos mas familiarizados con la historia de muchos caudillos bárbaros, tanto del Antiguo como del Nuevo Mundo, que con la de estos monarcas verdaderamente grandes, cuyos nombres están identificados con las páginas mas gloriosas de los anales de las razas indias.

No es fácil determinar cuál era el grado de la civilizacion tezcucana con la imperfecta luz que se nos ha transmitido, aunque ciertamente era muy inferior á lo que por esa palabra quiere darse á entender en Europa. En algunas de las artes y en todas las carreras de las ciencias solo habian dado los primeros pasos; pero habian principiado la verdadera senda, y mostrado ya un refinamiento en sentimientos y costumbres, una capacidad para recibir lecciones, que bajo buenos auspicios podia haberlos conducido á un adelanto indefinido. Por desgracia iban apresuradamente doblegándose bajo el dominio de los guerreros aztecas, cuyo pueblo pagó los beneficios recibidos de sus mas cultos vecinos contaminándolos con su feroz supersticion, la cual descendiendo como un tizon encendido sobre el pais, hubiera pronto abrasado las ricas flores que prometia y aun reducido sus frutos á polvo y cenizas.

Fernando de Alva Ixtlilxochitl, que floreció al principio del siglo diez y seis, era nativo de Tezcuco y descendiente por línea recta de los soberanos de este reino. La real posteridad llegaba á ser tan numerosa en pocas generaciones, que era comun verla reducida á la mayor pobreza y proporcionarse una mezquina subsistencia con las ocupaciones mas humildes. Ixtlilxochitl que descendia de la reina ó muger principal de Nezahualpilli, guardaba una posicion respetable. Desempeñó el oficio de intérprete del virey, á quien fué recomendado por su instruccion en los geroglíficos antiguos y versacion en los idiomas mejicano y español. Su nacimiento le daba acceso á las

personas de mas alto rango de su nacion, algunas de las cuales ocupaban importantes empleos civiles en el nuevo gobierno, por cuyo motivo tenian facilidad de hacer grandes colecciones de manuscritos indios que liberalmente franquearon al escritor. Tambien tenia una extensa librería; y con estos medios se aplicó diligentemente al estudio de las antigüedades tezcucanas. Él descifró los geroglíficos, se hizo maestro de los cantos y de las tradiciones, y corroboró sus escritos con el testimonio oral de algunas personas muy ancianas que habian conocido á los conquistadores. Tomando sus materiales de fuentes tan auténticas, compuso varias obras en castellano sobre la historia primitiva de las razas tolteca y tezcucana, continuándola hasta la subversion del imperio por Cortés. Estos varios escritos, recopilados bajo el título *de relaciones*, son mas ó menos mútuas repeticiones y compendios, no siendo fácil entender por qué las compuso de esta manera. *La Historia chichimeca*, es la mas bien ordenada y la mas completa de toda la serie, y como tal, ha sido mas frecuentemente consultada al escribir las páginas precedentes.

Las composiciones de Ixtlilxochitl tienen muchos de los defectos comunes en su época. Generalmente llena sus páginas de incidentes triviales é inverosímiles, cuya falta de probabilidad crece con el transcurso del tiempo, pues la distancia que disminuye los objetos para la vista natural, los aumenta para la mental. Su cronología, como mas de una vez he manifestado, es excesivamente intrincada. Con mucha frecuencia ha dado un oido demasiado favorable á tradiciones y escritos que hubieran sobresaltado la crítica escéptica de la edad presente. Sin embargo, hay una apariencia de buena fe é ingenuidad en sus obras, que pueden convencer al lector de que cuando yerra, no es por otra causa que por la de parcialidad nacional, y esta seguramente es excusable en el descendiente de un orgulloso linaje privado de su antiguo esplendor que le era lisonjero revivir. Debe tambien considerarse que si su narracion es alguna vez violenta, sus investigaciones penetran en los profundos misterios de la antigüedad, donde se encuentran la luz y la obscuridad, mezcladas una con la otra, y donde todo está mas sujeto á trastornarse como que se vé por el nebuloso medio de los geroglíficos. Con estas excepciones, se encontrará que el historiador tezcucano ha llamado justamente nuestra admiracion por el extenso campo de sus investigaciones, y por la sagacidad con que las conduce. Él nos ha introducido al conocimiento del pueblo mas culto del Anáhuac, cuyos anales, aun cuando se hubieran conservado, no habrian podido comprenderse en un periodo de tiempo posterior, y de esta manera presentó una regla de comparacion que eleva mucho nuestras ideas sobre la civilizacion americana. Su lenguaje es sencillo: algunas veces elocuente y patético. Sus descripciones son demasiado pintorescas. Abunda en anécdotas familiares; y la gracia natural con que detalla los mas notables acontecimientos de la historia y las aventuras personales de sus héroes, le hacen acreedor al nombre del Livio del Anáhuac.

Tendré necesidad mas adelante de hablar de sus mérito literario con respecto á la historia de la conquista, para la cual es una autoridad respetable. Sus primeros anales, sin embargo de que ninguno de sus manuscritos se ha impreso, han sido diligentemente estudiados en Méjico por los escritores españoles, y libremente trasladados á sus páginas, de lo que sin duda ha resultado que su reputacion, así como la de Sahagun, haya sufrido no poco. Su Historia chichimeca está vertida al frances por M. Ternaux-Compans, y forma parte de la inestimable serie de traducciones y documentos inéditos que han servido tanto para familiarizarlos con la historia primitiva de América. Yo he tenido mucha oportunidad de conocer el mérito de la version

que ha hecho de Ixtlilxochitl, y tengo mucho gusto en atestiguar la fidelidad y elegancia con que está ejecutada.

NOTA.—Era mi intencion concluir esta parte introductoria de la obra con algunas noticias sobre el *orígen de la civilizacion mejicana;* pero ,,la cuestion general del orígen de los habitantes de un continente," Humboldt ha escrito, ,,excede á los límites prescritos á la historia; acaso no es ni aun una cuestion filosófica." ,,Para la mayoría de los lectores," dice Livio, ,,el orígen, las remotas antigüedades de una nacion, pueden tener, comparativamente hablando, poco interes." El juicio crítico de estos dos grandes escritores, es justo y oportuno; por lo que despues de una consideracion mas detenida, he reservado las observaciones sobre este punto, preparadas con algun cuidado, para la parte primera del *Apéndice*, al cual, los que se sientan muy interesados en la discusion, pueden ocurrir antes de entrar á la historia de la conquista.

LIBRO SEGUNDO.

DESCUBRIMIENTO DE MEJICO

LIBRO II.

DESCUBRIMIENTO DE MÉJICO.

CAPITULO I.

ESPAÑA BAJO EL REINADO DE CARLOS V.—PROGRESOS DEL DESCUBRIMIENTO.—POLÍTICA COLONIAL.—CONQUISTA DE CUBA.—EXPEDICIONES A YUCATAN.

1516—1518.

Al principio del siglo décimosesto, la España ocupaba tal vez la posicion mas prominente en el teatro de la Europa. Los numerosos estados en que por dilatado tiempo habia estado dividida, se consolidaron en una monarquía. La media luna musulmana, despues de haber reinado allí durante ocho siglos, dejó de verse dentro de sus límites. La autoridad de la corona no hacia, como en otras épocas, sombra á las órdenes inferiores del estado. El pueblo disfrutaba el inestimable privilegio de la representacion política, y la ejercia con mucha independencia. La nacion, por último, se vanagloriaba de gozar un grado tan alto de libertad constitucional como cualquiera otra, por aquel tiempo, en la cristiandad. Bajo un sistema de leyes benéfico, y de una administracion equitativa, aseguróse la tranquilidad interior, estableciόse el crédito público, y comenzaron á florecer el comercio, las manufacturas y aun las artes mas elegantes, al paso que una esmerada educacion hizo brotar las primeras flores de aquella literatura que vino á madurar y producir una abundante cosecha antes de que acabara el siglo. Las armas en el exterior hacian los mismos progresos que las artes en el interior. La España halló su imperio aumentado de improviso por importantes adquisiciones, así en Europa como en Africa, á la vez que un Nuevo Mundo, allende de los mares, le ofrecia en su seno innumerables tesoros, y abria un ilimitado campo para toda clase de empresas.

Tal era la condicion del pais á fines del largo y glorioso reinado de Fernando é Isabel, cuando, el 23 de enero de 1516, pasó el cetro á manos de su hija Juana, ó mas bien, á las de su nieto Cárlos V, quien rigió solo la monarquía durante la dilatada é imbécil existencia de su desgraciada madre. Los dos años siguientes á la muerte de Fernando, gobernó como regente en ausencia

de Cárlos, el cardenal Jimenez, hombre cuya intrepidez, extraordinarias disposiciones y capacidad para grandes empresas, estaban acompañadas de un carácter altivo que le hacia ser bastante indiferente con respecto á los medios de su ejecucion. Su administracion por lo mismo, no obstante la pureza de sus intenciones, fué desfavorable á la libertad constitucional, por el desprecio total de las fórmulas, pues el respeto á estas, es un elemento esencial de la libertad. Pero Jimenez con todas sus faltas, era un español, y el objeto predilecto de su corazon, el bien de su pais.

Aconteció de otro modo á la llegada de Cárlos, quien despues de una larga ausencia, vino como un extraño á la tierra de sus padres. (Noviembre de 1517.) Sus maneras, sus simpatías y aun su idioma eran extrangeros, pues hablaba con dificultad el castellano. Poco ó nada conocia de su pais natal, del carácter del pueblo ó de sus instituciones. Parecia cuidarse poco de estos objetos, y su natural reserva impedia aquella libertad de comunicacion, que podia al fin haber frustrado hasta cierto punto los errores de educacion. En una palabra, era extrangero en todo, y se resignó á la direccion de sus consejeros flamencos con una docilidad que daba pocas esperanzas de su futura grandeza.

En su entrada á Castilla, el jóven monarca iba acompañado de una multitud de sicofantas cortesanos que se apoderaron, como langostas, de todos los puestos de provecho y honor en el reino. Un flamenco se hizo gran canciller de Castilla, y otro ocupó la silla arzobispal de Toledo. Se atrevieron tambien á profanar el santuario de las córtes, introduciéndose en sus deliberaciones; pero este cuerpo no solo no se sometió humildemente á tales usurpaciones, sino que dió desahogo á su indignacion en expresiones dignas de los representantes de un pueblo libre (1).

La conducta de Cárlos, tán diferente de aquella á que estaban acostumbrados los españoles bajo el reinado de Fernando é Isabel, dispuso todos los ánimos en su contra; y luego que se comprendió su carácter, en vez de pruebas expontáneas de lealtad, muy frecuentes al acceso de un nuevo y jóven soberano, en todas partes encontraba oposicion y disgusto. En Castilla, y despues en Aragon, Cataluña y Valencia, los diputados dudaron conferirle el título de *rey* durante la vida de su madre; y aunque al fin cedieron en este punto, y asociaron su

---

(1) El siguiente pasaje, entre otros muchos, sacado de la correspondencia de P. Martir de Angleria, fiel historiador de aquellos tiempos, da una idea completa de la intemperancia, avaricia é intolerable arrogancia de los flamencos. Este testimonio es tanto mas digno de fe, cuanto que es de uno que aunque residia en la Península no era español. „Crumenas auro fulcire inhiant; huic uni studio invigilant. Nec detrectat juvenis Rex. Farcit quacunque posse datur; non satiat tamen. Quæ qualisve sit gens hæc, depingere adhuc nescio. Insufflat vulgus hic in omne genus hominum non arctoum. Minores faciunt Hispanos, quam si nati essent inter eorum cloacas. Rugiunt jam Hispani, labra mordent, submurmurant taciti, fatorum vices tales esse conqueruntur, quod ipsi domitores regnorum ita floccifiant ab his, quorum Deus unicus (sub rege temperato) Bacchus est cum Citherea." Opus Epistolarum, (Amstelodami, 1610,) ep. 608.

nombre con el de ella en la soberanía, constantemente resistieron decretarle los subsidios que pedia, y cuando lo hicieron, cuidaban de su aplicacion con una vigilancia que dejaba muy pocas esperanzas á la codicia de los flamencos. El lenguaje de la legislatura en estas ocasiones, aunque moderado y respetuoso, respiraba un espíritu de resoluta independencia que no se halla, probablemente, en las actas parlamentarias de alguna otra nacion en aquella época. No es de admirar que Cárlos hubiera tan pronto concebido disgusto por estas asambleas populares, únicos cuerpos que podian hacer llegar á los oidos del soberano verdades muy amargas (2). Ellas, por desgracia, no ejercian ninguna influencia sobre él, y el descontento alimentado en secreto, rompió en aquella funesta guerra de comunidades, que conmoviò al estado hasta sus cimientos, y acabó con la destruccion de las libertades públicas.

La misma pestilente influencia extrangera se advirtió, aunque menos sensible, en la administracion colonial, la cual se habia puesto en el reinado anterior, bajo la inspeccion inmediata de dos importantes tribunales, el consejo de Indias, y la casa de contratacion en Sevilla. El objeto de estos era promover los adelantos del descubrimiento, velar sobre los nuevos establecimientos, y dirimir las disputas que en ellos se suscitasen. Pero las licencias concedidas á los aventureros particulares hicieron mas en favor de los descubrimientos, que la proteccion de la corona ó de sus oficiales. La dilatada paz que, con pequeñas interrupciones, disfrutó la España al principio del siglo XVI, fué muy propicia para esto; y el inquieto caballero, que ya no podia ganar laureles en los campos de Africa ó de Europa, volvió la vista con presteza á la brillante carrera que se le ofrecia al otro lado del océano.

Es dificil que nuestros contemporáneos, tan familiarizados desde su niñez así con los lugares mas remotos del globo, como con los inmediatos á sus respectivos paises, puedan pintarse á sí mismos los sentimientos de los hombres que vivieron en el siglo décimosesto. El terrible misterio que por tanto tiempo habia cubierto este piélago profundo, por fin se habia disipado. Ya no estaba rodeado de los mismos horrores indefinidos que cuando Colon lanzó su atrevida barca sobre aquellas turbulentas y desconocidas aguas. Se habia descubierto un nuevo y magestuoso mundo; aunque en cuanto al lugar en que precisamente estaba situado, á su extension, historia, y si era isla ó continente, solo habia conceptos vagos y confusos. Muchos en su ignorancia adoptaron ciegamente las mismas ideas erróneas en que cayó el gran almirante no obstante su elevada ciencia, á saber: que los nuevos paises eran una parte del Asia; y luego que el marinero vagaba entre las islas de Bahama, ó dirigia su carabela al traves del mar de las An-

(2) Sin embargo de este disgusto, los nobles no dejaban de manifestar su descontento. Cuando Cárlos confirió la famosa órden de Borgoña del Toison de oro al conde de Benavente, este señor la rehusó diciéndole claramente, „soy castellano. No apetezco otros honores que los de mi propio pais, que en mi opinion, son tan buenos y mejores que los de cualquier otro." Sandoval, Historia de la vida y hechos del emperador Cárlos V, (Ambéres, 1681,) tom. I, p. 103.

tillas, imaginaba respirar los embriagantes perfumes de las ricas y florecientes islas del océano índico. Así, pues, cada nuevo descubrimiento, interpretado bajo este engaño, servia para confirmarle en su error, ó al menos, para llenar su espíritu de dudas.

Abierta de este modo la carrera, tenia el mágico atractivo de una desesperada empresa, en la cual el aventurero arriesgaba todas sus esperanzas de fortuna, fama, y aun de la misma vida. No era comun, á la verdad, que ganase el rico galardon que mas codiciaba; pero sí estaba seguro de alcanzar el premio de la gloria, poco menos caro á su espíritu caballeresco; y si sobrevivia el tiempo necesario para volver á su patria, tenia que contar portentosas historias de los peligros arrostrados en la tierra extrangera que habia visitado, y del ardiente clima, cuya exuberante fertilidad y lozana vegetacion excedian á todo lo que habia visto en su propio pais. Estas relaciones daban un nuevo pábulo á la imaginacion ya acalorada con las aventuras referidas en las novelas de caballería que formaban la lectura favorita de los españoles en aquella época. Así, el romance y la realidad obraba el uno sobre el otro; y el espíritu del español se exaltaba hasta un grado de entusiasmo, que le hacia capaz de acometer las terribles pruebas á que se sujetaba el explorador. En efecto, la vida del caballero de aquellos dias, era un romance puesto en accion; y la historia de sus aventuras en el Nuevo Mundo, forma una de las mas notables páginas en la historia del hombre.

Bajo este espíritu caballeresco de empresa se habian extendido los progresos del descubrimiento, al principio del reinado de Cárlos V, desde la bahía de Honduras, siguiendo las tortuosas costas de Darien, y el continente Sur Americano, hasta el rio de la Plata. Habiase ascendido la importante barrera del istmo, y habiase avistado el Pacífico por Nuñez de Balboa, inferior solo á Colon en esta valiente cuadrilla de „caballería oceánica." Las islas de Bahama y las Caribes habian sido exploradas, así como la Península de la Florida en el continente septentrional. Sebastian Cabot habia llegado á este último punto en su descenso á lo largo de la costa del Labrador en 1497. Así, es que, antes de 1518, periodo en que comienza nuestra narracion, se habian reconocido en casi toda su extension las extremidades orientales de ambos grandes continentes. Las costas del gran Golfo Mejicano, prolongándose en un ancho circuito hácia el interior permanecian ocultas todavía, con los opulentos reinos que estaban fuera de la vista del navegante: habia llegado ya el tiempo de revelarse estos secretos.

Las empresas de colonizacion guardaban armonía con las de descubrimiento. En varias islas, en diversas partes de tierra firme, y en Darien, se habian erigido establecimientos, bajo la direccion de gobernadores que afectaban la grandeza y autoridad de vireyes. Habianse hecho donaciones de tierra á los colonos, en las cuales levantaban los productos naturales del terreno, dando siempre mas atencion á la caña dulce importada de las Canarias. En efecto, el azúcar con las hermosas maderas de tinte del pais y los preciosos metales formaban casi los únicos artículos de exportacion en la infancia de las colonias, las cuales no habian introducido todavia los otros géneros del comercio de las Indias Occidentales,

que constituyen en nuestros dias su principal riqueza. Aun de los metales preciosos, recogidos con trabajo en pocos y escasos veneros, se habrian hecho pobres remesas, si no hubiera sido por las gratuitas fatigas de los nativos.

La reina Isabel habia suprimido el cruel sistema de repartimientos ó distribucion de los indios como esclavos entre los conquistadores; y aunque despues se patrocinó por el gobierno, fué bajo muy precisas limitaciones. Pero es imposible dar rienda al crímen á medias; autorizar la injusticia en todo, y esperar regularizarla. Las elocuentes representaciones de los domínicos, quienes se consagraron á la buena obra de la conversion en el Nuevo Mundo, con el mismo celo que mostraron por la persecucion en el Viejo, y sobre todo, las de Las Casas, indujeron al regente Jimenez, á mandar una comision investida de plenos poderes para averiguar las quejas alegadas, y enmendar los yerros cometidos: tenia ademas autoridad para investigar la conducta de los oficiales civiles, y reformar los abusos que notase en su administracion. Componíase este cuerpo extraordinario de tres religiosos gerónimos y de un eminente jurista, todos hombres de saber y de una piedad inmaculada.

Condujéronse estos en sus averiguaciones de una manera imparcial; pero despues de una larga deliberacion, acordaron una providencia demasiado desfavorable á las solicitudes de Las Casas, quien insistia en la entera libertad de los naturales. Fundaron su determinacion en que los indios no trabajarian sin ser compelidos, y en que, si no lo hacian, no podrian comunicarse con los blancos y convertirse á la cristiandad. Sea cual fuere nuestra opinion respecto de este argumento, no cabe duda en que sus autores lo urgian con sinceridad, y en que la conducta de estos en toda su administracion les pone á cubierto de toda sospecha. Acompañáronla con muchas diligentes medidas de precaucion en beneficio de los naturales; pero en vano. El pueblo sencillo, acostumbrado á una vida indolente y tranquila, sucumbió bajo la opresion de sus dueños, y desaparecia la poblacion con mas espantosa rapidez que la de los aborígenes en nuestro pais, por la influencia de otras causas. No es necesario llevar mas adelante estos pormenores, de que me he ocupado por el deseo de poner al lector al alcance de la política general y del estado de los negocios en el Nuevo Mundo, en la época en que comienza la presente narracion (3).

Cuba fué la segunda de las islas que se descubrió; pero no se hizo ninguna tentativa para plantar allí una colonia durante la vida del almirante, quien despues de haber recorrido toda la extension de su costa meridional, murió en la conviccion de que ella era una parte del continente (4). Al fin, en 1511, Diego Colon, hijo y sucesor de aquel, quien todavia conservaba la capital en la Espa-

(3) Me tomaré la libertad de referir al lector que desee tener un conocimiento mas profundo de la administracion colonial y del estado de los descubrimientos anteriores de Cárlos V, á la obra „History of the Reign of Ferdinand and Isabella," (Part. 2, ch. 9, 26,) donde se trata la materia por extenso.

(4) Véase el curioso documento que acredita esto, extendido por órden de Colon, en Navarrete, Coleccion de los viajes y de descubrimientos, (Madrid, 1825,) tom. II, Col. dip., núm. 76.

ñola, observando que las minas se habian allí agotado, propuso ocupar la isla contigua de Cuba, ó Fernandina, segun se le llamó en obsequio del monarca español (5). Preparó para la conquista una corta fuerza, que puso bajo las órdenes de D. Diego Velazquez, hombre pintado por uno de los contemporáneos „como de mucha experiencia en la guerra, pues habia servido diez y siete años en las de Europa, honrado, ilustre por su linage y reputacion, ambicioso de gloria, y mas codicioso aún de riquezas (6)." Este retrato no fué dibujado por una mano enemiga.

Velazquez, ó mas bien, su teniente Narvaez, que tomó sobre sí el cargo de recorrer de uno á otro lado el pais, no encontró una séria oposicion por parte de los habitantes, que eran de la misma familia que los afeminados naturales de la Española. La conquista, merced á la piadosa interposicion de Las Casas, „el protector de los indios," que acompañó al ejército en su expedicion, se verificó sin mucho derramamiento de sangre. Un gefe llamado Hatuey, que se habia fugado de Santo Domingo para escapar de la opresion de los invasores, hizo una desesperada resistencia, por la cual Velazquez le condenó á ser quemado vivo. El fué quien pronunció aquella memorable réplica, mas elocuente que un volúmen de invectivas. Atado ya al fatal poste, é instado á abrazar el cristianismo para que su alma fuese admitida en el cielo, preguntó si los blancos irian allí; y habiéndosele contestado afirmativamente, exclamó: „¡Entonces, no quiero ser cristiano, por no ir otra vez á un lugar donde encuentre hombres tan crueles!" (7).

Nombrado Velazquez gobernador despues de la conquista, se ocupó diligentemente en promover la prosperidad de la isla. Formó un número de establecimientos, dándoles los mismos nombres de los pueblos modernos, é hizo capital á Santiago, situada hácia el Sudeste (8). Invitó á colonizar, haciendo concesiones liberales de tierra y esclavos, y alentó á cultivar el suelo, dando una particular atencion á la caña de azúcar, artículo de comercio muy lucrativo en aquel tiempo. Inventó, sobre todo, trabajar las minas de oro, que prome-

(5) La isla se llamó primeramente por Colon, Juana, en honor del príncipe Juan, heredero de la corona de Castilla. Despues de la muerte de éste, recibió el nombre de Fernandina por deseos del rey. El nombre indio se ha sobrepuesto á ambos. Herrera, Hist. general, Descripcion, cap. 6.

(6) „Erat Didacus ut hoc in loco de eo semel tantum dicamus, veteranus miles rei militaris gnarus, quippe qui septem et decem annos in Hispania militiam exercitus fuerat, homo probus, opibus, genere et fama clarus, honoris cupidus, pecuniæ aliquanto cupidior." De Rebus Gestis Ferdinandi Cortesii, MS.

(7) Refiérese esta historia por Las Casas en su espantosa relacion de las crueldades ejercidas por sus compatriotas en el Nuevo-Mundo; pero su caridad y el buen sentido nos servirá de excusa para creer que el bondadoso padre la haya exagerado demasiado. Brevísima relacion de la destruccion de las Indias. (Venetia, 1643,) p. 28.

(8) Entre los mas antiguos de estos establecimientos se hallan la Habana, Puerto Príncipe, Trinidad, San Salvador, y Matanzas, llamado así por una carnicería que los indios hicieron allí de los españoles. Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 8.

D. Diego Velasquez de Cuellar

cian mayores esperanzas que las de la Española. Los negocios del gobierno no le impidieron, entre tanto, dirigir una atenta mirada á los descubrimientos que se hacian en el continente, y deseaba con ansia una oportunidad para emprender esas aventuras de riqueza: la fortuna le proporcionó la ocasion que apetecia.

Un hidalgo de Cuba, llamado Hernandez de Córdoba, zarpó con tres buques á una expedicion por las islas vecinas de Bahama, en busca de indios esclavos. (Febrero 8 de 1517.) Encontró una sucesion de fuertes y contrarios vientos que le hizo variar su curso, y al cabo de tres semanas se halló en una costa extrangera y desconocida. Desembarcando preguntó por el nombre del pais, y se le contestó por los nativos „*Tectetan*," que quiere decir „no os entiendo," lo cual interpretaron erróneamente los españoles por el nombre del lugar, y lo corrompieron fácilmente en el de Yucatan. Algunos escritores dan á esta palabra una etimología diferente (9). Sin embargo, tales equívocos eran muy frecuentes en los primeros descubridores, y han sido el orígen de muchos nombres en el continente americano (10).

Córdoba habia desembarcado hácia el Nordeste de la península, en el cabo Catoche. Quedó admirado del tamaño y de los sólidos materiales de las casas construidas de cal y piedra, muy diferentes de las frágiles chozas de cañas y juncos que formaban las habitaciones de los isleños. Asombróse tambien del excelente cultivo de la tierra, de los adornos de oro, y del delicado tejido de los vestidos de algodon que llevaban los naturales. Todo indicaba una civilizacion muy superior á cualquiera otra de las que habia encontrado antes en el Nuevo Mundo. Observó, ademas, la evidencia de una raza diferente, en el espíritu guerrero del pueblo. Tal vez rumores acerca de los españoles, les habian precedido á ellos mismos, pues continuamente eran preguntados si venian del Oriente. Donde quiera que saltaban á tierra encontraban la mas implacable hostilidad: Córdoba mismo, en una de sus escaramuzas con los indios, recibió mas de una docena de heridas; y uno solamente de toda su comitiva salió ileso. Al fin, habiendo costeado la península hasta Campeche, regresó á Cuba, donde llegó despues de algunos meses de ausencia y de haber sufrido todos los rigores de la enfermedad, á que algunas veces se sujetaban aquellos exploradores del océano, y á los que solo un espíritu fuerte podia sobreponerse. Así fué que pereció la mitad de los que componian la expedicion, compuesta de ciento diez hombres, in-

---

(9) Gomara, Hist. de las Indias, cap. 52, en Barcia, tom. 2.

Bernal Diaz dice que la palabra viene del vegetal *yuca* y *tale*, nombre de una pequeña colina en la cual se plantaba. (Hist. de la conquista, cap. 6.) M. Waldeck encuentra un derivado mas probable en la palabra india *Ouyouckatan*, „escuchad lo que dicen." Viaje pintoresco, p. 25.

(10) Dos navegantes, Solis y Pinzon, habian avistado la costa desde el año de 1506, segun Herrera, aunque no tomaron posesion de ella. (Hist. general, déc. 1, lib. 6, cap. 17.) Es notable, en verdad, que se hubiese dilatado tanto el descubrimiento, considerando que dista dos grados de Cuba.

cluso su bravo comandante, que murió poco despues de su regreso. Las noticias que se trajeron del pais, y las piezas de oro curiosamente trabajadas, convencieron á Velazquez de la importancia de este descubrimiento, y preparó una expedicion para aprovecharse él mismo de ella (11).

Equipó en consecuencia una pequeña escuadra, compuesta de cuatro buques, para las tierras nuevamente descubiertas, y la puso bajo las órdenes de su sobrino Juan de Grijalva, hombre en cuya probidad, prudencia y adhesion á su persona conoció que podia confiar. La escuadrilla zarpó de Santiago de Cuba el 1.° de Mayo de 1518 (12). Tomó el camino seguido por Córdoba, pero se inclinó un poco al Sur, y la isla de Cozumel fué la primera tierra que divisó. De aquí pronto pasó Grijalva el continente y costeó la península, tocando en los mismos puntos que su antecesor. En todas partes se sorprendió como este de encontrar pruebas de una superior civilizacion y adelantos, especialmente en la arquitectura; y así debió suceder, pues esta era la region cuyos extraordinarios restos han venido á ser recientemente objeto de tantas especulaciones. Asombróse tambien á la vista de grandes cruces de piedra, que estaban colocadas en varios lugares, y que eran evidentemente objetos de adoracion. Recordando por este motivo su pais, dió á la península el nombre de „Nueva España," el cual se apropió despues á una mayor extension de territorio (13).

En cualquier lugar en que desembarcaba Grijalva, experimentaba el mismo recibimiento nada amistoso que tuvo Córdoba, aunque sufrió menos que éste por hallarse preparado para él. En el rio de Tabasco, ó Grijalva, como se llamó comunmente despues de que éste lo navegó, tuvo una amigable conferencia con un gefe, quien le regaló un número de planchas de oro en forma de una especie de armadura. Al dar la vuelta á la costa de Méjico, uno de sus capitanes, Pedro de Alvarado, que se hizo famoso en la conquista, entró en un rio al cual dejó su propio nombre. En un arroyo contiguo, llamado el rio de Banderas por las insignias que sobre sus bordes desplegaron los naturales, tuvo Grijalva la primera entrevista con los mejicanos mismos.

El cacique que gobernaba esta provincia habia recibido noticias de la llegada de los españoles, y de su exterior extraordinario. Estaba ansioso de recoger todos los informes que pudiera respecto de ellos y de las causas de su visita, para

---

(11) Oviedo, Hist. general y natural de las Indias, MS., lib. 33, cap. 1.—De Rebus gestis, MS.—Carta del cabildo de Veracruz, (July 10, 1519,) MS.

Bernal Diaz niega que el principal objeto de la expedicion en que tomó parte, fuera procurarse esclavos, aunque Velazquez lo propuso. (Hist. de la conquista, cap. 2.) Pero está contradicho en esto por las relaciones del otro contemporáneo arriba citado.

(12) Itinerario de la isola de Yucatan, novamente ritrovata per il signor Joan de Grijalva, per il suo Capellano, MS.

Puede tenerse por seguro lo que dice el Capellan en cuanto á la fecha, que comunmente se coloca en 8 de Abril.

(13) De Rebus gestis, MS.—Itinerario del Capellano, MS.

Juan de Grijalva y Cuellar.

transmitirlos á su amo el emperador azteca (14). Verificóse sobre la costa una conferencia amistosa entre ambas partes, y Grijalva desembarcó allí con toda su fuerza, á fin de causar en el gefe bárbaro una impresion de superioridad. La entrevista duró algunas horas; aunque como no habia uno que les sirviera de intérprete, solo pudieron entenderse por señas. Cambiáronse, sin embargo, algunos presentes, y los españoles tuvieron la satisfaccion de recibir por despreciables baratijas, un rico tesoro de joyas, adornos de oro y vasijas de las mas caprichosas formas y artificio (15). Creyó entonces Grijalva que con este tráfico feliz mucho mas allá de sus vehementes esperanzas, habia cumplido el objeto principal de la mision. Rehusó firmemente las solicitudes de sus compañeros para plantear una colonia en aquel sitio, obra dificil á la verdad, en un pais tan poderoso y poblado como parecia ser este. El se inclinaba á colonizar, pero juzgó esto contrario á sus instrucciones, que se limitaban á traficar con los naturales. Despachó por lo mismo á Alvarado para Cuba, con el tesoro y las noticias que habia recogido del grande imperio que existia en el interior, y siguió despues su viaje á lo largo de la costa.

Tocó en San Juan de Ulúa y en la isla de Sacrificios, que llamó así por los sangrientos restos de víctimas humanas que encontró en uno de los templos. Continuó su viaje hasta la provincia de Pánuco, donde hallando algo dificil doblar un cabo muy borrascoso, volvió sobre sus aguas, y despues de una ausencia de cerca de seis meses, regresó sin novedad á Cuba. Grijalva tuvo la gloria de ser el primer navegante que puso los piés en el suelo mejicano y que abrió comercio con los aztecas (16).

Llegando á la isla se sorprendió al saber que se habia equipado otra escuadra mas formidable para continuar sus propios descubrimientos, y al encontrar al mismo tiempo órdenes del gobernador, redactadas en un lenguaje nada cortes, para que se dirigiera á Santiago. Fué recibido por aquel personage, no solo con frialdad, sino tambien con reproches por haber despreciado tan bella oportunidad de establecer una colonia en el pais que habia visitado. Era Velazquez uno de aquellos espíritus capciosos, que, cuando las cosas no van en armonía con sus ideas, es seguro que hacen recaer sobre los otros la responsabilidad que pudiera pesar sobre ellos. Era de un carácter innoble, dice un antiguo escritor, crédulo y susceptible de sospechas (17). En el caso presente fueron demasia-

---

(14) Segun los autores españoles, el monarca mejicano mandó al cacique con esos presentes, porque ya tenia noticia de la llegada de los españoles. En esto he seguido á Sahagun, quien obtuvo sus informes directamente de los naturales. Hist. de la conquista, MS., cap. 2.

(15) Gomara ha dado el *pro* y *contra* de esta negociacion, en la cual se cambiaron joyas en valor de quince ó veinte mil pesos de oro, y este mismo metal por cuentas de vidrio, alfileres, tijeras, y otras bagatelas comunes en un cargamento preparado para los salvages. Crónica, cap. 6.

(16) Itinerario del Capellano, MS.—Carta de Veracruz, MS.

(17) „Hombre de terrible condicion," dice Herrera, citando al buen obispo de

do injustas. Grijalva, naturalmente modesto y nada presuntuoso, habia obrado conforme á las instrucciones que recibió de su gefe antes de partir; y lo hizo así contrariando su propio juicio y la importunidad de sus compañeros. Su conducta no merecia la censura del que le ocupó (18).

Cuando Alvarado regresó á Cuba con su cargamento de oro y las noticias que habia adquirido de los naturales sobre el opulento imperio de Méjico, el corazon del gobernador latió con violencia, como que vió realizados sus ensueños de avaricia y ambicion. Impaciente por la larga ausencia de Grijalva, envió una nave en busca de él, bajo las órdenes de Olid, caballero que despues tuvo parte muy importante en la conquista. Finalmente, resolvió equipar otra escuadrilla, bajo un buen pié, para asegurar la sujecion del pais.

Préviamente solicitó autoridad para esto de los monjes gerónimos que gobernaban en Santo Domingo. Despachó despues á su capellan á España, con el quinto real del oro traido de Méjico, y una completa relacion de todas las noticias recogidas allí. Alegó sus diferentes servicios, y solicitó de la corte plenos poderes para proseguir en la conquista y colonizacion de las regiones nuevamente descubiertas (19). Antes de recibir respuesta, comenzó los preparativos de la armada, y sobre todo, se ocupó de buscar una persona á propósito para contribuir á los costos de ella, y para tomar el mando. La halló, despues de algunas dificultades y demoras, en Hernando Cortés; hombre sobre todos los otros el mas adecuado para llevar al cabo esta grande empresa, y el último á quien Velazquez, si hubiera podido prever los resultados, debiera habérsela confiado.

---

las Chiapas, „para los que le servian, y ayudaban, y que fácilmente se indignaba contra aquellos." Hist. general, déc. 2, lib. 3, cap. 10.

(18) Tal es al menos el testimonio de Las Casas, quien conoció bien á ambas partes, y conversó con bastante frecuencia con Grijalva sobre este viaje. Hist. general de las Indias, MS., lib. 3, cap. 113.

(19) Itinerario del Capellano, MS.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 113.

Se hallará una relacion mas circunstanciada de la expedicion de Grijalva en el Itinerario del capellan arriba citado. El original se perdió, pero se publicó una traduccion italiana en Venecia, el año de 1522. Una copia que pertenecia á Don Fernando Colon, permanece aun en la librería de la catedral de Sevilla. Se ha hecho este libro tan raro, que el cronista Muñoz lo copió de su propio puño, y de este manuscrito está sacado el que existe en mi poder.

CAPITULO II.

HERNANDO CORTES.—PRIMEROS AÑOS DE SU VIDA.—VISITA EL NUEVO MUNDO.—SU RESIDENCIA EN CUBA.—DIFICULTADES CON VELAZQUEZ.—ARMADA QUE SE CONFIA A CORTES.

1518.

Hernando Cortés nació en la ciudad de Medellin, situada hácia el sudeste de Estremadura, el año de 1485 (1). Provenia de una antigua y respetable familia; y los historiadores han lisonjeado la vanidad nacional, entroncándole con los reyes Lombardos, cuyos descendientes atravesaron los Pirineos y se establecieron en Aragon bajo la monarquía goda (2). Esta real genealogía no se encontró hasta que Cortés habia adquirido un nombre capaz de conferir distincion á cualquiera descendencia por noble que fuese. Su padre Martin Cortés de Monroy, capitan de infantería, era de la clase media, pero de un honor sin mancha; y tanto él como su muger Doña Catalina Pizarro Altamirano, fueron muy apreciados por sus excelentes cualidades (3).

Dícese que Cortés tuvo en su infancia una constitucion débil, la cual se robusteció con la edad. A los catorce años fué enviado á Salamanca, pues su padre que concibió grandes esperanzas por sus vivas y brillantes disposiciones, se pro-

---

(1) Gomara, Crónica, cap. 1.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 203. No he encontrado noticia mas precisa de la fecha de su nacimiento, que la que dá Pizarro y Orellana, quien dice „que Cortés vino al mundo el mismo dia que *aquella infernal bestia, el falso herege Lutero* salió de él, sin duda en compensacion, puesto que los trabajos de uno para echar por tierra la verdadera fe fueron contrapesados por los del otro para mantenerla viva y extenderla." (Varones ilustres del Nuevo-Mundo, (Madrid, 1639,) p. 66.) Pero la asercion del buen caballero que coloca el nacimiento de nuestro héroe en 1483, manifiesta mas bien su celo por „la fe verdadera," que por la histórica.

(2) Argensola en particular ha emprendido grande trabajo en descubrir la prosapia de la casa de Cortés, que la hace remontar sin la menor dificultad hasta Narnes Cortés, rey de Lombardía y de la Toscana. Anales de Aragon, (Zaragoza, 1630,) pp. 621–625.—Tambien Caro de Torres, Hist. de las órdenes militares, (Madrid, 1629,) fol. 103.

(3) De Rebus gestis, MS.

Las Casas que conoció al padre, atestigua mas su pobreza que su noble nacimiento. „Un escudero," dice, hablando de él, „que yo conocí harto pobre y humilde, aunque cristiano, viejo *y dicen que hidalgo*." Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 27.

puso educarle para la carrera de las leyes, profesion que tenia mas incentivos para un jóven aspirante, que otra cualquiera; pero el hijo no se conformó con estas miras. Mostraba poca aficion á los libros, y despues de mal emplear dos años en el colegio, volvió á la casa de sus padres con mucho disgusto de estos. Sin embargo, no habia perdido todo su tiempo, pues aprendió un poco el latin, á escribir buena prosa, y aun versos „de alguna estimacion, considerando," como un antiguo escritor ninimamente confiesa, „que Cortés era el autor (4)." Despues de esto pasaba sus dias en la ociosidad, indolente manera de vivir de aquellos que demasiado orgullosos para dejarse guiar por otros no se proponen objeto alguno. Su inquieto espíritu estaba continuamente manifestándose en impertinencias extravagantes y caprichosos deseos, enteramente opuestos á las arregladas costumbres de su familia. Mostraba una inclinacion decidida á la profesion militar, ó mas bien á la vida de aventurero que en aquellos dias era seguro abrazar; y cuando á la edad de diez y seis años se propuso alistarse bajo las banderas del gran capitan, sus padres, creyendo probablemente que era preferible una vida de trabajos y aventuras en paises extrangeros á la de ociosidad en su patria, no opusieron objecion.

El jóven caballero vaciló en resolver si buscaba su fortuna bajo aquel victorioso gefe ó en el Nuevo Mundo donde habia de ganar oro y gloria, y donde los mismos peligros tenian un misterio y un romance inexpresablemente fascinadores para una fantasía jóven. En esta seccion del Globo fué en la que los espíritus ardientes de aquellos tiempos encontraron un desahogo, especialmente de aquella parte del pais donde Cortés vivia, las cercanías de Sevilla y Cádiz, foco de las empresas marítimas. Decidióse por este último extremo, y tuvo la oportunidad de efectuar su designio en el espléndido armamento de navíos puesto al mando de Nicolas de Ovando, sucesor de Colon; pero un accidente desgraciado desconcertó su plan (5).

Al escalar una pared que le proporcionaba acceso á la habitacion de cierta señora con quien estaba comprometido en una intriga amorosa, faltaron las piedras y cayó con violencia sepultándose en las ruinas. Una dolorosa contusion, aunque no acompañada de otras consecuencias graves, le tuvo en cama hasta despues de la partida de la flota (6).

Dos años mas permaneció en su patria corrigiéndose poco, como despues se verá, con la leccion que habia recibido. Al fin aprovechó otra oportunidad que

---

(4) Argensola, Anales, p. 220.

Las Casas y Bernal Diaz aseguran que era bachiller en leyes en la Universidad de Salamanca. (Hist. de las Indias, MS., ubi supra.—Hist. de la conquista, cap. 203.) Este grado seguramente se le dió con posterioridad á la conquista, cuando la Universidad podia tener orgullo de contarle entre sus hijos.

(5) De Rebus gestis, MS.—Gomara, Crónica, cap. 1.

(6) De Rebus gestis, MS.—Gomara, Ibid.

Argensola refiere la causa de su detencion muy concisamente: „Suspendió el viaje, *por enamorado y por cuartanario.*" Anales, p. 621.

le proporcionó la partida de una pequeña escuadra destinada á las islas de las Indias. Tenia diez y nueve años de edad, cuando dijo á Dios á su pais natal en 1504, el mismo año en que España perdió á la mejor y mas grande de la línea de sus príncipes, Isabel la Católica.

El buque en que Cortés se hizo á la vela, era mandado por un tal Alonso Quintero, y la flota tocó en Canarias como era comun en todos los viajes que se hacian para fuera del pais. Entre tanto que los otros buques se detuvieron aquí tomando provisiones, Quintero secretamente se escapó en la noche de la isla con el designio de llegar á la Española y asegurar la venta de su cargamento antes de que llegara el resto de la flota; pero una furiosa tempestad que sobrevino, desmanteló su buque y le obligó á volver al puerto para repararlo. El convoy consintió en esperar á su indigno compañero, y despues de una corta detencion se hicieron todos á la vela; pero el desleal Quintero luego que se vió cerca de las islas, se volvió á aprovechar de la obscuridad de la noche para dejar la escuadra con el mismo objeto de antes. Desgraciadamente tuvo una sucesion de fuertes temporales y vientos contrarios que lo alejaron de su camino y le hicieron perder completamente el rumbo. Por muchos dias fluctuó el buque á merced de las olas, y todos los que estaban á bordo se hallaban llenos de temor y no poca indignacion contra el autor de sus calamidades. Al fin fueron consolados una mañana con la vista de una paloma blanca, que fatigada de su vuelo descansó en uno de los masteleros. El biógrafo de Cortés habla de este accidente como de un milagro (7); mas por fortuna no fué sino una ocurrencia muy natural que manifestaba de una manera incontestable se encontraban cerca de tierra. En poco tiempo, siguiendo la direccion que habia traido la paloma en su vuelo, llegaron á la Española, y entrando al puerto, el digno capitan tuvo la satisfaccion de ver que sus compañeros habian arribado antes que él y vendido ya sus cargamentos (8).

Luego que desembarcó Cortés, se dirigió á la casa del gobernador, á quien habia conocido personalmente en España. Ovando estaba ausente en una expedicion por el interior; pero el jóven fué atentamente recibido por su secretario, quien le aseguró no habia duda en que recibiria una liberal concesion de tierras para establecerse. „Pero yo he venido á ganar oro," replicó Cortés, „no á cultivar el suelo como un campesino."

Al regreso del gobernador, consintió aquel en abandonar sus instables pensamientos, al menos por algun tiempo, pues se procuró convencerle de que mas fácilmente podria realizar sus deseos por medio de las tardías pero seguras ganancias de la agricultura, en un pais donde las tierras y los trabajadores se do-

---

(7) Algunos pensaron que era el Espíritu Santo en la forma de paloma, con que se representa; „Sanctum esse Spiritum, qui, in illius alitis specie, ut mœstos et afflictos solaretur, venire erat dignatus." (De Rebus gestis, MS.) Esta conjetura parece muy razonable á Pizarro y Orellana, puesto que la expedicion iba á „redundar en tan grande extension de la fe y de la monarquía castellana." Varones ilustres, p. 70.

(8) Gomara, Crónica, cap. 2.

naban francamente al labrador, que tomando una suerte en la lotería de las aventuras, en la cual para un solo premio habia muchas cédulas blancas. Consiguientemente se le concedieron tierras con un repartimiento de indios, y fué nombrado notario de la ciudad ó colonia de Azua. Sus graves atenciones no le impidieron satisfacer la propension amorosa propia del clima ardiente en que habia nacido, y esto frecuentemente le comprometió en lances de honor, de los cuales aunque experto en el manejo de la espada, sacó algunas cicatrices que le acompañaron hasta el sepulcro (9). Ademas, encontró algunas veces los medios de interrumpir la monotonía de su vida, tomando parte en las expediciones militares que bajo las órdenes del lugarteniente de Ovando, Diego Velazquez, se empleaban en contener las insurrecciones de los nativos. En esta primera escuela estudió el jóven aventurero la táctica salvaje de los indios: se familiarizó con los trabajos y peligros, y con aquellos hechos de crueldad que mancharon con demasiada frecuencia los relucientes escudos de la caballería española en el Nuevo Mundo. Solo la enfermedad pudo impedirle afortunadamente por entonces embarcarse en la expedicion de Nicuesa, la cual dió ocasion á una desastrosa historia que no muchas veces tendrá igual en los anales de los descubrimientos hechos por los españoles. La Providencia le reservaba para mas altos fines.

Al fin, en 1511, cuando Velazquez emprendió la conquista de Cuba, Cortés abandonó con gusto su pacífica vida por las turbulentas escenas que se representaban allí, y tomó parte en la expedicion. Desplegó en toda ella una actividad y valor, que le granjearon la aprobacion del comandante, mientras que sus francas y cordiales maneras, su buen humor y sus agradables agudezas, le hicieron el favorito de los soldados. „Daba pocas muestras," dice un contemporáneo, „de las grandes cualidades que despues mostró." Es probable que él mismo no las conociera, entre tanto que á un comun observador, sus modales descuidados y alegres chistes podian parecer incompatibles con una empresa séria ó importante; como la verdadera profundidad de una corriente no se conoce por el ligero movimiento y plateadas olas de su superficie (10).

Despues de la reduccion de la isla, parece que Cortés tuvo gran favor con Velazquez, creado entonces gobernador, y segun Las Casas, fué aquel nombrado uno de sus secretarios (11). Conservó todavia su inclinacion á la galantería, para la cual su bello personal le proporcionaba notorias ventajas, pero que tambien mas de una vez le habia ocasionado disgustos en sus primeros años. Entre las familias que habian fijado su residencia en Cuba, habia una del ape-

---

(9) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 203.

(10) De Rebus gestis, MS.—Gomara, Crónica, cap, 3 y 4.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 27.

(11) Hist. de las Indias, MS., lugar citado.

„Res omnes arduas difficiles que per Cortesium, quem in dies magis magisque amplectebatur, Velasquius agit. Ex eo ducis favore et gratiâ magnâ Cortesio invidia est orta." De Rebus gestis, MS.

llido de Xuarez, nativa de Granada, en la antigua España, que se componia de un hermano y cuatro hermanas, celebradas por su hermosura. De una de ellas, llamada Catalina, quedó cautivado el susceptible corazon del jóven guerrero (12). Hasta qué punto llegaron sus relaciones, no es enteramente cierto; pero sí parece que le ofreció enlazarse con ella, cuya promesa, cuando el tiempo y la razon habian extinguido las primeras ilusiones del amor, no mostró mucho gusto en cumplir. Antes por el contrario, resistió á todas las exigencias de la familia, apoyadas por el gobernador, y algunas veces excitadas en este sin duda, por el interes particular que tomaba en una de sus bellas hermanas, quien se dice no le recompensó con ingratitud.

Bien por la reprension de Velazquez ó por alguna otra causa de disgusto que volvió á desarrollarse en el pecho de Cortés, comenzó á mostrar frialdad hácia su protector, y se asoció á un partido de desafectos medianamente numeroso en la isla. Tenian la costumbre de reunirse en la casa de aquel y discurrir sobre los motivos del descontento, fundado principalmente segun parece, en que concibieron injusta recompensa de sus servicios la distribucion que se les hizo de tierras y oficios. Puede muy bien imaginarse que no habria sido empresa tan fácil para el gobernador de una de estas colonias, por discreto y bien intencionado que fuese, satisfacer el insaciable y desordenado deseo de los especuladores y aventureros que se reunian en enjambres como otras tantas hambrientas harpías sobre el fruto de los descubrimientos en el Nuevo Mundo (13).

Determinaron los malcontentos exponer sus quejas á las autoridades superiores de la Española, de quienes Velazquez habia recibido su comision. El viaje era uno de los mas peligrosos, pues habia de hacerse en un bote abierto atravesando un brazo de mar de 18 leguas de ancho, y se fijaron en Cortés, cuyo valeroso espíritu conocian bastante, como el hombre mas á propósito para emprenderlo. La conspiracion se descubrió, y llegó á oidos del gobernador antes de la partida del enviado á quien inmediatamente mandó aprehender, cargar de grillos, y reducir á una estrecha prision. Se dice tambien que lo habria ahorcado si no hubiera sido por la interposicion de sus amigos (14). El hecho no es increible, pues los gobernadores de estos pequeños territorios tenian entero dominio sobre las fortunas de sus súbditos, y estaban investidos de una autoridad mucho mas despótica que la del mismo soberano. Eran por lo general hombres de rango y consideracion: la distancia á que se encontraban de

---

(12) Solis tambien encontró un diploma de nobleza para su señora, „doncella noble y recatada." (Hist. de la conquista de Méjico, (Paris, 1838,) lib. 1, cap. 9.) Las Casas la trata con menos ceremonia. „Una hermana de *un* Juan Xuarez, *gente pobre*." Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 17.

(13) Gomara, Crónica, cap. 4.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., ubi supra. —De Rebus gestis, MS.—Memorial de Benito Martinez, capellan de D. Velazquez, contra H. Cortés, MS.

(14) Las Casas, Hist. de las Indias, MS., ubi supra.

la madre patria, hacia que no pudiera examinarse su conducta, y aun cuando lo fuera, tenian por lo comun á su disposicion arbitrios y medios de corrupcion bastantes para escudarles del castigo. La historia colonial española en sus primeros pasos, ofrece sorprendentes ejemplos de la extraordinaria usurpacion y abuso del poder de aquellos pequeños potentados; y el triste destino de Vazquez Nuñez de Balboa, descubridor del Pacífico, aunque el mas señalado, no es ciertamente el solo ejemplo de que los mayores servicios podian ser recompensados con la persecucion y con una ignominosa muerte.

El gobernador de Cuba, aunque irascible y suspicaz por naturaleza, no parece que era muy vengativo, ni particularmente cruel, y en el caso presente, tambien pudiera dudarse si la censura debia con mas razon recaer sobre las infundadas esperanzas de los que le acompañaron á la conquista, que sobre su conducta.

No permaneció mucho tiempo Cortés en la prision. Quebrantó una de las cerraduras de sus grillos, y despues de deshacerse de ellos, logró forzar una ventana rasgada por la cual le era fácil efectuar su fuga. Estaba la prision en el segundo piso del edificio, por lo que pudo dejarse caer al suelo sin hacerse mal y sin que le observaran. Despues tomó el acertado camino de dirigirse á una iglesia inmediata donde reclamó el privilegio del asilo. Velazquez, aunque irritado por la fuga, temió violar la santidad del lugar empleando la fuerza; pero apostó una guardia en las cercanías con órdenes de apresar al fugitivo si se atrevia á dejar el santuario. A muy pocos dias sucedió esto, y estando Cortés muy descuidado fuera de los muros, frente á frente del edificio, repentinamente se echó sobre él un alguacil por la espalda y le asió de los brazos, entre tanto que llegaron otros y le aseguraron. Este hombre llamado Juan Escudero fué despues ahorcado en Nueva España de órden de Cortés por cierto delito que cometió (15).

El desgraciado preso fué otra vez cargado de grillos, y conducido á bordo de un buque que iba hacerse á la vela la mañana siguiente para la Española, donde debia instruírsele el proceso correspondiente; pero la fortuna le fué todavia favorable. Consiguió despues de mucha dificultad y no pocos dolores, sacar sus piés de las argollas que los sujetaban. Luego subió con precaucion y silencio á la cubierta. De allí, favorecido por la obscuridad de la noche, se bajó por uno de los costados del buque á un bote que flotaba abajo de él, y ya que estaba dentro, lo separó de aquel con el menor ruido posible. Al estar cerca de la playa, la corriente era rápida y agitada. Vaciló en confiar á ella su bote, y como era un excelente nadador, se resolvió á desafiarla, y atrevidamente se arrojó á la agua. El curso de esta era fuerte; pero se le sobrepuso el esfuerzo de un hombre que luchaba por salvar su vida. Así fué que despues de combatirla con sus brazos hasta casi agotar sus fuerzas, consiguió ganar la tierra, y entonces buscó asilo en el mismo Santuario que antes se lo habia proporcionado. La facilidad con que Cortés efectuó esta segunda fuga, puede hacer dudosa la fideli-

(15) Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lug. cit.—Memorial de Martinez, MS.

dad de sus guardas, quienes tal vez le verian como una víctima de la persecucion, y sentirian el influjo de aquellas maneras populares que le ganaban amigos en todas las sociedades donde era introducido (16).

Por alguna razon ignorada, acaso de política, no puso ya mas objeciones al matrimonio con Catalina Xuarez, y de esta manera aseguró los buenos oficios de su familia. Poco despues el mismo gobernador se ablandó y se reconcilió con su infortunado enemigo. Una extraña anécdota se refiere con relacion á este acontecimiento. Dícese que su orgulloso espíritu rehusó aceptar las ofertas de reconciliacion que le hizo Velazquez, y que una noche dejando el santuario se presentó inesperadamente en la misma habitacion de aquel á tiempo que hacia una excursion militar á alguna distancia de la capital. El gobernador sobresaltado por la repentina aparicion de su enemigo armado completamente, le preguntó con algun temor la significacion de esta visita. Cortés contestó insistiendo en que le diera una completa explicacion de su conducta anterior; y despues de una acalorada discusion, terminó amigablemente la entrevista, se abrazaron ambos, y cuando un mensajero llegó á anunciar la fuga de Cortés, le encontró en los cuartos del gobernador, donde habiéndose retirado á descansar, estaban en aquel acto durmiendo sobre un mismo lecho. Esta anécdota se refiere sin la menor desconfianza por mas de uno de los cronistas de Cortés (17). No es muy probable, sin embargo, que un hombre orgulloso é irascible como Velazquez, hubiera dado pruebas tan particulares de condescendencia y familiaridad á un inferior suyo en graduacion, con quien habia tenido recientemente tan terrible desavenencia; ni por otra parte era creible que Cortés hubiera concebido la necia temeridad de provocar al leon en su propia guarida donde una simple inclinacion de cabeza le habria llevado á la horca y esto con tan poca consideracion ó temor de las consecuencias, como si hubiera ordenado la ejecucion de un indio esclavo (18).

La reconciliacion con el gobernador, sea cual fuere la manera con que se hizo, fué permanente. Cortés aunque no restablecido en el empleo de secretario,

---

(16) Gomara, Crónica, cap. 4.

Herrera refiere la necia historia de que no sabiendo nadar, se arrojó sobre un tablon, el cual despues de haber sido llevado mar afuera, luego fué conducido á la playa por la marea. Hist. general, déc. 1, lib. 9, cap. 8.

(17) Gomara, Crónica, cap. 4.

„Cœnat cubatque Cortesius cum Velasquio eodem in lecto. Qui postero die fugæ Cortesii nuntius venerat, Velasquium et Cortesium juxta accubantes intuitus, miratur." De Rebus gestis, MS.

(18) Las Casas, quien recuerda que Cortés á este tiempo era „tan pobre y de tan humilde clase, que hubiera recibido gustosamente cualquiera favor de los dependientes de Velazquez," trata con desprecio esta enécdota de baladronada. „Por lo cual si él (Velazquez) sintiera de Cortés una punta de alfiler de cerviguillo ó presuncion, ó lo ahorcara, ó á lo menos lo echara de la tierra y lo sumiera en ella sin que alzara cabeza en su vida." Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 27.

recibió un liberal repartimiento de indios, y un extenso territorio en las inmediaciones de Santiago de Cuba, del cual fué poco despues hecho alcalde. Vivió desde entonces casi enteramente en sus posesiones consagrándose á la agricultura con mas empeño que antes. Introdujo en su establecimiento diferentes clases de ganado, algunas de las cuales fué el primero que las llevó á Cuba (19). Trabajó tambien las minas de oro que le tocaron en sus terrenos, y que en esta isla prometian mayores ganancias que las de la Española. Por esta constante industria se halló dentro de pocos años dueño de unos dos ó tres mil castellanos, suma bastante considerable para su situacion. „Dios que solo sabe cuantas vidas de indios costó el obtenerlos," exclama Las Casas, „le tomará cuenta de ello." (20) Sus dias se deslizaron blandamente en estos pacíficos trabajos y en la sociedad de su hermosa consorte, quien sin embargo de no ser digna de elegirse para esposa por la inferioridad de su clase, parece que cumplió con todos los deberes de una fiel y apasionada compañera. Frecuentemente se oyó decir á Cortés en este tiempo, segun el obispo arriba citado, asegura „que vivia tan feliz con ella como si hubiera sido la hija de una duquesa." La fortuna le proporcionó los medios de probar mas adelante la verdad de su asercion (21).

Tal era el estado de las cosas, cuando Alvarado regresó con la noticia de los descubrimientos de Grijalva, y los ricos frutos del comercio con los nativos. Las nuevas se exparcieron con la velocidad del fuego griego por la isla, y todos vieron en ellas las promesas de resultados mas importantes que los obtenidos hasta entonces. El gobernador, como ya se ha dicho, resolvió proseguir el camino de los descubrimientos con una flota mas considerable, y buscó una persona á propósito con quien dividir las expensas y á quien confiar el mando.

Varios hidalgos se presentaron, pero por falta de las cualidades necesarias ó por desconfianza de que se hicieran independientes del que los empleaba, fueron desechados uno despues de otro. Habia dos personas en Santiago que le merecian gran confianza, Andrés Duero su secretario, y Amador de Lares, contador ó tesorero real (22). Cortés tenia íntima amistad con estos dos, y se aprovechó de ella para convencerles de que le recomendasen como la persona

---

(19) „Pecuariam primus quoque habuit, in insulamque induxit, omni pecorum genere ex Hispania petito." De Rebus gestis, MS.

(20) „Los que por sacarle el oro murieron, Dios habrá tenido mejor cuenta que yo." Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 27. El texto es una traduccion libre.

(21) „Estando conmigo, me lo dijo que estaba tan contento con ella como si fuera hija de una Duquessa." Hist. de las Indias, MS., ubi supra.—Gomara, Crónica, cap. 4.

(22) El tesorero acostumbraba vanagloriarse de que habia pasado cerca de 22 años en las guerras de Italia. Era un astuto personage, y Las Casas, considerando aquel pais una escuela muy peligrosa para la moral, aconsejó al gobernador, dice el mismo, mas de una vez „se precaviese de los 22 años en Italia." Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 113.

mas á propósito para confiarle la expedicion. Se dice que apoyó su oferta prometiendo una liberal reparticion de los productos. Sea lo que fuere de esto, aquellos instaron al gobernador sobre su eleccion con toda la elocuencia de que eran capaces. Este oficial tenia sobrada experiencia de la aptitud y valor del candidato: conocia tambien que habia adquirido una fortuna que lo ponia en disposicion de cooperar realmente á equipar la armada, y que su popularidad en la isla rápidamente atraeria partidarios á su estandarte (23). Todas las animosidades pasadas, estaban mucho tiempo antes sepultadas en el olvido, y la confianza que iba ahora á depositar en él, le aseguraba su fidelidad y gratitud. Por todo esto se prestó gustoso á la recomendacion de sus consejeros, y enviando por Cortés le anunció su intento de hacerle capitan general de la armada (24).

Cortés habia por fin conseguido el objeto de sus deseos, objeto por el cual habia suspirado su alma desde que pisó el Nuevo Mundo. No estaria ya mas tiempo condenado á una vida de trabajo mercenario, ni á ser encarcelado dentro del recinto de una pequeña isla, sino que iba á ser colocado en un teatro nuevo é independiente de accion, y una perspectiva sin límites se abria á su vista, que podia satisfacer no ya los desenfrenados deseos de la avaricia, sino los de la ambicion, mas vehementes todavia para un espíritu emprendedor y aspirante como el suyo. El apreciaba en todo su valor la importancia de los últimos descubrimientos, y leia en ellos la existencia de un grande imperio mas al Oeste; obscuras señales del cual habian llegado de tiempo en tiempo á las islas, y habian recogido vislumbres mas ciertos aquellos que habian tocado en el continente. Este era el pais indicado al „gran almirante" cuando visitó á Honduras el año de 1502, y al cual habria podido llegar si hubiera tomado una direccion septentrional en lugar de dirigirse al Sur, en busca de un estrecho imaginario. Pero „él no habia hecho otra cosa sino abrir la puerta," usando de su amarga expresion, „para que entraran otros." Por fin era llegado el tiempo en que se habia de pasar por ella, y el jóven aventurero, cuya mágica lanza estaba destinada á disipar el encanto que tanto tiempo habia rodeado estas misteriosas regiones, se hallaba ya pronta á principiar la empresa.

Desde este momento parecia que la conducta de Cortés habia sufrido un cambio completo. Sus pensamientos en lugar de divagarse en vacias ligerezas ó inútiles apariencias de alegría y júbilo, estaban todos concentrados en el grande objeto á que se habia consagrado. Su intrépido espíritu se mostraba animado, estimulando á los compañeros de sus penosos deberes, y se hallaba poseido de un generoso entusiasmo, del cual aun aquellos mismos que le conocian mejor no le habian creido capaz. Invirtió de un golpe todo el caudal que poseia en equipar la armada. Reunió mas, hipotecando sus posesiones y otorgando obligaciones á

(23) „Si él no fuera por capitan, que no fuera la tercera parte de la gente que con él fué." Declaracion de Puertocarrero, MS. (Coruña, 30 de Abril, 1520).

(24) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 19.—De Rebus gestis, MS.—Gomara, Crónica, cap. 7.—Las Casas, Hist. general de la Indias, MS., lib. 3, cap. 113.

favor de algunos ricos comerciantes del lugar, que confiaban para reembolsarse en el buen éxito de la expedicion; y cuando su propio crédito estaba extinguido, se valió del de sus amigos.

Consumió los fondos así adquiridos en la compra de buques, provisiones y aprestos militares, al mismo tiempo que invitaba reclutas, prestando auxilios á los que eran demasiado pobres para proporcionárselos, y prometiéndoles ademas una repartición liberal de los productos que ya se anticipaba á recoger (25).

Todo era vida y movimiento en la pequeña ciudad de Santiago. Unos estaban ocupados en reparar las naves y ponerlas listas para el viaje; otros, en proveerlas de bastimentos, y no pocos en realizar sus propiedades, á fin de tener con qué equiparse: todos parecian ansiosos de contribuir de una manera ó la otra al buen suceso de la expedicion. Seis buques, algunos de ellos de gran tamaño, estaban ya conseguidos, y trescientos reclutas se habian alistado en el curso de pocos dias, deseosos de buscar fortuna bajo la bandera de tan intrépido y popular gefe.

Con cuánto contribuyó el gobernador para las expensas del equipo, no es muy claro. Si ha de creerse á los amigos de Cortés, casi todo el gravámen de ellas recayó sobre éste; pues al paso que él proveyó á la escuadra sin remuneracion alguna, el gobernador vendió muchos de sus abastos á un precio exorbitante (26). Con todo, no parece probable que Velazquez, teniendo tan amplios recursos á su disposicion, hubiera hecho recaer en su comisario el peso de la expedicion, ni es tampoco creible que aun cuando así lo hubiera verificado, pudiese este último haber sufragado gastos que, segun se asegura, ascendieron á mas de dos mil ducados de oro. Ademas, no puede negarse que un hombre ambicioso como Cortés, que iba á recoger toda la gloria de la empresa, naturalmente debia ser menos solícito en calcular las ganancias, que el que lo empleaba, quien quedando inactivo en su pais y no teniendo laureles que recoger, debia considerar las utilidades pecuniarias como su única recompensa. Tal cuestion dió orígen algunos años despues á un ruidoso litigio entre am-

---

(25) Declaracion de Puertocarrero, MS.—Carta de Veracruz, MS.—Probanza en la Villa Segura, MS. (4 de Octubre de 1520).

(26) La carta de la municipalidad de Veracruz, despues de expresar que Velazquez solo costeó la tercera parte de las primeras expensas, añade: „Y sepan vuestras Magestades que la mayor parte de la dicha tercia parte que el dicho Diego Velazquez gastó en hacer la dicha armada fué, emplear sus dineros en vinos y en ropas, y en otras cosas de poco valor para nos lo vender acá en mucha mas cantidad de lo que á él le costo, por manera que podemos decir que entre nosotros los españoles vasallos de vuestras Reales altezas ha hecho Diego Velazquez su rescate y granosea de sus dineros cobrándolos muy bien." (Carta de Veracruz, MS.) Puertocarrero y Montejo en las declaraciones que se les tomó en España, aseguran tambien que Cortés proporcionó dos tercios del costo de la flotilla. (Declaracion de Puertocarrero, MS. —Declaracion de Montejo, MS, (29 de Abril de 1520.).) Sin embargo, la carta de Veracruz se dictó á vista de Cortés, y los dos últimos eran sus oficiales confidentes.

bas partes, con el cual no es necesario molestar por ahora la atencion del lector.

Es debido á Velazquez asentar que las instrucciones sobre el manejo de la expedicion no pueden acusarse de un espíritu ruin y mercenario. El primer objeto del viaje era encontrar á Grijalva, y conseguido esto, los dos comandantes habian de continuar acompañados. Habia traido noticia Córdoba, cuando regresó de su primera visita á Yucatan, de que seis cristianos gemian en cautiverio por el interior del pais. Suponiase que podian pertenecer á los compañeros del infortunado Nicuesa, y se dieron órdenes para descubrirlos si era posible y conseguir su libertad; pero el grande objeto de la expedicion era trocar efectos con los nativos. Con este fin se previno tener gran cuidado en que no recibieran ofensa, y antes por el contrario, procurar fueran tratados con humanidad y benevolencia. Cortés debia tener presente sobre todo, el deseo que el monarca español abrigaba mas en su corazon; la conversion de los indios. Debia imprimir en ellos la idea de la grandeza y bondad de su augusto amo, é invitarles „á celebrar alianza con él, manifestándosela por medio de tales presentes de oro, perlas y piedras preciosas, que al mismo tiempo que le mostrara la buena voluntad de ellos, les asegurara su favor y proteccion." Debia de hacer un exacto reconocimiento de la costa, sondeando sus bahías y entradas, para beneficio de los futuros navegantes. Debia imponerse de los productos del pais, del carácter de sus diversas razas, sus instituciones y progresos en la civilizacion, y se le ordenó mandara minuciosas noticias sobre todo esto, juntas con todos los efectos que pudiera adquirir en su comercio con los nativos. Finalmente, debia tener el mayor cuidado en no omitir nada de lo que pudiera redundar en el servicio de Dios y en el de su soberano (27).

Tal era el tenor general de las instrucciones dadas á Cortés, y debe confesarse que tenian por objeto los intereses de las ciencias y de la humanidad, así como tambien los que solo se refieren á una especulacion comercial. Puede parecer extraño que habiéndose mostrado Velazquez descontento respecto de su primer capitan Grijalva, por no haber colonizado, no hubiera dado instrucciones á Cortés relativas á este punto; pero no habia recibido todavia de España la real cédula que le autorizó para investir á sus agentes con tal poder; y el que habia obtenido de los padres gerónimos en la Española, solo le concedia el derecho de traficar con los nativos. La comision reconoció al mismo tiempo la autoridad de Cortés, como capitan general de la expedicion (28).

---

(27) El instrumento original en castellano se encontrará en el *Apénd.*, *parte* 2, *Núm.* 5. Lo citan con frecuencia, escritores que nunca lo vieron, como el convenio celebrado entre Velazquez y Cortés. Realmente no es mas que las instrucciones dadas por este último á su subalterno, quien no era compañero á propósito para aquel.

(28) Declaracion de Puertocarrero, MS.—Gomara, Crónica, cap. 7.

Poco despues Velazquez obtuvo de la corona autoridad para colonizar los nuevos paises con el título de *adelantado*, y la autorizacion se dató en Barcelona, á 13 de

Noviembre de 1518. (Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 3, cap. 8). ¡Vanos privilegios! Las Casas trae una cáustica etimología del título de *adelantado*, tantas veces conferido á los descubridores españoles. „Adelantados porque se adelantaran en hacer males y daños tan gravísimos á gentes pacíficas." Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 117.

CAPITULO III.

SOSPECHAS DE VELAZQUEZ.—EMBARCO DE CORTES.—EQUIPO DE LA FLOTA.—SU PERSONA Y CARACTER.—CITA PARA LA HABANA.—FUERZA DE SU ARMADA.

1519.

La importancia que daba á Cortés su nueva posicion y acaso su conducta un poco orgullosa, gradualmente disgustaron á Velazquez, quien suspicaz por naturaleza llegó á temer que luego que hubiera partido y pudiese constituirse independiente de él, tomaria la resolucion de hacerlo así. Una circunstancia ocurrida accidentalmente en ese tiempo, corroboró sus sospechas. Un bufon de aquellos truhanes ingeniosos, medio cuerdos, medio locos, que eran en aquella época tan indispensables en la casa de un gran señor, se dirigió una mañana al gobernador cuando iba á tomar su paseo ordinario en compañía de Cortés por el puerto, diciéndole: Tened cuidado, señor mio, ó tendremos que salir un dia ú otro en busca de nuestro capitan."—„¿Oís lo que este villano dice?' preguntó el gobernador á su compañero.—„No hagais caso," respondió Cortés, „es un insolente que merece muy buenos azotes." Sin embargo, sus palabras hicieron grande impresion en la mente de Velazquez, como que las chanzas verdaderas son muy á propósito para herir la sensibilidad de aquel á quien se dirigen.

No faltaron personas cerca de S. E. que soplaran las apagadas cenizas de la desconfianza hasta convertirlas en llamas. Estos dignos caballeros, algunos de ellos parientes de Velazquez, que probablemente juzgaron despreciados sus méritos por la fortuna naciente de Cortés, hicieron recordar al gobernador la poca probabilidad de que afrentas tan profundamente sentidas estuvieran ya olvidadas para siempre. Con estas y otras sugestiones semejantes, é interpretando siniestramente la conducta de Cortés, excitaron á tal grado las pasiones de Velazquez, que resolvió confiar la expedicion á otras manos (1).

Comunicó este designio á sus consejeros, Lares y Duero, cuyos fieles confidentes lo refirieron sin dilacion á Cortés, no obstante que „un hombre de la mitad de su penetracion," dice Las Casas, „hubiera adivinado el proyecto por

(1) „Deterrebat," dice el biógrafo anónimo, „eum Cortesii natura imperii avida, fiducia sui ingens, et nimius sumptus in classe parandâ. Timere itaque Velasquius cœpit, si Cortesius cum eâ classe iret, nihil ad se vel honoris vel lucri rediturum." De Rebus gestis, MS.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 19.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., cap. 114.

el alterado aspecto del gobernador" (2). Los dos funcionarios aconsejaron á su amigo expeditara la marcha cuanto le fuera posible, y no perdiera tiempo en tener la flota pronta para hacerse al mar si queria conservar el mando. Cortés mostró en esta vez la misma pronta decision que en lo sucesivo mas de una ocasion en crísis semejantes dicidió de su fortuna.

No tenia todavia el número completo de hombres y de buques, y estaba muy mal abastecido de provisiones; pero resolvió levar el ancla esa misma noche. Visitó á sus oficiales, manifestándoles su plan y probablemente la causa de él; y á la media noche, cuando la ciudad estaba sumergida en el sueño, todos fueron á bordo silenciosamente, y la pequeña escuadra dejó la bahía. Cortés habia dirigídose primero á la persona que abastecia de carne la ciudad, y se apoderó de todo el acopio que tenia, sin embargo de sus reclamos sobre lo que el público debia sufrir la mañana siguiente por la falta de aquella, dejándole en pago una maciza cadena de oro de mucho valor que llevaba al cuello (3).

Grande fué la sorpresa de los buenos ciudadanos de Santiago, cuando al asomar la aurora vieron que la flota, que sabian estaba tan mal preparada para un viaje, habia dejado sus amarras y estaba afanosamente emprendiendo su ruta. Pronto llegaron las nuevas á oidos del gobernador, quien saltando del lecho se vistió apresuradamente, montó á caballo, y seguido de su escolta, se dirigió á galope hácia el muelle. Tan pronto como le distinguió Cortés, entró en un bote armado, y vino en él, manteniéndose á alguna distancia de la playa. „¿Es así como os separais de mí?" exclamó Velazquez; „¡atento modo por cierto de despedirse!"—„Perdonadme," contestó Cortés. „El tiempo urge, y hay algunas cosas que se debieran hacer antes de pensarse. ¿Tiene V. E. algunas órdenes que darme?" Pero el mortificado gobernador nada tuvo que responder, y el general, saludándole cortesmente con la mano, volvió á su buque, y la pequeña flota inmediatamente se hizo á la vela para el puerto de Macaca, que distaba cerca de quince leguas. (Era el 18 de noviembre de 1518.) Velazquez volvió á su casa á disimular su enojo como mejor pudo, satisfecho de que, por lo menos, habia cometido dos errores; uno en nombrar comandante á Cortés; el otro en querer privarle del mando; pues si es cierto que dando nuestra confianza á medias, apenas podemos esperar hacer un amigo, lo es igualmente que quitándole la que en él hemos depositado, nos creamos un enemigo (4).

---

(2) „Cortés no habia menester mas para entendello de mirar el gesto á Diego Velazquez segun su astuta viveza y mundana sabiduría." Hist. de las Indias, MS., cap. 114.

(3) Las Casas supo esta anécdota de la misma boca de Cortés. Hist. de las Indias, MS., cap., 114.—Gomara, Crónica, cap. 7.—De Rebus gestis, MS.

(4) Las Casas, Hist. de las Indias, MS. cap. 114.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 3, cap. 12.

Solis, quien sigue á Bernal Diaz en decir que Cortés se separó pública y amigablemente de Velazquez, considera como una grande calumnia contra el carácter del primero, suponer que hubiera necesitado romper tan pronto con el gobernador, cuando

Esta partida clandestina de Cortés ha sido censurada amargamente por algunos escritores, especialmente por Las Casas (5); pero no obstante, mucho puede decirse para vindicar su conducta. Habíasele confiado el mando por un acto voluntario del gobernador, plenamente ratificado por las autoridades de la Española: habia consumido en la empresa de un golpe todos sus recursos: habia contraido ademas una deuda considerable, é iba á ser relevado de la comision, sin que se hubiera justificado ó por lo menos alegado su mala conducta. Tal acontecimiento debia haberle envuelto en una ruina inevitable, lo mismo que á los amigos de quienes habia conseguido préstamos cuantiosos, y á sus compañeros que habian aventurado sus caudales en la expedicion bajo la seguridad de que él habia de mandarla. Probablemente habrá pocas personas que en iguales circunstancias hubieran tenido la calma necesaria para condescender en sacrificar todas sus esperanzas á un capricho infundado y arbitrario. Lo mas que debia exigirse de Cortés, era que en el curso de la empresa se creyese obligado á cuidar fielmente los intereses del que le habia empleado. Hasta dónde llenó este deber, se verá en la secuela de la historia.

De Macaca, donde Cortés tomó todas las provisiones que pudo obtener en las heredades reales, lo que decia él consideraba como un préstamo, se dirigió á Trinidad, ciudad mas considerable en la costa meridional de Cuba. Aquí desembarcó, y desplegando su estandarte al frente de los cuarteles, reclutó gente, haciendo ofertas generosas á los que quisieran unirse á la expedicion. Diariamente ocurrian voluntarios, y entre ellos mas de cien hombres de los que acompañaron á Grijalva, que recientemente habian regresado de su primer viaje, y deseaban continuar sus descubrimientos bajo las órdenes de un gefe emprendedor. La fama de Cortés atrajo tambien á varios caballeros distinguidos y de buenas familias, de los cuales algunos, como que habian acompañado á Grijalva, poseian noticias muy interesantes para la expedicion. Entre estos hidalgos pueden mencionarse Pedro de Alvarado y sus hermanos, Cristobal de Olid, Alonso de Avila, Juan Velazquez de Leon, pariente cercano del gobernador, Alonso Hernandez de Puertocarrero y Gonzalo de Sandoval, todos caballeros que tomaron una parte muy activa en la conquista. Su presencia era de grande importancia, como que daba consideracion á la empresa; y cuando entraron en el pequeño campamento de los aventureros, fueron saludados por el ejército, en medio de alegres sonidos de la música y estrepitosas salvas de artillería.

Al mismo tiempo Cortés se ocupaba en comprar abastos y provisiones militares. Sabiendo que un buque mercante cargado de granos y otros efectos para las minas, estaba cerca de la costa, mandó que una de sus carabelas salie-

---

habia recibido muy poca provocacion. (Conquista, lib. 1, cap. 10.) Pero no es necesario creer que Cortés intentó un rompimiento con Velazquez por esta partida clandestina, sino solo asegurar el mando. En todo caso, el texto se conforma exactamente á la asercion de Las Casas, quien como que conoció bien á los dos, y residia en aquel tiempo en la isla, tuvo muchos medios de instruirse bien del caso.

(5) Hist. de las Indias, MS., cap. 114.

ra á apresarlo y conducirlo al puerto. Pagó al capitan con libranzas, tanto el cargamento como el buque, y aun persuadió á este hombre llamado Sedeño, que era rico, á unir su fortuna á la expedicion. Tambien despachó á uno de sus oficiales, Diego de Ordaz en busca de otra embarcacion de que habia tenido noticia, con órden de apoderarse de ella de la misma manera é ir á encontrarle en el cabo de San Antonio, punto mas al poniente de la isla (6). En esto se proponia otro objeto, deshacerse de Ordaz que pertenecia á la familia del gobernador y era un espía importuno de sus acciones.

Mientras se ocupaba de estas medidas, el comandante de Trinidad recibió órdenes de Velazquez para apoderarse de la persona de Cortés y detenerle, en virtud de haber sido depuesto del mando de la flota que habia conferido á otro. Este gefe comunicó sus instrucciones á los principales oficiales de la expedicion, los que le aconsejaron no hiciera ninguna tentativa para ponerlas en ejecucion, porque indudablemente excitarian una conmocion entre los soldados, que podia concluir en reducir á cenizas la ciudad. Verdugo creyó prudente seguir este consejo (7).

Como Cortés deseaba aumentar sus fuerzas, previno á Alvarado que con una pequeña partida marchara por en medio del pais á la Habana adonde él mismo se dirigiria por mar dando vuelta al punto occidental de la isla, y le encontraria allí con la escuadra. En este puerto volvió á desplegar su estandarte haciendo las acostumbradas promulgaciones; y ordenó que todos los cañones de grueso calibre se trajeran á tierra para componerse, lo mismo que las armas cortas y las ballestas. Como se habia cosechado mucho algodon en los alrededores, hizo que los soldados acolcharan perfectamente sus jaquetas para que pudieran servirles de defensa contra las flechas de los indios, de las cuales habian sufrido tanto las tropas que compusieron las anteriores expediciones. Distribuyó las suyas en once compañías, dando el mando de cada una á oficiales experimentados, y se notó que aunque varios de los caballeros que estaban en el servicio eran amigos personales y aun algunos parientes de Velazquez, les trataba con entera confianza.

Su principal estandarte era de terciopelo verde bordado de oro, teniendo por blason una cruz encarnada entre llamas azules y blancas, con el siguiente mote: „Amigos, sigamos la cruz; y bajo este signo, si tenemos fe, conquistaremos." Desde entonces dió un aire de superioridad á su persona y de grandeza á su porte, sirviéndose de un gran número de dependientes y criados, y colocándose en el pié correspondiente á un hombre de elevada posicion social, cuyo modo de vivir mantuvo todo el resto de su vida (8).

---

(6) Las Casas oyó tambien esto mismo de los labios de Cortés con posterioridad á la conquista. „Todo esto me dixo el mismo Cortés, con otras cosas cerca dello despues de Marques;.... reindo y mofando é con estas formales palabras: *A la mi fée andube por allí como un gentil cosario.*" Hist. de las Indias, MS., cap. 115.

(7) De Rebus gestis, MS.—Gomara, Crónica, cap. 8.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., cap. 114 y 115.

(8) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 24.—De Rebus gestis, MS.—Gomara, Crónica, cap. 8.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., cap. 115.

Fernando Cortes

Cortés tenia entonces treinta y tres ó treinta y cuatro años de edad. Su estatura era mas que mediana, su color pálido, y sus ojos negros y rasgados, daban á su semblante una expresion de gravedad, que no era de esperarse en una persona de genio tan alegre como el suyo. Su cuerpo era delgado, al menos en sus últimos años; pero su pecho hundido, anchas sus espaldas, su construccion muscular y bien proporcionada. Presentaba la union de la agilidad y el vigor, que le hacia muy á propósito para sobresalir en la esgrima, en la equitacion y en los otros ejercicios de caballería. Era parco en la comida, sin cuidarse de la clase de alimentos, y bebia poco, al mismo tiempo que se mostraba perfectamente indiferente á los trabajos y privaciones. Su vestido, pues, no descuidaba la impresion que produce tal exterioridad, era el suficiente para hacer aparecer con ventaja su bien formada persona: no lujoso; no esmerado, pero rico. Usaba pocos adornos, por lo comun los mismos, aunque de mucho valor. Sus maneras francas y marciales ocultaban un espíritu frio y especulador. En su mas festivo humor habia mezclado un aire tranquilo de resolucion, que hacia sentir á los que se le acercaban debian obedecerle, y que infundia una especie de temor reverencial aun en sus mas afectos y mas devotos partidarios. Tal combinacion, en la cual estaba reunido el cariño con la autoridad, era notoriamente la mas á propósito para inspirar una fuerte adhesion en los turbulentos y altivos espíritus con quienes iba á asociar su fortuna.

El carácter de Cortés parece que sufrió algun cambio con la variacion de circunstancias, ó para hablar con mas propiedad, las nuevas escenas en que se hallaba colocado, hicieron descubrir en él cualidades que antes estaban ocultas en su pecho. Hay algunos caracteres duros que necesitan ser puestos en accion para desplegar su energía, como las plantas que muertas á la benigna influencia de una latitud templada, llegan á todo su desarrollo y producen sus frutos en la atmósfera abrasadora de los trópicos. Tal es el retrato que nos han dejado los contemporáneos de este grande hombre, instrumento escogido por la Providencia para esparcir el terror entre los bárbaros monarcas del mundo occidental, y abatir sus imperios hasta el polvo (9).

Antes de que se concluyeran los preparativos en la Habana, el comandante de la plaza, D. Pedro Barba, tuvo órden de Velazquez para prender á Cortés é impedir la partida de sus buques, al mismo tiempo que otra carta del mismo gobernador se entregó á Cortés, proponiéndole dilatara su viaje hasta que hablara con él personalmente. „Nunca," exclama Las Casas, „he visto mostrar tan pequeño conocimiento de los negocios como en esta carta de Diego Velazquez. ¿Cómo pudo imaginar que un hombre á quien habia causado una

---

La inscripcion puesta en la bandera, fué sin duda sugerida por la que se veia en el *Labarum*, estandarte sagrado de Constantino.

(9) Las noticias mas minuciosas de la persona y costumbres de Cortés, se encuentran en los escritos del anciano caballero Bernal Diaz, que sirvió tanto tiempo á sus órdenes, y en los de Gomará capellan del general. Véase en particular el capítulo último de la Crónica de Gomara, y el cap. 203 de la Hist. de la conquista.

afrenta tan reciente, defiriera la partida á su mandato?" (10) Ciertamente era lo mismo que esperar suspender con una palabra el vuelo de la flecha despues de haber salido del arco.

El capitan general, durante su corta residencia allí, se habia conciliado la buena voluntad de Barba; y si este oficial estaba dispuesto á ejecutar las órdenes de su gefe, conoció que no tenia poder bastante para hacerlo en medio de una soldadesca resuelta, exasperada con la injusta persecucion de su comandante, y compuesta de hombres que segun la expresion del honrado cronista que tambien tomó parte en la expedicion, „oficiales y particulares hubieran gustosamente sacrificado por él sus vidas" (11). Se contentó por esto con explicar á Velazquez lo impracticable de la tentativa, y al mismo tiempo procuró aquietar sus temores, asegurándole tenia mucha confianza en la fidelidad de Cortés. A esto agregó el último una comunicacion dictada „en los términos insinuantes de que sabia usar tambien," (12) conjurándole á fiar en el interes que tomaba por sus intereses, y concluia con la *agradable* seguridad de que él y toda la flota, siendo Dios servido, se harian á la vela la mañana siguiente.

En efecto, el 10 de febrero de 1519 la pequeña escuadra emprendió su camino, dirigiéndose al cabo San Antonio, lugar señalado para la reunion. Cuando todos estuvieron juntos, se encontró que eran once los buques, uno de ellos, en el que iba Cortés, de cien toneladas, otros tres de setenta á ochenta, y el resto carabelas y bergantines descubiertos. Todos se pusieron bajo la direccion de Antonio Alaminos, nombrado primer piloto, antiguo navegante que habia servido de tal á Colon en su viaje, y á Córdoba y á Grijalva en sus anteriores expediciones á Yucatan.

Desembarcando en el cabo y pasando revista á sus fuerzas, halló Cortés que montaban á ciento diez marineros, quinientos cincuenta y tres soldados, inclusos treinta y dos ballesteros y trece arcabuceros, ademas de doscientos indios de la isla y un corto número de indias que se ocupaban en los trabajos serviles. Contaba con diez gruesos cañones, cuatro piezas ligeras llamadas falconetes, y con un buen acopio de municiones (13).

Tenia ademas diez y seis caballos, que no fácilmente pudo proporcionarse, pues la dificultad de transportarlos por el océano en las débiles embarcacio-

---

(10) Las Casas, Hist. de las Indias, MS., cap. 115.

(11) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 24.

(12) Ibid., luc. cit.

(13) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 26.

Hay alguna discordancia entre los escritores con respecto al número del ejército. La carta de Veracruz que debió haber sido exacta, habla en términos claros de solo 400 soldados. (Carta de Veracruz, MS.) El mismo Velazquez, en una comunicacion dirigida al magistrado superior de la Española, fija el número de 600. (Carta de Diego Velazquez al Lic. Figueroa, MS.) Yo hé adoptado el cálculo de Bernal Diaz, quien en el largo tiempo que sirvió, parece que conoció íntimamente á cada uno de sus camaradas, sus personas y su historia privada.

nes de aquellos tiempos, los hacia muy escasos y sumamente caros en las islas (14). Pero Cortés estimó justamente la importancia de la caballería aun cuando fuese en corto número, para el servicio del campo y por el terror que debia producir entre los salvages. Con tan insignificante fuerza emprendió una conquista, que su mismo intrépido corazon habria temido intentar con tales medios si hubiera podido prever la mitad de sus verdaderas dificultades.

Antes de embarcarse dirigió Cortés á sus soldados una breve pero animada alocucion. Díjoles que iban á acometer una noble empresa que haria famoso su nombre en las edades venideras: que iba á conducirlos á paises mas vastos y opulentos que todos los que habian sido visitados hasta entonces por los europeos. „Yo os presento un glorioso premio," continuó el caudillo, „pero es preciso ganarlo con incesante trabajo. Las grandes cosas solo se consiguen con grandes esfuerzos; la gloria nunca fué la recompensa del perezoso (15). Si he trabajado con empeño y arriesgado toda mi fortuna en esta empresa, es por lograr aquel renombre que es la mas noble recompensa del guerrero; pero si alguno de vosotros ambiciona mas las riquezas, sed francos conmigo como yo lo soy con vosotros, y al momento os haré dueños de tantas cuantas nuestros compatriotas jamas han podido soñar. Vos sois pocos en número, pero fuertes en resolucion; y si esta no falta, no dudeis que el Todopoderoso que nunca ha desamparado á los españoles en sus contiendas con los infieles, os defenderá aunque seais envueltos en una nube de enemigos, pues vuestra causa es justa, y vais á pelear bajo la bandera de la cruz. Proseguid, pues," concluyó, „con valor y confianza, y conducid á un glorioso fin la obra comenzada con tan buenos auspicios." (16)

La elocuencia del general, tocando los diversos resortes de la ambicion, avaricia y celo religioso, penetró hasta el corazon de su marcial auditorio, y reci-

---

(14) Increiblemente caros por cierto, pues segun las declaraciones dadas en Villa Segura, el costo de cada caballo para la expedicion, fué de 400 á 500 pesos de oro. „Si saben que de caballos que el dicho Sr. Capitan General Hernando Cortés, ha comprado para servir en la dicha conquista, que son diez é ocho, que le han costado á cuatrocientos cincuenta é á quinientos pesos ha pagado, é que deve mas de ocho mil pesos de oro dellos." (Probanza en Villa Segura, MS.) El precio de estos caballos se manifiesta suficientemente por la mencion especial que ha creido conveniente hacer Bernal Diaz de cada uno de ellos, noticia bastante minuciosa para las páginas de un divertido calendario. Véase la Hist. de la conquista, cap. 23.

(15) „Yo vos propongo grandes premios, mas envueltos en grandes trabajos; pero la virtud no quiere ociosidad." (Gomara, Crónica, cap. 9.) Es el pensamiento tan brillantemente expresado por Thomson.

„For sluggar's brow the laurel never grows;
Renown is not the child of indolent repose."

„Para las frentes ociosas nunca crece el laurel: ni es hija la fama del indolente descanso."

(16) El texto es un compendio muy diminuto del discurso original de Cortés, ó tal vez de su capellan. Puede verse en Gomara, Crónica, cap. 9.

biéndole con aclamaciones, parecia estaban ansiosos de marchar adelante, bajo un gefe que iba á conducirlos no al combate sino al triunfo.

Cortés quedó bastante satisfecho de ver que sus soldados participaban del mismo entusiasmo que él. Se celebró entonces el incruento sacrificio de la misa, con las solemnidades que acostumbraban los navegantes españoles al comenzar sus viajes de descubrimientos. Púsose la flota bajo el inmediato patrocinio de San Pedro, patrono de Cortés, y levando el ancla emprendió su camino para la costa de Yucatan el dia 18 de febrero de 1519 (17).

---

(17) Las Casas, Hist. de las Indias, MS., cap. 115.—Gomara, Crónica, cap. 10. —De Rebus gestis, MS.

„Tantus fuit armorum apparatus," exclama el autor de la última obra, „quo alterum terrarum orbem bellis Cortesius concutit; ex tam parvis opibus tantum imperium Carolo facit; aperitque omnium primus Hispanæ genti Hispaniam novam!" El autor de esta obra es desconocido; parece haber sido ella parte de una gran compilacion. „De Orbe Novo," dispuesta probablemente bajo el plan de una serie de apuntamientos geográficos, pues la introduccion habla de una vida de Colon, que precede á la de Cortés. Se dice que fué escrita cuando muchos de los ancianos conquistadores aun sobrevivian, y se dedicó al hijo de Cortés. Por esto el historiador tuvo muchos medios de atestiguar la verdad de sus asertos, aunque con demasiada frecuencia la parcialidad por su héroe, revela la influencia de la proteccion bajo de que se publicó la obra. Se extiende en detalles muy prolijos, que aunque enfadosos, tienen alguna utilidad como documentos contemporáneos. Desgraciadamente solo el primer libro se concluyó, ó por lo menos se ha conservado, y termina con los acontecimientos que se refieren en este capítulo. Está escrita en latin, en un estilo claro y puro, y se cree con alguna probabilidad ser obra de Calvet de Estrella, cronista de las Indias. El original existe en los archivos de Simancas, donde lo descubrió y sacó una copia Muñoz, de la cual está tomada la que hay en mi librería.

CAPITULO IV.

VIAJE A LA ISLA DE COZUMEL.—CONVERSION DE LOS NATIVOS.—GERÓNIMO DE AGUILAR.—LLEGA EL EJERCITO A TABASCO.—TERRIBLE COMBATE CON LOS INDIOS.—ES INTRODUCIDA LA CRISTIANDAD.

1519.

Dióse órden de que los buques caminaran tan unidos cuanto fuera posible, y siguieran la direccion de la capitana, que durante la noche llevaba á popa una luz por señal; pero el tiempo, que habia sido favorable, cambió poco despues de la partida, y se desató una tempestad de aquellas que en la estacion del año en que se hallaban, soplan con tanta frecuencia en las latitudes de las Indias occidentales. Cayó con terrible fuerza sobre la pequeña marina, separando los buques unos de otros un gran trecho, desmantelando algunos de ellos y llevándolos á todos hácia el Sur, á una distancia considerable del punto de su destino.

Cortés, que se habia quedado atrás para escoltar una nave inutilizada, llegó el último á la isla de Cozumel. Al desembarcar supo que uno de sus capitanes, Pedro de Alvarado, se habia aprovechado del corto tiempo que habia estado allí para entrar á los templos y robar sus pocos adornos, con cuya violenta conducta aterrorizó tanto á los sencillos nativos que habian ido á refugiarse á lo interior de la isla. Sumamente irritado por estos procedimientos audaces, tan contrarios á la política que se habia propuesto seguir, no pudo contenerse, y reprendió severamente á su subalterno delante de todo el ejército. Ordenó que se trajeran á su presencia dos indios hechos prisioneros por Alvarado, y les explicó el objeto pacífico de su visita, valiéndose del intérprete Melchorejo, natural de Yucatan, que llevó consigo Grijalva, y que durante su residencia en Cuba, habia podido adquirir algun conocimiento del idioma castellano. Los despidió despues, cargados de presentes, enviando con ellos una invitacion á sus compatriotas para que volviesen á sus hogares sin temor de ser molestados. Esta humana política produjo muy buen efecto. Con aquellas seguridades no tardaron en volver los fugitivos, y se estableció un tráfico amistoso, en el cual la quinquillería y baratijas españolas se cambiaban por los adornos de oro de los nativos, comercio en que ambas partes quedaban satisfechas, y como un filósofo pudiera pensar con igual razon, ganaban mútuamente. El primer objeto de Cortés fué adquirir noticias sobre los dos desgraciados cristianos que se decia arrastraban las cadenas del cautiverio en el continente

vecino. Algunos comerciantes de la isla confirmaron estas nuevas; por lo que mandó á Diego de Ordaz con dos bergantines á la costa opuesta de Yucatan, y con instrucciones de permanecer allí ocho dias. Fueron en los buques algunos indios, en clase de mensajeros, llevando una carta á los cautivos, en la que se les comunicaba la llegada de sus compatriotas á Cozumel, con un liberal rescate para obtener su libertad. Al mismo tiempo propuso el general hacer una excursion á diversos puntos de la isla, para poder así distraer el espíritu inquieto de los soldados y conocer los recursos del pais.

Era pobre y poco poblado; pero en todas partes reconocia los vestigios de una civilizacion superior á la que antes habia encontrado en las islas Indias. Algunos de sus edificios eran espaciosos, y no pocos construidos de cal y piedra. Particularmente quedó sorprendido con los templos, que tenian torres fabricadas de los mismos sólidos materiales y varios pisos de altura. En el atrio de uno de ellos, vió con asombro una cruz de cal y piedra de cerca de diez palmos. Era el emblema del Dios de la lluvia. Su aparicion sugirió extravagantes conjeturas, no solo á los ignorantes soldados, sino tambien á los literatos europeos que calculaban sobre el carácter de las razas nativas, que habian introducido allí el símbolo sagrado del cristianismo. Pero sus inferencias, como veremos despues, no pudieron sostenerse (1). Con todo, es un hecho curioso el que la cruz hubiese sido venerada como objeto de un culto religioso en el Nuevo Mundo y en las regiones del Antiguo, donde no habia alumbrado la luz del cristianismo (2).

El primer empeño de Cortés fué separar á los nativos de su grosera idolatría y substituir una forma mas pura de culto. Para conseguirlo, estaba dispuesto á usar de la fuerza si las medidas suaves eran ineficaces. Sabia que nada deseaban los soberanos españoles mas ardientemente que la conversion de los indios. Ella formaba por lo comun el punto principal de sus instrucciones, y

---

(1) Véase el Apéndice, part. 1, nota 27.

(2) Carta de Veracruz, MS.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 25 y sig. —Gomara, Crónica, cap. 10 y 15.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 115.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 4, cap. 6.—P. Martir de Anglería, de Insulis nuper inventis, (Coloniæ, 1574,) p. 344.

Mientras estas páginas estaban en la prensa, pero no hasta despues de dos años de que fueron escritas, aparecieron los interesantes volúmenes del Sr. Stephens, que contienen la relacion de su segunda expedicion á Yucatan. En la última parte de la obra describe su visita á Cozumel, ahora una isla deshabitada, cubierta de impenetrables selvas. Cerca de la playa vió restos de antiguos edificios de los indios, los cuales creyó muy posible fueran los mismos que encontraron Grijalva y Cortés, y que les sugirieron algunas inferencias importantes. Se extiende en otras reflexiones sobre la existencia de la cruz como un objeto de adoracion entre los isleños. (Incidents of Travel in Yucatan. (New-York, 1843,) vol. II, chap. 20.) Como el discutir estas materias me separaria demasiado del hilo de mi narracion, me ocuparé de ellas mas adelante cuando trate de los restos arquitectónicos del pais.

aba á las expediciones militares en este hemisferio occidental, cierto aire de ruzadas. El guerrero que tomaba parte en ellas, participaba de estos caba-lerescos y devotos sentimientos. Ninguna duda se abrigaba sobre la eficacia le la conversion, por repentino que pudiera ser el cambio ó violentos los me-dios de verificarlo. La espada era un buen argumento cuando la conviccion no ra bastante; y la extension del mahometismo habia demostrado que la semilla ertida por la mano de la violencia, lejos de perecer, brotaba de la tierra y roducia frutos hasta en tiempos muy posteriores. Y si esto sucedia con una nala causa, cuánto mas debia esperarse de una buena. El caballero español sen-ia tener una mision que cumplir como soldado de la cruz. Por desautorizada é njusta que pudiera parecer la lucha que iba á emprender, para él era una guer-a santa. Tomaba las armas contra los infieles. No cuidándose de la alma de u enemigo, envuelta en las tinieblas de la idolatría, iba á poner en peligro la su-ya. La conversion de un solo indio, podia cubrir multitud de pecados. No se rataba de los principios de la moral, sino de los de la fe; y ésta, aunque entendi-da en su mas literal y limitado sentido, comprendia toda la moral cristiana: cual-quiera que moria en la fe, por inmoral que hubiese sido su vida, podia decirse que moria en el Señor. Tal era el credo del caballero cristiano de aquellos tiem-pos, segun le estaba imbuido por la predicacion, por las lecciones de los claustros y colegios en su patria, y de los monjes y misioneros en los paises extrangeros, de todos menos uno, cuya devocion tomada de una fuente mas pura, no se le per-nitió esparcir sus brillantes rayos por la espesa obscuridad que la rodeaba (3).

Ninguno participó mas de los sentimientos arriba descritos, que Hernan Cortés. Era en verdad el mismo espejo de la época en que vivia; aquel en que se reflectaban sus diversos caracteres, su devocion expeculadora y su licencia práctica; pero en un grado que le era peculiar. Mucho se escandalizó con las prácticas idólatras del pueblo de Cozumel, aunque segun parece, no esta-ban manchadas con sacrificios humanos. Procuró persuadirlo á abrazar la ver-dadera fe por medio de los esfuerzos de dos sacerdotes que acompañaban á la expedicion, el Lic. Juan Diaz y el padre Bartolomé de Olmedo. El último de estos piadosos eclesiásticos, ofrecia el ejemplo muy raro en su tiempo de unir un celo ardiente á la caridad mas intensa, al paso que confirmaba con su conducta los preceptos que enseñaba. Acompañó al ejército todo el tiempo de la expedicion, y con sus sabios y benévolos consejos, pudo muchas veces miti-gar las crueldades de los conquistadores, y apartar el filo de la espada del cuello de los infortunados nativos.

Inútilmente trabajaron estos dos misioneros en persuadir á los habitantes de Cozumel á que renunciaran sus abominaciones, y permitieran arrojar por tierra y demoler los ídolos, en los que reconocian los cristianos la verdadera representa-cion de Satán (4). Los sencillos nativos, llenos de horror con la profanacion que

(3) Véase el bosquejo biográfico del buen obispo Las Casas, el ,,protector de los indios," en el post scriptum de este libro.

(4) ,,Fuese que el demonio se les aparecia como es, y dejaba en su imaginacion

se les proponia, exclamaban que estos eran los dioses que les enviaban la luz del sol y las tempestades, y que si cometieran contra ellos alguna violencia, estaban seguros de que la vengarian, enviando sus rayos sobre la cabezas de los perpetradores.

Cortés probablemente no estaba dispuesto á entablar una polémica; prefirió sobre todo la accion á los argumentos, y creyó que el mejor medio de convencer á los indios de su error era probar la falsedad de la prediccion. Consiguientemente, sin otra ceremonia, mandó que las venerandas imágenes fueran arrojadas por las escaleras del gran templo, lo que se verificó en medio de los gemidos y lamentaciones de los naturales. Un altar se construyó á toda prisa: la imágen de la vírgen y el niño se colocó en él, y celebraron misa el padre Olmedo y su reverendo compañero por la primera vez dentro de los muros de un templo en Nueva-España. Estos ministros de paz, procuraron de nuevo esparcir la luz del evangelio en los entendimientos de los ignorantes isleños, y explicarles los misterios de la fe católica. El intérprete indio, debió ser un canal bastante dificultoso para la transmision de doctrinas tan obscuras; pero al fin encontraron favor entre sus oyentes, quienes, ó atemorizados por la audaz conducta de los invasores, ó convencidos de la impotencia de sus dioses que no pudieron impedir la violacion de sus santuarios, consintieron en abrazar el cristianismo (5).

Mientras Cortés se ocupaba con los triunfos de la fe, recibió aviso de que Ordaz habia regresado de Yucatan sin adquirir noticias de los españoles cautivos. La flota habia sido abastecida de provisiones por los habitantes, y embarcando sus tropas al principio de marzo, se despidió Cortés de sus hospitalarias playas; pero no se habia alejado mucho la escuadra, cuando una abertura que se hizo en uno de los buques, la obligó á volver al mismo puerto. La detencion fué acompañada de importantes consecuencias, tanto que un escritor de la época encontró en ella „un gran misterio y milagro" (6).

---

aquellas especies, con que seria primorosa imitacion del artífice la fealdad del simulacro." Solís, Conquista, p. 39.

(5) Carta de Veracruz, MS.—Gomara, Crónica, cap. 13.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 4, cap. 7.—Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap. 78.

Las Casas, cuyas ilustradas miras religiosas hubieran hecho honor al siglo presente, insiste en la futileza de estas forzadas conversiones, con las cuales se queria apartar á los hombres en pocos dias de la idolatría que estaban enseñados á reverenciar desde la cuna. „El único modo de hacer esto," dice, „es por larga, asidua y fiel predicacion, hasta que el gentil haya concebido algunas ideas de la naturaleza verdadera de la deidad y de las doctrinas que va á abrazar. Sobre todo, las vidas de los cristianos deben ser tales, que ejemplifiquen la verdad de estas doctrinas, para que viendo esto el pobre indio, pueda alabar al Padre y reconocer á aquel que tiene tales adoradores por el verdadero y único Dios." Véanse en el Apéndice, part. 2, núm. 6, las observaciones originales que cito *in extenso*, como una buena muestra del estilo del obispo, cuando inflamado por la naturaleza del asunto, habla con elocuencia.

(6) „Muy gran misterio y milagro de Dios." Carta de Veracruz, MS.

Poco despues de haber desembarcado, se avistó una canoa con varios indios que venian en direccion de las vecinas costas de Yucatan. Al llegar á la isla, uno de los hombres preguntó en mal castellano, „si se hallaba entre cristianos," y habiéndosele respuesto afirmativamente, se arrodilló y dió gracias al cielo por haber logrado su libertad. Era uno de los infortunados cautivos, cuya suerte habia excitado tanto interes. Llamábase Gerónimo de Aguilar, natural de Ecija en la Antigua España, donde habia sido educado para la carrera eclesiástica. Se habia establecido con la colonia en Darien, y en un viaje que hizo de aquel lugar á la Española ocho años antes, naufragó cerca de la costa de Yucatan. Escapó con varios de sus compañeros en un bote, donde algunos perecieron oprimidos del hambre y sufrimientos, y los otros fueron sacrificados cuando llegaron á tierra por los caribes nativos de la península. Aguilar se libertó de este horrible destino, huyendo al interior, donde cayó en manos de un poderoso cacique, que aunque no atentó contra su vida, le trató al principio con sumo rigor. Sin embargo, la paciencia del prisionero y su singular humildad, conmovieron al caudillo indio, y quiso persuadir á Aguilar á que tomara muger entre las de su pueblo; pero el eclesiástico lo rehusó decididamente en cumplimiento de sus votos. Esta admirable firmeza excitó la desconfianza del cacique, quien puso su virtud á muy dificiles pruebas con varias tentaciones, muchas de la misma clase de aquellas con las que se dice que el diablo asaltó á San Antonio (7). De todos estos terribles escollos, semejante á su predecesor espiritual, salió libre. La continencia es una virtud demasiado rara y dificil entre los salvages para no excitar su veneracion, tanto que la práctica de ella ha hecho la reputacion de mas de un santo, así en el Antiguo como en el Nuevo Mundo. Aguilar fué entonces honrado con el cuidado de la familia de su amo y de sus numerosas mugerès. Era virtuoso y discreto: sus consejos se encontraron tan saludables, que era consultado en todos los negocios importantes; en una palabra, llegó á ser un grande hombre entre los indios.

Fué por esto que con mucho sentimiento recibió su señor la propuesta de volverse con sus paisanos, á la cual ninguna otra cosa, sino el rico tesoro de cuentas de vidrio, de campanillas y otras baratijas de igual valor, enviadas por su rescate, le hubieran inducido á consentir. Cuando Aguilar llegó á la costa, se habia dilatado tanto, que los bergantines estaban ya caminando, y fué debido á la afortunada vuelta de la escuadra á Cozumel el que pudiera unírsele.

Cuando se presentó delante de Cortés, el pobre hombre le saludó con las cortesías indias, tocando la tierra con la mano y llevándola á la cabeza. El comandante, levantándole, le abrazó afectuosamente, y al mismo tiempo le cubrió con su propia capa, pues Aguilar estaba vestido con el traje del pais, dema-

---

(7) Están enumeradas por Herrera con una minuciosidad que á lo menos pueda reclamar el mérito de dar una idea mas alta de la virtud de Aguilar que las estériles generalidas del texto. (Hist. general, déc. 2, lib. 4. cap. 6–8.)

Esta anécdota está bellamente referida por Washington Irving. Voyages and Discoveries of the Companions of Columbus. (Lóndres, 1833,) p. 263 y sig.

siado escaso á los ojos europeos. Fué necesario que transcurriera largo tiempo para que los gustos que habia adquirido en la libertad de las selvas pudieran reconciliarse con los mas forzados, así en vestido como en maneras que imponen las formas artificiales de la civilizacion. La larga residencia de Aguilar en el pais le habia familiarizado con el dialecto maya que se hablaba en Yucatan; y como que gradualmente fué recordando el castellano, llegó á ser de suma importancia sirviendo de intérprete. Cortés conoció desde el principio la ventaja de tal adquisicion; pero no pudo estimar completamente todas las consecuencias que habian de dimanar de ella (8).

Habiéndose concluido por fin el reparo de los navíos, el comandante español se despidió segunda vez de los hospitalarios nativos de Cozumel, y se hizo á la vela el 4 de marzo, manteniéndose tan cerca como era posible de la costa de Yucatan. Dobló el cabo Catoche, y navegando á toda vela, pasó con rapidez la ancha bahía de Campeche, cubierta con las ricas maderas de tinte que han proporcionado un artículo tan importante de comercio á la Europa. Pasó tambien el Potonchan, donde Córdoba habia experimentado una recepcion hostil de los nativos, y poco despues llegó á la boca del rio de Tabasco ó de Grijalva, en el cual habia hecho este navegante un comercio tan lucrativo. Aunque no perdia de vista el grande objeto de su viaje, la visita del territorio azteca, deseaba conocer los recursos de aquel pais, y determinó subir el rio y visitar la gran ciudad edificada en sus márgenes. La agua tenia tan poco fondo por la acumulacion de la arena á la boca del mismo rio, que el general se vió obligado á anclar sus buques y embarcarse en los botes con solo una parte de sus fuerzas. Las orillas estaban espesamente plantadas de árboles mangles, cuyas salientes raices entrelazándose unas con otras, formaban una especie de criba impenetrable ó red, detras de la cual se divisaban las obscuras formas de los nativos aquí y allá, arrojando las miradas y gestos mas amenazadores. Cortés, no poco sorprendido con estas demostraciones hostiles tan diversas de las que habia tenido razon de esperar, continuó subiendo la corriente cautelosamente. Cuando habia llegado á un lugar abierto, donde estaba reunido un gran número de indios, les pidió por medio de su intérprete le permitieran desembarcar, explicándoles sus amistosas intenciones; pero ellos, blandiendo sus armas, solo respondieron con ademanes de desafio. Cortés, aunque muy disgustado, creyó prudente no urgir mas sobre este asunto en aquella tarde, sino que se retiró con sus tropas á una isla vecina, y resolvió efectuar un desembarco la mañana siguiente.

Cuando rompió el dia, vieron los españoles las riberas opuestas cubiertas de filas ordenadas de enemigos, en mucho mayor número que la tarde anterior, y al mismo tiempo las canoas que se hallaban á lo largo de la costa estaban ocupadas por bandas de guerreros armados. Cortés arregló entonces sus

(8) Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 1.—P. Martir de Anglería, de Insulis, p. 347.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 29.—Carta de Veracruz, MS.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 115 y 116.

preparativos para el ataque. Primero hizo saltar á tierra un destacamento de cien hombres, al mando de Alonso de Avila, en un punto rio abajo, cubierto por una espesa alameda de palmas, de la cual, segun supo, conducia un camino á la ciudad de Tabasco, previniendo á este oficial marchara directamente á la plaza, al mismo tiempo que él avanzaba á asaltarla de frente (9).

Luego, embarcando el resto de sus tropas, atravesó el rio á presencia de los enemigos; pero antes de comenzar las hostilidades, á fin de poder „obrar con total arreglo á la justicia y en obedecimiento de las instrucciones del consejo real," (10) ordenó se les hiciese saber por medio del intérprete, que solo deseaba dejaran pasar libremente á sus tropas, y que proponia revivir las relaciones amistosas que anteriormente habian subsistido entre los nativos y sus compatriotas. Les aseguró que si se derramaba alguna sangre, recaeria sobre sus cabezas, y que la resistencia seria inútil, pues habia resuelto acuartelarse á todo trance aquella noche en la ciudad de Tabasco. A esta intimacion, hecha en tono orgulloso y autorizada legalmente por el notario, contestaron los indios, que probablemente comprendieron una palabra entre diez, con amenazadores gritos y una lluvia de flechas (11).

Habiendo ya Cortés cumplido con todos los deberes de un leal caballero y trasladado la responsabilidad que pudiera pesar sobre él al consejo real, acercó sus botes á los costados de las canoas indias. Lucharon terriblemente, y los combatientes pronto estuvieron dentro del agua, que les llegaba hasta cerca de la cintura. El encuentro no fué largo, aunque desesperado. Prevaleció la táctica superior de los europeos, y obligaron á los enemigos á tomar la tierra. Aquí fueron sostenidos por sus compatriotas, que arrojaban multitud de dardos, flechas y pedazos de madera encendidos sobre las cabezas de los invasores. Las

---

(9) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 31.—Carta de Veracruz, MS.—Gomara, Crónica, cap. 18.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 118.—P. Martir de Anglería, de Insulis, p. 348.

Hay alguna diferencia entre las aserciones de Bernal Diaz y la carta de Veracruz, sin embargo de que, tanto aquel como los autores de esta, estuvieron presentes.

(10) Carta de Veracruz, MS.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 31.

(11) „Véase," exclama el obispo de Chiapas, con su estilo cáustico, „la racionalidad de esta requisicion, ó para hablar mas correctamente, la locura é imbecilidad del real consejo que pudo encontrar en la repulsa de los indios un buen pretexto para la guerra." (Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 118.) En otro lugar pronuncia una invectiva animada contra la iniquidad de los que cubrieron las hostilidades bajo esta fórmula vacia de palabras, cuya importancia era enteramente incomprensible para los bárbaros. (Ibid., lib. 3 cap. 57.) La famosa fórmula usada por los conquistadores españoles en esta ocasion, fué redactada por el Dr. Palacios Rubios, hombre de letras y uno de los miembros del consejo del rey. „Pero yo me rio de él y sus letras," exclama Oviedo, „si pensó que una palabra de ella podia ser comprendida por los ignorantes indios." (Hist. de las Ind., MS., lib. 29, cap. 7.) El manifiesto acostumbrado, *requirimiento*, puede encontrarse traducido en las últimas páginas de la obra de Irving. „Voyages of the Companions of Columbus."

márgenes del rio eran barrosas y resbaladizas, de manera que con dificultad podian los soldados tenerse en pié. Cortés perdió una sandalia en el fango; pero continuó peleando con el pié desnudo, corriendo gran peligro, porque los indios, que pronto conocieron al caudillo, se decian unos á otros: „herid al gefe."

Al fin ganando los españoles las orillas, pudieron ponerse en algun órden, y entonces rompieron un vivo fuego de arcabuces y ballestas. El enemigo aterrorizado con el estruendo y la luz de las armas de fuego, de las cuales no habia tenido todavia experiencia, se retiró á un parapeto formado de troncos de árboles puestos al través del camino. Los españoles, empeñados en la persecucion, pronto llegaron á estas rudas fortificaciones, é hicieron retroceder á los tabasqueños hasta la ciudad, donde volvieron á ocultarse tras de sus palizadas.

Al mismo tiempo habia llegado Avila por el lado opuesto; y los nativos, atacados improvisamente, no hicieron ya mas tentativas de resistencia, sino que abandonaron el campo á los cristianos. Habian previamente removido sus familias y efectos. Algunas provisiones cayeron en manos de los vencedores, pero poco oro, „circunstancia," dice Las Casas, „que no les fué muy satisfactoria." (12) Era un lugar muy poblado, y los edificios en lo general estaban construidos de la mejor clase de cal y piedra, manifestando que los habitantes tenian un refinamiento superior á los de las otras islas, así como su intrépida defensa habia dado pruebas de su mayor valor (13).

Dueño Cortés de la ciudad, tomó formal posesion de ella para la corona de Castilla. Dió tres golpes con su espada en un grande árbol de ceiba que crecia en el lugar, y proclamó en voz alta que entraba en posesion de la ciudad á nombre y para los soberanos católicos, la cual sostendria y defenderia con espada y escudo contra aquel que la contradijese. La misma pomposa protesta se hizo por los soldados, y todo fué debidamente escrito y autorizado por el notario. Esta era la sencilla pero caballeresca y comun fórmula con que los caballeros españoles aseguraban los derechos de la corona á los territorios conquistados en el Nuevo Mundo. Era sin duda, un buen título contra las pretensiones de otro cualquiera potentado europeo. El general estableció sus cuarteles aquella noche en el atrio del templo principal. Colocó centinelas en diver-

(12) „Halláronlas llenas de maiz é gallinas y otros bastimentos, oro ninguno, de lo que ellos no recibieron mucho placer." Hist. de las Ind., MS., ubi supra.

(13) P. Martir de Anglería trae una brillante pintura de esta capital India. „Ad fluminis ripam protentum dicunt esse oppidum, quantum non ausim dicere: mille quingentorum passuum, ait Alaminus nauclerus, et domorum quinque ac viginti millium: strintgunt alij, ingens tamen fatentur et celebre Hortis intersecantur domus, quæ sun, *egregiè lapidibus et calce fabrefactæ*, *maximâ industriâ et architectorum arte*." (De Insulis, p. 349.) Con su acostumbrado talento inquisitivo, reunió todos los particulares del anciano piloto Alaminos y de dos de los oficiales de Cortés que volvieron á España en el curso de aquel año. Tabasco estaba en las cercanías de aquellas arruinadas ciudades de Yucatan, que han sido últimamente el tema de tantas especulaciones. Los encomios de este escritor no son tan notables como la apatía de otros historiadores contemporáneos.

sos puntos, y tomó todas las precauciones acostumbradas en la guerra con enemigos civilizados; pero ciertamente habia razon para ello. Un silencio sospechoso reinaba en toda la ciudad y sus inmediaciones, y se tuvo noticia de que el intérprete Melchorejo habia huido, dejando sus vestidos europeos colgados en un árbol. Cortés se inquietó mucho por la desercion de este hombre, que no solo informaria á sus compatriotas del pequeño número de los españoles, sino que disiparia las ilusiones que pudieran haber concebido acerca de su distinta naturaleza.

La mañana siguiente, como que no eran visibles las huellas de los enemigos, mandó Cortés salir dos destacamentos, uno á las órdenes de Alvarado, y otro bajo las de Francisco de Lugo, con el objeto de hacer un reconocimiento. No habia caminado este último oficial una legua, cuando descubrió la posicion de los indios por haberle atacado con tal ímpetu, que se vió obligado á refugiarse en un grande edificio de piedra, donde fué estrechamente sitiado. Por fortuna los horribles aullidos de los asaltantes, que como las mas de las naciones bárbaras, procuraban infundir terror con sus feroces gritos, llegaron á los oidos de Alvarado y sus soldados, y avanzando rápidamente al auxilio de sus camaradas, los pusieron en disposicion de abrirse paso por en medio del enemigo. Ambas partidas se retiraron perseguidas muy de cerca á la ciudad, donde Cortés saliendo á su socorro, obligó á los tabasqueños á volver atrás.

Unos cuantos prisioneros fueron hechos en esta escaramuza, y por ellos supo el conquistador que se habian realizado sus temores. Todo el pais estaba sobre las armas. Una fuerza compuesta de muchos miles de hombres venidos de las provincias vecinas, se habia organizado, y estaba convenido un asalto general para el dia siguiente. Preguntando Cortés por qué se le habia hecho un recibimiento tan diverso del que tuvo su predecesor Grijalva, le contestaron que, „la conducta de los tabasqueños habia entonces ofendido mucho á las otras tribus, tanto que los acusaron de traicion y cobardía, por lo que habian prometido que al regreso de los hombres blancos les resistirian de la misma manera que lo habian hecho sus vecinos" (14).

Cortés debió entonces sentir haberse desviado del objeto directo de su empresa, y verse comprometido en una guerra dudosa que podia conducirle á un resultado no muy favorable; pero era ya demasiado tarde para arrepentirse: habia dado el primer paso; y no quedaba otra alternativa que la de seguir adelante. La retirada habria desanimado á sus soldados en el principio mismo de la empresa, extinguido la confianza que tenian en él, y alentado la arrogancia de los enemigos, al paso que las noticias de estos sucesos podian precederle en su viaje y prepararle el camino para mayores mortificaciones y reveses. No vaciló, pues, en la conducta que debia observar, sino que reuniendo á sus oficiales les anunció la resolucion de dar el combate la mañana siguiente (15).

---

(14) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 31 y 32.—Gomara, Crónica, cap. 18.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 118 y 119.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 78 y 79.

(15) Segun Solis, que trae el discurso de Cortés en esta ocasion, reunió un con-

Mandó á las naves á los que estaban inhabilitados por sus heridas, y ordenó que el resto de las fuerzas se uniera al campo. Se desembarcaron tambien seis cañones de grueso calibre, y toda la caballería. Los animales se hallaban entumecidos y torpes por el largo encierro que habian sufrido á bordo; pero unas pocas horas de ejercicio les volvieron su fuerza y acostumbrado brio. Dió el mando de la artillería, si puede ser honrada con este nombre, á un soldado llamado Mesa, que habia adquirido alguna experiencia como ingeniero, en las guerras de Italia. Puso la infantería bajo las órdenes de Diego de Ordaz, y se encargó él mismo de la caballería. Componíase esta de algunos de los caballeros mas valientes de su pequeña compañía, entre quienes pueden mencionarse Alvarado, Velazquez de Leon, Avila, Puertocarrero, Olid, y Montejo. Hechos así todos los preparativos necesarios y convenido el plan de ataque, se retiró á descansar, pero no á dormir. Su febricitante imaginacion, como puede suponerse, estaba llena de ansiedad por los acontecimientos que debian tener lugar la mañana siguiente, y que acaso podian decidir del éxito de su expedicion. Como acostumbraba en tales ocasiones, se le vió en el transcurso de la noche ir con frecuencia á rondar el campo, á visitar los centinelas y á cuidar de que ninguno se durmiera en su puesto.

Con el primer destello de la mañana pasó revista á las tropas, y declaró su intento de no esperar el asalto del enemigo encerrado en la ciudad, sino marchar de una vez contra él, pues bien conocia que el valor se excita con la accion, y que la parte que ataca, confia en el mismo momento del combate, lo cual no sucede á la que está pasivamente y acaso con temor, esperando el ataque. Se sabia que los indios estaban acampados en una llanura, pocas millas distante de la ciudad, nombrada el llano de Ceutla. El general ordenó que Ordaz marchase directamente con la infantería y artillería atravesando el pais, y que los atacase de frente, entre tanto que él mismo dando una vuelta con la caballería, ó los flanquearia cuando estuvieran comprometidos en la accion, ó caia sobre ellos por la retaguardia.

Habiéndose completado estas disposiciones, el pequeño ejército asistió á la misa y despues salió de los muros de Tabasco. Era el dia de nuestra Señora 25 de marzo, memorable por mucho tiempo en los anales de Nueva-España. El distrito cercano á la ciudad estaba lleno de sementeras, y las partes bajas sembradas de cacao que ministraba la bebida, y acaso la moneda del pais como en Méjico. Necesitando estos plantíos constante riego, se les proporcionaba por medio de numerosos canales y depósitos de agua, de manera que el pais no podia atravesarse sin mucho trabajo y dificultad. Estaba sin embargo, cortado por un estrecho camino ó calzada, por la cual podian conducirse los cañones.

Avanzaron las tropas mas de una legua en su penosa marcha sin descubrir al enemigo. Era el tiempo caluroso; pero pocos de los soldados iban embara-

---

sejo de sus capitanes para que le indicaran el camino que debia seguir. (Conquista cap. 19.) Es posible que así fuera, pero no lo encuentro apoyado en ninguna autoridad.

tados con la pesada armadura usada en aquel tiempo por los caballeros españoles. Sus gruesas cotas de algodon, proporcionaban una mediana defensa contra las flechas de los indios, y dejaban lugar á la libertad y ligereza de movimientos esencialmente necesarias á una vida de errantes aventuras en el desierto.

Al fin avistaron los extensos llanos de Ceutla, y vieron las obscuras filas del enemigo, extendiéndose hasta donde podia alcanzar la vista á lo largo del horizonte. Los indios habian mostrado alguna sagacidad en elegir aquella posicion; y luego que vieron caminar con paso tardío á los fatigados españoles por en medio de las ciénagas, prorumpieron en horribles gritos de guerra y despidieron nubes de flechas, piedras y otras armas arrojadizas, que sonaban como granizo en los escudos y yelmos de los asaltantes. Muchos fueron heridos gravemente antes de que pudieran ganar la tierra firme, mas luego que lo consiguieron, pronto tuvieron espacio en que desplegar sus movimientos, y rompieron un vivo fuego de cañon y fusilería sobre las apiñadas columnas del enemigo que presentaba un blanco seguro á sus balas. Considerable número caia en cada descarga, pero los intrépidos bárbaros, lejos de desmayar, arrojaban arena y hojas de árboles sobre los cadáveres para ocultar sus pérdidas, y tañendo sus instrumentos de guerra, despedian en recompensa nuevas flechas de sus arcos.

Atacaban mas de cerca á los españoles: cuando eran rechazados por una vigorosa resistencia, volvian otra vez á la carga; y agitándose como las olas del océano, parecian prontos á agobiar al pequeño ejército con el peso de su número. Oprimidos de esta manera los españoles, casi no tenian terreno para ejecutar las evoluciones necesarias ó para hacer jugar su artillería con efecto (16).

Habia ya durado el combate mas de una hora, y los españoles valerosamente acometidos, esperaban con ansiedad la llegada de la caballería, que por algun obstáculo insuperable, se habia detenido para que los libertara de aquella peligrosa posicion. Hallándose en esta terrible crisis, vieron que las últimas columnas del ejército enemigo se agitaban y se ponian en un desórden que rápidamente se comunicó á todas las masas. Poco despues, los oidos de los cristianos fueron saludados con el grito consolador de guerra, „Santiago y San Pedro," y vieron las brillantes celadas y relucientes espadas de la caballería castellana que relampagueaban con los rayos del sol de la mañana mezclándose en las filas de los enemigos, hiriendo á derecha é izquierda, y esparciendo en torno suyo el terror y la muerte. Los ojos de la fe pudieron tambien distinguir al mismo santo patron de España cabalgando en su corcel blanco de guerra, dirigiendo el combate, y hollando los cuerpos de los moribundos infieles (17).

---

(16) Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 119.—Gomara, Crónica, cap. 19 y 20.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 4, cap. 11.—P. Martir de Anglería, de Insulis, p. 350.—Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap. 79.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 33 y 36.—Carta de Veracruz, MS.

(17) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 79.

„Cortés supuso que San Pedro era su santo tutelar," dicen Pizarro y Orellana; „pero la comun é indudable opinion, es que lo fué nuestro glorioso apóstol Señor

Habiase demorado Cortés por lo quebrado del terreno. Cuando llegó estaban los indios tan vivamente empeñados en la accion, que cayó sobre ellos antes de que pudieran observar que se aproximaba. Mandó á los soldados dirigiesen sus lanzas al rostro de los enemigos (18), los que asombrados con su monstruosa aparicion, pues suponian que el caballero y el brioso animal que montaba, que jamas habian visto, eran una misma cosa (19), fueron sobrecogidos de un terror pánico. Ordaz se aprovechó de esta circunstancia para mandar una carga general sobre toda la línea, y los indios arrojando muchos de ellos las armas, huyeron sin intentar mas resistencia. Cortés estaba demasiado satisfecho con la victoria para que quisiera continuarla empapando su espada en la sangre de los fugitivos. Llevó á sus soldados á un bosquecillo de palmas que habia á orillas del lugar, y debajo de los anchos doseles que formaban sus hojas, ofrecieron acciones de gracias al Todopoderoso por la victoria que les habia concedido. El campo de batalla se convirtió en el sitio de una ciudad llamada, en honor del dia en que tuvo lugar el encuentro, „Santa María de la Victoria," mucho tiempo despues capital de la provincia (20). El número de los que pelearon, así como el de los que sucumbieron en esta jornada, es enteramente dudoso. Nada es mas incierto que los cálculos numéricos de los bárbaros, y nada ganan tampoco en probabilidad cuando provienen como en el caso presente de sus enemigos. Sin embargo, los mas convienen en que las fuerzas de los indios consistian en cinco escuadrones de ocho mil hombres cada uno. Hay mayor duda en cuanto al número, variando desde mil hasta treinta mil. En esta monstruosa discordancia, la propension comun de los escritores á exagerar, debe hacernos buscar la verdad en el número mas pequeño. La pérdida de los cristianos no fué considerable, no excediendo, si damos crédito á sus partes que probablemente disminuyen mucho la verdad por las mismas causas, de dos muertos y menos de cien heridos. Fácilmente comprenderemos los sentimientos de los conquistadores cuando declararon: „el cielo debe haber peleado por nuestra parte, puesto que nuestra fuerza nunca podia haber prevalecido contra tal multitud de enemigos" (21).

Santiago, baluarte y salvaguardia de la nacion." (Varones Ilustres, p. 73.) „Pecador de mí," exclama el honrado Bernal Diaz con la expresion mas escéptica, „que no se me permitió ver en esta ocasion á ninguno de los dos apóstoles." Hist. de la conquista, cap. 34.

(18) Era la órden, como recordará el lector, dada por César á sus tropas en la batalla con Pompeyo:

„Adversosque jubet ferro confundere vultus."

LUCAN, Pharsalia, lib. 7, v. 575.

(19) „Equites," dice Pablo Giovi, „unum integrum Centaurorum specie animal esse existimarent." Elogia Virorum Illustrium, (Basil., 1696,) lib. 6, p. 229.

(20) Clavijero, Stor. del Messico, tom. III. p. 11.

(21) „Crean vuestras Reales Altezas por cierto, que esta batalla fué vencida mas por voluntad de Dios que por nuestras fuerzas, porque para con cuarenta mil hombres

Varios prisioneros fueron hechos en la batalla, y entre ellos dos gefes. Cortés les concedió su libertad, y envió con ellos á sus compatriotas un mensaje, diciéndoles, „que olvidaria lo pasado si venian inmediatamente á mostrar su sumision. Que de otra manera arrasaria el pais, y pasaria á todos los habitantes, hombres, mugeres y niños, al filo de la espada." Partieron los enviados sonando todavia en sus oidos esta formidable amenaza.

Pero los tabasqueños no estaban dispuestos á ulteriores hostilidades. Un cuerpo de gefes de segundo órden apareció el dia siguiente, vestidos con trajes negros de algodon, que indicaban su pesar y amargura, pidiendo permiso para sepultar los cadáveres de sus guerreros. Fuéles concedido por el general con muchas protestas de su amigable disposicion; pero al mismo tiempo les anunció que esperaba á los principales caciques, pues estaba resuelto á no tratar con otros. Pronto se presentaron aquellos, acompañados de una numerosa comitiva de vasallos, que atravesaban con tímida curiosidad el campo cristiano. Entre los presentes propiciatorios, se contaban veinte esclavas, quienes por el carácter de una de ellas, resultaron ser mucho mas importantes de lo que pudieron esperar tanto los españoles como los tabasqueños. Pronto se restableció la confianza, siendo sucedida de una comunicacion amistosa, y del cambio de baratijas españolas por las toscas producciones del pais, alimentos, telas de algodon y unos pocos adornos de oro de poco valor. Cuando se les preguntó de dónde se proporcionaban el precioso metal, señalaron al Oeste diciendo: „Culhua," „Méjico." Los españoles vieron que este no era lugar propio para detenerse; y sin embargo, aquí se hallaban no muchas leguas distantes de una poderosa y opulenta capital, ó de la que en un tiempo lo habia sido, la antigua ciudad del Palenque. Pero su gloria podia haber entonces extinguídose y su nombre haber sido olvidado por las naciones vecinas.

Antes de su partida, no olvidó el comandante español atender al grande objeto de su expedicion, la conversion de los indios. Manifestó primero á los caciques, que habia sido enviado allí por un poderoso monarca del otro lado de los mares, cuya alianza tenia ya derecho de reclamar. Luego previno á los RR. PP. Olmedo y Diaz ilustraran sus entendimientos hasta donde fuera posible con respecto á las grandes verdades de la revelacion, instándoles á trocarlas por sus heréticas abominaciones. Los tabasqueños, cuyas percepciones no estaban sin duda poco vivificadas con la leccion que habian recibido, hicieron poca resistencia á una y otra propuesta. El dia siguiente era domingo de Ramos, y el general determinó celebrar su conversion con una de aquellas pomposas ceremonias de la Iglesia, que debian producir una impresion perdurable en sus mentes.

---

de guerra, poca defensa fuera cuatrocientos que nosotros éramos." (Carta de Veracruz, MS.—Gomara, Crónica, cap. 20.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 35.) —Las Casas regulando, como acostumbra sus matemáticas por sus sentimientos, es quien estima la pérdida de los indios en el exorbitante número citado en el texto. „Esta," concluye amargamente, „fué la primera predicacion del evangelio por Cortés en Nueva España." Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 119.

Se formó una solemne procesion de todo el ejército con los eclesiásticos á la cabeza, llevando cada soldado un ramo de palma en las manos, y el concurso se aumentó progresivamente con millares de indios de ambos sexos que seguian llenos de curiosa admiracion el espectáculo. Las largas filas se dirigieron por entre las florecientes praderas que circundaban la ciudad al templo principal, donde se erigió un altar, y la imágen de la deidad que presidia, fué depuesta para hacer lugar á la de la vírgen con el niño salvador en sus brazos. Celebró misa el padre Olmedo, y los soldados que eran capaces le acompañaron en los solemnes cantos. Escuchaban los nativos con profundo silencio; y si hemos de creer al cronista que presenció este acontecimiento, se deshacian en lágrimas, al mismo tiempo que se infundia en sus corazones un temor reverencial hácia el Dios de estos terribles guerreros, que parecia gobernaban con sus manos los truenos y los rayos (22).

La religion católica romana, debe confesarse, tiene algunas ventajas decididas sobre la protestante para el fin de hacer prosélitos. La deslumbrante pompa de sus ceremonias, y su patética interpelacion á la sensibilidad, afectan la imaginacion del rudo hijo de la naturaleza mas intensamente que las frias abstracciones del protestantismo, que dirigiéndose solo á la razon, exigen un grado de refinamiento y cultura mental en el auditorio para comprenderlas. Ademas, el respeto mostrado por los católicos á la representacion material de la divinidad, facilita en gran manera el mismo objeto. Es cierto que tales representaciones se usan como incentivos mas bien que como objetos de culto; pero esta distincion no era perceptible al salvaje que encontraba tales formas de adoracion demasiado análogas á las suyas, y que por lo mismo no se hacia gran violencia á sus sentimientos, como que se le exigia únicamente trasladar su homenaje del simulacro de Quetzalcoatl, la benéfica deidad que habia habitado entre los hombres, al de la Vírgen ó del Redentor. De la cruz que habia venerado, como emblema del Dios de la lluvia, al mismo signo como símbolo de salvacion.

Concluida la solemnidad, se preparó Cortés á volver á sus embarcaciones, bastante satisfecho de la impresion hecha en los recien convertidos, y con las conquistas que habia adquirido para Castilla y para la cristiandad. Los soldados, despidiéndose de sus amigos indios, entraron en los botes con palmas en las manos, y bajando el rio volvieron á bordo de sus buques que estaban anclados á la entrada de él. Soplaba una brisa favorable, y la pequeña armada, desplegando sus velas para recibirla, pronto se vió otra vez caminando para las doradas playas del imperio mejicano.

---

(22) Gomara, Crónica, cap. 21 y 22.—Carta de Veracruz, MS.—P. Martir de Angleria, de Insulis, p. 351.—Las Casas, Hist, de las Indias, MS., ubi supra.

CAPITULO V.

Viaje a lo largo de la costa.—Doña Marina.—Desembarcan los españoles en Mejico.—Entrevista con los aztecas.

1519.

Caminaba la flota tan cerca de la playa, que podia distinguirse á los que la habitaban; de manera que al pasar por las tortuosas orillas del golfo, los soldados que habian acompañado á Grijalva, señalaban á sus camaradas los lugares memorables de la costa. Aquí estaba el *rio de Alvarado*, llamado así posteriormente en honor del valiente aventurero, que iba entonces en esta expedicion: allí el *rio de Banderas*, en el cual habia entablado Grijalva un comercio tan lucrativo con los mejicanos; y mas adelante la *isla de los Sacrificios*, donde los españoles encontraron por la primera vez vestigios de sacrificios humanos en la costa. Al escuchar Puertocarrero estos recuerdos de los marineros, repetia las palabras del antiguo romance de Montesinos: „aquí está Francia; allí Paris, y allá las aguas del Duero &c." (1). „Pero yo os aconsejo," añadió volviéndose á Cortés, „cuidaros solo de las ricas tierras y del mejor medio de gobernarlas."—„No temais," replicó el comandante; „si la fortuna me favorece como á Orlando, y tengo caballeros tan valientes como vos por compañeros, yo me entenderé muy bien con lo demas" (2).

La armada habia arribado entonces á San Juan de Ulúa, isla nombrada así por Grijalva. El tiempo era templado y sereno, y multitud de nativos se veian reunidos en la playa del continente, contemplando el extraño fenómeno para ellos de los buques, que caminaban con poca vela sobre el manso seno de las aguas. Era la tarde del juéves de la semana santa: una brisa suave venteaba en la proximidad de la costa, y Cortés, agradándole el paraje, creyó que podria anclar con seguridad á sotavento de la isla, la cual le defenderia de los nortes que soplan en estos

---

(1) „Cata Francia, Montesinos,
Cata Paris la ciudad,
Cata las aguas de Duero
Do van á dar en la mar."

Son las palabras de un antiguo romance popular, que segun me parece, se publicó primero, en el romancero de Ambéres, y últimamente por Durán, romances caballerescos é históricos, parte 1, p. 82.

(2) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 37

mares con gran violencia en el invierno, y algunas veces tambien hasta muy entrada la primavera.

No habian permanecido ancladas largo tiempo las naves, cuando una ligera piragua, llena de nativos, se vió desprenderse del continente y dirigirse al vecino buque que montaba el general, el cual se distinguia por estar flotando en uno de sus mástiles la insignia real de Castilla. Los indios vinieron á bordo con una franca confianza, inspirada por las noticias que habian esparcido acerca de los españoles los primeros que habian comerciado con Grijalva. Trajeron presentes de frutas, flores y pocos adornos de oro, que alegremente cambiaron por los dijes acostumbrados. Cortés se vió burlado en sus tentativas de entablar con ellos una conversacion por medio del intérprete Aguilar, pues ignoraba el idioma, en razon de que el dialecto maya en que estaba versado tenia poca semejanza con el azteca. Los nativos suplieron esta falta hasta donde fué posible con la extraordinaria vivacidad y expresion de sus gestos, que pueden considerarse como los geroglíficos de la habla; pero el comandante español vió con pesar los embarazos que debia encontrar en lo futuro, por falta de un medio mas perfecto de comunicacion (3). En este momento se le instruyó de que una de las esclavas que le habian donado los gefes tabasqueños, era mejicana de nacimiento y entendia el idioma. Su nombre, esto es, el que le dieron los españoles, era Marina; y como que ejerció la influencia mas importante en la fortuna de aquellos, es necesario instruir algo al lector sobre su historia y carácter.

Era nativa de Painalla, en la provincia de Coatzacualco, situada en los confines del imperio mejicano hácia el sudeste. Su padre, rico y poderoso cacique, murió cuando ella era muy niña: su madre contrajo segundas nupcias, y teniendo un hijo, concibió la idea de asegurar á este fruto de su segunda union la herencia legítima de Marina. Consiguientemente fingió que ésta habia fallecido, y la entregó á unos mercaderes ambulantes de Jicalanco: al mismo tiempo se aprovechó de la muerte de la hija de una de sus esclavas para substituir su cadáver al de la suya, y se celebraron las exequias con falsa solemnidad. Estos pormenores están relatados por el honrado y anciano soldado Bernal Diaz, que conoció á la madre, y presenció el generoso trato que recibió despues de Marina. Los negociantes vendieron la doncella india al cacique de Tabasco, quien la donó, como hemos visto, á los españoles. A causa del lugar de su nacimiento sabia bien la lengua mejicana, que se dice hablaba con mucha elegancia. Su residencia en Tabasco la familiarizó con los dialectos del pais, y de esta manera podia sostener una conversacion con Aguilar, que él á su vez vertia al castellano. Así se abrió á Cortés un canal cierto, aunque algo tortuoso, de comunicacion con los aztecas, circunstancia muy importante para el buen suceso de su

(3) Las Casas juzga que el significado de los gestos indios, indicaba una imaginacion muy viva. ,,Señas é meneos con que los indios mucho mas que otras generaciones entienden y se dan á entender, por tener muy vivos los sentidos exteriores y tambien los interiores, mayormente que es admirable su imaginacion." Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 120.

empresa. No transcurrió mucho tiempo sin que Marina, que tenia un ingenio vivo, aprendiera el castellano lo suficiente para hacer inútil la intervencion de otro intérprete. Lo aprendió muy pronto, como que era para ella el idioma del amor.

Cortés, que desde el principio apreció el valor de sus servicios, la hizo su intérprete, luego su secretaria, y despues, cautivado por sus encantos, su querida. Tuvo en ella un hijo, D. Martin Cortés, comendador de la órden militar de Santiago, menos distinguido por su nacimiento que por sus no merecidas persecuciones.

Marina estaba entonces en la primavera de su vida: se dice que poseia extraordinarios atractivos personales (4); y sus regulares y expresivas facciones indicaban la generosidad de su alma. Siempre permaneció fiel á sus compatriotas por adopcion; y su conocimiento del idioma, de las costumbres de los mejicanos y muchas ocasiones de sus planes, le proporcionaron oportunidad de sacar á los españoles varias veces de las situaciones mas embarazosas y arriesgadas. Tuvo errores como hemos visto; pero deben imputarse mas bien á los defectos de su primera educacion y á la maligna influencia de aquel á quien por la obscuridad en que estaba envuelto su entendimiento, vió con sencilla confianza como la luz que habia de guiarla. Todos convienen en que estaba adornada de excelentes cualidades; y los importantes servicios que prestó á los españoles, hicieron que su memoria les fuera tiernamente cara, al mismo tiempo que el nombre de Malinche, con el cual es conocida todavia en Méjico, era pronunciado con afecto por las razas conquistadas, por cuyos infortunios mostró una invariable simpatía (5).

---

(4) „Hermosa como Diosa," dice Camargo hablando de ella. (Hist. de Tlascala, MS.) Un poeta moderno paga á sus encantos el siguiente tributo, no poco elegante:

„Admira tan lúcida cabalgada
Y espectáculo tal Doña Marina,
India noble al caudillo presentada,
De fortuna y belleza peregrina.
* * * * * * * * * *
Con despejado espíritu y viveza
Gira la vista en el concurso mudo;
Rico manto de extrema sutileza
Con chapas de oro autorizarla pudo,
Prendido con bizarra gentileza
Sobre los pechos en airoso nudo;
Reina parece de la Indiana Zona,
Varonil y hermosísima Amazona."

MORATIN, Las Naves de Cortés Destruidas.

(5) Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 120.—Gomara, Crónica, cap. 25 y 26.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. III, pp. 12–14.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 1.—Ixtlilxochitl, Hist. chich. MS., cap. 79.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 37 y 38.

Hay alguna discordancia entre las noticias sobre la primera vida de Marina. Yo

Con la ayuda de sus dos inteligentes intérpretes entabló Cortés conversacion con los indios. Supo que eran mejicanos, ó mas bien, súbditos del grande imperio azteca, del cual era su provincia una de las mas recientemente conquistadas, comparativamente hablando. Estaba gobernado el pais por un poderoso monarca, llamado Montezuma (6), que habitaba en las mesas de las montañas del interior, cerca de setenta leguas de la costa, y su provincia era regida por uno de sus nobles, llamado Teuhtlile, cuya residencia estaba situada á ocho leguas de distancia. Cortés los instruyó á su vez de las miras pacíficas que traia al visitar el pais, y del deseo que alimentaba de tener una entrevista con el gobernador azteca. Despues los despidió cargados de presentes, habiéndose cerciorado primero de que en el interior habia abundancia de oro, igual á las muestras que habian traido consigo.

Satisfecho Cortés de las maneras de los habitantes y de las buenas noticias que habia tenido del pais, resolvió fijar allí por entonces sus cuarteles. La mañana siguiente, 21 de abril, que era viernes santo, desembarcó con toda su fuerza en el mismo sitio donde ahora está erigida la moderna ciudad de Veracruz. Tal vez no imaginaria el conquistador que la desolada playa donde fijó primero su planta, fuera un dia cubierta por una poblacion floreciente, el grande emporio del tráfico europeo y oriental, la ciudad comercial de Nueva-España (7).

Era un ancho y bien nivelado plano, excepto donde la arena habia sido amon-

---

he seguido á Bernal Diaz, quien por los muchos medios que tuvo de hacer sus observaciones, debe considerarse como la mejor autoridad. Felizmente no hay diferencia en la estimacion de sus méritos y servicios singulares.

(6) El nombre del monarca azteca, así como los de las mas personas y lugares de Nueva-España, han sido convertidos en todos los modos posibles de la ortografía. Los historiadores españoles modernos comunmente le llaman Motezuma; pero como no hay razon para suponer que esto sea correcto, he preferido arreglarme al nombre con que por lo comun le conocen los lectores ingleses. Es el adoptado por Bernal Diaz; mas no por algun otro de los contemporáneos, al menos que yo sepa (*).

(7) Ixtlilxochitl, Hist. chich. MS., cap. 79.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. III, p. 16.

Nueva Veracruz, con cuyo nombre se conoce, lo es distinta, segun veremos mas adelante, de la erigida por Cortés, y no se fundó hasta fines del siglo diez y seis por el conde de Monterey, virey de Méjico. Le concedió los privilegios de ciudad Felipe III en 1615. Ibid., tom. III, p. 30, nota.

(*) El traductor ha preferido el nombre de Montezuma, fundándose en la respetable autoridad de Berni, cuyas páginas relativas á los descendientes del emperador azteca, transcribirá literalmente.

Títulos creados en el reinado de Felipe II.—Año de 1556.

§ 2.° —Conde de Montezuma.—Esta ilustrísima familia de los condes de Montezuma, viene de los emperadores de Méjico, y goza de la pension de 40.000 pesos. Está enlazada con los excelentísimos señores duques de Sessa y Atrisco. Su actual poseedor es el Exmo. Sr. D. Gerónimo de Oca, conde de Montezuma.—(Creacion, antigüedad y privilegios de los títulos de Castilla. Valencia, 1769, p. 227.)

tonada en pequeños collados por el soplo constante de los nortes. En estas colinas de arena montó su pequeña batería, á fin de que dominara el pais. Despues ocupó á las tropas en cortar troncos de árboles y arbustos de los que crecian en las inmediaciones, con el objeto de proporcionarse un abrigo provisional. En esto le ayudaron los habitantes del pais, enviados segun parecia, por el gobernador del distrito á favorecer á los españoles. Con su auxilio fijaron en la tierra firmemente unas estacas y las cubrieron con ramas de árbol, esteras y mantas de algodon que los hospitalarios nativos les trajeron. De esta manera se procuraron en dos dias una buena defensa contra los abrasadores rayos del sol, que hieren con una intolerable fuerza en aquellas arenosas playas. El sitio estaba rodeado de pantanos y ciénagas, cuyas exhalaciones, convertidas por el calor en la pestilente malaria, han ocasionado mayor mortandad en los europeos que los huracanes de la costa. Las enfermedades biliosas, ahora terrible azote de la tierra caliente, eran poco conocidas antes de la conquista. La semilla del veneno parece fué esparcida por la mano de la civilizacion, pues basta fundar una ciudad y trasladar á ella una industriosa poblacion europea, para hacer aparecer la malignidad del veneno que antes se mantenia oculto é inofensivo en la atmósfera (8).

Mientras se hacian aquellos preparativos, venian en gran número los indios que habitaban el distrito contiguo, el cual era medianamente populoso, inducidos por la curiosidad natural de ver á los extraordinarios forasteros. Trajeron consigo frutas, vegetales, flores en abundancia, caza y muchos manjares sazonados al uso del pais, con un poco de oro y otras producciones de la tierra. Donaron algunas y cambiaron otras por los efectos españoles. Así que, el campo lleno de una multitud de gente de todas edades y sexos, tenia la apariencia de una feria. Cortés supo por algunos de los comerciantes que el gobernador tenia dispuesto visitarle el dia siguiente.

Era la pascua de Resurreccion, y Teuhtlile llegó, como se habia anunciado, antes del medio dia. Iba seguido de un numeroso acompañamiento, y saliendo

---

(8) El Baron de Humboldt, ha demostrado que la epidemia del *matlazahuatl*, tan fatal á los aztecas, es esencialmente diferente de la fiebre bilisiosa de nuestros dias. Ciertamente los primeros conquistadores y colonos no mencionan esta enfermedad, y Clavijero asegura que no se conoció en Méjico hasta el año de 1725. (Stor. del Messico, tom. 1, p. 117, nota.) Humboldt, sin embargo, arguyendo que las mismas causas fisicas deben haber producido iguales resultados, da mayor antigüedad al mal, del cual encuentra algunos vestigios tradicionales é históricos. „Il ne faut pas confondre l'époque," observa con su acostumbrada penetracion, „á laquelle une maladie a été décrite pour la première fois, parce qu'elle a fait de grands ravages dans un court espace de temps, avec l'époque de sa première apparition." Essai Politique, tom. IV, p. 161, et seq., y 179. „Es necesario no confundir la época en que una enfermedad ha sido descrita por la primera vez, porque ha hecho grandes estragos en un corto espacio de tiempo, con la época de su primera aparicion."

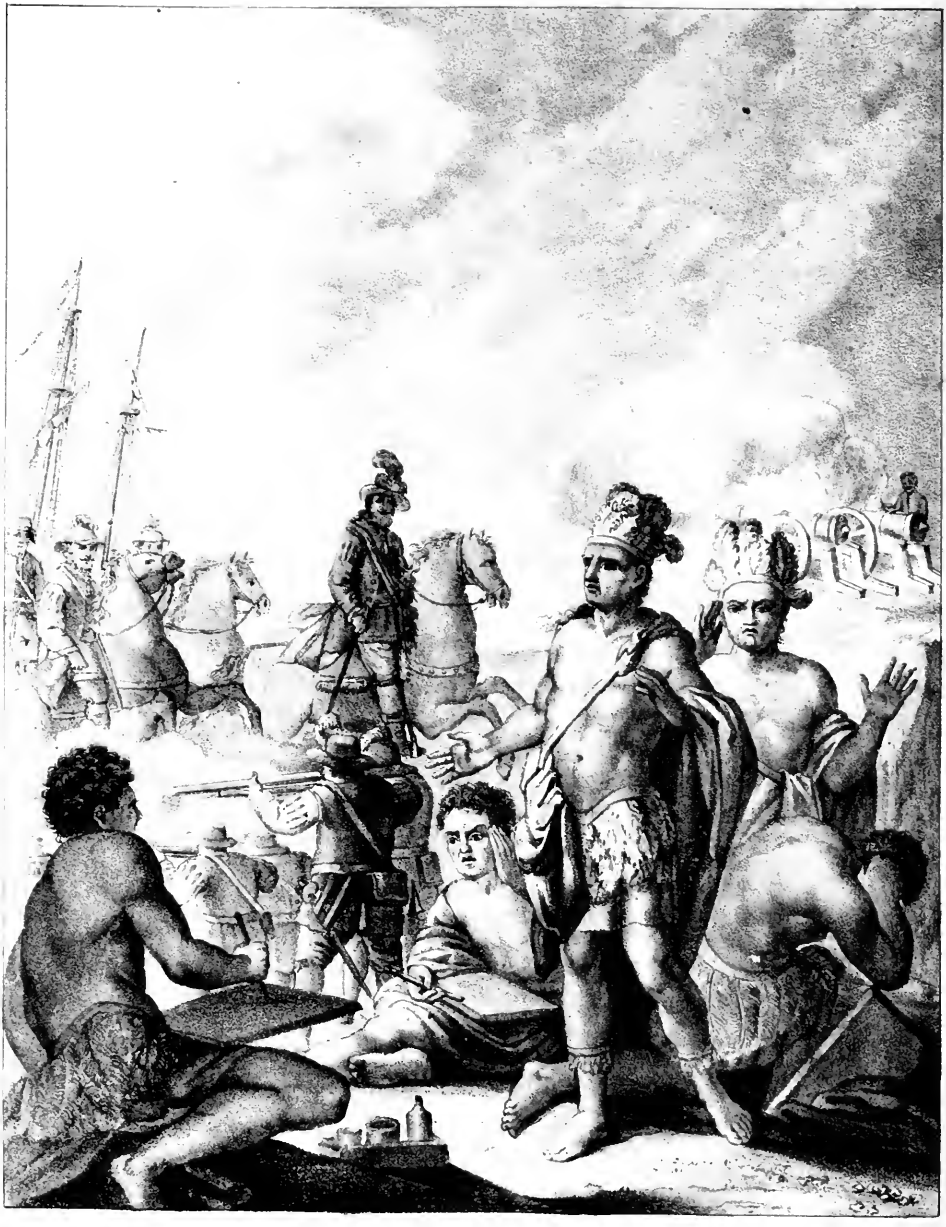
á encontrarle Cortés, le condujo con mucha ceremonia á su tienda, donde estaban reunidos los principales oficiales. El gefe azteca correspondió á sus salutaciones con atenta pero formal cortesía. Celebró misa el padre Olmedo, y Teuhtlile y los que le acompañaban asistieron con reverencia y compostura. Se sirvió despues una ligera colacion, en la cual el general obsequió á su huésped con vinos y confituras españolas. Concluida, fueron introducidos los intérpretes, y principió una conversacion entre los dos caudillos.

Las primeras preguntas de Teuhtlile se refirieron al pais de los extrangeros, y al objeto de su visita. Cortés le dijo „era súbdito de un poderoso monarca, de mas allá de los mares, que gobernaba un extenso imperio y tenia reyes y príncipes por vasallos. Que sabedor de la grandeza del emperador mejicano, habia deseado entablar comunicacion con él, y le habia mandado como su embajador á visitar á Montezuma, trayéndole un presente en señal de amistad, y un mensaje que debia entregar personalmente." Concluyó preguntando á Teuhtlile, cuándo podria ser admitido á la presencia de su soberano.

A esto el noble azteca contestó con algun orgullo: „¿cómo es que habiendo estado aquí solo dos dias, ya pretendeis ver al emperador?" Luego añadió con mas cortesía: que „estaba sorprendido de saber que habia otro monarca tan poderoso como Montezuma; pero que si era así, no le cabia duda en que su amo tendria mucho gusto de entablar con él comunicacion: que enviaria expresos con el real presente traido por el comandante español, y tan pronto como supiese la voluntad de Montezuma, se la participaria."

Mandó entonces Teuhtlile á los esclavos sacaran los presentes dedicados al general español, que consistian en diez cargas de fino algodon, varias mantas de aquellas curiosas obras de pluma, cuyos ricos y delicados tintes podian rivalizar con la pintura mas hermosa, y una gran cesta llena de adornos de oro labrado, cuyos regalos habian sido dispuestos con el fin de inspirar á los españoles una elevada idea de la riqueza é ingenio mecánico de los aztecas.

Cortés recibió estos presentes con la debida atencion, y previno á sus sirvientes extendieran ante el gefe los efectos destinados á Montezuma. Eran estos una silla de brazos ricamente esculpida y pintada, un gorro de paño carmesí que tenia una medalla de oro, en la que estaba grabada San Jorge y el dragon, y una cantidad de collares, brazaletes y otros adornos de cuentas de vidrio, que en un pais donde no se conocian, podian considerarse de tanto valor como las piedras preciosas, y sin duda pasaron por tales entre los inexpertos mejicanos. Teuhtlile reparó en un soldado que llevaba un reluciente yelmo dorado, el cual dijo le recordaba uno que usaba en Méjico el dios Quetzalcoatl, y mostró deseo de que Montezuma lo viese. La venida de los españoles, como pronto verá el lector, estaba asociada de algunas tradiciones sobre esta misma divinidad. Cortés manifestó su buena disposicion para que se enviara el casco al emperador, indicando la esperanza de que se le volviese lleno del polvo de oro que producia el pais, á fin de que pudiera comparar su calidad con la del suyo. Dijo ademas al noble indio, segun asegura su capellan, „que los españoles adolecian de una enfermedad de corazon, para la cual el oro era un remedio especí-



[illegible] ejercito [illegible] vacele este poner en movimiento y quedan asombrados

fico" (9). „En suma," dice Las Casas, „trató de manifestar muy claramente al gobernador su necesidad de oro" (10).

Mientras esto pasaba, observó Cortés que uno de los que acompañaba á Teuhtlile, se ocupaba, al parecer, en delinear algun objeto con un pincel. Examinando su obra, vió que era un bosquejo sobre un lienzo de los españoles, sus trajes, armas, y en una palabra, de varios objetos interesantes, cada uno con su propia forma y color. Esta era la célebre escrito-pintura de los aztecas, y segun Teuhtlile le informó, este hombre se empleaba en dibujar aquellos diversos objetos para que los viese Montezuma, y de esta manera tuviese una nocion mas clara de su forma, que la que pudiera formar por cualquiera descripcion de palabra. Cortés se manifestó complacido de la idea; y como conoció cuánto se aumentaria el efecto convirtiendo la inmovilidad en accion, mandó que la caballería saliera á la playa, cuyas húmedas arenas proporcionaban piso seguro para los caballos. El impetuoso y rápido movimiento de las tropas al hacer sus evoluciones; la aparente facilidad con que dirigian los fogosos corceles que montaban; el brillo de sus armas, y el penetrante sonido de la trompeta, todo llenó de asombro á los espectadores; pero cuando oyeron el trueno del cañon que Cortés mandó descargar al mismo tiempo, y presenciaron la llama y nubes de humo que salian de esta terrible máquina, y el horrísono choque de las balas contra los árboles de la cercana selva, cuyas ramas arrojaban en pedazos, se llenaron de consternacion, de la cual el mismo gefe azteca no estuvo del todo exento.

Nada de esto fué perdido para los pintores, quienes fielmente copiaron cada una de estas circunstancias, no omitiendo los buques, que llamaban „casas en el agua de los extrangeros," los cuales con sus obscuros cascos y velas tan blancas como la nieve, reflectadas en el agua, se balanceaban sobre la serena superficie de la bahía donde estaban anclados. Todo estaba pintado con una fidelidad, que á su vez excitó la admiracion de los españoles, que no muy preparados sin duda á encontrar esta habilidad, estimaron con demasiado exceso el mérito de la ejecucion.

Concluido todo esto, salió Teuhtlile del campo español con las mismas ceremonias con que habia entrado, dando órden á los habitantes de que proporcionaran á las tropas las provisiones y demas efectos que necesitaran para su comodidad, hasta recibir otras instrucciones de la capital (11).

---

(9) Gomara, Crónica, cap. 26.

(10) Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 119.

(11) Ixtlilxochitl, Relaciones, MS., No. 13.—Idem, Hist. chich., MS., cap. 79. —Gomara, Crónica, cap. 25 y 26.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 38.— Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 5, cap. 4.—Carta de Veracruz, MS.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 4, cap. 13–15.—Tezozomoc, Crónica mexicana, MS., cap. 107.

CAPITULO VI.

NOTICIAS SOBRE MONTEZUMA.—ESTADO DE SU IMPERIO.—EXTRAORDINARIOS PRONÓSTICOS.—EMBAJADA Y PRESENTES.—CAMPAMENTO ESPAÑOL.

1519.

Dejaré por ahora el campo español en la tierra caliente, y transportaré al lector á la distante capital de Méjico, donde causó no poca sensacion la llegada de los prodigiosos extrangeros. El trono azteca estaba ocupado entonces por Montezuma II, sobrino del último monarca, y nieto de uno de los que le precedieron. Habia sido electo para la dignidad real, en 1502, con preferencia á sus hermanos, por las relevantes cualidades que le adornaban como soldado y como sacerdote; combinacion de carreras que algunas veces se encontraba en los candidatos mejicanos, y era tan frecuente entre los egipcios. En la primavera de su juventud, habia tomado una parte activa en las guerras del imperio, pero á lo último se habia consagrado exclusivamente á los servicios del templo; y era escrupuloso en asistir á todo el molesto ceremonial del culto azteca. Observaba una conducta grave y reservada, hablando poco y con prudente deliberacion. Su porte era bien calculado para inspirar ideas de una elevada santidad (1).

Cuando se le comunicó su eleccion, se le encontró barriendo las escaleras del gran templo del dios de la guerra, protector de la nacion. Recibió á los mensajeros con la mas profunda humildad, confesando su incapacidad para desempeñar un puesto de tanta responsabilidad. El discurso que en tales casos se acostumbraba dirigir al nuevo monarca, fué entonces pronunciado por su pariente Nezahualpilli, el sabio rey de Tezcuco (2). Afortunadamente se ha conservado, y presenta una muestra notable de la elocuencia india. Hácia la conclusion exclama el orador, „¿Quién puede dudar de que el imperio azteca ha llegado al zenit de su grandeza, cuando el Todopoderoso ha colocado sobre su trono un rey cuya sola presencia llena de respeto á todo el que le mira? Regocijaos, pueblo venturoso, pues teneis ahora un soberano que será para vos una firme co-

(1) Su nombre convenia con su carácter, pues Montezuma, segun Las Casas, significa en mejicano, „hombre triste ó severo." Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 120.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 70.—Acosta, lib. 7, cap. 20.—Col. de Mendoza, pp. 13–16; Codex Tel.-Rem., p. 143, ap. Antiq. of Mexico, vol. VI.

(2) Una completa descripcion sobre este príncipe puede verse en el libro 1, capítulo 6 de esta obra.

lumna de apoyo, un padre en la desgracia, más que un hermano en su ternura y afeccion; un rey cuya alma grande desdeñará todos los fugaces placeres de los sentidos y los vanos goces de la pereza. Y tú, jóven ilustre, no dudeis que el Criador, que ha puesto sobre tus hombros tan pesada carga, te dará tambien fuerzas para sostenerla: que el que ha sido tan liberal en tiempos pasados, hará llover sobre tu cabeza aun mas abundantes bienes, y te conservará en tu regio asiento por muchos y gloriosos años." ¡Ah! estos pronósticos dorados que hicieron deshacer en lágrimas al real oyente, no estaban destinados á realizarse (3).

Desplegó Montezuma al principio de su reinado toda la energia y espíritu de empresa que se habia esperado de él. Su primera expedicion contra una provincia inmediata y rebelde, fué coronada de la victoria, y volvió en triunfo con un gran número de prisioneros para los sangrientos sacrificios que habian de preceder á su coronacion. Fué ésta solemnizada con una pompa no comun; celebráronse juegos y ceremonias religiosas por varios dias, y entre los espectadores que vinieron en tropel de lugares distantes, se contaban algunos nobles tlascaltecas, enemigos hereditarios de Méjico. Venian disfrazados, esperando así no ser descubiertos; pero fueron reconocidos y delatados al monarca. Este solo se aprovechó de la noticia para honrarlos con un expléndido convite y un buen lugar donde presenciaran los juegos, acto magnánimo, considerando la hostilidad largo tiempo alimentada por las dos naciones.

En sus primeros años estuvo Montezuma constantemente ocupado en la guerra, y muchas veces mandó en persona sus ejércitos. La bandera azteca se vió ondear en las provincias mas distantes de las costas del Golfo de Méjico, y en las remotas regiones de Nicaragua y Honduras. Sus expediciones fueron por lo general venturosas, y los límites del imperio se extendieron mucho mas que en cualquiera otro de los reinados anteriores.

Al mismo tiempo no desatendia el monarca las necesidades interiores del reino. Hizo algunos importantes cambios en los tribunales de justicia, y sobrevigiló la ejecucion de las leyes, que hacia cumplir con austera severidad. Tenia la costumbre de recorrer disfrazado las calles de su capital para conocer por sí mismo los abusos que se cometian, y con una política mas cuestionable, se dice que algunas veces ponia á prueba la integridad de los jueces, ofreciéndoles grandes cohechos para hacerlos desviar de su deber, y si lo verificaban, llamaba al delincuente á una estrecha cuenta por no haber resistido la tentacion.

Recompensaba liberalmente á todos los que le servian; y manifesó una munificencia semejante en sus obras públicas, construyendo templos y embelleciendo los ya edificados, conduciendo la agua á la capital por un nuevo canal, y estableciendo un hospital ó asilo para los soldados inválidos en la ciudad de Colhuacan (4).

---

(3) El discurso fué íntegramente transcrito por Torquemada, (Monarq. ind., lib. 3, cap. 68.) quien vino al pais poco mas de medio siglo despues de su rendicion, y ha sido vuelto á publicar últimamente por Bustamante. Tezcuco en los útimos tiempos, (Méjico, 1826,) pp. 256–258.

(4) Acosta, lib. 7, cap. 22.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 8, Prólogo,

Estos actos tan dignos de un gran príncipe, fueron desvirtuados por otros de un carácter opuesto. La humildad manifestada tan visiblemente antes de su elevacion, cedió el paso á una arrogancia intolerable. En sus palacios de recreo, en su servidumbre doméstica y en su modo de vivir, ostentaba una pompa desconocida á sus predecesores. Se alejó de la observacion pública, y cuando se presentaba al pueblo, exigia el homenaje mas humillante, á la vez que en su palacio habia de ser servido solamente, aun en los oficios mas serviles, por personas de rango. Despidió á varios plebeyos, principalmente soldados pobres de mérito, de los puestos que habian ocupado cerca de la persona de su antecesor, considerando su servicio como deshonroso á la dignidad real. En vano sus ancianos y sabios consejeros le representaban vivamente contra una conducta tan impolítica.

Al mismo tiempo que disgustaba á sus súbditos con este porte altanero, enagenaba su afecto por la imposicion de gravosos impuestos. Eran demandados para el pródigo gasto de su corte, y recaian especialmente sobre las ciudades conquistadas. Esta opresion ocasionaba frecuentes resistencias é insurrecciones; tanto que los últimos años de su reinado presentan un cuadro de no interrumpidas hostilidades, en las cuales, una mitad del imperio se ocupaba en contener las conmociones de la otra. Desgraciadamente no habia aquel principio de amalgamacion, por cuyo medio las nuevas adquisiciones podian incorporarse á la monarquía como partes de un todo. Sus intereses y simpatías eran diversas; y así cuanto mas se extendia el imperio azteca, mas se debilitaba, asemejándose á un vasto y mal proporcionado edificio, cuyos dislocados materiales, no teniendo principio de coherencia y vacilando bajo su propio peso, parecen prontos á caer al primer soplo de la tempestad.

En 1516 murió el monarca tezcucano Nezahualpilli, en quien Montezuma perdió su mas sabio consejero, y la sucesion á la corona fué disputada por sus dos hijos Cacama é Ixtlilxochitl. El primero fué sostenido por Montezuma: el segundo, el mas jóven de los príncipes, intrépido y aspirante, apelando á los sentimientos patrióticos de la nacion, pudo persuadirla de que su hermano estaba muy decidido en favor de los mejicanos para poder ser fiel á su pais. Se encendió la guerra civil, que terminó con un compromiso, segun el cual, Cacama habia de quedar con la mitad del reino, inclusa la capital, y la parte septentrional se dejaba á su ambicioso rival. Desde ese tiempo Ixtlilxochitl se convirtió en enemigo mortal de Montezuma (5).

Mas formidable todavia lo era la pequeña república de Tlascala situada entre el valle de Méjico y la costa. Habia mantenido su independencia por mas de dos siglos contra las fuerzas aliadas del imperio. Sus recursos no estaban disminuidos. Su civilizacion era poco inferior á la de los grandes estados

---

y cap. 1.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 3, cap. 73, 74 y 81.—Col. de Mendoza, pp. 14 y 85, ap. Antiq. of Mexico, vol VI.

(5) Clavijero, Stor. del Messico, tom. I, pp. 267, 274 y 275.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 70–76.—Acosta, lib. 7, cap. 21.

sus rivales, y por su valor y proezas militares se habian ganado un nombre, no inferior al de las otras naciones del Anáhuac.

Tal era la condicion de la monarquía azteca á la llegada de Cortés. El pueblo disgustado por la arrogancia del soberano: las provincias y ciudades distantes oprimidas con las exacciones del fisco; mientras poderosos enemigos vecinos acechaban la hora en que podian asaltar con ventaja á su rival formidable. Con todo, el reino era todavia fuerte en sus recursos interiores, en la voluntad absoluta del monarca, en el inveterado hábito de deferir á su autoridad, en el terror de su nombre, en el valor de sus ejércitos encanecidos en el servicio activo y bien adiestrados en todos los sistemas militares de los indios. Habia llegado ya el tiempo en que la táctica imperfecta y las rudas armas de los bárbaros, habian de ser puestas en choque con la pericia y máquinas de guerra de las naciones mas civilizadas del globo.

Montezuma, durante los últimos años de su reinado, pocas veces habia tomado parte en las expediciones militares, que dejó á sus capitanes, ocupándose principalmente de las funciones sacerdotales. Bajo ningun otro príncipe habia disfrutado el sacerdocio mayores inmunidades y privilegios. Las festividades religiosas y los ritos se celebraban con una pompa que hasta entonces no habia tenido ejemplo. Eran consultados los oráculos aun para los asuntos mas triviales, y aplacábase á las sanguinarias deidades con hecatombes de víctimas humanas traidas en triunfo á la capital, de las provincias rebeldes ó de los paises conquistados. La religion, ó para decir mejor, la supersticion de Montezuma, fué la causa principal de sus desgracias.

En uno de los capítulos anteriores he referido las tradiciones populares respecto de Quetzalcoatl, aquella deidad de tez blanca y barba crecida, de fisonomía tan diversa de la india, que despues de cumplir su benévola mision entre los aztecas, se embarcó en el Atlántico para las misteriosas playas de Tlapallan (6). Prometió al partir que algun dia volveria con su posteridad y reasumiria la posesion de su imperio. Ese dia habia sido desde entonces esperado con ansia ó con temor segun los intereses del creyente; pero con general confianza por todos los extensos límites del Anáhuac. Aun despues de la conquista se conservó esta entre las razas indias, por quienes era aquel ansiosamente deseado, como la venida del rey Sebastian lo es todavia por el portugues, ó la del Mesías por los judíos (7).

Una opinion general parece haber prevalecido en tiempo de Montezuma, á saber: que el periodo señalado para la vuelta de la divinidad y el entero cumplimiento de su promesa, estaba muy próximo. Dícese que esta conviccion se corroboró con varias circunstancias sobrenaturales, referidas mas ó menos cir-

(6) Lib. 1 de esta obra, cap. 3, p. 36, nota 6.

(7) Tezozomoc, Crón. mejicana, MS., cap, 107.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 1.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 4, cap. 14, y lib. 6, cap. 24.—Codex Vaticanus, ap. Antiq. of Mexico, vol. VI.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 8, cap. 7.—Ibid., MS., lib. 12, cap. 3 y 4.

cunstanciadamente por todos los antiguos historiadores (8). En 1510 el gran la
go de Tezcuco, sin haber sobrevenido tempestad, terremoto ú otra causa palpa
ble, vióse agitar repentinamente, rebosar sus orillas é innundar las calles d
Méjico, derribando muchos edificios la furia de las aguas. En 1511 se incen
dió una de las torres del gran templo, tambien sin causa alguna manifiesta, y s
abrasó completamente, sin embargo de las tentativas que se hicieron para extin
guir el fuego. En los años siguientes aparecieron tres cometas; y no mucho an
tes de la llegada de los españoles, una extraña luz se mostró en el Oriente. S
ancha base descansaba en el horizonte, y elevándose en forma piramidal, rematab
en punta al acercarse al zenit. Era como una vasta sabana ó ráfaga de fueg
que emitia chispas, ó en expresion de un antiguo escritor, „parecia profusa
mente sembrada de estrellas" (9). Al mismo tiempo se oyeron en el aire voce
misteriosas y dolientes lamentos, como si anunciaran alguna extraña y terribl
calamidad. El monarca azteca, aterrorizado con las apariciones celestes, tom
consejo de Nezahualpilli, que era muy consumado en la artificiosa ciencia d
la astrología; y el sabio rey extendió una obscura nube sobre el espíritu de aquel
leyendo en estos prodigios la próxima caida del imperio (10).

Tales son las extraordinarias relaciones transmitidas por los historiadores, en
las cuales no es imposible distinguir algunos vislumbres de verdad (11). Cer
ca de treinta años habian transcurrido desde el descubrimiento de las islas po
Colon, y mas de veinte desde su visita al continente americano. Rumores ma
ó menos distintos de esta asombrosa aparicion de los hombres blancos que lle
vaban en sus manos el trueno y los relámpagos, tan semejantes bajo muchos as
pectos al dios Quetzalcoatl, segun las tradiciones que de él se conservaban, debie
ron naturalmente esparcirse con rapidez por todas las naciones indias. Y sin

---

(8) „Tenia por cierto," dice Las Casas refiriéndose á Montezuma, „segun sus pro
fetas ó agoreros le habian certificado, que su estado é riquezas y prosperidad habia
de perecer dentro de pocos años por ciertas gentes que habian de venir en sus dias
que de su felicidad lo derrocase, y por esto vivia siempre con temor y en tristeza y
sobresaltado." Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 120.

(9) Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—El intérprete del Cod. Tel.-Rem. indica
que este centellante fenómeno probablemente no era mas que la erupcion de uno de los
grandes volcanes de Méjico. Antiq. of Mexico. vol. VI, p. 144.

(10) Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 1.—Camargo, Hist. de
Tlascala, MS., Acosta, lib. 7, cap. 23.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 5, cap. 5.
—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 74.

(11) Omito el mas extraordinario de todos los milagros, aunque algunas pruebas
legales de su verdad se enviaron á la corte de Roma, (Véase á Clavijero, Stor. del
Messico, tom. I, p. 289,) á saber: la resurreccion de la hermana de Montezuma, Pa-
pantzin, verificada cuatro dias despues de haber sido sepultada, que vino á anunciar
al monarca la próxima ruina de su imperio. Por lo menos da crédito á este milagro
un escritor del siglo diez y nueve. Véase la nota del editor mejicano de Sahagun,
Bustamante, Historia de Nueva-España, tom. 2, p. 270.

duda estos rumores, mucho tiempo antes del desembarco de los españoles en Méjico, llegaron hasta la gran mesa de las montañas, anticipando en la mente de sus habitantes la idea de la aproximacion del periodo en que la benéfica deidad habia de volver á recobrar su imperio.

En su imaginacion exaltada, los prodigios llegaron á ser sucesos familiares, ó mas bien acontecimientos no muy extraños en sí mismos, vistos por el opaco medio del temor, eran fácilmente convertidos en prodigios; y la casual extension del lago, la aparicion de un cometa, y la conflagracion de un edificio, fueron interpretados, como anuncios especiales del cielo (12). Así sucede siempre con aquellas grandes convulsiones políticas que conmueven los fundamentos de la sociedad, con aquellos acontecimientos extraordinarios que extienden sus sombras antes de llegar. Entonces es cuando la atmósfera está poblada de misteriosos y proféticos murmullos, con los cuales la naturaleza, así en el mundo moral como en el fisico, anuncia la marcha del huracan.

Cuando se llevó á la capital la noticia del desembarco de Grijalva, verificado el año anterior, el corazon de Montezuma se oprimió de desmayo. Sintió como si el destino que habia estado suspenso tanto tiempo sobre la descendencia real de Méjico, fuera á cumplirse, y el cetro hubiera de salir de su casa para siempre. Aunque algo consolado con la partida de los españoles, ordenó se pusiesen centinelas en las alturas; y cuando volvieron bajo el mando de Cortés, indudablemente recibió oportunas noticias de este desagradable suceso. Sin embargo, por sus órdenes les preparó el gobernador tan hospitalario recibimiento. La escritura geroglífica que representaba á estos huéspedes extraordinarios, llegando entonces á la capital, revivió todos sus temores. Convocó sin demora una junta de sus principales consejeros, inclusos los reyes de Tezcuco y Tlacopan, y les expuso el objeto de su reunion (13).

Parece que hubo mucha division de opiniones en esta asamblea. Unos estaban por resistir desde luego á los extrangeros, con el engaño ó la fuerza: otros sostenian que si eran séres sobrenaturales, el fraude y la violencia serian igualmente en vano; y si como pretendian eran embajadores de un príncipe extrangero, tal política seria cobarde é injusta. Que no pertenecian á la familia de Quetzalcoatl, estaba probado con el hecho de que se habian mostrado hostiles á su religion, pues noticias de la conducta que habian observado los españoles

---

(12) Lucano da una bella enumeracion de tales prodigios, presenciados en la capital de Roma en una ocasion semejante. (Pharsalia, lib. 1, v. 523, et seq.) La pobre naturaleza humana es casi la misma en todas partes. Maquiavelo juzgó digno este objeto de un capítulo separado en sus discursos. Parece que el filósofo cree tambien la existencia de benéficas inteligencias que envian estos portentos como una suerte de preventivos, *premonitories*, para advertir á la especie humana de la tempestad que amenaza. Discorsi sopra Tito Livio, lib. 1, cap. 56.

(13) Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 120.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 80.—Idem, Relaciones, MS.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 3 y 4.—Tezozomoc, Crónica mejicana, MS., cap. 108.

en Tabasco, parece habian llegado ya á la capital. Entre los que opinaban por hacerles una recepcion amigable y honrosa, estaba el rey tezcucano Cacama.

Pero Montezuma aconsejándose de sus mal fundados temores, prefirió seguir una conducta á medias, que por lo comun, es la mas impolítica. Resolvió mandar á los extrangeros una embajada, con presentes tan magníficos que pudieran infundirles una alta idea de su grandeza y recursos, y al mismo tiempo prohibirles se acercasen á la capital. Esto era revelar de un golpe sus riquezas y su debilidad (14).

Mientras que la corte azteca se hallaba así agitada por la llegada de los españoles, éstos se encontraban en la tierra caliente, no poco mortificados con el excesivo calor y sofocante atmósfera del arenoso desierto en que estaban acampados. Experimentaban todo el alivio que podian proporcionarles las atenciones de los hospitalarios nativos, „quienes por mandato del gobernador habian construido mas de mil chozas ó barracas hechas de ramas de árbol y esteras, que ocupaban ellos en las cercanías del campo. Allí preparaban varios platos para la mesa de Cortés y de sus oficiales, sin ninguna recompensa, mientras que los soldados rasos fácilmente obtenian provisiones en cambio de las bagatelas que trajeron consigo para negociar. De esta manera el campo estaba abundantemente provisto de carne y pescado sazonado de diversas maneras, de tortillas de maiz, plátanos, piñas y varias deliciosas frutas de los trópicos, desconocidas hasta entonces para los españoles. Los soldados procuraron ademas obtener de los nativos algunas pequeñas piezas de oro de poco valor, tráfico muy desagradable á los partidarios de Velazquez que lo consideraban como una usurpacion de los derechos de éste. Cortés, sin embargo, no creyó prudente contrariar las inclinaciones de sus soldados (15).

Transcurridos siete ú ocho dias á lo mas, se presentó en el campo la embajada mejicana. Puede parecer increible que verificaran su viaje en tan corto tiempo, considerando que la capital distaba cerca de sesenta leguas; pero debe recordarse que las noticias, segun hemos dicho, se comunicaban por medio de expresos, en el breve espacio de veinticuatro horas (16), por lo que cuatro ó cinco dias serian suficientes para que bajaran los enviados á la costa, acostumbrados como estaban los mejicanos á viajes tan largos y tan rápidos. Lo cierto es que, ningun escritor asegura que el tiempo empleado por los emisarios indios en esta ocasion, fuese mas del referido.

La embajada compuesta de dos nobles aztecas, iba acompañada del gobernador Teuhtlile y de cien esclavos que llevaban los regios presentes de Montezuma. Uno de los enviados habia sido electo por lo muy parecido que era, segun

---

(14) Tezozomoc, Crónica mejicana, MS., lug. cit.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 80.

(15) Bernal Diaz, Hist. de la conquista. cap. 39.—Gomara, Crónica, cap. 27, en Barcia, tom. II.

(16) Libro 1 de esta obra, cap. 2, p. 26.

la pintura que representaba el campo, al comandante español; y es una prueba de la fidelidad del dibujo, el que los soldados reconocieron esta semejanza, y siempre distinguieron al gefe indio con el nombre de „Cortés mejicano."

Al entrar al pabellon del general, los embajadores le saludaron, así como á sus oficiales, con las señales de respeto acostumbradas con personas de gran consideracion, tocando la tierra con las manos y llevándolas á la cabeza, al mismo tiempo que el aire estaba obscurecido con nubes de incienso desprendidas de los pequeños sahumadores que llevaban los sirvientes. Algunas esteras del pais, delicadamente trabajadas, fueron despues desenrolladas, y sobre ellas extendieron los esclavos los varios presentes que habian traido. Eran de la clase mas heterogénea: escudos, yelmos, corazas con planchas y adornos de oro puro embutidos, collares y brazaletes del mismo metal, sandalias, abanicos, penachos y cimeras de variadas plumas, enlazadas con hilo de oro y plata, y sembradas de perlas y piedras preciosas, figuras de pájaros y animales, labradas ó fundidas en oro y plata de exquisito trabajo, cortinajes, colchas y mantas de algodon tan fino como la seda, de ricos y variados colores, entretejidas de plumajes que rivalizaban con la delicadeza de la pintura (17). Traian tambien mas de treinta cargas de telas de algodon. Entre estos presentes estaba el casco español enviado á la capital y vuelto lleno hasta la boca de granos de oro; pero mas admiracion causaron dos planchas circulares de oro y plata, „tan grandes como la rueda de un coche." En la una que representaba al sol, se veian ricamente esculpidas plantas y figuras de animales, denotando sin duda el siglo azteca. Tenia treinta palmos de circunferencia, y fué avaluada en 20.000 pesos de oro. La rueda de plata del mismo tamaño, pesaba cincuenta marcos (18).

---

(17) De los cuadrados de varios colores que tenian estas mantas de algodon, infiere P. Martir de Anglería que los indios conocian el juego del ajedrez. Da noticia de una manufactura hecha de pelo de animales, hilo de algodon y plumas entretejidas. „Plumas illas et concinnant inter cuniculorum villos interque gosampij stamina ordiuntur, et intexunt operose adeo, ut quo pacto id faciant non bene intellexerimus." De Orbe Novo, (Parisiis, 1587,) déc. 5, cap. 10.

(18) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 39.—Oviedo, Hist. de las Indias, MS., lib. 33, cap. 1.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 120.—Gomara, Crónica, cap. 27, en Barcia, tom. II.—Carta de Veracruz, MS.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 5, cap. 5.

Robertson cita á Bernal Diaz como computando el valor de la lámina de plata en 20.000 pesos de oro, ó cerca de 5.000 libras esterlinas. (History of America, vol. II, note 75.) Pero este escritor habla solamente del valor de la lámina de oro, la cual estima en 20.000 pesos de oro, muy diferente de los pesos ú onzas de plata, con los que los confunde el historiador. Como con mucha frecuencia ha de hacerse mencion en estas páginas del peso de oro, será oportuno instruir al lector sobre su valor probable.

Nada es mas dificil que señalar con fijeza el precio de las monedas de una época remota por tantas circunstancias como ocurren para embarazar los cálculos, ademas de

No pudieron ocultar los españoles su indecible gozo á la vista de tesoros que tanto excedian á todas las ilusiones con que se habian lisonjeado, pues ricos como eran los materiales, eran sobrepujados segun el testimonio de los que despues vieron estos presentes en Sevilla, donde pudieron examinarse con calma, por la belleza y primor de su trabajo (19).

Cuando Cortés y sus oficiales hubieron concluido de ver los presentes, los embajadores comedidamente espusieron el mensaje de Montezuma. „Daba mucho placer á su amo," dijeron, „entablar comunicacion con tan poderoso monarca, á quien profesaba el mas profundo respeto. Sentia mucho no poder tener una entrevista personal con los españoles, pues la distancia de su capital era demasiado grande, y ademas el viaje estaba rodeado de dificultades y tenian muchos peligros que temer de formidables enemigos, para que aquella fuera posible. Lo

---

la general diminucion de precio que han tenido los metales preciosos, tales como la adulteracion específica de las monedas y otras semejantes.

El señor Clemencin, secretario de la real academia de la historia, en el tomo VI de sus Memorias, ha computado con mucha exactitud la estimacion de las diversas monedas españolas á fines del siglo quince, periodo justamente anterior al de la conquista de Méjico. No hace mencion en sus tablas del peso de oro; pero señala el valor preciso del ducado del mismo metal que corresponderá tan bien como aquel á nuestro intento. (Memorias de la Real Academia de la Historia, (Madrid, 1821,) tomo VI. Ilust. 20.) Oviedo que fué contemporáneo de los conquistadores, nos informa que el peso de oro y el castellano tenian el mismo precio, y era una tercera parte mayor que el del ducado. (Hist de las Ind., lib. 6, cap. 8, en Ramusio, Navigationi et Viaggi, (Venecia, 1565,) tom. III). Pues bien, el ducado, segun Clemencin, reducido á nuestra moneda corriente, seria igual á ocho pesos setenta y cinco centavos; y el peso de oro por lo mismo valdria once pesos sesenta y siete centavos, ó dos libras esterlinas, doce chelines y seis centavos (*). Reteniendo esto en la memoria, podrá fácilmente el lector determinar el valor actual de los pesos de oro en cualquiera suma que en lo de adelante se mencione.

(19) „¡Cierto cosas de ver!" exclama Las Casas, quien las examinó con el emperador Cárlos V en Sevilla, el año 1520. „Quedaron todos los que vieron aquestas cosas tan ricas y tan bien artificiadas y hermosísimas como de cosas nunca vistas." &c. (Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 120). „Muy hermosas, "dice Oviedo, quien las vió en Valladolid, y describe muy minuciosamente las grandes ruedas; „todo era mucho de ver." (Hist. de las Indias, MS., lug. cit.) El laborioso P. Martir de Anglería, que los examinó cuidadosamente, observa con mas énfasis, „Si quid unquam honoris humana ingenia in huiuscemodi artibus sunt adepta, principatum iure merito ista consequentur. Aurum, gemmasque non admiror quidem, quâ industriâ, quóve studio superet opus materiam, stupeo. Mille figuras et facies mille prospexi quæ scribere nequeo. Quid oculos hominum suâ pulchritudine æque possit allicere meo iudicio vidi nunquam." De Orbe Novo, déc. 4, cap. 9.

(*) En los Estados-Unidos del Norte, el peso está dividido en centavos, de manera que un ducado equivaldria á ocho pesos seis reales mejicanos, y el peso de oro á once pesos, cinco y medio reales, con diferencia de centavo y medio.

mejor que podian hacer por lo mismo los extrangeros, era regresar á su pais con las pruebas recibidas de amistad."

Cortés, aunque muy disgustado con esta decidida repulsa de Montezuma, ocultó su mortificacion como mejor pudo, y urbanamente expresó su agradecimiento por la munificencia del emperador. „Ella," dijo, „le hacia estar mas deseoso de tener una entrevista personal con él. Le seria imposible ciertamente volverse á presentar á su soberano sin haber cumplido este grande objeto de su viaje; y quien habia navegado dos mil leguas en el océano, hallaria muy ligeros los peligros y fatigas de una jornada tan corta por tierra." Les volvió á requerir fuesen los portadores de este mensaje á su amo, llevándole tambien un corto presente en señal de su respeto.

Consistia en unas cuantas camisas de fina holanda, una copa florentina curiosamente dorada y esmaltada, y algunas baratijas de poco valor; mezquina recompensa para la verdadera magnificencia del regio presente. Los embajadores debieron haber pensado esto mismo. Al menos, no mostraron mucho gusto en encargarse así del presente, como del mensaje; y al dejar el campo castellano, repitieron estaban seguros de que la peticion del general seria desatendida (20).

El espléndido tesoro que aun se hallaba tendido deslumbrando los ojos de los españoles, excitó en sus pechos diferentes emociones segun su diverso carácter. Estimulaba á unos con el ardiente deseo de dirigirse inmediatamente al interior y aposesionarse de un pais que contenia tan inagotables acopios de riqueza. Otros lo miraban como la mejor prueba de un poder demasiado formidable para ser contrastado con su insignificante fuerza. Por esto pensaban seria prudente regresar y comunicar sus descubrimientos al gobernador de Cuba, donde podian hacerse los preparativos correspondientes á tan vasto plan. Poca duda puede caber sobre la impresion hecha en el audaz espíritu de Cortés, en quien las dificultades obraban como incentivos, mas bien que como obstáculos para la empresa; pero prudentemente nada dijo, al menos en público, queriendo que tan importante movimiento procediera de la determinacion de todo el ejército, y no de su impulso individual.

Al mismo tiempo los soldados sufrian excesivamente por su incómoda posicion entre ardientes arenas y pestilentes efluvios de los pantanos vecinos, al paso que los venenosos insectos de esta abrasadora region no les dejaban reposo ni en el dia ni en la noche. Treinta habian ya enfermádose y fallecido, pérdida que muy mal podia sufrir el pequeño ejército. Ademas de estos trabajos, la frialdad de los caudillos mejicanos se habia extendido á sus subordinados; y las provisiones, no solo habian disminuido mucho, sino que los precios que les señalaban eran exorbitantes. La posicion de los bajeles era igualmente desfavorable, pues se hallaban anclados en un lugar abierto, expuestos á la furia del primer norte que soplase en el Golfo Mejicano.

---

(20) Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 121.—Bernal Diaz, Hist. de la Conquista, cap. 39.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 80.—Gomara, Crónica, cap. 27, en Barcia, tom. II.

Cortés se vió obligado por estas circunstancias á despachar dos buques al mando de Francisco de Montejo, con el experimentado Alaminos, de piloto, á explorar la costa en direccion septentrional, y ver si encontraban allí un puerto mas seguro y cuarteles mas cómodos para el ejército.

Pasados diez dias, volvieron los enviados mejicanos y atravesaron el campo español con la misma formalidad que en la primera vez, trayendo consigo un presente de ricas telas y adornos metálicos, que aunque inferiores en valor á los ofrecidos antes, se estimaron en tres mil onzas de oro. Ademas de esto trajeron cuatro piedras preciosas de un tamaño considerable, parecidas á las esmeraldas, y llamadas por los nativos chalchuites: cada una de ellas, segun el dicho de los españoles, valia mas que una carga de oro, y eran enviadas como una prueba de particular respeto por el monarca español (21). Desgraciadamente no valian tanto como otras tantas cargas de tierra en Europa.

La respuesta de Montezuma era en sustancia la misma que antes. Contenia una prohibicion positiva de que los extrangeros avanzaran hácia la capital, y esperaba con confianza que habiendo ya obtenido lo que mas deseaban, regresarian á su pais sin innecesarias dilaciones. El general recibió esta desagradable respuesta cortesmente, aunque con alguna frialdad; y volviéndose á sus oficiales exclamó: „este es en verdad un rico y poderoso príncipe, y aun cuando sea dificil, algun dia le pagaremos una visita en su capital."

Mientras estaban conversando, dió la campana el toque de vísperas, y al sonido se arrodillaron los soldados y recitaron sus oraciones ante la cruz de madera plantada en la arena. Como que los gefes aztecas miraban esta ceremonia con curiosa sorpresa, Cortés creyó ser una ocasion favorable para imprimir en ellos lo que concebia como principal objeto de su visita al pais. En consecuencia, el padre Olmedo les explicó con la concision y claridad posibles las grandes doctrinas del cristianismo, hablando sobre la redencion, la pasion, la resurreccion, y concluyendo con asegurar á su atento auditorio, que intentaban extirpar las prácticas idólatras del pais y sustituir el culto puro del verdadero Dios. Despues puso en sus manos una pequeña imágen de la Vírgen con el niño Salvador, rogándoles la colocasen en sus templos, substituyéndola á sus sanguinarias deidades. Hasta dónde comprendieron los nobles aztecas los misterios de la fe explicados por la doble interpretacion de Aguilar y Marina, ó cuán bien percibieron la sutil distincion entre sus imágenes y las de la Iglesia romana, no se nos ha instruido; pero hay razon para temer que fué vertida la semilla en un terreno estéril, pues cuando concluyó la homilía del piadoso padre, salieron con una reserva desconfiada, muy diferente de las maneras amistosas de su primera entrevista.

---

(21) Bernal Diaz, Hist. de la Conquista, cap. 40.

El padre Sahagun describe estas piedras, como tan preciosas en Méjico, que su uso solo se permitia á los nobles. „Las *chalchuites* son verdes y no transparentes mezcladas de blanco; úsanlas mucho los principales, trayéndolas á las muñecas atadas en hilo, y aquello es señal de que es persona noble el que las trae." Hist. de Nueva-España, lib. 11, cap. 8.

La misma noche abandonaron los nativos las chozas, y los españoles se vieron repentinamente privados de recursos en medio de un árido desierto. Esta conducta tenia una apariencia tan sospechosa, que temió Cortés se intentase atacar el campo, y tomó las precauciones conducentes; pero nada de esto se meditaba.

Por fin se animó el ejército con la vuelta de Montejo de su expedicion exploradora, despues de estar ausente doce dias. Habia recorrido el golfo hasta el Pánuco, donde al querer doblar el cabo, experimentó vientos tan fuertes, que le hicieron volver atrás y estuvo cerca de naufragar. En todo el curso de su viaje habia encontrado un solo sitio medianamente protegido de los vientos nortes. Afortunadamente el pais contiguo, regado por puros y cristalinos arroyos, ofrecia una posicion favorable para el campamento, y á este lugar, despues de alguna deliberacion, se determinó trasladarlo (22).

---

(22) Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS. lib. 3, cap. 121.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 40 y 41.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 5, cap. 6.—Gomara, Crónica, cap. 29, en Barcia, tom. II

CAPITULO VII.

DISTURBIOS EN EL CAMPO.—PLAN DE UNA COLONIA.—MANEJO DE CORTES.—MARCHA A CEMPOALA.—PROCEDIMIENTOS CON LOS NATURALES.—FUNDACION DE VERACRUZ.

1519.

No hay situacion que ponga á mas severas pruebas la paciencia y disciplina del soldado, que una vida de ociosidad en el campo, donde sus pensamientos, en vez de dirigirse á una empresa ó accion determinada, se fijan en ellos mismos y en las inevitables privaciones y peligros de su posicion. Este era pues el caso en que se encontraban los españoles que, sobre los males de una subsistencia escasa, sufrian penosamente por el calor excesivo, por la multitud de insectos venenosos, y por otras molestias propias de un clima sufocante. Hallábanse tambien muy lejos de tener el carácter de tropas regulares, acostumbradas á subordinarse á un gefe á quien hubiesen aprendido á reverenciar y obedecer. Eran soldados de fortuna, empeñados en una aventura en que todos creian tener igual riesgo, y veian á su caudillo, capitan de un dia, poco mas que á un igual.

Aumentábase el descontento entre ellos á proporcion que residian mas tiempo en este suelo extrangero, y quedaron mas disgustados cuando supieron la intencion del general de pasar á las inmediaciones del puerto descubierto por Montejo. „Era tiempo de volver," decian, „á referir lo que se habia hecho al gobernador de Cuba, y no detenerse en aquellas estériles costas, dando lugar á que se les viniese encima todo el imperio." Cortés evadió como pudo sus importunas instancias, asegurándoles que no habia motivo para desesperar. „Todo iba muy bien, y cuando tomaran una posicion mas favorable, no habia razon para dudar de que continuarian el mismo lucrativo comercio con los naturales."

Mientras esto pasaba, se presentaron una mañana cinco indios en el campamento, que fueron luego conducidos á la tienda del general. En sus vestidos y en toda su apariencia exterior, eran diferentes de los mejicanos. Gastaban anillos de oro, joyas de una hermosa piedra azul en sus orejas y nariz, y llevaban una plancha de oro, trabajada con delicadeza, adherida al labio inferior. Marina no podia comprender su idioma; pero habiéndose dirigido á ellos en azteca, halló que dos podian hablar esta lengua. Dijeron que eran nativos de Cempoala, capital de los totonecas, una poderosa nacion que hacia muchos siglos habia venido á la gran mesa, y que descendiendo por el declive del Oriente, se habia fijado entre las sierras que forman la orilla del Golfo Mejicano hácia el

norte. Era su pais una de las recientes conquistas de los aztecas, y sufrian tal opresion de los vencedores, que ya se les habia hecho insoportable su yugo. Informaron á Cortés de estas y otras particularidades, y de que habiendo llegado la fama de los españoles á los oidos de su señor, mandaba estos mensajeros para suplicar á extrangeros tan admirables se presentasen en su capital.

Estas noticias fueron escuchadas con ansia por el general, quien, segun se recordará, ignoraba todos los hechos de que está instruido el lector, respecto á la condicion interior del reino, que él no tenia razon para suponer sino fuerte y unido. Una importante verdad vagó por su imaginacion, luego que su penetrativo ingenio descubrió en ese espíritu de descontento, la poderosa palanca, con cuya ayuda esperaba trastornar el imperio barbárico. Ricibió la mision de los totonecas benignamente; y despues de haberse informado cuanto fué posible, de sus disposiciones y recursos, los despidió con presentes, prometiéndoles ir muy pronto á visitar á su señor (1).

Al mismo tiempo sus amigos, entre los que deben mencionarse particularmente Alonso Hernandez Puertocarrero, Cristóbal de Olid, Alonso de Avila, Pedro Alvarado y sus hermanos, se ocupaban en persuadir á las tropas tomasen tales medidas que pusiesen á Cortés en aptitud de llevar adelante los planes ambiciosos, para los que no estaba autorizado por los poderes de Velazquez. „Regresar ahora," decian, „seria abandonar en su principio, una empresa que, bajo tal director, debe conducir á la gloria y á incalculables riquezas. Volver á Cuba seria entregar al insaciable gobernador las pocas ganancias que habian hecho. El único camino que quedaba era, persuadir al general á establecer una colonia permanente en el pais, cuyo gobierno dirigiera por sí mismo todos los negocios, y proveyese á los intereses de sus miembros. Era cierto que Cortés no tenia semejante autorizacion de Velazquez; pero los intereses de los soberanos, superiores á cualesquiera otros, la exigian imperiosamente."

No obstante que estas conferencias se tenian por la noche, no pudieron conservarse tan en secreto, que no llegasen á los oidos de los amigos de Velazquez (2), quienes representaron contra tal conducta como insidiosa y desleal. Acusaban al general de protegerla; é instándole á que tomase medidas sin demora para la vuelta de las tropas á Cuba, le anunciaban su intencion de partir con todos los amigos sinceros del gobernador.

Cortés, lejos de ofenderse de este atrevido procedimiento, y aun de responderles en el mismo tono altanero, les contestó con templanza, „que de ningun modo queria traspasar sus instrucciones. Que preferia, en verdad, permanecer

---

(1) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 41.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 121.—Gomara, Crónica, cap. 28.

(2) La carta del cabildo de Veracruz nada dice de estas conferencias celebradas á la media noche; pero Bernal Diaz que concurria á ellas, es autoridad suficiente. Véase la Hist. de la conquista, cap. 42.

en el pais, y continuar el comercio lucrativo con los naturales; pero que pues el ejército pensaba de otra manera, deferiria á su opinion, y daria las órdenes para regresar, como lo deseaban." La mañana siguiente se dirigieron proclamas á las tropas con el objeto de que estuviesen listas para embarcarse en la escuadrilla que iba á salir con direccion á Cuba (3).

Grande fué la sensacion que causó la órden del general. Varios de los que antes la habian solicitado, la sentian ya, por aquel capricho comun de los hombres, cuyos deseos son satisfechos con facilidad. Los partidarios de Cortés hicieron manifestaciones turbulentas. Decian á voz en cuello que habian sido traicionados por el general, y yendo de tropel á su tienda le pidieron que diese contraórden. „Venimos aquí," le dijeron, „esperando formar una colonia, si el estado del pais lo permitia. Ahora resulta que no estais autorizado por el gobernador para formarla; pero hay intereses superiores á los de Velazquez que exigen esa providencia. Estos territorios no son propiedad suya, sino que fueron descubiertos para los soberanos (4); y es necesario establecer una colonia que vele por sus intereses, en vez de gastar el tiempo en un lento tráfico, ó lo que es peor, en volver á Cuba en el presente estado de cosas. „Si rehusais," concluyeron, „protestaremos contra vuestra conducta como desleal á sus altezas."

Cortés recibió esta manifestacion con el aire embarazado de un hombre que de ningun modo la esperaba. Pidió modestamente algun tiempo para deliberar, y prometió responder el dia siguiente. Al plazo señalado, reunió las tropas, y les dirigió una corta alocucion. „No habia uno," dijo, „si conocia su corazon, mas profundamente adicto que él mismo á los intereses de sus soberanos y á la gloria del nombre español. No solo habia gastado todo lo suyo, sino que habia contraido crecidas deudas, para cubrir los costos de esta expedicion, y habia esperado reembolsarse continuando su tráfico con los mejicanos; pero que si los soldados creian mas conveniente otra cosa, estaba pronto á posponer sus propios adelantos al bien del estado" (5). Concluyó declarando su buena disposicion

---

(3) Gomara, Crónica, cap. 30.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 121.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 80.—Bernal Diaz, Ibid, lug. cit.—Declaracion de Puertocarrero, MS.

La deposicion de una persona tan respetable como Puertocarrero, hecha en el año siguiente al de su vuelta á España, es un documento de tal autoridad, que insertó el original íntegro, en el Apéndice, part. 2, núm. 7.

(4) Vemos que los escritores españoles se refieren unas veces á „los soberanos," y otras al „emperador;" en el primer caso hablan de la reina Juana, la loca, madre de Cárlos V, y de este mismo. En efecto, todas las disposiciones reales se daban en nombre de ambos. El título de „altezas," que fué muy comun hasta el reinado de Cárlos V, aunque no tan uniformemente como cree Robertson, (Hist. de Cárlos V, vol. II, p. 59,) cedió poco á poco al de „magestad," que adoptó Cárlos despues de su elevacion al trono imperial. El mismo título se halla algunas veces en la correspondencia del Gran Capitan y otros cortesanos del reinado de Fernando é Isabel.

(5) Cortés, segun Robertson, dijo á los soldados, que habia propuesto estableeer

para tomar medidas á fin de establecer una colonia en *nombre de los soberanos de España*, y designar un magistrado que la gobernase (6).

Eligió para alcaldes á Puertocarrero y á Montejo, aquel uno de sus mejores amigos, y éste íntimo de Velazquez, por cuya razon fué nombrado; golpe de política que tuvo muy buen suceso. Los regidores, alguacil, tesorero, y otros funcionarios, fueron tambien escogidos entre sus amigos y adictos. Prestaron el juramento correspondiente al comenzar á ejercer su oficio, y la nueva ciudad recibió el título de Villa Rica de Veracruz, nombre que se creyó espresaba felizmente la union de intereses espirituales y temporales, á que debia consagrarse el ejército de aventureros españoles en el Nuevo-Mundo (7). Así pues, por una sola plumada, se transformó el campamento en una comunidad civil, y la extension y aun el título de la ciudad, se arreglaron antes de que se hubiese señalado el sitio de ella.

No tardó en reunirse la nueva municipalidad. Cortés compareció ante esta augusta corporacion con el sombrero en la mano, y poniendo los poderes de Velazquez sobre la mesa, presentó respetuosamente la dimision de su empleo de capitan general, „el cual," dijo, „habia necesariamente acabado, puesto que la autoridad del gobernador estaba ya invalidada por la del magistrado de Villa Rica de Veracruz." Luego, haciendo una profunda cortesía, se retiró (8).

"El consejo, despues de deliberar el tiempo conveniente, le hizo llamar." „No habia uno," dijo, „que, despues de una madura reflexion, le pareciera tan propio como él para tomar á su cargo los intereses de la comunidad, así en la paz como en la guerra; y que por lo mismo, en nombre de sus altezas católicas, le habia nombrado unánimemente capitan general y justicia mayor de

---

una colonia sobre la costa, antes de marchar para lo interior del pais; pero que habia abandonado este proyecto á sus ruegos sobre ponerse en camino para la expedicion; y en la página siguiente le vemos organizando esta misma colonia. (History of America, vol. II, pp. 241 y 242). El historiador habria salvado esta contradiccion, si hubiera seguido á una de las dos autoridades que cita, Bernal Diaz, y Herrera, ó á la carta de Veracruz, de la cual tenia una copia. Todos convienen en lo dicho en el texto.

(6) Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 122.—Carta de Veracruz, MS.—Declaracion de Montejo, MS.—Declaracion de Puertocarrero, MS.

„Nuestro general," dice Bernal Diaz, „despues de instado, convino, pues, como dice el proverbio; tú me lo ruegas, é yo me lo quiero." Hist. de la conquista, cap. 42.

(7) Segun Bernal Diaz, el título de „Veracruz" se dió para conmemorar su desembarco en Viérnes Santo. Hist. de la conquista, cap. 42.

(8) Solis, cuyo gusto por hacer discursos podia haber satisfecho aun al Abate Mably, (Véase su tratado „De la Manière d'écrire l'Histoire,) ha puesto esta vez una brillante arenga en boca de su héroe, de la cual no se conserva vestigio alguno en las relaciones de los contemporáneos. (Conquista, lib. 2, cap. 7.) El Dr. Robertson la ha insertado en sus elocuentes páginas sin citar á su autor, considerando sin duda, que vino al mundo cerca de siglo y medio despues de la conquista, y que por lo mismo no era permitido citarlo, principalmente, cuando era el único que referia ese hecho.

la colonia." Fué ademas autorizado para aplicarse un quinto del oro y plata qu pudiera adquirirse en lo de adelante por el comercio ó por la conquista de lo naturales (9). Así, pues, revestido de la suprema jurisdiccion civil y militar no anduvo lento en ejercer su autoridad, para lo cual halló ocasion inmediata mente.

Los acontecimientos arriba mencionados se habian sucedido con tanta rapidez que el partido del gobernador parecia haber sido tomado por sorpresa, y no ha bia plan combinado de oposicion. Sin embargo, cuando se tomó la última medida prorumpió en las invectivas mas oprobiosas y llenas de indignacion, denuncian do todo como una conspiracion sistemada contra Velazquez. Estas acusacione degeneraron en inculpaciones á los soldados del otro partido, hasta que de las pa labras estuvieron cerca de pasar á los hechos. Algunos de los caballeros principa les, entre ellos Velazquez de Leon, pariente del gobernador, Escobar su page, Diego de Ordaz, fueron tan activos en promover estos movimientos turbulentos que Cortés dictó la arrojada providencia de ponerles grillos y mandarlos á bord de los buques. Dispersó despues á los otros soldados destacando á muchos d ellos con una fuerte partida á forrajear en las cercanías, y traer provisiones pa ra el campo donde faltaban.

Durante su ausencia, se pusieron en accion todos los resortes que podia suge rir la codicia ó la ambicion para ganar á los adversarios del plan. Díces que se prodigaron promesas y aun oro, hasta que, por grados, se fueron acostum brando á conocer mejor las ventajas del proyecto; y cuando la partida forrajea dora volvió trayendo consigo porcion de aves y vegetales, y quedaron satisfecha las necesidades del estómago, esa gran oficina de descontento, así en el campa mento como en la capital, volvió el buen humor con los festines, y los hom bres de los partidos rivales, se abrazaron mútuamente como compañeros de ar mas comprometidos en una causa comun. Aun los atrevidos hidalgos que s hallaban á bordo de los buques, no resistieron por mas tiempo al curso genera de reconciliacion, y uno despues de otro se adhirieron al nuevo gobierno. Per lo mas notable es, que esta forzada conversion no fué jamas traicionada, ante bien, de allí á adelante algunos de aquellos caballeros vinieron á ser los mas de cididos partidarios de Cortés (10).

---

(9) „Lo peor de todo que le otorgamos," dice Bernal Diaz con alguna imperti nencia, fué, „que le dariamos el quinto del oro de lo que se hubiese despues de saca do el real quinto." (Hist. de la conquista, cap. 42.) La carta de Veracruz, nada di ce de tal dividendo. El lector que quiera ver original la relacion completa de esta no table transacion, la hallará en el Apénd., part. 2, núm. 8.

(10) Carta de Veracruz, MS.—Gomara, Crónica, cap. 30 y 31.—Las Casas, Hist de las Indias, MS., lib. 3. cap. 122.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 80.—Ber nal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 42.—Declaraciones de Montejo y Puertocarre ro, MSS.

En el proceso de Narvaez contra Cortés, es acusado éste de hallarse poseido de demonio, pues solo Lucifer podia haberle ganado de tal modo el afecto de la sol-

Tal era la destreza de este hombre extraordinario, y tal el ascendiente que en pocos meses adquirió sobre todos aquellos espíritus turbulentos y feroces. Con esta ingeniosa transformacion de una comunidad militar en civil, habia asegurado una nueva y efectiva base para futuras operaciones. Podia ya ir adelante sin temor de ser contenido ó censurado por un superior distinto de la corona, única de quien hizo depender su comision. Verificando esto, lejos de incurrir en el cargo de usurpacion, ó de excederse de sus poderes legítimos, habia trasferido evidentemente la responsabilidad á aquellos que le habian impuesto la necesidad de obrar así. Sobre todo, con este paso, habia ligado de un modo indisoluble, las fortunas de los que le seguian á la suya, pues habiendo unido con él su suerte, de grado ó por fuerza, tenian que sostener las consecuencias. Ya no se limitó al estrecho círculo de un tráfico sórdido, sino que seguro de su cooperacion, pudo meditar con detenimiento, y desarrollar gradualmente los grandes proyectos que habia formado para la conquista del imperio (11).

Restablecida así la armonía, mandó Cortés su artillería pesada á bordo de la escuadrilla, y ordenó á esta que costeara por el norte hasta Chiahuiztla, poblacion en cuyas cercanías estaba situado el puerto proyectado de la nueva ciudad; proponiéndose asimismo ir á la cabeza de sus tropas á visitar, sobre la marcha, á Cempoala. El camino por algunas millas, estaba abierto entre las estériles llanuras inmediatas á la moderna Veracruz; y aunque en esta vasta extension de arena no descubrian ningunas señales de vegetacion, de cuando en cuando recibian algun consuelo con la vista del azulado Atlántico y la lejana del magnífico Orizava, que se elevaba adornado con su limpia diadema de nieve, sobre sus colosales hermanos de los Andes (12). A proporcion que avanzaban, iba tomando

---

dadesca. (Demanda de Narvaez, MS.) Solis, por otra parte, no ve sino buena fe y lealtad en la conducta del general, que obraba por un sentimiento de su deber, (Conquista, lib. 2, cap. 6 y 7.) siendo mas decidido apologista de su héroe, que el antiguo capellan de este, Gomara, y los dos dignos magistrados de Veracruz. Un testimonio mas imparcial que estos, podia tomarse del honrado Bernal Diaz, tan frecuentemente citado. A este esforzado campeon de la causa, no le cegaban ni los defectos, ni el mérito de su gefe.

(11) Parecerá esto bastante extraño á los que consideren que Cortés nombró él mismo la corporacion, que á su vez, le eligió comandante. Pero la afectacion de las formas legales, dió un excelente barniz á sus procedimientos, lo cual sirvió á sus fines, al menos para con sus tropas. Respecto de lo futuro confió en su buena estrella, ó en otras palabras, en el éxito de su empresa, para vindicar su conducta ante el emperador, y no erró en sus cálculos.

(12) No se pone el nombre de esta montaña, que probablemente no era conocido; pero la minuciosa descripcion que se halla en el MS. de Veracruz, no deja duda, de que era la que se ha mencionado en el texto. „Entre las cuales así una que excede en mucha altura á todas las otras y de ella se ve y descubre gran parte de la mar y de la tierra, y es tan alta, que si el dia no es bien claro, no se puede divisar ni ver lo alto de ella, porque de la mitad arriba está toda cubierta de nubes; y algunas veces, cuando hace muy claro dia, se ve por cima de las dichas nubes lo alto

el pais un aspecto mas fértil y risueño. Pasaron con dificultad un rio, probablemente tributario del de la antigua, en balsas y en algunas canoas rotas que estaban en la ribera. Tuvieron despues á la vista una escena muy diferente: vastos llanos que se extendian cubiertos con una rica alfombra de césped, y sembrados de bosques de cocos y hermosas palmas en figura de abanico, entre cuyos tallos altos y delgados, viéranse venados y otros animales selváticos que no eran conocidos de los españoles. Algunos de los soldados de caballería, dieron caza á los primeros y aun los hirieron, pero no lograron matarlos. Vieron tambien faisanes y otros pájaros, entre ellos el pavo silvestre, orgullo de las praderas americanas, y al que describen los españoles como una especie de pavo real (13).

En su marcha atravesaron algunos pueblos abandonados, donde habia templos indios, en los cuales encontraron incensarios y otros utensilios sagrados y manuscritos de papel de maguey que contenian escrito-pinturas, en los cuales probablemente estaban anotadas sus ceremonias religiosas. Presenciaron igualmente, el horrible espectáculo, con que se familiarizaron despues, de los cadáveres mutilados de las víctimas sacrificadas á las detestables deidades del pais. Los españoles apartaron la vista con disgusto é indignacion de semejante carnicería, que formaba un triste contraste con las bellas escenas de la naturaleza que por todas partes les rodeaban.

Seguian su marcha á lo largo de las márgenes del rio, hácia su orígen, cuando fueron encontrados por doce indios, que mandó el cacique de Cempoala para enseñarles el camino del lugar de su residencia. Vivaquearon en la noche á campo raso, y los nuevos amigos les suministraron provisiones. Apartáronse al dia siguiente del rio, y atravesando el pais hácia el norte, llegaron á una inmensa extension de praderas fértiles, pobladas de frondosos bosques que resplandecian con todo el esplendor de la vegetacion de los trópicos. De las ramas de los magestuosos árboles, estaban pendientes apiñados racimos de purpúreas uvas, enlazados con yedras de diversos colores y con otras flores de los mas brillantes tintes. El chaparro y espinoso aloe, mezclado con la rosa silvestre y la madreselva, formaban bosques casi impenetrables. Entre los vástagos y flores olorosas del campo volaban innumerables pájaros de la familia de los papagayos; y multitud de mariposas, cuyos vistosos colores, que en ninguna parte son tan primorosos como en la tierra caliente, rivalizaban con los de las producciones vegetales, al mismo tiempo que pájaros canoros, el cardenal color de escarlata y el maravilloso ruiseñor que recorre todas las notas musicales de la selva, llenaban el aire de una deliciosa me-

---

de ella, y está tan blanco, que lo juzgamos por nieve." (Carta de Veracruz, MS.) Este elevado volcan se llamaba por los mejicanos, *Citlaltepetl*, ó montaña-estrella, quizá por el fuego que salió una vez por su cónica cima allá sobre las nubes. Hállase en la intendencia de Veracruz, y se eleva segun la medida de Humbolt, á la inmensa altura de 17.368 piés sobre el nivel del mar. (Essai polit., tom. I, p. 265.) Es el pico mas alto, excepto uno, de toda la línea de las cordilleras mejicanas.

(13) Carta de Veracruz, MS.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 44.

lodía. Los corazones de los duros conquistadores no eran muy sensibles á las bellezas de la naturaleza; pero los mágicos encantos del paisaje les arrancaban expresiones ilimitadas de alegría, y segun avanzaban por en medio de este que llamaban paraiso terrenal, lo comparaban tiernamente con las mas hermosas regiones de su cálido pais (14).

Acercándose á la ciudad india, vieron muchas señales de cultivo en los adornados jardines y huertas que estaban á los lados del camino, y encontraron varias partidas de naturales de ambos sexos, que se aumentaban á proporcion que adelantaban su marcha. Las mugeres, así como los hombres, se mezclaron sin temor entre los soldados, llevando ramilletes y guirnaldas de flores, con las cuales adornaron el cuello del noble corcel del general, y suspendieron una corona de rosas de su yelmo: las flores eran las delicias de este pueblo. Cuidaban mucho de su cultivo, que era favorecido por el clima, alternado de calor y humedad, lo cual estimulaba á la tierra á producir espontáneamente toda clase de vegetales. Este mismo refinado gusto, como veremos, prevalecia entre los belicosos aztecas, y ha trasmitídose á sus degradados descendientes en la época actual (15).

Muchas de las mugeres, por sus ricos trajes y numerosa servidumbre que las acompañaba, parecian ser personas de rango. Iban con sus vestidos de gala hechos de algodon muy fino y curiosamente teñido, que se extendian desde el cuello, y en las clases inferiores desde la cintura, hasta el tobillo. Los hombres llevaban una especie de manto á la morisca de la misma tela sobre los hombros, y un cinturon ó ceñidor en la mediania del cuerpo. Ambos sexos usaban joyas y adornos de oro alrededor del cuello, y anillos del mismo metal en las orejas y nariz, que tenian horadadas. Poco antes de llegar á la poblacion, algunos de los soldados de caballería que se habian adelantado, volvieron con la deslumbrante idea de „que habian estado muy cerca de las puertas de la ciudad, y visto las casas cubiertas con planchas de plata bruñida." Al entrar en la plaza observaron que lo que les pareció aquel metal, no era sino una cubierta de brillante estuco que adornaba las casas principales; circunstancia que hizo reir á los soldados á expensas de sus camaradas. Tal credulidad es una prueba del estado de su imaginacion, el cual les preparaba á ver oro y plata en todos los objetos que les rodeaban (16). Los

(14) Gomara, Crónica, cap. 32, en Barcia, tom. II.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 5, cap. 8.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 1.

„Muy hermosas vegas y riberas tales y tan hermosas, que en toda España no pueden ser mejores ansí de apacibles á la vista como de fructíferas." (Carta de Veracruz, MS.)

(15) „El mismo gusto por las flores," observa una amable viajera „caracteriza á los naturales de hoy como en el tiempo de Cortés; y presenta una extraña anomalia," añade, con su acostumbrada agudeza, „que este amor á las flores hubiese existido co su sanguinario culto y bárbaros sacrificios." Madame Calderon de la Barca, Life in Mexico, vol. I, let. 12.

(16) „Con la imaginacion que llevaban, y buenos deseos, todo se les antojaba plata y oro lo que relucia." Gomara, Crónica, cap. 32, en Barcia, tom. II.

principales edificios eran de cal y piedra ó de ladrillos secados al sol, y los inferiores de barro y tierra. Estaban todos cubiertos con hojas de palma, cuyo techo, aunque aparentemente débil para tales fábricas, proporcionaba una efectiva proteccion contra la intemperie, pues aquellas estaban primorosamente entrelazadas.

Contenia la ciudad cerca de veinte á treinta mil habitantes; este es el cómputo mas moderado, y á la verdad nada improbable (17). El pequeño ejército penetró poco á poco y en silencio por las calles estrechas y concurridas de Cempoala, inspirando á los naturales una admiracion que en nada excedia á la que los mismos españoles experimentaban al ver el desarrollo de una civilizacion y elegancia tan superior á todo lo que habian observado en el Nuevo Mundo (18). El cacique les salió á recibir al frente de su casa. Era un hombre alto y obeso, que avanzó apoyándose en dos de los de su comitiva. Recibió al comandante y á los que le acompañaban con mucha cortesía; y despues de algunos cumplimientos, señaló al ejército sus cuarteles en un templo cercano, cuyo espacioso patio con las habitaciones que en él habia, proporcionaron excelentes alojamientos á la tropa.

Suministráronse abundantes provisiones á los españoles, carne preparada al estilo del pais y pan de maiz, ó tortillas. El general recibió tambien del cacique un presente de considerable valor, que consistia en adornos de oro y algodon finísimo. Cortés, sin embargo de estas demostraciones de amistad, no relajó su vigilancia acostumbrada, ni descuidó ninguna de las precauciones de un buen militar: en el camino siempre marchó en órden de batalla, bien preparado contra cualquiera sorpresa. En sus cuarteles colocó los centinelas con igual cuidado: apostó su pequeña artillería defendiendo la entrada, y prohibió, bajo pena de muerte (19), que se separasen los españoles del campamento sin órden suya.

A la mañana siguiente, acompañado de cincuenta de sus soldados, pagó la visita al señor de Cempoala en su propia casa. Era esta un edificio de cal y canto, situado sobre un escabroso terrado, y al cual se subia por una escalera de piedra: parecíase en su estructura á algunas de las antiguas casas que se en-

---

(17) Este es el cómputo de Las Casas. (Hist. de las Ind., MS., lib. 3, cap. 121). Torquemada vacila entre veinte, cincuenta, y ciento cincuenta mil, bien que refiere cada una de estas cantidades á diferentes tiempos. (Clavijero, Stor. del Messico, tom. III, p. 26, nota). Este lugar fué gradualmente abandonado despues de la conquista, por otros sin duda mas á propósito para el comercio. Sus ruinas se veian todavia á fines del siglo último. Véase á Lorenzana, Hist. de Nueva-España, p. 39, nota.

(18) „Porque viven mas política y razonablemente que ninguna de las gentes que hasta hoy en estas partes se ha visto." Carta de Veracruz, MS.

(19) Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 121.—Carta de Veracruz, MS.—Gomara, Crónica, cap. 33, en Barcia, tom. II.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 1.

contraron en Centro-América. Dejó Cortés á su comitiva en el patio, y entró á la habitacion acompañado de uno de sus oficiales y de su hermosa intérprete Doña Marina (20). Siguióse una larga conferencia, en la cual el general español adquirió muchas noticias sobre el estado del pais. Anunció primeramente al cacique, que él era vasallo de un gran monarca que residia allende del mar; que habia venido á aquellas costas aztecas á abolir el culto inhumano que allí prevalecia, y á introducir el conocimiento del verdadero Dios. Respondióle el gefe indio, que los suyos, que les mandaban la luz del sol y las lluvias, eran bastante buenos para ellos; que era tambien tributario de un poderoso monarca, cuya capital estaba sobre un lago distante en medio de las montañas; príncipe inflexible, cruel en sus exacciones, y en caso de resistencia ó de alguna ofensa, terrible en tomar satisfaccion del agravio, conduciendo á las doncellas y jóvenes á ser sacrificados á sus deidades. Aseguróle Cortés que nunca permitiria semejantes atrocidades; que habia sido mandado por su soberano á corregir abusos y á castigar al opresor (21); y que si los totonecas le eran leales, los pondria en aptitud de sacudir el detestado yugo de los aztecas.

Añadió el cacique, que el territorio totoneca contenia cerca de treinta ciudades y pueblos, que podian reunir cien mil guerreros, número á la verdad muy exagerado (22). Dijo que habia otras provincias del imperio donde el yugo azteca era igualmente odioso, y que entre la suya y la capital estaba la belicosa república de Tlascala, que siempre se habia conservado independiente de Méjico. La fama de los españoles les habia precedido, y el cacique sabia bien la terrible victoria que obtuvieron en Tabasco; pero todavia dudaba romper con „el gran Montezuma," como él le llamaba, cuyos ejércitos, á la menor provocacion, podian descender de las regiones montañosas del poniente, y viniendo sobre el pais con la furia de un torbellino, arrebatar con violencia al pueblo infeliz y conducirlo á la esclavitud y al sacrificio.

Cortés procuró calmarle, asegurándole que cada español era mas fuerte que un ejército de aztecas; y manifestóse al mismo tiempo deseoso de saber qué naciones cooperarian con él á su empresa, no tanto por bien suyo como de ellos mismos, para poder distinguir al amigo del contrario, y saber á quién habia de dejar libre en esta guerra de exterminio. Habiendo fortalecido la confianza del admirado gefe con esta política jactancia, despidióse afectuosamente, asegurando que pronto volveria y concertarian medidas para sus futuras operaciones, esto es,

---

(20) Los cronistas españoles dan comunmente á esta hermosa india el atento título de Doña.

(21) „No venia, sino á deshacer agravios, y favorecer los presos, ayudar á los mezquinos, y quitar tiranías." (Gomara, Crónica, cap. 33, en Barcia, tom. II). ¿Estamos acaso leyendo aventuras de caballería? porque este es el lenguaje de Don Quijote, ó Amadís de Gaula.

(22) Ibid., cap. 36.

Cortés en su segunda carta al emperador Cárlos V, fija el número de 50.000 guerreros. Relacion segunda, en Lorenzana, p. 40.

cuando hubiese visitado sus buques en el puerto inmediato, y afianzado allí un establecimiento permanente (23).

Causáronle á Cortés mucha satisfaccion las noticias que acababa de adquirir. Ellas confirmaban sus primeras ideas, y le manifestaban que el interior de la monarquía se hallaba mas perturbado de lo que suponia. Si antes, poseido de un espíritu caballeresco, apenas abandonaba la idea de atacar el imperio azteca con solo su ejército, ¿qué tenia ahora que temer, cuando podia levantar la mitad de la nacion en contra de la otra? En la exaltacion del momento, su espíritu fogoso se llenó de un entusiasmo que vencia todo obstáculo. Comunicó sus sentimientos á los oficiales que le rodeaban; y antes de haberse hallado en ningun encuentro, ya se regocijaban como si las banderas españolas estuviesen flameando en las fortalezas de Montezuma. Pero antes de lograr esto, muchos campos teñidos de sangre tenian que ganar, eran muchos los peligros que habian de correr, y muchas las privaciones que habian de sufrir.

Despidiéndose los españoles el dia siguiente del hospitalario indio, tomaron el camino de Chiahuitztla (24), distante cuatro leguas, y cerca de la cual estaba el puerto descubierto por Montejo, donde se hallaban anclados los buques. Fueron provistos por el cacique con cuatrocientos mozos de cordel, llamados *tamanes*, para transportar el bagaje, que cargaban cincuenta libras de peso, en cinco ó seis leguas por dia. Se hacia uso de ellos en todo el imperio mejicano, y á los españoles sirvieron mucho entonces, para relevar á la tropa de esta parte de su deber. Pasaron por un pais tan rico y de un aspecto tan fértil como el que acababan de atravesar; y temprano en la mañana siguiente llegaron á la ciudad india, situada como fortaleza sobre una elevada y peñascosa eminencia que dominaba el golfo. Habian huido casi todos los habitantes; pero permanecieron allí quince de los principales, que los recibieron de una manera amistosa, ofreciéndoles, como era de costumbre, flores é incienso; y los fugitivos, habiendo depuesto sus temores, gradualmente volvieron al pueblo. Mientras conversaban con los gefes, se unió á ellos el digno cacique de Cempoala, conducido por sus vasallos en una litera; y con mucho interes tomó parte en sus deliberaciones. Las noticias adquiridas aquí por Cortés le confirmaron las relaciones que ya tenia acerca de los sentimientos y de los recursos de la nacion totoneca.

En medio de su conferencia, fueron interrumpidos por un movimiento del pueblo, y poco despues entraron cinco hombres en la plaza mayor ó mercado, donde se hallaban. Inferiase de su altivo porte y de sus ricos y particulares vestidos, que no eran de la misma raza que los otros indios. Su negro y lus-

---

(23) Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 121.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap, 81.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 1.

(24) El historiador, con el auxilio de Clavijero, que es mejicano, puede rectificar los frecuentes errores de los primeros escritores en la ortografia de los nombres aztecas. Robertson y Solís escriben el de esta ciudad del modo siguiente: *Quiabislan*. Debe confesarse que son escusables los errores cometidos en tan bárbara nomenclatura.

troso cabello estaba atado con una cinta sobre la coronilla de la cabeza. Tenian ramos de flores en las manos, é iban seguidos de varias personas de su comitiva, que llevaban, unos, varas con cordeles, y otros, abanicos, con los cuales ahuyentaban las moscas y otros insectos, para que no molestasen á sus orgullosos señores. Al pasar estos por la plaza, echaron una mirada altiva sobre los españoles, dignándose apenas contestar sus saludos. Inmediatamente y en gran confusion se les reunieron los gefes totonecas, que parecian ansiosos de captarse su benevolencia con toda clase de atenciones.

Muy admirado el general inquirió de Marina qué significaba esto. Informóle que aquellos eran nobles aztecas, autorizados por Montezuma para recibir el tributo. Poco despues volvieron los gefes con el disgusto pintado en su semblante. Confirmaron lo dicho por Marina, añadiendo que los aztecas se habian ofendido mucho por la plática familiar tenida con los españoles sin permiso del emperador; y que por via de expiacion pedian veinte jóvenes, de ambos sexos para sacrificarlos á sus dioses. Cortés manifestó la mayor indignacion por esta insolencia, y exigió de los totonecas, no solo que se negasen á la demanda, sino que se apoderasen de los colectores, y los redujesen á prision. Dudaron los gefes; pero él insistió tanto en que se hiciese prontamente, que al fin consintieron, y los mejicanos fueron aprehendidos, atados de piés y manos, y entregados á una guardia.

Por la noche, el general español procuró el escape de dos de ellos, y los hizo llevar á su presencia. Expresóles su sentimiento por lo que habian sufrido de los totonecas: díjoles que tomaria providencias para proporcionarles la fuga, y que al dia siguiente se empeñaria en conseguir la libertad de sus compañeros: manifestóles tambien el deseo de que refiriesen esto á su señor, con las seguridades de la gran consideracion que le tenian los españoles, sin embargo de su innoble conducta en dejarlos perecer, faltos de todo recurso en sus estériles costas. Mandó entonces á los nobles mejicanos al puerto, de donde fueron conducidos por agua á otro punto de la costa, temiendo alguna violencia de los totonecas. Estos se irritaron mucho por la fuga de los prisioneros, y habrian sacrificado á los otros, si no hubiera sido por el comandante español que les convenció de lo horroroso de su proyecto, y les ordenó los mandasen bien custodiados á bordo de su escuadrilla: poco despues se les permitió reunirse con sus compañeros. Este proceder astuto, tan característico de la política de Cortés, produjo como se verá despues, el efecto que deseaba en Montezuma. No puede, en verdad, recomendarse como muy conforme al espíritu de caballería; y sin embargo no le faltan panegiristas entre los historiadores nacionales (25).

Despacharon mensajeros por órden de Cortés, á los pueblos totonecas, con el fin de hacerles saber lo que habia acontecido, solicitando que rehusasen el pago de todo tributo á Montezuma; pero no habia necesidad de los enviados. Ate-

(25) ¡„Grande artífice," exclama Solís, „de medir lo que disponia con lo que recelaba; y prudente capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias!" Conquista, lib. 2, cap 9.

morizados los sirvientes de los señores aztecas, habian huido en todas direcciones, llevando las nuevas, que se difundieron por el pais con la velocidad del fuego, de los atrevidos insultos hechos á la magestad de Méjico. Los indios asombrados, y lisonjeándose con la dulce esperanza de reconquistar su antigua libertad, fueron en gran número á Chiahuitztla, á ver y á conferenciar con los formidables extrangeros. Los mas tímidos, espantados con el pensamiento de combatir el poder de Montezuma, recomendaban se enviase una embajada para calmar su disgusto con oportunas concesiones; pero el diestro manejo de Cortés los habia comprometido demasiado para tener fundadas esperanzas de indulgencia de parte del emperador. Por lo mismo, despues de alguna indecision, resolvieron aceptar la proteccion de los españoles, y hacer un enérgico esfuerzo para recobrar su libertad. Juraron obediencia los gefes á los soberanos españoles, cuya ceremonia fué debidamente autorizada por Godoy, notario real. Satisfecho Cortés con la importante adquisicion de tantos vasallos para la corona, salió luego para el punto de su destino, habiendo primeramente prometido volver á Cempoala, donde sus negocios solo se habian arreglado en parte (26).

El sitio elegido para la nueva ciudad, distaba media legua, y estaba en un ancho y fértil llano que proporcionaba un regular abrigo á los buques. No dilató Cortés en determinar el circuito de las murallas, el lugar de las fortalezas, del granero, de las casas consistoriales, templo y otros edificios públicos. Los indios amigos le ayudaron empeñosamente trayendo, piedra, cal, madera, ladrillos secados al sol y otros materiales: todos pusieron mano á la obra. El general trabajaba como el último soldado, estimulando sus esfuerzos con su ejemplo y con su voz. Acabóse la obra en pocas semanas, y se levantó una ciudad que, si no completamente digna del pretendido nombre que llevaba, correspondia bien á los objetos á que estaba destinada. Servia de un buen punto de apoyo para las futuras operaciones: era plaza de retiro para los inútiles, así como para el ejército en caso de alguna desgracia: almacen para las provisiones y para otros artículos que se pudieran recibir ó enviar á la madre patria; puerto para los buques, y una posicion bastante fuerte para imponer respeto al pais adyacente (27).

---

(26) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 81.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 40.—Gomara, Crónica, cap. 34-36, en Barcia, tom. II.—Bernal Diaz, Conquista, cap. 46 y 47.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 5, cap. 10 y 11.

(27) Carta de Veracruz, MS.—Bernal Diaz, Conquista, cap. 48.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 1.—Declaracion de Montejo, MS.

Sin embargo de las ventajas de su situacion, la Villa Rica fué abandonada á pocos años por otra posicion inmediata hácia el sur, no muy distante de la boca de la antigua. Este segundo establecimiento fué conocido con el nombre de *Veracruz Vieja*; y en el siglo diez y siete, fué tambien abandonada por la presente ciudad de *Nueva Veracruz*. (Véase la nota 7 del capítulo 5 de esta obra). Ignoro la verdadera causa de estas sucesivas emigraciones. Si como se pretende, fué el vómito, apenas ganaron los habitantes en el cambio. (Véase á Humboldt, Essai Politique, tom.

Esta fué la primera colonia, la fecunda madre de tantas otras en Nueva-España. Saludáronla con satisfaccion los sencillos naturales, que esperaban posar seguros bajo su sombra protectora. ¡Ah! Si hubiesen podido leer lo turo, no habrian hallado motivo para regocijarse con este precursor de una volucion mas tremenda que cualquiera otra de las predichas por sus bardos y ofetas. No era el benéfico Quetzalcoalt que habia vuelto á reclamar su imperio ayendo consigo la paz, la libertad y la cultura. Sus grillos, ciertamente, brian sido entonces rotos, y sus agravios ampliamente vengados en la cabeza gullosa del azteca; pero esto debia hacerse por aquel poderoso ejército que ualmente habia de agobiar al opresor y al oprimido. La luz de la civilizacion illaria en el pais; pero seria la de un fuego consumidor, que habia de extinguir gloria barbárica, sus instituciones, su misma existencia y su nombre como acion. Se fijó su destino, cuando el hombre blanco puso los piés en su suelo.

, p. 210.) La falta de atencion á estas mutaciones ha producido mucha confusion é exactitud en los antiguos mapas; y aun Lorenzana no se ha librado de estos inconenientes en su carta y relacion topográfica del camino de Cortés.

CAPITULO VIII.

OTRA EMBAJADA AZTECA.—DESTRUCCION DE LOS IDOLOS.—DESPACHOS ENVIADOS A ESPAÑA.—CONSPIRACION EN EL CAMPO.—SE ECHA A PIQUE LA FLOTA.

1519.

Mientras los españoles se ocupaban del nuevo establecimiento, quedaron no poco sorprendidos con la presencia de una embajada de Méjico. La noticia de la prision de los colectores reales, se habia divulgado rápidamente por todo el pais. Cuando llegó á la capital, sus habitantes se llenaron de admiracion por la inaudita osadía de los extrangeros. En Montezuma todo otro sentimiento, aun el del temor, se amortiguó con el de la indignacion, y mostró su sólita energía en los preparativos vigorosos que instantáneamente hizo para castigar en sus vasallos rebeldes el insulto inferido á la magestad del imperio. Mas cuando los oficiales aztecas libertados por Cortés, llegaron á la corte y refirieron el trato bondadoso que habian recibido del comandante español, se mitigó el enojo del monarca, y sus temores supersticiosos, reasumiendo su influencia, le indujeron á volver á abrazar su tímida y conciliadora política. Delegó una embajada al campo español, compuesta de dos jóvenes sobrinos suyos y de cuatro ancianos nobles. Los proveyó con su acostumbrada munificencia de un liberal presente, de oro, ricas telas de algodon, y hermosas mantas de plumaje. Llegando los enviados á la presencia del general, le entregaron los regalos, manifestándole al mismo tiempo el reconocimiento de su amo por la cortesía que habia mostrado en libertar á sus nobles prisioneros; pero que habia visto con admiracion y sentimiento, que los españoles hubieran patrocinado á sus desleales vasallos en su rebelion. No tenia duda de que ellos eran los extrangeros, cuya venida habia sido mucho tiempo antes anunciada por los oráculos y del mismo linaje que él (1). Por deferencia á ellos, perdonaria á los totonecas mientras estuvieran presentes; pero el tiempo de la venganza llegaria.

Cortés recibió á los gefes indios con franca hospitalidad. Tuvo cuidado de desplegar los recursos que estaban á su arbitrio, con el objeto de que al mismo

(1) „Teniendo respeto á que tiene por cierto, que somos los que sus antepasados les habian dicho, que habian de venir á sus tierras, é que debemos de ser de sus linages." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 48.

iempo que divirtieran su imaginacion, dejaran en ella una profunda impresion de su poder. Entonces, despues de haberles hecho pocos y miserables presentes, los despidió con un mensaje conciliatorio para su amo, y la seguridad de que pronto le ofreceria sus respetos en la capital, donde cualquiera mala inteligencia que hubiera entre ellos podia prontamente arreglarse.

Los aliados totonecas apenas podian dar crédito á sus sentidos, cuando entendieron el objeto de esta entrevista. Sin embargo de la presencia de los españoles, habian esperado con temor las consecuencias de su temerario procedimiento, y su admiracion se exaltó hasta concebir un temor reverencial por unos extrangeros que á esta distancia podian ejercer tan misteriosa influencia sobre el terrible Montezuma (2).

No mucho despues recibieron los españoles una invitacion del cacique de Cempoala para que le ayudaran en una disputa en que estaba comprometido con una ciudad vecina. Cortés marchó á su socorro con parte de sus fuerzas. En el camino, un soldado raso llamado Morla, robó á un nativo un par de gallinas, é indignado Cortés con esta violacion de sus órdenes á su misma presencia, y conociendo de la importancia de mantener la reputacion de que observaba buena fe con sus aliados, mandó que fuese ahorcado el ladron, á un lado del camino, delante de todo el ejército. El miserable delincuente tuvo la fortuna de que Pedro de Alvarado, el futuro conquistador de Quiché, estuviese presente, y se aventurase á cortar la soga que sostenia el cuerpo, cuando aun habia en él vida. Probablemente pensó que se habia hecho lo bastante para ejemplo, y que la pérdida innecesaria de un solo hombre era mas de lo que podia sufrir el pequeño ejército. La anécdota es interesante, pues muestra la disciplina observada por Cortés y las libertades que se tomaban sus capitanes, que lo miraban casi como á un compañero de aventuras. Este sentimiento de igualdad, creó entre ellos un espíritu de insubordinacion que hizo su puesto de comandante el mas delicado y dificultoso.

Al llegar á la ciudad hostil, pocas leguas distante de la costa fueron recibidos de una manera amigable; y Cortés que iba acompañado de los aliados, tuvo la satisfaccion de reconciliar estas diferentes ramas de la familia totoneca sin derramamiento de sangre. Entonces regresó á Cempoala, donde fué saludado con muestras de júbilo por el pueblo, que habia ya formado una opinion favorable de su moderacion y justicia, así como antes la habia tenido de su valor. En señal de gratitud, el cacique indio presentó al general ocho doncellas indias, ricamente vestidas, adornadas de collares y joyas de oro, y acompañadas de varias esclavas que las servian. Eran hijas de los principales gefes, y el cacique pidió que los capitanes españoles las tomasen por mugeres. Cortés recibió á las damas con las atenciones correspondientes; pero dijo al cacique que primero debian ser bautizadas, pues los hijos de la Iglesia no podian tener comercio con las idólatras (3). Entonces declaró que el grande objeto de su mision, era libertar á

(2) Gomara, Crónica, cap. 37.—Ixtlilxochitl, His. chich., MS., cap. 82.

(3) „De buena gana recibirian las doncellas como fuesen cristianas; porque de

los nativos de sus heréticas abominaciones, y pidió al señor totoneca le permitiera derribar los ídolos y colocar en su lugar los símbolos de la verdadera fe.

A esto contestó el cacique lo mismo que antes: que sus dioses eran bastante buenos para él; y ni las persuasiones del general, ni la predicacion del padre Olmedo, pudieron inducirle á consentir. Mezcladas con su politeismo, tenia ideas de un Ser Supremo é infinito, criador del universo; y su entendimiento envuelto en las tinieblas, no podia concebir cómo este Ser incomprensible, hubiera de condescender en tomar la forma humana, participando de sus enfermedades y miserias, y bajar á la tierra á ser víctima voluntaria de la persecucion de aquellos mismos á quienes su aliento habia comunicado la existencia (4). Dijo ingenuamente á los españoles, que resistiria cualquiera violencia que se cometiera con sus dioses, quienes vengarian por sí mismos la profanacion, destruyendo instantáneamente á sus enemigos.

Empero, el celo de los cristianos habia excitádose demasiado para que pudiera entibiarse con súplicas ó amenazas. En el tiempo que habian residido en el pais, habian presenciado mas de una vez, los bárbaros ritos de los nativos, sus crueles sacrificios de víctimas humanas, y sus repugnantes banquetes caníbales (5). Su alma se horrorizaba con la vista de estas abominaciones, y á una voz convinieron en sostener á su general cuando les dijo, „que el cielo no sonreiria á su empresa si permitian tales atrocidades, y que por su parte estaba resuelto á demoler los ídolos en aquella misma hora, aun cuando sacrificara su vida." Posponer la obra de la conversion era un pecado. En el entusiasmo del momento los consejos de la política y de la prudencia fueron desatendidos: casi sin esperar sus órdenes, se dirigieron los españoles á uno de los principales teocallis ó templos que se elevaban á bastante altura, sobre una base piramidal con una escalera de piedra muy pendiente en el centro. El cacique, adivinando su intento, inmediatamente llamó á sus súbditos á las armas; y estos ocurrieron de todas partes con horribles gritos y sonidos de armas, entre tanto que los sacerdotes con sus negras vestiduras de algodon y desordenadas trenzas manchadas

---

otra manera no era permitido á hombres, hijos de la Iglesia de Dios, tener comercio con idólatras." Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 5, cap. 13.

(4) Ibid., déc. 2, lib. 5, cap. 13.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 122.

Herrera pone en boca de Cortés, en esta ocasion, una arenga muy edificante, mas propia de un sacerdote que de un soldado. ¿No le confundirá tal vez con el padre Olmedo?

(5) „Esto habemos visto," dice la Carta de Veracruz, „algunos de nosotros, y los que lo han visto dicen que es la mas terrible y la mas espantosa cosa de ver que jamas han visto." Mas enérgicamente se expresa Bernal Diaz. (Hist. de la conquista, cap. 51.) La Carta calcula que eran 50 ó 60 las personas sacrificadas anualmente en cada uno de los teocallis, de manera que hacian la suma en los paises que hasta entonces habian visitado los españoles, de 3 ó 4 mil víctimas. (Carta de Veracruz, MS.) Por errada que pueda ser esta asercion, el hecho en general es espantoso.

de sangre, flotando sobre sus espaldas, corrian frenéticos por entre la multitud, conjurando á los nativos á impedir la violacion de sus dioses. Todo era entonces confusion, tumulto, y amenazas de guerra, donde antes no habia sino paz y la grata fraternidad de las naciones.

Cortés tomó, como de costumbre, prontas y decisivas medidas. Ordenó á los soldados arrestasen al cacique, y á varios de los principales habitantes y sacerdotes. Luego previno á estos que aquietaran al pueblo, pues si se disparaba una flecha contra algun español y era herido, costaria á cada uno de ellos la vida. Al mismo tiempo Marina manifestó la temeridad de la resistencia, é hizo presente al cacique que si perdia las afecciones de los españoles, quedaria sin protector contra la terrible venganza de Montezuma. Estas consideraciones temporales parece tuvieron mas peso en el gefe totoneca que las de la religion. Cubrió su cabeza con las manos, exclamando que los dioses vengarian los insultos que se les hicieran.

No tardaron los cristianos en aprovecharse de su tácita aquiescencia. Cincuenta soldados, á una señal del general, subieron por la gran escalera del templo, entraron al santuario edificado en la cumbre, cuyos muros estaban ennegrecidos con la sangre humana, arrancaron de sus pedestales los enormes ídolos de madera, y los arrastraron con violencia hasta la orilla del terrado. Sus formas y facciones fantásticas, teniendo un significado simbólico, no podian ser comprendidas por los españoles, que solo veian en ellos los horribles lineamientos de Satanás. Con suma alegría hicieron rodar aquellos colosales monstruos las escaleras de la pirámide, entre los aplausos de sus compañeros y los gemidos y lamentaciones de los nativos. Consumaron la obra reduciéndolos á cenizas á presencia de la multitud que estaba allí reunida.

Este hecho produjo el mismo efecto que en Cozumel. Los totonecas, viendo que los dioses eran incapaces de impedir ó castigar esta profanacion de sus santuarios y simulacros, formaron una baja opinion de su poder, comparado con el de los misteriosos y formidables extrangeros. Laváronse los muros y pavimentos del teocalli, de órden de Cortés, para borrar sus asquerosas manchas. Pusiéronle los albañiles indios una nueva cubierta de estuco, y se elevó un altar donde se colocó una grande cruz, y se adornó con guirnaldas de rosas. En seguida se dispuso una procesion, en la cual algunos de los principales sacerdotes totonecas, cambiando sus negros mantos por vestiduras blancas, llevaban en sus manos hachas encendidas, entre tanto que una imágen de la Vírgen, casi oprimida con el peso de las flores, era conducida en alto, y luego que el concurso ascendió las escaleras del templo, fué depositada en el altar. Celebró misa el padre Olmedo; y el carácter impotente de sus ceremonias, así como la patética elocuencia del buen sacerdote, afectó los sentimientos del auditorio, de manera que tanto los indios como los españoles, si hemos de creer al historiador, se deshicieron en lágrimas y prorumpieron en fuertes sollozos. El misionero protestante procura alumbrar el entendimiento del convertido con la pálida luz de la razon; pero el católico mas osado deslumbra el espíritu con el esplendor del espectáculo y con la patética efigie del Redentor agonizando; excita en sus oyentes

una tempestad de sentimientos que ahoga cualquiera otro que pudiera llamarse reflexion. Sin embargo, ha asegurado á su convertido, apoderándose de sus afecciones, vínculo mas fuerte y mas poderoso para el ignorante salvaje que el de la razon.

Un anciano soldado, llamado Juan de Torres, que se hallaba imposibilitado por sus enfermedades, se encargó de quedar cuidando el santuario é instruir á los nativos en su servicio. Despues abrazando Cortés á los aliados totonecas, hermanos ya de armas y religion, marchó otra vez para la Villa Rica, donde tenia algunas cosas que arreglar antes de partir para la capital (6).

Sorprendióse de encontrar allí un buque español que habia arribado en su ausencia con doce soldados y dos caballos á bordo. Mandábalo un capitan llamado Saucedo, caballero del Océano, que habia seguido las huellas de Cortés en busca de aventuras. Aunque corto, proporcionaba un cuerpo de robustos soldados para el pequeño ejército. Estos hombres informaron á los españoles de que el gobernador de Cuba habia recibido autorizacion del gobierno español para establecer una colonia en los paises nuevamente descubiertos.

Cortés determinó entonces poner en ejecucion un plan que habia estado meditando largo tiempo. Conocia que todos los últimos procedimientos de la colonia, así como su autoridad, vendrian por tierra sin la autorizacion régia. Conocia tambien que el favor de Velazquez, que era grande en la corte, tan pronto como supiera su separacion, todo se emplearia en calumniarle hasta conseguir su ruina. Resolvió prevenir sus movimientos, y enviar un buque á España, con despachos dirigidos al mismo emperador, anunciándole la clase y extension de sus descubrimientos, para obtener, si era posible, la confirmacion de sus actos. A fin de conciliarse la buena voluntad de su amo, se propuso tambien enviarle algunos presentes que le pudieran sugerir una alta idea de la importancia de sus servicios á la corona. Para conseguir esto no creyó bastante el real quinto. Conferenció con sus oficiales, y les persuadió á ceder la parte que les tocaba del tesoro. A instancias suyas hicieron la misma peticion á los soldados, manifestándoles que era el deseo mas vehemente del general, quien daba el ejemplo donando el quinto que le pertenecia, igual al de la corona. Poco era lo que se pedia á cada hombre que entregara; pero el todo haria un presente digno del monarca á quien se destinaba. Con este sacrificio podian asegurar su indulgencia por lo pasado, y su favor para lo futuro: era bastante corto y quedaba bien recompensado con la certeza de las ricas posesiones que les esperaban en Méjico. Se circuló, pues, un papel entre los soldados, que se exigia firmase todo el que estuviera dispuesto á ceder su porcion. Aquellos que lo rehusaran tendrian derecho á su parte y recibirian la que les pertenecia. Ninguno se negó á firmar, dando así otro ejemplo del influjo extraordinario de Cor-

(6) Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 122.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 51 y 52.—Gomara, Crónica, cap. 43.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 5, cap. 13 y 14.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 83.

és sobre estos espíritus rapaces, que á su voz se desprendieron de los mismos esoros que habian sido el grande objeto de su arriesgada empresa (7).

Acompañó á este presente una carta para el emperador en que le hacia una completa relacion de todo lo que habia ejecutado desde su partida de Cuba, de sus varios descubrimientos, combates y tráfico con los nativos, su conversion al cristianismo, sus extraordinarios peligros y sufrimientos, varios detalles respecto de las tierras que habia visitado, y los que pudo recoger sobre la célebre monarquía mejicana y su soberano. Referia sus dificultades con el gobernador de Cuba, los procedimientos del ejército con referencia á la colonizacion, y suplicaba al emperador se dignase confirmar sus actos, manifestando una entera confianza de que con la ayuda de sus bravos compañeros podria poner á la corona de Castilla en posesion del extenso imperio mejicano (8).

---

(7) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 53.—Ixtlilxochitl, Hist. chich , MS., cap. 82.—Carta de Veracruz, MS.

La Carta de Veracruz contiene un completo inventario de los presentes enviados por Montezuma, de los cuales son unos pocos los siguientes:

Dos collares de oro y piedras preciosas.

Cien onzas de oro no beneficiado, para que sus altezas pudieran ver el estado en que salia de las minas.

Dos pájaros hechos de plumas verdes, con piés, picos y ojos de oro, y animales de este mismo metal, semejantes á los caracoles.

Una gran cabeza de caiman de oro.

Un pájaro de plumas verdes, con piés, pico y ojos de oro.

Dos pájaros hechos de hilo y plumaje, con las alas y cola, piés, ojos y extremidad de los picos de oro, parados en dos cañas cubiertas del mismo metal, puestos sobre globos de plumaje y bordados tambien de oro, uno blanco y otro amarillo, con siete borlas de plumaje colgando de cada uno de ellos.

Una grande rueda de plata, con peso de cuarenta marcos, y otras mas pequeñas del mismo metal.

Una caja de plumaje, bordada sobre cuero, con una gran lámina de oro en el medio, que pesaba setenta onzas.

Dos piezas de algodon entretejidas de plumas: otra de variados colores, y la cuarta con figuras blancas y negras.

Una gran rueda de oro con figuras de animales extraños, esculpidas, y adornada con orlas y follajes, que pesaba tres mil ochocientas onzas.

Un abanico de variado plumaje con varillas cubiertas de láminas de oro.

Cinco abanicos de diversas plumas, cuatro de ellos con diez, y el otro con trece varillas de oro y relieves del propio metal.

Diez y seis escudos de piedras preciosas, con plumas de varios colores colgando de sus orillas.

Dos piezas de algodon ricamente trabajadas, bordadas de negro y blanco.

Seis escudos, cubierto cada uno de ellos de una lámina de oro, con una cosa parecida á una mitra de oro en el centro.

(8) „Una muy larga carta," dice Gomara en su vago análisis de ella. Crónica, cap. 40.

Esta fué la célebre Carta primera, segun se la llama, de Cortés, que hasta ahora ha eludido todas las pesquisas hechas para encontrarla en las librerías de Europa (9). Su existencia está comprobada con las referencias que se hacen á ella, tanto en las cartas posteriores del mismo Cortés, como en los escritos de sus contemporáneos (10); y su temor general está referido por su capellan Gomara; pero su importancia ha sido indudablemente encarecida con demasía; y si se hubiera dado á luz, tal vez se habria encontrado que poco interes añadia á los puntos comprendidos en la Carta de Veracruz, que ha formado la base de la parte precedente de mi narracion. No tenia su autor mayores fuentes donde adquirir noticias que las que estaban abiertas para los del último documento. Fué aun menos completo y franco, si es cierto que suprimió toda noticia sobre los descubrimientos hechos por sus dos inmediatos predecesores (11).

Los magistrados de la Villa Rica en su epístola descansaban en los mismos fundamentos que Cortés, concluyendo con una representacion enérgica contra la mala conducta de Velazquez, cuya venalidad, extorsiones y singular dedicacion á sus intereses personales, con abandono tanto de los de su soberano, como de los de sus compañeros, colocaban en el punto de vista mas claro y manifiesto (12). Imploraban del gobierno no sancionase la intervencion de aquel en la nueva colonia, lo que seria fatal á su prosperidad, sino que cometiera la empre-

---

(9) El doctor Robertson refiere que la librería imperial de Viena fué examinada por instancias suyas, con el fin de encontrar este documento, pero infructuosamente. (History of America, vol. II, note 70.) No he sido mas afortunado en las investigaciones que he hecho en el museo británico, en la librería real de Paris y en la de la academia de la historia de Madrid. Esta última es un gran depósito de documentos sobre la historia colonial; pero la detenida inspeccion de sus papeles da á conocer que falta aquella coleccion. Como el emperador la recibió la misma tarde que se embarcó para Alemania, y la Carta de Veracruz dirigida al propio tiempo existe en la librería de Viena, podria creerse que éste era el lugar mas probable para encontrarla.

(10) „En una nao," dice Cortés en el primer párrafo de su segunda Carta al emperador, „que de esta Nueva-España, de vuestra sacra Magestad, despaché á 16 de julio del año de 1519, envié á vuestra alteza muy larga y particular relacion de las cosas hasta aquella sazon, despues que yo á ella vine, en ella sucedidas." (Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, cap. 38.) „Cortés escribió," dice Bernal Diaz, „segun él nos dijo, con recta relacion; mas no vimos su carta." (Hist. de la conquista, cap. 53.) (Tambien Oviedo, Hist. de las Indias, MS., lib. 33, cap. 1; y Gomara, ubi supra.) Si no fuera por estos testimonios positivos, pudiera suponerse que la Carta de Veracruz habia sugerido otra imaginaria de Cortés. Ciertamente la copia del primer documento, que pertenece á la academia española de la historia, y acaso el original que se halla en Viena, lleva el título erróneo de „Primera relacion de Cortés."

(11) Esta imputacion la hace Bernal Diaz, y la refiere solo de oidas, puesto que él mismo confiesa que nunca vió la misma Carta. Ibid., cap. 54.

(12) „Fingiendo mil cautelas," dice Las Casas con mucha política, refiriéndose á esta parte de la carta, „y afirmando otras muchas falsedades é mentiras." Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 122.

a á Hernando Cortés como el hombre mas capaz por su experiencia y conduc-
a, de conducirla á una gloriosa terminacion (13).

Con esta carta fué tambien otra escrita en nombre de los soldados ciudada-
os de Villa Rica, ofreciendo su debida sumision á los soberanos, y suplicándo-
es confirmasen sus procedimientos, sobre todo los de Cortés como general.

La eleccion de agentes para esta mision era asunto muy delicado, como que de
u resultado tal vez dependia la suerte futura de la colonia y la de su gefe.
Confióla Cortés á dos caballeros, en quienes con toda seguridad podia descan-
ar, Francisco de Montejo, antiguo partidario de Velazquez, y Alonso Hernan-
lez de Puertocarrero. Este último oficial era pariente cercano del conde de
Medellin, y se esperaba que sus altas conexiones le proporcionaran un influjo
favorable en la corte.

Juntamente con el tesoro que parecia comprobar la asercion de que „el pais
estaba tan abundantemente provisto de oro, como aquel de donde Salomon
sacó el mismo precioso metal para su templo" (14), se remitieron varios ma-
nuscritos indios. Algunos eran sobre algodon: otros sobre agave america-
na; y sus caractéres ininteligibles, dice un historiador, excitaban poco interes
en los conquistadores. Con todo, como pruebas de su cultura intelectual, eran
para el filósofo objetos de mayor interes que aquellas costosas manufacturas
que solo atestiguaban el ingenio mecánico de la nacion (15). Cuatro indios
esclavos, rescatados de las mazmorras en que estaban encerrados para el sacri-
ficio, se agregaron como muestra de los nativos. Se eligió uno de los mejo-

---

(13) Este documento es de mucho valor é interes, como que dimana de las perso-
nas mejor instruidas en el campo. Contiene una minuciosa narracion de lo que hasta
entonces se conocia de los paises que habian visitado y de los movimientos principa-
les del ejército hasta el tiempo de la fundacion de la Villa Rica. Sus autores mere-
cen nuestra confianza por el tono circunspecto de su narracion. „Querer dar," dicen,
„á vuestra Magestad todas las particularidades de esta tierra y gente de ella, podria
ser que en algo se errase la relacion, porque muchas de ellas no se han visto mas de
por informaciones de los naturales de ella, y por esto no nos entremetemos á dar mas
de aquello que por muy cierto y verdadero vuestras reales altezas podrán mandar te-
ner." Sin embargo, la relacion que daban de Velazquez debe considerarse como tes-
timonio *de parte*, y como tal admitirse con muchas excepciones. Era necesario para
vindicarse ellos mismos que disculparan á Cortés. La Carta no ha sido impresa, y el
original existe como se ha dicho arriba en la librería imperial de Viena. La copia
que tengo en mi poder, compuesta de mas de sesenta páginas en folio, está tomada de
la que se conserva en la academia de la historia de Madrid.

(14) „A nuestro parecer se debe creer, que hay en esta tierra tanto cuanto en
aquella de donde se dice haber llevado Salomon el oro para el templo." Carta de
Veracruz, MS.

(15) P. Martyr de Anglería, superior á sus contemporáneos por las eruditas inves-
tigaciones que hizo sobre los nuevos descubrimientos, dedica medio capítulo á los ma-
nuscritos indios, en los cuales reconoció las pruebas de una civilizacion análoga á la
de los egipcios. De Orbe Novo, déc. 4, cap. 8.

res buques para hacer el viaje, tripulado con quince hombres, y se puso bajo la direccion del piloto Alaminos, á quien se previno siguiera su ruta por el canal de Bahama, al norte de Cuba ó Fernandina, como entonces se le llamaba, y que por ningun motivo tocase en esta isla ó en otra cualquiera del océano índico. Con estas instrucciones zarpó el velero buque el 26 de julio, cargado con los tesoros y con los buenos deseos de la poblacion y municipalidad de la Villa Rica de Veracruz.

Despues de un breve viaje llegaron los emisarios á Cuba, y con entera desobediencia de las órdenes que llevaban, anclaron delante de Madien, en el costado septentrional de la isla. Se hizo esto por complacer á Montejo, que deseaba visitar un establecimiento que tenia en aquellas inmediaciones. Mientras que estaban en el puerto, uno de los marineros saltó á tierra, y atravesando la isla, llegó á la capital de Santiago, divulgando por todas partes las noticias relativas á la expedicion, hasta que llegaron á oidos de Velazquez. Era la primera vez que se habia hablado de la armada desde su partida; y cuando el gobernador escuchó la relacion de lo acontecido, no es fácil pintar las diversas emociones de curiosidad, admiracion y rabia que agitaron su pecho. En el primer ímpetu de su pasion prorumpió en una tormenta de invectivas contra su secretario y tesorero, los amigos de Cortés que le habian recomendado para gefe de la expedicion. Despues de desahogarse un poco de esta manera, despachó dos buques muy veleros, con órden de apresar el navío rebelde, y en caso de que hubiese partido, seguirlo y alcanzarlo.

Pero antes de que aquellos pudieran llegar al puerto, habia volado el pájaro y habia avanzado mucho en su ruta por el ancho océano. Lleno de mortificacion por este nuevo contratiempo, escribió Velazquez al gobierno de la madre patria y á los monges de San Gerónimo que residian en la Española, exponiendo sus quejas y demandando se atendiera á ellas. Poca satisfaccion obtuvo de estos últimos; pero resolvió tomarla con sus propias manos, y se dedicó á hacer preparativos formidables para una escuadra que habia de ser mas que una mecha encendida para la que mandaba su rebelde oficial. Era infatigable en sus esfuerzos; visitaba todos los puntos de la isla, y extraia todos sus recursos para efectuar su intento. Los aprestos eran de tal naturaleza, que necesariamente consumieron muchos meses.

Entre tanto el pequeño navío hacia rápidamente su próspero viaje por en medio del Atlántico, y despues de tocar en una de las islas Azores, arribó felizmente al puerto de San Lúcar, en el mes de octubre. Por largo que pueda parecer este tiempo, atendiendo á la mayor perfeccion que en nuestros dias tiene la ciencia náutica, en aquellos era reputado como un feliz viaje. Qué sucedió con los comisionados á su llegada, su recepcion en la corte, y la sensacion producida por las noticias que llevaron, son asuntos que reservo para otro capítulo (16).

---

(16) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 54–57.—Gomara, Crónica, cap. 40.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 5, cap. 14.—Carta de Veracruz, MS.

P. Martyr de Anglería derivó principalmente sus copiosas noticias de sus conver-

Poco despues de la partida de los comisionados sobrevino un acontecimiento muy desagradable. Cierto número de personas con el presbítero Juan Diaz á la cabeza, mal dispuestas por una causa ú otra hácia la administracion de Cortés, y no confiando en la peligrosa expedicion que habian emprendido, combinaron el plan de apoderarse de uno de los buques y dirigirse á Cuba lo mas pronto que pudieran, á referir al gobernador el destino de la armada. Se condujeron con tanto secreto, que habian puesto ya á bordo las provisiones, agua y todo lo necesario para el viaje, sin que hubieran sido descubiertas. Pero delató el proyecto la misma noche en que se debian haber hecho á la vela, uno de los conspiradores, que se arrepintió de la parte que habia tomado en él. Cortés dispuso que las personas implicadas fueran aprehendidas inmediatamente. Se abrió un proceso, y la criminalidad de los conjurados se puso fuera de duda. Fueron sentenciados á muerte dos de los cabecillas: se condenó al piloto á perder los piés, y á otros varios á ser azotados. El padre Diaz, probablemente el mas delincuente de todos, acogiéndose á los privilegios del sacerdocio, quedó impune. Uno de los condenados á la horca fué Escudero, el mismo alguacil que recordará el lector aprehendió al conquistador en Cuba tan traidoramente frente del santuario (17).

Al firmar el general las sentencias de muerte, se le oyó decir: „quisiera no haber jamas aprendido á escribir." No era la primera ocasion que se habia proferido esta exclamacion en circunstancias semejantes (18).

Habiéndose concluido por fin los preparativos en la Villa Rica, Cortés mandó á Alvarado se adelantara con una gran parte del ejército á Cempoala, en donde pronto se le reuniria con el resto. La última conspiracion parece que habia hecho una profunda impresion en su espíritu. Ella le mostraba que habia en el campo soldados tímidos, en quienes no podia confiar, y temia sembraran entre sus compañeros la semilla del desafecto. Aun los mas resueltos, en cualquiera ocasion de disgusto ó reves, podian en lo sucesivo faltar á su propósito, y apoderándose de los buques abandonar la empresa. Esta era ya demasiado vasta, y los enemigos eran muy formidables para poder esperar un buen suceso, disminuyéndose el número de los españoles. La experiencia le habia mostrado que debia temer esto siempre que hubiera medios de que se escaparan (19).

---

saciones con Alaminos y los dos enviados, cuando llegaron á la corte. De Orbe Novo, déc. 4, cap. 6, et alibi. El mismo, opus Epistolarum (Amstelodami, 1670,) ep. 650.

(17) Véase la pág. 142 de este tomo.

(18) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 57.—Oviedo, Hist. de las Indias, MS., lib. 33, cap. 2.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 122.—Demanda de Narvaez, MS.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 41.

Era la exclamacion de Neron, segun refiere Suetonio. „Et cum de supplicio cujusdam capite damnati ut ex more subscriberet, admoneretur, ‚Quan vellem,' inquit, ‚nescire literas!' " Lib. 6, cap. 10.

(19) „Y porque," dice Cortés, „demas de los que por ser criados y amigos de Diego Velazquez tenian voluntad de salir de la tierra, habia otros, que por verla tan grande y de tanta gente, y tal, y ver los pocos españoles que éramos, estaban del mis-

El mejor modo de asegurar un éxito favorable era cortar tales arbitrios. Tomó, pues, la atrevida resolucion de destruir la flota sin conocimiento del ejército.

Cuando llegó á Cempoala comunicó el proyecto á unos pocos de sus celosos partidarios, que secundaron con calor sus miras. Por medio de ellos persuadió fácilmente á los pilotos, valiéndose del argumento del oro, que pesa mas que ningun otro en las almas comunes, á que hicieran una relacion del estado en que se hallaba la flota, conveniente á su intento. Dijeron que los buques habian sufrido mucho de los vientos contrarios que habian tenido en el viaje, y lo que era peor, que los gusanos habian carcomido sus costados y fondo, de manera que los mas de ellos no podian volver al mar, y algunos apenas podian conservarse flotando.

Cortés recibió la noticia con sorpresa; „pues podia disimular muy bien," dice Las Casas con sus acostumbrados comentarios en favor del conquistador, „cuando convenia á sus intereses." „Si es así," exclamó este, „debemos de sacar de ello el mejor partido. ¡Hágase la voluntad del cielo!" (20) Mandó que se desmantelaran cinco de los que estuvieran peor acondicionados: que su cordaje, velas, hierro y todo lo que fuera movible se trajera á tierra y se echaran á pique. Se reconocieron los otros; y á virtud de un informe semejante fueron condenados otros cuatro al mismo destino. Solo uno pequeño quedó.

Cuando llegó la noticia á las tropas que se hallaban en Cempoala, les causó la mayor consternacion. Se vieron de un solo golpe separados completamente de sus amigos, familia y patria. Los mas valientes y resueltos desfallecieron al contemplar que quedaba así abandonado en una playa enemiga un puñado de hombres armados contra un formidable imperio. Cuando llegaron las nuevas de la destruccion de los cinco primeros buques, habianla considerado como una medida necesaria, conociendo la perjudicial actividad de los insectos en estos mares de los trópicos; pero cuando su destruccion fué seguida de la de los cuatro restantes, concibieron sospechas de la verdad: conocieron que habian sido traicionados. Las murmuraciones, que al principio no pasaban de sospechas, se hicieron escuchar mas y mas amenazando un motin. „Su general," decian, „les habia conducido como ovejas á ser sacrificados en el matadero" (21). Tenian estas quejas el aspecto mas alarmante. En ninguna ocasion estuvo expuesto Cortés á mayores peligros por parte de sus mismos soldados (22).

---

mo propósito; creyendo, que si allí los navíos dejase, se me alzarian con ellos, y yéndose todos los que de esta voluntad estaban, yo quedaria casi solo."

(20) „Mostró cuando se lo dijeron mucho sentimiento Cortés, porque sabia bien hacer fingimientos, cuando le era provechoso, y respondióles que mirasen bien en ello, é que si no estaban para navegar, que diesen gracias á Dios por ello, pues no se podia hacer mas." Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 122.

(21) „Decian, que los queria meter en el matadero." Gomara, Crónica, cap. 42.

(22) „Al cabo lo ovieron de sentir la gente y ayna se le amotinaran muchos, y este fué uno de los peligros que pasaron por Cortés de muchos que para matallo de los mismos españoles estuvo." Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 122.

Su presencia de ánimo no le desamparó en esta crisis. Reunió á sus soldados; y empleando el tono de la persuasion mas bien que el de la autoridad, les aseguró que el reconocimiento de los buques, habia hecho conocer no estaban aptos para el servicio. Debian considerar que al mandarlos destruir, habia hecho el mayor sacrificio, pues eran propiedad suya, todo lo que poscia en este mundo. Por otra parte resultaba de ello una grande ventaja á las tropas; el aumento de cien robustos reclutas que antes se requerian para tripular las naves. Pero aun cuando se hubieran salvado estas, habrian sido de poca utilidad para la expedicion, puesto que no habian de necesitarlas si tenian buen suceso, y cuando estuvieran en el interior se hallarian demasiado lejos para aprovecharse de ellas si eran vencidos. Les rogó diesen á sus pensamientos otra direccion, pues estar calculando los medios y oportunidades de salvarse, era indigno de almas fuertes. Habian ya puesto mano á la obra; ver hácia atrás al avanzar, seria su ruina. No tenian mas que revivir la antigua confianza en sí mismos y en su general, y el triunfo era cierto. „En cuanto á mí," concluyó, „he tomado mi partido. Permaneceré aquí mientras haya uno solo que me acompañe. Si hubiere algunos tan cobardes que teman participar de los peligros que han de acompañar á nuestra gloriosa empresa, vuelvan en buena hora á nuestra patria. Aun queda un buque para regresar á Cuba. Allí pueden decir cómo han desamparado á su comandante y á sus camaradas, y esperar pacíficamente á que volvamos cargados con los despojos de los aztecas" (23).

El político orador habia tocado los resortes mas poderosos del corazon de los soldados. Al paso que hablaba se extinguia su resentimiento. Las marchitas ilusiones de gloria y de riquezas futuras renacidas por su elocuencia, volvieron á fluctuar en sus mentes. Pasada la primera impresion se avergonzaron de su momentánea desconfianza. Revivió el entusiasmo por su gefe, pues conocian que solo bajo su estandarte podian esperar la victoria; y luego que concluyó, atestiguaron su cambio de sentimientos, haciendo resonar el aire con el grito de „á Méjico, á Méjico."

La destruccion de la flota por Cortés es acaso el pasaje mas notable en la vida de este hombre extraordinario. La historia ofrece ejemplos de iguales medios adoptados en crisis algo semejantes; pero ninguno en que la esperanza del buen suceso fuera tan remota, y la pérdida pudiera ser tan desastrosa (24). Si

---

(23) „Que ninguno seria tan cobarde y tan pusilánime que queria estimar su vida mas que la suya, ni de tan débil corazon, que dudase de ir con él á Méjico donde tanto bien le estaba aparejado, y que si acaso se determinaba alguno de dejar de hacer este, se podia ir bendito de Dios á Cuba en el navío que habia dejado, de que antes de mucho se arrepentiria, y pelaria las barbas, viendo la buena ventura que esperaba le sucederia." Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 82.

(24) Tal vez el mas notable de estos ejemplos es el de Julian, quien en su desgraciada invasion á Siria, incendió las naves que le habian llevado allí subiendo el Tígris. Este hecho está referido por Gibbon, y muestra muy satisfactoriamente que la

hubiese sido vencido, habria tal vez considerádose como un acto de locura, aunque era el fruto de un cálculo deliberado. No habia para él otra alternativa que la de morir ó vencer. La medida que habia adoptado, contribuia mucho á aumentar la esperanza del triunfo; pero llevarla al cabo en medio de una soldadesca enfurecida y desesperada, fué un acto de resolucion que tiene pocos ejemplos en la historia (25).

---

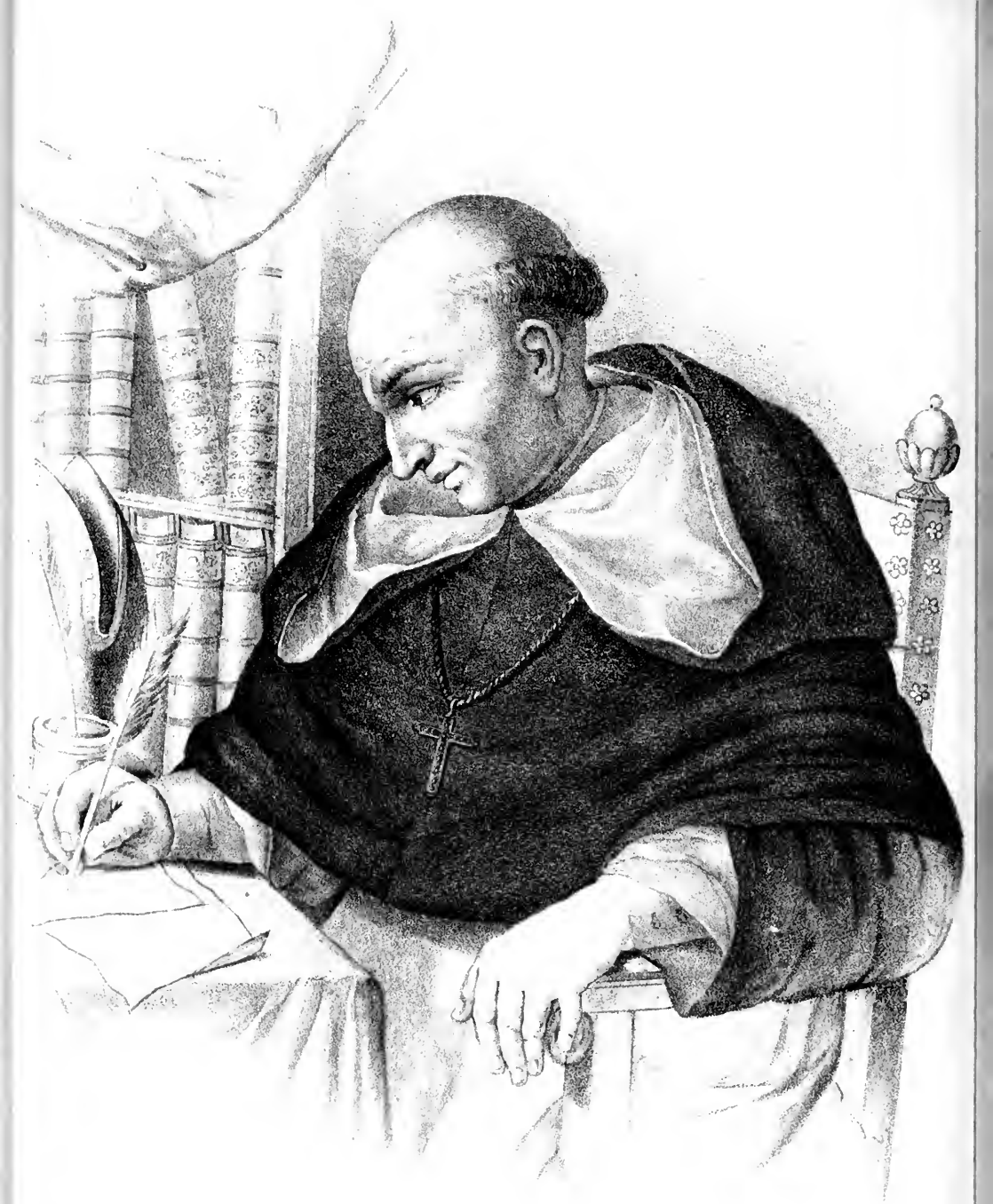
escuadra hubiera servido mas bien de obstáculo que de auxilio al emperador en sus operaciones ulteriores. Véase la excelente edicion de Atilman de la obra History of the Decline and Fall. (Vol. IX, p. 177.)

(25) La relacion dada en el texto de la destruccion de la flota no es la de Bernal Diaz, quien asegura haberse ejecutado no solo con conocimiento sino con entera aprobacion del ejército, aunque por sugestiones de Cortés. (Hist. de la conquista, cap. 58.) Esta asercion está confirmada por el Dr. Robertson (History of America, vol. II, pp. 253 y 254).

No deberia dudarse de la asercion del antiguo veterano, especialmente cuando está apoyada por el discreto juicio del historiador de América; pero Cortés en su carta al emperador, expresamente declara que mandó echar á pique la escuadra sin conocimiento de los soldados, por temor de que si tenian á su disposicion los medios de escaparse, los tímidos y desafectos podian algun dia aprovecharse de ellos. (Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 41.) Los caballeros Montejo y Puertocarrero, cuando visitaron á España, asentaron en sus deposiciones, que el general destruyó las naves por informes que recibió de los pilotos. (Declaraciones, MSS.) Las Casas y Narvaez, en su acusacion de Cortés, hablan del acto en términos de una injusta reprobacion, inculpándole ademas con haber ganado á los pilotos para que agujeraran el fondo de los buques á fin de inutilizarlos. Hist. de las Indias. MS., lib. 3, cap. 122.) (Demanda de Narvaez, MS.—La misma relacion de este suceso, aunque con muy diferentes comentarios sobre su mérito, trae Oviedo, (Hist. de las Indias, MS., lib. 33, cap. 2.—Gomara, Crónica, cap. 42,) y P. Martir de Anglería, (De Orbe Novo, déc. 5, cap. 1,) todos los que tuvieron acceso á las mejores fuentes donde adquirir noticias.

Este suceso tan notable, reputándolo como hecho de un solo individuo, se hace absolutamente increible, cuando se considera como resultado de muchas voluntades independientes. No es improbable que Bernal Diaz por su notoria afeccion á la causa, hubiera sido uno de los pocos á quienes Cortés comunicó el proyecto. El veterano, al escribir la historia muchos años despues, puede haber padecido alguna equivocacion; y á causa de su celo en atribuir al ejército parte de la gloria de la expedicion, que exclusivamente se habia apropiado el general, (uno de los grandes objetos como él mismo dice de su historia,) tal vez distribuyó entre sus camaradas el crédito de una proeza que al menos esta ocasion realmente perteneció á su comandante. Sea cual fuere el motivo de la discordancia, su testimonio singular dificilmente puede sostenerse contra el peso de pruebas contemporáneas, tomadas de fuentes tan competentes.

Fray Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapas, cuya „Historia de las Indias," es una autoridad importante sobre el contenido de las páginas precedentes, fué uno de



los hombres mas célebres del siglo diez y seis. Nació en Sevilla el año de 1474. Su padre acompañó á Colon como soldado raso en el primer viaje al Nuevo-Mundo, donde adquirió riquezas bastantes para colocar á su hijo en la universidad de Salamanca. El tiempo que residió allí, fué servido por un paje indio que el padre habia traido consigo de la Española. Así es que el constante y desinteresado defensor de la libertad, comenzó su carrera, siendo poseedor de un esclavo; pero este no permaneció mucho tiempo en tan abyecta condicion, pues fué uno de aquellos á quienes subsiguientemente libertaron los generosos mandatos de Isabel.

En 1498 que completó sus estudios de derecho y teología, recibió el grado de licenciado, y el año de 1502, acompañó á Oviedo en la armada mas brillante que habia sido equipada para el mundo occidental. Ocho años despues fué admitido á las órdenes sacerdotales en Santo Domingo, acontecimiento algo memorable, pues fué la primera persona consagrada para este santo ministerio en las colonias. Cuando los españoles ocuparon á Cuba, pasó Las Casas á esta isla, donde obtuvo el curato de un pequeño establecimiento. Pronto se hizo conocido del gobernador Velazquez, por la fidelidad con que desempeñaba sus deberes, y especialmente por el influjo que su suave y benévola doctrina ejercia sobre los indios. A consecuencia de esta intimidad con el gobernador, tuvo Las Casas los medios de mejorar la condicion de la raza conquistada, y desde entonces puede decirse consagró todos sus esfuerzos á tan grande objeto. Por ese tiempo el sistema de repartimientos, introducido poco despues del descubrimiento de Colon, estaba en toda su fuerza, y la poblacion indígena iba desapareciendo rápidamente bajo un sistema de opresion que pocos ejemplos habia tenido en la historia del género humano. Las Casas, conmovido con la diaria representacion del crímen y de la miseria, volvió á España á obtener del gobierno algun alivio para los desgraciados indios. Fernando murió poco despues de su llegada. Cárlos se hallaba ausente; pero las riendas del gobierno estaban en manos del cardenal Ximenez, quien dió oido á las quejas del benéfico misionero, y con la entereza que le era característica, nombró una comision compuesta de tres monges gerónimos, confiriéndoles plena autoridad, segun se ha dicho en el texto, para corregir los abusos. Las Casas, en recompensa de su esfuerzos, fué honrado con el título de ,,protector general de los indios."

Los nuevos comisionados se manejaron con mucha discrecion; pero su encargo era sumamente delicado, y se necesitaba algun tiempo para introducir cambios importantes en instituciones ya establecidas. El carácter ardiente é impetuoso de las Casas, haciendo á un ladò las consideraciones de la prudencia, queria salvar de un golpe todos los obstáculos, y se ofendió, con la que él consideraba, tibia y contemporizadora política de los comisionados. Como no procuraba ocultar su disgusto, pronto hubo entre estos y el misionero muy mala inteligencia, y Las Casas regresó á la madre patria á estimular, si era posible, al gobierno á que tomara medidas mas eficaces para la proteccion de los nativos.

Encontró el pais bajo la administracion de los flamencos, que manifestaron desde el principio, un justo aborrecimiento á los abusos cometidos en las colonias, y que en suma, parecian inclinados á no tolerar el peculado y extorsiones, sino entre ellos mismos. Convinieron sin mucha dificultad en las instancias de Las Casas, quien propuso aliviar á los nativos enviando á las islas trabajadores castellanos é importando esclavos negros. Esta última proposicion originó amargas detracciones á su autor, que ha sido generalmente acusado de haber así introducido la esclavitud de los ne-

gros en el Nuevo Mundo. Otros con igual falta de fundamentos han procurado vindicar su memoria del reproche de haber recomendado la medida. Afortunadamente, por lo que respecta á esta última asercion, Las Casas en su historia de las Indias confiesa con profundo sentimiento y humildad, el consejo que dió aquella vez, fundado, como francamente expone, en las miras mas erróneas, puesto que, para usar de sus propias palabras, la misma ley debe aplicarse al africano que al indio; pero tan lejos de haberse introducido con esta medida la esclavitud en las islas, la importacion de los negros allí dató desde el principio del siglo. Fué recomendada por algunas de las mas instruidas y benéficas personas de la colonia como el medio de disminuir el exceso de los padecimientos humanos, pues el africano era mas á propósito que el débil y afeminado isleño para sufrir el clima é ímprobo trabajo impuesto al esclavo. Fué una humana sugestion, aunque equívoca; y considerando las circunstancias y época en que ocurrió, puede perdonarse á Las Casas, especialmente si se tiene presente que luego que conoció el error, estuvo pronto á manifestar su arrepentimiento por haber apoyado indiscretamente tal medida.

Hízose el experimento que recomendó Las Casas, no con empeño, debido á la apatía de Fonseca presidente del consejo de Indias, y por lo mismo no tuvo buen resultado. El piadoso misionero concibió entonces otro proyecto mucho mas grandioso. Propuso se le concediera un extenso territorio en las inmediaciones de los famosos lugares donde se hacia la pesca de perlas, con el objeto de plantar allí una colonia, y convertir á los nativos á la cristiandad. Exigió que á ninguna de las autoridades de la isla, y especialmente á la fuerza militar, se le permitiera intervenir en sus operaciones: empeñóse en llevar al cabo por medios pacíficos lo que en otras partes se habia hecho por la violencia. Pidió únicamente que cierto número de trabajadores le acompañaran, estimulados con un premio del gobierno, y ademas cincuenta religiosos domínicos, que habian de distinguirse por un traje particular, para que los nativos creyeran que era una raza de hombres diversa de la de los españoles. Esta proposicion fué considerada como quimérica por algunos, cuyos conocimientos los hacian acreedores á que se respetase su opinion, los cuales declararon que el indio era por naturaleza incapaz de civilizacion. Fué de tal importancia esta cuestion, que Cárlos V ordenó se discutiera ante él. El antagonista de Las Casas habló primero; y cuando el buen religioso contestó entusiasmado por la noble causa que iba á sostener, sin desanimarle la augusta presencia del soberano, se explicó con una elocuencia tan sublime, que afectó en sumo grado el corazon de los oyentes. „La religion cristiana," concluyó, „es igual en sus efectos; es acomodada á todas las naciones del globo. A ninguno priva de su libertad: no conculca los derechos inherentes de nadie, bajo el pretexto de que, es esclavo por naturaleza; y será digno de V. M. desterrar una opresion tan monstruosa de sus dominios al principio de su reinado, para que así el Todopoderoso pueda hacerlo largo y glorioso."

Al fin triunfó Las Casas. Le proporcionaron hombres y recursos para establecer su colonia, y en 1520 se embarcó para América; pero por desgracia el éxito no fué feliz. El pais que se le señaló, estaba situado en las inmediaciones de un establecimiento español, que habia cometido ya algunos actos de violencia con los nativos, pues para aquietar una conmocion promovida por estos, habia enviado el jóven „almirante" una fuerza armada de la Española. El mismo pueblo ante quien Las Casas iba á aparecer como mensajero de paz, estaba ya envuelto en una mortal contienda con sus compatriotas. El enemigo se le habia adelantado á recoger sus frutos. Mientras espe-

raba la conclusion de estas escenas turbulentas, los trabajadores que habia traido consigo, perdiendo la esperanza de efectuar su empresa, se dispersaron; y despues de haberla intentado proseguir en compañía de sus fieles hermanos, los religiosos domínicos, otras circunstancias adversas le obligaron á abandonarla enteramente. Su infortunado autor, oprimido de pesar, se refugió en el convento de domínicos de la isla de la Española. El mal suceso de la empresa debe en parte atribuirse indudablemente á los incidentes que sobrevinieron y que no pudo evitar el pobre misionero. Sin embargo, es imposible no reconocer en todo el proyecto de colonizacion y en el modo de conducirlo, la mano de un hombre mas familiarizado con los libros que con el corazon humano: de uno que en la reclusion del claustro habia concebido y madurado sus benéficos planes sin estimar debidamente los embarazos que habian de obstruirle el camino; de uno, en fin, que esperaba con demasiada confianza hallar en otros el mismo generoso entusiasmo que inflamaba su alma.

Encontró el mayor consuelo y simpatía en los religiosos de Santo Domingo, que siempre fueron los manifiestos campeones de los indios, y se mostraron tan adictos á la causa de la libertad en el Nuevo Mundo, como le habian sido hostiles en el antiguo. Pronto llegó á ser Las Casas miembro de esta Órden, y en el retiro monástico se consagró por muchos años al cumplimiento de sus deberes religiosos y á la composicion de varias obras, todas dirigidas, poco mas ó menos, á vindicar los derechos de los indios. Aquí comenzó tambien la „Historia general de la Indias," que continuó escribiendo en intervalos de descanso desde 1527 hasta pocos años antes de su muerte. Pero no absorbieron estas ocupaciones todo su tiempo, pues encontró medios de ocuparse en varias misiones peligrosas. Predicó el evangelio entre los nativos de Nicaragua y Guatemala: consiguió convertir y reducir á la obediencia algunas tribus salvajes de la última provincia que habian desafiado las armas de sus compatriotas. En todos estos trabajos apostólicos fué sostenido por sus hermanos los domínicos; y en 1539 volvió á cruzar el océano con el fin de buscar nueva asistencia y mayor número de misioneros entre los religiosos de su Instituto.

Un importante cambio habia tenido lugar en el consejo que presidia entonces el departamento colonial. El apático é inepto Fonseca, que durante su larga administracion, se mostró, puede decirse con verdad, enemigo de todo nombre célebre y de toda buena medida relativa á los indios, habia fallecido. Su empleo de presidente del consejo de Indias, estaba desempeñado por Loaisa, confesor de Cárlos. Este funcionario, que era tambien general de los domínicos, pronto dió audiencia á Las Casas, y manifestó muy buena disposicion por los planes de reforma que proponia. Cárlos tambien, entrado ya en edad, parecia sentir mas profundamente la responsabilidad anexa á su elevada posicion, y la necesidad de remediar los males tanto tiempo tolerados de sus súbditos americanos. El estado de las colonias llegó á ser un punto comun de discusion, no solo en el campo, sino en la corte; y las representaciones de Las Casas causaron una impresion que se manifestaba cada dia mas claramente en el cambio de sentimientos. Promovió este, publicando en esa época algunos de sus escritos, especialmente su „Brevísima relacion de la destruccion de las Indias," en la cual manifestó las muchas atrocidades que habian cometido sus compatriotas en diferentes partes del Nuevo Mundo, al continuar sus conquistas. Es una historia espantosa. Cada línea de la obra puede decirse está escrita con sangre. Por buenas que fueran las intenciones del autor, debe sentirse hubiera publicado este libro. Ciertamente tendria justicia en no disculpar á sus compatriotas, en pintar sus atroci-

dades con su verdadero colorido y por medio de este horrible cuadro, pues tal debia haber sido instruir á la nacion y á los que la gobernaban de la carrera de iniquidad que se seguia al otro lado de los mares; pero á fin de producir una sensacion mas profunda, prestó oidos á todas las anécdotas de violencia y rapiña, y las exageró hasta un grado que tocaba en el ridículo. La errada extravagancia de sus cálculos numéricos es por sí misma suficiente para desconfiar de la exactitud de sus aserciones en general. La verdad desnuda era demasiado terrible para necesitar la ayuda de la exageracion. Esta obra encontró gran favor entre los extrangeros: en poco tiempo fué traducida á varios idiomas, y adornada con láminas que parecia ponian en accion todas las atrocidades referidas en el texto. Diversos sentimientos excitó en sus compatriotas, particularmente entre los habitantes de las colonias, que se consideraron objetos de groseras, aunque no intentadas imputaciones; y en el trato posterior que tuvo con ellos el autor, contribuyó sin duda á disminuir su influjo y utilidad consiguiente, por el desafecto y aun resentimiento que aquellas habian engendrado.

Las buenas intenciones de Las Casas, sus miras ilustradas y su prolongada experiencia, le habian ganado en su patria un merecido favor. Era este visible en los reglamentos importantes que se hicieron en su tiempo para el mejor gobierno de las colonias, y particularmente con respecto á sus primeros habitantes. Se sancionó un código, titulado, *Las nuevas leyes*, que tenia por objeto principal las franquicias de esta desgraciada raza; y en la sabiduría y humanidad de sus disposiciones, era fácil reconocer la mano del protector de los indios. La historia de la legislacion española de las colonias es la relacion de luchas impotentes del gobierno en favor de los nativos, con la avaricia y crueldad de sus súbditos. Ella prueba que un imperio poderoso, como entonces era España, puede extenderse tanto, que teniendo mucha autoridad en el centro, apenas pueda ejercerla en sus confines.

El gobierno manifestó el aprecio que hacia de los señalados servicios de Las Casas promoviéndole al obispado de Cuzco, una de las mas ricas diócesis de las colonias; pero la alma desinteresada del misionero no ambicionaba honores ni riquezas: renunció sin vacilar la dignidad que se le ofrecia; mas no la silla episcopal de Chiapas, pais que por la pobreza é ignorancia de sus habitantes, ofrecia un extenso campo á su celo apostólico. En 1544, sin embargo de contar la avanzada edad de setenta años, tomó sobre sí el desempeño de estos nuevos deberes, y se embarcó por la quinta y última vez para las playas de América. Su fama le habia precedido. Los colonos vieron su vuelta con temor, considerándole como el verdadero autor del nuevo código que atacaba sus antiguas inmunidades, y que indudablemente haria cumplir á la letra. En todas partes fué recibido con frialdad, y en algunas su misma persona se vió amenazada de ser tratada con violencia; pero el aspecto venerable del prelado, sus ardientes sacrificios que dimanaban tan notoriamente de sus convicciones, su generosa consagracion al bien de la humanidad, y su ninguna pretension de consideraciones personales, le preservaron de aquel ultraje. Con todo, no se manifestó dispuesto á reconciliarse con sus enemigos por medios que pudieran aparecer como una indigna concesion, y extendió el brazo de su autoridad hasta rehusar los sacramentos á todo aquel que conservase algun indio en esclavitud. Esta medida resuelta, no solo ofendió á los colonos, sino que mereció la desaprobacion de sus mismos hermanos de la Iglesia. Tres años se emplearon en desagradables disputas, sin venir á decision alguna. Los españoles, valiéndome de la fraseología que usaban en estos casos, „obedeciendo la ley, pero no cumpliéndola," ocurrieron á la corte por nuevas instrucciones;

y el obispo, no sostenido ya por sus hermanos, contradicho por los magistrados coloniales y ultrajado por el pueblo, abandonó un puesto en que su presencia no podia ser ya útil, y volvió á su patria á pasar el resto de sus dias con tranquilidad.

Pero aunque retirado al convento de los domínicos, no pasó las horas de su vida en indolente reclusion. De nuevo apareció como el campeon de la libertad de los indios, en la famosa controversia con Sepúlveda, uno de los mas distinguidos literatos de aquella época, y muy superior á Las Casas en la elegancia y esmero de sus composiciones. Mas el obispo de Chiapas le excedia en argumentos, al menos en una materia donde tenia de su parte la razon y la justicia. En sus „Treinta proposiciones," en las cuales reasume los principales puntos de la cuestion, sostiene que la circunstancia de infiel no puede privar á una nacion de sus derechos políticos: que la Santa Sede, al conceder el Nuevo Mundo á los soberanos católicos, solo quiso conferirles el derecho de convertir á sus habitantes á la cristiandad, y de esta manera ejercer sobre ellos una autoridad pacífica; en fin, que no podia ser válida la supremacía que se apoyara en otros fundamentos. Esto era atacar los cimientos del imperio colonial tal como se lo habia abrogado Castilla; pero las miras filantrópicas de Las Casas, el respeto conservado á sus principios, y tal vez la conviccion general de la fuerza de sus argumentos, hicieron que la corte no se ofendiera de que los hubiese propuesto, y estimulado á que se obrara con arreglo á ellas. Cuando no se permitió publicar los escritos de su adversario, tuvo la satisfaccion de ver los suyos impresos, circulando por todas partes.

Desde esta época distribuyó el tiempo en sus deberes religiosos, sus estudios y la composicion de sus obras, especialmente de la Historia de las Indias. Su constitucion naturalmente buena, se habia robustecido con una vida de temperancia y trabajo, y conservó despejadas sus facultades hasta lo último. Murió despues de una breve enfermedad, en julio de 1566, á la avanzada edad de noventa y dos años, en su monasterio de Atocha en Madrid.

El carácter de Las Casas puede inferirse de su carrera. Fué uno de aquellos á cuyo entendimiento particularmente dotado, se revelaron las verdades sublimes de la moral, que como astros brillantes están fijas y son siempre las mismas; pero que, aunque ahora bastante sabidas, estaban entonces ocultas á todos, por la obscuridad general de la época en que vivian. Fué un reformador, y tuvo las virtudes y errores de tal. Estuvo inspirado de una grande y gloriosa idea, que fué la clave de todos sus pensamientos, de todo lo que dijo y escribió, de todos los actos de su dilatada vida. Fué esta la que le obligó á levantar la voz de la censura en presencia de los príncipes; á desafiar las amenazas de una poblacion enfurecida, á surcar los mares, á atravesar montañas y desiertos, á incurrir en el desafecto de sus amigos y en la hostilidad de sus adversarios, á sufrir detracciones, insultos y persecucion. Fué tambien la que le hizo despreciar los obstáculos y descansar con demasiada confianza en la cooperacion de los otros; la que animó sus controversias; la que aguzó su invectiva; la que empapó tantas veces su pluma en la hiel de la censura personal; la que le condujo á plagar sus escritos de groseras exageraciones y á recargar sus coloridos; la que le llevó á una ciega credulidad del mal, que le volvió no muy seguro consejero, y desgraciado en las ocupaciones prácticas de la vida. Sus motivos eran puros y elevados; pero la manera con que los puso en ejecucion no fué siempre digna de alabanza. Esto puede colegirse no solo del testimonio general de los colonos, que como parte interesada, pueden suponerse preocupados en su contra, sino del de los individuos de su misma profesion, personas de elevados puestos y de integridad conocida, sin añadir

el de los misioneros, que se ocuparon como él de la misma buena obra. Estos en las cartas y conversaciones, que existen escritas, acusan al obispo de Chiapas de un genio arrogante y falto de caridad, que ofuscaba su juicio y le hacia desahogarse en infundadas acriminaciones contra los que resistian sus proyectos ó diferian de su opinion. En una palabra, Las Casas era hombre; pero si tuvo los errores propios de la humanidad, le adornaron virtudes que pocas veces pertenecen á ella. El mejor comentario sobre su carácter es la estimacion que obtuvo en la corte de su soberano. Despues de su última vuelta de América se le señaló una liberal pension, que casi toda consumia en objetos de caridad. Ninguna medida de importancia con relacion á los indios se tomó sin su consejo. Vivió para ver los frutos de sus esfuerzos en la mejora positiva de la condicion de aquellos, y en la admision popular de las grandes verdades que habia sido el grande objeto de su vida revelar. ¿Y quién podrá decir cuántos de los felices esfuerzos y argumentos hechos despues en favor de la humanidad perseguida, pueden atribuirse al ejemplo y doctrinas de este ilustre filántropo?

Sus escritos fueron numerosos, los mas de ellos no de mucha estension. Algunos fueron impresos en su tiempo; y otros han aparecido despues, especialmente en la traduccion francesa de Llorente. Su grande obra que le ocupó en intervalos mas de treinta años, la *Historia general de las Indias*, aun permanece manuscrita. Se compone de tres volúmenes divididos en otras tantas partes, y comprende la historia colonial desde el descubrimiento del pais por Colon, hasta el año de 1520. El estilo de la obra, así como el de todos sus escritos es comun, inconexo, y excesivamente difuso; abunda en repeticiones, digresiones fuera de propósito y citas pedantes; pero está sembrada de páginas de una clase diferente; y cuando el autor se halla poseido del deseo de manifestar alguna grave injuria hecha á los nativos, su lenguaje sencillo se convierte en el de la elocuencia, y explica aquellos grandes é inmutables principios de justicia natural que en sus dias eran tampoco entendidos. Su defecto como historiador, es que escribió los acontecimientos históricos como todo lo demas de su obra, bajo la influencia de una idea dominante. Siempre está abogando por la causa de los perseguidos indios. Esto comunica el mismo colorido á sucesos que pasaron en su época, y le hace creer ciegamente los que habian referido otros. Gran parte de lo escrito antes con relacion á los acontecimientos de Cuba, debe haber dimanado de sus propias observaciones; pero casi le era imposible prescindir de su primera deferencia á Velazquez, quien como hemos expresado le trató, cuando era un pobre cura de la isla, con señalada confianza, y por otra parte parece haber tenido un profundo desprecio por Cortés. Vió el principio de su carrera, cuando probablemente estaria, con el sombrero en la mano á la puerta del orgulloso gobernador, manifestándole su gratitud aun por una sonrisa de aprobacion. Las Casas recordaba todo esto; y cuando vió al conquistador de Méjico adquirir una gloria y renombre que ofuscó el de su antiguo favorecedor, muy de mala fé, y á sus expensas como él juzgaba, el buen obispo no podia contener su indignacion. No estaba en su arbitrio hablar de aquel sin la espresion del desprecio; como de un simple aventurero con fortuna.

La existencia de defectos semejantes á este y el temor de las falsas ideas que seguramente habian de producir, fué lo que impidió tanto tiempo la publicacion de la Historia. A su muerte la legó al convento de San Gregorio de Valladolid, previniendo no se imprimiese en cuarenta años, y que durante este tiempo, no la viese ningun

secular ó miembro de la religion. Con todo, se permitió á Herrera consultarla, y trasladó libremente su contenido á los volúmenes que publicó en 1601. La Real Academia de la historia revisó el primer tomo de Las Casas algunos años despues con la mira de publicar toda la obra; pero el indiscreto y quimérico estilo de la composicion, segun Navarrete, y la consideracion de que los hechos mas importantes que contenia, eran ya conocidos por otros conductos, indujeron á aquella corporacion á abandonar el proyecto. Respetando su opinion, me parece que padeció un equívoco. Las Casas con todos sus defectos, es uno de los grandes escritores de la nacion; grande por las importantes verdades que descubrió cuando ningun otro pudo verlas, y grande por el valor con que las proclamó por todo el mundo. Están esparcidas en su historia, así como en sus otros escritos; pero no son estos los pasajes transcritos por Herrera. En la relacion de los sucesos, aunque parcial y preocupado, ninguno le acusará de falta de integridad; y como un ilustrado contemporáneo, su testimonio es de un valor innegable. Es debido á la memoria de Las Casas manifestar, que si su obra hubiera de darse al público íntegra, no deberia ser por medio de los mutilados extractos de un escritor que no fué buen intérprete de sus opiniones. Las Casas no habla por sí mismo en las cortesanas páginas de Herrera. Sin embargo, la Historia de las Indias no se deberia publicar sin los comentarios correspondientes para ilustrar al lector y precaverle contra las preocupaciones injustas del obispo. Tal vez el manuscrito íntegro se dará á luz algun dia bajo los auspicios de aquella distinguida corporacion, que ha hecho tanto en esta línea para la ilustracion de la historia nacional.

La vida de Las Casas se ha escrito varias veces. Las dos memorias mas dignas de mencionarse son la de Llorente, último secretario de la inquisicion, inserta en la traduccion francesa de los escritos de controversia del obispo, y la de Quintana en el tercer tomo de su obra titulada: „Españoles célebres," donde presenta un trozo verdaderamente bello de composicion biográfica, enriquecido con un juicio crítico literario tan agudo como exacto. Me he extendido tanto en esta noticia, por el carácter interesante del personaje á quien se refiere y lo poco que de él sabe el lector ingles. Tambien he trasladado un pasaje original de su obra en el apéndice, para que el literato español pueda formar idea del estilo con que está escrita. Deja de ser autoridad para esta obra en lo de adelante, porque sus relaciones sobre la expedicion de Cortés terminan con la destruccion de la escuadra.

NOTA DEL EDITOR MEJICANO.

Habiendo tratado largamente el Sr. Prescott en los libros precedentes del culto de los mejicanos, y de algunas semejanzas que tenia con el cristiano, ha parecido conveniente publicar aquí como lo ofrecimos, lo que nuestro célebre literato el P. D. Servando Mier, ha escrito sobre esto en el Apéndice á su tomo II de su Historia de la Revolucion de Nueva-España, publicada en Lóndres bajo el nombre del Dr. D. José Guerra, suprimiendo el principio que solo es relativo á su negocio personal sobre su célebre sermon de Guadalupe. Dice, pues, así:

„Apenas los españoles se acercaron al continente de América en 1518, desembarcando en Cozumel junto á Yucatan, hallaron muchas cruces dentro y fuera de los templos, y en su patio almenado puesta una cruz grande, en cuyo contorno hacian procesion pidiendo á Dios lluvias, y á todas las veneraban con grande devocion. De ellas se hallaron en todo Yucatan, aun sobre el pecho de los muertos de antiguo se-

pultados. De aquí vino que los españoles le comenzaron á llamar Nueva-España. En tal relacion convienen todos unánimes.

Herrera dice: (décad. 2, lib. 3, cap. 1). „Que Gomara cuenta que algunos españoles pensaron, que quizá huyendo de los moros, algunos de sus antepasados irian por allí, pero que él no lo cree; y aunque en otra parte dice que no se pudo saber de dónde les habian venido á los indios las cruces y tanta devocion con ellas, bien pudo salir de esta duda, porque imprimió su historia en 1553; y desde 1527, el adelantado Francisco de Montejo comenzó la conquista de Yucatan, y en algunas provincias que le recibieron pacíficamente, especialmente en Tutulxiú, cuyo cabeza es Mini, (14 leguas de donde ahora es Mérida,) se entendio que pocos años antes que llegasen los castellanos, un indio principal, sacerdote, llamado Chilam-Cámbal, tenido entre ellos por gran profeta, dijo que dentro de breve tiempo iria de hácia donde nace el sol gente barbada y blanca, que llevaria levantada la señal de la cruz que les mostró, á la cual no podrian llegar sus dioses y huirian de ellos, y que esta gente habia de señorear la tierra: y que dejarian sus ídolos y adorarian un solo Dios, á quien aquellos hombres adoraban. Hizo tejer una manta de algodon, y dijo que de aquella manera habia de ser el tributo que se habia de pagar á aquellas gentes, y mandó al señor de Mini, que se llamaba Mochanxiu, que ofreciese aquella manta á los ídolos para que estuviese guardada, y la señal de la cruz hizo hacer de piedra, y la puso en los patios de los templos adonde fuese vista, diciendo que aquel era el árbol verdadero del mundo, y por cosa muy nueva la iban á ver muchas gentes, y la veneraban desde entonces. Y esta fué la causa que preguntaron á Francisco Hernandez de Córdoba si iban de donde nacia el sol; y cuando fué el Adelantado Montejo, y los indios echaron de ver que se hacia tanta reverencia á la cruz, tuvieron por cierto lo que les habia dicho su profeta Chilam-Cámbal."

Herrera queda muy satisfecho con esta relacion, como si no fuera tan disparate haber ido allá los españoles en tiempo de los moros, como poner un profeta que mande ofrecer dones á los ídolos. Profetas verdaderos entre idólatras solo pudieron ocurrir á los españoles, que á cada paso los encontraban en Indias, por el cuento de las sibilas, y la historia de Balán. Pero está demostrado que las profecías de las sibilas, fueron una ficcion piadosa de los primitivos cristianos: y así donde el misal romano lee en la secuencia de difuntos: *teste David cum sibilla*, sustituyó el parisiense: *crucis expandens vexilla*. Balán, así como Job, aunque no eran israelitas, eran siervos del verdadero Dios que adoraban, aunque el primero prevaricase para dar un mal consejo.

Aun dado el caso de un mal profeta en un caso de extraordinaria providencia, no era para el caso de Yucatan, porque tendriamos que admitir muchos, cuyas profecías á estilo oriental produjo Montemayor en su historia de Yucatan, con sus nombres y los tiempos en que existieron. Pero esos serian sacerdotes ó sabios, que en diferentes tiempos recordaron la primitiva de Chilam-Cámbal, la cual es la mas larga, célebre y conocida; y se engaña mucho Herrera, ó los que se lo contaron, en decir que existiera pocos años antes de la conquista, porque los indios, segun dicho Montemayor, le daban cuatro edades de antigüedad, y ajustada la cuenta, viene á ser en los primeros siglos de la Iglesia. Es verdad que Montemayor insiste en que no era su nombre Chilam-Cámbal, porque él vió escrito Chilam Balan, y no advierte, que esta novedad contra el testimonio de todos los autores españoles, es una corrupcion manifiesta por la semejanza de letras para aludir al profeta Balán; y acabaria de conven-

cerse, si supiera que Chilam-Cámbal en lengua chinesa significa Santo Tomás. Y no hay que admirarse de que venga á traer de China la interpretacion, porque haré ver que de allá vino la voz del evangelio á las Américas; así como el calendario mejicano, que dicen les trajo el predicador, es casi idéntico al de los tártaros chineses, y la lengua mejicana está llena de palabras chinas. Desde luego, con solo leer en el viaje de lord Macartnei las terminaciones de los nombres de los magnates de aquel imperio, se verá que son las mismas de los mejicanos, con la partícula reverencial *tzin* &c. &c.

Tenemos mejores testimonios en Remesal, *Histor. de Chiapa, lib.* 5, *cap.* 7, cuando el santo obispo de Chiapa llegó á Campeche el año de 1544, de paso para su obispado con religiosos domínicos. ,,No solo averiguaron ellos lo mismo que Montejo, sino que los indios se bautizaban todos sin falta, dando al bautismo el nombre de renascencia, como Jesucristo le llama en el evangelio: *nisi quis renatus fuerit ex aqua, &c.;* y que lo recibian con las mismas ceremonias de los cristianos, hasta imponiendo el lienzo blanco y con exorcismos, ayunando antes tres dias los padres, y guardando continencia ocho dias despues, y confesándose los que eran grandecillos, como en la primitiva Iglesia los catecúmenos. Y todos usaban la confesion y otras muchas ceremonias de la Iglesia."

El santo obispo envió á visitar en su nombre el interior un clérigo, Francisco Hernandez, perito en la lengua, y este le escribió: ,,que habiéndoles preguntado por su creencia antigua, respondieron, que creian en la Trinidad, á cuyas personas daban los verdaderos nombres en su lengua, con perfecto conocimiento del resto de la religion de Jesucristo, en cuya memoria ayunaban el viernes dia de su muerte, y veneraban á su Madre vírgen: que aquella doctrina venia de padres á hijos de tiempos antiguos, en que vinieron veinte hombres, y el principal de ellos se llamaba Cozas, los cuales mandaban que se confesasen las gentes y ayunasen." El santo obispo refiere todo esto y mas en su Historia apologética de las Indias, como puede leerse en Remesal, *ubi supra*, y en Torquemada, tom. III, lib. 15, cap. 49, y concluye el obispo ,,En la tierra del Brasil que poseen los portugueses, se imagina hallarse rastro de Santo Tomás apóstol, y parece haber sido en Yucatan nuestra santa fe sabida. Ciertamente esta tierra y reino da entender cosas mas especiales y de mayor antigüedad que en otras partes de las Indias, por las grandes, admirables y excesivas maneras de edificios y letreros de ciertos caracteres, que en ninguna otra parte se hallan. Finalmente, secretos son estos que solo Dios los sabe."

Hanse averiguado muchos de estos despues del tiempo del santo obispo; pues quien leyere las crónicas del Brasil, especialmente del padre Manuel de Nóbrega, verá que allí conservaron hasta el nombre de Jesus y María, y el de Santo Tomé que les habia predicado. Apenas los españoles pusieron el pié en las riberas del Rio de la Plata, que el comisario de San Francisco, que fué destinado con otros cuatro religiosos para alla, no pudiendo entrar en el rio, fué al puerto de Don Rodrigo, que hoy llaman, dice él, de San Francisco, y escribe á un consejero de Indias desde allí, en 1.º de mayo, año 1538:" que los cristianos fueron recibidos como ángeles de los indios, de quienes averiguó que cuatro años antes habia habido allí un profeta, llamado Eguiara, que les anunció, que presto llegarian cristianos hermanos de Santo Tomé á bautizarlos, y no les hiciesen mal, y así les hacian infinito bien: y dice, que halló que en los cantares que les enseñó á los indios, mandaba, que se guardasen los mandamientos y otras muchas cosas de los cristianos. Ved la Carta en Torquemada, tom. III, lib. 5, cap.

48. Ellos, pues, referian su cristianismo á Santo Tomé, y el mismo seria el Eguira que dice haber precedido cuatro años, y serian cuatro edades como en Yucatan si no fué algun sacerdote que recordase la profecía.

En una palabra, que un hombre venerable, barbado, blanco, pelo y barba larga con un báculo, predicó en toda América una ley santa, y el ayuno de cuarenta dias y levantó cruces que los indios adoraban, y les anunció que vendrian del Oriente hombres de su misma religion á enseñarlos y dominarlos, es un hecho tan constante en todas las historias que han escrito los españoles, no menos que en los geroglíficos mejicanos y quipos peruanos, que es necesario creerlo, ó abandonarse á un ciego pirronismo. El *Viracocha* barbado del Perú no era otra cosa, y de él tuvieron los incas la cruz que guardaban con veneracion en su palacio, y la prediccion de que irian gentes barbadas y blancas: y por eso llamaron á los españoles *viracochas*: y aun conservaron el nombre de Santo Tomé, pues por eso á nuestros sacerdotes llamaron Paytumes, ó padres tomés, aunque á los suyos llamaban moanes. Santa Cruz de la Sierra llamóse así, porque los indios les presentaron una que conservaban con veneracion grabada en una piedra. No necesito decir mas, porque hasta de Garcilazo consta que por semejantes tradiciones se sujetaron los peruanos sin efusion de sangre á los españoles, segun les estaba mandado de antiguo por sus incas.

En Méjico la turbacion de Montezuma, sus consultas con el rey de Tezcuco luego que Juan de Grijalva arribó por la primera vez á la costa de Nueva-España, los regalos que envió á Cortés &c., no provinieron sino de la misma profecía ó tradicion con que esperaban á su antiguo predicador *Quetzalcóhuatl*, ó gentes de su religion. Es necesario leer sobre esto á Torquemada, Monarq. ind., tom. I, lib. 4, cap. 14. Y dice Boturini que vió en los geroglíficos de los mejicanos, que puntualmente llegó Cortés en el mismo año y carácter *ce acatl* en que ellos aguardaban á *Quetzalcóhuatl*, de suerte que cuando Cortés llegó, no era la dificultad de reconocerle como señor sino de saber si era el mismo ó venian de su parte, pues en muchas señales convenian aunque la crueldad y rapacidad de los españoles, agena de *Quetzalcóhuatl* los detenia. A probar que Cortés lo era para someterse á él, se dirigieron todos los discursos de Maxiscátzin en el senado de Tlascala. Sobre explorar esto, rodaron todas las conferencias de Montezuma con Cortes, como consta de todos los historiadores, pues Montezuma no se intitulaba sino teniente de *Quetzalcóhuatl*, y todo el arte de Cortés estaba en persuadirle que el rey de España era este. Así le escribe en su primera carta á Cárlos V: *yo le respondí á todo lo que me dijo, satisfaciendo aquello que me pareció que convenia, especialmente en hazelle creer que V. M. era á quien ellos esperaban.* Engañado así Montezuma, juntó los reyes y señores de su imperio, y arengándoles con la misma tradicion que sabian y estaba escrita en sus monumentos, se reconoció por feudatario del supuesto *Quetzalcóhuatl*. Y no solo en cada reino del interior se halló la misma tradicion de gentes del Oriente que debian venir, aun en las Antillas se encontró la misma, y por eso en todas partes se les recibió como una raza santa, sino que contradiciéndolo despues con sus costumbres, los indios se recelaban de haber sido engañados, y testificaban los misioneros que no cesaban de explorar si sabian sus antiguallas, y de preguntarles en Méjico, ¿dónde era *Huehuetlapallan*, adonde se habia ido *Quetzalcóhuatl?*

Ningun misionero de los que han escrito hasta hoy ha dejado de apuntar los vestigios claros del cristianismo que encontraban hasta entre las tribus salvajes, de cuyos testimonios pudiera formar un grueso volúmen. Ya que no es este lugar, indicar

siquiera algunos de los principales que han tratado la materia, para que otros puedan instruirse, si Dios no me diere vida para demostrar todo esto de propósito. Desde el siglo diez y seis escribió el dominicano Fr. Diego Durán en Méjico para probar esto, exhibiendo las pruebas que hallara en los escritos y prácticas de los indios. Su historia que no pudo imprimir, se vendió al padre Tovar, jesuita, (véase la *historia de Santo Domingo de Méjico* por Dávila Padilla, última hoja,) quien la dió al padre Acosta: y este la imprimió en su historia de Indias, sin mentar al autor que no hizo sino copiar, como le echa en cara Torquemada, ni podia hacer otra cosa, pues no estuvo sino de paso en Nueva-España, ni entendia una palabra de lengua mejicana. Si la entendiese, ¿hubiera asentado el desatino de que los mejicanos no tenian palabra con que significar á Dios como los griegos, cuando es tan semejante el *teotl* de aquellos al *theos* de estos? No ha habido nacion que tuviese ideas mas claras de Dios y de todos sus atributos, como adelante diré (‡). En dicha historia de Acosta se leen á cada paso vestigios claros del cristianismo en las ceremonias religiosas de los indios, y en su creencia así sobre la Trinidad, como sobre la eucaristía, la penitencia &c , sino que el padre Acosta lo atribuye todo á enseñanza del diablo, que dice quiso hacer la mona de Dios. ¡Al diablo verdaderamente se le ofrece meterse á fabricante de cruces y maestro de doctrina cristiana! Muy tonto lo quiere hacer, cuando siendo enemigo del evangelio, lo suponen preparando los ánimos para recibirlo, con hacerles antes creer sus mas elevados misterios. El diablo y los profetas idólatras son sin embargo el recurso contínuo de todos los escritores españoles para eludir los testimonios, que á cada paso han encontrado de la predicacion evangélica, y ya sabe que efugios tan ridículos y desesperados en hombres tan hábiles como Acosta, solo sirven para acabar de demostrar que los hechos son innegables. Tal vez Acosta, dedicando su historia á los reyes, no se atrevió á declarar lo que sentia, porque por lo que dice sobre esto en su obra de *Procuranda Indorum salute*, se conoce que él creia sobre eso otra cosa mas que el diablo.

En el mismo siglo, el arzobispo de Santo Domingo, Dávila Padilla, cronista real, escribió un libro para probar la predicacion apostólica en las Indias; y aunque no se imprimió, él mismo la cita en su *historia de Santo Domingo de Méjico*, y otros autores, como Maluenda de *Anti-Cristo*, el cual, sin embargo de no haberle leido ni á Durán, trae bastante y dice, que si alguno porfia en sostener la dicha predicacion, él cederá sin mucha dificultad.

Siguióse el célebre padre Torquemada, y siguiendo á los primeros misioneros, trae bastante y bueno para probar la predicacion apostólica en las Indias, en su *Monarq. Ind.*, tom. III, lib. 19, cap. 48 y 49; sino que temeroso del gobierno, despues de haberlo contado todo como verdadero, citando misioneros respetables, concluye como

---

[‡] *El error de Acosta, provino de haber oido á los mejicanos usar siempre de la palabra* Dios, *aun hablando en su lengua; y no sabia que esto vino del empeño que tomaron los misioneros franciscanos de que no llamasen á Dios con los mismos términos de su lengua propia, para que no formasen, decian, igual idea del verdadero, que la que tenian de los dioses falsos. Los dominicanos replicaban, que no lo habian sido menos los de los griegos y latinos, y los apóstoles no les mudaron el nombre de* Dios *por el hebreo, y que los indios se desatinaban no pudiendo fijar idea alguna con la palabra* Dios. *Al cabo uniéndose algunos dominicanos á la multitud franciscana, prevaleció la opinion de estos, que por cierto era desatinada.*

dudando que no debió de tenerse por cierto, pues no se hizo caso de cosa que tanto lo merecia, y que puede ser lo enseñase todo el diablo como mona de Dios.

Luego en principios del siglo diez y siete escribió otro religioso no menos instruido y caracterizado que él, el padre Betancurt, y prueba largamente que los indios creian y usaban los siete sacramentos, como en él puede verse. De ahí el padre Remesal, hombre muy verídico, trae todo lo que de él citamos antes y mas, aunque él tambien se parapeta un poco con el diablo. ¡Pobres indios! ya que no se puede negar que tuvieron noticia del evangelio, su apóstol habia de ser el mismo diablo! Pero *el diablo está en Cantillana*, decia asustado el alcalde de esta villa, por no atreverse á revelar que allí estaba Don Pedro el Cruel, y el temor del gobierno ha impedido explicarse á los autores, especialmente á Remesal, cuya obra en América y España sufrió para su impresion una oposicion terrible.

Ha habido otros que la han hecho de propósito á la dicha predicacion para adular al gobierno. Tal es el célebre Solórzano, que trabajando *de jure Indiarum* para establecer los títulos del dominio de los reyes de España sobre ellas, y habiendo fijado por principal la bula de Alejandro VI y la predicacion del evangelio, arremete contra las pruebas de estar hecha por Santo Tomás. Pero habiendo salido luego á la luz y en favor de ella las obras de Fr. Gregorio García, dominicano, y de Fr. Antonio Calancha, agustiniano, se retracta en su *Política indiana*, lib. 1, cap. 7, diciendo: „que no se opone á la tal predicacion apostólica, respecto de la mucha diligencia que en averiguarla testifican haber puesto estos autores;" bien que todavia no se despide enteramente de sus favoritas monerías del diablo, y advierte que estando ya olvidada la fe, eso nada perjudica á los derechos de S. M. Acabara de reventar, y dijera claro cuál era el móvil de su oposicion.

Dichos dos autores que citó, y á los cuales dice se debe leer precisamente, arrojaron de una vez la máscara sin precaucion ninguna. El primero era europeo, autor de la *Historia de los incas*, de la *Eclesiástica de Indias*, del *Orígen de los indios*, reimpreso en Madrid, aunque la menos valuable de sus obras; y en esta apuntó algo de lo que escribió despues en su *Predicacion del evangelio en el Nuevo Mundo, viviendo los apóstoles*. Es un tomito en octavo, impreso en Baeza. Trae muchas y muy buenas pruebas, como por ejemplo: haberse encontrado entre los indios toda la Biblia en figuras, lo que pareciéndole no se le habia de creer en España, pidió á los misioneros en Veracruz le diesen su testimonio por escrito, como lo ejecutaron. Ya Torquemada contaba, *ubi supra*, que los misioneros habian encontrado en poder de los indios, figurados varios artículos de la fe, como la resurreccion y la crucifixion de Jesucristo, aunque no lo tenian pintado en la cruz con clavos sino atado; y la imágen de la Vírgen con otras dos santas, sino que aquella tenia una cruz en el pelo, y eso decian significar que era mas santa. No se fija García en apóstol, aunque cuenta, que unos creian hubiese sido San Bartolomé, que predicó en la India citerior, y que creyendo suya, por la semejanza, una imágen que tenian los indios, le hacian gran fiesta los mestizos del Cuseo; y otros, que el apóstol Santo Tomás que predicó en la India ulterior; y de haber predicado en la China trae la relacion que sobre eso dieron sus sabios, habiendo registrado sus archivos de órden de una emperatriz.

El padre Calancha, criollo de la ciudad de la Plata o Chuquisaca, prometiendo todavia mas en otros tomos de su *Crónica de San Agustin del Perú*, ocupa todo su libro 2 del único tomo que yo he visto, en probar la predicacion evangélica en todas las Indias por el apóstol Santo Tomás, único de quien los Padres digan se remontó á

naciones bárbaras y desconocidas. En efecto, todos lo hacen apóstol de los partos, y en esta palabra los antiguos entendian hasta los chinos y los verdaderos indios, así llamados del rio Indo, ó sea de su rey Indo.

En dicho libro verá el lector la multitud de autores españoles y extrangeros que han sostenido la dicha predicacion, como Fr. Alonso Ramos en su *Historia de Copacavana*, Rivadeneira en su *Flos Sanctorum*, vida de Santo Tomás, y otros muchos. Allí verá que los misioneros, así como en Méjico, se empeñaron en quemar como figuras mágicas los escritos de los indios: en el Perú hacian picar los letreros grabados en piedras, que los indios veneraban como reliquias ó memorias del varon venerable que les predicó una ley santa; lo que sabido por Santo Toribio, arzobispo de Lima, mandó cubrir los lugares donde estaban con capillas, juzgando digna de respeto tal tradicion. Allí se verá cómo por los cantares de los peruanos y sus quipos (de quienes da mejor idea que cuantos autores he visto, escepto un italiano, que ha puesto este género de escritura en tal claridad, que ha escrito en hilos hasta canciones quíchuas), constaba, que un varon santo, blanco, barbado, ojos azules, pelo largo, vestido de blanco, capa judía de varios lienzos ó piernas, con sandalias, un libro bajo el brazo, y dos discípulos, les predicó el evangelio, dió las cruces, derribó los ídolos é hizo muchos prodigios: relacion y señales que cuadran admirablemente con el *Quetzalcóhuatl* de Méjico, llamado en Yucatan, Campeche &c. (pais que los mejicanos llamaban Onohualco), *Cozas*, *Cocolcan*, y *Chilancámbal*.

Que *Quetzalcóhuatl* fuese Santo Tomás, lo sostuvo el célebre matemático é historiador, cosmógrafo mayor de las Indias, Don Cárlos de Sigüenza y Góngora, en su obra intitulada, *Fénix del Occidente el apóstol Santo Tomás*, que citan Don Nicolás Antonio, Pinelo, la *Biblioteca mejicana* de Eguiara &c. El canónigo Uribe, en su dictámen sobre el sermon del Dr. Mier, dice, que creia se quedó esta obra solo intentada; y yo creo que necesitaba estudiar mas, y hubiera leido en la *Libra astronómica* de dicho autor, que le imprimió en Méjico el Factor del rey: que este, enumerando en el prólogo las obras de Sigüenza, con distincion de las completas y comenzadas, pone entre aquellas la del *Fénix*, y da un analisis de ella, por el cual sabemos que *Quetzalcóhuatl* era su Santo Tomás. El mismo Sigüenza, en el prólogo de su *Paraiso Occidental* la cita como acabada, sino que no salia á luz por falta de medios. Al mismo tiempo, esto es, mediado el siglo pasado, un jesuita mejicano escribió en Manila la *Historia del verdadero Quetzalcóhuatl, el apóstol Santo Tomé*.

Del mismo parecer fué el famoso Becerra Tanco en su *historia de Guadalupe*, cuyo voto por ser de un tan gran maestro de lengua mejicana es de un gran peso. Boturini en su *Idea de una nueva historia general de las Indias*, prometió probar lo mismo con los muchos documentos que sobre esto habia recogido en su museo. Por su muerte y encargo trató de escribir la nueva historia el caballero Veytia, natural de la Puebla de los Angeles, y lo desempeñó bastante bien en esta parte. Sus varias obras corren MSS., y he visto una coleccion de ellas en la secretaría de gracia y justicia de Indias. Es verdad que Clavijero en su *Storia antica d'il Messico*, aunque no se atreve á negarlo por saber que lo sostuvo Sigüenza, en cuyas obras siempre se admira la solidez y la erudicion, bien que él nunca vió la obra de que se trata, no le sigue en esta opinion. Pero no se debe hacer caso de lo que dice en italiano, porque habiendo el jesuita español Diosdado, á quien comunicaba con su mesa su obra, delatádola al consejo de Indias, este no quiso conceder su impresion en castellano, á pesar de las instancias del cronista Muñoz; y para hacerla pasar en italiano dedicada á la Uni-

versidad de Méjico, Clavijero recortó y añadió notas contra su texto y contra Casas: flaqueza que Dios le castigó, me decian en Roma los exjesuitas americanos, y no llegó á recibir el grado de doctor, ni el regalo que le envió la Universidad. No obstante, el referirse á la *Crónica de Tehuantepec* por el dominicano Burgoa, en que apoya la predicacion de Santo Tomás, indica lo que él no se atrevia á decir. Finalmente ha sostenido el mismo dictámen el célebre anticuario y gran lengua mejicana, Licenciado Borunda, abogado respetable cargado de familia, á quien el mal arzobispo Haro despojó de su obra MS. y arruinó, incluyéndole en su escandaloso edicto contra el doctor Mier.

Entre las maniobras inicuas con que se trató de perder á este, habiendo pedido el fiscal del consejo pasase su sermon á censura de la Academia de la historia, el venal secretario del consejo Cerdá le pasó todo lo que era contra el doctor Mier, para obligarla á condenarle, suprimiendo la defensa que este habia presentado. Y á fin que de palabra no pudiese instruir los académicos, se le suscitó una intriga frailesca para que estuviese arrestado. Entonces el predicador escribió una disertacion, en que probaba la predicacion del evangelio por Santo Tomás ó *Quetzalcóhuatl*, y reducia toda la mitología mejicana, especialmente la del tiempo de los toltecas, ó de los dioses llamados *Tlaloques* (esto es, el paraiso), á Dios, Jesucristo, su Madre, Santo Tomás, y sus discípulos ó mártires, que murieron en la persecucion de *Huémac*. Esta disertacion la envió con algunos libros al célebre doctor Traggia, cronista real de Aragon, conocidísimo por sus obras en la república literaria, que era el anticuario y bibliotecario de la academia y uno de los censores; el cual habló así resueltamente en plena academia; „confesemos de buena fe que no sabemos una palabra de antigüedades americanas: el doctor Mier me ha enviado algunos libros con una disertacion digna de ser presentada aquí y de darle lugar á su autor: y aseguro á ustedes que si para sostener la predicacion de Santiago en España, tuviésemos la décima parte de las pruebas que tienen los americanos para defender la de Santo Tomás en América, cantariamos el triunfo (‡). Este sabio académico defendió no solo todo el sermon del doctor Mier, sino la obra de Borunda, y su dictámen fué el que aprobó la academia, que en cuerpo examinó en mas de siete meses el asunto, casi sin ocuparse de otra cosa en cada sesion. En fin, habiendo dicho en Paris al doctor Mier que el autor de las notas á Carli era Langles, bibliotecario nacional; como este, aunque deista segun las notas, decidia en ellas, que era indisputable absolutamente la predicacion del evangelio antigua-

---

[‡] *El que obtuvieron los españoles en Roma contra el cardenal Baronio para restituir la leccion de haber predicado Santiago en España, se debió á los falsos cronicones de Luitprando &c., que entonces pasaban por verdaderos, y hoy se sabe que fueron fingidos por el P. Roman. La autoridad que se alegaba de San Isidro en las* Vidas de los Patriarcas, *tampoco vale, despues que el obispo de Guadix de* Critices arte *probó que no era tal obra del santo. El argumento terrible de Natal Alejandro: que si hubiera habido tal tradicion, la hubiera alegado el obispo de Santiago disputando la primacia al de Toledo en un concilio romano; argumento á que los españoles respondian que no habia ido tal obispo de Toledo, resucitó con mas fuerza, desde que á fines del siglo pasado la Academia de la Historia extrajo documentos del archivo de Toledo, de que su obispo en aquel año se disponia á pasar á Roma. Ningun sabio en España cree tal predicacion de Santiago. La de San Pablo sí que tiene gravísimos fundamentos hasta en el mismo* cum in Hispaniam proficisci caepero: *escribe á los romanos.*

mente en América, le escribió una larga carta latina, en que lo apoyaba, probando haber sido Santo Tomás ó *Quetzalcóhuatl*, la cual leyó con gusto el célebre obispo de Blois Gregoire, y le confesó ser probabilísima la predicacion allí de aquel apóstol: los jesuitas americanos en Roma copiaron ávidamente tambien la misma carta.

¡Qué lástima que el miedo haya impedido en Méjico dar sobre este punto las instrucciones competentes al sabio baron de Humbolt, y que éste dando á luz en una edicion tan magnífica las antigüedades mejicanas, y la historia de *Quetzalcóhuatl*, la copie literalmente con las equivocaciones de los antiguos misioneros, y gaste su exquisita erudicion en buscar un pueblo adorador de culebras para comparar el mejicano! Ya se habia intentado confundir á los indios con los judíos, porque teniendo aquellos la historia de estos en sus escritos simbólicos, con la antigüedad se confundió la de los unos con la de los otros, como se nota á cada paso en Torquemada, y que sacaron muchas leyes y prácticas de ella, ó quizá del cristianismo. Ahora se querrá volver á la cantilena, porque los judíos llegaron á adorar la serpiente de metal que Moises levantó en el desierto: y si la cosa llega á manos de Dupuy, qué sé yo dónde irémos á parar. Conque es menester decir algo sobre esta culebrería.

¿De dónde consta que los mejicanos adoraban las culebras? Es claro, me responderán: porque *Quetzalcóhuatl*, dios general del Anáhuac, quiere decir: culebra emplumajada; la entrada de su templo figuraba una boca de culebra; las habia grabadas en el muro que rodeaba el gran templo de Méjico; otra habia alrededor del calendario, que dicen haberles traido aquel dios; los lugares donde él estuvo y levantó santuarios, se llamaron *Cohuatépec* ó *Coatépec*, esto es, en el monte de la Culebra. Adoraban á la *Cihuacohualt* ó muger culebra, llamada tambien *Coatlantona*, esto es, nuestra madre es la madre de las culebras, la cual veneraban como madre de todas las gentes del Anáhuac y de su dios *Huitzlopóchtli*. Se adoraban tambien *Chicomecóhuatl* ó siete culebras. Los sacerdotes de la diosa *tzenteutl* se llamaban *coatlan*, *cocomes* ó *cocóhua*, esto es, culebras; y á solos ellos era permitido lavarse en la fuente *Coapan* ó agua de las culebras. Y si el baron de Humbolt en lugar de escribir Huasacualco ó Guatzacualco, hubiese sabido que el nombre verdadero era *Coatzacoalco*, hubiera dicho que significa donde se esconde la culebra, porque allí se embarcó y desapareció *Quetzalcóhuatl*, segun Torq. lib. 8. cap. 24. Si hubiese sabido que no Guatuzco ni Huatuzco sino *Huatulco* se llama el otro puerto donde estuvo aquel, hubiera podido traducir: donde es adorada la culebra. En una palabra: así como *Montezuma* se intitulaba teniente de *Quetzalcóhuatl*, así su virey ó primer magistrado de Méjico sin apelacion se llamaba *Cohuacihuatl*, y todo el imperio se llamaba *Colhuacan*, que Boturini traduce: pais de las Culebras. Con lo que en efecto parece Méjico el pais mas culebrero y enculebrinado del mundo.

Pero yo, que he estudiado bien la mitología mejicana, tomo á Torquemada, que, aunque disparatadamente como todos los autores españoles, trae la mas completa que se haya dado á luz, y me entro desde luego, sin el miedo que tuvieron los soldados de Cortés, por la boca de serpiente que figuraba la boca del templo de *Quetzalcóhuatl*, y que era en Cholula [*Cholollan*] el mayor templo de todo el Anáhuac, ó por mejor decir, una soberbia pirámide que hasta hoy existe como una montaña, de un cuarto de legua de base. ¿Y qué encuentro? un anciano, blanco, rubio, con pelo y barba largos, su túnica blanca larga hasta los piés y ceñida, su capa blanca sembrada de cruces coloradas, todo precioso, calzado de sandalias, corona abierta en la cabeza, y encima de ella una especie de mitra ó tiara, que Torquemada llama almete ó bonete al-

to y redondo, mas ancho de arriba que de abajo, al cual anciano tenian recostado, en señal de que lo estaban aguardando.

El que haya visto como yo los obispos griegos, ó sepa cuáles son las vestiduras é insignias de los obispos orientales, conocerá al momento que este es un obispo del Oriente. De allá vino, segun su historia, compareciendo por la California (aunque Torquemada dice que llegó á Tula [*Tollan*], habiendo desembarcado en Pánuco), unos dicen con catorce y otros con siete discípulos, vestidos hasta los piés con túnicas y capas judías, modelo de las de los indios, que en sus fiestas solian arremedar todo aquel ropaje. No trajeron mugeres, ni jamas tuvo ninguna *Quetzalcóhuatl*, que fué continentísimo. Este fué gran sacerdote en Tula, y desde allí envió sus discípulos á predicar en Huaxyacac y otras provincias una nueva y santa ley. Él derribaba los ídolos, prohibia los sacrificios que no fuesen de pan, flores é inciensos, aborrecia las guerras, enseñaba la penitencia, el ayuno de cuarenta ó setenta dias, y les dió noticia de *Tzentéotl*, *Huitzlopóchtli*, y *Tonacayóhua*, que despues diré quiénes fueron. Él trajo las cruces como las que en Cuatulco, en Tlascala, en Tehuantepec y otras muchas partes hallaron los españoles, y pueden verse en sus autores, como en Lipsio *de Cruce*, en otro libro español *Excelencias de la Cruz*, en el *Pharus Scripturæ* del padre Abrahan &c. &c. Se cree de su tiempo la formada de yerbas siempre verde en Tepique, que han cantado tanto los poetas americanos, en latin y castellano.

Perseguido por el rey de Tula que habia apostatado de su religion, y muerto en la persecucion siete de sus discípulos, y no estando aún fundado Méjico, pasó á la orilla de su lago hasta Cholula ó grande Tula, donde estuvo algunos años. Pero no cesando la persecucion del rey Huémac, que vino con un ejército sobre Cholula, se fué á *Coatzacoalco*, donde se embarcó para Onohualco (esto es, Yucatan), enviando para aquella cuatro discípulos, que se la dividieron para gobernarla. Despues volvió á visitar sus discípulos, que no queriendo ya volver con él al Oriente por hallarse bien y casados en el pais, se volvió solo á *Huehuetlapallan*, dejándoles dicho en todas partes, que otros hermanos suyos ó de su religion vendrian á enseñarlos, y al cabo los dominarian: sobre cuyo suceso les dió muchas señales, que todas se cumplieron con la llegada de los españoles. Tal es en compendio la historia del célebre *Quetzalcóhuatl* que trae Torquemada en muchas partes de su *Monarq. Ind.*, como puede verse por los índices, y especialmente tom. I, lib. 3, cap. 7, y lib. 4, cap. 14, y en el tom. II, lib. 6, cap. 24, así como tambien Gomara, Acosta y otros.

Si de su templo voy al de la *Cihua-cóhuatl*, ó muger culebra, me encuentro con una vírgen blanca y rubia, que sin lesion de su virginidad parió por obra del cielo al Señor de la corona de espinas *Teohuitznahuac*, la cual estaba vestida á la manera de *Quetzalcóhuatl*, y por eso la llamaban tambien *Cohuatlicue;* sino que la túnica *cueitl* estaba esmaltada de piedras preciosas, símbolo de su virginidad, y por eso le decian *Chalchihuitlicue*, y el manto era azul *Matlalcueye*, y sembrado de estrellas *Citlacue* (adviértase que *citlalin*, *estrella*, es palabra chinesa), y por otro nombre se llamaba *Tanacoyóhua*, esto es, madre ó señora del que ha encarnado entre nosotros, así como llamaban á las cruces *tonacayuitl*, árbol del que encarnó entre nosotros, pues *nacayo* significa encarnar. Esta diosa, dice Torquemada, prohibia y detestaba los sacrificios humanos.

Es inútil cansarnos en andar buscando culebras por los templos adoradas como dioses. No encontraremos otra que una de palo, la cual llevaban por delante como pendon ó bandera, que por eso llamaban *Ezpaniztli*, en ciertas procesiones presididas por

el sacerdote que representaba á *Quetzalcóhuatl*, así como nosotros llevamos la cruz. Y como esta no va en nuestras procesiones, sino para indicar que aquella ceremonia pertenece á la religion de Jesucristo, la culebra no era sino geroglífico indicativo de que la que hacian pertenecia á la religion de *Quetzalcóhuatl*, y por lo mismo grababan culebras alrededor de los templos; pero aquella culebra no era adorada en ningun altar ni capilla, aunque habia, dice Torquemada, un lugar donde se guardaba.

Todo el error proviene del raro empeño de traducir *cóhuatl* ó *coatl* por culebra, significado igual y mas usadamente mellizo. Esta última palabra no la oiria el baron de Humbolt en Nueva-España, sino á algun europeo ó americano muy ins ruido, porque todos los demas no usan sino la palabra *coate* para significar gemelo; y ya yo estudiaba teología, cuando supe que lo mismo significaba mellizo. Pero nunca damos el nombre de *coates* á las culebras: y aunque es cierto, que en la lengua mejicana tambien se llaman estas así, no se sabe, si de los mellizos humanos, que son bastante comunes en Nueva-España, y debieron nombrar primero, se hizo tal nombre sinónimo de las culebras, porque precisamente paren mellizos, ó al reves. Lo cierto es, que en la lengua mejicana no hay otra palabra para significar mellizos sino *coatl*. Así lo vierte tambien el diccionario de Molina que es el usual y comun, y el mismo Torquemada que vierte *cihua-cohuatl*, muger culebra, dice, cap. 31, del libro 6 ? : *una de las diosas de que estos naturales de Nueva-España hacian mucho caudal era* Cihuacohuatl, *que quiere decir, muger célebre; y decian que paria siempre gemelos ó crias de dos en dos. Esta muger ó diosa segun la etimología de este nombre, dice el padre Sahagun, que fué Eva, la cual parió gemelos siempre: porque Cihuacohuatl quiere decir* la muger que parió dos criaturas juntamente, *pues á los gemelos, ó que son de un parto, los llaman cocóhua, como si dijesen: culebras de la muger culebra, y la daban por madre de todas estas gentes, habiendo parido sin acceso de varon, dejando de hacer relacion del primer padre del mundo.* A vuelta de mil dislates, Torquemada apunta siempre la verdad, y es que la llamaban vírgen melliza, *Coatlantoña*, madre de los mellizos, y *Mixcohualt*, pare mellizos: por otro nombre segun el mismo en otra parte, *Omecihualt*, que él traduce dos mugeres, así como á *Quetzalcóhuatl* llamaban *Ometóchtli* que él traduce dos hombres. Es decir que sus nombres en la inteligencia de los indios, eran de mellizo y melliza (‡).

Ahora bien, ¿qué significa *Tomás?* Puede significar *abismo de profundísimas aguas;* pero su significado propio y comun por la raiz tam es el de mellizo, en griego Dydimus; y este nombre griego era el que se daba con mas frecuencia á Santo Tomás entre los cristianos, segun el evangelio: *Thomas qui dicitur Dydimus.* Conque si el nombre de Tomás se conservó en el Brasil y en otras partes de América, y las señas que de él conservaron y de sus operaciones convienen exactamente con las que cuentan los mejicanos de su *Quetzalcóhuatl*, *Cocolcan* ó *Cozas*, &c., que significa lo mis-

---

[‡] Aun pienso que por las desgracias que le sucedieron por la persecucion de los mellizos ó Tomases de Tula, les quedó la supersticion que cuenta Torq. lib. 6, cap. 48. *„Temian que cuando la muger pare dos criaturas de un vientre [lo cual en esta tierra acontece muchas veces] habia de morir el padre ó la madre. Y el remedio que el demonio les daba era que matasen al uno de los mellizos; á los cuales en su lengua llaman* cocóhua, *que quiere decir, culebras, porque dicen, que la primera muger que parió dos, llamaban* cóhuatl, *que significa culebra; y de aquí es que nombraban culebras á los mellizos, y decian habian de comer á su padre ó madre, si no matasen al uno de los dos.*

mo que Tomás, esto es, mellizo, ¿por qué no hemos de traducirlo por esta palabra, y nos hemos de ir á enculebrinar contra el tenor de la historia y del sentido comun? Más diré: no se puede traducir *Quetzalcóhuatl* culebra emplumajada como practica Torquemada, porque entonces no diria *Quetzalcóhuatl*, sino *Cohoquétzal*. Los mejicanos, á manera que todas las naciones del Oriente, traducian los nombres siendo significativos en su lengua, y aun necesitaban hacerlo así, porque el significado les daba el carácter geroglífico con que lo escribian, ó por sí ó por su sinónimo y correlativo, ó por el significado de las partes, que mediante una elision entraban á componer el vocablo. Así, significando *Xolotl*, ojo, con pintar este al lado de un hombre, se lee que es el emperador de los teochichimecas *Xolotl*, y significando *Coyotl*, coyote, ó adive, en pintando la cabeza de este con la boca abierta al lado de otra figura humana, se lee que este es el emperador de los acólhuas, *Nezahualcoyotl*, que significa coyote hambriento, porque anduvo así y en los montes cuando los tepanecas tiranizaron su reino. Si el nombre no es significativo, buscan entonces palabras que le sean mas asonantes. Así para escribir Cortés, ó como ellos pronunciaban Cultez (por no tener su lengua *r*), pintaban á su lado una jicarita de palo, que en su idioma es *Cuatli*, y dentro unos pececillos que llaman *ahuatli*; con lo que se leeria *Cuhuatli*; y este es el nombre que con el transcurso del tiempo hubiera quedado á Cortés. Torquemada dice, que como los misioneros les enseñaban en latin el *Pater noster*, los indios para retenerlo en la memoria lo escribian á su modo, y ponian una banderita que es *Pantli*, y un higo de tuna que es *Nochtl* &c.

Lo primero, pues, que harian á la llegada de Santo Tomás, seria indagar el significado de su nombre, y sabiendo que era el de mellizo, pintarian al lado de su figura una culebra que es el sinónimo: y como *quetzal* es un plumero precioso (como despues explicaré), poniéndolo sobre ella se leeria *Quetzalcóhuatl*. Aun pienso que retuvieron en Cholula, donde moró mas tiempo, el otro significado mas remoto de Tomás, esto es, abismo de profundísimas aguas: y de aquí no solo el venerarle como dador de las lluvias, sino la tradicion, que descascarando su templo en Cholula, manarian raudales de agua que inundarian todo: amenaza que hicieron los cholultecas cuando fué Cortés, y de que intimidados los tlascaltecas, no quisieron entrar con este en aquella ciudad, que era la Roma de los *Nahuatlacas*, y tenia tantos templos como dias el año. Pero el significado que todos retuvieron comunmente, fué el de mellizo ó *coatl*, y á él hacian alusion en toda su mitología, religion y gobierno, que por referirse á *Quetzalcóhuatl* era teocrático: ni mas ni menos que los cristianos de Santo Tomé descubiertos en el Asia, no solo se glorían de tener este nombre, sino de aludir á él en todo. ¿Cuánto mas los mejicanos que lo reverenciaban por su padre comun, señor, fundador y maestro, y en Cholula le llamaban por antonomasia nuestro Señor, *tcteotl*?

Todo en efecto aludia en el Anáhuac á este varon célebre. Luego que perseguida su religion por *Huémac* (mano grande), que quiso, dice Torquemada, hacerse adorar por Dios, se fué á un monte, que de su nombre se llamó *Cohuatépec*, montaña de Tomás. A *Huehuetoca*, donde hoy es el desagüe de Méjico, se le dió este nombre, porque allí les dijo: *llámenme viejo*, esto es, presbítero, nombre que usaban los antiguos obispos, y con que se firmaban los apóstoles: *Joannes senior*, firma San Juan. En otro lugar tiró unas piedras á un árbol en que se clavaron, y de ahí se llamó *Cuautitlan*. Luego grabó su mano en una piedra, que Torquemada dice vió todavia, y hasta hoy se llama el lugar *Temacpalco*, palma de la mano en la piedra. Luego llegó á

Chololan, adonde por fin persiguiéndole entró Huémac con un ejército, y él se embarcó para Campeche y las islas en *Coatzacoalco*, que desde entonces se llamó *donde se esconde el mellizo*. En otro puerto donde estuvo allí cerca, puso una cruz grande, de cuya madera, dicen los escritores, no hallarse árbol treinta leguas en contorno, la cual, habiendo intentado quemarla el inglés Drac, fué llevada á la catedral de Oajaca donde se venera. De tal cruz vino el nombre al lugar de *Cuatulco*, ó donde es adorado el palo: allí cerca, segun Calancha, se veia grabado en una peña el retrato de Santo Tomás, con su nombre escrito en letras.

En la persecucion del cristianismo fueron martirizados siete discípulos de *Quetzalcóhuatl*, y esos son los que Torquemada llama *Chicomecohuatl* ó siete mellizos, que luego llama diosa, todo sin piés ni cabeza. La cabeza de uno de ellos,que debia de ser el principal, mandó echar Huémac en la laguna de Méjico: y en una ilseta de ella se salvaron los cristianos que del nombre de Cristo ó *Mecsi*, esto es, ungido, llamaron *Mécsico* á su ciudad, y el que la gobernaba era á nombre de *Quetzalcóhuatl* como su teniente. El templo que luego levantaron, fué alrededor de la cabeza del mártir, á quien llaman los escritores *Cópil*, que Veytia traduce hijo del mellizo, y puede traducirse mellizo principal. El lugar de su sepulcro, dice Torquemada y Acosta, que se conservó hasta la conquista con grande veneracion. Ya probé en una nota, que el nombre de *México* significa donde es adorado Cristo, porque *Mecsi* lo significa, y dije tambien que este por otro nombre se llamaba *teohuitznahuac*, Señor de la corona de espinas. Ahora añado, que el obispo de Méjico, ó gran sacerdote (*Huciteopixquin*) se le llamaba *Huitznahuateohuatzin* el venerable ministro del Señor de la corona de espinas, y su coadjutor ó vicario general *Mexica-teohuatzin*, venerable ministro del señor Cristo: así como el templo se llamaba *Huitznahua-teo-calli*, casa de Dios ó del señor (*teo-calli* es vocablo enteramente griego) de la corona de espinas, y á eso eludia tambien, segun ellos, la corona que llevaban en la cabeza á ejemplo de *Quetzalcóhuatl*, porque á los sacerdotes se les decian *tzentzont-huitznahuac* los que tienen la corona de espinas formada con el pelo de cada uno: así como los cristianos de Santo Tomé en el Oriente llevan el pelo cortado en forma de cruz.

Es cosa admirable como toda la mitología mejicana se explica á consecuencia del cristianismo, en traduciendo á *Quetzalcóhuatl* por Santo Tomás, y mucho mejor la historia de este, que Torquemada ya confunde con la de los toltecas (lib. 1, cap. 14), ya la separa, (lib. 3, cap. 7,) ya la da por verdadera y legítima en su primer tomo: ya despues le parece en el segundo llena de fábulas, inverosimilitudes y absurdos, porque ya se ve, en errando el objeto de una pintura historiada, se cuentan mil despropósitos. Pero como él conserva los nombres que no se pueden errar, porque los dan los geroglíficos, y Gomara, Acosta y otros muchos, que lograron mejores intérpretes, escriben tambien la historia de *Quetzalcóhuatl*, yo me atreveria á dar su historia seguida en que nada se encuentre que no sea digno de un apóstol: y me serviria de comprobante el mismo Torquemada en su mala traduccion, porque por ella se conoce el goroglífico que preexistia, y que se explicaria fácilmente, en suponiendo que se hablaba de un predicador del evangelio en los primeros siglos.

Así como Torquemada queria, que la *Cihuacohuatl*, ó vírgen (á quien llamaron *melliza* por haberla dado á conocer Santo Tomás, y cuyo nombre llevaba el virey de Méjico por dignidad), queria que fuese Eva, mi sabio amigo Herbas Panduro dió en que *Quetzalcóhuatl* era Adan. Preguntándole yo en Roma la causa de tan extraña opinion: ,,usted ha visto, me respondió, el MS. simbólico de los mejicanos que hay en

el Vaticano, y que es antiquísimo, pues que está adjunta la explicacion de un dominicano á mediados del siglo diez y seis. Boturini debia de tener copia, pues dice que los mejicanos ponian la época del diluvio conforme al cómputo de los Setenta, y este del Vaticano lo pone así. Yo ví en la cabeza de *Quetzalcóhuatl* el mismo adorno que ponen en la de Adan, y como le atribuyen las ciencias y artes, y el calendario, que como todos los demas calendarios, opino yo se hizo en las primeras edades del mundo, colegí que podria ser Adan; pero todo eso lo escribí sin libros sobre mis apuntes en mi triste patria Horcajo, y así no defiendo nada, ni sé mejicano: levanté solo la cabeza para que ustedes la sigan como mejor instruidos." Lo cual cuento, porque algunos me han objetado la autoridad de aquel sabio.

Solo me resta explicar: qué significa el *quetzal*, puesto que *cohuatl* signifique mellizo ó Tomás; cómo del cristianismo pasaron los mejicanos á una idolatría tan absurda, y por dónde vino á América su apóstol ó predicador. Comienzo por lo último y digo: que si fué el apóstol Santo Tomás, no puedo menos que maravillarme de que cristianos me hagan con sobrecejo esta pregunta. Si Jesucristo dió á los apóstoles el don de milagros y de lenguas para extender el evangelio, ¿les negaría los conocimientos geográficos indispensables, y mas, cuando segun la tradicion eclesiástica, lo primero que hicieron fué dividirse el mundo por suertes, para partirse cada uno á cumplir con el precepto de su maestro, de anunciar el evangelio en todo el universo? ¿De dónde sacaria San Clemente, sucesor de San Pedro, el conocimiento del otro mundo, de que habla en su epístola á los corintios? Si segun las Actas de los apóstoles, á cada paso que daban, el espíritu del Señor les decia por dónde y adónde habian de ir dentro de la Judea que conocia: si dice á San Felipe (cap. 8) que fuese por el camino de Gaza, y luego que se junte al carro del eunuco de la reina de Candace para catequizarle, y desde Gaza es arrebatado por los aires hasta Azoto, 270 estadios, para evangelizar á los filisteos, ¿habria mayor dificultad para enviar un apóstol á la mayor parte del mundo? *Habiéndose partido*, concluye su evangelio San Marcos, *predicaron en todas partes, cooperando el Señor y confirmando su predicacion con milagros.*

Pero conozco el siglo en que estoy, y no los necesitamos. Se sabe que entre América y Asia solo media un corto estrecho, helado la mayor parte del año, y que era muy fácil pasar en barcas, como lo han pasado los rusos para establecer su América Rusa. Los discípulos, que trajo *Quetzalcóhuatl*, segun los mejicanos, eran hombres habilísimos que les enseñaron las artes, y sin duda eran peritos en la náutica, pues *Quetzalcóhuatl* se embarcó á un lado de Veracruz para Campeche y las islas, y en *Tehuantepec* para el Sur. En mi juventud leí un libro escrito en Canton de China, donde un inglés, cuyo nombre no puedo acordarme, demostraba que en los seis primeros siglos de la Iglesia hubo un comercio corriente entre la América y China. El anotador de Carli trae tambien pruebas de que en el siglo quinto habia comercio entre Méjico y la China, y puntualmente en ese siglo pone Torquemada la venida de *Quetzalcóhuatl* á Nueva-España.

Entonces no seria el apóstol Santo Tomás se me dirá.—Que el apóstol de las Américas se llamaba Tomás, para mí es absolutamente fuera de duda. Que fuese el apóstol Santo Tomás depende de averiguar la época en que vino *Quetzalcóhuatl*, averiguacion que no puedo hacer ahora por falta de libros, pues no tengo á la mano sobre Indias sino á Torquemada y Remesal, y todo lo demas va á cuenta de mi memoria: pero pues un hombre tan profundamente sabio en antigüedades mejicanas como Sigüen-

za, lo confundió con Santo Tomás, no debió de hallar dificultad en la época. El sabio astrónomo Gama, que tenia un discernimiento tan fino, y ha dejado MS. la antigua historia de los mejicanos, habrá zanjado este punto. De Torquemada, para épocas antiguas, no puede uno fiarse, porque confunde el calendario astronómico con el divinatorio, prueba de que no entendia aquel, y á veces trae épocas contradictorias. En esta misma época de *Quetzalcóhuatl*, dice que vino poco despues de la llegada de los *tultecas*, y antes habia confundido á estos con los discípulos de aquel, porque *tultecas* quiere decir artífices sabios: y diciendo de estos que traian túnicas blancas, de los otros dice que las traian negras. Veytia dice que hubo dos predicadores, uno en el quinto ó sexto siglo y otro anterior, que fué doce años despues de la muerte de Cristo, segun un eclipse que él calcula ser el mismo que aconteció en su muerte; eclipse que en esa muerte, dice Benedicto XIV, ponen tambien los chineses. Yo no me fio de tales cálculos.

La verdad es, que yo encuentro gravísimas dificultades en que fuese el apóstol, salvo que se confundiesen las cosas del primero con las del segundo predicador, si lo hubo. Lo primero, porque no está del todo demostrado que Santo Tomás predicase en China. Las pruebas que da Fr. Gregorio García, y es la relacion que sacada de los archivos del imperio dieron los chinos á su emperatriz, y ya citamos, no puede convenir al apóstol, pues el Tomás de que hablan, dió imágenes de la Trinidad de Cristo, de la Vírgen, &c., y los apóstoles no daban imágenes: porque eso de las imágenes de la Vírgen pintadas por San Lúcas, médico que han convertido como en pintor de familia, está muy en cuestion, y parecen ser del siglo once ó doce del pintor Lúcas de Florencia, llamado el santo, que por devocion se destinó á pintarlas, y las daba de valde. Las Historias del Pilar y de Loreto están desacreditadas entre los mejores críticos. Tambien *Quetzalcóhuatl* dió imágenes en América, y de él decian los de Campeche tener una piedra triangular por donde explicaban la Trinidad, que conocian muy bien, y en cuyo nombre se bautizaban todos, y nadie se podia casar sin estar bautizado.

Más, *Quetzalcóhuatl* instituyó monges en Nueva-España, que segun Acosta, hacian los tres votos de pobreza, obediencia y castidad, ocupándose dia y noche en la salmodia, y salian á pedir limosna, de que vivian, con sus túnicas blancas, brazos cruzados, y cabeza inclinada con mucha humildad. Y los monges no comenzaron hasta el siglo IV, á lo menos con esas formalidades. Coronas en la cabeza tampoco comenzaron en tiempo de los apóstoles, y aun despues no las hubo en los primeros siglos, sino las que llamaron de San Pablo, y era el pelo cortado en derredor sobre la frente y orejas, en memoria de la corona de espinas &c. Las vestiduras de *Quetzalcóhuatl* eran de un obispo oriental, y no las usaban los apóstoles. Las vestiduras de los obispos de Nueva-España, expecialmente de los del reino de Oajaca y provincias mixtecas, eran idénticos á los de nuestros obispos con todos sus pontificales, hasta mitra formada con plumas verdes de Quetzalli exquisitamente labradas, y los sacerdotes usaban todos en las funciones de iglesia, roquetes ó sobrepellices. (Torq., tom. II, lib. 9, cap. 28.) Las cruces no comenzaron á ser objeto público de veneracion, sino despues que en tiempo de Constantino dejaron de ser un instrumento de suplicio. Los obispos del Anáhuac, aunque elegidos en Oajaca por eleccion popular, como á los principios de la Iglesia, eran consagrados con óleo como lo era tambien el emperador de Méjico, y en tiempo de los apóstoles solo se usó la imposicion de las manos. En fin, la continua salmodia por las diversas horas del dia y de la noche que resonaba en los templos de Méjico, y el aparato de arcedianos, chantres, tesoreros, maestrescuelas, que todo habia en sus

catedrales (Torq. tom. II, lib. 9, cap. 6), no son cosa del tiempo de los apóstoles. Los obispos de Nueva-España en Mechoacán, Méjico y la Mixteca, á pesar de usarse de tres lenguas esencialmente diferentes, se llamaban papas como todos los obispos del mundo antiguamente, hasta que, creo Inocencio III, mandó dárselo á solo el de Roma, y hoy lo usan los obispos del Oriente; pero no lo usaban los apóstoles. Y cierto no sé de dónde pudo venir tal nombre á los obispos mejicanos sino de *Quetzalcóhuatl*, pues aunque esa palabra griega se halla en las lenguas del Perú para decir padre, en la lengua mejicana á éste se le dice *tata*, y á la madre *nana*, y papa no significa nada.

El rito de la Pascua en Méjico, ó de la santa cena y misa (no hay que escandalizarse, porque la habia), era enteramente oriental. Al mismo tiempo puntualmente, dice el P. Sahagun, que nosotros celebramos la Pascua, celebraban los mejicanos la suya despues de un ayuno de 40 dias, en que ayunaban absteniéndose de carne, vino, especias y uso del matrimonio. Precedia á la celebracion de la Pascua una penitencia pública. El lector recuerde, que entonces se reconciliaban antiguamente en la Iglesia los penitentes públicos. Luego se bendecia solemnemente agua que se guardaba, como todavía practicamos hoy los católicos el Sábado santo, en que antiguamente se daba el bautismo solemne. De ahí hacian de sus semillas la estatua de su dios *Huitzlopóchtli* (no de otro), la cual precisamente habia de ser, dice Torquemada, amasada en la capilla *del Señor de la corona de espinas*, y de allí la llevaban con grande música al altar principal, velando toda la noche como los cristianos antiguos. Entonces llegaba todo el pueblo á hacer su ofrenda, y luego venian los sacerdotes y consagraban la estatua: y advierte Torquemada usaban de esta palabra consagracion (Torq., lib. 6, cap. 38), y que desde aquel momento ya la miraban como la misma carne y huesos de su dios *Huitzlopóchtli*. Sacábanle por el dia en una solemnísima procesion, y á la tarde el sacerdote que presidia la procesion, y era necesariamente el que representaba á *Quetcacohuatl*, tiraba un dardo con punta de lanza al corazon de la estatua, lo que decian era matar á su dios para comerlo: y esta era la señal de repartirlo, llevando de ella cuatro diáconos, con roquetes, á las parroquias de los cuatro barrios de la ciudad para dar la comunion al pueblo, la cual llamaban *teocualo*, dios es comido: y los totonacas *Toyoliayetlacúatl*, manjar de nuestra vida; y lo recibian con mucha devocion, compuncion y lágrimas, teniendo cuidado no cayese en tierra la menor migaja; y habia de ser en ayuno natural; para lo que aquel dia se escondia en todo el pais la agua de los niños, que tambien comulgaban. En fin, el obispo hacia un sermon, con que terminaba la funcion, dice Acosta, en quien está aun mejor contada toda esta ceremonia que en Torquemada. Para no dejarnos dudar á qué se aludia en esto, en una de estas funciones ponian á un hombre en una cruz, y á otro puesto sobre una cruz pequeña daban con una caña en la cabeza.

Quien sabe los ritos litúrgicos del Oriente, y sabe que el pan, de mil figuras simbólicas, se amasa en el Oriente en una capilla, se le lleva en procesion para el altar mayor, con tal aparato y devocion, que escandaliza á los latinos; que hasta para repartir la comunion, la señal es clavar con un dardo en figura de lanza el pan, como que esto significa la lanzada que dió á Cristo el centurion; que antiguamente comulgaban los niños, &c., &c., conoce al momento que esta era una misa oriental. Y si nuestros misioneros no dieron en ello, fué por su ignorancia de aquellos ritos. Tampoco, sin estar advertido un latino, creeria que era misa la que celebran los griegos, y mucho menos los coptos y etiopes. En una palabra: el ayunar en Méjico y Chololan, la septuagésima, punto de que han hecho uno capital de su cisma los griegos, porque los la-

tinos solo ayunan 40 dias; el seguir en los cómputos del diluvio, no la Vulgata, sino los 70 de que usa la Iglesia griega, acaba de confirmar que su predicador era oriental.

Haciéndome todas estas dificultades sospechar que nuestro Tomás no era el apóstol, me dediqué á estudiar los autores portugueses, como Barros y otros que cita García, sobre las cosas de la India pertenecientes á Santo Tomás, de que han escrito largamente por su cuerpo, cruz y memorias halladas en Meliapor, ciudad de Coromandel. Y en sus historias hallé, en el quinto ó sexto siglo, otro Santo Tomás, obispo, sucesor suyo, judío helenista tambien como el apóstol (esto es, hebreos que hablaban griego con idiotismos hebreos), tan célebre como él por su predicacion y milagros; del cual el Breviario ó Santoral de la Iglesia Siriaca tiene largas lecciones, en que se refiere cómo pasó á predicar á la China, y á otras regiones bárbaras y remotas, haciendo muchos prodigios. Este, sin duda, debe ser nuestro *Quetzalcóhuatl*, Chilamcambal en lengua chinesa, que trajo sin duda discípulos chinos. Los grandes edificios de Mictlan, Campeche, &c., que se atribuyen á los discípulos de *Quetzalcóhuatl*, son muy parecidos á los de los chineses (‡).

Ahora entra la explicacion de la palabra *Quétzal*, que compone el nombre de *Quetzalcóhuatl*, es palabra sincopada ó elidida de Quetzal-li, especie nueva del género *Psittacus*, descrita por el naturalista Lallave, y dedicada con el nombre de *Psittacus Mosiño* á este otro naturalista mejicano, su compañero en la composicion de la Flora Mejicana, el cual trajo aquel pájaro de las selvas de Goatemala, donde se cria. Su color es verde tornasolado preciosísimo, y sus plumas, de que tiene tres muy grandes por cola, eran tan apreciadas, que tenia pena de muerte quien los mataba. Las damas hoy las estiman muchísimo. Cuando se le coje pierde las plumas de la cola con la pesadumbre. Su nombre era un distintivo de aprecio, lo daban á un pajarito de dulce canto, que llaman *quetzaltótotl*, y para alabar una doncella honesta y hermosa, la solian llamar pluma de *Quetzalli*.

Por eso Boturini traduce á *Quétzal*, en el predicador, pájaro de pluma rica, y en ge-

---

[‡] *Poco ha se descubrieron cerca del pueblo de Palenque, en la provincia de Ciudad Real de Chiapa, las ruinas de una antigua ciudad, que ocupaba ocho leguas de extension. Dentro de poco recibiré, para comunicar á los sabios de Inglaterra, las estampas que se han sacado de las figuras de bajos y medios relieves conservadas en los estucos, &c. de aquellas ruinas, y rodeados de geroglificos, que muchos parecen ser idénticos á los egipcios, y confirmar la opinion de Sigüenza y Carli de haber estos sido los pobladores de la América del Norte. Cerca de Veracruz se encuentran tambien sepultadas en la arena grandes columnatas de mármol, que prueban haber existido por allí naciones muy civilizadas. Yo he visto, que de los monumentos mejicanos, resulta casi lo mismo que Herbas ha deducido por las lenguas, esto es, que la América del Norte se pobló por dos partes, á saber: de parte del Asia, por pueblos que vinieron por la Tartaria Chinesa, y se encuentran en sus MSS. simbólicos, descritos los rios, montañas, &c. por donde pasaron; y de hácia las Antillas, por gentes que parece subieron de la Atlántida, caya sumersion no es un pasaje obscuro en las historias mejicanas; ella parece ser una de sus cuatro grandes épocas; hasta señalan el número de los que se salvaron, y los montes en donde: todavia llaman al agua* atl, *y al mar* atlahuei. *Volviendo á las ruinas de Palenque, en Goatemala se escribió una obra muy erudita, diciendo el nombre de la nacion de quien era aquella gran ciudad, y se pretende por los fragmentos, que era poblacion de cartagineses. En* 1803 *estaba en Madrid esta obra, para su impresion, en poder del Sr. Gil Lemos,*

neral traducen los autores á *Quetzalcóhuatl*, precioso mellizo. Bastaba para darle el nombre de *Quétzal*, que simboliza la virginidad, su continencia tan celebrada, que los sacerdotes de Cholula, en su septuagésima, se exhortaban á ella, diciendo: que era vergüenza no poderse abstener de sus mugeres en tan poco tiempo, cuando su señor *Quetzalcóhuatl* nunca tuvo ninguna. La virginidad era tan preciada de los mejicanos, que moria sin falta por haber violado la suya alguna de sus innumerables monjas, y el encontrar sin ella á la desposada, disolvia el matrimonio.

El autor de la *historia del verdadero Quetzalcóhuatl* dice: que como entre los católicos la aureola que se pinta á los santos es la señal de serlo, el *Quétzal* ó plumero era indicio ó geroglífico de lo mismo entre los mejicanos: y que por eso *Huitzlopóchtli* tenia en la mano derecha una cruz formada con cinco globos de pluma: así como el pintar rayos alrededor de la cara y zarcillos en las orejas, era geroglífico de divinidad, que solo ponian á la imágen de Dios, y que si el sumo sacerdote llevaba zarcillos, era por ser ministro suyo. La explicacion es ingeniosa; y aunque me acuerdo que cuando la leí deseaba mayores comprobantes que los que apuntaba el autor, pudo tomarse este símbolo de que la mitra de los obispos era formada de plumas de *quetzalli*. Dice Torquemada que conservaban en Cholula ciertas esmeraldas como reliquias de *Quetzalcóhuatl*, y una de ellas tenia primorosamente entallada una cabeza de mano. Esta es geroglífico de que debia volver de paises extraños.

Veytia no vió á dicho autor, y dando la traduccion de *Quetzalcóhuatl*, por precioso mellizo, añade que el haberle apropiado el sobrenombre de *Quétzal*, alude á alguna cosa especial, y que algo significa estar colgada del pico de una ave la célebre cruz de Santo Tomás, hallada en Meliapor.

Acerca de esta ave, varios autores portugueses escriben que es una paloma; pero los demas, que es un pavo. Este, segun ellos, es el geroglífico de *Meliapor*, que eso significa, y dicen que tenia su obispo guardadas con gran veneracion y aprecio, unas láminas de metal, en que estaba escrita la donacion que hizo el rey Singamo á Santo Tomás de unas tierras para iglesia; y por el reverso, en señal de aceptacion por parte del santo, figurado un pavo, por ser el geroglífico de Meliapor. Esto apuntó tambien Fr. Gregorio García. Ahora digo yo, que nuestro Santo Tomás se titularia de Meliapor, como todos los obispos del Oriente, del lugar de sus sillas, y así firmaban en los concilios, Cirilo de Alejandría, Juan de Constantinopla, &c., y los indios traducirian Meliapor por su significado de pavo, escribiendo y sustituyendo, no el comun, sino su precioso *quetzalli*, de cuyas plumas usaria la mitra, como en efecto se la pintaban tambien á su imágen, y el cual pájaro, aunque los naturalistas lo pongan ahora en el género Psittacus ó de papagallo, allá no pasa sino por ser el pavo real de la América del Norte.

El lector escoja de estas interpretaciones, mientras que yo paso por fin á responder cómo pudieron pasar los mejicanos del cristianismo á los sacrificios y una idolatría tan absurda. Y respondo, lo primero, que todo está ponderado en extremo. Lo segundo, que así como la grosera idolatría de los egipcios, y de allí de los griegos y los romanos, provino de la ruda ó equivocada interpretacion de su antigua escritura geroglífica, así pudo provenir en los indios de la mala interpretacion de la suya, en la cual tenian escritas las divinas Escrituras, y de la siniestra interpretacion de la doctrina evangélica. ¡Qué absurdos y fábulas increibles no han deducido los judíos de las Escrituras y tradiciones! ¡Qué despropósitos, errores y excesos no derivaron de ellas y de la doctrina apostólica los Gnósticos, Nicolaitas, Cerintianos, Ebionistas, Maniqueos, y otros herejes antiguos! ¿De dónde, sino de la mala interpretacion del Antiguo Tes-

tamento, ó mala aplicacion de sus máximas al Nuevo, han venido con los diezmos y primicias, las guerras de religion, las matanzas hechas en América, y los quemaderos de la inquisicion? ¡Qué cuadro de abusos no se podria presentar tan horroroso como el de los mejicanos! ¿El mahometismo no es una rama extraviada del cristianismo? ¿Y el pueblo menudo católico no es un idólatra material generalmente por su ignorancia, pues lo es tener mas devocion con unas imágenes que con otras, poniendo en aquellas su confianza, como si residiese en alguna de ellas virtud alguna, ó Dios pudiese prenderse mas de las oraciones que se le dirigen ante una pintura que ante otra?

¿Cuánto mas debia de suceder entre los indios, que carecian de letras alfabéticas, que desde el nacimiento de la religion sufrieron una persecucion tan cruel para exterminarla, que gimieron muchos años fugitivos y encerrados entre las juncias y espadañas de la laguna de Méjico, ya tributarios de los tepanecas de Atzcatpotzalco, ya de los teochichimecas de Tezcuco, que por fin los dominaron, y habian de introducir su religion dominante? ¿No vimos en la Francia, católica diez y ocho siglos, hacerse con la revolucion un tránsito á la idolatría y hasta el ateismo? Me era muy fácil hacer ver cómo por todos aquellos medios fué alterándose la religion entre los mejicanos: algo dije ya del orígen de los sacrificios humanos de una mala interpretacion de la máxima cristiana, de que Dios no queria sino corazones ardientes. Acaso se agregó (cuando por la persecucion del cristianismo creyeron haberlos castigado Dios con peste y sequedad) el empeño de aplacarle, imitando á los mártires, que se ofrecian gustosos á la muerte, como aceptísima á los ojos de Dios; pues procuraban que las víctimas fuesen voluntarias, alzando los ojos al cielo, y otras alusiones semejantes á martirio, y martirio de mellizos. Tal vez mucho de ello nació de la opinion de que *Quetzalcóhuatl* bebia sangre y se comia un niño; opinion que nació de la creencia de los católicos sobre la Eucaristía; imputacion contra los cristianos primitivos tan creida en el antiguo mundo, que por ella resonó mil veces el anfiteatro romano con el grito: *Cristiani ad bestias;* y que quedó tan esparcida entre los gentiles del Nuevo Mundo, que una de las razones que mas hacian valer muchos cuando la llegada de los *españoles*, para dudar que fuesen *Quetzalcóhuatl* ó sus discípulos, era que no bebian sangre, ni comian niños.

Todos los ritos é historia de los mejicanos están aludiendo tan claramente á ritos y pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, que los autores españoles lo han notado á cada paso: y el viaje de los mejicanos al Anáhuac, es tan idéntico al de Israel por el Desierto, que en la primera edicion de Torquemada se suprimió, y para restituirlo en la segunda, véanse las salvas que tuvo que hacer el editor en su Prólogo. Por eso Montezuma habiendo oido toda la doctrina que produjo Cortés sobre la creacion del mundo y religion cristiana, le respondió, que estaban acordes en todo con la doctrina de sus mayores: y el mismo Cortés escribe en su primera carta al emperador Cárlos V, que cuando emprendió derribar los ídolos, le dijo el de México: *Nosotros con el transcurso del tiempo habemos olvidado ó trastornado la doctrina de nuestro señor Quetzalcóhuatl, tú que vienes ahora de su corte y la tendrás mas presente, ve diciendo lo que debemos tener y creer, y nosotros lo haremos todo.* Por lo cual y otras muchas cosas, no cesa Acosta de decir, que estaba abierta la puerta para haber introducido el evangelio en América sin ninguna efusion de sangre.

Pero vuelvo á decir, que los españoles y misioneros empeñados en no ver sino al diablo aun en las cruces, todo lo endiablaron sin escrúpulo; y recogiendo los ritos y creencias de las diferentes provincias, y por haber quemado las bibliotecas, informán-

dose del vulgo necio, que entre los católicos daria tambien de nuestra creencia una relacion endiablada, hicieron una pepitoria insoportable. Desde que los españoles llegaron á Nueva-España, y se vieron incensar, y llamar *teotli* ó *teutli*, dieron en que los tenian por dioses, y oyendo esta palabra los misioneros, aplicada hasta á los montes, todo se les volvió dioses y diosas. Podian reflexionar que ellos incensaban la imágen de su rey, á sus sacerdotes, y á todos los que asisten á sus misas y oficios solemnes. Entre los mejicanos se incensaba á los embajadores como personas sagradas é inviolables, y por tales se dieron ellos. Llamáronles *teotli*, porque así llamaban á sus magistrados y á los caballeros de sus cuatro órdenes militares, como puede verse en Torquemada, aunque este escribe *tecuchtli*, como *Motecutzuma*, á causa que la *u* es letra de saltillo, como se explican los filólogos mejicanos, esto es, aspirada de tal suerte, que parece sonar *cu*, y por eso para levantarla añaden una *h: teuhtli: Moteuhsoma* (‡). Pero *teotl* ó *teutl* no significa Dios sino por antonomasia, como señor entre nosotros, y su significado es el de *señor*. Aun es frasismo suyo para expresar lo excelente en cada género: así al pimiento, que ellos llaman *chili*, si es muy rico llaman *teo-chili;* y los mestizos, fraseando á su ejemplo en castellano, para expresar, por ejemplo, un mulato que se levanta sobre su esfera, dicen, que es un *señor* mulato; un aguardiente muy fuerte, *señor* aguardiente &c., como en la Europa *noble* y *gentil*. Los indios siempre que mentaban á Dios, era añadiendo al *teotl-ipalnemohuani*, el que da vida, *Ipalnemohualóni*, esto es, *el Señor por quien vivimos;* que es la frase de San Pablo: *in quo vivimus, movemur, et sumus*.

El que entrase en las iglesias católicas sin entender su religion y lengua, pensaria que teniamos tantos dioses como imágenes; y segun las diferencias de nombres, figuras y advocaciones que damos á Cristo y su Madre, los multiplicaria á millares: y no dudaria atribuir divinidad á los santos, viéndolos sobre los altares, dedicados templos á su nombre, dados á ellos patronazgos de ciudades y villas, proteccion á cada uno contra ciertas enfermedades, para ciertas cosas, y á favor de ciertos gremios; con la circunstancia de que en tal parte su imágen es mas milagrosa que en otra. Con todo lo cual nos daria por idólatras extravagantes y desatinados, y así lo hacen los protestantes. Pues ni mas ni menos hicieron los españoles con los indios; aunque al fin los misioneros se fueron apercibiendo del error, y ya convenian, segun Torquemada, en que, á lo menos las diosas que ellos llaman de las aguas, no eran sino una, que es la misma *virgen melliza* de que hemos hablado.

Pero no la adoraban por diosa, ni hubo tales diosas entre ellos; y así Torquemada á la misma, ya llama Dios, ya diosa, sin saber lo que se decia: pues los indios distinguian muy bien á Dios de los santos en los nombres, en las oraciones y en el culto. Él mismo dice, que solo se arrodillaban y postraban ante la representacion de Tezcatlipuca, que era su mayor dios, puro espíritu; y que á solo este, y á ningun otro, ni á Huitzopóchtli, le llamaban *Titlacáhua;* y que le dirigian esta oracion: *O dios todopoderoso, que dais vida á los hombres, que os llamais* Titlacáhua (esto es, cuyos esclavos

---

[‡] *Los misioneros escribian con* z *este nombre y todas las palabras mejicanas, excluyendo la* s *de su alfabeto. Pase el* tz *por ser á veces la pronunciacion del* tzade *hebreo, pero es injusta, dice Borunda, la exclusion de la* s. *No es la* z *española la que pronuncian los indios, sino una* s *silbada, que heredada de ellos es la que pronuncian los criollos mejicanos; á los cuales por eso en Castilla juzgan andaluces, y en Andalucía castellanos ó portugueses.*

)omos), *hacedme esta tan señalada merced de darme todo lo necesario, y gozar de vues-ra clemencia, suavidad y delectacion: habed misericordia de mí, abrid las manos de uestra piedad, y usadla conmigo.* Y dice en otra parte, que todas sus oraciones ter-minaban con *mayiuh*, hágase así, como nosotros con amén. „Dicen de él, prosigue, que lo sabe y ve todo, y que da las enfermedades contagiosas en castigo de los peca-dos. Llamábanle *Moyocayátzin*, el que hace cuanto quiere, porque á su voluntad no podia resistirse, y decian ser poderoso para destruir cielo y tierra. Llamabánle *Tel-póchtli*, que quiere decir jóven, porque es eterno. Otros nombres tenia este *Tetzca-tlipuca:*" y se ve que todos significaban diversos atributos de la divinidad: este mismo nombre significa *espejo resplandeciente*, ó donde todo se ve, *speculum sine macula*, como llama á Dios la Escritura.

Teo-Huitz-lopochti, y no Huitzilopóchtli, segun interpreta Borunda, es decir: el señor de la espina ó herida en el costado izquierdo de quien le mira: y este, dice Tor-quemada (tom. II, lib. 6, cap. 21), es el mismo *Mecsi* que trajo á los aztecas, dándo-les el nombre de mecsicanos, cuando les mandó ungirse las caras con cierto ungüen-to; y así celebraban su fiesta todos embijados y ungidos: prueba todo de que *Mecsi* significa ungido ó Cristo: por otro nombre *Teo-tláloc*, ó Señor del paraiso, y por otro, *Señor de la corona de espinas*, como está dicho. Los tlascaltecas le llamaban *Cal-naxtle*, ó Señor desnudo, como está en la cruz. Tenia una en la mano, formada con cinco globos de pluma: así como se encuentra otra cruz, pintada de finísimo azul con los cinco globos blancos, en la sierra casi inaccesible de *Meztitlan*, desde tiempo tan inmemorial, que por tener al lado pintada la luna, en mejicano *meztli*, dió nombre al lugar de *Meztitlan*, esto es, junto á la luna. Ya está dicho cómo aseguraban que tenia naturaleza humana y divina, y habia nacido de una vírgen santa y devota, sin lesion de su virginidad, llamada *Coatlicue*, que lo parió en el monte *Coatépec* de Tula: alusion todo á que fué dado á conocer en el tiempo de los tultecas por *Quetzalcó-huatl*. Torquemada dice: "Tuvieron noticia de la Encarnacion, y lo explicaban por una metáfora, diciendo, que uno como ovillo de plumas bajó del cielo, y poniéndolo ella bajo su cintura parió á *Huitzlopóchtli* ya hecho varon perfecto &c." Su imá-gen indicaba los mismos atributos que nosotros damos á Jesucristo, y aun explicada segun Torquemada (tom. II, lib. 6, cap. 21), nada presenta que no sea digno de un Dios.

Dios, puro espíritu y omnipotente, Dios hombre, y su Madre vírgen, son los *Tlalo-ques* ó dioses del tiempo de los tultecas, dados á conocer por *Quetzalcóhuatl*, y aña-diendo á este como santo y sus discípulos mártires, á esto viene á reducirse, si bien se explica todo, toda la mitología mejicana, segun hizo ver el Dr. Mier en su diser-tacion para la Academia de la historia: aunque los españoles se han empeñado en ha-cer diablos, y aun en hallar los dioses de los romanos. Esta comparacion no me pare-ce razonable: porque por ejemplo dice Torquemada: „que la diosa *Tlazoltéotl* corres-ponde á Vénus, porque quiere decir diosa de la basura, y que de ella eran muy devo-tas las personas deshonestas; pero no era, dice (lib. 6, cap. 23), porque patrocinase como la Vénus antigua sus impurezas, sino para tenerla propicia á fin de obtener per-don de este pecado." ¿Y qué tiene que ver esto con Vénus? La idolatría de los mejicanos era mas limpia: jamas adoraron los vicios ni á ninguno que los hubiese te-nido, dice Dávila Padilla, y dice bien.

En fin, ¿por qué hemos de llamar idólatras, y no cristianos, á los indios de Yucatan que todos estaban bautizados en nombre de la Trinidad, y veneraban las cruces? ¿Por

qué hemos de llamar idólatra al emperador *Netzahualcóyotl*, que prohibío los sacrificios humanos, y levantó templos al Dios Creador? ¿Por qué hemos de llamar idólatras á los totonacas y mixtecas, que sobre estar bautizados (como todos los nahuatlacas y mejicanos, ofrecidos por eso á *Quetzalcóhuatl* desde esta ceremonia á los ocho dias de nacidos) no ofrecian sacrificio ninguno humano, y adoraban á *Tzentéotl*, que Torquemada ya llama Dios, ya diosa, ya dioses, y no quiere decir, sino el *verdadero Dios*.

Él mismo dice, que este dios, que confunde con la *Tonacayohua*, prohibia y detestaba los sacrificios; y sus monges eran, segun él, los mas ejemplares, castos y penitentes, ocupados en escribir la historia (tom. II, lib. 9, cap. 8.). „*A esta diosa miraban con suma reverencia, y sus respuestas tenian por oráculo divino, y mas que otros eran señalados los sacerdotes de su culto y servicio; y que esta diosa no quisiese sacrificios de hombres no sé qué sea, ni tampoco lo entiendo, porque esto de querer unos uno, y otros otro, son para mí adivinanzas.*"

¿Qué ha de ser, sino que habia diferentes cultos y religiones, así como él mismo pone los religiosos observantes del órden de *Quetzalcóhuatl*, y estos monjes del *verdadero Dios*, que llama en otra parte *Coatlan* ó mellizos, los cuales no se juntaban con los demas ni para lavarse? Habia tambien fuera de los monges congregaciones seculares de Tetzcatlipuca, Dios Omnipotente, puro espíritu, todo ejemplar y virtuoso; y cierto no se exhortaria mejor en nuestro cristianismo á las vírgenes destinas á los monasterios, que se exhortaba á las suyas en su ingreso al órden de *Quetzalcóhuatl*. (Ved á Torq., tom. II, lib. 9, cap. 32). (‡)

En Méjico, el *verdadero Dios* tenia templo aparte, y adonde ahora está Nuestra Señora de Guadalupe, que es en *Tepeyácac* (esto es, lugar junto al cerro, el cual se llamaba *Tónan*, ó de nuestra madre), habia templo sobre el cerrillo, dedicado á la *tzenteotenántzin*, que se traduce así: la apreciable madre *Nantzin* que está en el cerro *Tepetl*, es la madre del verdadero dios *Tzentéotl*. Su fiesta principal se celebra en el solsticio hiberno, dia de Santo Tomás, y era tal la devocion con ella, que nadie pasaba junto al cerrillo, segun Torquemada, sin subir á ofrecer en su ara las flores que por allí podia hallar.

Otro templo tenia la misma como patrona de las aguas (pues lo eran todos los Tlaloques venerados en los montes), en Otancapulco; y habiéndose en aquel templo salvado los españoles de Cortés en la triste noche que salieron huyendo de Méjico, atribuyéndolo á milagro de la Vírgen, pusieron allí despues (segun Torq., tom. I, lib. 4, cap. 72) una imágen que llamaron Nuestra Señora de las Victorias (Acosta dice, que del Socorro, por el que recibieron), y despues llamaron de los Remedios. Como el ayuntamiento de Méjico fué el que edificó la capilla, puso allí despues capellan, á pesar de los franciscanos que antes la custodiaban."

[‡] *Habiéndose pasado en la edicion inglesa tres pequeñas notas en sus lugares respectivos, las reunió aquí el autor, diciendo: que* Quetzalcóhuatl *estuvo en América* 20 *años cumplidos: que* Huehuetlapallan *adonde se fué, quiere decir, muy grande tierra de color; y que el P. Calancha copió en su lib.* 2 *uno de los letreros grabados en piedras que habia antes de la conquista en el Perú, y yo presentaré á la Sociedad Real de Lóndres por si lo puede interpretar.*

En los nombres mejicanos se ha seguido en este Apéndice la ortografía que usa el P. Mier, excepto en el de Montezuma, en que se ha conservado el modo de escribirlo, adoptado en el texto de la obra.—*E.*

LIBRO TERCERO.

MARCHA Á MÉJICO

Gonzalo de Sandoval

LIBRO III.

MARCHA Á MÉJICO.

CAPITULO I.

ACONTECIMIENTOS DE CEMPOALA.—SUBEN LOS ESPAÑOLES A LA MESA DE LAS MONTAÑAS.—VISTA PINTORESCA.—CONDUCTA OBSERVADA CON LOS NATIVOS.—EMBAJADA A TLASCALA.

1519.

Mientras Cortés permanecia en Cempoala, recibió un mensaje de Escalante, á quien habia nombrado comandante de la Villa Rica, informándole de que cuatro buques se habian avistado en la costa, y no hacian aprecio de sus repetidas señales. Mucho alarmó al general esta noticia, pues temió que fuera una escuadra enviada por el gobernador de Cuba para intervenir en sus operaciones. Con la mayor violencia marchó á la cabeza de unos cuantos caballos, mandando les acompañase una partida de infantería ligera, montada en ancas. Dejó el resto del ejército al mando de Alvarado y de Gonzalo de Sandoval, jóven oficial que habia comenzado á dar pruebas de las extraordinarias disposiciones que despues le granjearon un lugar tan distinguido entre los conquistadores de Méjico.

Cuando llegó el general á la ciudad, quiso Escalante persuadirle á que tomara algun descanso y le permitiera ir en busca de los extranjeros; pero él le contestó con el proverbio familiar, „liebre herida no toma siesta" (1), y sin pararse á descansar ni él ni sus tropas, caminó tres ó cuatro leguas hácia el norte con direccion al punto donde supo estaban anclados los buques. En el camino encontró tres españoles que habian desembarcado á ese mismo tiempo, los cuales á las preguntas impacientes de dónde venian, contestaron que pertenecian á una escuadra equipada por Francisco Garay, gobernador de Jamaica. Este personaje habia visitado el año anterior la costa de la Florida, y obtenido de España, en cuya corte gozaba algun favor, autorizacion para gobernar los paises que pudiera descubrir en aquellas inmediaciones. Esos tres hombres, que eran un notario y dos testigos, habian sido enviados á tierra para amonestar á los españoles que estaban á las órdenes de Cortés, desistiesen de lo que Garay conside-

(1) „Cabra coja no tenga siesta."

raba como una usurpacion de sus territorios. Probablemente ni el gobernador de Jamaica, ni sus oficiales tenian nociones muy precisas de la geografia y límites de estos paises.

Luego conoció Cortés que nada debia temer por esta parte. Hubiera deseado sin embargo, tener algun arbitrio de inducir á las tripulaciones de los buques á unirse á la expedicion. No encontró dificultad en persuadir al notario y á sus compañeros; pero cuando se puso á la vista de las naves, la gente que estaba á bordo, desconfiando de la buena armonía que parecia guardaban sus camaradas con los españoles, rehusaron enviar el bote á la playa. Tuvo, pues, Cortés que recurrir á una estratagema.

Mandó que tres de sus soldados cambiaran vestidos con los recien llegados. Despues ocultó su pequeña partida de modo que no pudiese ser vista por los de los buques, fingiendo regresar á la ciudad; pero en la noche volvió al mismo lugar y se puso en emboscada, previniendo á los españoles disfrazados, que cuando despuntase la mañana y pudieran ser distinguidos, hiciesen seña á los demas que estaban á bordo. Este ardid produjo buen efecto. Mandaron un bote lleno de hombres armados y tres ó cuatro saltaron á tierra. Pronto descubrieron el engaño; pero Cortés, saliendo de su emboscada, los hizo prisioneros. Los que habian quedado en el bote se retiraron precipitadamente á las embarcaciones, que pronto se hicieron á la vela, dejando á los que estaban en tierra abandonados á su suerte. Así terminó este suceso. Cortés regresó á Cempoala con el aumento de media docena de esforzados reclutas, y lo que era de mas importancia, aliviado su espíritu del temor de que se interviniera en sus operaciones (2).

Hizo entonces los preparativos para su pronta salida de la capital totonaca. Las fuerzas destinadas á la expedicion, ascendian á cerca de cuatrocientos infantes, y quince caballos, con siete piezas de artillería. Obtuvo tambien del cacique de Cempoala mil trescientos guerreros indios, y mil tamanes ó mozos de cordel para que tirasen los cañones y transportasen los bagajes. Tomó cuarenta de los principales habitantes, tanto en rehenes, como para que le guiasen en el camino, y le ayudasen con sus consejos entre las tribus extrañas que iba á visitar: de hecho le prestaron servicios esenciales en toda la marcha (3).

Dejó el resto de las tropas españolas de guarnicion en la Villa Rica de Veracruz, cuyo mando habia confiado al alguacil Juan de Escalante, oficial que le era muy adicto. Su eleccion fué acertada: era importante colocar allí un hom-

---

(2) Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 1.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, pp. 42–45.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 59 y 60.

(3) Gomara, Crónica, cap. 44.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 83.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 61.

El número de indios auxiliares referido en el texto, es mucho mayor que el que conceden tanto Cortés como Bernal Diaz; pero estos dos actores del drama manifiestan un deseo sumo de engrandecer sus proezas, exagerando el número de los enemigos y disminuyendo el suyo, por cuyo motivo no puede confiarse mucho en sus aserciones.

pre que por una parte pudiera resistir cualquiera intervencion hostil de sus rivales europeos, y por la otra mantener las relaciones amistosas que ya entonces se tenian con los nativos. Cortés recomendó á los gefes totonacas ocurriesen á él en caso de sobrevenir alguna dificultad, asegurándoles que mientras permaneciesen fieles á su nuevo soberano y religion, encontrarian seguro apoyo en los españoles. Antes de marchar y con objeto de animar á sus soldados, les dirigió una corta alocucion. Díjoles que iban por fin á dar principio á una empresa que habia sido el grande objeto de sus deseos; que el sagrado Redentor los sacaria victoriosos de todos los combates con sus enemigos. „Ciertamente," añadió, „esta seguridad debe ser nuestra única esperanza, pues no tenemos mas auxilio que el que nos proporcione la Providencia divina y nuestro valor" (4). Concluyó comparando sus proezas á las de los antiguos romanos, „con frases de una irresistible elocuencia, mas allá de lo que yo pueda repetir," dice el valiente y sencillo cronista que las oyó. Ciertamente Cortés poseia aquel lenguaje que domina el corazon de los soldados. Tenia las simpatías de estos y participaba de su espíritu romanesco. „Estamos prontos á obedeceros," exclamaron á una voz. „Nuestra suerte, buena ó mala, está identificada con la vuestra" (5). Despidiéndose despues el pequeño ejército de sus hospitalarios amigos los indios, y concibiendo elevadas esperanzas y grandiosos planes de conquista, emprendió su marcha para Méjico.

Era el 16 de agosto de 1519. El primer dia caminaron por la tierra caliente: la hermosa region en que se habian detenido tanto tiempo; el pais de la vainilla, cochinilla, cacao, (y hasta los últimos tiempos de la naranja y de la caña de azúcar,) productos que, indígenas de Méjico, han llegado á ser el lujo de Europa. La tierra donde las frutas y flores se succeden unas á las otras en un círculo no interrumpido por todo el año: donde la brisa está impregnada de exquisitos perfumes hasta oprimir á los sentidos con su suavidad y fragancia; y donde los bosques se hallan habitados por pájaros de innumerables colores, é insectos cuyas esmaltadas alas brillan como diamantes con el refulgente sol de los trópicos.

Tales son los mágicos encantos de este paraiso de los sentidos. La naturaleza, cuyas obras generalmente están compensadas, ha hecho aquí lo mismo, pues el propio sol abrasador que da vida á estas bellas producciones de los reinos vegetal y animal, ocasiona la fatal *malaria* y las enfermedades biliosas desconocidas en la helada temperatura del Norte. La estacion en que los españoles estuvieron allí, los lluviosos meses del verano, era precisamente en la que el vómito hace sus estragos con mayor furia; aquella en que el extranjero europeo dificilmente se aventura á pisar la playa, y menos á permanecer en ella un dia. No se hace mencion de este mal en los anales de los conquistadores; ni una sola noticia se con-

(4) „No teniamos otro socorro, ni ayuda sino el de Dios; porque ya no teniamos navíos para ir á Cuba, salvo nuestro buen pelear y corazones fuertes." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 59.

(5) „Y todos á una le respondimos, que hariamos lo que ordenase, que echada estaba la suerte de la buena ó mala ventura." Lug. cit.

serva de alguna mortandad extraordinaria, cuyo hecho corrobora indudablemente la teoría de los que sostienen que la fiebre amarilla apareció despues de la ocupacion del pais por los blancos. El prueba á lo menos que si existia antes, debió haber sido con mucha menos fuerza.

Despues de haber viajado algunas leguas por caminos casi intransitables á consecuencia de las lluvias del verano, comenzaron las tropas la subida gradual, mucho mas progresiva en el costado oriental que en el occidental de las cordilleras, que conduce á la mesa de Méjico. Al concluir el segundo dia llegaron á Jalapa, ciudad que aun conserva el mismo nombre azteca, y que lo ha comunicado á una planta que se produce en sus alrededores, cuyas virtudes medicinales son ahora conocidas por todo el mundo (6). Este lugar está situado en la mitad de la subida á una elevacion donde tocando los vapores del océano al seguir su direccion occidental, mantienen un esmaltado verdor todo el año; y el aire, aunque algo inficionado con aquellas nieblas marinas, es por lo comun blando y saludable. El rico habitante de las regiones bajas se retira allí por seguridad durante los calores del estío, y el viajero saluda con enagenamiento sus nobles encinas, como que le anuncian que se halla fuera de la mortal influencia del vómito (7). Desde este delicioso sitio disfrutaron los españoles de la vista de uno de los grandes cuadros de la naturaleza. Al frente tenian la escabrosa senda que iban á emprender, mucho mas escarpada desde este punto. A la derecha se levantaba la Sierra Madre cercada de un negro cinturon de pinos, y cuyas largas filas de umbrosos collados se extendian por alguna distancia. Al sur, y en bello contraste, mirábase el elevado Orizava con su blanca vestidura de nieve desarrollada por sus lados, descollando en solitaria grandeza como el espectro gigantesco de los Andes. A su espalda veian extenderse la magnífica tierra caliente con su risueña mezcla de praderas, arroyos y umbrosas selvas sembradas de florecientes poblaciones indias, al mismo tiempo que una lánguida línea de luz en la extremidad del horizonte les decia que allí estaba el océano á cuyo lado opuesto habitaban sus familias, y se encontraba su patria: allí estaban muchos de aquellos á quienes jamas habian de volver á ver.

Continuando su tortuoso camino en medio de un paisaje tan diferente del de las regiones bajas como lo es su temperatura, pasó el ejército por poblaciones que contenian cada una algunos centenares de habitantes, y el cuarto dia llegó á una „ciudad fuerte," como Cortés la llamó, erigida en una eminencia de rocas que se supone es ahora conocida con el nombre mejicano de Naulinco. Aquí fué recibido hospitalariamente por los habitantes que eran amigos de los totonacas. Cortés procuró, por medio del padre Olmedo, inspirarles algun

---

(6) *Convolculus jalapæ*. La *x* y la *j* son consonantes convertibles en el castellano.

(7) Las alturas de Jalapa están coronadas de un covento dedicado á San Francisco, que se erigió en los últimos dias de Cortés, mostrando en su solidez, así como otros edificios construidos en ese tiempo bajo los mismos auspicios, dice un agradable viajero, un objeto militar al mismo tiempo que religioso. Tudor's Travels in North America, (London, 1834,) vol. II, p. 186.

conocimiento de las verdades cristianas, que escucharon atentamente, y se permitió á los españoles erigir allí una cruz para la adoracion futura de los nativos. Ciertamente el camino del ejército podia haberse descubierto por estos emblemas de la salvacion del hombre, levantados donde quiera que una poblacion dócil de indios se prestaba á ello, y que sugerian una idea muy diferente de la que las mismas señales anuncian al viajero de nuestros dias en estas montuosas soledades (8).

A este tiempo entraron las tropas en un áspero desfiladero llamado Paso del Obispo (9), capaz de ser defendido fácilmente contra un ejército. Muy pronto experimentaron un desagradable cambio de clima. Vientos frios soplaban de las montañas, mezclados de lluvias, y mientras mas ascendian, de nieve y granizo, que empapaban sus vestidos y parecian penetrar hasta sus huesos. Los españoles, cubiertos con sus armaduras y con las gruesas cotas de algodon, podian resistir bastante, aunque su larga residencia en las regiones cálidas del valle, los hacia mas agudamente sensibles á la molestia del frio; pero los pobres indios, nativos de la tierra caliente, con vestidos que les proporcionaban poca proteccion contra las inclemencias del tiempo, sucumbian bajo el rudo asalto de los elementos, y muchos de ellos perecieron en el camino.

El aspecto del pais era tan agreste y tan triste como el clima. El camino estaba cortado á lo largo de la base del enorme Cofre de Perote, que deriva su

---

(8) Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 1.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 40.—Gomara, Crónica, cap. 44.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 83. „Cada cien varas de nuestra ruta," dice el viajero últimamente citado, hablando de esta misma region, „estaba marcada con la melancólica ereccion de una cruz de madera, denotando, segun la costumbre del pais, la perpetracion de algun homicidio en el sitio donde estaba plantada." Travels in North America, vol. II, p. 188 (*a*).

(9) *El Paso del Obispo.* Cortés lo llamó *Puerto del Nombre de Dios.* Viaje en Lorenzana, p. ii.

(*a*) Es muy exagerado lo que dice el Señor Tudor, pues aunque por desgracia sea cierto que los caminantes de esta ciudad á Veracruz, han sido mucho tiempo hace atacados, y actualmente lo es con frecuencia la diligencia que corre ese camino, es raro que sean ofendidas las personas. Los viajeros extranjeros propenden mucho á creer todas las relaciones de hechos atroces que se les refieren, y aquellos con quienes suelen hablar en las posadas, gustan de abultar en estas materias. Las cruces que se ven en los campos, ni son en tanto número, como se quiere ponderar, ni son todas recuerdos de asesinatos cometidos en los parajes en que se han erigido: muchas se han levantado como objeto de devocion, ó para expresar dónde se dividen dos caminos, como sucede en el de Veracruz, en el punto en que se separa el que saliendo de Amozoc, conduce á aquel puerto y el que va á Orizava, á poca distancia del mismo pueblo de Amozoc. Debemos, sin embargo, confesar que este es asunto que demanda toda la atencion del gobierno, aunque el extranjero imparcial reconocerá sin duda, que no es fácil ejercer la policía de los caminos en paises como el nuestro, en que las poblaciones se hallan muy distantes unas de otras, cuando casi en toda Europa y en gran parte de los Estados-Unidos, están tan cercanas, que desde ellas pueden ser vigilados los espacios de camino que las separan.

nombre, así en el idioma mejicano como en el castellano, de la roca semejante á una arca que tiene en su cumbre (10).

Es uno de los grandes volcanes de Nueva-España, y aunque ahora no se encuentran en su cima vestigios del cráter, muchas huellas de la accion volcánica se notan en su base, donde acres de lava, ennegrecidas escorias y cenizas, publican las convulsiones de la naturaleza, al mismo tiempo que numerosos arbustos y troncos de enormes árboles abrasados, atestiguan la antigüedad de estos acontecimientos. Continuando los españoles su penosa marcha por esta escena de desolacion, frecuentemente se encontraban en la orilla de precipicios, en cuyas inmensas profundidades de dos ó tres mil piés, podian ver un clima diverso y la lozana vegetacion de los trópicos cubriendo el fondo de los abismos.

Despues de tres dias de este cansado viaje tomó el ejército otro desfiladero: la Sierra del Agua (11). Pronto se encontraron en un pais abierto, con un hermoso clima, igual al de las latitudes templadas del mediodía de la Europa.

Habian llegado á un nivel de mas de siete mil piés sobre el océano, donde la dilatada plataforma de las montañas se extendia por centenares de millas á lo largo de las cumbres de las cordilleras. El pais ostentaba señales de un esmerado cultivo; pero la mayor parte de sus productos eran desconocidos á los españoles. Veíanse por todas partes campos y vallados de varias clases de nopal, el esbelto órgano y el productivo maguey, cuyos hermosos y amarillos racimos de flores, se levantaban sobre sus elevados tallos, y cuya planta proporcionaba bebida y vestido á los aztecas. Las producciones de las zonas tórrida y templada habian desaparecido una despues de otra con la subida á estas elevadas regiones. El plátano, con sus hojas lustrosas y obscuras, principal y mas barato alimento de los paises bajos, habia desaparecido desde mucho antes. Sin embargo, se veia el maiz con sus dorados frutos en todo el orgullo del cultivo siendo la elevacion del mas grande igual al de las tierras mas bajas que la mesa.

Repentinamente llegaron las tropas á los suburbios de una populosa ciudad que cuando entraron en ella les pareció excedia á la de Cempoala en el tamaño y solidez de sus edificios (12). Eran estos de cal y piedra; muchos de ellos es

---

(10) El nombre azteca es Nauhcampatepetl, derivado de *nauhcampa*, „una cosa cuadrada," y *tepetl*, „una montaña."—Humboldt, que con dificultad subió por entre bosques y nieves hasta la cumbre, le dá de altura cuatro mil ochenta y nueve metros esto es, trece mil cuatrocientos catorce piés sobre el nivel del mar. Vues des cordillères, p. 234, y Essai politique, vol. I, p. 266.

(11) Este es el mismo que menciona Cortés en su carta, con el nombre de *Puerto de la Leña*. Viaje, en Lorenzana, p. iii.

(12) Conocido ahora con el nombre indio de Tlatlauquitepec. (Viaje, en Lorenzana, p. iv.) Es el *Cocotlan* de Bernal Diaz. (Hist. de la conquista, cap. 61.) Los antiguos conquistadores hicieron un uso miserable de los nombres aztecas, tanto de lugares como de personas, para lo cual debe sin embargo confesarse, tienen bastante excusa.

paciosos, y de una altura regular. Contenia trece *teocallis*; y en la entrada habian visto un osario, en el cual, segun Bernal Diaz, que asegura haberlos contado él mismo, estaban depositados cien mil cráneos de víctimas humanas, colocados en órden (13). Sea cual fuere la fe que deba darse á la precisa exactitud de sus figuras retóricas, el resultado es casi igualmente horroroso. Los españoles estaban destinados á familiarizarse con este horrible espectáculo, al paso que se aproximaban á la capital azteca.

El señor de la ciudad gobernaba veinte mil vasallos. Era tributario de Montezuma, y una fuerte guarnicion mejicana estaba acuartelada en el lugar. Probablemente habia tenido aviso de la aproximacion de los españoles, y dudado si seria ó no grata á su soberano. Manifestóles una fria recepcion, mucho mas desagradable para ellos despues de los extraordinarios sufrimientos de los últimos dias. A la pregunta de Cortés, de si era súbdito de Montezuma, contestó con verdadera ó afectada sorpresa, „¿quién hay que no sea vasallo de Montezuma?" (14). El general repuso con algun énfasis, que él no lo era, y despues le explicó de dónde y con qué objeto venia, asegurándole que servia á un monarca que tenia por vasallos príncipes tan poderosos como el mismo soberano azteca.

El cacique no fué menos corto que el español en ponderar la grandeza y recursos del emperador indio. Dijo á su huésped que Montezuma podia reunir treinta vasallos principales, señor cada uno de ellos de cien mil hombres (15). Que sus rentas eran inmensas, pues cada súbdito, por pobre que fuese, le pagaba algo, y todas se consumian en el lujo con que vivia y en la manutencion de sus ejércitos. Estos estaban continuamente en el campo, al mismo tiempo que habia guarniciones en casi todas las principales ciudades del imperio. Más de veinte mil víctimas, fruto de sus campañas, eran sacrificadas anualmente en los altares de la divinidad. Su capital se levantaba sobre un lago en el centro de un espacioso valle. Aquel estaba surcado por las embarcaciones del emperador, y la aproximacion á la ciudad se hacia por medio de calzadas de algunas millas de extension, unidas en diversas partes por puentes, de manera que cuando se levantaban, quedaba cortada toda comunicacion. Agregó otras noticias, contestando á las preguntas de su huésped, en las cuales, como el lector puede imaginar-

(13) „Puestos tantos rimeros de calaveras de muertos, que se podian bien contar, segun el concierto con que estaban puestas, que me parece que eran mas de cien mil, y digo otra vez sobre cien mil." Ibid., ubi supra.

(14) „El cual, casi admirado de lo que le preguntaba, me respondió, diciendo; ¿que quién no era vasallo de Muctezuma? queriendo decir, que allí era Señor del Mundo." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 47.

(15) „Tiene mas de treinta príncipes á sí sujetos, que cada uno de ellos tiene cien mil hombres é mas de pelea." (Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 1.) Esta historia maravillosa se encuentra repetida con mucha gravedad por varios escritores españoles al hablar de la monarquía azteca, no como asercion del gefe indio, sino como una pieza verdadera de estadística. Véase, entre otros, á Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 12.—Solís, Conquista, lib. 3, cap. 16.

se, el artificioso ó crédulo cacique barnizó la verdad con el brillante colorido del romance. Los españoles no podian acertar si todo esto era ficcion ó realidad. Los pormenores que habian sabido, no eran á propósito para tranquilizar su espíritu, y podian haber hecho á hombres mas resueltos que ellos detenerse en vez de avanzar; pero lejos de esto, „las palabras que habiamos oido," dice el valiente caballero tantas veces citado, „aunque podian habernos llenado de temor, solo nos hicieron desear con mas ansia probar una aventura que parecia desesperada; tal es el carácter español" (16).

En otra conversacion, preguntó Cortés al gefe indio si su pais abundaba en oro, y manifestó deseos de llevar á su patria algunas muestras de él para su soberano; pero el cacique rehusó dárselas, diciendo que podia desagradar á Montezuma. „Si él me lo manda," añadió, „mi oro, mi persona y todo cuanto poseo, estará á vuestra disposicion." No insistió el general mas sobre este punto.

La curiosidad de los nativos naturalmente se excitó con los extraños vestidos, armas, caballos y máquinas de guerra de los españoles. Marina aprovechó la ocasion de satisfacer sus preguntas, para ponderar el valor de sus compatriotas adoptivos, extendiéndose en describir sus proezas y victorias, y refiriendo las extraordinarias muestras de respeto que habian recibido de Montezuma. Parece que esta noticia produjo el efecto deseado, pues poco despues dió el cacique al general algunas curiosas piezas de oro no de gran valor, pero que eran un pequeño testimonio de su buena voluntad. Le envió tambien algunas esclavas, que preparasen pan para la tropa, y le proporcionó medios de tomar algun alimento y reposo, más importante para ellos en aquella ocasion, que todo el oro de Méjico (17).

El general español, como tenia de costumbre, no despreció la oportunidad de inculcar á su huésped las grandes verdades de la revelacion, y manifestarle la atrocidad de las supersticiones indias. Escuchóle con atenta pero fria indiferencia; y Cortés viendo que no podia conmoverle, se volvió á sus soldados diciéndoles, que aquel era el tiempo de plantar la cruz. Ellos gustosamente secundaron su piadoso intento, y se hubieran seguido las mismas escenas que en Cempoala, pero acaso con muy diversos resultados, si el padre Olmedo con mas juicio y discrecion no se hubiera interpuesto. Les manifestó que el introducir la cruz entre los nativos en el estado de ignorancia é incredulidad en que se hallaban, seria exponer el símbolo sagrado á la profanacion, tan pronto como los españoles hubieran vuelto la espalda: que el mejor medio era esperar con pa-

---

(16) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 61.

Hay una buena dósis de jactancia en la narracion del capitan, que puede provocar á risa, pero no á desprecio, pues está mezclada con mucho valor verdadero y sencillez de carácter.

(17) Para las páginas precedentes, ademas de los autores citados en ellas, véase á P. Mártir de Anglería, de Orbe Novo, déc. 5, cap. 1.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 83.—Gomara, Crónica, cap. 44.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 4, cap. 26.

ciencia la ocasion de que con mas descanso pudiera infundirse en sus mentes el conocimiento de la verdad. El sabio raciocinio de este piadoso eclesiástico prevaleció sobre las pasiones de los soldados entusiastas.

Afortunadamente para Cortés, no era Olmedo uno de aquellos frenéticos monges que hubiera en tales ocasiones dado pábulo á su carácter impetuoso. Habria ejercido esto una influencia desastrosa en su suerte, pues Cortés veia todas las consecuencias temporales, como ligeras, comparadas con la grande obra de la conversion, y para efectuarla, la conciencia poco escrupulosa del soldado, acostumbrada á la severa disciplina del campo, hubiera empleado la fuerza si los medios suaves resultaban ineficaces (18). Pero Olmedo era de aquellos benéficos misioneros, de quienes la Iglesia romana, para crédito suyo, ha proporcionado muchos ejemplos, que confiaban en las armas espirituales para llevar al cabo su grande obra, inculcando aquellas doctrinas de amor y caridad, que pueden conmover á un rudo auditorio y ganar sus afecciones. Estas son ciertamente las verdaderas armas de la religion; las armas empleadas en los primitivos siglos de la Iglesia, con las cuales hizo ondear su estandarte de paz sobre las regiones mas remotas del globo. Otros fueron, sin embargo, los medios de que se valieron los conquistadores de América, quienes siguiendo mas bien la política adoptada por los victoriosos musulmanes al principio de su carrera, llevaban en una mano la espada y en la otra la Biblia. Impusieron obediencia á los vencidos en materias de fe, no menos que en las de gobierno, cuidándose poco de que la conversion fuera verdadera con tal de que se conformasen á las observancias exteriores del culto. La semilla vertida de este modo hubiera perecido sin duda, á no ser por los misioneros de la misma nacion que en tiempos posteriores cultivaron el propio terreno, viviendo entre los indios como hermanos, y haciendo con largo y pacífico trabajo que el gérmen de la verdad echara raices y fructificara en sus corazones.

Permaneció Cortés en la ciudad cuatro ó cinco dias, con el fin de recobrar sus debilitadas fuerzas; y los indios modernos aun señalan, ó á lo menos así lo hacian á fines del siglo pasado, un venerable ciprés, bajo cuyas ramas estuvo atado el caballo *de el conquistador*, nombre que se le daba como título de honor (19). El camino que debia seguir, estaba abierto en un extenso y fértil valle, regado por un arroyo de claras y cristalinas aguas, circunstancia no muy comun en las abrasadas mesas de Nueva-España. El suelo estaba protegido por la sombra de los bosques, tan escasos en la época presente; pues los invasores despues de la conquista destruyeron las magníficas maderas que rivalizaban con las que producen nuestros estados meridionales y del oeste en

---

(18) El general, notoriamente pertenecia á la Iglesia militante, mencionada por Butler:

„que fundaba su fe en el sagrado texto de la pica y el cañon; y probaba sus doctrinas ortodoxas con apostólicos truenos y desastres."

(19) „Árbol grande, dicho *ahuehuete*." (Viaje, en Lorenzana, p. iii.) Es la *cupressus disticha* de Lineo. Humboldt, Essai Politique, tom. II, p. 54, nota.

variedad y hermosura, y crecian sobre la plataforma de las montañas en tiempo de los aztecas (20).

A lo largo del rio, y en ambas orillas, se extendia por tres ó cuatro leguas una línea no interrumpida de habitaciones indias, „tan inmediatas, que casi podian tocarse una con la otra," lo que anunciaba una poblacion mucho mayor que la que hoy existe (21). En un áspero y prominente terreno estaba edificada una ciudad, la cual podia contener cinco ó seis mil habitantes, dominada por una fortaleza, que por sus murallas y fosos pareció á los españoles casi „igual á las mismas obras de Europa." Aquí volvieron á hacer alto las tropas, y encontraron un recibimiento amistoso (22).

Cortés determinó entonces la senda que habia de seguir. Habíanle dicho los nativos de aquel lugar que tomara la ruta de la antigua ciudad de Cholula, cuyos habitantes, súbditos de Montezuma, pertenecian á una raza de costumbres suaves, dedicada á las artes mecánicas y á otras ocupaciones pacíficas, y que probablemente los recibirian bondadosamente. Pero los aliados cempoaltecas aconsejaron á los españoles no confiaran en los choluleses, „pueblo falso y pérfido," sino que siguieran el camino de Tlascala, pequeña república valerosa, que habia mantenido por tanto tiempo su independencia contra todo el poder de Méjico. El pueblo era tan franco como guerrero, é irreprensible y recto en su conducta. Siempre habia estado en relaciones amistosas con los totonacas, lo que proporcionaba una buena garantía para su amistosa disposicion en el caso presente.

---

(20) Es el mismo gusto que ha hecho á las Castillas, la mesa de la península, tan desnudas de bosques. Razones tambien de prudencia obraron en el Nuevo Mundo. Un amigo mio al visitar una célebre hacienda, pero extraordinariamente falta de árboles, fué informado por el propietario, de que habian sido cortados para impedir que los perezosos indios que vivian en la finca fueran á perder el tiempo á su sombra.

(21) Esto confirma las observaciones del baron de Humbolt. „Sans doute lors de la première arrivée des Espagnols, toute cette côte, depuis la rivière de Papaloapan (Alvarado) jusq'á Huaxtecapan, était plus habitée et mieux cultivée qu'elle ne l'est aujourd'hui. Cependant, à mesure que les conquérans montèrent au plateau, ils trouvèrent les villages plus rapprochés les uns des autres, les champs divisés en portions plus petites, le peuple plus policé." Humbolt, Essai Politique, tom. II, p. 202.

„Sin duda, cuando la primera llegada de los españoles, todo este lado, desde el rio Papaloapan (Alvarado) hasta Huaxtacapan, estaba mas poblado y mejor cultivado que hoy. No obstante, á medida que los conquistadores subian á la mesa, encontraban las poblaciones mas cerca unas de otras, los campos divididos en porciones mas pequeñas, el pueblo mas culto."

(22) El verdadero nombre indio de la ciudad, *Ixtacamaxtitlán*, *Iztacmastitan* de Cortés, dificilmente puede reconocerse en el *Xalacingo* de Bernal Diaz. Fué removida en 1601 de la cumbre de la colina á la llanura. En el sitio primitivo todavia se ven restos de piedras esculpidas de grandes dimensiones que atestiguan la elegancia de la antigua fortaleza ó palacio del cacique. Viaje, en Lorenzana, p. v.

Estos argumentos de los indios aliados prevalecieron en el ánimo del comandante español, quien resolvió captarse la benevolencia de los tlascaltecas, por medio de una embajada. Eligió para desempeñarla cuatro de los principales cempoaltecas, y envió con ellos un presente marcial, compuesto de un gorro de paño carmesí, una espada y una ballesta, armas que observó habian llamado la atencion de los nativos. Agregó una carta, en la cual pedia permiso para atravesar el pais, expresando su admiracion por el valor de los tlascaltecas y por su larga resistencia á los mejicanos, cuyo orgulloso imperio intentaba abatir (23). No era de esperarse que aquellos entendieran este documento, redactado en buen castellano, pero Cortés comunicó su contenido á los embajadores. El suplia los escritos geroglíficos que formaban las credenciales de un embajador indio, y sus caractéres misteriosos podian imprimir en los nativos la idea de una inteligencia superior en los españoles (24).

Tres dias permanecieron estos en la hospitalaria ciudad, despues de haber partido los enviados, y al fin de ellos volvieron á emprender su marcha. Aunque se hallaban en un pais amigo, siempre avanzaban como si estuvieran en una tierra de enemigos; la caballería y tropa ligera á la vanguardia, y la parte mas pesada del ejército con los bagajes á la retaguardia, todos en órden de batalla. Durmiendo ó despiertos, nunca dejaban su armadura, acostándose con las armas al lado. Esta continua vigilancia era tal vez mas opresiva á su espíritu que las fatigas corporales; pero confiaban en su superioridad cuando tenian que operar en un campo abierto; y conocian que el peligro mas grave que debian temer de la táctica india, era una sorpresa. „Somos pocos contra muchos, valientes compañeros," dijérales Cortés; „estad pues preparados, como si actualmente estuviérais en el combate; no como si fuérais á él" (25).

El camino tomado por los españoles fué el mismo que ahora conduce á Tlascala; pero no el que se sigue comunmente yendo de Veracruz á la capital, que da una vuelta considerable al Sur, hácia á Puebla, en las cercanías de la antigua Cholula. Más de una vez vadearon el rio que corre por esta hermosa llanura, dilatando varios dias en el camino, con la esperanza de recibir contestacion de la república india. No podia explicarse la inesperada tardanza de los mensajeros, tanto que ocasionaba ya algun desasosiego.

Al avanzar por un pais mas inculto y agreste, se halló repentinamente obstruido el camino por una fortificacion digna de mencionarse. Era una muralla de piedra de nueve piés de altura y veinte de espesor, en cuya parte superior estaba

---

(23) „Estas cosas y otras de gran persuasion contenia la carta, pero como no sabian leer no pudieron entender lo que contenia." Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

(24) Una completa noticia de los usos diplomáticos de los pueblos del Anáhuac puede verse en la página 27 de este tomo.

(25) „Mirad, señores compañeros, ya veis que somos pocos, hemos de estar siempre tan apercibidos y aparejados, como si ahora viésemos venir los contrarios á pelear, y no solamente vellos venir, sino hacer cuenta que estamos ya en la batalla con ellos." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 62.

levantado un parapeto de pié y medio de ancho, con el objeto de cubrir á los que la defendian. Una sola entrada tenia en el centro, hecha por dos líneas circulares de la misma muralla, separada una de la otra el espacio de cuarenta pasos, y proporcionando un camino del ancho de diez piés, hecho de esta manera para que estuviera dominado por el parapeto interior. Esta fortificacion, se extendia por mas de dos leguas, descansando sus extremidades en dos altos estribos naturales, formados por la sierra. Estaba construida de enormes piedras cuadradas, perfectamente unidas con mezcla (26), y los restos que aun existen, entre los cuales hay rocas que tienen todo el ancho de la plataforma, atestiguan su solidez y tamaño (27).

Esta singular fábrica marcaba los límites de Tlascala, y se edificó, segun dijeron á los españoles los mismos nativos, para que sirviera de barrera contra las invasiones mejicanas. Se detuvo el ejército lleno de admiracion al contemplar este gigantesco monumento, digno de los cíclopes, que naturalmente sugeria varias reflexiones sobre el poder y recursos del pueblo que lo habia levantado. Tambien ocasionó algunos penosos cuidados, en cuanto al resultado probable de su embajada á Tlascala y su consiguiente recepcion allí; pero eran demasiado fuertes para permitir que tan desagradables temores permanecieran mucho tiempo en su imaginacion. Púsose Cortés á la cabeza de la caballería, diciendo en alta voz: „Avanzad, soldados, la sagrada cruz es nuestro estandarte, y bajo de él conquistarémos." Guió su pequeño ejército por el indefenso paso, y en pocos momentos pisaron el suelo de la república libre de Tlascala (28).

---

(26) Segun el escritor últimamente citado, las piedras estaban unidas con una cal tan dura, que dificilmente podian romperla los soldados con sus picas. (Hist. de la conquista, cap. 62.) Pero la asercion contraria que contiene la carta del general, está confirmada con la actual apariencia de la muralla. Viaje, en Lorenzana, p. vii.

(27) Viaje, en Lorenzana, p. vii.

Los esfuerzos del arzobispo para identificar la ruta de Cortés fueron muy felices. Es de sentirse que el mapa que sirve de ilustracion al itinerario sea tan falto de mérito.

(28) Camargo, Historia de Tlascala, MS.—Gomara, Crónica, cap. 44 y 45.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 83.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 6, cap. 3. —Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 2.—P. Mártir de Anglería, de Orbe Novo, déc. 5, cap. 1.

CAPITULO II.

Republica de Tlascala.—Sus instituciones.—Su historia primitiva.—Discusiones en el senado.—Combates desesperados.

1519.

Antes de seguir adelante con los españoles en el territorio de Tlascala, será conveniente dar algunas noticias sobre el carácter é instituciones de la nacion mas notable del Anáhuac bajo todos aspectos. Los tlascaltecas pertenecian á la misma gran familia de los aztecas (1). Vinieron á la extensa mesa con las otras razas de su orígen, á fines del siglo doce, y se establecieron en la orilla occidental del lago de Tezcuco. Aquí permanecieron muchos años, empleados en las ocupaciones ordinarias de un valeroso y en parte civilizado pueblo. Por alguna causa, tal vez por un espíritu turbulento, incurrieron en la enemistad de las tribus vecinas. Formóse una coalicion en su contra, y se dió una sangrienta batalla en las llanuras de Poyauhtlan, en la cual los tlascaltecas quedaron completamente victoriosos. Sin embargo, no contentos de residir entre naciones con quienes tenian tan poco favor, el pueblo vencedor resolvió emigrar. Se separaron en tres divisiones, y la mayor de ellas, dirigiéndose hácia el Sur por el gran volcan de Méjico, dió vuelta á la antigua ciudad de Cholula, y al fin se estableció en aquella parte del pais que sombreaba la sierra de Tlascala. Los cálidos y fructíferos valles, comprendidos en esta áspera sucesion de montañas, proporcionaban medios de subsistencia á un pueblo agricultor, al mismo tiempo que las elevadas eminencias de la sierra presentaban posiciones seguras para sus ciudades.

En el transcurso de algunos años, las instituciones de la nacion sufrieron cambios importantes. Primero fué dividida la monarquía en dos, y despues en cuatro estados diversos, ligados mútuamente con una especie de pacto federal, probablemente no muy bien definido. Cada estado tenia su señor ó supremo gefe,

---

(1) El historiador indio, Camargo, considera á su nacion como una rama de los chichimecas. (Hist. de Tlascala, MS.) Véase á Torquemada, (Monarq. ind., lib. 3, cap. 9.) Clavijero, que investigó cuidadosamente las antigüedades del Anáhuac, la llama una de las siete tribus nahuatlacas; (Stor. del Messico, tom. I, p. 153, nota;) pero este hecho no es de mucha importancia, puesto que todas eran razas de un mismo orígen, hablaban un propio idioma, y seguramente emigraron del interior del Norte en igual fecha.

que era independiente en su territorio, y poseia una autoridad unida con los otros en los negocios concernientes á toda la república. Los de gobierno, especialmente los que tenian relacion á la paz ó á la guerra, se discutian en un senado ó consejo compuesto de los cuatro grandes señores y de sus nobles subalternos.

Los dignatarios inferiores reconocian al superior de sus respectivos distritos como una especie de señor feudal, estando obligados á proveer su mesa, y ayudarle á mantener la paz en sus dominios, así como á servirle en la guerra (2). En recompensa recibian de él auxilio y proteccion. Las mismas mútuas obligaciones existian entre él y los vasallos, á quienes tenia distribuidos los territorios que se habia reservado para sí (3). De esta manera estaba establecida una cadena de dependencias feudales, que si no era construida con todo el arte y refinamientos legales de las instituciones análogas del Antiguo Mundo, contenia los rasgos mas notables de ellas en sus relaciones personales, la obligacion del servicio militar por una parte, y la proteccion por la otra. Esta forma de gobierno, tan diversa de las observadas por las naciones vecinas, subsistió hasta la llegada de los españoles; y ciertamente prueba una civilizacion bastante adelantada el hecho de que una constitucion política, tan complicada, hubiera durado tanto tiempo sin ser perturbada por la violencia ó facciones en los estados confederados, y hubiera sido bastante para asegurar los derechos del pueblo y proteger al pais contra las invasiones extrangeras.

Sin embargo, la clase inferior parece no gozaba mayores privilegios que en los gobiernos monárquicos; y se distinguia por un vestido peculiar, y por no poder usar las insignias de las clases aristócratas (4).

La nacion, agricultora en sus costumbres, reservó sus mayores honores, lo mismo que las más de las bárbaras, y desgraciadamente tambien las civilizadas, para las proezas militares. Habia instituidos juegos públicos y decreta-

---

(2) Los descendientes de estos pequeños nobles daban tanta importancia á sus genealogías, como los vizcainos y asturianos en la Antigua España. Mucho tiempo despues de la conquista rehusaron, sin embargo de su pobreza, deshonrar su nacimiento, recurriendo á ocupaciones mecánicas ó plebeyas. „Los descendientes de estos son estimados por hombres calificados, que aunque sean pobrísimos no usan oficios mecánicos ni tratos bajos ni viles, ni jamas se permiten cargar ni cavar con coas y azadones, diciendo que son hijos hidalgos en que no han de aplicarse á estas cosas soeces y bajas, sino servir en guerras y fronteras, como hidalgos, y morir como hombres peleando." Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

(3) „Cualquier *Tecuhtli* que formaba un *Tecalli*, que es casa de mayorazgo, todas aquellas tierras que le caian en suerte de repartimiento, con montes, fuentes, rios, ó lagunas, tomase para la casa principal la mayor y mejor suerte ó pagos de tierra, y luego las demas que quedaban se partian por sus soldados amigos y parientes, igualmente, y todos estos están obligados á reconocer la casa mayor y acudir á ella, á alzarla y repararla, y á ser continuos en reconocer á ella de aves, caza, flores y ramos para el sustento de la casa del mayorazgo, y el que lo es está obligado á sustentarlos y á regalarlos como amigos de aquella casa y parientes de ella." Ibid., MS.

(4) Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

dos premios para los que sobresalian en aquellos ejercicios varoniles y atléticos que podian adiestrarlos en el arte de la guerra. Concedianse los honores del triunfo al general victorioso que entraba á la ciudad llevando los despojos y prolongadas filas de prisioneros que habia tomado, al mismo tiempo que sus heróicos hechos se recordaban en cantos nacionales, y su efigie, ya de madera, ya de piedra, se colocaba en los templos. Habia verdaderamente el espíritu marcial de la república de Roma (5).

Introdújose una institucion parecida á las órdenes de caballería y muy semejante á otra que existia entre los aztecas. El que aspiraba á los honores de ella, velaba sus armas y ayunaba cincuenta ó sesenta dias en el templo, donde escuchaba un grave discurso sobre los deberes de su nueva profesion. Cuando se le volvian sus armas, hacianse varias ceremonias caprichosas: era conducido en solemne procesion por las calles públicas, y concluia la solemnidad con banquetes y regocijos públicos. El nuevo caballero se distinguia desde entonces por ciertos privilegios peculiares, y por una divisa que indicaba su rango. Es digno de notarse que este honor no estaba reservado exclusivamente al valor militar, sino que era tambien la recompensa de otra clase de servicios públicos, como la sabiduría en el consejo, la sagacidad y buen suceso en el comercio, pues este era tenido por los aztecas en tanta estimacion como entre los demas pueblos del Anáhuac (6).

El clima templado de la mesa proporcionaba medios de comerciar á largas distancias. La feracidad del suelo estaba indicada con el nombre del pais, pues Tlascala significa „tierra de pan." Sus extensas llanuras y hasta las laderas de sus peñascosas colinas ostentaban ricos sembrados de maiz, y plantíos de maguey, el cual, como hemos visto, proporcionaba materiales para algunas manufacturas importantes. Con estas, así como con los productos de la industria agrícola, descendia el mercader las cordilleras: viajaba por las ardientes regiones situadas en su base; y volvia con las producciones de lujo que la naturaleza habia negado á su pais (7).

Las diversas artes de una sociedad ilustrada guardaban proporcion con la

---

(5) „Los grandes recibimientos que hacian á los capitanes que venian y alcanzaban victoria en las guerras, las fiestas y solenidades con que se solenizaban á manera de triunfo, que los metian en andas en su pueblo, trayendo consigo á los vencidos; y por eternizar sus hazañas se las cantaban públicamente, y ansí quedaban memoradas y con estatuas que les ponian en los templos." Ibid., MS.

(6) Toda la ceremonia de la inauguracion, aunque parece que con especial referencia á los caballeros comerciantes, está transcrita originalmente de Camargo en el Apéndice, parte 2, núm. 9.

(7) „Ha bel paese," dice el conquistador anónimo, hablando de Tlascala, en el tiempo de la invasion, „di pianuri e montagne, et è provincia popolosa e vi si raccoglie molto pane." Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, p. 308.

Es un bello pais de llanuras y montañas, y una provincia populosa, donde se recoge mucho pan.

riqueza y prosperidad pública; al menos eran cultivadas con la misma limita da extension que entre los otros pueblos del Anáhuac. El idioma tlascalteca dice el historiador nacional, simple, como debia ser el de una region montaño sa, era áspero, comparado con el pulcro tezcucano ó el dialecto popular azteca y por lo mismo no tan á propósito para la composicion; pero los tlascaltecas hi cieron adelantos comparables á los de las naciones de su propio orígen, en lo rudimentos de las ciencias. Su calendario estaba formado sobre el mismo plan Su religion, su arquitectura, muchas de sus leyes y usos sociales, eran idénti cos, arguyendo una fuente comun para todos. Su deidad tutelar era el san guinario dios de la guerra que entre los aztecas, aunque con diverso nombre: su templos estaban igualmente salpicados con la sangre de víctimas humanas; y sus mesas ofrecian tambien los propios banquetes caníbales (8).

Aunque no ambicionaban conquistas extranjeras, la prosperidad de los tlas caltecas excitó algunas veces los celos de sus vecinos, especialmente del opu lento estado de Cholula. Frecuentes guerras se suscitaron entre los habitan tes de éste y aquellos, en las que la victoria estuvo casi siempre por parte d los republicanos. Un enemigo mas formidable todavia apareció en los último tiempos en los aztecas, quienes, cuando las naciones vecinas hubieron recono cido, una despues de otra, su imperio ó influjo, quisieron arrebatar á Tlascal su independencia. Bajo el reinado del ambicioso Axayacatl demandaron á lo tlascaltecas el mismo tributo y obediencia prestada por otros pueblos del Aná huac, amenazándoles con que si lo rehusaban, arrasarian las ciudades hasta su cimientos y entregarian el pais á sus enemigos.

A estas imperiosas intimaciones, contestó orgullosamente la pequeña repú blica, „que ni los que entonces la formaban, ni sus antepasados, habian pagad tributo ú homenaje á potencia alguna extranjera, y que jamas lo harian: qu si era invadido el pais, sabrian defenderlo, y derramarian su sangre en defens de la libertad, como lo hicieron sus padres en tiempos pasados, cuando derro taron á los aztecas en los llanos de Poyauhtlan" (9).

Esta respuesta decisiva trajo sobre ellos las fuerzas de la monarquía. Dió se una sangrienta batalla, y los valientes republicanos quedaron victoriosos Desde esta época continuaron las hostilidades entre ambas naciones con mas menos actividad; pero con grande encarnizamiento. Todo prisionero era desa piadadamente sacrificado: desde la cuna eran enseñados los niños á odiar á lo mejicanos; y aun en los breves intervalos de paz, no tuvieron lugar entre e pueblo de los respectivos paises aquellos matrimonios que unian con vínculo sociales á las mas de las otras razas de un mismo orígen que habitaban e Anáhuac.

Para esta lucha encontraron los tlascaltecas un auxilio considerable en la unio

(8) El historiador nacional trae una completa relacion de las maneras, costumbre é instituciones domésticas de Tlascala, dando mucha luz sobre los otros estados de Anáhuac, cuya constitucion social parece fué fundida en el mismo molde.

(9) Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Torquemada, Monarq. Ind., lib. 2, cap. 70

e los otomís ú otomíes, como les llaman comunmente los escritores castellanos, aza salvaje y guerrera, establecida primitivamente sobre la mesa, al norte del va- e de Méjico. Permitióse á algunos de ellos fijar su residencia en la repúbli- a, y pronto fueron incorporados en sus ejércitos. Su valor y fidelidad á la na- on que habian adoptado, les hacian dignos de confianza, y fueron encargados e cuidar los lugares de la frontera. Las montañosas barreras de que estaba odeada Tlascala proporcionaban fuertes posiciones naturales para defenderse ntra toda invasion. El pais estaba indefenso hácia el oriente, pues un valle e cerca de seis millas de largo invitaba al enemigo á aproximarse; pero fué aquí onde los precavidos tlascaltecas erigieron la formidable muralla que excitó la lmiracion de los españoles, y que cubrieron con una guarnicion de otomís.

Mayores esfuerzos para sujetarlos se hicieron despues de que Montezuma upó el trono. Sus armas victoriosas se habian extendido por los costados de s Andes, hasta las distantes provincias de Verapaz y Nicaragua (10); y su or- lloso espíritu se habia excitado por la oposicion de un pequeño estado, cuya xtension territorial no excedia de diez leguas de ancho y quince de largo (11). nvió en su contra un ejército, mandado por su hijo favorito, que fué muerto y atidas sus tropas. Entonces el enfurecido y mortificado monarca hizo mayores reparativos. Alistó las fuerzas de las ciudades limítrofes á su enemigo y las del nperio, con cuyo formidable ejército marchó sobre la odiada república; pero los ravos montañeses se ocultaron en las cavernas, y esperaron tranquilamente la portunidad de caer como un torrente sobre los invasores, á quienes arrojaron e su territorio con una horrible carnicería.

Sin embargo de las ventajas adquiridas en el campo, los tlascaltecas se vie- n penosamente oprimidos por sus dilatadas guerras con un enemigo tan su- erior á ellos en número y en arbitrios. Los ejércitos aztecas estaban situa- os entre su territorio y la costa, cortando toda comunicacion con aquella fértil omarca, y limitando por lo mismo sus recursos á los productos de su suelo y á us propias manufacturas. Por mas de medio siglo habian carecido de algodon, e cacao y sal. Su paladar estaba ya tan acostumbrado á la abstinencia de es- s comestibles, que despues de la conquista fué necesario el transcurso de va- ias generaciones para reconciliarlos con el uso de la sal en sus comidas (12). Se ice que en las pequeñas interrupciones de la guerra, los nobles mejicanos, con un agnánimo espíritu de caballería, enviaban á los gefes tlascaltecas presentes de quellos efectos, con muchas y expresivas manifestaciones de respeto. El his- oriador indio asegura, que el pueblo no sospechaba esta correspondencia; ni

(10) Camargo, (Hist. de Tlascala, MS.) refiere la extension de las conquistas de Montezuma, campo muy disputable para el historiador.

(11) Torquemada, Monarq. Ind., lib. 3, cap. 16.—Solís dice: „El territorio tlas- alteca tenia cincuenta leguas de circunferencia, diez de largo, de oriente á occidente, cuatro de ancho de norte á sur." (Conquista de Méjico, lib 3, cap. 3.) Debia ha- er hecho una figura muy curiosa en geometría.

(12) Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

ella conducia á otra clase de relacion entre ambas naciones perjudicial á la libertad de la república, „la cual conservó inviolables sus costumbres, su buen gobierno y el culto de sus dioses" (13).

Tal era la condicion de Tlascala cuando llegaron los españoles: sostenia una precaria existencia bajo la sombra del poder colosal que parecia estar suspenso sobre su cabeza como un témpano de nieve próximo á desprenderse de la montaña; pero fuerte todavia en sus recursos, y aun mas en el carácter indómito de su pueblo; con una reputacion establecida por todo el pais de buena fe y moderacion en la paz, y de valor en la guerra, al mismo tiempo que su espíritu libre de independencia, le aseguraba el respeto aun de sus propios enemigos. Con estas cualidades y con una animosidad contra Méjico, alimentada por prolongadas y terribles guerras, su alianza era notoriamente de la mayor importancia para la empresa de los españoles; mas no muy fácil asegurarla (14).

Los tlascaltecas sabian las ventajas obtenidas por los cristianos y su victoriosa carrera, pues la noticia de ellas se habia extendido rápidamente por los paises situados en la mesa de las montañas. Pero parece que no esperaban tan pronto la aproximacion de los extranjeros. Estaban, pues, muy embarazados con la embajada, que les pedia permiso para pasar por su territorio. Convocóse el gran consejo, y una diferencia notable de opiniones prevaleció entre sus miembros. Algunos, adoptando la supersticion popular, suponian que los españoles podian ser los hombres blancos y barbados anunciados por los oráculos (15). En todo caso eran enemigos de Méjico, y como tales, podian cooperar á la lucha con el imperio. Otros pensaban, que los extrangeros tal vez nada tenian de comun con ellos. Su marcha en el pais podia seguirse por las despedazadas imágenes de los dioses indios y por los templos profanados. ¿Cómo sabian, pues, los tlascaltecas que fuesen enemigos de Montezuma? Habian recibido las embajadas de éste, aceptado sus presentes, y caminaban en union de sus vasallos para la capital.

Estas últimas reflexiones fueron hechas por un anciano gefe, uno de los cuatro que gobernaban la república. Su nombre era Xicotencatl. Casi estaba ciego, pues se dice que habia vivido mas de un siglo (16). Su hijo, jóven impetuo

(13) „Los señores mejicanos y tezcucanos en tiempo que ponian treguas por algunas temporadas, enviaban á los señores de Tlascalla grandes presentes y dádivas de oro, ropa, y cacao, y sal, y de todas las cosas de que carecian, sin que la gente plebe ya lo entendiese, y se saludaban secretamente, guardándose el decoro que se debian mas con todos estos trabajos la órden de su república jamas se dejaba de gobernar con la rectitud de sus costumbres, guardando inviolablemente el culto de sus dioses." Ibid., MS.

(14) El cronista tlascalteca, encuentra en este odio tan arraigado de Méjico la mano de la Providencia, que se valió de él como el medio mas eficaz para destruir el imperio Azteca. Hist. de Tlascala, MS.

(15) „Si bien os acordais, como tenemos de nuestra antigüedad como han de venir gentes á la parte donde sale el sol, y que han de emparentar con nosotros, y que hemos de ser todos unos; y que han de ser blancos y barbudos." Ibid., MS.

(16) A la *madura* edad de 140 años, si ha de darse crédito á Camargo. Solís, con

so, del mismo nombre que él, mandaba un poderoso ejército de guerreros tlascaltecas y otomís, cerca de la frontera oriental. Seria mejor, dijo el anciano, atacar de una vez con esta fuerza á los españoles. Si quedaban victoriosos, caian estos en su poder; si eran derrotados, podia declarar el senado que de aquel acto era responsable el general, y no la república (17). El sagaz consejo del gefe encontró favor entre su auditorio, aunque seguramente no era conforme al espíritu de caballería, ni á la buena fe de que eran celebrados sus compatriotas. Pero para un indio, la fuerza y la estratagema, el valor y el engaño eran igualmente admisibles en la guerra, como lo eran tambien entre los bárbaros de la antigua Roma (18). Los enviados cempoaltecas debian ser detenidos bajo el pretexto de que asistieran á un sacrificio religioso.

Entre tanto, Cortés y su valiente ejército, segun se ha dicho en el capítulo anterior, habian llegado á la muralla de rocas erigida en los confines orientales de Tlascala. Por alguna causa, que se ignora, no la defendia su guarnicion otomí, y los españoles la pasaron, como hemos visto, sin que se les hiciera resistencia. Cortés á la cabeza de su pequeño escuadron de caballería, y previniendo á la infantería marchara á paso redoblado, se adelantó con el fin de hacer un reconocimiento. Despues de caminar tres ó cuatro leguas, encontró una partida de indios poco numerosa, armados de espada y escudo, al estilo del pais, que huyeron luego que se aproximó. Hízoles señas; pero viendo que se alejaban con mas precipitacion, picaron los españoles sus caballos y pronto los alcanzaron. Los indios, conociendo que era imposible escapar les hicieron frente, y lejos de mostrar el terror que acostumbraban los nativos, por el extraño y terrible aspecto de una cabalgada, emprendieron un furioso asalto contra los caballeros. Pero estos eran demasiado fuertes para los primeros, y hubieran hecho pedazos á sus enemigos sin mucha dificultad, si no hubieran visto aparecer un cuerpo de algunos miles de indios que venian aceleradamente al auxilio de sus compatriotas.

Luego que Cortés los descubrió, despachó con toda prisa á uno de los soldados á fin de que la infantería acelerase su marcha. Los indios, despues de descargar sus armas arrojadizas, cayeron furiosamente sobre el pequeño escuadron de españoles, esforzándose en arrancar las lanzas de las manos de estos y desmontar los ginetes. Arrojaron á uno por tierra, que despues murió de las heridas, y mataron dos caballos, dividiéndoles el cuello, si hemos de creer al historiador, con un solo golpe de sus fuertes y anchas espadas (19). En la descripcion de es-

---

fundiendo á este anciano con su hijo, pone en boca del último una bellísima arenga, que seria una rara joya de elocuencia india y aun de la castellana. Conquista, lib. 2, cap. 16.

(17) Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 6, cap. 3.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 4, cap. 27.

Hay una contradiccion y obscuridad en la relacion de los procedimientos del consejo, que no es fácil reconciliar con los sucesos posteriores.

(18) „——Dolus an virtus, quis in hoste requirat?"

(19) „Y les mataron dos caballos de dos cuchilladas, y segun algunos, que lo vieron, cortaron á cercen de un golpe cada pescuezo con riendas, y todas." Gomara, Crónica, cap. 45.

tas campañas no hay algunas veces mas que un paso muy corto, de la historia al romance. Cortés sintió mucho la pérdida de los caballos, tan importantes y tan pocos en número, en términos, que mas bien hubiera dado la vida del mejor cabalgador de la tropa.

La lucha fué muy empeñada, y sus pormenores tan extraños como ningunos de los que refieren los romances españoles, en los cuales un puñado de caballeros hace frente á legiones de enemigos. Las picas de los cristianos hicieron aquí tambien terrible estrago; pero habrian necesitado de la mágica lanza de Adolfo, que arrojaba por tierra á millares de adversarios de un solo golpe, para quedar salvos en tan desigual contienda. Por lo mismo no vieron con poca satisfaccion á sus camaradas que avanzaban á protegerlos.

No bien habia llegado el cuerpo principal al campo de batalla, cuando formándose apresuradamente arrojaron una lluvia de balas de sus fusiles y ballestas que hizo vacilar al enemigo. Asombrados mas bien que intimidados con la horrible detonacion de las armas de fuego, escuchada entonces por la primera vez en estas regiones, no hicieron los indios mayores esfuerzos para continuar el combate, sino que se retiraron en buen órden dejando el campo libre á los españoles, y estos, bastante satisfechos de haberse libertado de aquel peligro para querer perseguirlos, volvieron á continuar su marcha.

Pasaron entonces por un pais poblado de cabañas indias, situadas entre florecientes campos sembrados de maiz y magueyes, que indicaban una industriosa poblacion. Fueron aquí encontrados por dos enviados tlascaltecas, acompañados de dos de los cempoaltecas. Presentáronse los primeros al general, disculpándose del ataque dado á sus tropas, calificándolo de un acto no autorizado, y asegurándole seria recibido amigablemente en la capital. Cortés recibió esta manifestacion de una manera muy atenta, afectando tener en su buena fe mas confianza de la que probablemente sentia.

Estaba cerca de concluir la tarde, y los españoles violentaron su marcha, deseosos de llegar á un lugar á propósito para acampar antes de que anocheciera. Encontráronlo en las márgenes de un arroyo que tárdamente serpenteaba por la llanura. Unas cuantas chozas abandonadas se veian en la ribera, y los fatigados y hambrientos soldados las recorrieron una á una en busca de alimentos. Todo lo que pudieron encontrar fué algunos animales domésticos semejantes á los perros. Los mataron y prepararon sin ceremonia, sazonando su desabrida comida con el fruto de la tuna ó higo indio, que crece silvestre en las inmediaciones; así satisfacieron la necesidad del apetito. Desplegó Cortés una vigilancia escrupulosa: compañías de cien hombres cada una se relevaron á montar la guardia toda la noche; pero ningun ataque sufrieron, pues las hostilidades nocturnas eran contrarias al sistema de la táctica india (20).

---

(20) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 50.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS. —Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 62.—Gomara, Crónica, cap. 45.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 3 y 41.—Sahagun, Hist. de Nueva España, MS., lib. 12, cap. 10.

Al romper la mañana del dia siguiente, que era el 2 de septiembre, se pusieron las tropas sobre las armas. Ademas de los españoles, el total número de indios auxiliares podia entonces ascender á tres mil, pues Cortés habia sacado reclutas de los lugares que en su tránsito le habian recibido amistosamente; habiendo tomado trescientos en el último. Despues de asistir á misa volvieron á emprender la marcha. Caminaban en órden de batalla, amonestados préviamente los soldados por el general de que no se quedaran atrás, ó separasen de sus filas un momento, pues estaba seguro de que aquellos que lo hicieran serian envueltos por sus ocultos y vigilantes enemigos. La caballería marchaba de tres en tres, que era el mejor modo de auxiliarse unos á los otros, instruidos de que en el ardor de la pelea se conservasen unidos y nunca cargaran separadamente. Enseñóles el modo de llevar las lanzas, para que los indios no se las pudieran quitar de las manos, como constantemente intentaban. Por la misma razon debian evitar el dar estocadas y procurar asestar sus armas directamente al rostro de los enemigos (21).

No habian alejádose mucho, cuando fueron encontrados por los otros dos enviados cempoaltecas, quienes con señales de terror informaron á Cortés de que pérfidamente habian sido aprisionados y encarcelados, con el objeto de sacrificarlos en una próxima festividad de los tlascaltecas; pero que en la noche habian conseguido fugarse. Dieron tambien la desagradable noticia de que una grande fuerza de los nativos estaba ya reunida para oponerse á la marcha de los españoles.

Poco despues avistaron un cuerpo de indios compuesto, al parecer, de cerca de mil hombres, que en señal de desafio blandian sus armas, al paso que los cristianos se acercaban. Cuando estuvo Cortés á una distancia en que pudiera ser oido, mandó al intérprete proclamara que no tenia intenciones hostiles, sino que solo deseaba se le permitiera pasar por el pais al cual habia entrado como amigo; y mandó al escribano real Godoy, anotara esta declaracion allí mismo, á fin de que la sangre que se derramase no se imputara á los españoles. Esta manifestacion pacífica, fué contestada, como sucedia comunmente en tales ocasiones, con una multitud de dardos, piedras y flechas, que caian como lluvia sobre los españoles, sonando en sus fuertes armaduras y algunas veces penetrando sus cuerpos. Instigados por el dolor de las heridas, pedian al general los condujera al combate, hasta que sonó en sus oidos el bien conocido grito de guerra, „Santiago y á ellos" (22).

Los indios sostuvieron el campo por un rato con valor, y luego se retiraron precipitadamente, pero no en desórden (23). Los españoles, cuya sangre estaba enardecida por el encuentro, continuaron su victoria con mas celo que pru-

---

(21) „Que cuando rompiéssemos por los escuadrones, que llevassen las lanzas por las caras, y no parassen á dar lanzadas, porque no les echassen mano dellas." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 62.

(22) „Entonces dijo Cortés, ‚Santiago, y á ellos.' " Ibid., cap. 63.

(23) „Una gentil contienda," dice Gomara, hablando de esta accion. Crónica, cap. 46.

dencia, permitiendo que el astuto enemigo los condujese á una estrecha cañada ó desfiladero, interceptado por un pequeño arroyo, cuyo quebrado terreno era muy desfavorable para la artillería y para los movimientos de la caballería. Avanzando con el fin de salir de esta peligrosa posicion, y al voltear un ángulo del camino, vieron un numeroso ejército cerrando la garganta del valle, y extendiéndose sobre las llanuras que le seguian. A los asombrados ojos de Cortés parecieron cien mil hombres, siendo así que ningun cálculo los estima en mas de treinta mil (24).

Presentaban un confuso conjunto de yelmos, armas y plumas de muchos colores que brillaban con el sol de la mañana, mezclados de estandartes, entre los cuales flameaba orgullosamente uno que tenia por divisa una garza sobre una roca. Era la insignia bien conocida de la casa de Titcala; que así como las líneas blancas y amarillas que tenian pintadas los indios en sus cuerpos, y los mismos colores en sus cotas de pluma, manifestaban que eran los guerreros de Xicotencatl (25).

Luego que divisaron á los españoles, prorumpieron en un horrible grito de guerra, ó mas bien, tocaron un instrumento que heria el oido con su aspereza, y cuyo sonido con el toque de sus melancólicos tambores, que podia ser escuchado por mas de legua y media (26), era capaz de llenar de terror al corazon mas resuelto. Dirigióse esta formidable hueste sobre los cristianos, como si fuera á oprimirlos con su número; pero el valeroso puñado de guerreros castellanos, cerrados estrechamente unos con otros, y cubiertos con sus fuertes armaduras, recibian firmes el choque, al mismo tiempo que las masas desordenadas de los indios

---

(24) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 51. Segun Gomara, (Crónica, cap. 46,) el enemigo contaba ochenta mil hombres, y lo mismo dice Ixtlilxochitl. (Historia chich., MS., cap. 83.) Bernal Diaz asegura, que eran mas de cuarenta mil (Hist. de la conquista, cap. 63;) pero Herrera, (Hist. general, déc. 2, lib. 6, cap. 5,) y Torquemada (Monarq. ind., lib. 4, cap. 20) reducen el número á treinta mil. Seria tan fácil contar las hojas de un bosque como las confusas filas de los bárbaros. Como este solo era uno de los varios ejércitos mantenidos por los Tlascaltecas, la suma menor de las sobredichas es probablemente excesiva, pues toda la poblacion del Estado, segun Clavijero, quien probablemente no habia de reducirla á menos de la que realmente era, no excedia de medio millon. Stor. del Messico, tom. I, p. 156.

(25) „La divisa y armas de la casa y cabecera de Titcala, es una garza blanca sobre un peñasco." (Camargo, Hist. de Tlascala, MS.) „El capitan general," expresa Bernal Diaz, „que se decia Xicotenga, y con sus divisas de blanco y colorado, porque aquella divisa y librea era de aquel Xicotenga." Hist. de la conquista, cap. 63

(26) „Llaman Teponaztle ques de un trozo de madero concavado y de una pieza rollizo y como decimos, hueco por de dentro, que suena algunas veces mas de media legua, y con el atambor hace extraña y suave consonancia." (Camargo, Hist. de Tlascala, MS.) Clavijero que trae un dibujo de este mismo tambor, dice que todavía es usado por los indios, y que puede oírse á dos ó tres millas. Stor. del Messico, tom. II, p. 179.

cargando y acometiendo á los cristianos por todas partes, parecia que solo retrocedian para volver con nueva y acumulada fuerza.

Cortés siempre el primero en los peligros, en vano procuraba á la cabeza de la caballería abrir paso al resto del ejército. Todavia sus soldados, así los infantes como los de á caballo, conservaban su formacion en órden de batalla, no ofreciendo al enemigo punto alguno vulnerable. Sin embargo, un cuerpo de tlascaltecas, obrando de concierto, asaltaron á un soldado llamado Moran, uno de los mejores ginetes de la tropa. Lograron arrojarle del caballo, al que dieron muerte con mil heridas. La infantería española hizo un desesperado esfuerzo para rescatar á su camarada de las manos del enemigo y del horrible destino de los prisioneros, comenzando entonces una sangrienta lucha sobre el cuerpo del derribado animal. Diez españoles fueron heridos al libertar de sus asaltantes al desgraciado caballero, quien quedó en un estado tan desastroso, que al dia siguiente murió. El caballo fué llevado en triunfo por los indios, y sus mutilados restos fueron enviados como extraño trofeo á las diferentes ciudades tlascaltecas, circunstancia que disgustó mucho al comandante español, como que privaba al animal del terror sobrenatural con que la superstícion de los nativos lo habia rodeado. Para impedir esto, habia prevenido que los dos caballos muertos el dia anterior, fueran enterrados secretamente en el mismo lugar.

Arrollado el enemigo por la caballería, y despedazado por las herraduras de sus fogosos corceles, gradualmente comenzó á ceder el campo. En todo este terrible encuentro, los indios aliados fueron de gran servicio á los españoles. Se arrojaban al agua, acometiendo á sus adversarios con la desesperacion de hombres que conocian „que su única seguridad estaba en la poca esperanza que alimentaban de salvarse" (27). „No veo sino la muerte para nosotros," dijo un gefe cempoalteca á Marina; „nunca conseguiremos pasar vivos." „El Dios de los cristianos está con nosotros," contestó la intrépida muger, „y él nos conducirá salvos y seguros" (28).

En el estruendo del combate se escuchaba la voz de Cortés alentando á sus soldados. „Si sucumbimos ahora," exclamaba, „la cruz de Cristo nunca podrá plantarse en el pais. Adelante, camaradas. ¿Cuándo se ha oido que un castellano vuelva la espalda al enemigo?" (29). Animados los españoles con las palabras y heróica conducta de su general, despues de desesperados esfuerzos lograron al fin forzar un paso por entre las espesas columnas del enemigo y salir del desfiladero á un extenso llano.

Aquí recobraron luego su acostumbrada confianza, conociendo la superioridad

(27) „Una illis fuit spes salutis, desperâsse de salute." (P. Mártir de Anglería, de Orbe Novo, déc. 1, cap. 1.) Está dicho esto con la energía clásica de Tácito.

(28) „Respondióle Marina, que no tuviese miedo, porque el Dios de los cristianos, que es muy poderoso, y los queria mucho, los sacaria de peligro." Herrera, Hist. general, déc, 2, lib. 6, cap. 5.

(29) Ibid, ubi supra.

que tenian sobre sus contrarios. Pronto despejó la caballería un espacio para las maniobras de la artillería. Las apiñadas filas de sus antagonistas presentaban un blanco seguro, y el trueno de los cañones que vomitaban torrentes de fuego y humo, causaba la mayor desolacion entre los bárbaros, así como los miembros horrorosamente mutilados de los muertos, los llenaban de consternacion y espanto. No tenian armas que oponer á estas terribles máquinas, y aun sus toscas flechas descargadas con incierta mano, parecia que caian ineficaces sobre las encantadas cabezas de los cristianos. Lo que aumentaba su embarazo, era el deseo de sacar del campo á los muertos y heridos, costumbre general entre los pueblos del Anáhuac, que necesariamente los exponia á mayores pérdidas.

Ocho de los principales gefes yacian tendidos en el polvo, y Xicotencatl, conociendo que no podia hacer frente á los españoles en un campo abierto, ordenó la retirada. Lejos de la confusion que acompaña al pánico terror que por lo comun se apodera de las masas entre los bárbaros, los tlascaltecas se alejaron del campo con todo el órden de un ejército bien disciplinado. Cortés, lo mismo que el dia anterior, estaba demasiado satisfecho de las ventajas conseguidas para que intentara llevarlas adelante. No faltaba mas que una hora para que el sol llegase á su ocaso, y deseaba antes de que obscureciese, tomar una buena posicion donde pudiera refrescar sus fatigadas tropas y vivaquear aquella noche (30).

Recogiendo los heridos, emprendió su marcha sin pérdida de tiempo, y antes de que faltara la luz llegó á una eminencia peñascosa, llamada *Tzompachtepetl*, ó „el cerro de Tzompach." En su cumbre se elevaba una especie de torre ó templo, cuyos restos son todavia visibles (31). Cuidó primero tanto de los hombres como de los caballos heridos. Afortunadamente encontraron abundancia de provisiones en algunas chozas vecinas; y al fin todos los soldados que no estaban imposibilitados por sus heridas, celebraron la victoria del dia con fiestas y regocijos.

El número de muertos y heridos por ambas partes, es objeto de muy vagas conjeturas. Los indios debieron sufrir mucha pérdida; pero la práctica de recoger los cadáveres, hizo imposible saber cuál fué. La experimentada por los españoles parece haber consistido principalmente en el número de heridos, pues el grande objeto de los indios en las batallas, era hacer prisioneros que pudieran proclamar sus triunfos y servir de víctimas para el sacrificio; á esta brutal supersticion debieron no poco los cristianos su conservacion personal. Si diéramos crédito al dicho de los conquistadores, sus pérdidas eran siempre inconsiderables; pero todo el que ha tenido ocasion de consultar los antiguos historiadores, sobre sus guerras con los infieles, así árabes como americanos, confiará poco en la enumeracion que hacen de sus muertos y heridos (32).

---

(30) Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 3 y 45.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 83.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 51.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 63.—Gomara, Crónica, cap. 40.

(31) Viaje de Cortés, en Lorenzana, p. ix.

(32) Segun Cortés, ningun español murió, aunque muchos fueron heridos en esta

Los acontecimientos del dia habian sugerido á Cortés varias reflexiones penosas. Habia encontrado aquí una resistencia tan determinada dentro de los límites del Anáhuac; aquí habia hallado tropas formidables por sus armas. Lejos de manifestar los terrores supersticiosos que concibieron los otros indios por las extrañas armas y aspecto de los españoles, los tlascaltecas habian luchado bizarramente, y solo sucumbido por la inevitable superioridad de la ciencia militar de sus contrarios. ¡Cuán importante podria ser la alianza de tal nacion en la guerra con los de su propia raza, por ejemplo, con los aztecas! ¿Pero cómo asegurar su amistad? Hasta entonces todas sus ofertas habian sido rehusadas con desden; y parecia probable que cada paso de su marcha en este populoso pais seria disputado con valor. Su ejército, especialmente el de los indios aliados, celebró los acontecimientos del dia con fiestas y danzas, con cantos de alegría y gritos de triunfo. Cortés los alentaba, pues conocia cuán importante era conservar vivo el ardor de sus soldados; pero al fin los sonidos de la fiesta se extinguieron, y en las vigilias de la noche, muchos dudosos pensamientos debieron haberse acumulado en la mente del general, mientras el pequeño ejército se hallaba sumergido en el sueño, en su campamento, alrededor de la colina.

---

accion tan fatal á los infieles. Diaz concede que murió uno. En la famosa batalla de Navas de Tolosa, el año de 1212, entre los españoles y los árabes, igualmente expertos en la ciencia militar de aquel tiempo, quedaron en el campo doscientos mil de los últimos; y para compensar este sangriento catálogo solo murieron veinticinco cristianos. Véase este cómputo en la verídica carta de Alfonso IX, en Mariana (Hist. de España, lib. 2, cap. 24). Las aserciones de los antiguos cruzados castellanos, así en el antiguo como en el Nuevo Mundo, casi son tan poco dignas de crédito, como las que contiene un Boletin imperial francés de nuestros dias.

CAPITULO III.

VICTORIA DECISIVA.—CONSEJO INDIO.—ATAQUE NOCTURNO.—NEGOCIACIONES CON EL ENEMIGO.—HEROE TLASCALTECA.

1519.

Pudieron los españoles descansar, sin ser perturbados, el dia siguiente, y recobrar sus fuerzas despues de la fatiga y del terrible combate del anterior. Pero encontraron suficiente ocupacion en reparar y limpiar sus armas, volviendo á reunir su disminuido acopio de flechas, y poniendo todo en órden, por si la severa leccion que habian dado á los indios no era bastante para escarmentarlos. Al segundo dia, como no hubiese recibido Cortés propuesta ninguna de los tlascaltecas, determinó enviar una embajada á su campo, proponiendo una suspension de hostilidades, y expresando la intencion que tenia de visitar la capital como amigo. Eligió para portadores del mensaje á dos de los principales gefes hechos prisioneros en el último encuentro.

Al mismo tiempo, no queriendo dejar á sus soldados en el peligroso estado de inaccion, que el enemigo podia interpretar como resultado de timidez ó falta de fuerza, se puso á la cabeza de la caballería y de aquellas tropas ligeras que eran mas á propósito para el servicio, é hizo una excursion en el pais inmediato. Era una region montañosa, formada por una ramificacion de la gran sierra de Tlascala, con florecientes laderas y valles, que ostentaban sembrados de maiz y plantíos de maguey, entre tanto que las eminencias estaban ocupadas por populosas ciudades y aldeas, en una de las cuales, dice el mismo Cortés, que halló tres mil habitaciones (1). Algunos lugares opusiéronle una poderosa resistencia, pero él tomó completa venganza devastándolos y asolándolos con el fuego y la espada. Despues de una correría venturosa, volvió cargado de forrajes y provisiones, conduciendo por delante algunos centenares de indios prisioneros. Los trató bondadosamente cuando llegaron al campo, procurando hacerles entender que estos actos de violencia no habian sido dictados

(1) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 52.

Oviedo, que se sirvió mucho de los MSS. de Cortés, señala el número de 39 casas. (Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 3.) Tal vez puede explicarse esta diferencia, conque el signo de mil en la aritmética española tiene gran semejanza con el número 9. Anglería que los tuvo tambien presentes, confirma el mayor, y *a priori*, el menos probable.

por sus propios deseos, sino por la política hostil de sus compatriotas. De esta manera esperaba imprimir en los pueblos, por una parte la conviccion de su poder, y por la otra sus amigables intenciones, si encontraba en ellos el mismo espíritu.

Cuando llegó á sus cuarteles ya habian regresado de Tlascala los dos enviados. Habian encontrado á Xicotencatl á distancia de cerca de dos leguas, donde estaba acampado, y dádoles audiencia á la cabeza de sus tropas, diciéndoles volvieran con la contestacion de „que los españoles podian pasar á Tlascala cuando quisiesen; y luego que hubieran llegado allí, se arrancaria la carne de sus cuerpos para sacrificio de los dioses; ó si preferian permanecer en sus cuarteles, les pagaria una visita el dia siguiente" (2). Añadieron los embajadores que el gefe indio tenia á su mando un formidable ejército, compuesto de cinco batallones de diez mil hombres cada uno. Eran la flor de los guerreros tlascaltecas, y otomíes reunidos bajo las banderas de sus respectivos gefes, por mandato del senado, que habia resuelto aventurar la suerte de la nacion en una batalla campal, y descargar un golpe decisivo para la exterminacion de los invasores (3).

Este audaz desafio sonó muy desagradablemente en los oidos de los españoles, no preparados á encontrar en sus enemigos un carácter tan pertinaz. Habian tenido bastantes pruebas de su valor y admirables proezas, é iban ahora, en la triste situacion en que se encontraban, á hacer frente á un número mas terrible de combatientes. La guerra, á causa del horrible destino que amenazaba al vencido, presentaba un aspecto espantoso, que oprimia penosamente su espíritu. „Temiamos la muerte," dice el bravo Bernal Diaz, „porque éramos hombres." Casi no hubo uno solo en el ejército que no confesara aquella noche sus culpas al reverendo padre Olmedo, que ocupó casi toda ella en administrar la absolucion, y en los otros oficios solemnes de la Iglesia. Armado con los santos sacramentos, se retiró el soldado católico á descansar tranquilamente, preparado para la suerte que pudiera tocarle bajo el estandarte de la cruz (4).

Como el combate era inevitable, resolvió Cortés salir al encuentro del enemigo. Esto tenia un aspecto de confianza, que podia producir el doble objeto de intimidar á los tlascaltecas y alentar á sus soldados, cuyo entusiasmo tal vez

---

(2) „Que fuésemos á su pueblo adonde está su padre, que allá harian las paces y n hartarse de nuestras carnes, y honrar sus dioses con nuestros corazones, y sangre, é que para otro dia de mañana veriamos su respuesta." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 64.

(3) Más de un escritor repite la anécdota, de que el general tlascalteca envió al hambriento ejército de los españoles una buena provision de alimentos, tal vez con el fin de que tuvieran fuerzas para el combate. (Gomara, Crónica, cap. 46.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 83.) No es muy probable este acto de excesiva caballería, y la relacion de Cortés sobre su afortunada excursion, puede explicar mejor la abundancia que reinaba en el campo.

(4) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 52.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 83.—Gomara, Crónica, cap. 46 y 47.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap 3.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 64.

perderia algo de su ardor si se les obligaba á esperar el asalto en sus atrincheramientos. Apareció el sol muy brillante la mañana siguiente, 5 de septiembre de 1519, dia memorable en la historia de la conquista española. Revistó el general su ejército, y antes de marchar les dirigió algunas palabras con el fin de estimularlos é instruirlos. Aconsejó á la infantería confiara mas bien en la punta que en el filo de sus espadas, y procurara herir al enemigo por la mitad del cuerpo. La caballería debia cargar á medio escape, dirigiendo sus lanzas á los ojos de los indios. La artillería, los arcabuceros y los ballesteros habian de auxiliarse mútuamente, cargando unos mientras otros disparaban sus piezas, para que de esta manera se sostuviera un fuego no interrumpido durante la accion. Sobre todo, debian cuidar de no romper las filas y mantenerlas muy estrechas, pues de esto dependia su conservacion.

No habrian avanzado un cuarto de legua, cuando avistaron el ejército tlascalteca. Sus demas columnas se extendian á lo lejos y á lo ancho sobre un extenso llano ó pradera como de seis millas cuadradas. Su apariencia justificaba la relacion que se les habia hecho acerca de su número (5). Nada podia ser mas pintoresco que el espectáculo de estos batallones indios, con los desnudos cuerpos de los soldados rasos pintados de alegres y vivos colores, los caprichosos yelmos de los gefes, resplandeciendo con el oro y piedras preciosas y las lucientes armaduras de plumaje que adornaban sus personas. Innumerables lanzas y dardos con puntas de transparente *itztli* ó bronce encendido, brillaban con el sol de la mañana, como los resplandores fosfóricos que juguetean sobre la superficie de un mar agitado; al mismo tiempo que la retaguardia de las poderosas huestes estaba ennegrecida con la sombra de los estandartes, donde se veian bordados los escudos de armas de los principales gefes tlascaltecas y otomíes (6). Era notable entre estos la garza blanca sobre una roca, insignia de la casa de Xicotencatl, y mucho mas la águila de oro con las alas extendidas, á manera de un *signo* romano, embellecida con lucientes esmeraldas y otros ricos adornos de plata, gran estandarte de la república de Tlascala (7).

---

(5) A Cortés que los veia con lentes de aumento, parecieron ser ciento cincuenta mil hombres; (Rel. seg., en Lorenzana, p. 52;) número que adoptan los escritores posteriores.

(6) Los mejicanos llevaban sus estandartes en el centro del ejército, y los tlascaltecas en la retaguardia. (Clavijero, Stor. del Messico, vol, II, p. 145.) Segun el conquistador anónimo, la tela del estandarte estaba unida al reverso de la insignia, por lo que no era fácil quitarla. „Ha ogni compagnia il suo Alfiere con la sua insegna inhastata, et in tal modo ligata sopra le spalle, che non gli da alcun disturbo di poter combattere ne far ció che vuole, e la porta cosi ligata bene al corpo, che se non fanno del suo corpo pezzi, non se gli puo sligare, ne torgliela mai." Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 305.

(7) Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 6, cap. 6.—Gomara, Crónica, cap. 46.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 64.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 45.

Los dos últimos autores hablan de la divisa de „un ave de color blanco, parecida a

Las clases comunes no llevaban vestido, excepto un cinturon, y sus cuerpos estaban pintados de colores iguales á los del estandarte de sus respectivos gefes. La cota de plumas de los guerreros de mas elevada gerarquía presentaba tambien una distincion semejante de colores para el propio objeto, de la misma manera que los de la tela de lana que viste el montañes, indican la familia particular á que pertenece (8). Los caciques y guerreros principales llevaban una túnica de algodon acolchado de dos pulgadas de grueso, la cual, estando ajustada al cuerpo, protegia tambien los muslos y la espalda. Sobre ella ponian los indios ricos corazas de láminas delgadas de oro ó plata, y sus piernas estaban defendidas con botas de cuero ó sandalias ataviadas de oro. Pero la parte mas brillante de su arreo militar era un rico manto de plumaje, curiosamente bordado, y algo semejante á la lujosa capa que el caballero europeo usaba sobre su armadura en los siglos medios. Este gracioso y pintoresco traje terminaba con un caprichoso casco, hecho de madera ó de cuero, que representaba la cabeza de algun animal feroz, y frecuentemente ostentaba una formidable hilera de dientes. Esta celada cubria la cabeza del guerrero, produciendo el efecto mas grotesco y espantoso (9). En el remate ondeaba un espléndido penacho del rico y variado plumaje de los trópicos, que designaba segun su forma y color el rango y familia del que lo llevaba. Para completar su armadura defensiva gastaban escudos ó adargas, hechas algunas veces de madera con una cubierta de cuero; pero por lo comun de un ligero cerco de cañas vestido de grueso algodon, que eran preferidas, como mas fuertes y menos fáciles de romperse que las primeras. Tenian otra clase de escudos, en los cuales el algodon estaba cubierto de una sustancia elástica, que se prestaba á que los cerrasen como un abanico ó paraguas. Estos escudos estaban enriquecidos con brillantes adornos, segun el gus-

---

un avestruz," como si fuera la de la república; pero evidentemente la han confundido con la del general indio. Camargo, que trae los emblemas heráldicos de las cuatro familias de Tlascala, habla de la garza blanca como de la de Xicotencatl.

(8) Las aserciones del historiador tlascalteca están confirmadas con el dicho del conquistador anónimo y de Bernal Diaz, ambos testigos presenciales, aunque el último francamente declara que si no lo hubiera visto con sus propios ojos, nunca habria creido la existencia de clases y distintivos entre los bárbaros, semejantes á los que se usan entre las naciones civilizadas de Europa. Hist. de la conquista, cap. 64, et alibi. —Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 305.

(9) „Portano intesta," dice el conquistador anónimo, „per difesa una cosa come teste di serpenti, ó di tigri, ó di leoni, ó di lupi, che ha le mascelle, et è la testa dell' huomo messa nella testa di questo animali come se lo volesse diuorare: sono di legno, et sopra vi é la penna, et di piastra d'oro et di pietre preciose copte, che è cosa marauigliosa da vedere." Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 305.

Llevan en la cabeza, por defensa, una cosa como cabezas de serpientes, ó de tigres, ó de leones, ó de lobos, que conservan las quijadas, y está la cabeza del hombre metida en la cabeza de este animal, como si lo quisiese devorar: son de madera, y sobre ellas una pluma, y cubiertas de planchas de oro, y adornadas de piedras preciosas que es cosa de ver.

to ó proporciones del guerrero, y guarnecidos de una hermosa pendiente de plumaje.

Sus armas se reducian á hondas, arcos, flechas, jabalinas y dardos. Eran excelentes arqueros, y podian disparar dos ó tres flechas á un mismo tiempo; pero mas sobresalian en tirar la jabalina. Una especie de esta arma, con una correa atada á ella, que permanecia en la mano del hondero, á fin de que pudiera recobrarla, era especialmente temida por los españoles. La punta de estas varias armas era de hueso, ó de *itztli* (obsidiana), la dura sustancia vitrea ya mencionada, capaz de tomar el filo de una navaja de barba, aunque fácil de embotarse. Sus lanzas y zaetas tambien terminaban frecuentemente en puntas de cobre. En lugar de espada llevaban un grueso y fuerte baston, de cerca de tres piés y medio de largo, en el cual, á distancias regulares, estaban colocadas transversalmente afiladas puntas de *itztli*, arma formidable, y que segun un testigo presencial asegura, de un solo golpe de ella habia visto caer un caballo (10).

Tal era el traje del guerrero azteca, y generalmente del de la gran familia de las naciones que habitaban la mesa del Anáhuac. Algunas partes de su armadura, como las adargas y la cota de algodon ó escaupil, eran tan excelentes, que despues las adoptaron los españoles, juzgándolas iguales á las suyas para protejer al soldado, y superiores en lijereza y comodidad. Eran suficientes para resistir á una flecha ó al golpe de una jabalina, aunque impotentes para las armas de fuego; ¿pero qué armadura no lo es? Probablemente no es exageracion decir que en comodidad, elegancia y fuerza, las armas de los guerreros indios no eran inferiores á las de las naciones mas cultas de la antigüedad (11).

Tan pronto como se avistaron los castellanos, prorumpieron aquellos en aullidos de desafio, que se hacian escuchar á pesar de su desagradable y barbárica música, compuesta de atabales y trompetas, con cuyos instrumentos proclamaban sus anticipados triunfos y victorias sobre las despreciables fuerzas de los invasores. Cuando estos hubieron llegado á tiro de flecha, dispararon los indios una multitud de estas, que como una nube pasajera obscureció el sol por un momento cubriendo la tierra á su rededor con montones de piedras y zaetas (12). Pau-

(10) Io viddi che combattendosi un dì, diede un Indiano una cortellata a un cauallo sopra il qual era un caualliero con chi combateua, nel petto, che glielo aperce fin alle interiora, et cadde incontanente morto, et il medesimo giorno viddi che un altro Indiano diede un altra cortellata a un altro cauallo su il collo, che se lo gettó morto a i piedi." Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 305.

Yo ví que combatiendo un dia, dió un indio una cuchillada en el pecho á un caballo, sobre el cual estaba un caballero con quien combatia, que lo abrió hasta lo interior, y cayó inmediatamente muerto: y el mismo dia vi otro indio dar una cuchillada á otro caballo en el cuello, que lo dejó tendido á sus piés.

(11) Noticias particulares sobre los vestidos militares y equipos de las tribus americanas que residian en la mesa, pueden encontrarse en Camargo, Hist. de Tlascala, MS. —Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 101, y sig.—Acosta, lib. 6, cap. 26.—Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 305, et auct. al.

(12) „¡Qué granizo de los honderos! Pues flechas todo el suelo hecho de parva

Lito. calle de la Palma nº 9

SOLDADO AZTECA.

sada, pero intrépidamente la pequeña banda de españoles, continuó su marcha en medio de esta lluvia de flechas, hasta que llegó á la distancia necesaria para disparar con fruto sus armas. Entonces hizo alto, y formándose tan pronto como pudo, rompió un fuego bien dirigido por toda la línea. Cada tiro era un mensajero de la muerte, y las filas de los indios eran arrolladas antes que los de la retaguardia pudieran, segun su costumbre, retirar á los heridos del campo. Mezcladas las balas con pedazos de las rotas armaduras y con los miembros mutilados de los guerreros, atravesaban las columnas, esparciendo estrago y desolacion. Quedaron los bárbaros suspensos y aterrorizados, hasta que movidos de sus intolerables sufrimientos, prorumpieron simultáneamente en espantosos gritos de guerra, y cargaron sobre los cristianos.

Cayeron como la nieve que desciende de las montañas, ó como un torrente impetuoso, que conmueve la sólida tierra y destruye todos los obstáculos que encuentra á su paso. El pequeño ejército de españoles opuso un atrevido dique á las masas numerosas; pero ninguna fuerza podia resistirlas. Vacilaron aquellos, cedieron, fueron rechazados y puestos en desórden. En vano el general los excitaba á volverse á unir y estrechar las filas. Ahogábase su voz en el ruido del combate y en los feroces gritos de los enemigos. Por un momento se creyó que todo estaba perdido: la fortuna se habia mostrado adversa, y estaba sellado el destino de los cristianos.

Cada soldado sentia esto en su pecho, y le hablaba mas alto que la voz del gefe. Con todo, la desesperacion dió una fuerza sobrenatural á su brazo. El desnudo cuerpo del indio no oponia resistencia al afilado acero de Toledo, y merced á sus buenas espadas, la infantería española logró al fin detener el torrente devastador. Los cañones de grueso calibre desde alguna distancia destrozaban el flanco del enemigo, que vacilando con la tempestad de balas fué puesto en desórden. Su mismo número aumentaba la confusion, pues todos se agolpaban al frente. En este momento, cargando valerosamente la caballería, al mando de Cortés, dobló las ventajas, y al fin obligó á la indisciplinada multitud á retroceder con mayor precipitacion y desórden del que habian traido.

Más de una vez, en el curso de la accion, intentaron los tlascaltecas otro ataque semejante; pero siempre con menos ánimo y mayor pérdida. Eran demasiado inexpertos en la ciencia militar para sacar provecho de su superioridad en número. Estaban distribuidos, es verdad, en compañías, sirviendo cada una bajo su gefe y estandarte particular; pero no iban ordenados en filas é hileras, y se movian en confusas masas indistintamente aglomeradas. No conocian cómo concentrar cierto número en un punto dado, ni cómo sostener un asalto, empleando sucesivos destacamentos para sostenerse y aliviarse unos á los otros. Solo una parte muy pequeña del ejército podia ponerse en contacto con un enemigo inferior á él en fuerzas. El resto, permaneciendo inactivo, y mas que in-

---

varas todas de á dos gajos, que pasan cualquiera arma, y las entrañas adonde no hay defensa." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 65.

útil, á la espalda, servia únicamente para abrumar á la vanguardia, y embarazar sus movimientos con el mismo peso de su número, mientras que á la menor alarma eran sobrecogidos de un pánico terror, y se introducia en todo el ejército una confusion de que no era fácil salir. Era en suma el combate de los griegos y persas renovado.

Sin embargo, la gran superioridad numérica de los indios pudiera, supuesta una excesiva pérdida, haberlos hecho triunfar de la constancia de los españoles, debilitados por sus heridas é incesantes fatigas; pero afortunadamente para estos se originaron algunas disensiones entre sus enemigos. Un gefe tlascalteca que mandaba una de las grandes divisiones, estaba ofendido del altivo porte de Xicotencatl, quien le habia acusado de haberse conducido mal y cobardemente en la última accion. El injuriado cacique desafió á su ofensor á un singular combate, que no se verificó; pero ardiendo en su alma el deseo de vengarse, eligió la ocasion presente para saciarlo, retirando sus tropas del campo, que ascendian á diez mil hombres, y persuadiendo tambien á otro comandante á seguir su ejemplo.

Reducido así Xicotencatl á la mitad de su primera fuerza, y ésta sumamente quebrantada con las pérdidas del dia, no pudo mantener el terreno contra los cristianos. Despues de disputar el campo con admirable valor por cuatro horas, se retiró y lo abandonó al enemigo. Los españoles estaban muy fatigados, y muchos imposibilitados por sus heridas. Así fué que, satisfecho Cortés con la decisiva victoria que habia obtenido, volvió triunfante á su posicion sobre el cerro de Tzompach.

El número de muertos en sus filas fué muy corto, no obstante la gran pérdida que sufrió el enemigo. Esos pocos cuidó mucho de que se sepultasen donde no pudieran ser descubiertos, deseando ocultar no solo el número de cadáveres, sino el hecho de que los hombres blancos eran mortales (13). Pero muchos de los soldados y todos los caballos estaban heridos. Los sufrimientos de los españoles se aumentaban por la falta de varias cosas importantes para ellos en tan angustiadas circunstancias. Carecian de aceite y sal, que como antes se ha dicho, no podia obtenerse en Tlascala. Su vestido, dispuesto para un clima templado, no era á propósito para el aire penetrante de las montañas; y los arcos y flechas, como observa Bernal Diaz, con ironía, ofrecian no muy buena proteccion contra las inclemencias del tiempo (14).

---

(13) Así lo dice Bernal Diaz, que al mismo tiempo con las palabras, *los muertos*, *los cuerpos*, claramente contradice su anterior asercion de que solo un cristiano murió en el combate. (Hist. de la conquista, cap. 65.) Ni aun eso se digna confesar Cortés.

(14) Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 3.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 52.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 6, cap. 6.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 83.—Gomara, Crónica, cap. 46.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 4, cap. 32.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 65 y 66.

El animado y caballeresco sentimiento que aparece en la ruda composicion del último, le hace mejor pintor que sus mas correctos y clásicos rivales; y si en sus es-

No obstante, habia en los acontecimientos de aquella jornada mucho que debiera alentarlos, y en ellos podian encontrar fundamento suficiente para confiar en sus propios recursos, aunque ese resultado no autorizaba el desprecio hácia su adversario indio. Solo y con las mismas armas podia haberse sostenido contra el español (15); pero los sucesos del dia habian manifestado la superioridad de la ciencia y disciplina sobre el número y el simple valor físico. Se renovaba, como se ha dicho, la antigua batalla del europeo y el asiático, con la diferencia de que el puñado de griegos que derrotó las huestes de Xerges y Darío, no tenia ventajas tan notorias en cuanto á sus armas, como los españoles en esta guerra. El uso de las de fuego dábales una superioridad que no puede estimarse fácilmente; tan grande, que un combate entre naciones igualmente civilizadas, que fuese comparable en todo lo demas al que tuvo lugar entre los españoles y tlascaltecas, seria probablemente acompañado del mismo desenlace. A esto debe agregarse el efecto producido por la caballería. Las naciones del Anáhuac no tenian animales domésticos corpulentos, ni conocian las bestias de carga. Su imaginacion se alucinó cuando vieron la extraña aparicion del caballo y el ginete, moviéndose unísonos y obedientes á un solo impulso, cual si estuvieran poseidos de una naturaleza comun; y como vieron al terrible animal con su „cuello acompañado del trueno," trastornando los escuadrones y envolviéndolos en el polvo, no es de admirar que le rodeasen del misterioso terror que se siente por un ser sobrenatural. Una reflexion muy ligera sobre los muchos grados de superioridad, tanto física como moral, poseida por los españoles en esta lucha, explicará seguramente su resultado sin ninguna comparacion injuriosa al valor ó capacidad de sus contrarios (16).

Cortés, creyendo que era la ocasion favorable, mandó una nueva mision á la capital, encargada del mismo mensaje que la que habia enviado recientemente al campo; pero el senado no estaba todavia suficientemente humillado. La última derrota causó, en verdad, una consternacion general: Maxixcatzin, uno de los cuatro grandes señores que gobernaban la república, reiteró con gran fuerza

---

critos se advierte el tono de uno que se complace con el *quorum pars magna fui*, puede perdonarse al héroe de mas de cien batallas, y casi otras tantas heridas.

(15) El conquistador anónimo, da un testimonio enfático del valor de los indios, expresando casos en que vió á un solo guerrero defenderse por largo tiempo de dos, tres y aun cuatro españoles. „Sono fra loro di valentissimi huomini et che ossano morir ostinatissimamente. Et io ho veduto un d'essi difendersi valentemente da duoi cavalli leggieri, et un altro da tre, et quattro." Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 305.

Hay entre ellos hombres valentísimos, que osan morir obstinadamente, y yo he visto á uno de estos defenderse valientemente de dos ligeros caballos, y á otro de tres y cuatro.

(16) El espantoso efecto, producido en los nativos por la caballería, trae á la memoria la confusion que introdujo en las legiones romanas la extraña apariencia de los elefantes, en sus primeros encuentros con Pirro, segun refiere Plutarco en la vida de este príncipe

los argumentos que antes expuso para abrazar la ofrecida alianza de los extranjeros. Los ejércitos del estado, dijo, habian sido frecuentemente derrotados, para poder lisonjearse con esperanzas fundadas de una venturosa resistencia, y se extendió hablando sobre la generosidad mostrada por el político conquistador hácia sus prisioneros, tan desusada en el Anáhuac, como una razon adicional para admitir la alianza de hombres que tan bien conocian el modo de ser amigos como enemigos.

Pero fué contrariada su opinion por el partido belicoso, cuya animosidad mas bien se habia exaltado que abatido con la última derrota, y cuyos sentimientos hostiles eran alimentados por el jóven Xicotencatl, que deseaba una ocasion en que reparar su desgracia y lavar la mancha que por la primera vez habia caido sobre las armas de la república.

En este estado de indecision ocurrieron al auxilio de los sacerdotes, cuya autoridad era frecuentemente invocada en las deliberaciones de los gefes americanos. Preguntaron con alguna sencillez á estos intérpretes del destino, ¿si los extranjeros eran seres sobrenaturales, ó hombres de carne y hueso como ellos mismos? Dícese que los sacerdotes, despues de consultar algun tiempo, dieron la respuesta mas extraña: que los españoles, aunque no dioses, eran hijos del sol: que derivaban su fuerza de este refulgente luminar; y que cuando se opacaran sus rayos faltaria el poder de aquellos. Recomendaron, por lo mismo, un ataque nocturno como el que les ofrecia la mejor esperanza de buen suceso. Esta contestacion aparentemente pueril, puede haber envuelto mas astucia que credulidad. No es improbable hubiese sido sugerida por el mismo Xicotencatl, ó por los caciques partidarios suyos, para inducir al pueblo á tomar una medida contraria á los usos militares, y aun puede decirse al derecho público del Anáhuac. Ora fuese el fruto del artificio, ora el de la supersticion, prevaleció tal consejo; y se autorizó al general tlascalteca para que á la cabeza de diez mil guerreros aventurase un asalto por la noche en el campo cristiano.

Fué este plan conducido con tanto secreto, que no llegó á oidos de los españoles; pero su caudillo no era de aquellos que por entregarse al sueño ó al descanso pueden ser sorprendidos. Afortunadamente la noche que se señaló para el ataque estaba alumbrada por la plateada luz de una luna de otoño, y uno de los vigilantes percibió con la claridad de aquella á distancia considerable, el numeroso ejército de indios que se dirigia al campamento cristiano. Inmediatamente puso en alarma á la guarnicion.

Los españoles dormian, como se ha dicho, con sus armas al lado, mientras que los caballos estaban atados cerca de ellos, siempre ensillados y con la brida pendiente del arzon. En cinco minutos todo el campo se hallaba sobre las armas, y pronto vieron las densas columnas enemigas que avanzaban cautelosamente por la pradera, sobresaliendo sus cabezas por el crecido maiz con que en parte estaba cubierta la tierra. Cortés determinó no esperar el asalto en sus atrincheramientos, sino salir y atacar al enemigo cuando hubiera llegado á la falda de la colina.

Poco á poco y ocultamente avanzaban los tlascaltecas, mientras que el campo

cristiano, guardando un profundo silencio, parecia sepultado en el sueño; pero no bien habian llegado aquellos al pié del cerro, cuando fueron sorprendidos por el terrible grito de guerra de los españoles, seguido de la instantánea aparicion de todo el ejército, que salió de sus fortificaciones y descendió por las laderas. Blandiendo en alto sus armas parecieron á la turbada fantasía de los tlascaltecas otros tantos espectros ó demonios que se precipitaban en el aire aquí y allá, al paso que la pálida luz de la luna engrandecia su número y daba al caballo y al caballgador dimensiones gigantescas y sobrenaturales.

Poseidos los indios de un terror pánico, casi sin esperar el choque de sus adversarios, arrojaron una débil descarga de flechas, y sin oponer mas resistencia huyeron rápida y desordenadamente por la llanura. Pronto la caballería alcanzó á los fugitivos atropellándolos y haciéndolos pedazos sin piedad, hasta que cansado Cortés de la carnicería, retiró á sus soldados, dejando el campo sembrado de sangrientos trofeos de victoria (17).

Al dia siguiente, con la política que acostumbraba usar despues de haber dado un golpe decisivo, mandó una nueva embajada á la capital de Tlascala, comunicando á los mensajeros sus instrucciones por medio de la intérprete Marina. Esta extraordinaria muger era objeto de la admiracion general por la constancia y heroicidad con que sufria todas las privaciones del campo. Lejos de manifestar la natural debilidad y timidez de su sexo, no excusaba ningun trabajo, y se esforzaba en alentar el desfallecido espíritu de los soldados, al mismo tiempo que siempre que se le ofrecia ocasion, se ocupaba en mitigar las calamidades de sus compatriotas indios (18).

Por medio de esta fiel intérprete transmitió Cortés los términos de su mensaje á los enviados á Tlascala. Hizo las mismas protestas de amistad que antes, prometiendo olvidar todas las injurias pasadas; pero que si esa oferta era rechazada, visitaria la capital como conquistador, arrasando los edificios hasta sus cimientos, y poniendo al filo de la espada á todos los habitantes. Despachó entonces á los embajadores con los simbólicos presentes de una carta en una mano y una zaeta en la otra.

Obtuvieron audiencia respetuosa del consejo, al que encontraron en el mayor abatimiento por sus últimos reveses. El mal suceso del ataque nocturno habia extinguido en los tlascaltecas todo vislumbre de esperanza. Sus ejércitos habian sido derrotados una y mas veces en el campo y en secretas em-

---

(17) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, pp. 53 y 54.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 3.—P. Mártir de Anglería, de Orbe Novo, déc. 2, cap. 2.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 4, cap. 32.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 6, cap. 8. —Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 66.

(18) „Digamos como Doña Marina, con ser muger de la tierra, que esfuerzo tan varonil tenia, que con oir cada dia que nos habian de matar, y comer nuestras carnes, y habernos visto cercados en las batallas pasadas, y que ahora todos estábamos heridos, y dolientes, jamas vimos flaqueza en ella, sino muy mayor esfuerzo que de muger." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 66.

boscadas. La estratagema y el valor, todos sus recursos habian resultado ineficaces, contra un enemigo cuyo brazo nunca se cansaba, cuyos ojos jamas se cerraban. No quedaba mas arbitrio que el de someterse. Eligieron cuatro caciques principales, á quienes confiaron la mision para el campo cristiano. Iban encargados de asegurar á los extranjeros que se les permitiria atravesar libremente el pais, y que serian recibidos amistosamente en la capital. Aceptábase cordialmente la ofrecida amistad de los españoles con muchas torpes escusas por lo pasado. Los enviados debian á su tránsito tocar en el campo republicano, é informar á Xicotencatl del objeto de su mision; debian prevenirle al mismo tiempo se abstuviese de ulteriores hostilidades, y proporcionase á los hombres blancos amplio abasto de provisiones.

Pero los diputados tlascaltecas, cuando llegaron á los cuarteles de aquel gefe, no le encontraron dispuesto á cumplir con estas instrucciones. Los repetidos encuentros que habia tenido con los españoles, ó puede ser muy bien, su valor natural, le hacian sobreponerse al error comun de sus compatriotas. Miraba á los extranjeros no como á seres sobrenaturales, sino como á hombres iguales á él. La animosidad del guerrero habia degenerado en un odio mortal á los españoles, por los abatimientos que habia sufrido de ellos; y su imaginacion estaba ideando continuamente planes para recobrar su honor mancillado, y tomar venganza de los invasores de su pais. Rehusó disolver parte alguna de la fuerza todavia formidable que estaba á sus órdenes, y enviar socorros al campo enemigo. Persuadió ademas á los embajadores á permanecer en sus cuarteles, y retardar la visita á los cristianos, quienes por consecuencia quedaron ignorantes de los movimientos que en su favor habian tenido lugar en la capital de Tlascala (19).

La conducta de Xicotencatl es condenada por los escritores castellanos como la de un bárbaro, feroz y sanguinario. Es natural que así la considerasen; pero aquellos que estén libres de las preocupaciones nacionales que ofuscan la razon, tal vez la interpretarán de otra manera. Acaso encontrarán mucho que admirar en ese elevado é indómito espíritu, semejante á una orgullosa columna que sola se levanta magestuosamente entre los fragmentos y ruinas que la rodean. Verán quizá pruebas de un claro y previsor entendimiento, que penetrando por el ligero velo de la insidiosa amistad ofrecida por los españoles, é internándose en lo futuro, distinguia los males que habian de sobrevenir á su pais; el noble patriotismo de un héroe que queria á toda costa salvar á su patria, y que en medio de la ignorancia en que estaba sumergida la nacion, queria infundirle su intrépido espíritu, para animarla á aventurar la última lucha por su independencia.

---

(19) Ibid., cap. 67.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Ixtlilxochitl, Hist. chich. MS., cap. 83.

CAPITULO IV.

Descontentos en el ejercito.—Espias tlascaltecas.—Paz con la republica.—Embajada de Montezuma.

1519.

Deseoso Cortés de aumentar el terror del nombre castellano con no dejar espirar al enemigo, el mismo dia que despachó la embajada á Tlascala se puso la cabeza de un pequeño cuerpo de caballería y tropas ligeras, para hacer una incursion en el pais inmediato. Estaba entonces tan malo de calenturas y tan debilitado por las medicinas (1), que apenas podia tenerse en la silla. Era un pais quebrado; y los fuertes vientos que venian de las heladas cimas de las montañas, penetraban los ligeros vestidos de la tropa, y traspasaban de frio á los hombres y á los caballos. Cuatro de estos se enfermaron, y el general, temeroso de perderlos, los volvió al campo. Los soldados, desalentados por tan mal augurio, quisieron persuadirle á volverse, pero él contestó: „Peleamos bajo el estandarte de la cruz; Dios es mas fuerte que la naturaleza," (2) y continuó su marcha.

Caminó por la misma clase de paisaje, alternado de áridas colinas y praderas cultivadas como las ya descritas, pobladas de ciudades y aldeas, algunas de ellas puestos fronterizos ocupados por los otomíes. Poniendo en práctica la máxima romana de usar de lenidad con el enemigo sumiso, tomó entera venganza de los que le resistian, y como esto ocurrió con demasiada frecuencia, marcó su camino con el fuego y la desolacion. Despues de una corta ausencia volvió salvo, y cargado con el botin de una escursion venturosa. Hubiérale sido mas honroso haberse conducido con menos rigor. Bernal Diaz imputa los escesos á los indios aliados, á quienes en el calor de la victoria era imposible contener (3); pero parece que el general poco se desasosegaba, fuera quien fue-

---

(1) El efecto de la medicina, aunque aplicada en gran dosis, segun Diaz, se suspendió durante los activos esfuerzos del general. Sin embargo, Gomara no considera esto como un milagro. (Crónica, cap. 49.) El padre Sandoval lo considera como tal. (Hist. de Cárlos V, tom. I, p. 127.) Solís, despues de un escrupuloso exámen de este dudoso asunto, lo decide, no obstante lo extraño que pueda parecer contra aquel. Conquista, lib. 2, cap. 20.

(2) „Dios es sobre natura." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 54.

(3) Hist. de la conquista, cap. 64.

No así Cortés, quien claramente dice: „Quemé mas de diez pueblos." (Ibid.,

se aquel sobre quien recayeran, pues declara en su carta al emperador Cárlos V, „como que peleábamos bajo el estandarte de la cruz (4), por la verdadera fe y servicio de Vuestra Alteza, el cielo coronó nuestras armas con tal victoria, que mientras multitud de infieles fueron muertos, poca pérdida sufrimos los castellanos" (5). Los conquistadores españoles, á juzgar por sus escritos, ignorando que en su pecho se abrigara objeto alguno mundano, se consideraban como soldados de la cruz, que peleaban por la gran causa de la cristiandad; y en la misma edificante y ventajosa luz son mirados por los mas de los historiadores nacionales de épocas posteriores (6).

Cuando Cortés volvió al campo, encontró un nuevo motivo de inquietud en el descontento que se habia manifestado entre la soldadesca. Su paciencia estaba ya agotada por una vida de fatigas y peligros que parecian interminables. Los combates que habian ganado á sus formidables enemigos, no les habian proporcionado grandes ventajas. La idea de la llegada á Méjico, dice el antiguo veterano tantas veces citado, „era considerada por todo el ejército como una burla" (7); y el indefinido prospecto de guerra con el pueblo feroz entre quien estaba habitando, llenó su alma de una profunda tristeza.

Entre los malcontentos habia un número de aquellos vanos y turbulentos genios muy comunes en todo campo, que como vacías burbujas es seguro se mantienen en la superficie, y se hacen visibles en los momentos de agitacion. Pertenecian en su mayor parte á la antigua faccion de Velazquez, y tenian posesiones en Cuba, á las cuales volvian una y mil veces sus pensamientos, al paso que se alejaban mas y mas de la costa. Se dirigieron, pues, al general, no con el carácter tumultuoso de resistencia, pues recordaban la leccion dada en la Villa Rica, sino con el designio de hacerle una franca declaracion como á un compañero de aventuras, empeñado en la misma causa (8). El tono familiar que

---

p. 52.) Su ilustrísimo comentador, especifica las localidades de los pueblos indios que destruyó en sus excursiones. Viaje, en Lorenzana, pp. ix–xi.

(4) El famoso estandarte del conquistador, en el que se veia bordada una cruz, se ha conservado en Méjico hasta nuestros dias.

(5) „É como trayamos la bandera de la Cruz, y puñábamos por nuestra fe, y por servicio de Vuestra Sacra Magestad, en su muy Real ventura nos dió Dios tanta victoria, que les matamos mucha gente, sin que los nuestros recibiesen daño." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 52.

(6) „Y fué cosa notable," exclama Herrera, „con cuanta humildad y devocion volvian todos alabando á Dios, que tan milagrosas victorias les daba; de donde se conocia claro, que los favorecia con su divina asistencia."

(7) „Porque entrar en Méjico, teníamoslo por cosa de risa, á causa de sus grandes fuerzas." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 66.

(8) Diaz, con indignacion niega el carácter de motin que Gomara imputa á este procedimiento. „Las palabras que le decian era por vía de aconsejarle, y porque les parecia que eran bien dichas, y no por otra vía, porque siempre le siguieron muy bien, y lealmente; y no es mucho que en los ejércitos algunos buenos soldados aconsejen á su capitan, y mas si se ven tan trabajados como nosotros andábamos." Ibid., cap. 71.

usaban en estas ocasiones era particularmente característico de la línea de igualdad en que se hallaban los que componian la expedicion.

Sus sufrimientos, le dijeron, eran ya demasiado grandes para poderse sufrir. Todos los soldados habian recibido una herida, y los mas de ellos dos ó tres. Más de cincuenta habian perecido por diversas causas desde que dejaron á Veracruz. No habia animales de carga; pero aun la vida de estos era preferible á la suya, pues en la noche descansaban de sus trabajos, cuando ellos, peleando siempre ó en guardia, no podian hacerlo ni en el dia ni en aquella. En cuanto á conquistar á Méjico, solo el pensamiento era una locura. Si habian encontrado tal oposicion en la pequeña república de Tlascala, ¿cuál debian esperar del poderoso imperio de Méjico? Habia entonces una suspension temporal de hostilidades, que podian aprovechar para regresar á Veracruz. Era cierto que la escuadra habia sido destruida, por cuyo acto temerario, que no tenia ejemplo ni aun en los anales de la antigua Roma, se habia hecho responsable el general de la suerte de todo el ejército; pero aun quedaba un solo buque. Podia despacharse éste á Cuba por refuerzos y provisiones; y cuando hubieran llegado, abrirse las operaciones militares con alguna esperanza de buen suceso.

Cortés escuchó este singular discurso con perfecta compostura. Conocia á sus soldados; y lejos de reprenderlos ó de tomar medidas severas, les contestó en el mismo tono franco y marcial que ellos habian afectado.

Concedióles que habia mucha verdad en lo que decian. Los sufrimientos de los españoles habian sido grandes; mayores que los que refiere la historia de los héroes griegos ó romanos. Tanto mayor, pues, debia ser la gloria. El mismo habia llenádose de admiracion al ver á su pequeña hueste rodeada por millares de bárbaros, y habia conocido que ningun otro pueblo sino el español podia haber triunfado de tales enemigos. Ni aun ellos mismos lo hubieran conseguido, si no hubiesen estado ayudados por el Todopoderoso. Y podian con razon esperar su proteccion en lo de adelante, pues era su causa por la que estaban peleando. Era cierto que habian encontrado peligros y dificultades; pero no habian venido allí con la esperanza de tener una vida de muelle ociosidad y placer. La gloria, como les habia dicho otra vez, habia de ganarse solo con el trabajo y los peligros. Debian hacerle la justicia de confesar que nunca habia evitado el participar de su misma suerte. Esto era una verdad, agrega el honrado historiador, que oyó y refiere este diálogo, que ninguno podia negar; pero si habian encontrado penalidades, continuó, habian salido victoriosos en todas partes. Aun entonces estaban gozando el fruto de aquellos triunfos, en la abundancia que reinaba en el campo; y pronto verian á los tlascaltecas, humillados por los últimos reveses, pedir la paz bajo cualesquiera condiciones. Volver atrás era ya imposible. Las mismas piedras se levantarian contra ellos. Los tlascaltecas los perseguirian en triunfo hasta la orilla del golfo. ¡Cuánto se regocijarian los mejicanos con el miserable resultado de sus vanas amenazas! Sus antiguos amigos se convertirian en enemigos; y los totonacas, para evitar la venganza de los aztecas, de la cual ya no podian escudarlos, se unirian al clamor general. Así pues, no habia mas alternativa

que la de seguir adelante; y les suplicó acallasen sus pusilánimes escrúpulos, y en lugar de volver la vista á Cuba, la fijasen en Méjico, que era el grande objeto de su empresa.

Mientras duraba esta importante conferencia, otros muchos soldados se habian reunido en el mismo sitio; y el partido descontento, alentado con la presencia de sus camaradas y con la dulzura del general, replicó que estaba muy lejos de haberse convencido; que otra victoria como la última seria su ruina. Iban á ir á Méjico solo para morir. Al fin, agotada la paciencia del gefe, cortó brevemente la discusion recitando los versos de un antiguo canto que envolvia el sentido de que era mejor morir con honor que vivir con afrenta; sentimiento que fué secundado con aplauso por la mayor parte de su auditorio, que no obstante uno que otro murmullo, no tenia designio de abandonar la expedicion, y mucho menos al comandante á quien era sinceramente adicto. Desconcertados los malcontentos con esta reprension, volvieron á sus cuarteles, pronunciando medio sufocadas execraciones contra el caudillo que habia proyectado la empresa: contra los indios que le habian guiado; y contra aquellos de sus compatriotas que le habian sostenido en ella (9).

Tales fueron las dificultades que obstruian el camino de Cortés: un astuto y feroz enemigo: un clima variable y muchas veces insalubre: enfermedades en su propia persona, muy agravadas por la incertidumbre y ansiedad en cuanto al modo con que seria considerada su conducta por el soberano; y por fin, lo que no era menos, el desafecto entre sus soldados, en cuya constancia y union habia descansado como base de sus operaciones; la gran palanca con que iba á derribar el imperio de Montezuma.

En la mañana que siguió al dia de este acontecimiento, sorprendióse el ejército con la aparicion de un pequeño cuerpo de tlascaltecas, adornados de divisas cuyo color blanco anunciaba la paz. Traian algunas provisiones y efectos de poco valor, que dijeron eran enviados por el general tlascalteca, quien cansado ya de la guerra, deseaba un acomodamiento; tanto que él mismo se presentaria pronto á arreglarlo en persona. Esta noticia difundió un júbilo general en el campamento, y los emisarios recibieron una amistosa bienvenida.

Transcurridos uno ó dos dias, algunos de los mensajeros dejaron los cuarteles españoles, y los que permanecieron, cerca de cincuenta en número, excitaron la desconfianza de Marina, quien comunicó sus sospechas á Cortés de que fuesen espías. En consecuencia mandó arrestar á varios de ellos, y examinándolos separadamente se cercioró de que eran empleados por Xicotencatl para informarle del estado del campo cristiano; medidas preparatorias de un asal-

(9) Casi todos los historiadores refieren, con alguna variedad, esta conferencia. (Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 55.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 3.—Gomara, Crónica, cap. 51 y 52.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 80. —Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 6, cap. 9.—P. Mártir de Anglería, de Orbe Novo, déc. 5, cap. 2.) Yo he preferido la relacion dada por Bernal Diaz, uno del auditorio, aunque no de los que sostuvieron el diálogo, y por aquella razon la mejor autoridad.

to, para el cual estaba reuniendo sus fuerzas. Satisfecho Cortés de la verdad de estas declaraciones, determinó hacer en los delincuentes un ejemplar escarmiento, para que intimidado el enemigo no quisiera repetir la tentativa. Mandó amputarles las manos, y en este estado los envió á sus compatriotas, con el mensaje de que „los tlascaltecas podian venir de dia ó de noche, pues siempre encontrarian á los españoles prontos para resistirles" (10).

El doloroso espectáculo de los mutilados mensajeros llenó á los indios de horror y consternacion. El antiguo orgullo de su gefe estaba ya humillado. Desde este momento perdió su acostumbrada confianza. Sus soldados, llenos de un temor supersticioso, rehusaron servir contra un enemigo que podia leer sus mismos pensamientos, y adivinar sus planes antes de ponerlos en ejecucion (11).

La pena infligida por Cortés, puede herir la sensibilidad del lector por su brutal severidad; pero para mitigarla, debe considerarse que las víctimas de ella eran espías, y que estos, segun las leyes de la guerra, tanto de las naciones civilizadas, como de las salvajes, habian incurrido en pena de muerte. La amputacion de miembros era un suave castigo, reservado para delitos no muy graves. Si reprobamos esta bárbara sentencia, debemos reflejar que no dejaba de ser comun en aquel tiempo, no menos que los azotes y el marcar con un hierro ardiendo, lo era en nuestro pais (*), á principios del siglo presente, ó amputar las orejas en el anterior. Una refinada civilizacion es cierto que reprueba tales castigos como perniciosos en sí mismos y degradantes á la humanidad; pero en el siglo décimosexto eran completamente reconocidos por las leyes de las naciones mas cultas de Europa; y es demasiado exigir de cualquiera hombre, y mucho mas de uno educado en la férrea profesion de las armas, que se adelantara á la ilustracion de su siglo. Debemos contentarnos con que en circunstancias tan desfavorables á la humanidad, no hiciese cosas que aun aquella repugnase.

Abandonada ya toda idea de resistencia, se permitió á los cuatro delegados de la república tlascalteca continuar su mision. Pronto llegó el mismo Xicotencatl con un numeroso séquito militar. Luego que se acercó á las filas españolas fué fácilmente reconocido por los colores blanco y amarillo de los uniformes de sus servidores, que era la librea de la casa de Titcala. Grande fué la alegría del ejército por la segura manifestacion del fin de las hostilidades, tanto, que Cortés pudo con dificultad conservar el órden entre sus soldados y hacerles afectar la indiferencia que debian mostrar en presencia del enemigo.

Los españoles miraban con curiosidad al valiente gefe que habia contenido

---

(10) Diaz dice, que solo diez y siete perdieron la manos, y el resto los dedos pulgares. (Hist. de la conquista, cap. 70.) Cortés no se avergüenza de confesar que mandó cortar las manos á todos los cincuenta. „Los mandé tomar á todos cincuenta, y cortarles las manos, y los envié, que dijessen á su Señor, que de noche, y de dia, y cada y cuando él viniesse, verian quien éramos." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 53.

(11) „De que los tlascaltecas se admiraron, entendiendo que Cortés les entendia sus pensamientos." Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS. cap. 83.

(*) Los Estados-Unidos del Norte.

tanto tiempo á los invasores de su pais, y que avanzaba entonces con el firme y atrevido paso de uno que va mas bien á desafiar al combate, que á solicitar la paz. Era de una estatura mas que mediana, de ancha espalda, y una constitucion muscular que anunciaba grande actividad y fuerza. Su cabeza abultada y su frente surcada de arrugas, mas bien provenidas del duro servicio, que de la edad, pues no tenia sino treinta y cinco años. Cuando entró á la presencia de Cortés le saludó de la manera acostumbrada, tocando la tierra con la mano y llevando despues esta á la cabeza, al mismo tiempo que el oloroso humo de diversas gomas aromáticas se levantaba en espesas nubes de los incensarios que llevaban los esclavos.

Lejos de la pusilánime conducta de hacer recaer sobre el senado la responsabilidad de la guerra, la tomó sobre sí. Dijo que habia considerado á los hombres blancos como enemigos, pues venian con los aliados y vasallos de Montezuma. El amaba á su patria, y deseaba conservase la independencia que habia sostenido en dilatadas guerras con los aztecas. Habia sido derrotado, y los españoles podian ser los extranjeros que tanto tiempo antes estaba predicho vendrian del Oriente á tomar posesion del pais. Esperaba que usarian de la victoria con moderacion, y no atacarian la libertad de la república. Presentábase ahora á nombre de esta á ofrecer obediencia á los españoles, asegurándoles encontrarian á sus compatriotas tan fieles en la paz, como firmes habian sido en la guerra.

Cortés, lejos de ofenderse, se llenó de admiracion por el elevado espíritu que así desdeñaba abatirse con los infortunios. El hombre valiente sabe respetar la bravura en otros. Tomó, sin embargo, un aspecto severo al reconvenir al gefe por haber persistido tanto tiempo en continuar la guerra. Si hubiera dado fe á las palabras de los españoles, y aceptado antes la amistad que ofrecieron, habria ahorrado á sus compatriotas terribles sufrimientos, bien merecidos por su obstinada resistencia; pero era imposible, continuó el general, evitar lo pasado. Deseaba echarlo en olvido, y recibir á los tlascaltecas como vasallos del emperador su amo. Si eran fieles, encontrarian en él una firme columna de apoyo; si falsos, se vengaria de ellos de la manera que habia resuelto hacerlo con su capital si no se hubieran sometido prontamente. Era esto una amenaza para el gefe á quien se dirigia.

Entonces ordenó el cacique á sus esclavos sacasen algunos adornos de oro y plumajes bordados. Eran de poco valor, dijo con una ligera sonrisa, pues los tlascaltecas eran pobres, tenian poco oro, y carecian de algodon y sal. El emperador azteca no les habia dejado sino su libertad y sus armas. Ofrecia este presente solo como muestra de su buena voluntad. „Como tal lo recibo," contestó Cortés. „Y viniendo de los tlascaltecas encuentro en él mas valor, que si viniera de otra cualquiera parte, aun cuando fuese una casa llena de oro;" contestacion tan magnánima como política, pues con la ayuda de los tlascaltecas iba á ganar los tesoros de Méjico (12).

Así terminó la sangrienta guerra con la valerosa república de Tlascala, en cu-

(12) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, pp. 56 y 57.—Oviedo, Hist. de las Ind.,

;o curso la fortuna de los españoles más de una vez titubeó en la balanza. Si hubieran esperado aquellos un poco mas, habria terminado con la confusion y ruina de los cristianos, exhaustos como estaban, por las heridas, vigilias y fatigas, y por la semilla del desafecto que fructificaba entre ellos. De esta manera habian salido de la fatal contienda, con una gloria sin mancha. Al enemigo parecian invulnerables: que sus vidas eran encantadas; que se sobreponian á los accidentes de la fortuna y á los ataques del hombre. No habia, pues, que admirar de que sintieran satisfaccion en su interior por un concepto tan elevado, y que el mas humilde español se hubiese juzgado objeto de una interposicion especial de la Providencia que le escudaba en la hora del combate y le reservaba para un alto destino.

Cuando aun estaban los tlascaltecas en el campo, se anunció una embajada de Montezuma. La noticia de las hazañas de los españoles se habia divulgado por toda la extension de la mesa. El emperador, en particular, habia vigilado cada paso de su marcha al subir los costados de las cordilleras, y avanzar por la ancha plataforma que se extendia en su cumbre. Habíalos visto con gran satisfaccion tomar el camino de Tlascala, confiando en que si eran mortales allí, encontrarian su tumba. Grande fué su pesar cuando correo tras de correo le traia noticia de sus triunfos, y de que los terribles guerreros republicanos habian sido segados como mieses por la espada de este puñado de extranjeros.

Volvieron sus temores supersticiosos con toda su fuerza. Vió en los españoles „los hombres destinados" á tomar posesion de su cetro, y en su alarma é incertidumbre delegó una nueva embajada al campo cristiano. Componíase de cinco principales nobles de su corte, acompañados de un séquito de doscientos esclavos. Trajeron consigo, como de costumbre, un liberal presente, dictado en parte por temor, y en parte por la natural munificencia del monarca, que consistia en tres mil onzas de oro en granos, ó en varias manufacturas, con algunos centenares de mantas, vestidos de algodon bordados, y pintorescos plumajes. Al tender estos presentes á los piés de Cortés, dijéronle, venian en nombre de su amo á congratularse con los hombres blancos por sus últimas victorias. Solo sentia no poderlos recibir en la capital, cuya numerosa poblacion era tan desenfrenada, que podia correr peligro su seguridad. La sola intimacion de los deseos del emperador azteca, manifestada de la manera mas indiferente, hubiera sido suficiente entre las naciones indias; pero tenia poco peso sobre los españoles, y los enviados, encontrando ineficaz esta pueril expresion de aquellos, ocurrieron á otro argumento, ofreciendo en nombre de su señor pagar un tributo al soberano de Castilla, con tal que los españoles omitieran su visita á la capital. Este era el mayor error: era ostentar con una mano las ricas joyas que no podian defender con la otra; ¡y sin embargo, el autor de esta pusilánime política, la infortunada víctima de la supersticion considerábase como un príncipe famoso entre las naciones indias, por su intrepidez y espíritu de empresa; era el terror del Anáhuac!

Cortés, al mismo tiempo que hacia mérito de las órdenes de su soberano para no

---

MS., lib. 33, cap. 3.—Gomara, Crónica, cap. 53.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 71 y siguientes.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 11.

poder obsequiar los deseos de Montezuma, pronunciaba expresiones del mas profundo respeto hácia el príncipe azteca, y declaró que si por entonces no tenia medios de recompensar su munificencia, confiaba en pagársela algun dia con buenas obras (13).

Los embajadores mejicanos no quedaron muy satisfechos de ver terminada la guerra, y establecida una perfecta armonía entre sus mortales enemigos y los españoles. El odio de las dos naciones era demasiado fuerte para que pudiera reprimirse aun en presencia del general, quien veia con satisfaccion las pruebas de una enemistad, que minando el poder del emperador indio, habia de ser el medio mas seguro de conseguir el triunfo (14).

Dos de los que componian la mision azteca, regresaron á Méjico á instruir á su soberano del estado que guardaban los negocios en el campo español. Los otros permanecieron con el ejército, deseando Cortés fueran testigos presenciales de la deferencia que le mostraban los tlascaltecas. Con todo, dilató su partida á la capital de estos, no porque diera crédito á las injustas insinuaciones de los mejicanos, respecto á su buena fe, sino porque deseaba ponerla á una larga prueba, y al mismo tiempo restablecer su salud antes de verificar la visita. Entre tanto, diariamente llegaban mensajeros instándole á que apresurara el viaje, y fueron al fin seguidos de algunos ancianos gefes de la república, acompañados de una numerosa comitiva que estaban impacientes por su larga demora. Trajeron consigo quinientos tamanes ó mozos de cordel para conducir los cañones y relevar á los españoles de esta penosa parte del servicio. Era imposible diferir mas la marcha; y despues de celebrarse la misa y de ofrecer una solemne accion de gracias al Dios de los ejércitos que habia coronado sus armas de triunfo, dejaron los españoles los cuarteles que habian ocupado por casi tres semanas en el cerro de Tzompach.

La fuerte torre ó teocalli, que lo dominaba, se llamó, en conmemoracion de su residencia, „la torre de la victoria;" y las pocas piedras que aun se conservan de sus ruinas, indican al viajero un sitio siempre memorable en la historia, por el valor y constancia de los primeros conquistadores (15).

---

(13) „Cortés recibió con alegría aquel presente, y dijo que se lo tenia en merced, y que él lo pagaria al Señor Montezuma en buenas obras." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 73.

(14) Se extendió sobre esto en su carta al emperador. „Vista la discordia y desconformidad de los unos y de los otros, no hube poco placer, porque me pareció hacer mucho á mi propósito, y que podria tener manera de mas ayna sojuzgarlos, é aun acordéme de una autoridad evangélica, que dice: *Omne regnum in seipsum divisum desolabitur:* y con los unos y con los otros maneaba, y á cada uno en secreto le agradecia el aviso que me daba, y le daba crédito de mas amistad que al otro." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 61.

(15) Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 6, cap. 10.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 4.—Gomara, Crónica, cap. 54.—P. Mártir de Anglería, de Orbe Novo, déc. 5, cap. 2.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 72–74.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 83.

CAPITULO V.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES A TLASCALA.—DESCRIPCION DE LA CAPITAL.—TENTATIVAS DE CONVERSION.—EMBAJADA AZTECA.—SON INVITADOS A PASAR A CHOLULA.

1519.

La ciudad de Tlascala, capital de la república del mismo nombre, distaba del campo español cerca de seis leguas. El camino conducia á una region montañosa, que presentaba en cada pedazo de tierra, propio para sembrar, pruebas de un esmerado cultivo. Pasaron una profunda barranca por un puente de piedra, que segun la tradicion, autoridad bastante falible, es el mismo que aun existe, y se construyó expresamente para el tránsito del ejército (1). Atravesaron en su ruta algunas poblaciones considerables, donde experimentaron por parte de los indios la mas generosa hospitalidad. La aproximacion á una ciudad populosa era anunciada por la multitud que salia á ver y á dar la bienvenida á los extranjeros: hombres y mugeres, con sus pintorescos trajes, llevando ramilletes y guirnaldas de flores que daban á los españoles ó suspendian del cuello y arneses de sus caballos, de la misma manera que en Cempoala. Los sacerdotes, con sus vestiduras blancas, y largas trenzas flotando sobre los hombros, se mezclaban en la multitud, arrojando nubes de humo de sus ricos incensarios. De esta manera la concurrida y mezclada procesion desfiló por las puertas de la antigua capital de Tlascala. Era el 23 de septiembre de 1519, cuyo aniversario aun se celebra por los habitantes como un dia de júbilo (2).

---

(1) „Á distancia de un cuarto de legua, caminando á esta dicha ciudad, se encuentra una barranca honda, que tiene para pasar *un puente de cal y canto de bóveda*, y es tradicion en el pueblo de San Salvador, que se hizo en aquellos dias, que estuvo allí Cortés para que pasase." (Viaje, en Lorenzana, p. xi.) Si pudiera fijarse la antigüedad de este puente de piedra, y bóveda, estableceria un punto muy cuestionable respecto á la arquitectura india; pero la construccion de una obra tan sólida en tan corto tiempo, es hecho que requiere mejores testigos que los aldeanos de San Salvador.

(2) Clavijero, Stor. del Messico, tom. III, p. 53.

„Recibimiento el mas solemne y famoso que en el mundo se ha visto," exclama el entusiasta historiador de la república, y añade, „que mas de cien mil hombres salieron á recibir á los españoles, cosa que parece imposible." En efecto, es increible. Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

Reunióse una multitud tan grande, que con dificultad pudo la policía de la ciudad abrir paso al ejército, mientras que las azoteas de los edificios se hallaban cubiertas de espectadores ansiosos de ver á los temibles extranjeros. Las casas estaban colgadas con festones de flores, y las calles adornadas con arcos de verdes ramos, mezclados de rosas y madreselvas. Toda la poblacion se abandonó al regocijo, y resonaba el aire con cantos de alegría, unidos á la desconcertada música de los instrumentos nacionales, que podian haber excitado temor en los soldados, si no hubieran comprendido su carácter pacífico por las seguridades de Marina y el semblante halagüeño de los nativos.

Con este acompañamiento se dirigió la procesion por las calles principales á la mansion de Xicotencatl, el anciano padre del general tlascalteca, y uno de los cuatro gefes de la república. Cortés bajó de su caballo para recibir el abrazo del anciano caudillo. Estaba casi ciego, y satisfizo hasta donde pudo su natural curiosidad respecto de la persona del general español, pasando la mano por sus facciones. Despues le condujo á un espacioso salon del palacio, donde se sirvió un banquete al ejército. En la tarde se le señalaron sus cuarteles en los edificios y terrenos inmediatos á uno de los principales teocallis, y los embajadores mejicanos, obsequiando los deseos del conquistador, tuvieron habitaciones contiguas á las suyas, para que así pudiese velar mejor por su seguridad en este lugar de enemigos (3).

Tlascala era una de las mas importantes y populosas ciudades de la mesa, tanto que Cortés, en su carta al emperador, la compara á Granada, afirmando que era mas grande, mas fuerte y mas populosa que la capital árabe, y tambien construida como aquella (4). Pero sin embargo de que un escritor muy respetable, á fines del siglo pasado aseguró que las ruinas que se conservan justifican tal asercion (5), dificilmente puede creerse que sus edificios pudieran rivalizar con aquellos monumentos de la magnificencia oriental, cuyas ligeras, aéreas y elegantes formas aun sobreviven despues del transcurso de siglos, y son la admiracion de todo viajero de sensibilidad y gusto. La verdad es que Cortés, lo mismo que Colon, veia los objetos por el vistoso prisma de su exaltada imaginacion, dándoles un colorido mas vivo y mayores dimensiones de las que verdaderamente tenian. Era natural que el hombre que habia hecho tan raros descubrimientos hubiera exagerado sin querer el mérito de ellos á sus propios ojos y á los de los otros.

(3) Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 11.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 59.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Gomara, Crónica, cap. 54.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 6, cap. 11.

(4) „La cual ciudad es tan grande, y de tanta admiracion, que aunque mucho de lo que de ella podria decir, deje, lo poco que diré creo es casi increible, porque es muy mayor que Granada, y muy mas fuerte, y de tan buenos edificios, y de muy mucha mas gente, que Granada tenia al tiempo que se ganó." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 58.

(5) „En las ruinas, que aun hoy se ven en Tlascala, se conoce, que no es ponderacion." Ibid., p. 58. Nota del editor, en Lorenzana.

Las casas estaban construidas en su mayor parte de lodo y tierra, de la mejor clase de piedra y cal y ladrillos secados al sol. No tenian puertas ni ventanas; pero en las aberturas de las primeras tenian colgadas esteras con piezas de cobre ú otra cosa que con su sonido avisara la llegada de alguno. Las calles eran estrechas y obscuras. La poblacion debia ser considerable, si como asegura Cortés treinta mil almas se reunian frecuentemente en la plaza del mercado los dias designados para éste. Tales reuniones eran una especie de ferias, celebradas en todas las grandes ciudades cada cinco dias, y á las que asistian los habitantes de los lugares inmediatos, que iban á vender toda clase de manufacturas y producciones domésticas entonces conocidas, sobresaliendo particularmente en la alfarería, cuyas obras se consideraban iguales á las mejores de Europa (6). Mayor prueba de civilizacion es que los españoles encontraron barberías y baños, tanto de vapor como de agua caliente, que usaban con frecuencia los habitantes. Todavia se distingue un rasgo mas notable de refinamiento en una policía vigilante que reprimia los desórdenes del pueblo (7).

La ciudad estaba dividida en cuatro cuarteles, que mas bien podian llamarse otras tantas diversas ciudades, pues habian sido edificados en diversas épocas, hallándose separados por altas murallas de piedra que señalaban sus respectivos límites. Cada uno de estos distritos estaba gobernado por uno de los cuatro principales gefes de la república, que ocupaba una espaciosa mansion, y se hallaba rodeado de sus vasallos inmediatos. Extraño arreglo, y mucho mas extraño es que pudiera ser compatible con la tranquilidad y el órden social. Por uno de los ángulos de la antigua capital pasaba la rápida corriente del Zahuatl, y ella se extendia á lo largo de las cimas y declives de los cerros, en cuya base se hallan hoy esparcidos los restos de su poblacion, un tiempo floreciente (8). Más adelante, al sudeste, se extendia la escarpada sierra de Tlascala y el elevado Malinche, coronado con la diadema de plata que reluce en el mas alto de los Andes, y pobladas sus laderas de bosques de abetos de un verde obscuro, de gigantescos sicómoros y encinas, cuyos tallos se alzaban á la altura de cuarenta ó cincuenta piés, sin hallarse embarazados por una sola rama. Las nubes que atravesaban del distante Atlántico se reunian alrededor de los

(6) „Nullum est fictile vas apud nos, quod arte superet ab illis vassa formata." P. Mártir de Anglería, de Orbe Novo, déc. 5, cap. 2.

(7) Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 59.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 4.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 83.

El último historiador, cita tal número de autoridades indias contemporáneas para comprobar sus asertos, que él mismo arguye un grado no poco considerable de cultura en la nacion.

(8) Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 6, cap. 12.

La poblacion de un lugar, que Cortés pudo comparar con la de Granada, se habia disminuido á principios del siglo presente á tres mil cuatrocientos habitantes, de los cuales menos de mil eran indios. Humbolt, Essai Politique, tom. II, p. 158.

encumbrados picos de la sierra, y desatándose en torrentes, atravesaban con rapidez las llanuras inmediatas á la ciudad, convirtiéndolas en pantanos en la estacion de las aguas. Las tempestades y truenos, mas frecuentes y terribles aquí que en otras partes de la mesa, recorrian los costados de las montañas y sacudian las frágiles fábricas de la capital hasta sus cimientos; pero aunque los frios vientos de la sierra daban alguna austeridad al clima, muy diverso del ardiente cielo y comun temperatura de las regiones bajas, era muy á propósito y mucho mas favorable al desarrollo, tanto de la energia física como de la moral. Una dificil pero exquisita labranza se desarrollaba entre los lugares apartados de los cerros, tan adecuada para cultivar el terreno en tiempo de paz, como para defenderlo en el de guerra.

No semejante al hijo favorito de la naturaleza á quien proporciona los medios de subsistir, con mano tan pródiga, que excluye por su parte la necesidad de un gran trabajo, el tlascalteca recogia el pan, aunque es cierto que no de un terreno ingrato, sí con el sudor de su rostro. Tenia una vida de templaza y trabajo. Obstruido su comercio por las dilatadas guerras con los aztecas, se dedicaba principalmente á la agricultura, ocupacion la mas á propósito para conservar la pureza de la moral, y la robustez de constitucion. Ardia en su pecho el fuego del patriotismo ó de la afeccion al suelo que es el fruto de su diligente cultivo, al mismo tiempo que estaba ennoblecido con la orgullosa certidumbre de su independencia, derecho natural contraido desde la cuna por el hijo de las montañas. Tal era la raza con la cual estaba ya asociado Cortés para la conclusion de su grande obra.

Algunos dias dedicaron los españoles á fiestas y diversiones, en las cuales fueron sucesivamente convidados á la hospitalaria mesa de los cuatro principales nobles en sus respectivos cuarteles. Sin embargo de estas demostraciones amistosas, nunca relajó el general su acostumbrada vigilancia ó la estricta disciplina del campo, y cuidó mucho de atender á la seguridad de los ciudadanos, prohibiendo bajo severas penas, que dejaran los soldados sus cuarteles sin expreso permiso. La severidad de esta disciplina provocó las quejas de alguno de sus oficiales, que la juzgaban como una supérflua precaucion, y los gefes tlascaltecas no dejaron de disgustarse, considerándola como una desconfianza injusta que hacia de ellos; pero cuando Cortés les explicó que la observaba en cumplimiento de un sistema militar establecido, manifestaron su admiracion, y el jóven y ambicioso general de la república propuso introducirla en sus filas si era posible (9).

Habiéndose asegurado el comandante español de la lealtad de los nuevos aliados, se propuso en seguida llenar uno de los grandes objetos de su empresa la conversion de estos últimos á la cristiandad. Por consejo del padre Olmedo siempre opuesto á medidas precipitadas, habia diferido poner en planta este

(9) Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 11.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Gomara, Crónica, cap. 54, y 55.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 6, cap. 13.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 75.

proyecto hasta que se presentara la oportunidad de hacerlo, la cual ocurrió cuando los gefes del senado propusieron estrechar mas la alianza de los españoles enlazando á sus hijas con Cortés y sus oficiales. Díjoles que esto no podia ser mientras continuaran en las tinieblas de la infidelidad. Luego con la ayuda del buen religioso explicó, tan bien como pudo, las doctrinas de la fe; y presentando la imágen de la Vírgen con el niño Redentor, díjoles que aquel era el Dios en cuyo solo culto encontrarian salvacion, cuando el de sus ídolos los conduciria á la eterna perdicion.

Es innecesario molestar al lector con la recapitulacion de su homilía, que probablemente contenia dogmas tan incomprensibles para el ignorante salvaje como los de su ruda mitología. Pero aunque no pudo convencer á los oyentes, le escuchaban con respetuosa deferencia. Cuando concluyó, replicaron que no tenian duda de que el Dios de los cristianos debia de ser grande y bondadoso, y como tal lo colocarian con mucho gusto entre las divinidades de Tlascala. El sistema politeista de los indios, lo mismo que el de los antiguos griegos, era de aquella clase que podia sin ninguna violencia admitir en sus elásticos límites las deidades de otra religion (10); pero cada nacion, continuaron aquellos, debe tener sus dioses propios y tutelares. No podian en su vejez abjurar el culto de los que habian velado sobre ellos desde su infancia. Seria atraer sobre sí la venganza de los dioses y de la nacion que era tan ardientemente afecta á su religion como á su libertad, y que defenderia esta y aquella hasta derramar la última gota de sangre.

Bien clara era la inutilidad de insistir por entonces sobre este punto; pero el celo religioso de Cortés, habia excitádose mucho por la oposicion, para que se detuviera en calcular los obstáculos. Probablemente no habria rehusado la corona del martirio por tan buena causa. Por fortuna, al menos para el suceso de su causa temporal, no le estaba reservada la palma de los mártires.

El buen monge, su consejero apostólico, viendo el curso que seguramente deberian tomar las cosas, y procediendo con mas juicio, se interpuso para impedirlo. No queria ver, dijo, repetidas las mismas escenas que en Cempoala; ni tenia confianza en las conversiones forzadas, pues dificilmente podrian ser duraderas. La ventaja de una hora podia desaparecer con la misma hora. ¿De qué serviria destruir el altar de los ídolos, si estos permanecian entronizados en el corazon, ó destruir los propios ídolos, si solo habian de hacer lugar para otros? Era mejor esperar con paciencia que la mano del tiempo y el influjo de la doctrina santa, ablandaran el corazon é ilustraran el entendimiento, sin lo cual no podia haber seguridad de una conviccion verdadera y permanente. Estas mi-

(10) Camargo nota esta elástica propiedad de las religiones del Anáhuac. „Este modo de hablar y decir que les querrá dar otro Dios, es saber que cuando estas gentes tenian noticia de algun Dios de buenas propiedades y costumbres, que le recibiesen admitiéndole por tal, porque otras gentes advenedizas trujeron muchos ídolos que tuvieron por dioses, y á este fin y propósito decian, que Cortés les traia otro Dios." Hist. de Tlascala, MS.

ras racionales fueron apoyadas por Alvarado, Velazquez de Leon, y aquellos en quienes Cortés tenia mas confianza, hasta que desviado de su propósito el controversista militar, consintió en prescindir por entonces de su intento, y evitar la repeticion de escenas, que considerando el acreditado valor de los tlascaltecas, podian haber sido acompañadas de muy diverso resultado del que tuvieron en Cozumel y Cempoala (11).

En la serie de esta historia hase tenido ocasion de notar mas de una vez los buenos efectos de la mediacion del padre Olmedo. Ciertamente no es mucho decir que su discrecion en materias espirituales contribuyó al feliz suceso de la expedicion tan esencialmente, como la sagacidad y valor de Cortés en lo temporal. Era un verdadero discípulo de Las Casas. Su corazon no estaba afectado de aquel feroz fanatismo que cauteriza y endurece todo lo que toca. Consumíase con el vivo fuego de la caridad cristiana. Habia venido al Nuevo Mundo como misionero entre los gentiles, y no economizaba sacrificio, con tal de conseguir el bien del pobre rebaño infiel, á quien habia consagrado sus dias. Habia seguido las banderas del guerrero, para mitigar la crueldad de los combates, y convertir los triunfos de la cruz en provecho de los mismos indios, con el fruto espiritual de la religion. Presentaba un ejemplo no comun, que ciertamente no se encontraria en ningun otro monge del siglo décimosexto, del entusiasmo modificado por la razon, y de un celo ardiente templado por el benigno espíritu del tolerantismo.

Pero aunque abandonó Cortés, por entonces, el empeño de la conversion, obligó á los tlascaltecas á quebrantar los hierros de las infortunadas víctimas reservadas para el sacrificio; acto de humanidad, que por desgracia solo fué transitorio en sus efectos, pues luego que partieron los españoles volvieron á llenarse las prisiones de nuevas víctimas.

Obtuvo tambien permiso para que los cristianos ejercieran el culto de su religion sin ser molestados. Una enorme cruz se erigió en uno de los grandes atrios ó plazas. Diariamente se celebraba misa en presencia del ejército y de una multitud de nativos, que si no comprendian sus ceremonias, quedaban tan edificados, que aprendieron desde entonces á reverenciar la religion de sus conquistadores. Sin embargo, la directa interposicion del cielo, influyó mas en su conversion que las mejores homilías del sacerdote ó el soldado. Apenas habian dejado los españoles la ciudad, cuando descendiendo una ligera y trasparente nube, se fijó como una columna sobre la cruz, y rodeándola con su luminoso cerco,

---

(11) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 84.—Gomara, Crónica, cap. 56.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 76 y 77.

No es esto conforme á lo que dice Camargo, pues segun él, Cortés obtuvo lo que deseaba: los nobles dieron el ejemplo de abrazar la cristiandad; y los ídolos fueron destruidos. (Hist. de Tlascala, MS.) Pero Camargo era un indio bautizado, que perteneció á la generacion siguiente á la conquista, y puede muy bien haber tenido deseo de libertar á su nacion del reproche de infidelidad, como un moderno español desearia quitar de su escudo de armas la *mala raza y mancha* del linaje judío ó morisco.

emitia por las noches plateados y celestiales rayos que proclamaban la calidad del sagrado símbolo, sobre el cual se extendia el meteoro de la divinidad (12).

Establecido el principio del tolerantismo en materias religiosas, consintió el general en recibir á las hijas de los caciques. Cinco ó seis de las mas hermosas doncellas, fueron dadas á otros tantos de sus principales oficiales, despues de haber lavado sus manchas de infidelidad con las aguas del bautismo. Cambiaron, como era costumbre, nombres catellanos, por la bárbara nomenclatura de los suyos (13). Entre ellas la hija de Xicotencatl, despues llamada Doña Luisa, era una princesa muy querida y respetada en Tlascala. Dióla su padre á Alvarado, y su posteridad se enlazó con las familias mas nobles de Castilla. Las marciales y festivas maneras de este caballero, le hicieron gran favorito entre los tlascaltecas, y su semblante franco y expresivo, su color blanco y sus cabellos de color de oro, le dieron el nombre de Tonatiuh, „el sol." Los indios muchas veces divertian su imaginacion dando á los españoles un sobrenombre característico. Como cuando Cortés se presentaba en público iba siempre acompañado de Doña Marina, ó Malinche, nombre con que la conocian los nativos, por el mismo distinguian á aquel (14). Con estos epítetos que por primera vez se les dieron en Tlascala, eran comunmente designados los dos capitanes españoles entre las naciones indias.

Mientras se succedian estos acontecimientos, llegó otra embajada de la corte de Méjico. Traia, como siempre, un costoso presente de piezas de oro, en las cuales habia algunas obras de relieve, y estofas de algodon y pluma ricamente bordadas. Los términos del mensaje daban á conocer el carácter tímido é indeciso del monarca, si no encubrian una política astuta. Invitaba á los españoles á que pasaran á su capital, asegurándoles un cordial recibimiento. Suplicábales no entraran en alianza con los bárbaros y bajos tlascaltecas, y los convidaba á tomar el camino de la hospitalaria ciudad de Cholula, donde por órden suya se habian hecho los preparativos necesarios para recibirlos (15).

---

(12) Este milagro es referido por Herrera, (Hist. general, déc. 2, lib. 6, cap. 15,) y creido por Solís. Conquista de Méjico, lib. 3, cap. 5.

(13) Para evitar la dificultad de la eleccion, era comun que los misioneros dieran el mismo nombre á todos los indios bautizados en el propio dia. Por ejemplo, uno era destinado para los Juanes, otro para los Pedros, y así para los demas; ingenioso arreglo, más cómodo para el clero español que para los convertidos. Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

(14) Ibid., MS.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 74 y 77.

Segun Camargo, dieron los tlascaltecas al comandante español trescientas doncellas para que sirviesen á Marina; y el benigno trato é instruccion que recibieron, indujo á los gefes indios á dar á sus mismas hijas, ,,con propósito de que si acaso algunas se empreñasen, quedase entre ellos generacion de hombres tan valientes y temidos."

(15) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 80.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 60.—P. Mártir de Anglería, de Orbe Novo, déc. 5, cap. 2.

Cortés menciona una sola mision azteca, mientras que Solís habla de tres. El primero por la brevedad, disminuye mucho la verdad, y el último acaso por olvido, la pon-

Con profundo sentimiento vieron los tlascaltecas la resolucion del general de visitar á Méjico. Las noticias de aquellos confirmaban las que él habia oido antes sobre el poder y ambicion del monarca. Sus ejércitos, dijeron, estaban diseminados por todo el continente. Su capital era un lugar muy fuerte, y en razon de su posicion insular, podia fácilmente cortarse toda comunicacion con el pais contiguo, y una vez encerrados allí los españoles, quedarian á su arbitrio. Le manifestaron que su política era tan falaz, como ilimitada su ambicion. „No confieis en sus lisonjeras promesas, en su cortesía y en sus presentes. Sus protestas son vanas, y su amistad falsa." Cuando Cortés manifestó que esperaba establecer mejor inteligencia entre el emperador y ellos, replicaron que era imposible; por dulces que fueran sus palabras, los odiaria en el fondo de su corazon.

Tambien protestaron con vehemencia contra que el general tomara el camino de Cholula. Sus habitantes, sin ser bravos en el campo de batalla, eran mas peligrosos por su perfidia y engaños. Eran instrumentos de Montezuma y ejecutarian sus mandatos. Parecia que los tlascaltecas combinaban esta desconfianza con un temor supersticioso por la antigua ciudad, cuartel general de la religion del Anáhuac. Fué aquí donde el dios Quetzalcoatl estableció primitivamente su imperio. Su templo era célebre en todo el pais, y se creia confiadamente que los sacerdotes, como ellos mismos se lisonjeaban, abriendo los cimientos del santuario tenian el poder de ocasionar tal inundacion, que sepultaria á sus enemigos en un diluvio. Recordaron tambien á Cortés que mientras otros muchos y distintos lugares le habian mandado embajadores á Tlascala para atestiguarle su amistad y ofrecer su alianza á los soberanos de Castilla, Cholula, distante solo seis leguas, no habia hecho ni lo uno, ni lo otro. Esta última reflexion tuvo mas fuerza en la mente del general que cualquiera de las otras. Inmediatamente despachó una intimacion á la ciudad, exigiendo la formal oferta de sumision.

Entre las diferentes embajadas que habia recibido el comandante español en Tlascala, era una de Ixtlixochitl, hijo del gran Nezahualpilli y desgraciado competidor de su hermano mayor á la corona de Tezcuco, segun se ha dicho en uno de los capítulos anteriores (16). Aunque burlado en sus pretensiones, habia obtenido una parte del reino, la cual gobernaba, conservando una terrible animosidad hácia su rival y á Montezuma que le habia sostenido. Ofreció sus servicios á Cortés, pidiéndole en recompensa le ayudara á recobrar el trono de sus abuelos. El político general dió al jóven y aspirante príncipe una respuesta que pudiera alentar sus esperanzas y hacerle adicto á sus intereses. Deseaba forta-

---

dera demasiado, de modo que no siempre es fácil decidir entre ellos. Diaz compuso su obra unos cincuenta años despues de la conquista, lapso de tiempo que puede excusar muchos errores; pero que debe disminuir nuestra confianza en la minuciosa exactitud de sus detalles. Un conocimiento íntimo de su historia no robustece tal confianza.

(16) Pág. 180 de este tomo.

lecer su causa reuniendo todos los elementos de desafecto que estaban esparcidos en el pais.

No transcurrió mucho tiempo sin que llegaran los diputados de Cholula prodigando expresiones amistosas, é invitando á los españoles á que pasaran á su capital. Eran aquellos de un rango muy inferior al que por lo comun pertenecian los embajadores. Notáronlo los tlascaltecas, y Cortés lo consideró como un nuevo insulto. Mandó en consecuencia segunda intimacion, declarando que si no enviaban inmediatamente otra diputacion compuesta de sus principales nobles, los trataria como rebeldes á su soberano, legítimo Señor de estos reinos (17); amenaza que surtió todo el efecto deseado. Los choluleses no estaban inclinados á disputar, al menos por entonces, sus avanzadas pretensiones. Presentóse en el campo otra embajada, compuesta de algunos de los primeros caciques, quienes repitieron á los españoles la invitacion de visitar la ciudad, y excusaron su tardanza con el temor de su seguridad personal en la capital de Tlascala. La explicacion era satisfactoria, y fué admitida por Cortés.

Los tlascaltecas se opusieron entonces, mas que nunca, á la proyectada visita. Supieron que un numeroso ejército azteca estaba acampado en las cercanías de Cholula, y que los habitantes de ésta se hallaban activamente ocupados en poner la ciudad en estado de defensa. Sospecharon que Montezuma habia concertado algun insidioso plan para destruir á los españoles.

Estos avisos inquietaron á Cortés; pero no le hicieron variar de propósito. Sentia una curiosidad natural por ver la venerable ciudad, tan célebre en la historia de las naciones indias. Ademas, habia avanzado mucho para retroceder; demasiado al menos para hacerlo, sin dar muestras de temor y de que desconfiaba de sus recursos, lo que no podia dejar de producir un efecto perjudicial á sus intereses, en los aliados, en el enemigo, y aun en sus mismos soldados. Despues de una breve consulta con sus oficiales, decidió continuar su marcha á Cholula (18).

Habian transcurrido tres semanas desde que los españoles fijaron su residencia en los hospitalarios muros de Tlascala, y cerca de seis desde que entraron en su territorio. Habian sido recibidos en los umbrales como enemigos,

---

(17) „Si no viniessen, iria por ellos, y los destruiria, y procederia contra ellos como contra personas rebeldes; diciéndoles, cómo todas estas Partes, y otras muy mayores tierras y señoríos eran de Vuestra Alteza." (Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 63.) La palabra rebelion era un término muy cómodo, acomodado tambien á los moros por los paisanos de Cortés, porque defendian las posesiones que habian tenido ocho siglos en la península. Ella justificó muy severas represalias.—(Véase the History of Ferdinand and Isabella, part. I, chap. 13, et alibi.)

(18) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, pp. 62 y 63.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 4.——Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 84.—Gomara, Crónica, cap. 58.—P. Mártir de Anglería, de Orbo Novo, déc. 5, cap. 2.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 6, cap. 18.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 11.

con la mas determinada resistencia. Debian ahora partir con el mismo pueblo, como aliados, como amigos constantes con quienes iban á estar lado á lado el tiempo que durara esta comprometida lucha. Por lo mismo, el resultado de su visita fué de la mayor importancia, puesto que de la cooperacion de estos bravos y guerreros republicanos dependió en gran parte el feliz suceso de su expedicion.

Pyramide de Cholula

CAPITULO VI.

Ciudad de Cholula.—Gran templo.—Marcha a aquella capital.—Recibimiento de los españoles.—Conspiracion descubierta.

1519.

La antigua ciudad de Cholula, capital de la república de este nombre, estaba situada á seis leguas de Tlascala, en direccion al sur, y cerca de veinte al oriente ó mas bien al sudeste de Méjico. Segun Cortés, contenia veinte mil casas dentro de sus murallas, y otras tantas en los alrededores (1); aunque ahora está reducida su poblacion á menos de diez y seis mil almas (2). Sea cual fuere el verdadero número de sus habitantes, era incuestionablemente en el tiempo de la conquista una de las mas populosas y florecientes ciudades del Nuevo Mundo.

Era tambien muy antigua, y fué fundada por las razas primitivas que ocuparon a mesa, antes que los aztecas (3). Pocas noticias se conservan sobre su forma de gobierno, la cual parece haber sido fundida en un modelo republicano semejante al de Tlascala. Probó tan bien, que mantuvo el estado su independencia por mucho tiempo, hasta que, si no quedó reducido al vasallaje de los aztecas, estaba tan sujeto á su influjo, que gozaba pocos de los beneficios de una existencia política separada. Sus relaciones con Méjico comprometieron á los choluleses en frecuentes contiendas con sus vecinos los tlascaltecas; pero aunque mucho mas superiores á estos en refinamiento y en las diversas artes del lujo, no eran comparables en la guerra con los bravos montañeses, los suizos del Aná-

(1) Rel. seg., en Lorenzana, p. 67.

Segun Las Casas, contenia esta ciudad treinta mil vecinos, ó cerca de ciento cincuenta mil habitantes. (Brevissima Relatione della distruttione dell'Indie Occidentale (Venetia, 1643.) Siendo este último el menor cómputo, es *a priori* el mas creible, especialmente por la rara ocurrencia de encontrarse en las páginas del buen obispo de las Chiapas.

(2) Humbolt, Essai politique, tom. III, p. 159.

(3) Veitia, retrotrae la fundacion de la ciudad á los ulmecas, pueblo que precedió á los toltecas. (Hist. antig., tom. I, cap. 13 y 20.) Como los últimos, despues de ocupar el pais por varios siglos, no habian dejado probablemente ningunos anales de su existencia, seria muy fuerte desaprobar la asercion del licenciado; pero mucho mas admitirla.

huac. La capital de Cholula era el grande emporio comercial de la mesa, sus habitantes sobresalian en varias artes mecánicas, especialmente en trabajar los metales, en la manufactura de telas de algodon y maguey, y en una exquisita clase de alfarería, que se dice rivalizaba en hermosura con la de Florencia (4); pero esta dedicacion á las artes de una sociedad política, culta y pacífica, naturalmente no los hacia muy á propósito para la guerra, ni aptos para rivalizar con los que consideraban este ejercicio como la principal ocupacion de la vida. Acusábase á los choluleses de afeminados; y segun sus rivales, distinguíanse menos por su valor, que por su perfidia (5).

Pero la capital, tan célebre por su civilizacion y antigüedad, era aun mas venerable por las tradiciones religiosas que la rodeaban. Fué aquí donde el dios Quetzalcoatl se detuvo en su tránsito á la costa, y empleó veinte años en enseñar á los toltecas las artes propias de una sociedad ilustrada. Los instruyó en las mejores formas de gobierno y en una religion mas espiritualizada, en la cual los únicos sacrificios eran frutos y flores de la estacion (6). No es fácil determinar la doctrina que predicó, pues sus lecciones fueron primero mezcladas con los dogmas licenciosos de los sacerdotes indios, y despues con los místicos comentarios del misionero cristiano (7). Es probable que fuera uno de aquellos raros y privilegiados seres, que disipando la obscuridad del siglo en que viven con la ilustracion de su genio, son divinizados por la posteridad agradecida, y colocados entre los luminares del cielo.

En honor de esta benéfica deidad se erigió aquella obra estupenda, que aun todavia contempla el viajero con admiracion como la fábrica mas colosal de Nueva-España; que rivaliza en dimensiones, y es algo semejante en su forma á las pirámides del antiguo Egipto. Ignórase la fecha de su ereccion; pues ya se encontraba allí cuando llegaron los aztecas á la mesa. Tenia la figura comun de los teocallis mejicanos, esto es, la de una pirámide trunca, mirando sus cuatro lados á los puntos cardinales, y dividido en el mismo número de terrados. Sus contornos originales, han sido borrados por la mano del tiempo y de los elementos, al mismo tiempo que la abundante vegetacion de árboles y flores silvestres que han crecido en su superficie, le dan la apariencia de una de aquellas cimétricas ele-

---

(4) Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 2.

(5) Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Gomara, Crónica, cap. 58.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 3 cap. 19.

(6) Veitia, Hist. antig., tom. I, cap. 15 y sig.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 1, cap. 5 y lib. 3.

(7) Los teólogos modernos han encontrado en esta predicacion del dios Tolteca, ó sumo sacerdote, el gérmen de algunos de los grandes misterios de la fe cristiana, como por ejemplo el de la Encarnacion y el de la Trinidad. En el maestro, reconocen no menos que á la persona del apóstol santo Tomás. Véase la Disertacion del irrefragable Dr. Mier, con el edificante Comentario del Sr. Bustamante, en Sahagun, Hist. de Nueva-España, tom. I., suplemento. Mayores pormenores sobre este asunto encontrará el lector en la parte primera del apéndice á esta historia.

raciones, producidas por el capricho de la naturaleza mas bien que por la indus-
ria del hombre. Dúdase si el interior es una colina natural, aunque no parece
mprobable sea una composicion artificial de tierra y piedras, con capas alterna-
las de ladrillo y barro (8).

Su altura perpendicular es la de ciento setenta y siete piés; y su base tiene de
argo mil cuatrocientos veintitres; dos veces mayor que la de la gran pirámide de
Cheops. Dará alguna idea de sus dimensiones el referir que su base, que es de
igura cuadrada, cubre cerca de cuarenta y cuatro acres, y la plataforma de su ci-
na, abraza mas de uno. Ella nos recuerda aquellos monumentos colosales de la-
lrillo que aun se ven en ruinas sobre las ribera del Eufrates, mucho mas bien
conservados que los que se encuentran en las del Nilo (9).

Levantábase en la parte superior un suntuoso templo, en el cual estaba colo-
cada una imágen de la misteriosa divinidad, „dios del aire," con el rostro de
ébano, no muy semejante, por lo mismo, al color blanco que tuvo en la tierra;
adornada su cabeza de una mitra, en la cual ondeaban vistosas plumas, y su cue-
llo con un refulgente collar de oro: pendientes de mosaicos hechos de tur-
quesas en sus orejas, un cetro adornado de joyas en una mano, y un escudo, cu-
riosamente pintado, emblema de su dominio sobre los vientos, en la otra (10). La
santidad del lugar, respetado por la antigua tradicion, por la magnificencia del
templo y su servicio, le hacian un objeto de veneracion en todo el pais, y pere-
grinos de los confines mas remotos del Anáhuac venian á ofrecer sus plegarias
en el santuario de Quetzalcoatl (11). El número de ellos era tan excesivo, que
daba un aire de mendicidad á la poblacion; y Cortés, asombrado con la novedad,
dice, que vió la misma multitud de mendigos que se encuentra en las ilustradas

---

(8) Tal parece ser el juicio siempre respetable del baron de Humbolt, que exami-
nó este interesante monumento con su acostumbrado cuidado. (Vues des cordillères,
p. 27, et seq., Essai Politique, tom. II, p. 150 et seq.) Esta opinion se confirma mas
con el hecho de que un camino cortado algunos años despues al traves del collado
descubrió un gran pedazo de él, en el cual las capas alternadas de ladrillo y barro son
claramente visibles. » (Ibid, lug. cit.) La actual apariencia de este monumento cu-
bierto de verdura y del moho de algunos siglos, excusa el escepticismo del viajero
mas imparcial.

(9) Algunas de las pirámides de Egipto y de las ruinas de Babilonia, son, como es
bien sabido, de ladrillo. Una inscripcion puesta en una de las primeras, celebra este
material como superior á la piedra. (Herodotus, Euterpe, sec. 136.) Humboldt da
una buena idea del tamaño del Teocalli mejicano, comparándolo á una maza de ladri-
llos que cubria un espacio cuadrado, cuatro veces mayor que la plaza *Vendôme*, y dos
veces mas alta que el palacio de Louvre. Essai Politique, tom. II, p. 152.

(10) Una minuciosa descripcion del traje é insignias de Quetzalcoatl trae el P. Sa-
hagun, que vió á los dioses aztecas antes de que el brazo del cristiano convertido los
hubiera derribado, de „su elevado lugar." Hist. de Nueva-España, lib. I, cap. 3.

(11) Vinieron de una distancia de doscientas leguas, dice Torquemada. Monarq.
ind , lib. 3, cap. 19.

capitales de Europa (12). Dura crítica de la civilizacion, que deberia colocar á nuestro venturoso pais (*) en un grado muy inferior de cultura.

No solo concurria á Cholula el devoto indigente. Muchas de las otras razas indias tenian templos fabricados por ellos en la ciudad, de la misma manera que algunas naciones cristianas los tienen en Roma, y cada uno de esos santuarios estaba asistido por los ministros consagrados al servicio de la deidad á quien estaba dedicado. En ninguna otra capital se veía el mismo concurso de sacerdotes, tantas procesiones, tan augusta pompa de ceremonias, sacrificios y festividades religiosas. En suma, era Cholula lo que Meca entre los mahometanos, ó Jerusalen entre los cristianos; era la ciudad santa del Anáhuac (13).

Los ritos religiosos no se cumplian con la pureza prescrita primitivamente por la divinidad tutelar. Sus altares, así como los de los numerosos dioses aztecas, humeaban con sangre humana, y dícese que seis mil víctimas se ofrecian anualmente en sanguinario holocausto (14). El gran número de santuarios puede estimarse, por la asercion de Cortés, quien contó en la ciudad, cuatrocientas torres (15), no obstante que ningun templo tenia mas de dos, y muchos una sola. Descollaba sobre los demas la gran „pirámide de Cholula," cuyo nunca extinguido fuego esparcia rayos de luz sobre toda la ciudad, y anunciaba al pueblo que allí se tributaba el misterioso culto, de la benéfica deidad que habia de volver á imperar sobre el pais; pero ¡ah! cuán corrompido por la crueldad y superstícion.

Nada podia ser mas grande que la vista que se disfrutaba desde la área de la cima trunca de la pirámide. Al oeste se extendia aquella robusta barrera de rocas de pórfido que la naturaleza habia levantado alrededor del valle de Méjico y los elevados Popocatepetl é Iztaccihuatl, apostados como dos centinelas colosales para guardar la entrada de la encantada region. Más lejos, y al oriente se veia el Pico cónico de Orizava internándose en las nubes, y mas cerca, la estéril, pero hermosa Sierra de la Malinche, extendiendo su ancha sombra sobre las llanuras de Tlascala. Divisábanse los tres volcanes, mas elevados que el montañoso pico mas alto de Europa, y vestidos de nieves que nunca se derriten con el sol abrasador de los trópicos. Al pié del espectador extendíase la sagrada ciudad de Cholula con sus pináculos y blancas torres, deslumbrando con la re

---

(12) „Hay mucha gente pobre, y que piden entre los ricos por las calles, y por las casas, y mercados, como hacen los pobres en España, y en otras partes que hay *gente de razon*." Rel. seg., en Lorenzana, pp. 67 y 68.

(*) Los Estados-Unidos de América.

(13) Torquemada, Monarq. ind., lib. 3, cap. 19.—Gomara, Crónica, cap. 61.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

(14) Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 2.—Torquemada, Monarq. ind. ubi supra.

(15) „E certifico á Vuestra Alteza, que yo conté desde una mezquita cuatrocientas y tantas torres en la dicha ciudad, y todas son de mezquitas." Rel. seg., en Lorenzana, p. 67.

lexion del sol, reposando entre los jardines y frondosas alamedas que entonces recian con tanta profusion en los suburbios de la capital. Tal fué el magnífico cuadro que se presentó á las miradas de los conquistadores, y que tal vez se ofrece, con un ligero cambio, á las del viajero moderno, como que desde la plataforma de la gran pirámide gira su vista por la porcion mas bella de la hermosa mesa de Puebla (16).

Pero es ya tiempo de volver á Tlascala. La mañana prefijada, emprendió el ejército español su marcha á Méjico por Cholula. Era seguido de multitud de indios llenos de admiracion, por la intrepidez de hombres, que tan pocos en número, se aventuraban á retar á Montezuma en su misma capital. Un considerable cuerpo de guerreros se ofreció á participar de los peligros de la expedicion; pero Cortés, manifestándose agradecido por su buena disposicion, eligió para que le acompañaran solo seis mil voluntarios (17). No queria embarazarse con una fuerza indisciplinada que impidiese sus movimientos; y probablemente no quiso tampoco ponerse tanto en poder de los aliados, cuya amistad era demasiado reciente para que ofreciera garantías bastantes respecto á su fidelidad.

Despues de pasar un terreno quebrado y montañoso entró el ejército en las extensas llanuras, que por millas se prolongan alrededor de Cholula. A una elevacion de mas de seis mil piés sobre el nivel del mar, veian crecer lado á lado los ricos productos de varios climas. Campos de dorado maiz, plantíos del jugoso maguey, de chile ó pimiento azteca, y del nopal en que se cria la brillante cochi-

---

(16) La ciudad de Puebla de los Ángeles fué fundada por los españoles, poco despues de la conquista, en el sitio de una aldea insignificante del territorio de Cholula, unas cuantas millas al oriente de esta capital. Es acaso la ciudad mas considerable de Nueva-España, despues de la de Méjico, con la cual rivaliza en hermosura. Parece que ha heredado la preeminencia religiosa de la antigua Cholula, distinguiéndose lo mismo que ésta por el número y esplendor de sus iglesias, por la multitud de su clero y la magnificencia de sus ceremonias y festividades, las cuales están difusamente referidas en las páginas de los viajeros que han pasado por el lugar al seguir su camino de Veracruz para la capital. Véase en particular la obra de Bullock, titulada, Méjico, tom. I, cap. 6.—Los alrededores de Cholula regados por arroyos, como en los dias de los aztecas, son igualmente remarcables por la fertilidad del suelo; las mejores tierras de sembradura producen trigo en proporcion de ochenta por uno. Ward, Méjico, tom. II, p. 270. Humboldt, Essai Politique, tom. II, p. 158, y tom. IV, p. 330.

(17) Segun Cortés, cien mil hombres le ofrecieron esta vez sus servicios. „E puesto que yo ge lo defendiese y rogué que no fuesen, porque no habia necesidad, todavia me siguieron hasta cien mil hombres muy bien aderezados de guerra, y llegaron conmigo hasta dos leguas de la ciudad: y desde allí, por mucha importunidad mia, se volvieron, aunque todavia quedaron en mi compañía hasta cinco ó seis mil de ellos." —(Rel. seg., en Lorenzana, p. 64.) Esa debió ser toda la fuerza armada de la república, y sin embargo, tal circunstancia no llamó la atencion de Oviedo, (Hist. de las Ind., MS., cap. 4), ni de Gomara, Crónica, cap. 58.

nilla. Ni la cuarta parte de un acre de tierra estaba sin cultivo (18); y el suelo, cosa no comun en la mesa, estaba regado por numerosos riachuelos y canales, y sombreado por bosques que desaparecieron bajo la ruda hacha de los conquistadores. En la tarde llegaron á un pequeño arroyo, en cuyas márgenes determinó Cortés acuartelarse aquella noche, no queriendo turbar el descanso de la ciudad, introduciendo una fuerza numerosa á una hora tan intempestiva.

Aquí pronto se le reunieron algunos caciques choluleses con sus respectivos acompañamientos, que vinieron á ver y cumplimentar á los extranjeros. Cuando encontraron en el campo á sus enemigos los tlascaltecas, manifestaron señales de desagrado, é indicaron temores de que su presencia en la ciudad ocasionara algun desórden. Esta reflexion pareció justa á Cortés, y consiguientemente mandó que los aliados permanecieran en los cuarteles que entonces ocupaban, y se le unieran cuando hubiese dejado la capital y continuase su marcha á Méjico.

La mañana siguiente hizo su entrada en Cholula á la cabeza del ejército, acompañado solo de los indios de Cempoala y de un puñado de tlascaltecas, para que cuidasen del bagaje. Al partir le aconsejaron los aliados tomase muchas precauciones respecto del pueblo que iba á visitar, quien al paso que afectaba despreciar á los españoles, como á una nacion de traficantes, empleaban las peligrosas armas de la perfidia y de la cabala. Luego que las tropas llegaron cerca de la ciudad, se vió poblado el camino de gente de ambos sexos y edades; ancianos agobiados por la enfermedad, mugeres con niños en los brazos, todos ansiosos de ver á los extranjeros, cuyas personas, armas y caballos eran objetos de una intensa curiosidad, á ojos que aun todavia no los habian observado en campaña. Tambien los españoles se llenaron de admiracion con el aspecto de los choluleses, muy superiores en vestidos y en toda su apariencia á las naciones que habian visto hasta entonces. Se asombraron particularmente del traje de las clases elevadas, que llevaban mantas hermosamente bordadas, semejantes en su tejido y forma al gracioso albornoz ó capa morisca (19). Mostraban el mismo delicado gusto por las flores que las otras tribus que habitaban la mesa, adornando sus personas con ellas, y distribuyendo entre los soldados guirnaldas y ramilletes. Inmenso número de sacerdotes se mezclaba en la multitud, balanceando sus perfumados incensarios, al mismo tiempo que la música de varias clases de instrumentos daban la agradable bienvenida á los extranjeros, y comunicaban á la escena un alegre y halagüeño encanto. Si no tenia el aspecto de una procesion triunfal como en Tlascala, donde la melodía de los instrumentos se confundia con los aplausos de la multitud, ofrecia pacíficas seguridades de hospitalidad, y sentimientos amistosos no menos gratos.

---

(18) Las palabras del conquistador son mas terminantes, „ni un palmo de tierra hay que no esté labrada." Rel. seg., en Lorenzana, p. 67.

(19) „Los honrados ciudadanos de ella todos traen *albornoces* encima de la otra ropa, aunque son diferenciados de los de África, porque tienen maneras; pero en la hechura y tela, y los rapacejos, son muy semejables." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 67.

Tambien se sorprendieron los españoles con la limpieza de la ciudad, con la extension y regularidad de sus calles, que parecian haber sido cortadas sobre un plan fijo, con la solidez de los edificios, y con el número y tamaño de los templos piramidales. En el atrio de uno de estos y sus edificios adyacentes se acuartelaron (20).

Pronto fueron visitados por los principales señores del lugar, que se mostraron muy solícitos en proporcionarles las mayores comodidades. Su mesa fué abundantemente provista; y en una palabra, recibieron todas las atenciones que pudieran disipar sus sospechas, y obligarlos á imputar las de los tlascaltecas á su inveterado odio y enemistad nacional.

En pocos dias cambió la escena. Llegaron otros mensajeros enviados por Montezuma, quienes despues de una breve y desagradable intimacion á Cortés de que su proximidad ocasionaba mucha inquietud á su amo, conferenciaron privadamente con los embajadores aztecas, que aun permanecian en el campo castellano, y luego partieron, llevándose á uno de ellos. Desde este momento el manejo de los choluleses mudó visiblemente. No visitaban ya los cuarteles como antes, y cuando eran invitados á hacerlo, se excusaban con motivos de enfermedad. Dejaron de acudir con provisiones, bajo el pretexto de que estaban escasos de maiz. Estos síntomas de desafecto, además del embarazo temporal, causaban á Cortés serios temores para lo futuro. Más se aumentaron con las noticias que recibió de los cempoaltecas. Dijéronle, que recorriendo la ciudad habian visto varias calles parapetadas, las azoteas de las casas llenas de enormes piedras y otras armas arrojadizas, como si se estuvieran preparando para un asalto; y en algunos lugares habian encontrado hoyos cubiertos con ramas de árboles, y dentro colocadas perpendicularmente agudas estacas, como para impedir los movimientos de la caballería (21). Algunos tlascaltecas que tambien vinie-

---

(20) Ibid., p. 67.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 84.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 4.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 82.

Los españoles comparaban á Cholula con la hermosa Valladolid, segun lo refiere Herrera, cuya descripcion de la entrada del conquistador es muy animada. „Saliéronle otro dia á recibir mas de diez mil ciudadanos en diversas tropas, con rosas, flores, pan, aves y frutas, y mucha música. Llegaba un escuadron á dar la bien llegada á Hernando Cortés, y con buena órden se iba apartando, dando lugar á que otro llegase.... En llegando á la ciudad, que pareció mucho á los castellanos, en el asiento y perspectiva á Valladolid, salió la demas gente, quedando muy espantada de ver las figuras, talles y armas de los castellanos. Salieron los sacerdotes con vestiduras blancas, como sobrepellices, y algunas cerradas por delante, los brazos defuera, con fleucos de algodon en las orillas. Unos llevaban figuras de ídolos en las manos, otros zahumerios, otros tocaban cornetas, atabalejos y diversas músicas, y todos iban cantando, y llegaban á incensar á los castellanos. Con esta pompa entraron en Chulula." Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 1.

(21) Cortés advirtió estas mismas apariencias alarmantes al entrar á la ciudad, sugiriéndole la idea de una traicion premeditada. „Y en el camino topamos muchas señales de las que los naturales de esta provincia nos habian dicho: porque hallamos el

ron del campo, informaron al general de que un gran sacrificio, en su mayor parte de niños, se habia ofrecido en un lugar remoto de la ciudad, con objeto de conseguir el favor de los dioses, segun parecia, para alguna empresa que intentaban. Agregaron que habian visto á un gran número de habitantes dejar la ciudad con sus mugeres é hijos, como si las fueran á llevar á un paraje seguro. Estas noticias confirmaron las sospechas de Cortés, quien no tenia duda de que se tramaba algun proyecto hostil. Si la hubiera tenido, un descubrimiento hecho por Marina, ángel de guarda de la expedicion, la habria convertido en certidumbre.

Las amables maneras de la jóven india la habian granjeado el afecto de la esposa de uno de los caciques, quien repetidamente la instaba para que visitase su casa, anunciándola secretamente que este era el modo de que escapase del destino que esperaba á los españoles. La intérprete, conociendo cuán importante era obtener mayores noticias, afectó quedar complacida de la propuesta, y al mismo tiempo mostró estar muy descontenta con los hombres blancos que la habian mantenido en cautiverio. De esta manera, haciendo que la crédula cholulese no se guardara de ella, gradualmente fué ganando su confianza hasta lograr le hiciese una denuncia completa de la conspiracion.

Traia su orígen, dijo, del emperador, que habia enviado ricos presentes á los grandes caciques y entre otros á su marido, para estimularlos á secundar sus miras. Los españoles debian ser atacados al dejar la ciudad, cuando estuvieran perdidos en las calles, en las cuales se habian colocado diversos impedimentos para poner en desórden á la caballería. Una fuerza de veinte mil mejicanos estaba acampada á no mucha distancia de la poblacion, para ayudar á los cholulenses en el asalto, y esperábase con confianza que los españoles embarazados así en sus movimientos, fácilmente cederian á la fuerza superior del enemigo. Un número suficiente de prisioneros habia de reservarse para solemnizar los sacrificios de Cholula, y el resto habia de llevarse encadenado á la capital de Montezuma.

Mientras duraba esta conversacion, se ocupaba Marina en disponer los efectos de valor y los vestidos que decia iba á llevar consigo esa noche, luego que ocultamente pudiera escaparse de los cuarteles españoles para la casa de su amiga la cholulese, quien la ayudaba en tal operacion. Dejándola ocupada en ella, encontró Marina oportunidad de ausentarse sin ser vista por algunos momentos; y dirigiéndose á la habitacion del general le reveló sus descubrimientos. Este mandó arrestar al momento á la muger del cacique, y examinándola, confirmó la relacion de su manceba india.

Cerciorado Cortés de la noticia, se llenó de una grande alarma. Estaba cogido en la trampa. Huir ó pelear, era igualmente dificil. Hallábase en una ciudad de enemigos, donde cada casa podia convertirse en una fortaleza, y donde se habian esparcido en el camino tales embarazos, que podian hacer casi

---

camino real cerrado, y hecho otro, y algunos hoyos, aunque no muchos, y algunas calles de la ciudad tapiadas, y muchas piedras en todas las azoteas. Y con esto nos hicieron estar mas sobre aviso y á mayor recaudo." Rel. seg., en Lorenzana, p. 64.

impracticables las maniobras de la artillería y de la caballería. Con tales desventajas debia combatir no solo con los astutos choluleses sino con los temibles guerreros de Méjico. Podia compararse á un viajero que en la obscuridad de la noche ha perdido el camino y se halla entre precipicios, donde cualquiera paso puede conducirle á la muerte, y donde avanzar ó retirarse le es igualmente peligroso.

Deseaba obtener todavia mayores pruebas é imponerse de todos los pormenores de la conspiracion. Invitó, pues, á dos sacerdotes, uno de ellos persona de mucha influencia en el lugar, á que visitaran sus cuarteles. Con un trato afable, y con liberales obsequios de los mismos ricos presentes que habia recibido de Montezuma, convirtiendo así los dones contra el mismo que los prodigaba, obtuvo de ellos una entera confirmacion de las noticias ya adquiridas. El emperador habia permanecido en un estado de indecision, digno de lástima, desde la llegada de los españoles. Sus primeras órdenes á los choluleses se contrajeron á que recibieran bondadosamente á los extranjeros. Habia consultado despues á los orácu-los, y obtenido por respuesta que Cholula seria el sepulcro de sus enemigos, pues los dioses ciertamente le ayudarian á vengar el sacrilegio cometido con la ciudad santa. Tan confiados estaban los aztecas en esta prediccion, que un gran número de esposas, ó varas con correas que servian de tales, habia dispuesto en la ciudad para asegurar á los prisioneros.

Cortés, hallándose ya bien instruido de los hechos, despidió á los sacerdotes encargándoles el secreto, lo que casi no era necesario. Díjoles era su intento dejar la ciudad la mañana siguiente, y les pidió indujeran á los principales caciques á tener con él una entrevista en sus cuarteles. Despues reunió un consejo de oficiales, aunque parece que ya habia resuelto la conducta que debia observar.

Diversa fué la impresion que causó en los miembros de la asamblea tan alarmante noticia, segun su diverso carácter. Los mas tímidos, arredrados con la sucesion de obstáculos que parecia se multiplicaban cuanto mas se acercaban á la capital mejicana, opinaban por volver sobre sus pasos y refugiarse en la hospitalaria ciudad de Tlascala. Otros, mas constantes pero prudentes, estaban por tomar el camino más al norte, recomendado desde el principio por los aliados. La mayor parte sostuvo al general, quien siempre era de opinion que no habia mas alternativa que la de avanzar, pues la retirada seria su ruina. Las resoluciones á medias casi no podian ser mejores, y darian una prueba de temor que los desacreditaria con sus amigos y con sus contrarios. Su verdadera política debia ser la de confiar en sí mismos; aventurar un golpe que pudiera intimidar al enemigo, y mostrarle que los españoles no eran capaces de ser engañados con artificios, así como tampoco podian ser vencidos en el campo por la superioridad del número ó del valor.

Cuando los caciques, persuadidos por los sacerdotes, comparecieron ante Cortés, se contentó con reprocharles su falta de hospitalidad, y asegurarles que los españoles no serian por mas tiempo una pesada carga para la ciudad, pues se proponia dejarla la mañana siguiente temprano; pidiéndoles ademas que le pro-

porcionaran dos mil hombres para transportar su artillería y bagajes Los gefes, despues de alguna deliberacion, convinieron en una demanda que en cierto modo favorecia sus designios.

Luego que partieron, llamó el general á los diputados aztecas. Les refirió sucintamente el pérfido proyecto que habia descubierto para destruir al ejército el cual se imputaba á su señor Montezuma. Sentia mucho, agregó, saber que el emperador estuviese implicado en tan inícua trama, y que los españoles tuvieran que marchar como enemigos contra el príncipe á quien habian esperado visitar como amigos.

Los embajadores con las mas solemnes protestas aseguraron se hallaban ignorantes de la conspiracion; y creian que Montezuma estaba asimismo inocente respecto de un crímen que hicieron recaer todo sobre los choluleses. Notoriamente era la política de Cortés guardar armonía con el monarca indio; aprovecharse hasta donde pudiera de sus buenos oficios, y de la imaginaria seguridad que pudiera inspirarle para cubrir sus futuras operaciones. Afectó, pues dar crédito á la asercion de los enviados, y declaró su repugnancia en creer que un monarca que habia prestado á los españoles tantos oficios amistosos, hubiera intentado consumar la obra con un hecho de incomparable bajeza. El descubrimiento de la falsedad de los choluleses, agregó, habia excitado su resentimiento contra estos, de quienes tomaria tal venganza, que satisfaria así las injurias hechas á Montezuma como á los españoles. Despues despidió á los embajadores, cuidando, no obstante las pruebas de confianza que les habia mostrado, de ponerlos bajo la vigilancia de una competente guardia, para impedirle la comunicacion con los choluleses (22).

Esa noche fué de la mayor ansiedad para el ejército. Les parecia que el terreno que pisaban se hundia bajo sus piés, y que cada momento podia ser el señalado para su destruccion. El activo general tomó las precauciones necesarias para su seguridad, aumentando el número de los centinelas y colocando los cañones de manera que pudieran defender las avenidas del campo. Ya debe suponerse que no cerró los ojos en toda la noche. Cada español se tendió sobre sus armas, y todos los caballos estuvieron ensillados y enfrenados, prontos para el servicio luego que se necesitasen. Pero ningun ataque se meditaba por parte de los indios, y el silencio de la noche era solo turbado por el sordo ruido que de cuando en cuando se oye en una ciudad populosa aun cuando está sepultada en el sueño, y por el ronco grito de los sacerdotes, que desde las torres de los teocallis, anunciaban las horas por medio de sus bocinas (23).

---

(22) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 83.—Gomara, Crónica, cap. 59.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 65.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 4, cap. 39.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 83, cap. 4.—P. Mártir de Anglería, de Orbe Novo, déc. 5, cap. 2.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 1.—Argensola Anales, lib. 1, cap. 85.

(23) „Las horas de la noche las regulaban por las estrellas, y tocaban los ministros del templo que estaban destinados para este fin, ciertos instrumentos como bocinas con que hacian conocer al pueblo el tiempo." Gama, Descripcion, parte 1, p. 14.

CAPITULO VII.

HORRIBLE CARNICERIA.—RESTABLECESE LA TRANQUILIDAD.—REFLEXIONES SOBRE LA MATANZA.—PROCEDIMIENTOS ULTERIORES.—ENVIADOS DE MONTEZUMA.

1519.

Los primeros rayos de luz de la mañana vieron á Cortés á caballo dirigiendo los movimientos de su pequeño ejército. Reunió sus fuerzas en la gran plaza ó atrio, rodeado como hemos dicho, en parte por edificios, y en parte por una alta muralla. Habia tres puertas de entrada, y en cada una de ellas colocó una numerosa guardia, apostando el resto de sus tropas y su artillería gruesa en el recinto, de manera que pudieran dominar las avenidas y asegurar á los que estaban adentro de no interrumpir su sangrienta ocupacion. Habiase mandado órden la noche anterior á los gefes tlascaltecas de que estuviesen prontos para marchar á la ciudad á una señal concertada y unirse á los españoles. Apenas se completaron estos preparativos, cuando aparecieron los caciques choluleses con un número de tamanes ó mozos de cordel mayor del que se les pidió. Se dirigieron al interior del atrio, que como hemos visto estaba dominado por la infantería española colocada en batalla bajo de los muros. Entonces tomó Cortés aparte á algunos de los caciques, y con aspecto severo les hizo cargo de la conspiracion, manifestándoles sabia bien todos sus pormenores. Habia visitado la ciudad, dijo, por invitacion del emperador: habia venido como amigo: habia respetado á los habitantes y sus propiedades; y para evitar toda causa de ofensa, habia dejado una gran parte de sus tropas fuera de los muros de la ciudad. Ellos lo recibieron con muestras de hospitalidad y benevolencia; confiando en esta, habia sido atraido á la trampa, y encontrado que su bondad era solo una máscara que cubria la mas negra perfidia.

Causó este discurso en los choluleses la misma confusion que el estallido del rayo. Un indefinido terror se apoderó de ellos al ver á los misteriosos extranjeros, y sentian hallarse en presencia de seres que parecia podian leer sus pensamientos cuando apenas los habian concebido. Era inútil recurrir al engaño y negar ante tales jueces. Confesaron todo y procuraron excusarse culpando á Montezuma; pero Cortés, tomando por esto un aire de la mayor indignacion, aseguróles que de nada les serviria su excusa, pues aun cuando fuera cierta, no los justificaria, y estaba resuelto á hacer en ellos un ejemplar escarmiento, que sonaria por todos los extensos límites del Anáhuac.

Dióse entonces la fatal señal, el tiro de un arcabuz. En un instante asestá-

ronse todos los fusiles y armas de fuego á los infortunados choluleses que se hallaban en el atrio, y se les dirigió una horribe descarga estando reunidos en el centro como una manada de ciervos. Fueron tomados por sorpresa, pues no habian oido el diálogo que precedió con los gefes. Casi no hacian resistencia á los españoles, que siguieron la descarga de sus piezas usando de las espadas; y como los cuerpos medio desnudos de los indios no ofrecian proteccion, los herian con tanta facilidad como el labrador siega sus mieses en tiempo de cosecha. Algunos procuraban escalar los muros, pero solo ofrecian así un blanco mas seguro á los arcabuceros y archeros. Otros se precipitaban á las puertas, y allí eran recibidos con las largas picas de los soldados que las guardaban. Unos pocos tuvieron mejor suerte ocultándose en los montones de cadáveres de que estaba regado el suelo.

Mientras se verificaba esta horrible carnicería, los compañeros de los asesinados indios, atraidos por el ruido de la matanza, emprendieron desde afuera un furioso ataque sobre los españoles; pero Cortés habia colocado su gruesa batería en una posicion que dominaba las avenidas y arrasaba las filas de los asaltantes tan pronto como se acercaban. En el intervalo de una descarga á la otra, que en el estado de imperfeccion que en aquella época tenia la ciencia de la guerra era mucho mas largo que en la nuestra, los hacia retroceder cargando con la caballería. Los fogosos corceles, los cañones, las armas de los españoles, todo era desconocido para los choluleses; quienes no obstante la novedad de aquel horrible espectáculo, de la luz de las armas de fuego mezclada con el sordo estruendo de la artillería, que retumbaba entre los edificios, se apresuraban á ocupar el puesto de los que habian perecido.

Mientras se verificaba esta terrible lucha, los tlascaltecas, oyendo la señal concertada, habian avanzado apresuradamente hácia la ciudad. Traian por órden de Cortés atadas alrededor de sus frentes, hojas de esparto para poder así distinguirse de los choluleses (1); y llegando en el ardor del combate, cayeron sobre la indefensa retaguardia de éstos, que pisoteados, heridos por las herraduras de la caballería castellana y atacados por sus vengativos enemigos, no pudieron mantener el terreno por mas tiempo. Cedieron, refugiándose á los edificios inmediatos, los cuales siendo en parte de madera, fueron prontamente incendiados. Otros huyeron á los templos; y un fuerte destacamento con algunos sacerdotes á su cabeza, se apoderó del gran teocalli. Habia una tradicion vulgar, que ya se ha referido, de que removiéndose parte de las murallas, la deidad tutelar enviaria una inundacion que envolveria á sus enemigos. Los supersticiosos choluleses lograron arrancar algunas de las piedras de los muros del edificio; pero polvo y no agua produjeron. Su falsa divinidad los

(1) „Usáron los de Tlaxcalla de un aviso muy bueno, y les dió Hernando Cortés porque fueran conocidos y no morir entre los enemigos por yerro, porque sus armas y divisas eran casi de una manera; ....y ansi se pusiéron en las cabezas unas guirnaldas de esparto á manera de torzales, y con esto eran conocidos los de nuestra parcialidad, que no fué pequeño aviso." Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

abandonó en la hora del peligro. Poseidos de desesperacion se refugiaron á las torres de madera que coronaban el templo, y arrojaban piedras, jabalinas y flechas encendidas sobre los españoles, que subian la escalera principal de ciento veinte escalones, abierta en el frente de la pirámide. Pero aquella terrible lluvia caia sin hacer daño en los acerados cascos de los cristianos, y antes bien se aprovecharon de los dardos incendiados para poner fuego á la ciudadela, que pronto se convirtió en cenizas. Todavia la guarnicion se sostuvo, y se dice, que aunque se les ofreció cuartel, un solo cholulese lo admitió. El resto se precipitó de los parapetos, ó pereció miserablemente entre las llamas (2).

Todo era desolacion y desórden en la hermosa ciudad que poco antes reposaba segura y en paz. Los gemidos de los moribundos, las súplicas del vencido implorando piedad, se mezclaban con el grito de guerra de los españoles, y con el penetrante aullido de los tlascaltecas, que desahogaban su rencor y rivalidad tanto tiempo alimentados. Crecia mas la confusion con el incesante trueno del fusil y el crujido de la madera, la cual al caer esparcia una flama que aumentaba la nacarada luz de la mañana, haciendo todo una horrible mezcla de llantos y gemidos que convirtieron á la ciudad santa en un *pandemonium*. Luego que la resistencia cesó, los vencedores se arrojaron á las casas y lugares sagrados, saqueando cuanto contenian de valor, plata y joyas que encontraron en bastante cantidad, trajes y provisiones, codiciadas mas que las primeras por los sencillos tlascaltecas, lo que facilitó la division de los despojos á satisfaccion de sus confederados los cristianos. Es digno de notar que en medio de esta universal licencia se respetaron las órdenes del general sobre que ninguna violencia se cometiera con las mugeres y niños, aunque los tlascaltecas habian hecho prisioneros á muchos de estos y de aquellas, así como á los hombres con el fin de reducirlos á esclavitud (3). Estas escenas de horror duraron algunas horas; hasta que Cortés, movido de las súplicas de los gefes choluleses que se habian escapado de la matanza y de los enviados mejicanos, consintió, por consideracion, segun dijo, á los representantes de Montezuma, en llamar á sus soldados é impedir en cuanto pudo que continuaran los ultrajes. Se permitió tambien á dos de los caciques fueran á prometer perdon y proteccion á todos aquellos de sus camaradas que volvieran á la obediencia, cuyas medidas produjeron su efecto. Por los concertados esfuerzos de Cortés y de los caciques se apaciguó el desórden, aunque con mucha dificultad. Los combatientes, tanto españoles como indios, se reunieron bajo sus banderas respectivas, y los choluleses, descansando en las seguridades de sus gefes, volvieron unos despues de otros á sus hogares.

El primer acto de Cortés fué influir en los guerreros tlascaltecas para que li-

---

(2) Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 4 y 45.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 4, cap. 40.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 84.—Gomara, Crónica, cap. 60.

(3) „Matáron casi seis mil personas sin tocar á niños ni mugeres, porque así se les ordenó." Herrera, Hist. general, déc. 2, lib.7, cap. 2.

bertaran á sus prisioneros (4). Era tal su deferencia al comandante español, que convinieron aunque no sin alguna murmuracion, contentándose con los ricos despojos de los choluleses, que consistian en varios efectos de lujo desconocidos hacia mucho tiempo en Tlascala. El segundo objeto de su cuidado fué limpiar la ciudad, particularmente de los cuerpos muertos, que amontonados en las calles y plaza principal, comenzaban á corromperse. El general en su carta á Cárlos V, expresa que murieron tres mil: los mas de los escritores dicen que seis; y algunos otros hacen subir este número. Como que una de las víctimas fué el mas anciano y principal de los caciques, Cortés ayudó á los choluleses á elegir su sucesor (5). Con estas pacíficas medidas se restableció gradualmente la confianza. Los habitantes de las inmediaciones, alentados con las seguridades que recibieron, se trasladaron á la capital á cubrir el lugar de su poblacion disminuida. Abriéronse otra vez los mercados, y continuáronse las ocupaciones de una comunidad ordenada é industriosa. Todavia los grandes montones de negras y menudas ruinas atestiguaban el huracan que habia recientemente soplado sobre la ciudad, y los muros que presenciaron la escena de la carnicería en el grande atrio y que permanecieron mas de cincuenta años despues del acontecimiento, recordaban la triste historia de la matanza de Cholula (6).

---

(4) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 83.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., ubi supra.

(5) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 83.

Los descendientes del cacique principal de Cholula, viven hoy en Puebla, segun Bustamante. Gomara, Crónica, trad. de Chimalpain, (Méjico, 1826,) tom. 1, p. 98, nota.

(6) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 66.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS. —Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 84.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 4 y 45.—Bernal Diaz, Hist, de la conquista, cap. 83.—Gomara, Crónica, cap, 60. —Sahagun Hist. de Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 11.

Las Casas, en su Tratado impreso sobre la destruccion de las Indias, trae una descripcion de estos hechos con otras circunstancias bastante extraordinarias. Segun él, ordenó Cortés que cien ó mas de los caciques fueran empalados ó quemados, atados á un poste. Agrega, que mientras en el atrio se verificaba la matanza, el general español repetia el trozo de un antiguo romance que describe á Neron, regocijándose en ver las incendiadas ruinas de Roma:

,,Mira Nero de Tarpeya,
Á Roma como se ardia.
Gritos dan niños y viejos,
Y él de nada se dolia."

(Brevísima relacion, p. 46.)

Creo que este es el primer ejemplo en la historia, de que persona alguna deseara igualarse á aquel emperador. Bernal Diaz, que habia leido ,,la interminable narracion," como él la llama, de Las Casas, la trata con mucho desprecio. La relacion que él hace de este hecho, una de las seguidas principalmente en el texto, está corroborada con el dicho de los misioneros que despues de la conquista visitaron á Cholula é investigaron este

Este pasaje es uno de los que han impreso una negra mancha sobre la memoria de los conquistadores. No puede considerarse en nuestros dias, sin horror, el estado de esa hermosa y floreciente capital, invadida en el silencio y entregada á los excesos de una ruda y cruel soldadesca; pero para juzgar exactamente del hecho, debemos transportarnos al tiempo en que aconteció. La dificultad primera que ha de encontrarse, es la de justificar el derecho de conquista; mas debe tenerse presente, que la infidelidad, sin atender á si provenia de ignorancia ó educacion, si era herética ó pagana, en aquel siglo y aun en épocas posteriores, era considerada como un pecado que debia castigarse con el fuego y el hierro en este mundo, y con eternos sufrimientos en el otro. Esta doctrina, monstruosa como es, era el credo de la Iglesia romana, ú en otras palabras, de la cristiana; la base de la inquisicion, y de otras muchas persecuciones religiosas, que en diversos tiempos han manchado la historia de casi todas las naciones de la cristiandad (7). Con arreglo á este código, el territorio de los gentiles, donde quiera que se hallase, era considerado como una especie de bienes

---

punto con la ayuda de los sacerdotes y varios ancianos, que aun vivian y habian presenciado aquellos acontecimientos. Está confirmado en lo sustancial, con la asercion de los otros contemporáneos. El excelente obispo de Chiapas, escribió con el objeto manifiesto de excitar la simpatía de sus paisanos en favor de los oprimidos nativos; objeto ciertamente generoso, pero que lo hizo separar con mucha frecuencia de la estricta línea de la imparcialidad histórica. No fué él testigo ocular de los sucesos de Nueva-España, y estaba muy dispuesto á creer todo lo que pudiera contribuir á su fin y á recargar con exceso, si así puede decirse, su argumento, con relaciones de sangre y carnicería, que por su extravagancia llevaban en sí mismas la refutacion.

(7) Puede encontrar el lector una aclaracion sobre lo observado en el texto, en las últimas páginas del cap. 7, parte 2 de la obra, „History of Ferdinand and Isabella," donde me he empeñado en demostrar cuán profundamente impresas estaban estas convicciones en España en la época de que tratamos. Poco habia ganado el mundo en ideas de liberalismo en los tiempos del Dante, quien friamente pudo disponer de los grandes y de los buenos de la antigüedad en uno de los círculos del Infierno, porque ciertamente no por falta suya, habian venido demasiado pronto al mundo. Estos memorables versos, así como otros muchos del inmortal bardo, atestiguan al mismo tiempo la fuerza y la debilidad del entendimiento humano. Pueden citarse como una buena prueba de los sentimientos populares á principio del siglo diez y seis.

„Ch'ei non peccaro, é, s'egli hanno mercedi,
Non basta, *perch*'e *non ebber battesmo*,
Ch'è porta della fede che tu credi.
E, se furon dinanzi al cristianesmo,
Non adorar debitamente Dio;
E di questi cotai son io medesmo.
Per tai difetti, e non per altro rio,
Semo perduti, e sol di tanto offesi
Che sanza speme vivemo in disio."

INFERNO, canto 4.

religiosos mostrencos, los cuales en defecto de propietario legal eran reclamados y tomaba posesion de ellos la Santa sede; como tales eran cedidos por la cabeza de la Iglesia al príncipe temporal que le agradaba con tal que estuviese dispuesto á emprender la conquista (8). Así Alejandro VI donó generosamente una extensa porcion del hemisferio occidental á los españoles, y del oriental á los portugueses. Estas avanzadas pretensiones de los sucesores del humilde pescador de Galilea, lejos de ser nominales, fueron reconocidas, y se apeló á ellas como decisivas en las controversias de las naciones (9).

Con el derecho de conquista así conferido, vino tambien la obligacion en que puede decirse se fundaba, de convertir á las naciones que se hallaban envueltas en las tinieblas de la eterna perdicion. Este deber fué reconocido por todos, por el misionero, por el teólogo en su gabinete, y por el guerrero en la cruzada. Desvirtuado como debia estar con motivos temporales, y mezclado con las consideraciones mundanas de la ambicion y la avaricia, aun conservaba su fuerza en la mente del conquistador cristiano. Hemos visto cuán superior era á todos los cálculos de interes personal en el ánimo de Cortés. La concesion del Papa, fundada en el imperioso deber de la conversion, é imponiéndolo como una obligacion sagrada (10), era la base, y en las preocupaciones de aquel tiempo un fundamento justo del derecho de conquista (11).

---

(8) Es el mismo espíritu con que las leyes de Oleron, código marítimo de tan alta autoridad en los siglos medios, concede la propiedad del infiel, igualándola con la de los piratas, como legítimos despojos, al verdadero creyente! ,,S'ilz sont pyrates, pilleurs, ou escumeurs de mer, ou Turcs, *et autres contraires et ennemis de nostredicte foy catholicque*, chascun peut prendre sur telles manieres de gens, *comme sur chiens, et peut l'on les desrobber et spolier de leurs biens sans pugnition.* C'est le jugement." Jugemens d'Oleron, art. 45, ap. Collection de Lois Maritimes, par J. M. Pardessus, (ed. Paris, 1828,) tom. I, p. 351.

Si son piratas, ladrones, corsarios ó turcos, *y otros contrarios y enemigos de nuestra dicha fe católica*, cualquiera puede tomar á tales gentes *como á perros*, y *puede quitarles y despojarlos de sus bienes impunemente.*

(9) La famosa bula de particion llegó á ser la base del tratado de Tordesillas, por el cual los gobiernos castellano y portugués determinaron la línea divisoria de sus respectivos descubrimientos; línea que aseguró al último el imperio del Brasil, el cual por la anterioridad de ocupacion, debió pertenecer á su rival. Véanse las últimas páginas de la parte primera, cap. 18, y parte segunda, cap. 9 de la obra History of Ferdinand.

(10) Esta es la condicion inequívocamente expresada y reiterada con que Alejandro VI en sus famosas bulas de 3 y 4 de mayo de 1493, concedió á Fernando é Isabel pleno y absoluto dominio sobre todos los puntos del mundo occidental, que no hubiesen sido ocupados anteriormente por otros príncipes cristianos. Véanse estos preciosos documentos *in extenso* en Navarrete, Coleccion de los viajes y descubrimientos, (Madrid, 1825,) tom. II, núms. 17 y 18.

(11) La razon en que las naciones protestantes fundan el derecho natural al fruto de sus descubrimientos en el Nuevo Mundo, es muy diferente. Consideran que la tierra fué destinada para ser cultivada, y que la Providencia nunca quiso que

Pero este derecho no podia ciertamente autorizar ningun ultraje para con los nativos. La expedicion de que se trata, considerado el periodo de su historia á que hemos llegado, probablemente habia sido manchado con mucho menor número de aquellos actos, que casi ninguna otra empresa semejante de los descubrimientos españoles en el Nuevo Mundo. En toda la campaña habia prohibido Cortés ejercer violencias inútiles en las personas ó propiedades de los nativos, y habia castigado á los perpetradores de ellas con ejemplar severidad. Habia sido fiel á sus aliados, y acaso con una sola excepcion, no desapiadado con sus enemigos. Fuera esto por política, ó por principios, debe referirse para elogio suyo, aunque como todo entendimiento avisado puede comprender aquellos principios y la política van siempre juntos.

Habia entrado á Cholula como amigo por invitacion del emperador, que ejercia una verdadera si no declarada autoridad sobre el estado. Habia sido recibido con las mayores demostraciones de benevolencia; y luego sin ofensa suya ó de sus soldados, halló que estaban destinados á ser víctimas de un proyecto insidioso, de manera que estaban colocados sobre una mina que á cada momento podia hacer explosion y sepultarlos en sus ruinas. Su seguridad, como él consideró con justicia, no le dejaba mas alternativa que la de prevenir el mal.

---

hordas de errantes salvajes hubieran poseido un territorio mucho mayor del necesario para mantenerse con exclusion del pueblo civilizado. Pudiera pensarse por lo que respecta al cultivo de la tierra, que este argumento proporcionaba una posesion poco justa de nuestro territorio no poblado é inculto, que excede con demasía al que necesitamos para nuestra subsistencia presente y futura. En cuanto al derecho fundado en la diferencia de civilizacion, notoriamente es aun mas incierto criterio. Honra mucho á nuestros progenitores los puritanos, que no se valieron de interpretacion alguna de la ley natural, y mucho menos se apoyaron en los poderes dados por la patente del rey Guillermo, que concedia derechos casi tan absolutos como los conferidos por la silla romana. Por el contrario, fundaron sus títulos en una justa compra hecha á los aborígenes, lo que forma un honroso contraste con la política adoptada por muchos de los colonos del continente de América. Debe notarse, que sea cual fuere la diferencia de opinion que pueda haber subsistido entre las naciones católicas romanas, ó mas bien, entre la española y portuguesa y el resto de Europa, con respecto al verdadero fundamento de sus títulos, considerándolos moralmente, siempre se han contentado en sus controversias con descansar exclusivamente en la anterioridad del descubrimiento. Un breve exámen de esta cuestion puede verse en Vattel, (Droit des Gens, sec. 209,) y especialmente en Kent, (Commentaries on American Law, vol. III, lec. 51,) donde se tocan estos puntos con mucha claridad y elocuencia. Aquel fundamento, como apoyado en el derecho de gentes, puede encontrarse en el célebre caso de Jonhson *v.* McIntosh. (Wheaton, Reports of Cases in the Supreme Court of the United States, vol. VIII, p. 543, et seq.) Si no fuera tratar con demasiada ligereza una grave materia, me tomaria la licencia de referir al lector á Diedrich Knickerbocker, (History of New York, book 1, chap. 5;) donde se encuentra un luminoso tratado sobre esta intrincada cuestion. En todo caso encontrará allí los argumentos populares, sujetos á la prueba del ridículo, prueba que muestra más de lo que cualquiera razon pudiera hacerlo, cuánto, ó mas bien, cuán poco valen.

Con todo, ¿quién puede dudar que el castigo que impuso á sus enemigos fué excesivo? ¿quién negará que pudo haber logrado el mismo objeto dirigiendo el golpe contra los gefes criminales, en lugar de descargarlo sobre el ignorante pueblo, que solo obedecia los mandatos de sus señores? Pero, por otra parte, ¿cuándo se ha visto que el miedo, armado del poder, sea escrupuloso en el ejercicio de éste? ¿cuándo que las pasiones de una feroz soldadesca inflamada por descubiertas injurias, pudieran regularse en un momento de exaltacion?

Acaso se pronunciará un fallo mas imparcial sobre la conducta de los conquistadores, si se compara con la que han observado nuestros contemporáneos en iguales circunstancias. Las atrocidades ejercidas en Cholula no son tan terribles como las que ejecutaron con los descendientes de esos mismos españoles, en la última guerra de la península, las naciones mas civilizadas de nuestra época; los ingleses en Badajox; en Tarragona y en otros cien lugares los franceses. La inútil carnicería, la ruina de las propiedades, y sobre todo, aquellos ultrajes, peores que la misma muerte, de que la parte femenil de la poblacion estuvo exenta en Cholula, ofrecen un catálogo de enormes crueldades, tan negras como las que se imputan á los españoles, y sin el mismo motivo de resentimiento; sin mas excusa que la que ofrecia una valerosa y patriótica resistencia. La reflexion sobre estos acontecimientos, que por su familiaridad hacen poca impresion en nuestros sentidos, nos hará juzgar mas benignamente de lo pasado, demostrando que el hombre en estado de exaltacion, salvaje ó civilizado, es casi el mismo en todas las épocas. Nos presentará una de las mejores lecciones de la historia, á saber que, pues tales son los males inevitables de la guerra, los que tienen los destinos de las naciones en sus manos, ya sean simples gobernantes, ya legisladores, deben hacer todo sacrificio, excepto el del honor, antes de apelar á las armas. La extrema solicitud en evitar estas calamidades con la ayuda é imparcial mediacion de pacíficos congresos, es despues de todo la mejor prueba, mayor que la que ofrecen los progresos de las ciencias y las artes, de nuestros adelantos en la civilizacion (*).

Muy lejos estoy de disculpar los sanguinarios hechos de los conquistadores. Pesen en buena hora sobre sus cabezas. Ellos pertenecian á una raza de hierro que aventuró vida y fortuna en la causa, y como se cuidaban tan poco de los peligros y sufrimientos, ninguna simpatía abrigaban por sus desgraciados enemigos. Mas para juzgarlos imparcialmente, no debemos considerarlos segun las luces de nuestro siglo. Hemos de transportarnos al suyo, y tomar el punto de vista ofrecido por la civilizacion de su tiempo. Solo de este modo podrémos ejercer una crítica imparcial al revisar las generaciones pasadas. Debemos impartir á ellas la misma justicia que nosotros tendrémos ocasion de pedir á la posteridad, cuando la luz de una civilizacion mayor le descubra los pasajes obscuros ó dudosos de nuestra historia, que apenas puede percibir el mas perspicaz de los contemporáneos.

Sea cual fuere la opinion que deba formarse sobre la conducta de los españo-

(*) Los de los Estados-Unidos de América.

les considerada moralmente, fué sin cuestion un golpe de política. Las naciones del Anáhuac habian visto con una admiracion mezclada de temor al pequeño número de guerreros cristianos avanzar con paso firme por la mesa, despreciando los obstáculos, derrotando ejército tras de ejército, con tanta facilidad como un buque velero abre y separa las enfurecidas olas, ó mas bien, como la lava que descendiendo de los volcanes, lleva en su curso impedido por los obstáculos, rocas, árboles y edificios, conduciéndolos á alguna distancia, despedazándolos y consumiéndolos en su terrible tránsito. Las proezas de los españoles, „los dioses blancos," como eran muchas veces llamados por los nativos (12), hicieron que se les creyese invencibles; pero hasta su llegada á Cholula conocieron aquellos cuán terribles eran en su venganza, y temblaron al considerarlo.

Ninguno temió mas que el emperador azteca en su mismo trono, no obstante que su capital estaba situada entre las montañas. Leyó en estos acontecimientos los negros caracteres trazados por la mano del destino (13). Sintió que su imperio se desvanecia como la niebla de la mañana, y ciertamente así debió esperarlo. Algunas de las ciudades mas importantes inmediatas á Cholula, intimidadas con la suerte de aquella capital, delegaron embajadores al campo castellano, ofreciendo su alianza, y solicitando el favor de los extranjeros con ricos presentes de oro y esclavos (14). Alarmado Montezuma con estas muestras de defeccion, volvió á consultar á sus impotentes deidades; mas aunque los altares humearon con nuevas hecatombes de víctimas humanas, no obtuvo respuestas consolatorias. Determinó, pues, mandar otra embajada á los españoles, negando su participio en la conspiracion de Cholula.

Entre tanto, Cortés permanecia en esta ciudad creyendo que la impresion producida por las últimas escenas y el restablecimiento de la paz, ofrecian una buena oportunidad para la piadosa obra de la conversion, instó á los cholulenses á que abrazaran la cruz y abandonaran los falsos guardianes que los habian desamparado en la afliccion; pero las tradiciones de siglos enteros conservábanse en la santa ciudad, esparciendo en torno suyo un meteoro de gloria, como que se consideraba „el santuario de los dioses;" la capital religiosa del Anáhuac. Era mucho pretender que voluntariamente renunciara esta preeminencia

---

(12) *Los Dioses blancos*. Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 4, cap. 40.

(13) Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 11.

En una antigua arenga de los aztecas, pronunciada como una formalidad precisa en la inauguracion de un príncipe, encontramos la notable prediccion siguiente. „Acaso estamos desanimados con la perspectiva de las terribles calamidades que algun dia han de oprimirnos, desastres previstos y anunciados, aunque no sentidos por nuestros padres... cuando se verifique la destruccion y desolacion del imperio, cuando todo sea envuelto en tinieblas, cuando llegue la hora en que seamos hechos esclavos en todo el pais, y condenados á ejercer los mas bajos y mas degradantes oficios!" (Ibid., lib. 6, cap. 16.) Esta profecía, que he copiado literalmente, muestra cuán fuerte era y cuán arraigado estaba el temor de una próxima revolucion.

(14) Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 3.

y descendiera al nivel de una comunidad ordinaria. Cortés, sin embargo, hubiera insistido mas sobre este punto, por desagradable que fuese, á no ser por la nueva interposicion del sabio padre Olmedo, que le persuadió á esperar hasta la completa reduccion del pais (15).

No obstante, el general español tuvo la satisfaccion de abrir las mazmorras donde estaban confinadas las víctimas destinadas al sacrificio, y restituir á los desgraciados prisioneros su libertad y la vida. Apoderóse del gran teocalli, y dedicó aquella parte del edificio, que siendo de piedra, habia escapado del furor de las llamas, á una iglesia cristiana, al mismo tiempo que un crucifijo de piedra de dimensiones gigantescas, extendiendo los brazos sobre la ciudad, proclamaba que aquella poblacion estaba bajo la proteccion de la cruz. En el propio sitio se eleva ahora un templo sombreado por melancólicos cipreses de una antigüedad desconocida, y dedicado á nuestra señora de los Remedios. Una imágen de la sagrada Vírgen, que se dice fué dejada por el mismo conquistador (16) preside el templo; y un eclesiástico indio, descendiente de los antiguos choluleses, desempeña las pacíficas ceremonias de la iglesia romana, en el lugar donde sus antecesores celebraban los sanguinarios ritos del misterioso Quetzalcoatl (17).

Mientras tenian lugar estos acontecimientos, llegaron los enviados de México. Traían, como de costumbre, un rico presente de plata, y adornos de oro, entre otros, pájaros artificiales imitando á los pavos, con plumas del mismo precioso metal; y ademas mil y quinientos vestidos de algodon, delicadamente tejidos. Expresaba el emperador su sentimiento, por la catástrofe de Cholula: negaba haber tenido parte alguna en la conspiracion, la cual decia, habia atraido el merecido castigo sobre las cabezas de sus autores, y explicaba la existencia de un ejército azteca, en las inmediaciones, con la necesidad de contener allí algunos desórdenes (18).

No puede contemplarse esta conducta pusilánime de Montezuma, sin un sentimiento mezclado de lástima y desprecio; ni es fácil reconciliar su pretendida inocencia en la conjuracion, con muchas de las circunstancias que lo acompañaron; pero debe recordarse aquí y siempre, que su historia ha de colegirse solamente de los escritores españoles y de aquellos de los nativos que florecieron despues de la conquista, cuando el pais era ya una colonia de España. Ninguna historia azteca de la edad primitiva, sobrevive en una forma capaz de interpretacion (19). Es, pues, el terrible destino de este infortunado monarca, verse retratado por el pincel de sus enemigos.

---

(15) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 83.

(16) Veitia, Hist. antig., tom. I, cap. 13.

(17) Humboldt, Vues des Cordillères, p. 32.

(18) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 69.—Gomara, Crónica, cap. 63.—Oviedo, Hist. de las Ind, MS., lib. 33, cap. 5.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 84.

(19) El lenguaje del texto puede parecer algo inexacto, considerando que existen tres códices aztecas, con sus correspondientes interpretaciones. (Véanse las páginas 61 y 62 de este tomo.) Pero ellos contienen pocas y generales alusiones á Montezuma,

Mas de quince dias habian transcurrido desde la entrada de los españoles en Cholula, y Cortés resolvió entonces, sin pérdida de tiempo, volver á emprender su marcha hácia la capital. Sus severas represalias habian intimidado tanto á los choluleses, que conoció con toda certeza no dejaba á la espalda un activo enemigo que pudiera molestarle en su retirada. Tuvo la satisfaccion de haber reconciliado antes de partir, al menos en la apariencia, la enemistad que tanto tiempo habia existido entre la ciudad Santa y Tlascala, y que, bajo la revolucion que tan pronto habia cambiado los destinos del pais, nunca revivió.

Mucho le inquietó la peticion de sus aliados los cempoaltecas, sobre que se les permitiera separarse de la expedicion y volver á sus hogares. Habian incurrido en el mas profundo resentimiento del emperador azteca, por los insultos que hicieron á los colectores, y por su cooperacion á la empresa de los españoles, para que pudieran confiadamente entrar en la capital. En vano Cortés procuró animarlos, prometiéndoles su proteccion. No era fácil vencer la habitual desconfianza y temor que infundia „el gran Montezuma." Escuchó el general con sentimiento su determinacion, pues le habian sido de mucha utilidad por su constante fidelidad y valor; pero por lo mismo le fué mas dificultoso resistir á su razonable demanda. Así que, recompensando liberalmente sus servicios con los ricos trajes y tesoros del emperador, se despidió de sus fieles aliados, antes de dejar á Cholula. Aprovechóse de su vuelta para comunicar á Juan de Escalante, su lugarteniente en Veracruz, los progresos de la espedicion. Previno de nuevo á este oficial, reforzara las fortificaciones para poder resistir mejor cualquiera tentativa de Cuba, acontecimiento que tenia á Cortés siempre en vela, y para contener cualquiera sublevacion de los nativos. Recomendó especialmente á su proteccion á los totonacas, como aliados cuya fidelidad á los españoles, los exponia en sumo grado á la venganza de los aztecas (20).

---

las que ademas se han comunicado por medio de los comentarios de los monges españoles, muchas veces manifiestamente irreconciliables con las genuinas nociones aztecas. Aun aquellos escritores como Ixtlilxochitl y Camargo, de quienes considerando su orígen indio pudiera esperarse alguna independencia, parecen mas solícitos en demostrar su lealtad á su nueva fe y pais adoptivos que aquella. Acaso los mejores documentos históricos de la época de los aztecas se encuentran en la obra del padre Sahagun, particularmente en el libro 12, donde recopiló las tradiciones de los nativos poco despues de la conquista. Esta parte de la obra fué revisada por su au'or, y aun le hizo considerables variaciones en un periodo posterior de su vida. Con todo, puede dudarse si la version reformada representa las tradiciones del pais tan fielmente como el original, que aun se conserva manuscrito y que principalmente he seguido.

(20) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 84 y 85.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 67.—Gomara, Crónica, cap. 60.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 5.

NOTA Á ESTA EDICION.

Los principios en que el autor establece los derechos de conquista en este capítulo, requieren alguna explicacion. La opinion general en aquel siglo, nacida en la época de las cruzadas y que era una consecuencia y ampliacion de estas, era que los príncipes cristianos tenian no solo el derecho, sino la obligacion, de invadir á los pueblos que no lo eran, para propagar la religion, y de aquí vinieron las concesiones hechas por la silla apostólica á Portugal y á España, á las cuales se dió en su aplicacion un sentido tan extenso, que fué menester que la misma silla apostólica explicase en su bula de Paulo III, que no se entendia por ellas la facultad de despojar de sus estados á los príncipes establecidos en el pais nuevamente descubierto, ni de forzar por las armas á la conversion. La condicion impuesta en dichas concesiones de la propagacion de la religion, fué muy benéfica para los pueblos conquistados, pues determinando este punto como objeto de la conquista, hizo que los reyes de España lo considerasen como su primera obligacion, y para cumplirla extendieron con la religion todos los principios de la civilizacion, mediante el celo apostólico de los misioneros que vinieron á ser los protectores y el amparo de los pueblos conquistados. Sin necesidad de bula de la silla apostólica, todas las naciones en aquella época eran conquistadoras, y los fundamentos en que establecen sus derechos las naciones protestantes, eximiéndolas de la obligacion que impuso á los reyes de Castilla la silla apostólica, deja á los pueblos conquistados sin ninguna proteccion. Así vemos que en todos los paises ocupados por esas naciones, la poblacion indígena ó desaparece del todo como ha sucedido en los Estados-Unidos, ó permanece estacionaria sin que se haga esfuerzo alguno para hacerle variar de religion y adelantar en la civilizacion, sino antes bien fomentando sus supersticiones, pues no se trata mas que de sacar aprovechamiento de ella, como sucede en los paises del Indostan sometidos á la Inglaterra. El derecho que aquellas naciones fundan en la despoblacion y falta de civilizacion del pais, se transforma en breve en derecho de conquista, porque formados los primeros establecimientos, sea sin indemnizacion, ó comprando las tierras en cambio de aguardiente y fusiles como se hace en los Estados-Unidos, á título de defender estas mismas tierras de las incursiones de los bárbaros, se les hace á estos una guerra de exterminio hasta acabar enteramente con aquellas naciones, y obligar á los restos de ellas á pasar al territorio mejicano y causar en él todos los males que actualmente sufren nuestros departamentos del Norte.

CAPITULO VIII.

VUELVE A EMPRENDERSE LA MARCHA.—SUBIDA AL GRAN VOLCAN.—VALLE DE MEJICO.—IMPRESION QUE PRODUCE EN LOS ESPAÑOLES.—CONDUCTA DE MONTEZUMA.—DESCIENDEN AQUELLOS AL VALLE.

1519.

Restablecida completamente la tranquilidad en Cholula, volvió el ejército aliado de españoles y tlascaltecas, á emprender su marcha para Méjico con mas ánimo. Extendíase el camino por hermosas praderas y ricos sembrados que se prolongaban por algunas millas en todas direcciones. De cuando en cuando, encontrábanlos en el camino, algunas embajadas de los lugares inmediatos que deseaban acogerse á la proteccion de los hombres blancos, y captarse su voluntad por medio de presentes, expecialmente de oro, pues era sabido ya en todo el pais el apetito que tenian de él.

Algunos de estos lugares eran aliados de los tlascaltecas, y todos mostraban mucho descontento con el gobierno opresor de Montezuma. Aconsejaban los nativos á los españoles, no se pusieran en sus manos entrando en la capital, y referian como una prueba evidente de su disposicion hostil, el haber ordenado que el camino recto se llenara de embarazos, con el fin de que los extranjeros se vieran obligados á tomar otro, en el cual por sus estrechos pasos y fuertes posiciones pudieran atacarlos con ventaja.

Estos avisos no fueron perdidos para Cortés, que veló cuidadosamente los movimientos de los enviados mejicanos, y redobló sus precauciones para evitar cualquiera sorpesa (1). Risueño y activo se le veia siempre donde quiera que se necesitaba su presencia. Unas veces en la vanguardia y otras en la retaguardia, alentando á los débiles, estimulando á los perezosos y procurando encender en los pechos de los demas, el mismo espíritu valeroso que germinaba en el suyo. Durante la noche, nunca dejó de rondar para ver si cada soldado estaba en su puesto. Una vez su misma vigilancia pudo haberle sido muy fatal. Se acercó tanto á un centinela, que no pudiendo distinguirle por la obscuridad, le tendió su arcabuz, cuando afortunadamente una exclamacion del general, que dió la señal de alerta, detuvo el movimiento que pudo haber concluido la campaña y dado una duracion de algun tiempo, al imperio de Montezuma.

Por fin, llegó el ejército al lugar mencionado, por sus amigos indios, donde el camino estaba sembrado de estacas, y una parte de él obstruido, como se le

---

(1) „Andábamos," dice Diaz usando del proverbio español, comun pero expresivo, „la barba sobre el hombro." Hist. de la conquista, cap. 86.

habia dicho, con grandes troncos de árboles y grandes piedras puestas en medio de él. Preguntó á los embajadores mejicanos, qué significaba todo esto. Dijéronle que se habia hecho de órden del emperador, para impedir que tomaran un camino que despues de alguna distancia seria impracticable para la caballería. Confesaron, sin embargo, que era el mas recto; y Cortés, declarando que esto era bastante para que se decidiese á tomarlo, pues los españoles no hacian cuenta de los obstáculos, mandó que se removieran. Algunos maderos, segun dice Bernal Diaz, se veian al lado del camino muchos años despues. Este acontecimiento dejó poca duda en la mente del general, sobre la traicion meditada de los mejicanos; pero era demasiado político para descubrir sus sospechas (2).

Iban alejándose ya de las risueñas campiñas, pues el camino estaba abierto en la áspera sierra que separa las grandes mesas de Méjico y Puebla. El aire á proporcion que ascendian, era frio y penetrante, y el mismo viento, bajando de la nevada montaña, hacia que los soldados temblaran de frio, sin embargo de sus gruesos vestidos de algodon, y helaba los miembros de los hombres y de los caballos.

Iban pasando por entre dos de las mas altas montañas del continente Norte-Americano; el Popocatepetl, „la montaña que humea" é Iztaccihuatl „ó la muger blanca" (3), nombre indudablemente sugerido por la brillante vestidura de nieve que se estiende sobre su ancha y desigual superficie. La pueril supersticion de los indios, miraba á estas célebres montañas como dioses, y á Iztaccihuatl como la muger de su mas formidable vecino (4). Una tradicion de carácter mas elevado describia al volcan septentrional, como la mansion de las almas de los malos gobernantes, cuyas terribles agonías, en el lugar de su prision, ocasionaban los espantosos bramidos y convulsiones que se experimentaron en tiempo de erupcion; era la clásica fábula de la antigüedad (5). Estas leyendas supersticiosas habian investido á la montaña de un horror misterioso que hacia que los nativos huyeran de toda tentativa de ascender, lo cual por causas naturales, era una empresa de gran dificultad.

El gran volcan (6) como era llamado el Popocatepetl, se eleva á la enorme al-

---

(2) Ibid., ubi supra.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 70.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 4, cap. 41.

(3) „Llamaban al volcan Popocatépetl, y á la sierra nevada Iztaccihuatl, que quiere decir la sierra que humea, y la blanca muger." Camargo, Hist. de Tlascala, MS..

(4) „La sierra nevada y el volcan los tenian por Dioses; y que el volcan y la sierra nevada eran marido y muger." Ibid., MS.

(5) Gomara, Crónica, cap. 62.

„Ætna Giganteos nunquam tacitura triumphos,
Enceladi bustum, qui saucia terga revinctus
Spirat inexhaustum flagranti pectore sulphur."

CLAUDIAN, de Rapt. Pros., lib. 1, v. 125.

(6) Los antiguos españoles daban este nombre á toda montaña elevada, aunque nunca hubiera tenido señales de combustion. Así el Chimborazo llamábase *volcan de*

LOS VOLCANES DE MÉJICO.

Tomada desde la [illegible]

tura de 17.852 piés sobre el nivel del mar; mas de 2.000 sobre el „monarca de las montañas," la mayor elevacion de Europa (7). En el presente siglo, muy pocas veces ha dado pruebas de su orígen volcánico, y „la montaña que humea" casi ha perdido el derecho que tenia á este nombre; pero en la época de la conquista estaba frecuentemente en actividad: bramaba con una fuerza no comun, cuando los españoles se hallaban en Tlascala, lo que calificaron de mal agüero los nativos del Anáhuac. Su cumbre, terminando en un cono regular por el depósito de erupciones sucesivas tenia la comun forma de las montañas volcánicas cuando no ha sido alterada por la cavidad del cráter. Remontándose hácia las estrellas con su plateada vestidura de perpétua nieve, veíase á mucha distancia sobre las extensas llanuras, siendo el primer objeto que el sol de la mañana saludaba al levantarse, y el último en que débilmente se reflejaban sus postreros rayos, arrojando un glorioso esplendor sobre la cima, que contrastaba de una manera sorprendente con los vastos desiertos de arena y lava no muy distantes, y con la espesa franja de fúnebres pinos que sombreaban su base.

El terror misterioso que estaba asociado á este lugar y el amor de aventuras, hizo que algunos de los caballeros españoles desearan subir á él, lo cual declararon los nativos, que nadie podria conseguir y quedar vivo. Alentólos Cortés, queriendo mostrar á los indios, que ninguna empresa, por atrevida que fuese, era superior al intrépido valor de sus soldados. Diego de Ordaz, uno de sus capitanes, con nueve españoles y varios tlascaltecas estimulados con el ejemplo de aquellos emprendieron la subida, que fué mas dificultosa de lo que habian creido.

La region mas baja estaba cubierta de bosques tan espesos, que en algunos lugares apenas podian penetrarlos. Lo eran menos al paso que avanzaban degenerando por grados en una escasa y lánguida vegetacion, hasta que á la altura de mas de trece mil piés, desapareció completamente. Los indios que los habian acompañado hasta allí, intimidados con los extraños ruidos subterráneos del volcan, todavia en estado de combustion, los abandonaron. El paso abierto en una negra superficie de arena volcánica y lava vidriada, cuyos fragmentos contenidos en su curso encendido habian tomado mil formas fantásticas, oponia repetidos impedimentos á la marcha. En medio de estos, una inmensa roca llamada *Pico del fraile,* que era visible desde abajo y se levantaba á la altura perpendicular de ciento cincuenta piés, los obligó á dar una gran vuelta. Pronto llegaron á los límites de las nieves perpétuas, donde nuevas dificultades se les

---

nieve; (Humboldt, Essai politique, tom. I, p. 162;) y el viajero emprendedor Stephens menciona el *volcan de agua*, en las cercanías de la antigua Guatemala. Incidents of Travel in Chiapas, Central America, and Yucatan, (New York, 1841,) vol. I, chap. 13.

(7) El Monte Blanco, segun M. de Saussure, tiene 15.670 piés de altura. Para estimar la del Popocatepetl, véase la laboriosa descripcion que de él se hace en la Revista mejicana, tom. II, núm. 4.

presentaron; pues el traicionero hielo no proporcionaba piso muy seguro, y un paso en falso podia precipitarlos á las heladas hendeduras que naturalmente estaban abiertas alrededor. Para aumentar sus males, era tan dificultosa la respiracion en estas aéreas regiones, que cada esfuerzo era acompañado de agudos dolores en la cabeza y demas miembros del cuerpo. Continuaron todavia adelante, hasta que al llegar cerca del cráter salia de sus entrañas inflamadas tal cantidad de humo, chispas y cenizas, descendiendo por los lados de la montaña, que casi los cegaba y sufocaba. Era demasiado sufrir aun para sus fuertes constituciones, por lo que á pesar suyo se vieron obligados á abandonar la empresa casi al tocar á su término. Trajeron consigo algunos grandes canelones de hielo, objeto curioso en estas regiones tropicales, como un trofeo de su hazaña, la cual, aunque imperfecta, bastó á llenar á los nativos de admiracion, haciéndoles conocer que los españoles miraban los mas terribles y misteriosos peligros, como meros pasatiempos. Esta empresa era eminentemente característica del arrojado espíritu del caballero de aquellos siglos, que no contento con los peligros que hallaba en su carrera, parecia solicitarlos por solo un amor quijotesco de aventuras. Una relacion de este hecho fué trasmitida al emperador Cárlos V, y se permitió á la familia de Ordaz, que conservase la memoria de él, llevando en su escudo de armas una montaña ardiendo (8).

No quedó el general satisfecho del resultado: dos años despues mandó subir otra partida bajo el mando de Francisco Montaño, caballero de una resolucion determinada, que tuvo por objeto procurarse azufre para elaborar pólvora. En este tiempo estaba tranquila la montaña, y fué coronada la expedicion de mejor suceso. Los españoles, cinco en número, llegaron hasta la orilla del cráter, cuya boca presentaba una elipsis irregular de mas de una legua de circunferencia. Su profundidad podia ser de ochocientos á mil piés. Una lánguida flama brillaba débilmente en el fondo, enviando un vapor azufroso, que enfriándose á proporcion que subia, revestia los lados de la cavidad. Echaron suertes, y tocó al mismo Montaño bajar en un cesto á este horrible abismo, al cual descendió sostenido por sus compañeros hasta la profundidad de cuatrocientos piés. Repitióse esto varias veces, hasta que el aventurero soldado hubo reunido la cantidad de azufre que necesitaba el ejército (*a*). Tan atrevida empresa excitó entónces una admiracion general, y Cortés concluye la relacion que

(8) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 70.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 5.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 78.

Este último escritor dice que la subida se verificó cuando el ejército estaba en Tlascala, y fué coronada de un feliz suceso. La carta del general, escrita poco despues del acontecimiento, y sin ningun motivo para incurrir en equívocos, es mejor autoridad. Véase tambien á Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 6, cap. 18.—Rel. d'un gent., en Ramusio, tom. III, p. 308.—Gomara, Crónica, cap. 62.

(*a*) La familia de Montaño quedó establecida en Méjico, y su hija Doña Leonor Doncel obtuvo una corta pension del gobierno. Véase Alaman, Disertaciones, tom. I, apéndice 2.

de ella hizo al emperador con la juiciosa reflexion de que despues de todo traeria menos inconvenientes el importar la pólvora de España (9).

Pero es tiempo de volver de nuestra digresion, que acaso puede excusarse, porque manifiesta de una manera muy notable el espíritu quimérico de empresa, no inferior al que se nota en los romances de caballería, que alimentaba el pecho del caballero español en el siglo XVI.

Continuaba el ejército su marcha por las intrincadas gargantas de la sierra. Era casi la misma ruta que hoy sigue el correo de la capital á Puebla, por la via de Amecamecan (10). No fué la que comunmente toma el viajero de Veracruz, que sigue el camino mas tortuoso alrededor de la base del Iztaccihuatl, como menos cansado, aunque inferior en paisaje pintoresco y en sorprendentes puntos de vista. Los vientos helados que soplan en las laderas de las montañas traian consigo penetrantes aguas nieves y hielo que hacian sufrir mas á los cristianos que á los tlascaltecas, criados desde la infancia entre las selváticas soledades de sus montañas nativas. Al llegar la noche sus padecimientos habrian sido intolerables; pero afortunadamente encontraban abrigo en los edificios de piedra que habia colocado el gobierno mejicano en ciertos intervalos por todo el camino para comodidad del viajero y de sus correos. Poco podria sospechar que con ellos proporcionaba proteccion á sus enemigos.

Repuestas las tropas con el descanso de la noche, lograron la mañana siguiente temprano ganar la cumbre de la sierra de Ahualco que se extiende como una cortina entre las dos grandes montañas de Norte á Sur. Su marcha era ya fácil, comparativamente hablando, y avanzaron con paso firme luego que pisaron el suelo de Montezuma.

No habian caminado mucho, cuando al voltear un ángulo de la sierra improvisamente disfrutaron de una vista que con exceso compensaba las fatigas del dia anterior. Era la del valle de Méjico ó Tenochtitlan, como era mas comunmente llamado por los nativos, que con su mezcla pintoresca de lagos, bosques y praderas, florecientes ciudades y umbrosos collados, se desarrollaba ante ellos como un alegre y vistoso panorama. En la atmósfera sumamente rarefacta de

(9) Relacion tercera y cuarta de Cortés, en Lorenzana, pp. 318 y 380.—Herrera, Hist. general, déc. 3, lib. 3, cap. 1.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33., cap. 41.

El baron de Humboldt duda que Montaño descendiera al cráter, y cree mas probable que tomara el azufre en alguna hendedura lateral de la montaña. (Essai politique, tom. I, p. 164.) Ninguna tentativa, al menos con buen suceso, se habia hecho para subir á la cumbre del Popocatepetl despues de Montaño, hasta el presente siglo. En 1827 lo verificaron dos expediciones, y despues en 1833 y 1834. Una completa descripcion de la última, con muchos pormenores interesantes y observaciones científicas, fué escrita por el Sr. Federico de Gerolt, uno de los que compusieron la partida, y se publicó en el periódico mencionado. (Revista mejicana, tom. I, pp. 461 y 482.) Los que ascendieron, desde el pico mas alto que domina al menos elevado Iztaccihuatl, no vieron en esta montaña vestigios de algun cráter, contra la opinion comunmente recibida.

(10) Humboldt, Essai politique, tom. IV, p. 17.

estas elevadas regiones, aun los objetos distantes tienen una brillantez de colorido y una claridad de contornos, que parece no separarlos la distancia (11). A sus piés veian extenderse magestuosas selvas de encinas, sicómoros y cedros, y mas adelante dorados campos de maiz y plantíos del esbelto maguey, mezclados con huertos y risueños jardines, pues las flores que tanto se necesitaban para las festividades religiosas, eran mas abundantes en este populoso valle, que en otras partes del Anáhuac. En medio mirábanse los lagos, cuya superficie tenia entonces una extension mucho mayor que á la presente: sus márgenes sembradas de ciudades y aldeas; y en el centro, semejante á una emperatriz india con una diadema de perlas, la hermosa ciudad de Méjico, con sus blancas torres y templos piramidales, como si estuviera reposando en el fondo de las aguas; la renombrada „Venecia de los aztecas." Descollaba sobre todo el paisaje la colina de Chapultepec, una de las residencias de los monarcas mejicanos, coronado del mismo bosque de gigantescos cipreses que hoy extienden su ancha sombra sobre el césped. A alguna distancia, mas allá de las azuladas aguas del lago y casi oculta por el interpuesto follaje, veíase la ciudad rival de Tezcuco; y mas adelante un obscuro cinturon de pórfido, ciñendo el valle, como un rico aderezo que la naturaleza habia destinado para la mas brillante de sus joyas.

Tal fué la hermosa perspectiva que se presentó á los ojos de los conquistadores; y aun ahora, cuando ha sobrevenido un cambio tan triste en la escena: cuando las espesas y elevadas selvas han sido destruidas, y el suelo, expuesto á los ardientes rayos de un sol de los trópicos, está en muchos lugares abandonado á la esterilidad: cuando se han retirado las aguas dejando una ancha y pálida orilla emblanquecida con la incrustacion de sales, en tanto que las ciudades y aldeas situadas en sus márgenes han decaido en ruinas; aun ahora que esa desolacion se comunica á todo el paisaje, son tan indestructibles los rasgos de hermosura trazados en él por la mano de la naturaleza, que ningun viajero, por poco entusiasta que sea, puede verlos sin sentirse lleno de admiracion y arrobamiento (12).

¿Cuáles serian las emociones de los españoles, cuando despues de un penoso camino por regiones encumbradas, se abrió ante sus ojos el nebuloso tabernáculo, y vieron estas hermosas escenas en toda su magnificencia y hermosura primitivas? Era semejante al espectáculo que se ofreció á la vista de Moises, desde la cima del Pisgah, y en el entusiasmo del momento exclamaron: „es la tierra prometida (13)."

---

(11) El lago de Tezcuco, en el cual se levantaba la capital de Méjico, se halla á 2.277 metros, ó lo que es lo mismo, cerca de 7.500 piés sobre el nivel del mar. Humboldt, Essai politique, tom. II, p. 45.

(12) Es innecesario referir al lector á las páginas de los viajeros modernos, los que por mas que difieran en gusto, talento ó sensibilidad, todos convienen en la impresion que ha producido en ellos la vista de este hermoso valle.

(13) Torquemada, Monarq. ind., lib. 4, cap. 41.

Puede esto recordar al lector le memorable vista de las bellas llanuras de Italia, que Annibal mostró á sus hambrientos bárbaros, despues de una marcha semejante por los

Pero estos sentimientos de admiracion, fueron succedidos por otros muy diversos, pues todo lo que veian daba pruebas de una civilizacion y poder muy superior al que hasta entonces habian encontrado. Los mas tímidos, arredrados con los peligros que tenian á la vista, deseaban evitar una contienda tan desigual; y pidieron, como lo habian hecho otras ocasiones, regresar á Veracruz. No fué este el efecto producido en el resuelto espíritu del general. Su avaricia se aguzó con el espectáculo de tan brillantes despojos á sus piés; y si bien sintió una ansiedad natural por la terrible desigualdad de recursos, renació su confianza cuando vió las filas de sus veteranos, cuyos marciales semblantes y rotas armaduras atestiguaban las batallas que habian ganado y las dificultades que habian vencido, á la vez que sus intrépidos aliados ardiendo en deseos de venganza excitados por la vista del pais de sus enemigos, parecian al águila de las montañas pronta á arrojarse sobre su presa. Con argumentos, ruegos y amenazas procuró reanimar el valor de sus soldados, instándoles á que no pensaran en retirarse cuando habian llegado al objeto que tanto deseaban, y cuando estaban abiertas las puertas doradas para recibirlos. En estos esfuerzos fué secundado por sus bravos oficiales, para quienes era tan caro el honor como la fortuna, hasta que los espíritus mas pusilánimes participaron del entusiasmo de sus gefes, y el general tuvo la satisfaccion de ver que sus columnas volvieron á tomar el ordinario y firme paso de su marcha descendiendo por los costados de la sierra (14).

Cada momento eran las selvas menos espesas: los terrenos cultivados mas frecuentes; y veian aldeas en los fértiles y guarecidos ángulos, cuyos habitantes saliendo á encontrar á las tropas les hacian un recibimiento bondadoso. En todas partes oian quejas de Montezuma, expecialmente por la manera cruel con que arrebataba á los jóvenes para engrosar sus ejércitos y á las doncellas para adornar su harem. Estos síntomas de descontento, eran notados con satisfaccion por Cortés, quien veia que el „trono montaña" de Montezuma, segun era llamado, descansaba en un volcan con elementos tan activos de combustion en su seno, que á cada hora podia producir una explosion. Alentó á los desafectos nativos á confiar en su proteccion, pues habia venido á reparar sus agravios. Aprovechóse ademas de su disposicion favorable, para esparcir entre ellos aquellos rayos de luz espiritual, que el tiempo y la predicacion del padre Olmedo podian proporcionar.

Avanzó descansando en cómodos lugares destinados al efecto, algo retardada su marcha por la multitud de curiosos habitantes que salian á las calzadas á ver á los extranjeros, y deteniéndose en cada sitio de interes ó importancia. En el camino le encontró otra embajada de la capital. Componíase de varios señores aztecas, cargados como de costumbre, con un rico presente de oro y vestidos de delicadas pieles y plumas. El mensaje del emperador, estaba con-

---

peligrosos pasos de los Alpes, como lo refiere el príncipe de los pintores históricos Liv., Hist., lib. 21, cap. 35.

(14) Torquemada, Monarq. ind., ubi supra.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 3.—Gomara, Crónica, cap. 64.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 5.

cebido en los mismos términos deprecatorios, y aun se extendió á solicitar el regreso de los españoles, prometiendo en este caso, cuatro cargas de oro para el general, y una para cada capitan (15), con cierto tributo anual para su soberano. Tan eficazmente habia sido subyugado el altivo y valeroso espíritu del bárbaro monarca, por la influencia de la supersticion.

Pero el hombre á quien el hostil aparato de los ejércitos no pudo acobardar, no habia de prescindir de su intento por ruegos propios de una muger. Recibió la embajada con su acostumbrada cortesía, declarando como antes, que no tendria que responder á su soberano si regresaba sin visitar al emperador en su capital. Por otra parte, seria mas fácil arreglar todos sus negocios en una entrevista personal, que por una negociacion entablada á larga distancia. Los españoles venian de paz: el mismo Montezuma así lo conoceria; y si su presencia le era gravosa, seria fácil para ellos libertarle de tal molestia (16).

Entre tanto el monarca azteca era presa de los mas funestos temores. Fué su objeto que la embajada de que arriba se ha hablado, hubiera presentádose á los españoles, antes de que hubiesen atravesado las montañas. Cuando supo que ya lo habian hecho, y que los terribles extranjeros continuaban su marcha por en medio del valle, esto es, por los umbrales mismos de la capital, se extinguió en su corazon hasta el último vislumbre de esperanza. Semejante á aquel que repentinamente se encuentra en la orilla de un obscuro y agitado golfo, estaba demasiado oprimido su espíritu para poder ordenar sus pensamientos y aun comprender su situacion. Era la víctima de un destino fijo, contra el cual, ninguna prevision ni diligencia podian ser eficaces. Parecia que los hombres extraordinarios que habian invadido sus playas, habian descendido de algun planeta distante: tan diferentes eran de sus vasallos en apariencia y maneras; tan superiores, aunque un puñado en número, á las naciones confederadas del Anáhuac en fuerza y ciencia, y en todas las terribles máquinas de la guerra. Estaban ya en el valle. La elevada barrera de montañas, de que tan benignamente le habia rodeado la naturaleza, habia sido salvada. Los dorados ensueños de seguridad y reposo con que se habia lisonjeado tanto tiempo; el mando que habia heredado de sus antepasados; su extenso dominio imperial, todo iba á extinguirse. Considerábalo como un funesto sueño del que iba á despertar á una mas terrible realidad.

En un exceso de desesperacion se encerró en su palacio, rehusó tomar alimento y buscó algun consuelo en las plegarias y en los sacrificios; pero los oráculos enmudecieron. Adoptó entonces el medio mas temporal de convocar un consejo de sus principales y mas antiguos nobles. Hubo en él la misma division

(15) La carga de un tamane mejicano era de cerca de cincuenta libras ú ochocientas onzas. Clavijero, Stor. del Messico, tom. III, p. 69, nota.

(16) Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 12.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 73.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 3.—Gomara, Crónica, cap. 64.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 5.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap 87.

de opiniones que antes habia prevalecido. Su sobrino el jóven rey de Tezcuco Cacama, le aconsejó recibir á los españoles cortesmente, como embajadores, segun se titulaban ellos mismos, de un príncipe extranjero. Cuitlahua, hermano de Montezuma, mas guerrero que el anterior, le instaba á reunir sus fuerzas al instante y arrojar á los invasores de la capital, ó morir en la defensa; pero el monarca encontró mucha dificultad en recobrar su valor para esta final contienda. Con semblante abatido y la vista clavada en el suelo exclamó: „De qué servirá la resistencia cuando los dioses se han declarado en contra (17). Temo por los ancianos y enfermos; por las mugeres y niños demasiado débiles para huir ó pelear. En cuanto á mí y los bravos que me rodean, podemos exponer nuestros pechos á la tempestad, y arrostrarla del mejor modo posible." Tal es el sentido y patético tono en que se dice que el emperador azteca manifestó su amargura y afliccion. Habria ocupado un lugar mas distinguido en la historia, si hubiera puesto la capital en estado de defensa, y preparádose como el último de los Paleólogos á sepultarse en sus ruinas (18).

Determinó mandar inmediatamente una última embajada á los españoles, con su sobrino el señor de Tezcuco á la cabeza, para conducirlos á Méjico.

Entre tanto el ejército cristiano habia avanzado hasta Amecamecan, ciudad bien edificada que contenia algunos miles de habitantes. Fueron amistosamente recibidos por el cacique, alojados en espaciosos y cómodos edificios de piedra, y á su partida hízoles presentes, entre otras cosas, de oro que ascendia á la suma de tres mil castellanos (19). Habiéndose detenido aquí tres dias, descendieron por ricas sementeras y florecientes plantíos de maguey, que pueden llamarse las viñas aztecas, hácia el lago de Chalco. El primer lugar en que descansaron fué Ajotzinco, ciudad de considerable extension, y una gran parte de la cual estaba fundada sobre estacas introducidas en el agua. Fué la primera muestra que vieron los españoles de esta arquitectura marítima. Los canales que cortaban la ciudad en lugar de calles, presentaban una escena muy animada por el número de barcas que suavemente los subian y bajaban cargadas con provisiones y otros efectos para los habitantes. Quedaron muy admirados los españoles del estilo y cómoda construccion de las casas, edificadas principalmente de piedra, y del aspecto general de riqueza y aun de elegancia ostentada allí.

Aunque recibidos con grandes muestras de hospitalidad, halló Cortés algun motivo de desconfianza, en el interes que manifestaba el pueblo por conocer

---

(17) No era este el sentimiento del héroe romano.

„Victrix causa Diis placuit, sed victa Catoni!"

Lucan, lib. 1, v. 128.

Agradó á los dioses la causa vencedora; mas la vencida á Caton.

(18) Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 13.—Torquemada, Monarq. ind., lib. 4, cap. 44.—Gomara, Crónica, cap. 63.

(19) „El señor de esta provincia y pueblo me dió hasta cuarenta esclavas y tres mil castellanos; y dos dias que allí estuve nos proveyó muy cumplidamente de todo lo necesario para nuestra comida." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 74.

y aproximarse á los españoles (20). No contentos con verlos en los caminos, algunos se dirigieron ocultamente á los cuarteles, y á quince ó veinte desgraciados indios dieron muerte los centinelas teniéndolos por espías; y sin embargo, por lo que ahora puede juzgarse atendido el transcurso del tiempo, no hubo verdadero motivo para tal sospecha. La desconfianza poco encubierta de la corte y los consejos que habia recibido el general de los aliados, al mismo tiempo que le hicieron estar en guardia, parece que produjeron en él una crecida propension, al menos en el caso presente, á dar crédito al peligro (21).

La mañana siguiente temprano, cuando se preparaba el ejército á dejar el lugar, llegó un correo suplicando al general difiriese su partida hasta despues de la llegada del rey de Tezcuco que avanzaba á encontrarle. No tardó este en presentarse, conducido en un palanquin ó litera ricamente encrustada con láminas de oro y piedras preciosas, y adornada de pilares curiosamente trabajados que sostenian un dosel de plumas verdes, color favorito de los príncipes aztecas. Iba acompañado de una numerosa comitiva de nobles y oficiales inferiores. Cuando el señor de Tezcuco llegó á presencia de Cortés, descendió de su palanquin, y los obsequiosos oficiales barrian el lugar por donde debia pasar. Era un jóven como de veinticinco años de edad, de gallarda presencia, erguido y magestuoso porte. Hizo la salutacion acostumbrada con personas de alto rango, de tocar la tierra con la mano derecha y levantarla despues á la cabeza. Luego que se levantó, abrazóle Cortés, y el jóven príncipe le informó que venia como representante de Montezuma á conducir á los españoles á la capital. Entonces presentó al general tres perlas de un tamaño y lustre extraordinario, quien en recompensa colocó en el cuello de Cacama una cadena de cuentas de vidrio, la cual donde este era tan raro como los diamantes, debe confesarse tenia un valor tan efectivo como los últimos. Despues de este cambio de cortesías y de las seguridades mas respetuosas y amigables por parte de Cortés, el príncipe indio se retiró dejando en los españoles una profunda impresion de su pompa y ostentacion, superior á todo lo que hasta entonces habian visto en el pais (22).

---

(20) „De todas partes era infinita la gente que de un cabo é de otro concurrian á mirar á los españoles, é maravillábanse mucho de los ver. Tenian grande espacio é atencion en mirar los caballos; decian, ‚Estos son Teules,' que quiere decir demonios." Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib 33, cap. 45.

(21) Cortés refiere este hecho al emperador con bastante frialdad. „E aquella noche tuve tal guarda, que así de espías, que venian por el agua en canoas, como de otras, que por la sierra abajaban, á ver si habia aparejo para ejecutar su voluntad, amaneciéron casi quince, ó veinte, que las nuestras las habian tomado, y muerto. Por manera que pocas volvieron á dar su respuesta de el aviso que venian á tomar." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 74.

(22) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 75.—Gomara, Crónica, cap. 64.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 85.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib, 33, cap 5.

„Llegó con el mayor fausto y grandeza que ningun señor de los mejicanos auiamos visto traer.... y lo tuvimos por muy gran cosa: y platicámos entre nosotros, que cuando aquel cacique traia tanto triunfo, qué haria el gran Montezuma?" Bernal Diaz, Hist de la conquista, cap. 87.

Volviendo á emprender la marcha el ejército, siguió la orilla meridional del lago de Chalco, cubierta entonces de nobles selvas y poblada de huertos abundantes en frutas propias del otoño, de nombres desconocidos, pero de ricos é incitadores colores (*a*). Frecuentemente pasaban por campos cargados de doradas cosechas, y regados por canales que se alimentaban con las aguas del lago vecino. Todo manifestaba una cuidadosa y bien dirigida labranza, esencial al mantenimiento de una crecida poblacion.

Dejando la ribera, llegaron los españoles al gran dique ó calzada que se prolongaba por unas cuatro ó cinco millas y dividia al lago de Chalco del de Xochimilco hácia el poniente. En la parte mas estrecha tenia la extension de una lanza,y en algunas la suficiente para que pudieran caminar ocho ginetes de frente. Era una fábrica sólida de cal y piedra que atravesaba en línea recta el lago, y que llamó la atencion de los españoles como una de las obras mas notables que habian observado en el pais. Al pasarla, veian el alegre espectáculo de multitud de indios que en sus pequeñas canoas cruzaban el lago por todas direcciones, deseosos de ver á los extranjeros, ó que llevaban los productos del pais á las ciudades vecinas. Quedaron tambien asombrados con la vista de las chinampas ó jardines flotantes, las islas errantes de verdura de que hablarémos adelante, llenas de flores y legumbres, y que se movian como balsas sobre las aguas. Alrededor de sus márgenes y una que otra vez mas hácia el lago, divisaban pequeñas ciudades y aldeas, que medio ocultas por el follaje y esparcidas en blancos grupos sobre la playa, parecian desde lejos manadas de cisnes silvestres que descansaban tranquilamente sobre las olas. Una escena tan nueva y sorprendente llenó de admiracion á los rudos conquistadores. Parecíales un encanto, y no encontraron otra cosa con que compararla, sino á las mágicas pinturas de „Amadis de Gaula" (23). Pocas descripciones por cierto de esta ú otra leyenda de caballería, podian competir con la realidad de lo que tenian á su vista. La vida del aventurero en el Nuevo Mundo, era un romance puesto en accion. No es pues de admirar que el español de aquellos tiempos, llena la imaginacion en su patria con sueños de encanto y con realidades en el Nuevo Mundo, hubiera desplegado un entusiasmo quijotesco, una exaltacion romanesca incapaz de comprenderse por el frio carácter de los hombres de otros paises.

A la mitad del camino que atravesaba el lago, hizo alto el ejército en la ciu-

---

(*a*) En esto hay mucho de romántico: no habiendo en el pais ántes de la conquista mas frutas que algunas de las de tierra caliente, en el Valle de Méjico las únicas que se producian eran los tejocotes y los capulines; los españoles llamaban á estos últimos *cerezas de la tierra*, que es lo que comian durante el sitio de la capital y dos años despues como se verá en su lugar, lo que les causó una epidemia de disenterias.

(23) „¡Nos quedamos admirados," exclama Diaz con sencilla admiracion, „y deciamos que parecia á las casas de encantamento, que cuentan en el libro de Amadis!" (Ibid., lug. cit.) Una edicion de este célebre romance con todos los adornos del idioma castellano habia aparecido antes de esta época, pues el prólogo de la segunda edicion hecha en 1521, habla de una anterior publicada en tiempo de los reyes católicos. Véase á Cervantes, D. Quijote, ed. de Pellicer, (Madrid, 1797,) tom. I, Discurso prelim.

dad de Cuitlahuac, lugar de mediana extension, pero célebre por la hermosura de sus edificios, los mas bellos dice Cortés, que hasta entonces habia visto en el pais (24). Despues de tomar algun descanso en este lugar, continuó su marcha á lo largo del dique. Aunque mas ancho en la parte septentrional, encontráronse las tropas muy embarazadas por la multitud de indios que no contentos con ver á los españoles desde las canoas, subieron á la calzada y se colocaron en filas por ambos lados del camino. Temiendo el general que sus columnas se desordenasen, y que la demasiada familiaridad disminuyera el saludable respeto que les tenian los nativos, se vió obligado no solo á mandar que se le abriese camino, sino á amenazar para conseguirlo. Al paso que se acercaba á la capital advertia un cambio considerable en los sentimientos mostrados hácia el gobierno. Oía solo hablar de la pompa y magnificencia de Montezuma; nada de sus opresiones. Muy al contrario de lo que sucede comunmente, parecia que el respeto á la corte era mayor en los lugares mas inmediatos á ella.

De la calzada pasó el ejército á la estrecha punta de tierra que divide las aguas del lago de Chalco de las del de Tezcuco; que si en aquellos dias ocupaban muchas millas, ahora están muy disminuidas (25). Atravesando esta península, entraron á la residencia real de Iztapalapan, ciudad que segun Cortés, contenia doce ó quince mil casas (26). Estaba gobernada por Cuitlahua, hermano del emperador, quien para hacer mas honor al general, habia invitado á los señores de algunas ciudades vecinas que como él mismo pertenecian á la casa real de Méjico para que estuvieran presentes á la entrevista. Verificóse esta con mucha ceremonia, y despues del acostumbrado presente de oro y delicadas telas de algodon (27), se sirvió un banquete á los españoles en uno de los grandes

(24) „Una ciudad, la mas hermosa, aunque pequeña, que hasta entonces habiamos visto, assí de muy bien obradas casas, y torres, como de la buena órden que en el fundamento de ella habia, por ser armada toda sobre agua." (Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 76.) Los españoles dieron á esta ciudad acuática el nombre de Venezuela, ó pequeña Venecia. Toribio, Hist. de los indios, MS., parte 2, cap. 4.

(25) El Baron de Humboldt, en su admirable carta del Valle de Méjico, ha marcado con puntos los límites conjeturales del antiguo lago. (Atlas géographique et physique de la Nouvelle Espagne, (Paris, 1811,) carte 3.) No obstante el gran cuidado con que lo trabajó, no es siempre fácil reconciliar su topografia con los itinerarios de los conquistadores, tanto mas, cuanto que el aspecto del pais ha cambiado por causas naturales y artificiales. Es menos posible combinar sus aserciones con los mapas de Clavijero, Lopez, Robertson y otros, que difieren igualmente en la topografia é historia.

(26) Varios escritores aseguran que los españoles visitaron á Tezcuco en su tránsito á la capital. (Torquemada, Monarq. ind., lib. 4, cap. 42.—Solís, Conquista, lib. 3, cap. 9.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 4.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. III, p. 74.) Este episodio improbable que debe advertirse ha conducido á aquellos autores á algunas confusiones geográficas, por no decir errores, es demasiado notable para que se hubiera pasado en silencio en la minuciosa relacion de Bernal Diaz, y en la de Cortés; y sin embargo ninguno de los dos alude á él.

(27) „E me dieron," dice Cortés, „hasta tres ó cuatro mil castellanos, y algunas

salones del palacio. Aquí tambien la perfeccion de la arquitectura, excitó la admiracion del general, tanto que en el ardor de su entusiasmo no vaciló en asegurar que algunos de estos edificios eran iguales á los mejores de España (28). Eran de piedra, y sus espaciosas habitaciones tenian techos de olorosos cedros, al mismo tiempo que los muros estaban adornados con cortinajes de algodon muy fino de brillantes colores.

Pero la gloria de Iztapalapan consistia en los celebrados jardines, en los que el señor del lugar habia empleado todo su cuidado y prodigado sus rentas. Cubrian una inmensa extension de terreno: estaban divididos en cuadrados regulares, y las sendas que los interceptaban, tenian por ambos lados enrejados cubiertos de flores y aromáticos arbustos que impregnaban el aire con sus perfumes. Estos jardines estaban adornados de árboles frutales, traidos de lugares distantes, y de las vistosas flores que pertenecen á la Flora mejicana, científicamente ordenadas, y creciendo brillantes en la temperatura uniforme de la mesa central. La sequedad natural de la atmósfera habia sido superada por medio de acueductos y canales, que conducian la agua en todas direcciones.

En un lugar á propósito, habia una pajarera que contenia numerosas especies de aves notables en esta region, así por la brillantez de su plumaje, como por su canto. Los jardines estaban cortados por un canal que se comunicaba con el lago de Tezcuco, y de un ancho suficiente para que pudieran entrar las canoas que venian de este último. Pero la fábrica mas bien trabajada, era un inmenso estanque de piedra lleno de agua hasta una considerable altura y bien provisto de diversas clases de peces. Este estanque tenia mil y seiscientos pasos de circunferencia, y estaba rodeado de una banqueta tambien de piedra bastante ancha para que pudieran ir de frente cuatro personas. Las paredes estaban curiosamente insculpidas, y una hilera de escalones conducia hasta el fondo de la agua, la cual surtia los acueductos arriba mencionados, ó recogida en las fuentes, difundia una perpetua y agradable frescura.

Tal es la descripcion que se nos ha trasmitido de estos célebres jardines, en una época, en que semejantes establecimientos de horticultura, eran desconocidos en Europa (29); y aun pudiera dudarse la existencia de ellos en este pais medio civilizado, si no hubiera sido un hecho tan notorio en aquel tiempo, y no estuviera atestiguado tan explícitamente por los invasores. Apenas habia pasado una generacion despues de la conquista, cuando estas escenas encantadoras sufrieron un triste cambio. La ciudad misma fué abandonada, y las márgenes del lago viéronse sembradas con las ruinas de edificios que en un tiempo fueron su orna-

---

esclavas, y ropa, é me hicieron muy buen acogimiento." Rel. seg., en Lorenzana, p. 76.

(28) „Tiene el señor de ella unas casas nuevas, que aun no están acabadas, que son tan buenas como las mejores de España, digo de grandes y bien labradas." Ibid., p. 77.

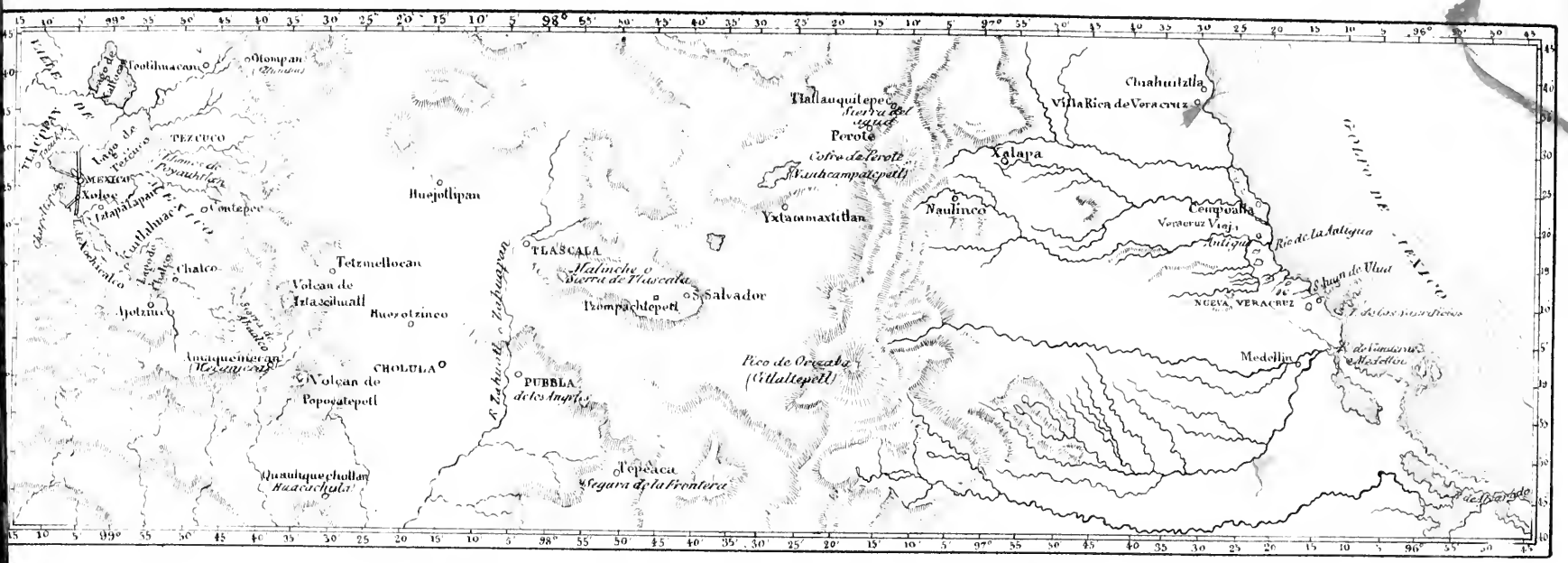
(29) Dícese que los primeros jardines de plantas en Europa, se formaron en Padua el año de 1545. Carli, Lettres américaines, tom. I, let. 21.

mento y su gloria. Los jardines participaron del destino de la ciudad. Retirándose las aguas se extinguieron los medios de conservarlos; las florecientes praderas se convirtieron en inmundas ciénegas, guarida de despreciables reptiles, y el pato silvestre fabrica su nido en el lugar donde antes se levantaron palacios de príncipes (30).

En la ciudad de Iztapalapan se acuarteló Cortés aquella noche. Puede imaginarse la multitud de ideas que se agolparian á la mente del conquistador, pues rodeado de estas pruebas de civilizacion, se preparaba con un puñado de soldados á entrar en la capital de un monarca, que como tenia bastante razon para conocer, le miraba con desconfianza y aversion. Esta capital solo distaba ya unas pocas millas, y se veía clara y distintamente desde Iztapalapan. Sus soberbios edificios, heridos por los rayos del sol de la tarde, y moviéndose su sombra en las azuladas aguas del lago, la hacian parecer como una bella creacion, mas bien que como una obra de la mano del hombre. A esta ciudad de encanto se preparaba Cortés á entrar la mañana siguiente.

---

(30) Rel. seg. de Cortés, ubi supra.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 44.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 13.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 5.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 87.



Mapa del pais por donde pasaron los españoles en su marcha a México.

CAPITULO IX.

Alrededores de Mejico.—Entrevista con Montezuma.—Entrada a la capital.—Recibimiento amistoso.—Visita al emperador.

1519.

Luego que asomó la aurora reunió el general español á sus soldados. Colocábanse con corazon palpitante bajo sus respectivos estandartes al toque del clarin, cuyo sonido se repetia por el lago y los bosques hasta que se perdia en distantes ecos entre las montañas. El fuego sagrado que se conservaba en los altares de los innumerables teocallis, veíase confusamente al traves de la espesa niebla de la mañana (*a*), indicando el sitio que ocupaba la capital, hasta que los templos, las torres y los palacios, se dejaron ver en todo su esplendor con la brillante luz que al levantarse el sol por el extremo oriental comunicó al hermoso valle. Era el 8 de Noviembre de 1519, dia memorable en la historia, pues en él fijaron los españoles su planta por la primera vez en la capital del mundo occidental. Cortés con su pequeño escuadron de caballería formaba una especie de guardia avanzada. Seguia la infantería española, la cual, en una campaña sostenida todo el verano, habia adquirido la disciplina y el aspecto marcial de antiguos veteranos. El bagaje ocupaba el centro, y cerraban la retaguardia las indisciplinadas filas de los guerreros tlascaltecas (*b*). Todo el ejército podia componerse de cerca de siete mil hombres, de los cuales menos de cuatrocientos eran españoles (1).

Por una pequeña distancia, caminaron siguiendo la estrecha lengua de tierra que divide las aguas del lago de Tezcuco de las del de Chalco, y luego entraron al gran dique, que con excepcion de un ángulo cerca del principio, se ex-

---

(*a*) En principios de Noviembre no hay niebla en el Valle de Méjico por la mañana ni á ninguna hora, pues son los dias mas claros y hermosos del año. El Sr. Prescott ha confundido en este punto el clima de Méjico con el de Inglaterra ó de los Estados-Unidos.

(*b*) Era otro género de disciplina, pero no se podian llamar indisciplinadas las tropas de la nacion mas aguerrida del Anáhuac.

(1) Tomó cerca de seis mil guerreros de Tlascala; y algunos pocos de los cempoaltecas y otros aliados indios le acompañaron. El ejército español cuando llegó á Veracruz se componia de 400 infantes y quince caballos. Los soldados desafectos en las reconvenciones que hicieron al general despues de los sangrientos combates con los tlascaltecas, hablaban de haber perdido cincuenta compañeros desde el principio de la campaña. Página 285 de este tomo.

tiende en línea perfectamente recta, atravesando las saladas aguas de Tezcuco hasta las puertas de la capital. Era la misma calzada, ó mas bien, los cimientos que hoy forman la grande avenida de Méjico hácia el Sur (2). Los españoles tuvieron ocasion más que nunca, de admirar la ciencia mecánica de los aztecas, en la precision geométrica con que estaba ejecutada la obra, así como en la solidez de su construccion. Componíase de enormes piedras bien colocadas y unidas con mezcla, y bastante ancha en toda su extension para que pudieran caminar de frente diez hombres á caballo.

Al pasar vieron algunas grandes ciudades descansando sobre estacas é internándose en el lago, género de construccion que tenia gran favor entre los aztecas como que era una imitacion de la de su metrópoli (3). Su industriosa poblacion se proporcionaba abundante subsistencia en la manufactura de la sal que extraian de las aguas del gran lago; y los impuestos sobre el comercio de este efecto eran una fuente considerable de rentas para la corona.

En todas partes encontraban los conquistadores pruebas de una numerosa poblacion, superior á todo lo que habian visto. Los templos y edificios principales de las ciudades, estaban cubiertos de un duro estuco de color blanco, que brillaba como esmalte con los rayos horizontales de la mañana. Las márgenes del gran lago estaban mas sembradas de ciudades y aldeas, que las del de Chalco (4); y las aguas se miraban cubiertas de multitud de canoas llenas de indios (5) que subian con dificultad á la orilla de la calzada y contemplaban con

---

(2) ,,La calzada d'Iztapalapan est fondée sur cette même digue ancienne, sur laquelle Cortéz fit des prodiges de valeur dans ses rencontres avec les assiégés."

La calzada de Ixtapalapan está fabricada sobre este mismo antiguo dique donde Cortés hizo prodigios de valor en sus encuentros con los sitiados. Humboldt, Essai politique, tom. II, p. 57 (*a*).

(3) Entre estas ciudades habia varias que contenian desde tres hasta cinco ó seis mil edificios, segun Cortés, cuya bárbara ortografía en los nombres propios no fácilmente será reconocida ni aun por un mejicano ó español. Rel. seg., en Lorenzana, p. 78.

(4) El padre Toribio de Benavente no es muy corto en su panegírico al hablar de los suburbios de la capital que vió en todo su esplendor. ,,Creo que en toda nuestra Europa hay pocas ciudades que tengan tal asiento y tal comarca, con tantos pueblos á la redonda de sí y tan bien asentados." Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 7.

(5) No es necesario sin embargo adoptar la asercion de Herrera, quien asegura que cincuenta mil canoas se empleaban constantemente en abastecer á la capital de provisiones. (Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 14.) El poeta historiador Saavedra es mas modesto en sus cómputos.

,,Dos mil y más canoas cada dia
Bastecen el gran pueblo mejicano
De la mas y la menos niñería
Que es necesaria al alimento humano" (*b*).

El Peregrino indiano, canto 11.

(*a*) Es ahora el camino de Tlalpan ó San Agustin de las Cuevas.

(*b*) Debe advertirse que Saavedra se refiere á una época posterior.

curiosa admiracion á los extranjeros. Aquí vieron tambien aquellas encantadas islas de flores sombreadas algunas de ellas por árboles de una altura considerable, que caian y levantaban con la blanda ondulacion de las olas. A distancia de media legua de la capital, hallaron una maciza cortina de piedra, que atravesaba el dique. Tenia doce piés de alto: estaba defendida por torres en sus extremidades; y en el centro, tenia una entrada amurallada que abria paso á las tropas. Llamábase el fuerte de Xoloc, y se hizo memorable despues, por ser la posicion que ocupó Cortés en el famoso sitio de Méjico.

En este lugar fueron encontrados por algunos centenares de gefes aztecas que salieron á anunciar la venida de Montezuma, y á acompañar á los españoles á la capital. Iban vestidos con los caprichosos trajes de gala acostumbrados en el pais; con el *maxtlatl* ó banda de algodon alrededor de la cintura, y un ancho manto de la misma materia ó de brillante plumaje que caia graciosamente sobre la espalda. Rodeaban su cuello y brazos collares y brazaletes de mosaicos hechos de turquesas, en los cuales estaban curiosamente mezcladas delicadas plumas (6); y llevaban adornadas las orejas, labios inferiores y algunas veces la nariz, con pendientes de piedras preciosas ó medias lunas de reluciente oro. Como cada cacique hizo al general la acostumbrada salutacion del pais, esta fastidiosa ceremonia retardó la marcha mas de una hora. Concluida, no experimentó el ejército otra interrupcion, hasta que llegó á un puente cerca de las puertas de la ciudad. Siendo de madera despues se substituyó con otro de piedra, y atravesaba una abertura del dique que proporcionaba salida á las aguas, cuando estaban agitadas por los vientos ó aumentadas por una repentina crecida en la estacion de las lluvias. Era un puente levadizo; y los españoles al pasarlo conocieron la certeza de que se estaban entregando á la voluntad de Montezuma, quien cortándoles la comunicacion con el pais, podia tenerlos prisioneros en su capital (7).

En medio de estas desagradables reflexiones, vieron salir la brillante comitiva del emperador por la calle principal, que entonces lo mismo que ahora, conducia al centro de la ciudad (8) (*a*). Entre una multitud de magnates pre-

---

(6) „Usaban unos brazaletes de musaico, hechos de turquesas con unas plumas ricas que salian de ellos, que eran mas altas que la cabeza, y bordadas con plumas ricas y con oro, y unas bandas de oro, que subian con las plumas." Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 8, cap. 9.

(7) Gonzalo de las Casas, Defensa, MS., parte 1, cap. 24.—Gomara, Crónica, cap. 65.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap 88.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 5.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, pp. 78 y 79.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 85.

(8) El cardenal Lorenzana dice, que probablemente la calle á que se alude es la que atraviesa la ciudad desde el Hospital de San Antonio. (Rel. seg. de Cortés, p. 79, nota.) Esto está confirmado por Sahagun. „Y así en aquel trecho que está desde la iglesia de San Antonio (que ellos llaman Xuluco) que va por cave las casas de Alvarado, hácia el Hospital de la Concepcion, salió Moctezuma á recibir de paz á Don Hernando Cortés." Hist. de Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 16.

(*a*) Es la calle del Rastro, que continúa con diversos nombres desde la garita de

cedidos por tres oficiales del estado que llevaban varas doradas (9), venia el real palanquin deslumbrando con el bruñido. Era conducido en hombros de los nobles, y sobre él estaba colocado un dosel de vistoso plumaje sembrado de joyas y guarnecido de plata, el cual era sostenido por cuatro caciques del mismo rango. Iban todos descalzos; caminaban con tardo y mesurado paso, y con los ojos inclinados á la tierra. Cuando hubo llegado la comitiva á una distancia correspondiente hizo alto, y descendiendo Montezuma de sus andas se adelantó apoyándose en los brazos de los señores de Tezcuco é Iztapalapan, el primero sobrino suyo, y el segundo su hermano, y ambos como hemos visto, conocidos ya por los españoles. Al paso que se adelantaba el monarca bajo del dosel, los reverentes nobles que formaban su comitiva extendian alfombras de algodon para que los imperiales piés no se contaminaran con el áspero suelo. Los concurrentes, tanto de alto rango como de humilde clase, que estaban colocados en filas á los lados de la calzada, se inclinaban con los ojos fijos en el suelo cuando pasaba, y algunos de la clase mas baja, se postraban (10). Tal era el homenaje tributado al déspota indio, el cual mostraba que las serviles formas de la adulacion oriental se encontraban entre los rudos habitantes del mundo occidental.

Llevaba Montezuma el cíngulo y ancha capa cuadrada, *tilmatli* de su nacion. Era tejida del mas fino algodon, con los extremos bordados y atada con un nudo alrededor de su cuello. Cubrian sus piés ricas sandalias, cuyas suelas eran de oro y las correas con que las ataba al tobillo, estaban adornadas del mismo metal. Tanto en la capa como en las sandalias, se miraban esparcidas perlas y piedras preciosas, entre las cuales sobresalian la esmeralda (*a*) y el chalchivitl, piedra verde mas estimada que otra cualquiera entre los aztecas. No llevaba en su cabeza mas adorno que un penacho de plumas de aquel mismo color que caian sobre su espalda, distintivo del rango militar, mas bien que de la dignidad real.

Tenia entonces cerca de cuarenta años. Era alto y delgado; pero no mal formado. Su cabello negro y lacio no era muy largo; llevarlo corto era considerado como impropio de personas de rango. Su barba era poca y su color algo mas pálido del que se encuentra en su raza morena, ó mas bien de color cobrizo. Sus facciones, aunque de un aire serio, no mostraban la mirada melancólica, ó por

---

San Antonio Abad hasta la plaza, y continuada por la del Reloj, sale al otro extremo de la ciudad. Por una tradicion antigua se cree que Montezuma encontró á Cortés frente al Hospital de Jesus, y que este fué el motivo de que hiciese su fundacion en aquel sitio.

(9) Carta del Lic. Zuazo, MS.

(10) „Toda la gente que estaba en las calles se le humiliaban y hacian profunda reverencia y grande acatamiento sin levantar los ojos á le mirar, sino que todos estaban hasta que él era pasado, *tan inclinados como frailes en Gloria Patri.*" Toribio, Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 7.

(*a*) Ya se ha dicho en otro lugar, que no habia esmeraldas y que era otra piedra verde á la que se daba este nombre.

MOCTEZUMA

mejor decir, de abatimiento que se nota en su retrato, y que puede haberse fijado en ellas despues de sus desgracias. Sus movimientos estaban llenos de dignidad, y todo su porte moderado por una expresion de benevolencia, digna de un príncipe y que no era de esperar en él segun las noticias que circulaban sobre su carácter. Esta es la pintura que se nos ha transmitido del emperador indio, tal como se presentó en su primera entrevista con los hombres blancos (11).

Cuando se acercó, hizo alto el ejército: Cortés bajó de su caballo, y dando las riendas á un paje, se adelantó á encontrarle acompañado de algunos de los principales caballeros. Esta entrevista, debió ser de sumo interes para ambos. En Montezuma consideraba Cortés al señor de los dilatados reinos que habia atravesado, cuya magnificencia y poder habia sido el asunto de todas las conversaciones y se habia repetido de boca en boca. El príncipe azteca veía en el español el extraordinario ser, cuya historia parecia estar tan misteriosamente unida á la suya; el anunciado por los oráculos, y cuyos famosos hechos le habian proclamado mas que humano. Pero cualesquiera que fuesen los sentimientos del monarca, los ocultó hasta el extremo de recibir á su huésped con régia cortesía y protestarle su satisfaccion por verle en la capital (12). Respondió Cortés con expresiones del mas profundo respeto, al mismo tiempo que manifestó su reconocimiento por las verdaderas pruebas de munificencia que habia dado el emperador á los españoles. Luego colocó en el cuello de Montezuma una brillante cadena de cristal de colores, y haciendo ade-

---

(11) Sobre el acompañamiento y pompa de Montezuma en la ocasion que refiere el texto, puede verse á Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 88.—Carta de Zuazo, MS.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 85.–Gomara, Crónica, cap. 65.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., ubi supra y cap. 45.—Acosta, lib. 7, cap. 22.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 16.—Toribio, Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 7.

El noble castellano, ó mas bien, el bardo mejicano Saavedra, que perteneció á la generacion siguiente á la de la conquista, refiere las mas de las particularidades de esta entrevista en su poética historia. El siguiente trozo probablemente será bastante para dar alguna idea al lector.

„Iba el gran Motezuma ataviado
De manta azul y blanca con gran falda,
De algodon muy sutil y delicado,
Y al remate una concha de esmeralda
En la parte que el nudo tiene dado;
Y una tiara á modo de guirnalda,
Zapatos que de oro son las suelas
Asidos con muy ricas correhuelas."

El Peregrino indiano, canto 11.

(12) „Satis vultu læto," dice P. Martir de Anglería, „an stomacho sedatus, et an hospites per vim quis unquam libens susceperit, experti loquantur." De Orbe Novo, déc. 5, cap. 3.

man de abrazarle, fué contenido por dos señores aztecas, asombrados de la pretendida profanacion de la sagrada persona de su amo (13). Despues del cambio de estas atenciones, mandó el emperador á su hermano condujera á los españoles al lugar donde debian residir en la capital, y volviendo á subir en su palanquin se alejó en medio de la multitud postrada, con el mismo fausto con que habia venido. Pronto le siguieron los españoles, y con bandera desplegada y tambor batiente hicieron su entrada por la parte meridional de Tenochtitlan (14).

Aquí volvieron á encontrar nuevos motivos de admiracion en la extension de la ciudad y admirable estilo de su arquitectura. Las habitaciones de la clase ínfima eran en verdad en su mayor parte de cañas y barro; pero los costados de la dilatada calle por donde iban marchando, estaban ocupados por las casas de los nobles á quienes habia estimulado el emperador á fijar su residencia en la capital. Eran edificadas de una piedra encarnada y porosa sacada de las canteras inmediatas á la ciudad (*a*), y aunque pocas veces tenian mas de un piso, frecuentemente llenaban una gran porcion de terreno. Las azoteas estaban resguardadas por parapetos de piedra, de manera que cada casa era una fortaleza. Algunas veces estas azoteas estaban tan profusamente cubiertas de flores que parecian jardines(*b*); pero mas frecuentemente se cultivaban en sitios extensos y elevados, colocados entre los edificios (15). De cuando en cuando veíase una gran plaza ó mercado rodeado de pórticos de piedra y estuco, ó un templo piramidal cuyo colosal remate se miraba coronado de cónicos santuarios y lucientes altares, en los que ardia un fuego inextinguible. La gran calle á que conducia la calzada meridional, á diferencia de otras muchas, era ancha y se prolongaba como se ha dicho antes, algunas millas en línea casi recta por el centro de la ciudad. El espectador, situado en uno de los extremos de ella, como que quedaba en fila con la larga serie de templos, terrados y jardines, podia distinguir claramente el opuesto y á alguna distancia, las azuladas montañas que en la atmósfera transparente de la mesa central, parece están casi en contacto con los edificios.

Pero lo que mas sorprendió á los españoles, fué la inmensa multitud que poblaba las calles y canales llenando todas las entradas de las casas y ventanas, y agolpándose en las azoteas de los edificios. „Recuerdo bien este espectáculo," dice Bernal Diaz, „ahora despues de tantos años parece estar tan presente á mi ima-

---

(13) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 79.

(14) „Entraron en la ciudad de Méjico á punto de guerra, tocando los atambores, y con banderas desplegadas," &c. Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 15.

(*a*) Es el tezontle, que se emplea en casi todos los edificios de Méjico.

(*b*) Esta aficion á las flores se ha transmitido á los actuales mejicanos.

(15) „E giardini alti et bassi, che era cosa maravigliosa da vedere." Y jardines altos y bajos que era cosa maravillosa ver. Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 309.

ginacion como si hubiera sido ayer" (16). Pero ¿cuáles serian las impresiones de los aztecas, al ver el portentoso espectáculo que se ofrecia á su vista: al oir por la primera vez retumbar el sólido pavimento bajo la herradura de los caballos, extraños animales para ellos, y cuyo temor los habia investido de un terror sobrenatural: al ver á los hijos del Oriente revelando en su blanca tez su orígen celestial: al mirar sus brillantes cimitarras y cascos de acero, metal que les era desconocido, relampagueando como meteoros con los rayos del sol, al mismo tiempo que se escuchaban en el aire armoniosos sonidos de una música no terrena, al menos tal cual sus rudos instrumentos jamas habian producido? Mas toda otra emocion se acalló con la de un odio mortal cuando vieron á sus implacables enemigos los tlascaltecas, paseándose orgullosamente por sus calles con aire insultante y arrojando por todas partes miradas atroces como un animal feroz de la selva, que por accidente ha errado el camino de la guarida donde nació por el asilo de la civilizacion (17).

Al recorrer la espaciosa calle, varias veces atravesaron las tropas puentes suspendidos sobre canales, en los cuales veian mecerse suavemente las barcas de los indios, conduciendo pequeñas cargas de frutas y legumbres para los mercados de Tenochtitlan (18). Al fin hicieron alto, frente á una gran plaza, cerca del centro de la ciudad, donde se levantaba un enorme edificio de figura piramidal dedicado al dios de la guerra, patron de los aztecas, segundo en tamaño y en santidad respecto del templo de Cholula, y que cubria el mismo terreno ocupado ahora en parte por la gran catedral de Méjico.

Frente á la puerta occidental del recinto, se elevaba una serie de edificios de piedra de un solo piso, que contenia sobre un grande terreno el palacio de Axayacatl, padre de Montezuma, edificado por aquel monarca cerca de cincuenta años antes (19). Este sitio fué destinado para los cuarteles de los espa-

(16) „Quién podrá," exclama el antiguo veterano, „decir la multitud de hombres, y mugeres, y muchachos, que estaban en las calles é azoteas, y en canoas en aquellas acequias, que nos salian á mirar? Era cosa de notar, que agora que lo estoy escribiendo, se me representa todo delante de mis ojos, como si ayer fuera cuando esto pasó." Hist. de la conquista, cap. 88.

(17) „Ad spectaculum," dice P. Mártir de Anglería, „tandem Hispanis placidum, quia diu optatum, Tenustiatanis prudentibus forte aliter, quia verentur fore, vt hi hospites quietem suam Elysiam veniant perturbaturi; de populo secus, qui nil sentit æque delectabile, quàm res novas ante oculos in presentiarum habere, de futuro nihil anxius." De Orbe Novo, déc. 5, cap. 3.

(18) El nombre eufónico de Tenochtitlan, se deriva, segun la opinion comun, de palabras aztecas que significan „tuna ó nopal sobre una roca," cuya vista habia de fijar el sitio de la futura capital. (Toribio, Hist. de los indios, part. 3, cap. 7.—Explic. de la Colec. de Mendoza, en la obra Antiq. of Mexico, vol. IV.) Otra etimología lo deriva de Tenoc, nombre de uno de los fundadores de la monarquía.

(19) Clavijero, Stor. del Messico, tom. III, p. 78.

Ocupaba lo que es ahora la esquina del Indio Triste y Tacuba. Humboldt, Vues des cordillères, p. 7 y sig. (*a*)

(*a*) Por lo mismo no podia estar frente á la puerta occidental, sino frente á la

ñoles. El mismo emperador se hallaba en el patio para recibirlos, y al acercarse Cortés, tomó un vaso de flores que llevaba uno de sus esclavos y un macizo collar en el cual estaba imitada en oro la concha de una especie de langosta muy apreciada por los indios, unido con pesados eslabones del mismo metal. De esta cadena dependian ocho adornos tambien de oro, hechos á semejanza de la misma concha, de un palmo de largo, y de un delicado trabajo (20); pues se sabe que los plateros aztecas mostraban en su arte una habilidad no inferior á los de Europa (21). Al colocar Montezuma el vistoso collar en el cuello de Cortés, díjole: „Este palacio, Malinche," (22) por cuyo nombre la hablaba siempre, „pertenece á vos y á vuestros compañeros. Descansad de vuestras fatigas, pues mucha necesidad teneis de ello, y dentro de poco volveré á visitaros." Luego se retiró con su comitiva, manifestando con esto, una delicada consideracion que no era de esperarse en un bárbaro.

Fué el primer cuidado de Cortés examinar sus nuevos cuarteles. El edificio aunque espacioso era bajo, y componíase, como se ha dicho, de un solo piso, excepto en el centro donde se levantaba otro segundo. Las habitaciones eran muy amplias, y prestaban comodidad, segun el testimonio de los mismos conquistadores, para alojar á todo el ejército (23). Los robustos montañeses de Tlascala no estaban probablemente muy disgustados con su nueva residencia, y fácilmente encontraron abrigo en la parte exterior de los edificios ó bajo cubiertas provisionales en los espaciosos patios. Los mejores salones estaban adornados de alegres tapices de algodon, y el pavimento cubierto con esteras ó juncos. Habia tambien banquillos de madera no muy altos, hechos de una sola pieza, preciosamente esculpidos, y en las mas de las habitaciones camas formadas de esteras muy bien tejidas, con colchas, y algunas veces cielos de algodon. Estas esteras eran los únicos lechos que usaban los nativos, tanto los de elevada clase como los de inferior rango (24).

---

oriental del templo, corrigiendo en vez de la calle de Tacuba la de Santa Teresa.

(20) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 88.—Gonzalo de las Casas, Defensa, MS., parte I, cap. 24.

(21) Boturini dice, que mayor segun la confesion de los peritos. „Los plateros de Madrid, viendo algunas piezas y brazaletes de oro, con que se armaban en guerra los reyes, y capitanes indianos, confessáron, que eran inimitables en Europa." (Idea p. 78.) Y Oviedo, hablando del modo de engastar las joyas, expresa, „Yo ví algunas piedras jaspes, calcedonias, jacintos, corniolas, é plasmas de esmeraldas é otras de otras especies labradas é fechas, cabezas de aves, é otras hechas animales é otras figuras, que dudo haber en España ni en Italia quien las supiera hacer con tanta perficion." Hist.de las Ind., MS., lib. 33, cap. 11.

(22) Página 297 de este tomo.

(23) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 88.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 80.

(24) Bernal Diaz, Ibid., lug. cit.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 5.—Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 16.

Despues de recorrer rápidamente esta gigantesca fábrica señaló el general á las tropas sus respectivos cuarteles, y tomó tan vigilantes precauciones para su seguridad como si hubiera de esperar un sitio, mas bien que un recibimiento amistoso. Estaba rodeado el edificio de un muro de piedra de considerable espesor, con torres ó fuertes pilares en ciertos intervalos que proporcionaban buenos medios de defensa. Colocó su artillería de modo que dominara las avenidas: distribuyó sus centinelas por todo el recinto; y en una palabra, lo reforzó del mejor modo posible, con la misma estricta disciplina militar que habia observado en toda su marcha. Conocia cuán importante era á su pequeño ejército, al menos por entonces, ganarse el afecto de los habitantes; y para evitar toda posibilidad de un choque, prohibió á los soldados bajo pena de muerte el dejar los cuarteles sin órden suya. Despues de haber tomado estas precauciones, permitióles entregarse al abundante refresco que se les habia preparado.

Habian estado bastante tiempo en el pais, si no para tener aficion, al menos para acostumbrarse al sazon particular de los aztecas. El apetito del soldado no es por lo comun muy delicado; y en la ocasion presente no puede dudarse que los españoles hicieron completa justicia á las sabrosas producciones de la real cocina. En la mesa fueron servidos por un gran número de esclavos mejicanos, que distribuidos alrededor de ella se manifestaban ansiosos de obsequiar los mandatos de los extranjeros; y finalizada la comida, despues de haber dormido la siesta, no menos importante para un español que el mismo alimento, se volvió á anunciar la presencia del emperador.

Iba acompañado de algunos de sus principales nobles: recibióle Cortés con mucha consideracion; y despues de que ambos hubieron tomado asiento, principiaron un diálogo por medio de la intérprete Doña Marina, entre tanto que los caballeros castellanos y los magnates aztecas estaban en pié guardando un respetuoso silencio.

Hizo muchas preguntas Montezuma con relacion al pais de los españoles, su soberano, su forma de gobierno, y expecialmente los motivos de su visita al Anáhuac. Cortés explicó estos últimos, con el deseo de ver á tan distinguido monarca y de hacerle conocer la verdadera fe profesada por los cristianos. Con rara discrecion, se contentó con soltar por entonces esta insinuacion, dejando que germinara en la mente del emperador hasta otra conferencia. Preguntó tambien si los hombres blancos que el año anterior habian desembarcado en la costa oriental de su imperio eran paisanos suyos: mostróse bien informado de la conducta observada por los españoles desde su llegada á Tabasco hasta aquella época, de la cual se le habian transmitido regularmente noticias por medio de pinturas geroglíficas. Deseaba tambien saber el rango que los extranjeros ocupaban en su pais, preguntando si eran parientes del soberano. Cortés contestó que lo eran unos de otros, y súbditos de un gran monarca que les tenia particular estimacion. Antes de partir se impuso Montezuma de los nombres de los principales caballeros y de la graduacion que ocupaban en el ejército.

Al fin de la entrevista mandó el príncipe azteca á sus servidores distribuyeran los presentes preparados para sus huéspedes, los cuales consistian en vestidos de algodon, tantos en número, que segun se dice, fueron bastantes para dar á cada soldado, inclusos los aliados, un traje completo (25). No dejó de añadir el obsequio acostumbrado de cadenas de oro y otros adornos de este metal que igualmente distribuyó con profusion entre los españoles. Entonces se retiró con la misma ceremonia con que habia entrado, dejando una profunda impresion en todos los que habian concurrido á la visita, de su munificencia y afabilidad, muy diversa de lo que se les habia hecho esperar, por lo que ya consideraban tales informes como una invencion de sus enemigos (26). Aquella tarde celebraron los españoles su llegada á la capital de Méjico con una descarga general de artillería. El estruendo del cañon que se repetia entre los edificios y los sacudia hasta sus cimientos: el olor de la pólvora cuyo humo se levantaba en nubes sobre los muros del campamento, y recordaba á los habitantes las explosiones del gran volcan; todo llenó de espanto á los supersticiosos aztecas. Esto les anunciaba que la ciudad abrigaba en su seno á aquellos terribles guerreros cuyo camino se habia señalado con la desolacion, y que podian hacer descender los rayos para consumir á sus enemigos. Era indudablemente la política de Cortés fomentar este sentimiento supersticioso hasta donde fuera posible, y desde el principio imprimir en los nativos un respetuoso temor por el poder sobrenatural de los españoles (27).

La mañana siguiente pidió el general permiso para pagar al emperador la visita en su palacio. Fuéle concedido sin dilacion, y Montezuma mandó á sus oficiales que condujesen á los españoles á su presencia. Atavióse Cortés con su mas rico traje, y salió de sus cuarteles acompañado de Alvarado, Sandoval, Velazquez, Ordaz y cinco ó seis soldados.

No distaba mucho la real habitacion. Levantábase al sudoeste de la catedral, en el mismo sitio ocupado despues en parte por la casa del Estado, palacio

---

(25) „Muchas y diversas joyas de oro, y plata, y plumajes, y con fasta cinco ó seis mil piezas de ropa de algodon muy ricas, y de diversas maneras tejida, y labrada." (Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 80.)—Aun esto es menos de lo cierto, segun Diaz. „Tenia apercebido el gran Montezuma muy ricas joyas de oro, y de muchas hechuras, que dió á nuestro capitan, é así mismo á cada uno de nuestros capitanes dió cositas de oro, y tres cargas de mantas de labores ricas de pluma, y entre todos los soldados tambien nos dió á cada uno á dos cargas de mantas, con alegría, y en todo parecia gran señor." (Hist. de la conquista, cap. 89.) „Sex millia vestium, aiunt qui eas vidêre." P. Mártir de Anglería, De Orbe Novo, déc, 5, cap. 3.

(26) Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 85.—Gomara, Crónica, cap. 66.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 6.—Bernal Diaz, Ibid, ubi supra.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 5.

(27) „La noche siguiente jugaron la artillería por la solemnidad de haber llegado sin daño adonde deseaban; pero los indios como no usados á los truenos de la artillería, mal hedor de la pólvora, recibieron grande alteracion y miedo toda aquella noche." Sahagun, Hist de Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 17.

de los duques de Monteleone, descendientes de Cortés (28) (*a*). Era un espacioso é irregular conjunto de edificios de piedra, semejantes al que ocupaban los españoles; y tan extenso, que segun uno de los conquistadores asegura, aunque lo visitó mas de una vez con el determinado objeto de verlo todo, se fatigó tanto en cada una de ellas vagando por las habitaciones, que no pudo conseguir su intento (29). Estaba construido de una piedra porosa y encarnada que se produce en el pais, llamada tetzontli: veiase adornado de mármol; y en la fachada de la entrada principal estaban esculpidas las armas ó divisa de Montezuma; una águila con una pantera en sus garras (30).

En los patios por donde pasaron los españoles jugaban fuentes de cristalinas aguas, alimentadas por el abundante receptáculo situado en el distante cerro de Chapultepec; y á su vez abastecian mas de cien baños en el interior del palacio. Multitud de nobles aztecas paseábanse en estos patios y en los salones exteriores, alternando las horas de servicio en la corte. Las habitaciones eran de una inmensa extension, aunque no muy elevadas. Los techos componianse de varias clases de olorosas maderas ingeniosamente esculpidas, y el pavimento estaba cubierto con esteras de palma: de los muros pendian colgaduras de algodon ricamente teñido, pieles de animales feroces ó vistosas cortinas de plumaje, imitando animales, insectos y flores, con tanta perfeccion y brillantez de colores, que podian compararse á los tapices de Flandes. Nubes de aromático humo se levantaban de los incensarios y esparcian en las habitaciones un olor embriagante. Pudieron muy bien los españoles imaginarse en el voluptuoso recinto

---

(28) „C'est là que la famille construisit le bel édifice dans lequel se trouvent les archives del Estado, et qui est passé avec tout l'héritage au duc Napolitain de Monteleone." „Aquí construyó la familia el bello edificio en que se encuentra el archivo del Estado, y que pasó con toda la herencia al duque Napolitano de Monteleone." (Humbolt, Essai politique, tom. II, p. 72.) Los habitantes de la moderna Méjico deben estar muy reconocidos á este estudioso viajero, por el cuidado que tuvo en identificar los lugares memorables de su capital. No es muy frecuente que un tratado filosófico sea tambien un buen *manuel du voyageur*, manual del viajero.

(*a*) El baron de Humboldt incurrió en esta equivocacion por no haber sabido que el palacio actual del gobierno fué propiedad de Cortés en los primeros cincuenta años inmediatos á la conquista, y ese era el que habitaba Montezuma y no su casa del estado, ahora del Montepio.

(29) „Et io entrai più di quattro volte in una casa del gran Signor non per altro effetto che per vederla, et ogni volta vi camminauo tanto che mi stancauo, et mai la fini di vedere tutta." „Yo entré mas de cuatro veces á una casa del gran señor sin mas objeto que verla, y siempre andaba tanto que me cansaba y nunca la acabé de ver toda." Rel. d'un gent., en Ramusio, tom. III, fol. 309.

(30) Gomara, Crónica, cap. 71.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 9. Los escritores le llaman „tigre," animal no conocido en América. Yo me he aventurado á substituir el pantera, *tlalocelotl* de Méjico, animal indígena, que siendo de la misma familia pudieron muy bien confundirlo con el tigre del antiguo continente.

de un harem oriental, en vez de ocupar los salones de un salvaje y bárbaro gefe del mundo occidental (31).

Al llegar al salon de audiencia, dejaron los oficiales mejicanos sus sandalias, y cubrieron su vistoso traje con un manto de *nequen*, tosca tela hecha de hilos de maguey y solo usada por las clases mas pobres. Este acto de humillacion imponiase á todos los que se acercaban al soberano, excepto á los miembros de su familia (32). Descalzos, con los ojos bajos y con una formal ceremonia, introdujeron á los españoles á la real presencia.

Encontraron á Montezuma sentado al extremo de un espacioso salon, y rodeado de algunos de sus gefes favoritos. Recibiólos bondadosamente, y muy pronto comenzó Cortés sin muchos preámbulos á tratar del objeto que ocupaba sus pensamientos. Conocia muy bien la importancia de convertir al monarca, cuyo ejemplo tendria tanta influencia en el pueblo. Por esto se preparó á desplegar todos sus conocimientos teológicos con los atractivos encantos de la retórica, que mas estuvieron á su alcance, cuya interpretacion era transmitida por el modulado y suave acento de Marina, tan inseparable de él en tales ocasiones como su sombra.

Explicó con toda la claridad que le fué posible, las doctrinas de la Iglesia, con respecto á los misterios de la Trinidad, de la Encarnacion, y el perdon de las culpas. De aquí se remontó al orígen de las cosas; á la creacion del mundo, á la de Adan y Eva, al paraiso y á la caida del hombre. Aseguró á Montezuma que los ídolos á quienes tributaban culto, eran el mismo Satan bajo diferentes formas. Prueba suficiente de ello daban los sangrientos sacrificios que imponian, los cuales contrastaban con los ritos puros y sencillos de la misa. Su culto lo conduciria á la perdicion. A rescatar su alma y las de su pueblo del fuego eterno, enseñándoles una fe mas pura era á lo que los cristianos habian venido á su pais. Encarecidamente le suplicó no despreciara la oportunidad de asegurar su salvacion abrazando la cruz, sublime signo de la redencion del género humano.

La elocuencia del predicador no pudo ganar el insensible corazon del real oyente. Sin duda perdió algo de su eficacia siendo comunicada por la imperfecta interpretacion de neófito tan reciente como la jóven india; pero las

---

(31) Toribio, Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 7.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 9.—Gomara, Crónica, cap. 71.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 91.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 5 y 46.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, pp. 111–114.

(32) „Para entrar en su palacio, á que ellos llaman Tecpa, todos se descalzaban, y los que entraban á negociar con él habian de llevar mantas groseras encima de sí; y si eran grandes señores ó en tiempo de frio, sobre las mantas buenas que llevaban vestidas, ponian una manta grosera y pobre; y para hablarle, estaban muy humiliados y sin levantar los ojos." (Toribio, Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 7.) No hay mejor autoridad que este digno misionero, sobre las constumbres de los antiguos aztecas, que conoció personalmente tanto tiempo.

doctrinas eran demasiado abstractas en sí mismas para poder ser comprendidas de un golpe por el rudo entendimiento de un bárbaro. Y acaso Montezuma pudo pensar que no era mas monstruoso alimentarse con la sangre de un semejante que con la del mismo Criador (33) (*a*). Ademas estaba imbuido desde la cuna, en las supersticiones de su pais. Habíasele educado en la mas rígida secta de su religion: habia sido sacerdote antes de subir al trono; y era entonces el gefe de la religion y del estado. No debia, pues, esperarse que se prestara á los argumentos ó á la persuasion, aun de los labios de un controversista mas práctico que el comandante español. ¿Cómo podia abjurar la fe que estaba asociada á las mas caras afecciones de su corazon y á los mismos elementos de su existencia? ¿Cómo podia ser ingrato y perjuro á los dioses que le habian elevado á tanta prosperidad, y cuyos santuarios estaban confiados á su especial cuidado?

Sin embargo, escuchó con silenciosa atencion, hasta que hubo concluido el general su homilía. Entonces contestó, sabia que los españoles habian hecho los mismos discursos donde quiera que habian estado. No dudaba que su Dios fuera como ellos aseguraban, un Ser benéfico; mas sus divinidades lo eran tambien para ellos; y aun lo que el gefe español decia respecto de la creacion del mundo, era semejante á lo que se les habia enseñado á creer (34). No era, pues, conveniente discurrir mas sobre el asunto. Sus antepasados, agregó, no eran los primeros poseedores del pais. Lo habian ocupado pocos siglos antes, y habian sido conducidos á él, por un bondadoso Ser, que despues de haberles dado leyes y regido la nacion por algun tiempo, se retiró á las regiones donde se levanta el sol. Habia predicho al partir, que él ó sus descendientes volverian á visitarlos y á recobrar su imperio (35). Las admirables proezas de los españoles, su color blanco, y el lugar de donde venian, todo mostraba que eran descendientes de aquel Ser extraordinario. Habíase resistido á que visitaran su capital, porque tuvo horribles noticias de sus crueldades; porque habia sabido que arrojaban rayos para consumir á su pueblo, ó lo hacian pedazos bajo la acerada planta de los feroces

---

(33) El burlesco efecto, si el asunto no fuera demasiado grave para justificar la expresion, de una creencia literal en la doctrina recibida en la madre patria aun hasta la presente sobre la trasustanciacion, está bien pintado por Blanco White, Letters from Spain, (Lóndres, 1822,) let. 1.

(*a*) El Señor Prescott profesa la religion protestante, que no reconoce la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía; y de aquí procede la rechifla que hace en este párrafo sobre este augusto sacramento.

(34) „Y en eso de le creacion del mundo así lo tenemos nosotros creido, muchos tiempos pasados." (Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 90.) Sobre algunos puntos de semejanza entre las tradicciones aztecas y las de los hebreos, puede verse el lib. 1, cap. 3, y el Apéndice, parte 1 de esta Historia.

(35) „E siempre hemos tenido, que de los que de él descendiesen habian de venir á sojuzgar esta tierra, y á nosotros como á sus vasallos." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 81.

animales en que cabalgaban. Estaba ya convencido de que todas fueron calumnias: que los españoles eran por su naturaleza buenos y generosos; mortales de una raza diferente de los aztecas, mas sabios y mas valientes, y que por esto los respetaba.

„Se os ha dicho tal vez," añadió con sonrisa, „que yo soy como Dios, y que habito alcázares de oro y plata (36); pero ya veis que es falso. Mis palacios aunque espaciosos, son de piedra y madera como las habitaciones de los demas; y en cuanto á mi cuerpo," desnudando su moreno brazo, „ya veis que es de carne y hueso como los vuestros. Es cierto que he heredado de mis abuelos un grande imperio, y tierras, y oro, y plata; pero sé que vuestro soberano que habita allende de los mares, es el legítimo dueño de todo. Yo gobierno en su nombre. Vos, Malinche, sois su embajador. Vos y vuestros compañeros participaréis conmigo de estos bienes. Descansad ahora de vuestras fatigas. Estais en vuestra casa, y se os dará todo lo necesario para vuestra subsistencia. Yo cuidaré de que vuestros deseos sean cumplidos con la misma puntualidad que los mios" (37). Al concluir el monarca estas palabras, se desprendieron de sus ojos algunas lágrimas; tal vez porque la imágen de su antigua independencia se presentó á su imaginacion (38).

Cortés, al mismo tiempo que apoyaba la idea de que su soberano era el poderoso Ser indicado por Montezuma, procuraba consolarle con la protesta de que su amo no deseaba intervenir en su autoridad, sino en cuanto fuera necesario á su bienestar y para conseguir su conversion, así como la de su pueblo á la cristiandad. Antes de despedir el emperador á los españoles, consultando su acostumbrada munificencia, distribuyó entre ellos ricas telas y piezas de oro, de manera, dice Bernal Diaz, que el mas pobre soldado de los que acompañaron á Cortés recibió por lo menos dos pesados collares de aquel precioso metal. Conmovióse el duro corazon de los españoles con la emocion manifestada por Montezuma, así como con su régia liberalidad. Al pasar delante de él, los caballeros con la

---

(36) „Y luego el Montezuma dijo riendo, porque en todo era muy regocijado en su hablar de gran señor: Malinche, bien sé que te han dicho esos de Tlascala, con quien tanta amistad aveis tomado, que yo que soy como Dios, ó Teule, que cuanto hay en mis casas es todo oro, é plata, y piedras ricas." Bernal Diaz, Ibid., ubi supra.

(37) „E por tanto vos sed cierto, que os obedecerémos, y ternémos por señor en lugar de ese gran señor, que decis, y que en ello no habia falta, ni engaño alguno; é bien podeis en toda la tierra, digo, que en la que yo en mi señorío poseo, mandar á vuestra voluntad, porque será obedecido y fecho, y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos de ello quisiéredes disponer." Rel. seg. de Cortés, ubi supra.

(38) P. Mártir de Anglería, De Orbe Novo, déc. 5, cap. 3.—Gomara, Crónica, cap. 66.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 5.—Gonzalo de las Casas, MS., parte 1, cap. 24.

Cortés, en sus breves notas sobre este suceso, habla solo de la entrevista con Montezuma en los cuarteles españoles, donde supone tuvo lugar el diálogo anterior.—Bernal Diaz lo transfiere á la siguiente visita en el palacio; pero en el diálogo mismo que es el único punto de importancia, ambos convienen sustancialmente.

gorra en la mano, hiciéronle una profunda cortesía; y „al volver á los cuarteles," continúa el mismo historiador, „no podiamos hablar de otra cosa, sino de la gentil urbanidad y cortesía del monarca indio y del respeto que le teniamos" (39).

Reflexiones de un carácter mas grave debieron haber ocupado la mente del general, al ver por todas partes pruebas evidentes de una civilizacion, y por consiguiente de un poder, para el cual aun las encarecidas descripciones de los nativos, indignas de crédito por su manifiesta exageracion, no le habian preparado. En la pompa y ostentoso ceremonial de la corte, veía aquel bello sistema de subordinacion y profundo respeto hácia la persona del monarca, que caracteriza los imperios medio civilizados del Asia. En la apariencia de la capital: en su sólida y aun elegante arquitectura: en su lujo y comodidades sociales; en su actividad en el comercio, reconocia pruebas de los progresos intelectuales, habilidad mecánica, y abundantes recursos de una antigua y opulenta sociedad; al mismo tiempo que la multitud que recorria las calles atestiguaba la existencia de una poblacion capaz de convertir estos recursos en su mejor provecho.

En el azteca veía á un hombre, no semejante al rudo republicano tlascalteca: no tampoco al afeminado cholulese; sino á uno que combinaba el valor del primero con la civilizacion del segundo. Hallábase en el centro de una gran capital que con sus diques y puentes levadizos, parecia una extensa fortificacion donde cada casa podia convertirse en un castillo. Su posicion insular la separaba del continente, con el cual á una simple señal del soberano, podia cortarse toda comunicacion y toda la guerrera poblacion precipitarse de un golpe sobre él y el pequeño número de sus compañeros. ¿Qué ciencia por superior que fuese podria servir contra un número tan indefinido de enemigos? (40)

En cuanto á la suversion del imperio de Montezuma, entonces que le habian visto ya en su capital podia parecer empresa mas dudosa que nunca. El reconocimiento que el príncipe azteca habia hecho de la supremacía feudal, si así puede decirse, del soberano español, no debia entenderse muy literalmente. Cualesquiera que fuesen las pruebas de deferencia que el primero estuviera dispuesto á dar bajo la influencia del engaño tal vez temporal en que entonces se encontraba, no debia suponerse que quisiera abandonar tan fácilmente su poder y posesiones, ó que el pueblo lo consintiese. Aun el temor pueril que con respecto al mismo objeto habia mostrado á la llegada de los españoles, era prueba

---

(39) „Así nos despedimos con grandes cortesías dél, y nos fuymos á nuestros aposentos, é íbamos platicando de la buena manera é crianza que en todo tenia, é que nosotros en todo le tuviésemos mucho acato, é con las gorras de armas colchadas quitadas, cuando delante dél pasásemos." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 90.

(40) „Y así," dice Toribio de Benavente, „estaba tan fuerte esta ciudad, que parecia no bastar poder humano para ganarla; porque ademas de su fuerza y municion que tenia, era cabeza y señorío de toda la tierra, y el señor de ella (Moteczuma) gloriábase en su silla y en la fortaleza de su ciudad, y en la muchedumbre de sus vasallos." Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 8.

suficiente de la constancia con que defenderia su autoridad. Es verdad que Cortés encontraba una poderosa palanca para sus futuras operaciones en la reverente supersticion que habian concebido hácia él, tanto el príncipe como el pueblo; y sin duda se proponia mantener vivo en ellos este sentimiento hasta donde pudiera (41); pero antes de adoptar un plan de operaciones, era necesario que conociese personalmente la topografia y ventajas locales de la capital, el carácter de su poblacion, la verdadera naturaleza y extension de sus recursos. Con este objeto pidió permiso al emperador para visitar los principales edificios públicos.

---

(41) „Muchos son de opinion," dice el padre Acosta, „que si los españoles hubieran continuado observando la conducta que al principio, fácilmente habrian dispuesto de Montezuma y su reino, é introducido la ley de Cristo, sin mucho derramamiento de sangre." Lib. 7 cap. 25.

Antonio de Herrera, célebre historiador de las Indias, nació de una familia respetable, en Cuellar ciudad de la antigua España, el año de 1549. Despues de concluir en su patria los estudios académicos de costumbre pasó á Italia, á cuyo pais de las artes y las letras iba á completar su educacion la juventud española de aquel tiempo.

Allí contrajo conocimiento con Vespasiano Gonzaga, hermano del duque de Mantua, y entró á su servicio. Continuó acompañando á este príncipe despues que fué nombrado virey de Navarra, quien le miró con tanto aprecio, que en su lecho de muerte le recomendó encarecidamente á la proteccion de Felipe II. Este discreto monarca pronto descubrió las excelentes cualidades de Herrera, y le elevó al puesto de historiógrafo de las Indias, destino del cual es deudora España á Felipe. Auxiliado, pues, con un liberal sueldo y con todos los medios para proseguir los estudios históricos á que le conducia su inclinacion, los dias de Herrera se deslizaron tranquilamente en las constantes pero pacíficas ocupaciones de un hombre de letras. Desempeñó el cargo de historiador de las colonias en los reinados de Felipe II y sus sucesores Felipe III y Felipe IV, hasta que en 1625 murió á la avanzada edad de setenta y seis años, dejando una gran fama de sus virtudes morales y de su mérito intelectual.

Escribió Herrera varias obras, principalmente históricas. La mas importante y la que fijó su reputacion es su *Historia general de las Indias occidentales.* Comprende desde el año de 1492, época del descubrimiento de América, hasta 1554, y está dividida en ocho décadas. Cuatro de ellas se publicaron en 1601, y las cuatro restantes en 1615, haciendo todas cinco volúmenes en folio. Volvióse á publicar esta obra el año de 1730, y ha sido traducida á los mas de los idiomas de Europa. El traductor inglés Stevens se ha tomado muchas libertades con el original en cuanto á compendiar y omitir algunas cosas; pero su version en lo general es superior á las mas de las que en aquel idioma se hicieron anteriormente de los cronistas castellanos. El vasto objeto de Herrera abraza todo el imperio colonial de España en el Nuevo-Mundo. La obra está compuesta en forma de anales, y los diversos sucesos de que trata, acaecidos en distintas regiones, están todos ordenados con exclusiva referencia á su cronología y se les hace marchar juntamente, *pari passu.* Por medio de este arreglo

sin gusto esta constantemente interrumpido el hilo del interes, y el lector es conducido violentamente de una escena á otra, sin oportunidad de concluir el exámen de alguna. Su paciencia se agota y su entendimiento queda indeciso con parciales y rápidas ojeadas en lugar de adquirir nueva luz al paso que avanza en la lectura, como sucede en una continua y bien ordenada narracion. Este es el gran defecto de un plan fundado sobre una servil sujecion á la cronología, falta que es mas grave cuando la obra, como en el caso presente, es de una vasta extension y abraza una gran variedad de pormenores que tienen poca relacion los unos con los otros. En esta clase de escritos se reconoce la superioridad del plan que se propuso Robertson en su „Historia de América," donde cada asunto ocupa un lugar independiente, proporcionado á su importancia, de cuya manera hace una impresion distinta y particular en la mente del lector.

La posicion de Herrera le ofreció la oportunidad de imponerse de las comunicaciones oficiales de las colonias, de los papeles de estado y de los dèmas documentos que existian en las oficinas públicas, conducentes á la ilustracion de la historia colonial. Entre estas fuentes de noticias se contaban algunos manuscritos que ahora no es fácil encontrar, por ejemplo, el memorial de Alonso de Ojeda, uno de los que siguieron á Cortés, documento que ha eludido mis pesquisas tanto en España como en Méjico. Otros escritos de mucha importancia sobre la historia de la civilizacion india, como los del padre Sahagun, fueron desconocidos al historiador. De los manuscritos que cayeron en poder de Herrera hizo un uso muy libre; en particular se valió sin ceremonia de los escritos de Las Casas. El obispo dejó ordenado que su „Historia de las Indias" no se publicase sino cuarenta años lo menos despues de su muerte. Antes de que hubiera transcurrido este periodo Herrera habia emprendido su obra, y como que tuvo en sus manos los papeles de Las Casas, se aprovechó de esta circunstancia para copiar en su obra páginas y aun capítulos enteros de la manera menos escrupulosa. Hizo un notorio aumento al original, reduciendo sus confusas é intrincadas sentencias á un castellano puro, y omitiendo sus hinchadas declamaciones é irracionales invectivas; pero al mismo tiempo excluyó los pasajes que criticaban más severamente la conducta de sus compatriotas, y aquellos rasgos de sublime elocuencia que muestran una sensibilidad moral en el obispo de Chiapas, que lo hacia tan superior á su época. Esta especie de metempsícosis, si así puede decirse, por la cual se trasladó á las páginas de Herrera el texto literal, pero no el espíritu del piadoso misionero, volvió la publicacion de la historia de Las Casas en cierto modo supérflua; y esta circunstancia, no hay duda, ha sido una de las razones por las que permaneció tanto tiempo manuscrita.

Con todo, supuestos los errores consiguientes á una rápida composicion y el pedante sistema cronológico seguido por Herrera, debe confesarse que su obra tiene un mérito extraordinario. Manifiesta al lector todos los progresos de la conquista y colonizacion española en el Nuevo Mundo en los primeros sesenta años despues de su descubrimiento. Las acciones individuales de su complicada Historia, aunque aglomeradas sin habilidad, están referidas en un estilo puro y sencillo, muy acomodado á la gravedad del asunto. Si á primera vista parece demasiado empeñoso en exagerar el mérito de los primeros descubrimientos, y correr un velo sobre los excesos que los acompañaron, puede perdonársele, como que esto dimanó no de una insensibilidad moral, sino del patriótico sentimiento que le hizo querer borrar hasta donde le fuera posible toda mancha de la gloria castellana en el orgulloso periodo de su esplendor. Es natural que el español de aquella época estuviera demasiado deslumbrado con el

desarrollo de sus gigantescos esfuerzos, para poder pesar con escrupulosidad el carácter moral de ellos ó el mérito de la causa en que eran ejecutados. No obstante la parcialidad nacional de Herrera, nunca se constituye apologista del crímen, y con las excepciones expresadas puede considerarse acreedor á la cualidad que con tanta frecuencia se le atribuye de sinceridad y buen juicio.

No debe olvidarse que ademas de la historia de los primeros descubrimientos de los españoles, Herrera trae tambien muchas noticias con respecto á las instituciones y costumbres de las naciones indias, tomadas de las fuentes mas auténticas. Esto hace á su obra tan completa como ninguna otra de las que se han escrito sobre el mismo asunto. Es en verdad un noble monumento de saber y erudicion; y el aficionado á la historia y aun más el compilador histórico, no podrá avanzar un solo paso en los primeros establecimientos coloniales del Nuevo-Mundo, sin referirse á las páginas de Herrera.

Otro escritor sobre Méjico, consultado frecuentemente en el discurso de esta obra es Fr. Toribio de Benavente, ó *Motolinia*, sobrenombre indio con que es mas frecuentemente conocido. Fué uno de los doce misioneros franciscanos que á peticion de Cortés se enviaron á Nueva-España poco despues de la conquista, en 1523. El humilde atavío de Fr. Toribio, sus desnudos piés, y en una palabra, el sorprendente aspecto de pobreza que manifiestan los religiosos de su órden, hizo frecuentemente prorumpir á los nativos en la exclamacion de *Motolinia*, ó ,,pobre hombre.'' Fué la primera palabra azteca cuya significacion aprendió el misionero, y quedó tan complacido de ella porque manifestaba su condicion, que desde entonces la tomó por nombre. Fr. Toribio y sus compañeros se dedicaron con mucho celo al objeto de su mision. Viajó á pié por varias partes de Méjico, Guatemala y Nicaragua. Donde quiera que estuvo, no excusó trabajos para sacar á los nativos de su abominable idolatría y alumbrar su entendimiento con la luz de la revelacion. Mostraba un tierno cuidado no solo por sus necesidades espirituales, sino tambien por las temporales, tanto que Bernal Diaz asegura haber sabido que dió sus propios vestidos para cubrir á un indio necesitado. Con todo, este caritativo religioso, tan humano y tan escrupuloso en el desempeño de sus deberes cristianos, fué uno de los mas terribles adversarios de Las Casas, y dirigió á España una representacion contra el obispo de Chiapas, concebida en los términos mas injuriosos y ofensivos. Esto sugirió á Quintana, biógrafo del obispo, la idea de que tal vez el grosero sayal del religioso cubria una envidia y orgullo indigno de su estado. Tal vez será así, pero tambien puede hacernos desconfiar de la discrecion de Las Casas, el haber querido tomar medidas con mano tan ruda que provocó enemistades gratuitas de sus coolaboradores en la viña.

Fr. Toribio fué nombrado guardian del convento de San Francisco de Tezcuco. En esta prelacía continuó ejecutando con actividad sus buenas obras, y en aquel lugar y en sus diferentes viajes dícese que bautizó mas de cuatrocientos mil indios. Su eficaz piedad está atestiguada con varios milagros. Uno de los mas notables fué cuando sufrian los indios una gran seca, que amenazaba destruir la próxima cosecha. El buen padre recomendó una solemne procesion de los nativos á la iglesia de Santa Cruz, acompañada de plegarias y una fuerte flajelacion. Pronto fué visible el efecto en muy copiosas lluvias, que disiparon los temores del pueblo, y al fin hicieron que la estacion fuera extraordinariamente abundante. El reverso de este prodigio aconteció pocos años despues que sufria el pais por excesivas lluvias. Entonces por un remedio semejante fué precavido el mal, é igual y propicia influencia prevaleció en el tiempo. La realiza-

cion de tales milagros edificaba mucho al pueblo, dice su biógrafo, y le afirmaba en la fe. Probablemente la ejemplar vida y conversacion de Fr. Toribio, que con tanta caridad ponia en práctica los principios que predicaba, hizo por su buena causa tanto como los milagros.

Pasando así sus dias el digno eclesiástico en las pacíficas y piadosas ocupaciones del misionero cristiano, fué por fin llamado de su terrestre peregrinacion, ignórase en qué año, pero á una avanzada edad, pues sobrevivió á todo el pequeño número de misioneros que le acompañaron á Nueva-España. Murió en el convento de San Francisco de Méjico, y su panegírico fué pronunciado por Torquemada, religioso de su órden, con estas enfáticas palabras. „Fué un hombre verdaderamente apostólico: un gran maestro de la cristiandad: consumado en todas las virtudes: celoso de la gloria de Dios: amigo de la pobreza evangélica: muy observante de su regla monástica; y solícito en la conversion del infiel."

El dilatado trato personal que tuvo el padre Fr. Toribio con los mejicanos, y el conocimiento de su idioma que adquirió con mucho trabajo, le proporcionaron todos los medios de adquirir respecto de ellos y de sus instituciones las noticias que existian en la época de la conquista. El resultado de ellas lo ordenó cuidadosamente en la obra tan frecuentemente citada en estas páginas, la *Historia de los indios de Nueva-España*, formando un volúmen manuscrito en folio. Está dividida en tres partes. Primera: la religion, ritos y sacrificios de los aztecas. Segunda: su conversion á la cristiandad, y su modo de celebrar las festividades religiosas. Tercera: el gusto y carácter de la nacion, su cronología y astrología, juntamente con algunas noticias sobre las ciudades mas importantes y principales producciones del pais. No obstante el metódico arreglo de la obra, está escrita en el vago é inconexo estilo de un libro comun, en el cual el autor ha esparcido á la ventura noticias sobre aquellos asuntos que mas le han interesado al examinar un pais. La mision de que estaba encargado estaba siempre á su vista, y el asunto que debiera seguir tratando, cualquiera que fuese su naturaleza, es abandonado completamente por referir un acontecimiento ó una anécdota que tiene alusion á sus trabajos eclesiásticos. Las mas extravagantes ocurrencias están referidas con aquella crédula gravedad que es tan á propósito para ganar crédito entre el vulgo; y es exactamente referida una multitud de milagros, más de los necesarios para ocurrir á las necesidades de las nacientes asociaciones religiosas de Nueva-España.

Sin embargo, en medio de esta multitud de piadosas *incredibilias*, el investigador de las antigüedades aztecas encontrará muchas noticias curiosas é importantes. Las íntimas y frecuentes relaciones de Fr. Toribio con los nativos le pusieron en posesion de toda su teología y ciencia; y como su estilo, aunque algo argumentador, es sencillo y sin afectacion, no hay obscuridad en la manifestacion de sus ideas. Sus conclusiones revestidas de la supersticion del siglo y naturaleza peculiar de su profesion, pueden muchas veces mirarse con desconfianza; pero como su ingenuidad y los medios que tuvo para adquirir noticias son incuestionables, su obra es de la primera autoridad con relacion á las antigüedades del pais, y á la condicion que guardaba en la época de la conquista. Siendo un hombre ilustrado, pudo instruirse mejor que los iliteratos soldados de Cortés, dados mas bien á la accion que á la especulacion. Pero el manuscrito de Fr. Toribio, valioso como es para el historiador, nunca ha sido impreso, y probablemente hay en él poco interes popular para que alguna vez lo sea. Mucho de lo que contiene se halla con diversas formas en las posteriores compilaciones. La obra misma raramente se encuentra. El Dr. Robertson tuvo una copia, se-

gun parece del catálogo de los manuscritos publicados con su „Historia de América," aunque no tiene puesto el nombre del autor. Creo que no hay ninguna en la librería de la historia de Madrid, y de la que poseo soy deudor á la bondad del curioso bibliógrafo Mr. O. Rich, actualmente cónsul de los Estados-Unidos en Minorca.

Pièrro Martire de Anglería ó Peter Martyr, segun es conocido por los escritores ingleses, perteneció á una antigua y muy respetable familia de Arona, en el norte de Italia. En 1487 le indujo el conde de Tendilla, embajador de España en Roma, á que marchara con él á Castilla, donde fué benignamente acogido por la reina Isabel, quien siempre deseaba rodearse de aquellos ilustrados extranjeros, que pudieran ejercer una influencia saludable sobre la ruda y belicosa nobleza de Castilla. Martyr que habia sido educado para la Iglesia, fué persuadido por la reina á que emprendiese la educacion de los jóvenes nobles en la corte; por cuyo medio contrajo intimidad con algunos de los hombres mas ilustres de la nacion que parece le tuvieron un gran miramiento personal todo el resto de su vida. Empleáronle los soberanos católicos en varios asuntos de público interes: enviósele con una mision á Egipto; y posteriormente fué elevado á un puesto distinguido en la catedral de Granada; pero continuó residiendo mucho tiempo en la corte, donde gozó la confianza de Fernando é Isabel, y la de su sucesor Cárlos V, hasta que murió en 1525 á la edad de setenta años.

Él combinó cualidades que no muchas veces se encuentran en una misma persona; un amor decidido á las letras, con una sagacidad práctica que solo puede ser el resultado de la familiaridad con los hombres y con los negocios. Aunque pasaba sus dias en la alegre y brillante sociedad de la capital, conservó el gusto simple y el elevado carácter de un filósofo. Su correspondencia, así como sus esmerados escritos, si este nombre puede aplicarse á algunos de ellos, manifiestan un espíritu ilustrado y muchas veces independiente. Sin embargo, el lector quedaria mas complacido si hubiera sido bastante imparcial para condenar la intolerancia religiosa del gobierno; pero Martyr, si bien un filósofo, era bastante cortesano para mirar con lente diminutivo los errores de los príncipes. Aunque muy empapado en la literatura antigua, y literato por inclinacion, no tenia los sentimientos de un recluso, sino que tomaba el mas vivo interes en los acontecimientos que pasaban á su vista. Sus varios escritos, inclusa su correspondencia, son por esta razon el verdadero espejo de la época en que vivió.

Su ilustrado entendimiento se interesó particularmente en los descubrimientos que se hacian en el Nuevo Mundo. Permitiósele estar presente á las sesiones del consejo de Indias, cuando se le hacia alguna comunicacion importante, y posteriormente fué nombrado miembro de esta corporacion. Todo lo que tenia relacion á las colonias pasaba por sus manos: leyó la correspondencia de Colon, Cortés, y otros descubridores con la corte de Castilla: conoció personalmente á estos ilustres personajes cuando volvieron á su patria; y varias veces, segun dice en sus cartas, les convidó á su mesa. Con estas ventajas, su testimonio solo dista un grado del de los mismos actores del gran drama. Bajo un aspecto es mas respetable; porque se halla libre de la preocupacion y pasiones que naturalmente engendra el interes personal en los acontecimientos. El testimonio de Martyr, es el de un filósofo que da una clara y comprensiva ojeada del objeto de su obra con la luz de los conocimientos anteriores que ningunos de los descubridores y conquistadores podian pretender. Es verdad que esto no le liberta de caer en algunos errores de credulidad, no de aquella fundada en la supersticion, sino de la que dimana de la incierta naturaleza del asunto, en el que, con la revelacion de

un mundo desconocido, se descubrian por primera vez fenómenos tan diversos de todo aquello con que estaba familiarizado.

Pueden imputársele inexactitudes de otro género, provenidas de precipitacion é inadvertencia en la composicion; pero aun estas deben disculpársele, pues confiesa sus faltas con una ingenuidad que desarma á la crítica. Ciertamente escribió con violencia y con el aguijon del momento, segun se presentaba la ocasion. Negábase á la publicacion de sus escritos, cuando se le urgia sobre ellos, y sus décadas de Orbe Novo, en las cuales recopiló el fruto de sus investigaciones con respecto á los descubrimientos americanos, se dieron á luz hasta despues de su muerte. La mas valiosa y completa edicion de esa obra, y á la que se hace alusion en esta, es la de Hakluyt, publicada en Paris el año de 1587.

Todas las de Martyr están escritas en latin, y no muy puro; circunstancia bastante singular porque estaba familiarizado con los modelos clásicos de la antigüedad, é indudablemente conocia los idiomas muertos tan bien como los vivos. Sean pues, cuales fueren los defectos que puedan imputársele, mostró mucha superioridad de ingenio en la eleccion de su asunto. Omite los triviales pormenores de que por lo comun están llenas las narraciones literales de los viajeros españoles, y fija su atencion en los grandes resultados de sus descubrimientos, en los productos del pais, en la historia é instituciones de las razas, su carácter y progresos en la civilizacion. Son sus escritos de un valor particular considerando que muestran los sentimientos de la corte castellana, durante los progresos del descubrimiento. En una palabra, proporciona el reverso de la pintura; y cuando hemos seguido á los conquistadores españoles en su admirable carrera de aventuras en el Nuevo Mundo, no tenemos mas que volver á las páginas de Martyr, para saber la impresion que ellos produjeron en los hombres ilustrados del antiguo. Tal exámen es necesario para el complemento de la pintura histórica.

Si el lector desea saber mas sobre este apreciable literato, encontrará otros pormenores en la obra „The History of Ferdinand and Isabella," (Part. 1, chap. 14, Postscript, chap. 19,) pues su voluminosa correspondencia proporciona los materiales mas auténticos, para la historia del reinado de estos soberanos.

LIBRO CUARTO.

RESIDENCIA EN MEJICO.

LIBRO IV

RESIDENCIA EN MEJICO.

CAPITULO I.

LAGO DE TEZCUCO.—DESCRIPCION DE LA CAPITAL.—PALACIOS Y MUSEOS.—FAMILIA Y SERVIDUMBRE REAL.—MODO DE VIVIR DE MONTEZUMA.

1519.

La antigua ciudad de Méjico cubria el mismo sitio que hoy ocupa la moderna capital. Las grandes calzadas la tocaban en los mismos puntos: las calles corrian poco mas ó menos en la propia direccion, casi de norte á sur y de oriente á poniente: la catedral de la plaza mayor está edificada en el mismo terreno donde descansaba el templo del dios de la guerra de los aztecas; y las cuatro principales divisiones de la ciudad son aun conocidas entre los indios por sus nombres antiguos. Con todo, si un azteca de los dias de Montezuma, pudiera ver la moderna metrópoli, que semejante al ave fénix se ha levantado con tanto esplendor de las cenizas de la antigua, no reconoceria en su situacion la de su Tenochtitlan, pues esta estaba rodeada de las saladas aguas del lago de Tezcuco, que atravesaban por anchos canales toda la ciudad, cuando la Méjico de nuestros dias está construida en la tierra firme y dista su centro de la agua cerca de una legua. La causa de este aparente cambio en su posicion, es la diminucion del lago, que por la rapidez de la evaporacion en estas elevadas regiones, se habia hecho perceptible antes de la conquista; y que despues se ha acrecentado mucho, por causas artificiales (1).

El nivel comun del lago de Tezcuco en la época presente es cuatro piés mas bajo que la gran plaza de Méjico (2). Lo es considerablemente mas que las

---

(1) El lago parece que se habia disminuido perceptiblemente antes de la conquista, segun el testimonio de Motilinia, que llegó al pais poco despues de ella. Toribio, Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 6.

(2) Humboldt, Essai politique, tom. II, p. 95.

Cortés suponia que en este lago habia marea. (Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 181.) Esto confundió mucho al instruido P. Mártir de Anglería; (De Orbe

otras reuniones de agua que se encuentran en el valle. En las grandes crecientes, causadas algunas veces por prolongadas y excesivas lluvias, estos últimos receptáculos eran tributarios del lago, cuyas aguas aumentadas con el volúmen de aquellos, rebosaban los diques, y anegando las calles de la capital sepultaban la parte baja de los edificios en un diluvio. Este era, comparativamente hablando, un ligero mal, pues las casas descansaban sobre estacas tan altas que podian pasar los botes por debajo: las calles eran canales; y el modo ordinario de comunicacion por agua; pero este azote se hizo mas desastroso cuando cegados los canales con los escombros de la ciudad india arruinada, fueron sustituidos por calles de tierra sólida y los cimientos de la capital fueron gradualmente reclamados del líquido elemento. Para evitar aquel mal se abrió el famoso desagüe de Huehuetoca á un enorme costo á principios del siglo XVII, y Méjico despues de repetidas inundaciones ha sido por fin puesto fuera del alcance de las aguas (3). Pero lo que se ha ganado en cuanto á lo útil, en este caso así como en otros varios, se ha comprado á expensas de lo hermoso. Por esta contraccion de las aguas, las florecientes ciudades y aldeas que ellas regaban han sido removidas algunas millas al interior, al mismo tiempo que una estéril extension de tierra pálida por la incrustacion de las sales, ha substituido á la voluptuosa vegetacion que un tiempo esmaltaba las orillas del lago, y á los umbrosos bosques de robles, cedros y sicómoros que dibujaban su ancha sombra en el seno de las aguas.

Las chinampas, ese archipiélago de islas flotantes, á que se hizo alusion en el último capítulo, han tambien casi desaparecido. Tuvieron su orígen en las masas de tierra que desprendidas de las riberas, aun permanecian unidas por las fibrosas raices que las habian penetrado. Los primeros aztecas, pudiendo disponer de muy poca extension de terreno, se aprovecharon del presente que les ofrecia la naturaleza. Construyeron balsas de cañas, juncos y otros fuertes materiales, que unidos formaban una suficiente base para el sedimento que sacaban del fondo del lago. Gradualmente se formaron islas de tres ó cuatro piés de profundidad, con un rico y productivo suelo, en el cual el económico indio cultivaba sus legumbres y flores para abastecer los mercados de Tenochtitlan. Algunas de estas chinampas tenian tambien firmeza suficiente para que pudieran crecer en ellas pequeños árboles y sostener una choza que sirviese de habitacion á su dueño, quien con un largo remo que descansaba en los lados ó en el fondo del somero lago, podia cambiar á su gusto la posesion de su pequeño territorio, el

---

Novo, déc. 5, cap. 3;) así como despues ha habido mas de un filósofo á quien ha obligado á creer que existia una comunicacion subterránea con el océano. Lo que el general llama marea, era probablemente la creciente periódica causada por el predominio de ciertos vientos regulares.

(3) Humboldt trae una minuciosa descripcion de este desagüe, que declara ser una de las mas estupendas obras hidráulicas que existen, y cuyo complemento en el estado que hoy presenta no data mas allá que á fines del siglo pasado. Essai politique, tom. II, p. 105 y sig.

cual con un rico cargamento de frutas, se veía mover sobre las aguas como una isla encantada (4).

Tres eran las antiguas calzadas. La de Iztapalapan, por la cual entraron los españoles, que conducia á la ciudad por la parte del sur. La de Tepeyacac al norte, que atravesando la calle principal podia considerarse como una continuacion de la primera. Ultimamente, la de Tlacopan, que unia al oeste la isla ciudad con el continente. Esta última, memorable por la desastrosa retirada de los españoles, tenia como dos millas de largo. Las tres estaban construidas de piedra y mezcla, de la misma sólida manera, defendidas por puentes levadizos, y eran bastante anchas para que diez ó doce hombres pudieran cabalgar de frente (5).

Los rudos fundadores de Tenochtitlan construyeron sus frágiles habitaciones de cañas y juncos en el grupo de pequeñas islas situado en la parte occidental del lago; fábricas que con el transcurso del tiempo fueron substituidas por otros edificios mas sólidos. Abrióse en las inmediaciones una cantera de *almendrilla* encarnada y porosa, tetzontli, de la que se sacaba una ligera y quebradiza piedra que se trabajaba con poca dificultad. De esta construyeron sus edificios con alguna solidez, si no con elegancia arquitectónica. Méjico, como ya se ha dicho, era la residencia de los primeros nobles á quienes el soberano estimulaba ó mas bien compelia por obvias razones de política á pasar parte del año en la capital. Era tambien la permanencia temporal de los nobles señores de Tezcuco y Tlacopan que al menos nominalmente dividian la soberanía del imperio (6). En las mansiones de estos dignatarios y de los principales gefes, ostentábase una ruda magnificencia correspondiente á su rango. Eran por lo general bajas: pocas veces contaban mas de un piso, y nunca excedian de dos; pero ocupaban una gran porcion de terreno. Tenian una forma cuadrangular con un patio en el centro, y estaban rodeados de pórticos embellecidos con pórfidos y jaspes, que fácilmente se encontraban en las inmediaciones, al paso que no pocas veces una fuente de puras y cristalinas aguas, colocada enmedio comunicaba á la atmósfera una agradable frescura. Las habitaciones del pueblo bajo, descansaban tambien sobre cimientos de piedra que se levantaban á la altura de algunos piés y que eran despues seguidos por capas de ladrillo crudos, atravesados de cuando en cuando por macizas vigas (7). Las mas de las calles eran obscuras y es-

---

(4) Ibid., tom. II, p. 87 y sig.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 153.

(5) Toribio, Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 8.

Cortés habla de cuatro calzadas. (Rel. seg., en Lorenzana, p. 102.) Puede ser muy bien que contara entre ellas un brazo de la de la parte del sur, que conducia á Cuyoacan, ó tal vez al grande acueducto de Chapoltepec.

(6) Página 10 de este tomo.

(7) P. Mártir de Anglería trae una particular descripcion de estos edificios, la cual muestra que aun las clases mas pobres se alojaban cómodamente. „Populares vero domus cingulo virili tenus lapidæ sunt et ipsæ, ob lacunæ incrementum per fluxum aut fluviorum in ea labentium alluvies. Super fundamentis illis magnis, lateribus tum

trechas; sin embargo de que algunas eran anchas y de mucha extension. La principal que seguia de la gran calzada del sur atravesaba en línea recta toda la ciudad, y presentaba una noble vista, en la cual las largas filas de bajos edificios de piedra, eran interrumpidas por hermosos jardines que se levantaban en los terrados, y ostentaban toda la pompa de la horticultura azteca.

El piso de las calles principales estaba cubierto con mezcla muy dura y cortado por numerosos canales. Algunos de estos tenian en la orilla una sólida calzada que servia de camino á los pasajeros de á pié y de lugar de desembarque donde podian las canoas colocar sus cargas. Algunos pequeños edificios estaban erigidos de trecho en trecho para servir de oficinas á los empleados en rentas que colectaban los impuestos sobre las diferentes mercancías. Los canales estaban atravesados por numerosos puentes, muchos de ellos levadizos, proporcionando así facilidad de cortar toda comunicacion entre las diferentes partes de la ciudad (8).

La descripcion de la antigua capital, trae á la memoria aquellas acuáticas ciudades del antiguo mundo, cuya posicion se habia elegido por iguales motivos de economía y defensa; sobre todo, recuerda á Venecia (9), si no es un arrojo comparar la ruda arquitectura del indio americano con los templos y palacios de mármol, ¡ah! cuán decaidos de su esplendor, que coronaban un tiempo á la orgullosa señora del adriático (10).

---

coctis, tum æstivo sole siccatis, immixtis trabibus reliquam molem construunt; uno sunt communes domus contentæ tabulato. In solo parum hospitantur propter humiditatem, tecta non tegulis sed bitumine quodam terreo vestiunt; ad solem captandum commodior est ille modus, breviore tempore consumi debere credendum est." De Orbe Novo, déc. 5, cap. 10.

(8) Toribio, Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 8.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 108.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 10 y 11.—Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 309.

(9) P. Mártir de Anglería se sorprendió con la semejanza. ,,Uti de illustrissima civitate Venetiarum legitur, ad tumulum in ea sinus Adriatici parte visum, fuisse constructam." De Orbe Novo, déc. 5, cap. 10.

(10) ,,¿No podremos aplicar sin mucha violencia á la capital azteca el ingenioso soneto de Giovanni della Casa, contrastando el orígen de Venecia con su gloria posterior?

,,Questi Palazzi e queste logge or colte
D'ostro, di marmo e di figure elette,
Fur poche e basse case insieme accolte,
Deserti lidi e provere Isolette.
Ma genti ardite d'ogni vizio sciolte
Premeano il mar con picciole barchette,
Che qui non per domar provincie molte,
Ma fuggir servitù's eran ristrette.

El ejemplo de la metrópoli fué pronto seguido por otras ciudades inmediatas. Lejos de descansar sus cimientos sobre *tierra firme*, se les veia internarse en el lago cuyas someras aguas no tenian de profundidad en algunos lugares mas de cuatro piés (11). Así se abrió un fácil conducto de comunicacion, y la superficie de este „mar interior," como lo llama Cortés, estaba cubierta de millares de canoas (12) constantemente ocupadas en el tráfico establecido entre estas pequeñas poblaciones. ¡Cuán alegre y pintoresca debió ser la vista del lago con sus soberbias ciudades y floreccientes isletas, meciéndose como si estuvieran ancladas en el fondo de las aguas!

Diversas opiniones hay sobre la poblacion de Tenochtitlan en el tiempo de la conquista. Ningun escritor contemporáneo le concede menos de sesenta mil casas, las cuales, por las reglas ordinarias de contar, darian trescientas mil almas (13). Si muchas veces cada habitacion contenia, segun se dice, varias familias, la suma seria mayor (14). Nada es mas incierto que calcular el número

---

Non era ambizion ne' petti loro;
Ma'l mentire abborrian più che la morte,
Nè vi regnava ingorda fame d'oro.
Se'l Ciel v'ha dato più beata sorte,
Non sien quelle virtù che tanto onoro,
Dalle nuove ricchezze opresse emorte."

(11) „Le lac de Tezcuco n'a généralement que trois à cinq mètres de profondeur. Dans quelques endroits le fond se trouve même déjà à moins d'un mètre."

„El lago de Tezcuco tiene por lo comun de tres á cinco metros de profundidad. En algunas partes el fondo se encuentra á menos de un metro. Humboldt, Essai politique, tom. II, p. 49."

(12) „Y cada dia entran gran multitud de indios cargados de bastimentos y tributos, así por tierra como por agua, en acales ó barcas, que *en lengua de las islas llaman canoas*." Toribio, Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 6.

(13) „Esta la cibdad de Méjico ó *Teneztutan*, que será de sesenta mil vecinos." (Carta del Lic. Zuazo, MS.) „Tenustitanam ipsam inquiunt sexaginta circiter esse millium domorum." (P. Mártir de Anglería, De Orbe Novo, déc. 5, cap. 3.) „Era Méjico, cuando Cortés entró, pueblo de sesenta mil casas." (Gomara, Crónica, cap. 78.) Toribio dice vagamente: „los moradores y gente era innumerable." (Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 8.) La traduccion italiana del „Conquistador anónimo," quien solo sobrevive en la version, dice, „meglio di sessanta mila *habitatori;*" (Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 309;) debiéndose probablemente á un equívoco provenido de usar de la palabra vecinos, término ordinario en las estadísticas españolas, que significando, los que tienen residencia, equivale á los *fuochi* italianos. (Clavijero, Stor. del Messico, tom. III, p. 86, nota.) Robertson apoya exclusivamente sus cálculos en esta traduccion italiana, (History of America, vol. II, p. 281,) y cita tambien dos autoridades con el mismo objeto; á Cortés que nada dice sobre la poblacion, y á Herrera que confirma la asercion comun de „sesenta mil casas." (Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 13.) Este hecho es de alguna importancia.

(14) „En las casas por pequeñas que eran, pocas veces dejaban de morar dos, cuatro, y seis vecinos." Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 7, cap. 13.

de habitantes en las naciones bárbaras, que necesariamente viven de una manera mas confusa y mezclada que el hombre civilizado, y entre quienes no hay adoptado un sistema regular para saber la poblacion. El acorde testimonio de los conquistadores: la extension de la ciudad que se asegura tenia cerca de tres leguas de circunferencia (15): el inmenso tamaño de su gran plaza de mercado: las largas filas de edificios de cuyas ruinas se encuentran vestigios por algunas millas de distancia en los alrededores de la moderna ciudad (16): la fama de la metrópoli por todo el Anáhuac, que podia envanecerse de tener muchos lugares grandes y populosos; en fin, la bien dirigida labranza y los ingeniosos medios de sacar alimento de cosas que no parecian prometerlo (17), todo supone una poblacion numerosa, mucho mayor que la de la actual ciudad (18).

Una vigilante policía cuidaba de la salubridad y limpieza de la capital. Dícese que mil personas se empleaban diariamente en regar y barrer las calles (19), de manera, que usando del lenguaje de un antiguo español, „podiase pasear por

---

(15) Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 309.

(16) „C'est sur le chemin qui mène à Tanepantla et aux Ahuehuetes que l'on peut marcher plus d'une heure entre les ruines de l'ancienne ville. On y reconnait, ainsi que sur la route de Tacuba et d'Iztapalapan, combien Mexico, rebâti par Cortéz, est plus petit que l'était Tenochtitlan sous le dernier des Montezuma. L'énorme grandeur du marché de Tlaltelolco, dont on reconnaît encore les limites, prouve combien la population de l'ancienne ville doit avoir été considérable."

„En el camino que conduce á Tlalnepantla y á los Ahuehuetes se puede andar mas de una hora por entre las ruinas de la antigua ciudad. Allí se reconoce lo mismo que en el camino de Tacuba y de Iztapalapan, cuánto mas pequeña es la ciudad de Méjico vuelta á edificar por Cortés de lo que era Tenochtitlan en el reinado del último Montezuma. La enorme extension del mercado de Tlaltelolco, cuyos límites se distinguen todavia, prueba cuán considerable debia ser la poblacion de la antigua ciudad. Humboldt, Essai politique, tom. II, p. 43." (*a*)

(17) La clase baja acostumbraba alimentarse con una espuma glutinosa que recogia en los lagos, de la cual hacia una especie de tortás, cuyo sabor no era muy desemejante al del queso. (Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 92.) (*b*)

(18) Esta inferencia se confirma comparando los dos mapas que se encuentran al fin de la primera edicion de la obra de Bullock, titulada „Mexico;" uno de la ciudad moderna, y otro de la antigua, tomada del museo de Boturini, y que demuestra su regulada distribucion de canales y calles tan ordenadas como los cuadros de un tablero.

(19) Clavijero, Stor. del Messico, tom. I, p. 274.

(*a*) Esta despoblacion de los barrios, expecialmente del de Santiago, es muy posterior al tiempo de Cortés y casi de nuestros dias. Torquemada dice, que él vió en la procesion que iba de Santa María á Catedral el domingo de Pascua de Resurreccion al amanecer, veintidos mil indios con vela en mano.

(*b*) No es tal espuma, sino el ahuautle ó huevos de insectos acuátiles de que se hacen tortas, como de la hueva de pescado.

ellas con tan poco peligro de ensuciarse los piés como las manos" (20). La agua en una ciudad bañada en todos lados por lagunas saladas era excesivamente salobre; pero una abundante cantidad de este puro elemento, era traida de Chapoltepec „el cerro de la cigarra" distante menos de una legua. Era conducida por caños de barro colocados en un acueducto construido al efecto, y á fin de que no faltara tan esencial elemento cuando se estuviera reparando, se fabricaron dobles filas de tubos. De esta manera se llevaba hasta el centro de la capital una columna de agua del grueso de un hombre, que abastecia las fuentes y surtidores de las casas principales. Hiciéronse aberturas al acueducto en los lugares que era cruzado por los puentes, y de esta manera se repartia á las canoas, por cuyo medio era transportada á todos los puntos de la ciudad (21).

Al mismo tiempo que Montezuma estimulaba en sus nobles el gusto por la magnificencia en la arquitectura, contribuia por su parte al embellecimiento de la capital. En su reinado el famoso calendario de piedra, que probablemente pesaba en su primitivo estado cerca de cincuenta toneladas, fué trasladado de la cantera de que se sacó muchas leguas distante de la capital, donde todavia forma uno de los monumentos mas curiosos de la ciencia azteca. Ciertamente cuando se reflexiona sobre la dificultad de tajar tan estupenda masa en un duro lecho de basalto sin la ayuda de instrumentos de hierro, y la de transportarla á tal distancia por tierra y agua sin el auxilio de animales de carga, se experimenta un sentimiento de admiracion por el talento mecánico y emprendedor del pueblo que lo verificó (22).

No contento Montezuma con el espacioso palacio de su padre, edificó otro bajo un plan mas magnífico. Ocupaba, segun se ha dicho, el terreno cubierto por habitaciones privadas en un lado de la plaza mayor de la moderna ciudad. Esta mansion, que mas correctamente podia llamarse un conjunto de edificios, se extendia sobre una porcion de terreno tan dilatada, que como asegura uno de los conquistadores, sus azoteas proporcionaban amplio lugar para que treinta caballeros ejecutaran las evoluciones de un torneo (23). Ya he descrito sus adornos interiores, sus caprichosos cortinajes, sus techos encrustados de cedro y otras maderas olorosas, unidos sin clavos y probablemente formados sin cono-

---

(20) „Era tan barrido y el suelo tan asentado y liso, que aunque la planta del pié fuera tan delicada como la de la mano no recibiera el pié detrimento ninguno en andar descalzo." Toribio, Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 7.

(21) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 108.—Carta del Lic. Zuazo, MS.—Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 309.

(22) Estas inmensas masas, segun P. Mártir de Anglería quien se informó de testigos presenciales, eran transportadas por medio de largas filas de hombres que las arrastraban con sogas sobre rodillos de madera. (De Orbe Novo, déc. 5, cap. 10.) De esta misma manera movian los egipcios sus enormes piedras de granito, segun aparece de numerosos relieves esculpidos en sus edificios.

(23) Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 309.

cimiento del modo de construir las bóvedas (24), sus numerosas y espaciosas habitaciones, que Cortés con su entusiasta hipérbole, no vacila en asegurar era superior á todo lo que de su clase habia visto en España (25).

Anexos al edificio principal, estaban otros destinados á varios usos. Uno era la sala de armas que contenia estas, y los vestidos militares usados por los aztecas, colocado todo en el mayor órden y en disposicion de usarse al momento que se necesitase. El mismo emperador era muy diestro en el manejo del *Maquahuitl* ó espada india, y tenia gran placer en presenciar los ejercicios atléticos y las mímicas representaciones de la guerra, ejecutadas por la noble juventud. Otro servia de granero, y algunos de almacenes para los diversos efectos con que habian contribuido los distritos que estaban obligados al sostenimiento de la casa real.

Habia tambien edificios dedicados á objetos enteramente diversos. Uno de ellos era una inmensa pajarera, en que estaban reunidas aves del mas hermoso plumaje traidas de todas las partes del imperio. Aquí se hallaba el cardenal de color de escarlata, el dorado faisan, la interminable familia de los papagayos con sus diversos colores predominando el verde, color regio entre los aztecas, y aquel milagro en miniatura de la naturaleza, el colibri que se recrea en vagar y extraer la miel del cáliz de las rosas, en los jardines de Méjico (26). Trescientos sirvientes atendian esta pajarera, y sabian la comida proporcionada á cada una de las aves que la habitaban, procurada muchas veces á gran costo; y en la estacion de muda, cuidaban de recoger el hermoso plumaje que con sus muchos y diversos colores ofrecia materiales al pintor azteca.

Un edificio separado estaba reservado para las aves de presa; las voraces tri-

---

(24) „Ricos edificios," dice el Lic. Zuazo hablando de los que en lo general se veian en el Anáhuac, „excepto que no se halla alguno *con bóveda.*" (Carta, MS.) Este escritor hizo una cuidadosa y detenida observacion el año siguiente al de la conquista; y si se admite su aserto, se zanjará una cuestion muy agitada entre los anticuarios.

(25) „Tenia dentro de la ciudad sus casas de aposentamiento, tales y tan maravillosas, que me pareceria casi imposible poder decir la bondad y grandeza de ellas. E por tanto, no me porné en expresar cosa de ellas, mas de que en España no hay su semejable." Rel. seg., en Lorenzana, p. 111 (*a*).

(26) La descripcion que hace Herrera de estos insectos plumados, si así pueden llamarse, muestra los caprichosos errores en que aun hombres de saber han incurrido con respecto á las nuevas especies de animales descubiertas en América. „Hay en el pais algunos pájaros del tamaño de las mariposas, con largos picos y brillante plumaje, muy estimados por las curiosas obras que se hacen de ellos. Viven lo mismo que las abejas, de las flores y del rocío que en ellas se conserva, y cuando cesa la estacion de las aguas y comienza el tiempo de secas se pegan á los árboles por el pico y pronto mueren; pero el año siguiente cuando vuelven las aguas vienen otra vez á la vida." Hist. general, déc. 2, lib. 10, cap. 21.

(*a*) Cortés no habia visto la Alhambra de Granada, pero sin embargo bastaba haber visto el Alcázar de Sevilla, para no incurrir en esta exageracion.

bus de buitres y águilas de enorme tamaño, que se procreaban en las nevadas soledades de los Andes. No menos de quinientos pavos, la comida mas barata en Méjico, se consumian diariamente en la manutencion de estos tiranos de la raza plumada.

Contigua á esta pajarera estaba una casa para los animales feroces, tomados en las montañas, y aun en las remotas regiones de la tierra caliente. La ninguna semejanza de sus diversas clases, con las del Antiguo Mundo á las cuales ninguna de ellas era idéntica, confundió enteramente á los españoles en su nomenclatura, lo que ha sucedido tambien despues á los mas instruidos naturalistas. Aumentábase ademas esta coleccion con un gran número de reptiles, y serpientes, notables por su tamaño y venenosas cualidades, entre las que vieron los españoles la terrible „víbora de cascabel," terror de los desiertos americanos (27). Las serpientes estaban encerradas en grandes cajas llenas de plumion ó plumas, ó en artesas llenas de lodo y agua; y los animales y aves de caza en jaulas bastante grandes para que pudieran moverse de un lado á otro, aseguradas con fuertes enrejados que daban libre paso al aire y á la luz. Todo estaba encargado á numerosos cuidadores que conocian el gusto de sus prisioneros y procuraban su comodidad y limpieza. ¡Con qué profundo interes el ilustrado naturalista de aquellos dias, por ejemplo, un Anglería ó un Oviedo examinaría esta magnífica coleccion, en que las varias tribus que vagan por los desiertos occidentales, las razas desconocidas de un mundo ignorado, eran todas presentadas á su vista! ¡Cuánto placer encontraria en estudiar las propiedades de estas nuevas especies, comparadas con las que producia su hemisferio, adquiriendo así alguna idea de las leyes generales que observa la naturaleza en todas sus obras! Los ignorantes soldados de Cortés, no se molestaron con especulaciones tan refinadas (*a*). Miraban el espectáculo que se les ofrecia con una vaga curiosidad no sin mezcla de horror; y cuando oian los terribles rugidos de los animales feroces y el silbido de las serpientes, casi se figuraban en las regiones del infierno (28).

No debo dejar de mencionar una extraña coleccion de monstruos humanos, pigmeos y otros entes desgraciados, en cuya organizacion se habia desviado caprichosamente la naturaleza de sus leyes ordinarias. Tan odiosas anomalías

---

(27) „Pues mas tenian," dice el honrado Bernal Diaz, „en aquella maldita casa muchas víboras, y culebras emponzoñadas, que traen en las colas unos que suenan como cascabeles; estas son las peores víboras de todas." Hist. de la conquista, cap. 91.

(*a*) Tampoco los soldados de ningun ejército moderno son naturalistas. Los de los ejèrcitos aliados cuando entraron en Paris, vieron las colecciones de animales del *jardin de plantas*, con los mismos ojos vulgares que los soldados de Cortés las de la casa de fieras de Montezuma.

(28) „Digamos ahora," exclama el mismo capitan Diaz, „las cosas infernales que hacian, cuando bramaban los tigres y leones, y aullaban los adives y zorros y silbaban las sierpes, era grima oirlo, y parecia infierno." Ibid., lug. cit.

eran miradas por los aztecas como una cosa necesaria para el boato de un gran señor; y aun algunas ocasiones, era segun se dice, el resultado de medios artificiales empleados por padres desnaturalizados, que deseaban proporcionar á su prole una colocacion segura en el real museo (29).

Alrededor de estos edificios estaban distribuidos extensos jardines llenos de fragantes arbustos y flores, y expecialmente de plantas medicinales (30). Ningun pais ha producido tantas especies de estas últimas como Nueva-España; y sus virtudes eran perfectamente sabidas por los aztecas, entre quienes puede decirse que la botánica medicinal se habia estudiado como una ciencia. En medio de este laberinto de perfumadas arboledas y plantíos de arbustos veíanse fuentes de agua pura, cuyos centellantes surtidores esparcian un fresco rocío sobre las flores. Diez grandes estanques bien provistos de peces ofrecian un retiro en sus márgenes á diversas tribus de ánsares, cuyos hábitos estaban tan cuidadosamente consultados, que algunos de esos receptáculos eran de agua salada, por ser la que mas les agradaba. Un pavimento de mosaico de mármoles, rodeaba los grandes estanques sobre los que estaban levantados ligeros y caprichosos pabellones que daban paso á la perfumada brisa de los jardines, y convidaban con una agradable sombra al monarca y á sus damas favoritas en el sofocante calor del verano (31).

Pero la residencia mas lujosa del emperador azteca en aquella estacion era el cerro de Chapoltepec, sitio que ademas estaba consagrado con el depósito de las cenizas de sus antepasados. Levantábase á la parte occidental de la capital, y su base en aquel tiempo, estaba regada por las aguas de Tezcuco. En su elevada cumbre de rocas de pórfido, subsiste todavia el magnífico aunque desierto palacio construido por el jóven virey Galvez á fines del siglo XVII (*a*). La vista que se disfruta desde sus ventanas es una de las mas hermosas en las cercanías de Méjico. El paisaje no está aquí desfigurado como en otras muchas partes, con blancos y estériles terrenos tan desagradables á la vista; sino que esta vaga por una extension no interrumpida de praderas y campos cultivados que ostentan ricas cosechas de granos europeos. Los jardinas de Montezuma se prolongaban por millas alrededor del cerro. Una estatua de aquel monarca y otra de su padre, he-

---

(29) Ibid., ubi supra.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 111–113.—Carta del Lic. Zuazo, MS.—Toribio, Hist. de los indios, MS., part. 3, cap. 7.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 11 y 46.

(30) Montezuma, segun Gomara, no permitia que se plantaran árboles frutales no considerándolos á propósito para jardines de placer. (Crónica, cap. 75.) Toribio dice con relacion á este punto. „Los indios señores no procuran árboles de fruta, porque se la traen sus vasallos, sino árboles de floresta, de donde cojan rosas, y adonde se crian aves, así para gozar del canto, como para las tirar con cerbatana, de la cual son grandes tiradores.” Hist. de los indios, MS., part. 3, cap. 6.

(31) Ibid., lug. cit.—Rel. seg. de Cortés, ubi supra.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 11.

(*a*) Hoy está destinado á escuela militar.

chas en bajo relieve sobre pórfido, conservábanse allí hasta fines del siglo pasado (32); y el suelo es todavia sombreado por gigantescos cipreses de mas de cincuenta piés de circunferencia que habian vivido ya algunos siglos cuando se verificó la conquista. Este lugar es ahora un confuso desierto de arbustos silvestres, donde el mirto mezcla sus obscuras y lustrosas hojas con las encarnadas bayas y delicado follaje del pimiento. Seguramente no hay sitio mas á propósito que este para meditar sobre lo pasado; ninguno donde el viajero bajo de estos elevados cipreses cubiertos con el musgo de los años, pueda tan justamente reflexionar sobre el triste destino de las razas indias y del monarca que un tiempo disfrutó de banquetes cortesanos á la sombra de sus ramas.

El establecimiento doméstico de Montezuma participaba del barbárico esplendor de todo lo que le rodeaba. Podia lisonjearse de tener las mismas mugeres que se encuentran en el harem de un sultan oriental (33). Ocupaban habitaciones separadas y tenian cuanto apetecian segun sus ideas sobre comodidad personal y limpieza. Pasaban el tiempo en las ordinarias ocupaciones de su sexo de tejer y bordar, expecialmente graciosos plumajes, para los cuales les proporcionaban ricos materiales las pajareras del rey. Se manejaban con el mas rígido decoro, bajo la vigilancia de ciertas mugeres de edad que desempeñaban el cargo de dueñas, de la misma manera que en las casas religiosas anexas á los teocallis. Habia en el palacio multitud de baños, y Montezuma mismo daba el ejemplo de frecuentes abluciones. Dícese que todos los dias se bañaba á lo menos una vez y cambiaba vestidos cuatro (34), no poniéndose nunca uno mismo dos veces, sino que los daba á los que le servian. La reina Isabel, con igual gusto por los trajes, mostraba un espíritu menos regio conservando los usados. Su guardaropa era probablemente algo mas costoso que el del emperador indio.

Ademas de esta numerosa comitiva femenil, los salones y antecámaras se hallaban llenos de nobles que acompañaban constantemente al monarca, sirviendo como de una especie de guardia de corps. Habia sido costumbre que los plebeyos de Méjico desempeñaran ciertos empleos del palacio; pero el altivo Montezuma rehusó ser servido por hombres que no fueran de noble nacimiento. Eran no pocas ocasiones los hijos de los principales gefes, y permanecian como en rehenes durante la ausencia de sus padres, contribuyendo así al doble objeto de seguridad y de aumentar la pompa con que vivia el emperador (35).

---

(32) Gama, crítico competente y que las vió antes de que se destruyeran, elogia su ejecucion. Descripcion, part. 2, pp. 81–83.—Página 85 de este tomo.

(33) No ménos que mil si ha de creerse á Gomara; quien agrega la edificante noticia, ,,que hubo vez, que tuvo ciento y cincuenta preñadas á un tiempo."

(34) ,,Vestíase todos los dias cuatro maneras de vestiduras todas nuevas, y nunca mas se las vestia otra vez." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 114.

(35) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 91.—Gomara, Crónica, cap. 67, 71 y 76.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, pp. 113 y 114.—Toribio, Hist. de los indios, MS., part. 3, cap. 7.

,,A la puerta de la sala estaba un patio muy grande en que habia cien aposentos de

Este comia solo, y el bien esterado pavimento de un gran salon se cubria con centenares de platos (36) que se conservaban calientes por medio de escalfadores. Algunas veces el mismo Montezuma, pero mas frecuentemente su mayordomo, indicaba los que él preferia (37). La lista de las viandas que componian la mesa real, comprendia ademas de los animales domésticos, los de caza de distantes selvas, y el pescado, que el dia anterior jugueteaba en el golfo de Méjico. Eran preparados de muy diversas maneras, pues los aztecas como se ha dicho otra vez, habíanse iniciado bastante en los misterios de la ciencia gastronómica (38).

El primer servicio era desempeñado por los nobles que despues cedian el honor de servir al monarca á doncellas escogidas por su belleza y gracias personales. Un biombo de madera ricamente dorado y esculpido se colocaba en torno suyo para ocultarle de la vista del vulgo durante la comida. Sentábase en un almohadon y servíase el banquete en una mesa baja cubierta con un mantel de finísimo algodon. Los platos eran del mas hermoso barro de Cholula. Tenia una vajilla de oro que se reservaba para las celebridades religiosas, pues ciertamente apenas habrian podido soportar sus cuantiosas rentas el uso ordinario de ella, cuando el servicio de su mesa no se le presentaba segunda vez, sino que se daba á los empleados del palacio. El salon estaba alumbrado por antorchas de una madera resinosa, que al arder exhalaba un suave olor y probablemente no poco humo. En la comida era acompañado por cinco ó seis de sus antiguos consejeros, que se mantenian en pié á una respetuosa distancia, contestando á sus preguntas y gustando una que otra vez algunas de las viandas de la mesa con que él los regalaba.

Este servicio de sustanciosos platos, era seguido por otro de postres y masas, para las cuales los cocineros aztecas, provistos de los importantes requisitos de

---

25 ó 30 piés de largo cada uno sobre sí en torno de dicho patio, é allí estaban los señores principales aposentados como guardas del palacio ordinarias, y estos tales aposentos se llaman galpones, los cuales á la contina ocupan mas de seiscientos hombres, que jamas se quitaban de allí, é cada uno de aquellos tenian mas de treinta servidores, de manera que á lo menos nunca faltaban tres mil hombres de guerra en esta guarda cotediana del palacio." (Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 46.) Este autor hace una relacion muy curiosa y completa de la servidumbre de Montezuma, tal como la supo de los españoles que la vieron en todo su esplendor. Como que la historia de Oviedo aun permanece manuscrita, he copiado el capítulo original castellano en el apéndice, part. 2, núm. 10.

(36) Bernal Diaz, Ibid., lug. cit.—Rel. seg. de Cortés, ubi supra.

(37) „Y porque la tierra es fria, traian debajo de cada plato y escudilla de manjar un braserico con brasa, porque no se enfriase." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 113.

(38) Bernal Diaz trae una descripcion de algunos de los artículos de la real lista. El primer servicio es bastante horroroso, nada menos que un guisado ó estofado de pequeños niños, „carnes de muchachos de poca edad." Sin embargo, confiesa que esto es algo apócrifo. Ibid, ubi supra.

la harina de maiz, huevos y la rica azúcar del aloe eran famosos. Dos muchachas colocadas en un ángulo distante de la sala hacian delicadas tortillas, con las cuales de tiempo en tiempo abastecian la mesa. El emperador no tomaba mas bebida que el chocolate compuesto con vainilla y otras especias, y preparado de tal manera que quedaba reducido á una espuma de la consistencia de la miel que gradualmente se disolvia en la boca. Esta bebida, si así puede llamarse, se servia en copas doradas con cucharas del mismo metal, ó de conchas de tortuga primorosamente trabajadas. El emperador gustaba mucho de ella, si ha de juzgarse por la cantidad de jarras ó picheles que diariamente se preparaban para él, nada menos que cincuenta (39). Dos mil mas distribuíanse entre las personas de su familia y servidumbre (40).

El método general de la comida, no parece muy desemejante al de Europa; pero ningun príncipe de esta parte del mundo podia lisonjearse de que se sirviesen á su mesa frutas comparables á las que se presentaban en la del emperador azteca. Cortábanse en sazon de los mas opuestos climas; y su mesa ostentaba los productos de las regiones templadas y las deliciosas frutas de los trópicos tomadas el dia anterior en las amenas florestas de la tierra caliente, y conducidas á la capital por medio de correos con la velocidad del vapor. Era como si alguna bondadosa encantadora coronara nuestros banquetes con las fragantes producciones que el dia de ayer crecian en una ardiente isla del mas remoto de los mares índicos (*a*).

Despues de que quedaba satisfecho el real apetito, servíanle agua las doncellas en bandejas de plata, de la misma manera que lo habian hecho al comenzar la comida, pues en aquel tiempo eran los aztecas tan constantes en sus abluciones, como cualquiera nacion del Oriente. En seguida traíanse las pipas hechas de una madera barnizada y ricamente dorada, de las cuales absorbia unas veces por la nariz y otras por la boca el humo de la embriagante yerba llamada tabaco (41), mezclada con liquidámbar. Mientras que tenia lugar esta agradable fumigacion, disfrutaba el emperador las representaciones de los saltim-

---

(39) „*Lo que yo vi*," dice Diaz refiriéndose á sus propias observaciones, „que traian sobre cincuenta jarros grandes hechos de buen cacao con su espuma, y de lo que bebia." Ibid., cap. 91.

(40) Ibid., ubi supra.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, pp. 113 y 114.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 11 y 46.—Gomara, Crónica, cap. 67.

(*a*) El Sr. Prescott se deja arrastrar frecuentemente al romanticismo en sus descripciones, como sucede en la que hace de las frutas que se servian en la mesa de Montezuma, pues debe tenerse presente que antes de la conquista no habia ninguna de las frutas de Europa y Asia que se producen ahora con tanta abundancia en los climas templados, y aun de las de tierra caliente se carecia de varias, como las naranjas y los plátanos.

(41) „Tambien le ponian en la mesa tres cañutos muy pintados, y dorados, y dentro traian liquidámbar, revuelto con unas yerbas *que se dice tabaco.*" Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 91.

bancos y juglares, que en número considerable servian en el palacio. Ningun pueblo ni aun el de la China ó el Indostan, excedia á los aztecas en los juegos de agilidad y destreza (42).

Algunas veces se divertia con sus bufones, que el monarca indio tenia lo mismo que el mas refinado soberano de Europa de aquellos tiempos. Acostumbraba decir, que mas instruccion adquiriase de ellos que de los hombres sabios, porque estos temian decir la verdad. Otras ocasiones presenciaba las graciosas danzas de sus mugeres ó se recreaba en escuchar la música, si los rudos instrumentos de los mejicanos merecen tal nombre, acompañada de cantos, de una pausada y solemne cadencia, que celebraba los heroicos hechos de los principales guerreros aztecas, ó los de la ascendencia real.

Luego que habia solazado bastante su espíritu se disponia á dormir, pues la siesta le era tan necesaria como á un español. Cuando se levantaba, daba audiencia á los embajadores extranjeros, á los de sus ciudades tributarias, ó á aquellos caciques que tenian que exponerle alguna súplica. Eran introducidos por los jóvenes nobles que estaban de servicio, y cualquiera que fuese su rango, á menos que no fueran de sangre real, estaban obligados á sufrir la humillacion de cubrir sus ricos trajes bajo la manta burda de *nequem* y entrar descalzos y con los ojos inclinados al suelo á la presencia del soberano. El emperador dirigia pocas y breves palabras á los suplicantes, dignándose responder por medio de sus ministros; y aquellos se retiraban con el mismo respeto con que habian entrado, cuidando de llevar el rostro vuelto hácia el monarca. Con razon pues, exclama Cortés, que ninguna corte, tanto la del gran señor como la de cualquiera otro príncipe infiel, desplegó nunca tan pomposo y esmerado ceremonial (43).

Ademas de la multitud de empleados ya referidos, componíase la servidumbre real de una multitud de operarios, ocupados constantemente en la construccion ó reedificacion de los edificios, fuera de un gran número de joyeros y personas hábiles en trabajar los metales, que encontraban bastante quehacer en los adornos de las bellezas del harem. Los pantomimos y juglares imperiales, eran tambien muy numerosos, y los bailarines que pertenecian al palacio ocupaban cierto distrito de la ciudad destinado exclusivamente á ellos. La manutencion de este pequeño ejército que se componia de algunos miles de personas demandaba un gasto considerable, y exigia cuentas que para un pueblo sencillo debieron ser complicadas y dificiles. Sin embargo, todo estaba arreglado con el

---

(42) Los ejercicios de los juglares y volatines era una diversion favorita del gran Khan de China, como refiere Sir. John Maundeville. (Voiage and Travaille, chap. 22. —Los saltimbancos aztecas tenian tal reputacion, que Cortés envió dos de ellos á Roma para que divirtieran á su santidad el Sr. Clemente VII.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 186.

(43) „Ninguno de los soldanes ni otro ningun señor infiel, de los que hasta agora se tiene noticia, no creo, que tantas, ni tales ceremonias en servicio tengan." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 115.

mejor órden, y las partidas de cargo y data se anotaban en la escrito-pintura del pais. Los caractéres aritméticos eran de una clase mas convencional, y mas escogida que la de los destinados á objetos de narracion. Un departamento separado estaba lleno de pinturas geroglíficas, que presentaban un cuadro completo del sistema económico del palacio. El cuidado de todo estaba confiado á un tesorero que era una especie de mayordomo de la casa real, y que ejercia una clase de superintendencia sobre todo lo concerniente á él, cuyo importante empleo cuando llegaron los españoles, era desempeñado por un fiel cacique llamado Tápia (44). (*a*)

Esta es la pintura del interior del palacio de Montezuma, y su modo de vivir, tal como fué delineada por los conquistadores y sus inmediatos succesores, quienes tuvieron los mejores medios para adquirir noticias sobre este punto (45); acaso muy exagerada por la inclinacion á ponderar que era natural en aquellos que presenciaban un espectáculo tan sorprendente á la imaginacion, tan nuevo é inesperado. He creido mejor presentar todos los pormenores por triviales que puedan parecer al lector, porque proporcionan una pintura curiosa de costumbres tan superiores en civilizacion á las de las otras tribus aborígenes del continente norte americano. No son ciertamente tan triviales si se reflexiona que en estos pormenores hallamos una medida mas cierta de su cultura, que en los de un carácter público.

Al examinarlos se recuerda la civilizacion del Oriente, no aquella refinada é intelectual que pertenece á los mas cultos árabes y persas, sino la que distingue, por ejemplo, á las razas tártaras, entre las cuales las artes y aun las ciencias han hecho algunos progresos adaptándolas á sus necesidades materiales y placeres sensuales, pero con poca referencia á los mas elevados y nobles intereses de la humanidad. Es característico de tal pueblo encontrar un placer pueril en un fausto brillante y ostentoso: equivocar el aparato con lo sustancial: la vana pompa con el poder: rodear el trono de un estéril y molesto ceremonial; la falsificacion de la magestad real.

Aun esto sin embargo era un progreso en la civilizacion, comparándolo con las rudas maneras de los primeros aztecas, cuyo cambio puede sin duda atribuirse á la influencia personal de Montezuma. En su juventud habia templado las feroces constumbres del guerrero con la profesion benigna de la religion. En su edad madura se habia retirado todavia mas de las brutales ocupaciones de la

---

(44) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 91.—Carta del Lic. Zuazo, MS., Oviedo, Hist. de las Ind., MS., ubi supra.—Toribio, Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 7.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 110–115.—Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, p. 306.

(*a*) Este es el nombre que le dieron los conquistadores, que siempre ponian nombres españoles á los nativos con quien estaban en mas próximo contacto.

(45) Si el historiador hubiera descendido una sola generacion con el fin de buscar autoridades, hubiera encontrado material para un capítulo tan bueno como cualquiera de los de Sir John Maundeville ó de las Noches árabes.

guerra, y sus modales habian adquirido un refinamiento mezclado tal vez de una afeminacion que no conocieron sus marciales antecesores.

Tambien el estado del imperio bajo su reinado fué favorable á este cambio. La desmembracion del reino de Tezcuco en la muerte del gran Nezahualpilli, habia dejado á la monarquía azteca sin rival, y pronto extendió sus colosales brazos hasta los mas remotos límites del Anáhuac. El espíritu aspirante de Montezuma se excitó con la adquisicion de riquezas y poder, y manifestó el convencimiento de su nueva importancia tomando un aparato y ostentacion real no usada ántes. Afectaba una reserva desconocida á sus predecesores; ocultó su persona de las miradas vulgares, y extendió en torno suyo una esmerada y cortesana etiqueta. Cuando se presentaba en público que por lo regular era cuando iba al templo á tomar parte en el servicio religioso, lo hacia con todo el aparato regio y como hemos visto, exigia de su pueblo, el homenaje de adulacion digno de un déspota oriental (46). Su altivo porte ofendia el orgullo de sus mas poderosos vasallos, particularmente de aquellos que residiendo á alguna distancia se consideraban casi independientes de su autoridad. Sus exacciones para cubrir el pródigo gasto del palacio, esparcian la semilla del descontento; y al paso que parecia hallarse elevado el imperio al estado mas próspero y venturoso, habia consumido el cáncer la parte mas profunda de su corazon.

---

(46) „Referre in tanto rege piget superbam mutationem vestis, et desideratas humi jacentium adulationis." (Liv., Hist., libro 9, cap. 18.) Las observaciones del historiador romano con referencia á Alejandro despues que quedó inficionado de las constumbres persas, convienen igualmente al emperador azteca.

CAB ALLERO AZTECA CON TODAS SUS INSIGNIAS.

CAPITULO II.

Mercado de Mejico.—Gran templo.—Santuarios interiores.—Cuarteles españoles.

1519.

Cuatro dias habian transcurrido desde que los españoles hicieron su entrada en Méjico. Cualesquiera que hubieran sido los proyectos que el general revolvia en su mente, conocia que no podia fijar un plan de operaciones hasta no haber visto más de la capital y cerciorádose por sí mismo de la naturaleza de sus recursos. Con este intento, segun se dijo en la conclusion del libro anterior, mandó pedir permiso á Montezuma para visitar el gran *teocalli* y otros lugares de la ciudad.

El bondadoso monarca consintió sin dificultad, y aun se preparó á ir en persona al gran templo á recibir á su huésped, tal vez para libertar al santuario de su deidad tutelar de alguna profanacion, pues sabia, como se ha dicho ya, el manejo que en tales ocasiones habian observado los españoles en el curso de su marcha. Púsose Cortés á la cabeza de su pequeño cuerpo de caballería y casi toda la infantería española, y siguió á los caciques enviados por Montezuma para guiarle, quienes se propusieron ir primero al gran mercado de Tlaltelolco, situado en la parte occidental de la ciudad.

En el camino sorprendiéronse los españoles, del mismo modo que lo habian sido al entrar en la capital, con la apariencia de sus habitantes, y la gran superioridad en el estilo y calidad de sus vestidos sobre el pueblo de las otras provincias (1). El *tilmatli* ó capa de algodon mas ó menos fino segun la clase del que lo llevaba, que caia sobre las espaldas y estaba atada al cuello, y la banda que ceñia su cintura, tenian por lo comun bordadas ricas y elegantes figuras y estaban guarnecidas de borlas ó de una ancha franja. Como que el tiempo iba ya estando frio, eran aquellas sustituidas algunas veces con mantas de pieles ó de vistosos plumajes, que combinaban el calor con la hermosura (2). Poseian tambien los

---

(1) ,,La gente de esta ciudad es de mas manera y primor en su vestido y servicio, que no la otra de estas otras provincias, y ciudades: porque como allí estaba siempre este señor Montezuma, y todos los señores sus vasallos, ocurrian siempre á la ciudad, habia en ella mas manera y policía en todas las cosas.'' Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 109.

(2) Hablando Zuazo de la belleza y calor de esta manufactura nacional, dice: ,,ví muchas mantas de á dos haces labradas de plumas de pavos de aves tan suaves, que

mejicanos el arte de fabricar un hilo muy fino del pelo de conejo y otros animales, con el cual trabajaban una delicada tela, que tomaba un color permanente. Parece que las mugeres, como en otras partes del pais, andaban con tanta libertad como los hombres. Usaban varias especies de basquiñas de diferentes tamaños, con ricos bordados, y algunas veces sobre ellas anchas mantas flotantes que llegaban hasta el tobillo (*a*). Eran hechas tambien de algodon, y para las clases mas ricas de una tela muy fina, hermosamente bordadas (3). En este lugar no se usaban velos como en algunas otras partes del Anáhuac, donde eran hechos de hilo de maguey ó del ligero tejido de pelo arriba mencionado. Las mugeres aztecas llevaban descubierta la cara; y sus negras y largas trenzas flotaban voluptuosamente sobre sus espaldas, dejando ver facciones, que aunque de un color oscuro, ó mas bien bronceado, eran no pocas veces agradables, al mismo tiempo que se notaba en ellas la séria y aun melancólica expresion característica de la fisonomía nacional (4).

Al llegar cerca del *tianguez* ó gran mercado, admiráronse los españoles con la mucha gente que se dirigia á él, y al entrar á la plaza fué mayor su sorpresa con la vista de la multitud allí reunida y las dimensiones del recinto, tres veces mayor que la célebre plaza de Salamanca (5). Aquí se encontraban traficantes de todas partes con los productos y manufacturas peculiares á sus respectivas provincias; los plateros de Azcapozalco; los alfareros y joyeros de Cholula; los pintores de Tezcuco; los canteros de Tenayocan; los monteros de Xilotepec; los pescadores de Cuitlahuac; los fruteros de la tierra caliente; los fabricantes de sillas y esteras de Cuautitlan, y los floristas de Xochimilco, todos empeñosamente ocupados en recomendar sus efectos y en ajustarse con los compradores (6).

---

trayendo la mano por encima á pelo y á pospelo, no era mas que una manta zebellina muy bien adovada: hice pesar una de ellas no pesó mas de seis onzas. Dicen que en el tiempo del invierno una abasta para encima de la camisa sin otro cobertor ni mas ropa encima de la cama." Carta, MS.

(*a*) Este traje se llama *huepili*.

(3) „Sono lunghe & large, lavorate di bellisimi, & molto gentili lavori sparsi per esse, cón le loro frangie, ò orletti ben lavorati che compariscono benissimo." Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 305. „Son largas y anchas, bellísimamente trabajadas, esparcidas en ellas muchas hermosas labores con sus franjas y orlas perfectamente hechas y parecen muy bien. Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, p. 105.

(4) Ibid, fol. 305.

(5) Ibid., fol. 309.

(6) „Quivi concorrevano i Pentolai, ed i Giojellieri di Cholulla, gli Orefici d' Azcapozalco, i Pittori di Tezcuco, gli Scarpellini di Tenajocan, i Cacciatori di Xilotepec, i Pescatori di Cuitlahuac, i fruttajuoli de' paesi caldi, gli artefici di stuoje, e di scranne di Quauhtitlan ed i coltivatori de' fiori di Xochimilco." „Aquí concurrian los alfareros y lapidarios de Cholula, los plateros de Azcapozalco, los pintores de Tezcuco, los canteros de Tenayocan, los cazadores de Xilotepec, los pescadores de Cuitlahuac, los fruteros de los Paises cálidos, los fabricantes de esteras y trastes de

La plaza del mercado estaba rodeada de espaciosos pórticos, y cada artículo tenia su lugar determinado. Allí veiase el algodon amontonado en fardos ó convertido en vestidos y efectos de uso doméstico, como tapices, cortinas, colchas y otras cosas semejantes, cuyos ricos colores y hermosas manufacturas recordaban á Cortés la Alcaicería ó mercado de sedas de Granada. Habia un sitio señalado para los plateros, donde el comprador podia encontrar varios adornos de preciosos metales, ó curiosos dijes, tales como los que ya hemos tenido ocasion de mencionar, hechos á imitacion de pájaros y peces, con alternadas escamas y plumas de oro y plata, y con cabezas y cuerpos movibles. Estos caprichosos dijes estaban frecuentemente adornados de piedras preciosas, y en su manufactura manifestaban una ingeniosidad pacífica y pueril, semejante á la de los chinos (7).

En un departamento inmediato estaban reunidas piezas de alfarería ordinaria y fina, vasijas de madera curiosamente esculpidas, barnizadas ó doradas, de diversas y algunas veces graciosas formas. Habia tambien hachas de cobre ligado con estaño, substituto, y segun habia acreditado la experiencia, no muy malo del hierro. Allí encontraba el soldado todos los utensilios de su profesion. El casco que figuraba la cabeza de algun animal feroz, mostrando sus hileras de dientes, y su erizada cresta teñida con el rico colorido de la cochinilla (8); el *escaupil* ó justillo de algodon, la rica cota de plumas y armas de toda especie, lanzas y saetas con puntas de cobre, y el ancho *maquahuitl*, la espada mejicana, con sus afiladas hojas de *itztli* (*a*). Aquí habia navajas de barba y espejos de este mis-

---

Cuautitlan y los cultivadores de flores de Xochimilco." Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 165."

(7) „Oro y plata, piedras de valor, con otros plumajes é argenterías maravillosas, y con tanto primor fabricadas que excede todo ingenio humano para comprenderlas y alcanzarlas." (Carta del Lic. Zuazo, MS.) En seguida enumera el licenciado algunas de estas elegantes piezas de mecánica. No es menos enfático Cortés en su admiracion: „Contrahechas de oro, y plata, y piedras y plumas, tan al natural lo de oro, y plata, que no hay platero en el mundo que mejor lo hiciese, y lo de las piedras que no baste juicio á comprender con qué instrumentos se hiciese tan perfecto, y lo de pluma, que ni de cera, ni en ningun broslado se podria hacer tan maravillosamente." (Rel. reg. de Cortés, en Lorenzana, p. 110.) P. Mártir de Anglería, crítico menos preocupado que Cortés, y que vió y examinó despues muchas de estas piezas de oro en Castilla, asegura lo mismo con respecto á su esquisito trabajo, el cual dice, excedia demasiado al valor del material. De Orbe novo, déc. 5, cap. 10.

(8) Herrera trae la no autorizada asercion, repetida por Solis, de que los mejicanos ignoraban el valor de la cochinilla, hasta que se les enseñó por los españoles. (Herrera, Hist. general, déc. 4, lib. 8, cap. 11.) Por el contrario, impendian los nativos mucho trabajo en crear este insecto en los plantíos de nopal, y él formaba uno de los principales tributos pagados por ciertos distritos á la corona. Véanse los mapas de tributos, en Lorenzana, números 23 y 24.—Hernandez, Hist. Plantarum, lib. 6, cap. 116.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. I, p. 114.

(*a*) Es la obsidiana que se trabajaba en diversas partes, y que por la abundancia

mo duro y pulido mineral, que entre los aztecas servia para muchos de los usos á que está destinado el acero (9). En la plaza encontrábanse tambien tiendas ocupadas por barberos que usaban la misma clase de navajas, pues los mejicanos, contra la opinion popular y errónea respecto de los aborígenes del Nuevo-Mundo, tenian barba aunque poca. Otras tiendas ó barracas, estaban ocupadas por los boticarios, y bien provistas de drogas, raices y diferentes preparaciones médicas. En otros lugares vendianse libros en blanco ó mapas para la escrito-pintura geroglífica, recogidos como abanicos, y hechos de algodon, pieles, y mas comunmente de hilo de maguey (*a*), el papyrus azteca.

Bajo algunos de los pórticos veíanse cueros al pelo y curtidos; así como tambien varios efectos de pieles destinados al uso doméstico ó personal. Ofrecianse en venta animales así selváticos como domesticados, y cerca de ellos tal vez algunos esclavos, con collares que indicaban estaban tambien de venta; espectáculo no limitado por desgracia á los mercados de la bárbara Méjico, aunque los males de su condicion se aumentaban aquí por la certidumbre de que una vida de degradacion podia de un momento á otro terminar con el terrible destino del sacrificio.

Los materiales comunes de construir edificios, como piedra, cal y madera, eran considerados demasiado voluminosos para darles lugar en la plaza, y se depositaban en las calles contiguas á las orillas de los canales. Seria largo enumerar todos los diversos efectos, ya de lujo ya de uso diario que de todas partes estaban reunidos en este extenso bazaar. Pero no debo omitir hablar de la abundancia de provisiones, uno de los rasgos mas atractivos del *tianguez*: carnes de todas especies, aves domésticas, animales de caza de las montañas inmediatas, peces de los lagos y rios, frutas en toda la deliciosa variedad de estas regiones templadas, sabrosas legumbres, y el nutritivo maiz. Habia tambien muchas viandas, ya preparadas, que exhalando un agradable olor excitaban el apetito del ocioso pasajero; pastelería, pan de maiz, bollos y confituras (10). Juntamente con esto veíanse bebidas frescas, ó estimulantes, el espumoso chocolate con su delicado aroma de vainilla, y el embriagante pulque, el jugo fermentado del aloe. Todos estos efectos y cada puesto y pórtico, estaban adornados, ó mas bien cargados de flores, mostrando aunque en mayor escala un gusto semejante al que hoy se manifiesta en los mercados de la moderna Méjico.

---

de fragmentos labrados que en ella quedan, ha hecho dar el nombre de *cerro de las navajas* á uno de los grandes talleres de armas que habia cerca de Zinapécuaro, en el departamento de Michoacan.

(9) Véase la página 84 de este tomo.

(*a*) De este mismo material se hace ahora papel comun en las fábricas nacionales.

(10) Zuazo que parece bien instruido en estas materias, concluye un párrafo con el siguiente tributo á la cocina azteca. „Véndense huevos asados, crudos, en tortilla, é diversidad de guisados que se suelen guisar, con otras cazuelas y pasteles, que en el mal cocinado de Medina, ni en otros lugares de Flamencos dicen que hay, ni se pueden hallar tales trujamanes." Carta MS.

Parece que las flores eran la espontánea produccion de este fértil suelo, que en vez de crear como en otras regiones yerbas venenosas, está siempre pronto sin ayuda del hombre, á cubrir su desnudez con la rica y variada librea de la naturaleza (11).

Excusaré al lector todos los particulares referidos por los admirados españoles los cuales son de algun interes, porque manifiestan diversas habilidades mecánicas y necesidades cultas semejantes á las de una sociedad refinada, mas bien que á las de una nacion de salvajes. Era la civilizacion *material* que no pertenece ni á la una ni á la otra. El azteca habia llegado á un término medio; de manera que era tan superior á las rudas razas del Nuevo Mundo, como inferior á las naciones cultas del antiguo.

En cuanto al número de personas reunidas en el mercado, hay diversos cálculos. Los españoles visitaron este lugar varias veces, y ninguno señala una suma menor de cuarenta mil. Algunos la hacen subir á mas (12). Sin confiar demasiado en la aritmética de los conquistadores, es cierto que en estos mercados que tenian lugar cada cinco dias, la ciudad se llenaba de una inmensa multitud de gente de fuera, no solo de las inmediaciones, sino de muchas leguas en contorno, las calzadas estaban cubiertas de gentío, y el lago cruzado por canoas con traficantes que iban al gran *tianguez*. Ciertamente eran semejantes á las ferias periódicas de Europa, no á las que ahora se celebran, sino á las que existian en los siglos medios, cuando por la dificultad de la comunicacion, servian de grandes y centrales emporios de relaciones comerciales, y ejercian la influencia mas importante y benéfica en la sociedad.

Los contratos se hacian algunas veces por cambios, pero mas comunmente con la moneda del pais, que consistia en pedazos de estaño con una cifra estampada, semejante á la T; en saquillos de cacao, cuyo valor se regulaba por su tamaño; y finalmente en cañones de pluma llenos de polvo de oro. Este metal parece que era parte de la moneda corriente en ambos hemisferios. Es singu-

---

(11) Extensas noticias mas de las que creo necesario dar sobre el mercado azteca de Tlaltelolcò pueden encontrarse en los escritos de todos los antiguos españoles, que visitaron la capital. Entre otros, véase á Cortés, Rel. seg., en Lorenzana, pp. 103-105.—Toribio, Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 7.—Carta del Lic. Zuazo, MS.—Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 309.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 92.

(12) Zuazo la hace subir á ochenta mil. (Carta, MS.) Y Cortés á sesenta mil. (Rel. seg., ubi supra.) El cómputo mas moderado es el del „conquistador anónimo," quien dice que de cuarenta á cincuenta mil. „E il giorno del mercato, che si fa di cinque in cinque giorni, vi sono da quaranta ó cinquanta milla persone;" „y el dia del mercado que se hace de cinco en cinco dias, se reunen de cuarenta á cincuenta mil personas." (Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 309.) Esto confirma la suposicion de que el cálculo de la poblacion de la capital que se encuentra en la version italiana de este autor, es error de imprenta. (Véase la nota 13 del capítulo anterior.) No es creible que hubiera intentado reunir toda la poblacion en el mercado.

lar que los aztecas no hubieran tenido conocimiento de los pesos y balanzas. La cantidad se determinaba por número y medida (13).

El órden mas perfecto reinaba en esta inmensa reunion. Patrullaban la plaza oficiales, cuya obligacion era conservar la paz, colectar los impuestos de las diferentes mercancías, ver que no se usara de falsas medidas ó fraudes de cualquiera clase, y presentar tambien á los culpables ante la justicia. Un tribunal de doce jueces estaba situado en un ángulo del mercado, investido con aquellas amplias y sumarias facultades que en los paises despóticos se delegan frecuentemente aun á tribunales inferiores. La extrema severidad con que mas de una vez usaron de ellas, prueba que su autoridad no era nominal (14).

El tianguez de Méjico fué naturalmente un objeto de grande interes y admiracion para los españoles, pues en él veían como reunidos en un solo foco todos los rasgos de civilizacion que estaban esparcidos por el pais. Aquí encontraban varias pruebas de habilidad mecánica y de industria doméstica; los multiplicados recursos de todas clases que estaban al alcance de los nativos. No pudieron menos de concebir una alta idea de la magnitud de estos recursos, así como de la actividad comercial y subordinacion social con que toda la poblacion estaba unida, y su admiracion se comprueba suficientemente con la minuciosidad y energía de sus descripciones (15).

De esta bulliciosa escena, se dirigieron los españoles al gran *teocalli*, situado no muy lejos de sus cuarteles. Cubria, con sus edificios adyacentes segun ha visto ya el lector, el extenso terreno ocupado ahora por la catedral, parte de la plaza del mercado y algunas de las calles contiguas (16). Llenaba el sitio que habia sido consagrado al mismo objeto probablemente desde la fundacion de la ciudad; y sin embargo el templo de que se habla, no era de mucha antigüedad, pues habia sido construido por Ahuitzotl, quien celebró su dedicacion en 1486, con aquella hecatombe de víctimas humanas, de que los historiadores dan tan increibles noticias (17).

Levantábase en medio de una vasta area rodeada de un muro de cal y piedra de cerca de ocho piés de altura, adornado en su parte exterior con figuras de serpientes trabajadas en relieve, las cuales le dieron el nombre de *coatepantli*, ó „pared de serpientes." Este emblema era muy comun en la escultura sagrada del Anáhuac, así como en la del Egipto. El muro era cuadrangular y entrába-

---

(13) Véase la página 87 de este tomo.

(14) Toribio, Hist. de los indios, MS., parte 3, cap. 7.—Rel. seg., en Lorenzana, p. 104.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS,, lib. 33, cap. 10.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, lug. cit.

(15) „Entre nosotros," dice Diaz, „hubo soldados que habian estado en muchas partes del mundo, y en Constantinopla, y en toda Italia, y Roma, y dijeron, que plaza tambien compasada, y con tanto concierto y tamaña, y llena de tanta gente, no la habian visto." Ibid., ubi supra.

(16) Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 27.

(17) Véase la página 48 de este tomo.

se á él por grandes puertas almenadas, que comunicaban á las cuatro calles principales. Sobre cada una de estas puertas habia una especie de arsenal provisto de armas y utensilios de guerra; y si hemos de dar crédito á los conquistadores, habia allí cuarteles ocupados por diez mil soldados, que servian como de una especie de policía militar para la capital, y proporcionaban al emperador un fuerte ejército, en caso de tumulto ó sedicion (18).

El *teocalli* mismo era una sólida fábrica piramidal de tierra y piedra suelta, cubierta exteriormente con piedra labrada probablemente de la ligera y porosa especie empleada en los edificios de la ciudad (19). Era sin duda cuadrado, mirando sus lados á los puntos cardinales (20). Estaba dividido en cinco cuerpos ó pisos, siendo cada uno de ellos de menores dimensiones que el inmediato; forma ordinaria de los teocallis aztecas, como ya se ha visto, y que tenia cierta semejanza con algunas de las primitivas estructuras piramidales del Antiguo Mundo (21). La subida se verificaba por una escalera abierta en la parte exterior, que llegaba á un estrecho terrado ó plataforma en la base del segundo piso, la cual pasaba alrededor del edificio, y de allí una segunda escalera conducia á otro terrado semejante en la base del tercero. El ancho de estos terrados era todo el espacio que un piso distaba de la orilla del otro. A consecuencia de esta construccion, era forzoso dar vuelta á todo el edificio cuatro ocasiones para llegar á la parte superior de él, lo cual daba un efecto imponente al ceremonial religioso, cuando la solemne procesion de sacerdotes, con su música salvaje, daba vuelta á los altos lados de la pirámide, y subia gradualmente á la cumbre en presencia de la atenta multitud.

No pueden decirse con certeza sus dimensiones. Los conquistadores juzgaban

(18) „E di più v'havea vna guarnigione di dieci milla uomini di guerra, tutti eletti per uomini valenti, & questi acompagnavano & guardavano la sua persona, & quando si facea qualche rumore ò ribellione nella città ò nel paese circumvicino, andavano questi, ò parte d'essi per capitani." „Y ademas tenia una guarnicion de diez mil hombres de guerra, todos escogidos por hombres valientes, que acompañaban y guardaban su persona, y cuando habia algun rumor ó rebelion en la ciudad ó pais circunvecino, iban estos ó parte de ellos por capitanes." Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 309.

(19) Humboldt, Essai politique, tom. II, p. 40.

Al empedrar la plaza, no mucho tiempo ha, se encontraron alrededor de la moderna catedral grandes trozos de piedras esculpidas, á treinta ó cuarenta piés de profundidad. Ibid., lug. cit.

(20) Clavijero dice, que tenia la figura de un paralelógramo, fundado en la autoridad „del conquistador anónimo;" (Stor. del Messico, tom. II, p. 27, nota;) pero este último no dice una palabra sobre la forma, y la obra de madera de que habla, está manifiestamente destituida de toda proporcion para que pueda proporcionar inferencia alguna. (Comp. Rel. d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 307.) Torquemada y Gomara dicen que era cuadrado; (Monarq. indiana, lib. 8, cap. 11.—Crónica, cap. 80;) y Toribio de Benavente, hablando en general de los templos mejicanos, dice que tenian esta forma. Hist, de los indios, MS., part. 1, cap. 12.

(21) Véase el Apéndice, part. 1.

por la vista, molestándose pocas veces en cosa que pareciese una medida exacta. Tenia probablemente no menos que trescientos piés cuadrados en su base (22), y como que los españoles contaron ciento catorce escalones, seguramente su altura era menos de cien piés (23).

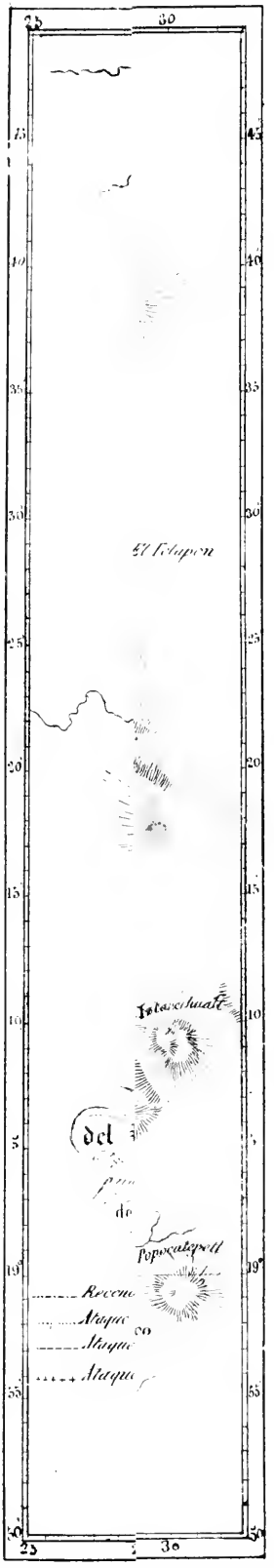
Cuando llegó Cortés al *teocalli*, encontró dos sacerdotes y varios caciques comisionados por Montezuma para que le evitaran la molestia de la subida, conduciéndole en sus espaldas como lo habian hecho con el emperador; pero el general rehusó este cumplimiento y prefirió marchar á la cabeza de sus soldados. Al llegar á la cumbre vieron una vasta area perfectamente enlosada. El primer objeto que encontró su vista, fué una gran piedra de jaspe (*a*), cuya peculiar forma manifestaba que era en la que se extendia á los desgraciados prisioneros destinados al sacrificio. Su convexa superficie levantando el pecho de la víctima, proporcionaba los medios de practicar mas fácilmente la diabólica operacion de arrancarle el corazon. En el otro extremo de la area, habia dos torres ó santuarios compuestos de tres pisos, el primero de madera y estuco, y los dos mas altos de madera esmeradamente esculpida. En el de abajo hallábanse las imágenes de sus dioses; y los de arriba estaban ocupados con utensilios para sus servicios religiosos, y con las cenizas de algunos de los príncipes aztecas que habian elegido este aéreo sepulcro. Delante de cada santuario, se levantaba un altar donde ardia el fuego sagrado, cuya extincion presagiaba el mal del imperio, así como lo hubiera hecho la de la llama vestal de la antigua Roma.

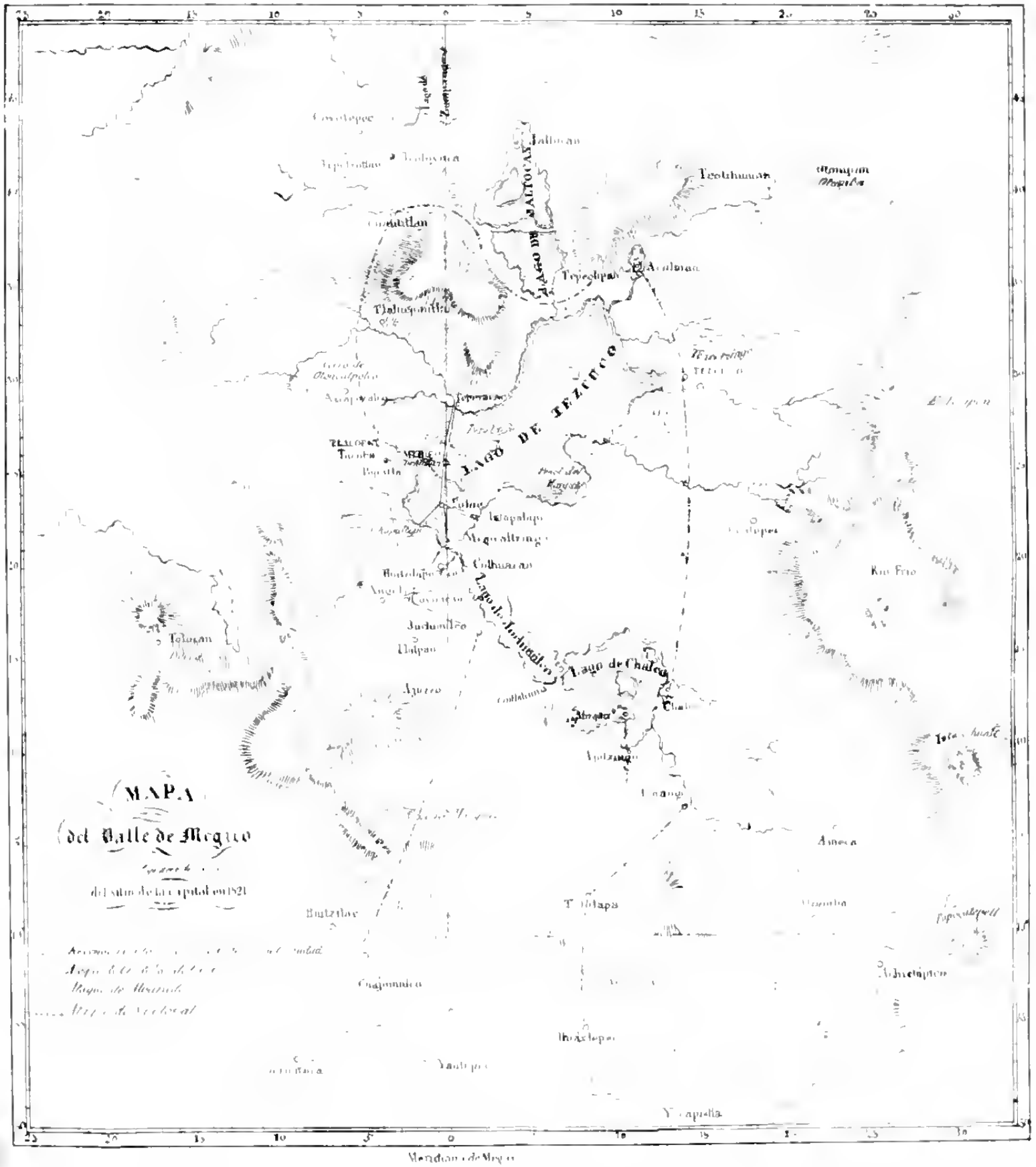
---

(22) Al decir Clavijero que era de figura oblongo, adopta la asercion de Torquemada en cuanto á lo largo, y no la de Sahagun como pretende, quien nunca vió ni trae la medida del edificio y el cálculo de Gomara que es un poco menor en cuanto al ancho. (Stor. del Messico, tom. II, p. 28, nota.) Como que sus dos autoridades consideran al edificio cuadrado, la idea de combinar el uno con el otro es bastante caprichosa. Fray Toribio que midió un teocalli de construccion ordinaria en la ciudad de Tenayuca, encontró que tenia cuarenta brazas, ó doscientos cuarenta piés cuadrados. (Hist. de los indios, MS., part. 1, cap. 12.) El gran templo de Méjico era indudablemente mayor, y á falta de mejores autoridades debemos conformarnos con la de Torquemada que le da mas de trescientos setenta piés cuadrados toledanos, ó lo que es lo mismo, trescientos ochenta franceses. (Monarq. indiana, lib. 8, cap. 11). ¿Cómo puede hablar el Baron de Humboldt del gran número de testimonios con respecto á las dimensiones del templo, cuando no hay dos autoridades acordes? (Essai politique, tom. II, p. 41.)

(23) Bernal Diaz dice que contó ciento catorce escalones. (Hist. de la conquista, cap. 92.) Toribio asegura que algunas personas que los contaron, le habian dicho eran mas de ciento. (Hist. de los indios, MS., part. 1, cap. 12.) Ciertamente los escalones no podian tener menos de ocho ó diez pulgadas cada uno; Clavijero asegura que tenian un pié, y que por lo mismo el edificio tenia ciento catorce piés de altura. (Stor. del Messico, tom. II, pp. 28 y 29.) Es muchas veces mas seguro en la historia, no usar otra palabra mas precisa que la de probablemente.

(*a*) Seria sin duda de la misma piedra negra ó basalto compacto de que son casi todos los monumentos de aquel tiempo.


El Tolapon
Popocatepetl
Recono
Ataque
Ataque
Ataque


MAPA
del Valle de Mexico
LAGO DE TEZCUCO
LAGO DE CHALCO
Tepeolipan
Tlalnepantla
Tlalpan
Ajusco
Tolucan
Amecca
Tlalpa
Chalco
Ayotzingo
Tlaxcalapan
Yautepec
Yacapitla
Meridiano de Mexico

Aquí tambien estaba el enorme tambor cilíndrico hecho de pieles de serpientes, y solo tañido en casos extraordinarios, en los cuales difundia un sonido melancólico que podia oirse por muchas millas; sonido funesto en época posterior para los españoles.

Acompañado Montezuma del sumo sacerdote, se adelantó á recibir á Cortés luego que llegó á la cumbre. „Estais fatigado, Malinche," díjole, „de subir á nuestro gran templo;" pero Cortés con una estudiada política, le aseguró, „que los españoles nunca se cansaban." Despues, tomándole el emperador por la mano, le señaló los lugares vecinos. El templo en que se hallaban, descollaba sobre los demas edificios de la capital, y proporcionaba el mas elevado, así como el mas central punto de vista. A sus piés se extendia la ciudad como un mapa, con sus calles y canales, cortándose unos á los otros en ángulos rectos, y sus azoteas floreciendo cual otros tantos jardines. Cada lugar daba muestras de vida con los negocios y el bullicio. Veíase á las canoas subir y bajar los canales, las calles estaban llenas de gente, vestidas con su traje alegre y pintoresco, al paso que de la plaza del mercado que tan recientemente habian dejado, se levantaba por el aire un confuso murmullo de muchos sonidos y voces (24). Podian distinguir claramente el simétrico plan de la ciudad, con sus principales calles que salian de las cuatro puertas del *coatepantli* y se unian con las calzadas que formaban las grandes entradas á la capital. Este hermoso y ordenado arreglo estaba imitado en muchas de las ciudades inferiores, donde los grandes caminos se dirigian directamente al *teocalli* principal, ó catedral como un foco comun (25). Podian ver la posicion insular de la metrópoli, bañada en todos lados por la salada laguna de Tezcuco; y á alguna distancia las claras é insalobres aguas de Chalco. Mas adelante se extendia una ancha línea de campos y ondulantes selvas con los pulidos muros de muchos elevados templos que se levantaban sobre los árboles y coronaban las cumbres de los lejanos collados (26). Llegaba la vista por una línea no interrumpida, hasta la misma base

(24) „Tornamos á ver la gran plaza, y la multitud de gente que en ella habia, unos comprando y otros vendiendo, que solamente el rumor, y zumbido de las voces y palabras que allí habia, sonaba mas que de una legua." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 92.

(25) „Y por honrar mas sus templos sacaban los caminos muy derechos por cordel de una y de dos leguas que era cosa harto de ver, desde lo alto del principal templo, como venian de todos los pueblos menores y barrios; salian los caminos muy derechos y iban á dar al patio de los teocallis." Toribio, Hist. de los indios, MS., part. 1, cap. 12.

(26) „No se contentaba el demonio con los (teucales) ya dichos, sino que en cada pueblo, en cada barrio y á cuarto de legua, tenian otros patios pequeños adonde habia tres ó cuatro teocallis, y en algunos mas, en otras partes solo uno y en cada mogote ó cerrejon uno ó dos, y por los caminos y entre los maizales habia otros muchos pequeños y todos estaban blancos y encalados, que parecian y abultaban mucho, que en la tierra bien poblada parecia que todo estaba lleno de casas, en especial de los patios del demonio que eran muy de ver. "Toribio, Hist. de los indios, MS., ubi supra.

de las montañas, cuyos nevados picos brillaban con los rayos de la mañana como si fueran tocados por el fuego, al mismo tiempo que largas y obscuras nubes de vapor, salian de la blanca cima del Popocatepetl, como diciendo que el destructor elemento germinaba en el seno del hermoso valle.

Llenóse Cortés de admiracion con la vista de este grande y hermoso espectáculo, y manifestó sus sentimientos en un lenguaje animado al emperador, señor de estos florecientes dominios. Bien pronto tomaron sus pensamientos otra direccion, y volviéndose al Padre Olmedo que estaba á su lado, le indicó la idea de que la cumbre del templo proporcionaria la posicion mas visible para la cruz de Cristo, si Montezuma permitia que se plantara allí; pero el discreto eclesiástico, con el buen sentido que en estos casos parece haber faltado tan lamentablemente al general, le recordó, que tal peticion podia ser entonces muy fuera de tiempo, pues el monarca indio no habia mostrado aun disposicion favorable para convertirse al cristianismo (27).

Luego pidió Cortés á Montezuma le permitiera entrar á los santuarios y ver los relicarios de sus dioses. Consintió en ello despues de una breve conferencia con los sacerdotes y condujo á los españoles al interior del edificio. Encontráronse en un espacioso lugar, cuyas paredes de estuco tenian esculpidas varias figuras que representaban, tal vez, el calendario mejicano ó el ritual sacerdotal. En un extremo del salon habia un retrete cuyo techo de madera estaba ricamente esculpido y dorado. Delante del altar de este santuario, se hallaba la imágen colosal de Huitzilopotztli, deidad tutelar, y dios de la guerra de los aztecas. Su semblante estaba desfigurado con los horribles lineamientos de una misteriosa significacion. En su mano derecha empuñaba un arco, y en la izquierda un manojo de saetas de oro, que una tradicion religiosa habia unido á las victorias de su pueblo. Una hermosa serpiente de perlas y piedras preciosas ceñia su cintura, y los mismos ricos materiales estaban pródigamente esparcidos sobre su persona. En su pié derecho veíanse las delicadas plumas del colibrí que, cosa singular, daban su nombre á la terrible divinidad (28). Su adorno mas notable era una cadena de corazones de oro y plata alternados, que pendia de su cuello; emblema del sacrificio en que mas se deleitaba. Otra prueba mas inequívoca de esto se mostraba en tres corazones que estaban entonces delante del altar humeando y casi palpitando, como si se hubieran arrancado recientemente á las víctimas.

El inmediato santuario estaba dedicado á una deidad mas benigna; Tezcatlipoca, segunda en honor respecto de aquel invisible Ser, el supremo Dios que no era representado por imágen alguna, y que no estaba limitado á ningun templo. Era Tezcatlipoca quien habia criado al mundo y velaba sobre él con un cuidado paternal. Representábanle como á un jóven, y su imágen de piedra negra pulimentada, estaba ricamente ataviada de piezas y adornos de oro; en-

(27) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, ubi supra.

(28) Véase la página 35 de este tomo.

tre los cuales, un escudo tan reluciente como un espejo, era su emblema mas característico, pues en él veía reflectados todos los sucesos del mundo; pero el homenaje ofrecido á este Dios, no era siempre mas humano ó mas benigno que el tributado á su carnívoro hermano, pues veíanse sobre su altar, cinco corazones ensangrentados, puestos en un plato de oro.

Los muros de estas dos capillas estaban salpicados de sangre humana. „Era mas intolerable el hedor," exclama Diaz, „que el de las casas de matanza en Castilla." Y las caprichosas formas de los sacerdotes con sus vestiduras negras, manchadas de sangre, moviéndose de un lugar á otro, parecieron á los españoles ser las de los mismos ministros de Satán (29).

De este inmundo lugar salieron con el mayor gusto al aire libre, y entonces volviéndose Cortés á Montezuma, díjole con una sonrisa: „No comprendo cómo un poderoso y sabio príncipe cual vos, puede poner su fe en tan malignos espíritus como son estos ídolos representantes del demonio. Si nos permitiérais erigir aquí la verdadera cruz, y colocar en vuestros santuarios las imágenes de la inmaculada Vírgen y su sagrado Hijo, pronto veríais que vuestros falsos dioses sucumbian ante ellas."

Mucho disgustó á Montezuma tan sacrílego discurso. „Estos son los dioses," contestó, „que han conducido á los aztecas á la victoria desde que forman nacion, y que envian las sementeras y las cosechas en sus respectivas estaciones. Si yo hubiera creido que habiais de hacerles este ultraje, no os hubiera introducido á su presencia."

Despues de algunas excusas por haber herido los sentimientos del emperador, se despidió Cortés, y Montezuma permaneció en el templo diciendo, que debia expiar, si era posible, el crímen de haber expuesto los santuarios de sus divinidades á tal profanacion por parte de los extranjeros (30).

Bajando al patio hicieron los españoles una detenida inspeccion de los otros edificios comprendidos en el recinto. La area estaba cubierta por un pavimento de piedra lisa, tan pulimentada, que con dificultad podian tenerse en pié

---

(29) „Y tenia en las paredes tantas costras de sangre, y el suelo todo bañado de ella, que en los mataderos de Castilla no habia tanto hedor." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, ubi supra.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, pp. 105 y 106.—Carta del Lic. Zuazo, MS.—Véase tambien sobre las noticias de estas deidades á Sahagun, lib. 3, cap. 1, y sig.—Torquemada, Monarq. indiana, lib. 6, cap. 20 y 21.—Acosta, lib. 5, cap. 9.

(30) Bernal Diaz, Ibid., ubi supra.

Cualquiera que examine la gran carta de Cortés á Cárlos V, se sorprenderá de hallar referido que en lugar de excusarse con Montezuma, arrojó por tierra los ídolos, y erigió en su lugar los emblemas cristianos. (Rel. seg., en Lorenzana, p. 106.) Pero este acontecimiento fué muy posterior El conquistador escribió sus comunicaciones con demasiada rapidez y concision, para que pueda señalar siempre con exactitud el tiempo y circunstancias. Probablemente se encontrará esta misma falta en la prolija é inestimable Crónica de Diaz.

los caballos. Habia otros varios *teocallis*, dedicados á las diferentes deidades aztecas, edificados en lo general bajo el modelo del principal, aunque de muy inferiores dimensiones (31). En sus cumbres lucian los altares coronados de perpétuas llamas, las cuales con las de los numerosos templos que habia en otros puntos de la capital, comunicaban una brillante iluminacion á las calles durante las largas noches (32).

Entre los *teocallis* erigidos en el recinto, habia uno consagrado á Quetzalcoatl, de forma circular, y cuya entrada imitaba la boca de un dragon, con erizados y afilados colmillos, chorreando sangre. Al dirigir los españoles una mirada furtiva por la garganta de este horrible monstruo, vieron reunidos allí los instrumentos del sacrificio y otras horribles abominaciones. Sus duros corazones se estremecieron con el espectáculo que tenian á la vista, y designaron este lugar no muy inmerecidamente, con el nombre de „Infierno" (33).

Otra fábrica debe notarse como característica de la brutal naturaleza de su religion; un baluarte ó montecillo piramidal que tenia en su ancha cumbre un complicado cerco de madera, en el cual estaba colocado inmenso número de cráncos humanos pertenecientes á las víctimas, en su mayor parte prisioneros que habian perecido en la detestable piedra del sacrificio. Uno de los soldados tuvo la paciencia de contar estos horribles trofeos, y asegura eran ciento treinta y seis mil (34). Pudiera dudarse de tal asercion, si el Antiguo Mundo no presentara un ejemplo semejante en los Gólgotas piramidales que conmemoraban los triunfos de Tamerlan (35).

Habia muchos edificios en este mismo recinto destinados á la habitacion de los sacerdotes y otras personas empleadas en los oficios de la religion. Dícese que

---

(31) „Cuarenta torres muy altas y bien obradas." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 105.

(32) „Delante de todos estos altares habia braseros que toda la noche ardian, y en las salas tambien tenian sus fuegos." Toribio, Hist. de los indios, MS., part. 1, cap. 12.

(33) Bernal Diaz, Ibid., ubi supra.

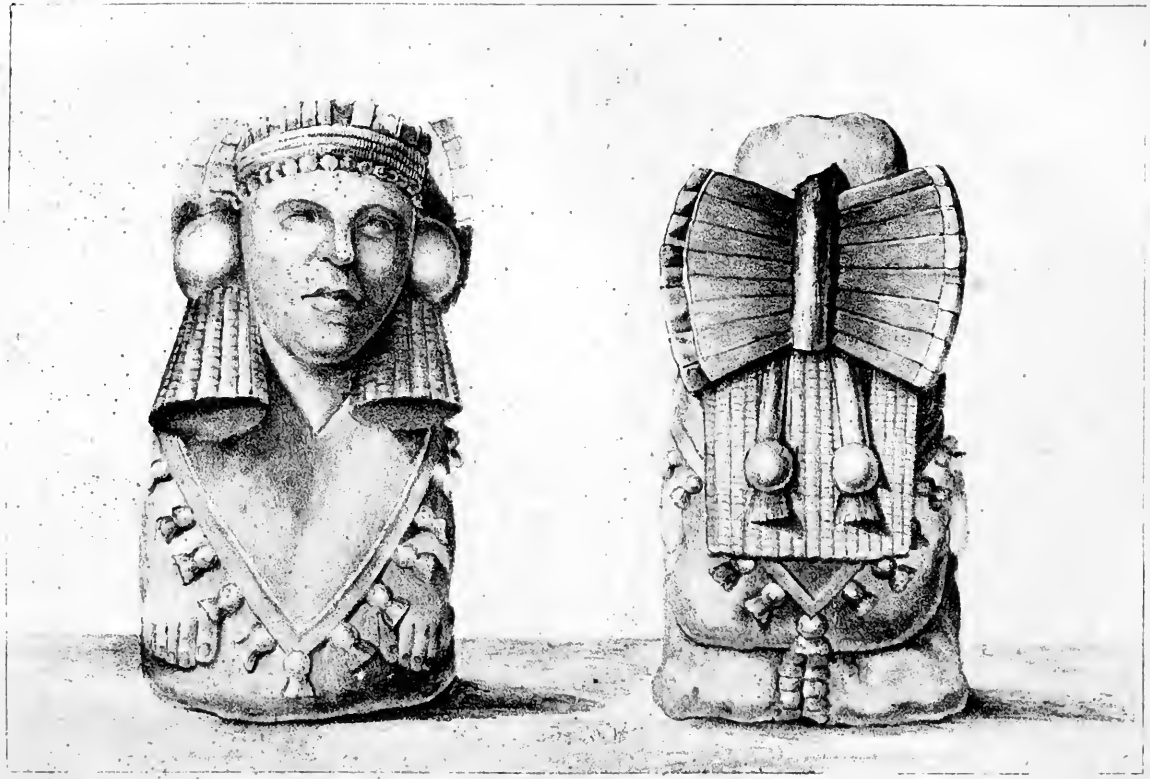
Toribio hace mencion tambien de este templo con el mismo halagüeño epíteto.

„La boca hecha como de infierno y en ella pintada la boca de una temerosa sierpe con terribles colmillos y dientes, y en algunas de estas los colmillos eran de bulto, que verlo y entrar dentro ponia gran temor y grima, en especial el infierno que estaba en México, que parecia traslado del verdadero infierno." Hist. de los indios, MS., part. 1, cap. 4.

(34) Bernal Diaz, ubi supra.

„Andres de Tapia, *que me lo dijo*, y Gonzalo de Umbria, las contaron un dia, y hallaron ciento y treinta y seis mil calaveras, en las vigas y gradas." Gomara, Crónica, cap. 82.

(35) Gibbon hace mencion de tres colecciones de estos execrables horrores caprichosamente dispuestos, por todos doscientos treinta mil. (Decline and Fall, ed Milman, tom. 1, p. 52, vol. XII, p. 45.) Un literato europeo elogia, „la piedad de este conquistador, su moderacion y su justicia." Row's Dedication of „Tamerlane."



...o de una sacerdotiza Azteca

todo su número ascendia á varios miles. Allí estaban tambien los seminarios principales para la instruccion de la juventud de ambos sexos, pertenecientes en lo general á la clase mas rica y elevada. Las jóvenes eran enseñadas por las mugeres de edad que oficiaban como sacerdotisas, costumbre recibida tambien en Egipto. Confiesan los españoles que en estas instituciones, se tenia el mayor cuidado por la moral, y se observaba el mas honesto comportamiento. Ocupaban principalmente su tiempo las pupilas, como en la mayor parte de los establecimientos monásticos, en el minucioso y molesto ceremonial de su religion. A los niños se les enseñaba aquellos elementos de las ciencias que estaban al alcance de sus maestros, y las niñas aprendian á tejer y bordar, cuya habilidad empleaban en decorar los templos. A una edad proporcionada salian generalmente al mundo á desempeñar las ocupaciones correspondientes á su clase, aunque algunas permanecian constantemente consagradas á los servicios de la religion (36).

Veianse edificios de un carácter todavia mas diferente. Graneros donde se almacenaban los ricos productos de las posesiones de la iglesia, y los primeros frutos y demas ofrendas de los fieles. Otra espaciosa mansion estaba reservada para los extranjeros de alto rango que venian en peregrinacion al gran *teocalli*. Todo el recinto estaba adornado de jardines sombreados por envejecidos árboles y regados por fuentes y receptáculos que alimentaban los abundantes arroyos de Chapoltepec. Esta pequeña sociedad estaba, pues, provista de casi todo lo necesario, para su propia manutencion y para el servicio del templo (37).

Era una miniatura de ella misma; una ciudad dentro de otra ciudad, y segun la asercion de Cortés, ocupaba un terreno bastante para edificar quinientas casas (38). Ella presentaba en este breve ámbito el extremo de la barbarie, mezclado con una cierta civilizacion enteramente característica á los aztecas. Los rudos conquistadores solo hallaron pruebas de lo primero. En las fantásticas y simbólicas facciones de las divinidades, miraban los verdaderos lineamientos de Satán: en los ritos y frívolos ceremoniales, su código especial de condenacion; y en el modesto porte y esmerada educacion de los alumnos de los seminarios, los engaños con que seducian á sus ilusas víctimas (39). Antes de que transcur-

(36) Véase la página 42 de este tomo.

El deseo de dar al lector una idea completa del estado que guardaba la capital en el tiempo que la ocuparon los españoles, me ha obligado á repetir en este capítulo y en el anterior algunas de las observaciones hechas en el libro de introduccion de esta historia sobre las instituciones aztecas.

(37) Toribio, Hist. de los indios, MS., part. 1, cap. 12.—Gomara, Crónica, cap. 80.—Rel d'un gent., ap. Ramusio, tom. III, fol. 309.

(38) „Es tan grande que dentro del circuito de ella, que es todo cercado de muro muy alto, se podia muy bien facer una villa de quinientos vecinos." Rel. seg., en Lorenzana, p. 105.

(39) „Todas estas mugeres," dice el Padre Toribio, „estaban aquí sirviendo al demonio por sus propios intereses; las unas porque el demonio las hiciese modestas," &c. Hist. de los indios, MS., part. 1, cap. 9.

riera un siglo, los descendientes de estos mismos españoles ditinguieron en los misterios de la religion azteca, rasgos obscuros y desfigurados de la revelacion cristiana y de la de los judíos (40). Tales fueron las opuestas conclusiones del ignorante soldado y del literato. Un filósofo libre de la supersticion, podria dudar cuál de las dos es mas extraordinaria.

La vista de las abominaciones indias, parece infundió en los españoles un sentimiento mas vivo por su propia religion; pues el dia siguiente pidieron permiso á Montezuma para convertir en capilla uno de los salones de su residencia, con el objeto de celebrar allí las ceremonias de su iglesia. El monarca, en cuyo pecho pronto se habia extinguido todo resentimiento, fácilmente accedió á la demanda, y envió á algunos aztecas para que les ayudaran en sus trabajos.

Mientras esto se hacia, algunos de los españoles observaron una cosa que parecia puerta recientemente tapiada. Decian comunmente que Montezuma aun conservaba los tesoros de su padre el rey Axayacatl en este antiguo palacio, y los españoles sabiendo ese hecho, no escrupulizaron satisfacer su curiosidad removiendo el yeso que formaba la pared. Como se habia creido, ocultaba una puerta, y forzándola encontraron que aquel rumor no era exagerado. Vieron un espacioso salon lleno de ricas y hermosas telas, curiosas manufacturas de varias clases, oro y plata en barras y en pasta, y muchas joyas de valor. Formaba todo esto el tesoro privado de Montezuma; tal vez las contribuciones de las ciudades tributarias, y en un tiempo la propiedad de su padre. „Era yo jóven," dice Diaz, que fué uno de los que vieron este tesoro, „y me pareció que todas la riquezas del mundo estaban en aquel sitio" (41). Los españoles, sin embargo de su alegría por el descubrimiento de este precioso depósito, parece que sintieron al menos por entonces, un loable escrúpulo de apropiárselo; y Cortés despues de hacer que se cubriese la puerta como antes estaba, dió estrictas órdenes sobre que nada se dijera del asunto, no queriendo que llegase á oidos de Montezuma que sus huéspedes sabian la existencia del tesoro.

Tres dias fueron bastantes para concluir la capilla; y los cristianos tuvieron la satisfaccion de verse en posesion de un templo, donde pudieran tributar á Dios el culto de sus mayores bajo la proteccion de la Cruz y de la sagrada Vírgen. Diariamente celebraban misa los padres Olmedo y Diaz en presencia de todo el ejército, que era muy solícito y ejemplar en su devocion; parte, dice el historiador arriba citado, por la naturaleza del acto, y parte por la influencia edificante que debia ejercer en el iluso infiel (42.)

---

(40) Véase el Apéndice, part. 1.

(41) „Y luego lo supimos entre todos los demas capitanes, y soldados, y lo entramos á ver muy secretamente, y como yo lo ví, digo que me admiré, é como en aquel tiempo era mancebo, y no habia visto en mi vida riquezas como aquellas, tuve por cierto, que en el mundo no debiera haber otras tantas." Hist. de la conquista, cap. 93.

(42) Ibid., lug. cit.

CAPITULO III.

ANSIEDAD DE CORTES.—PRISION DE MONTEZUMA.—TRATO QUE RECIBIÓ DE LOS ESPAÑOLES.—EJECUCION DE SUS OFICIALES.—PONENSELE GRILLOS.—REFLEXIONES.

1519.

Habian estado ya los españoles en Méjico una semana, en cuyo tiempo habian recibido del emperador el trato mas amistoso; pero el ánimo de Cortés se hallaba muy lejos de estar tranquilo. Conocia que era incierto cuánto tiempo duraria esta benévola disposicion. Mil circunstancias podrian ocurrir que la cambiaran. Debia naturalmente hallar demasiado gravoso para su erario el sostenimiento de tan crecido número de hombres. Los habitantes de la capital podian al fin disgustarse con la presencia de una fuerza armada tan numerosa dentro de sus murallas; muchas causas de disgustos podian suscitarse entre los soldados y los ciudadanos. Ciertamente apenas era posible que una soldadesca ruda y licenciosa cual la de los españoles pudiera conservarse sujeta sin distraerla con alguna ocupacion activa (1). Era mayor el peligro con los tlascaltecas, raza feroz puesta diariamente en contacto con una nacion á quien aborrecia y detestaba. Corrian ya rumores entre los aliados, fuesen fundados ó no, de murmuraciones de los mejicanos, acompañadas de amenazas de levantar los puentes (2). Aun cuando por entonces se hubiera permitido á los españoles ocupar

---

(1) ,,Los españoles," dice Cortés francamente de sus compatriotas, ,,somos algo incomportables, é importunos." Rel. seg., en Lorenzana, p. 84.

(2) Gomara, Crónica, cap. 84.

Hay razon para dudar de la verdad de estos cuentos. ,,Segun una carta original que tengo en mi poder firmada de las tres cabezas de la Nueva-España en donde escriben á la Magestad del Emperador Nuestro Señor (que Dios tenga en su santo reino), disculpan en ella á Motecuhzoma y á los mejicanos de esto, y de lo demas que se les arguyó, que lo cierto era que fué invencion de los tlascaltecas, y de algunos de los españoles que veían la hora de salirse de miedo de la ciudad, y poner en cobro innumerables riquezas que habian venido á sus manos." Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 85.

sus cuarteles sin molestarlos, nada se avanzaba con esto en el grande objeto de la expedicion. Cortés nada habia adelantado acerca de ganar la capital, paso tan esencial para la meditada subyugacion del pais, y algun dia podia recibir noticias de que la corona, ó lo que él mas temia, el gobernador de Cuba, habia enviado una fuerza superior para arrancarle una conquista solo medio concluida. Turbado con tales reflexiones, resolvió salir de este embarazo con un golpe atrevido; pero primero sujetó su proyecto á la resolucion de un consejo, compuesto de los oficiales en quienes mas confiaba, deseando dividir con ellos la responsabilidad del acto, é indudablemente interesarlos mas vivamente en su ejecucion, haciéndolo hasta cierto punto el resultado de su opinion combinada.

Cuando el general refirió brevemente las dificultades de su posicion, dividióse el parecer del consejo. Todos convinieron en la necesidad de tomar una medida pronta. Unos estaban por retirarse secretamente de la ciudad, y acabar de pasar las calzadas antes de que pudiera estorbarse su marcha. Otros aconsejaban se hiciese públicamente con conocimiento del emperador, de cuya benevolencia, habian tenido tantas pruebas; pero estas dos medidas, parecieron igualmente impolíticas. Una retirada en tales circunstancias, y hecha tan intempestivamente, podia parecer fuga. Tal vez se atribuiria á desconfianza de sí mismos, y cualquiera cosa que pudiera parecer temor por su parte, no solamente atraeria sobre ellos todas las fuerzas de los mejicanos, sino el desprecio de los aliados que indudablemente se unirian á sus enemigos. En cuanto á Montezuma, ¿qué confianza podian tener en la proteccion de un príncipe poco tiempo antes su enemigo, y que podia haber cambiado de porte por temor mas bien que por inclinacion?

Ademas, aun cuando lograran llegar á la costa, no por eso se mejoraria su situacion. Con esto manifestarian al mundo que despues de su orgullosa vanagloria, la empresa era superior á sus fuerzas. La única esperanza de obtener el favor de su soberano y el perdon de su conducta irregular, se fundaba en el buen suceso de la expedicion. Hasta entonces solo habian conseguido el descubrimiento de Méjico; retirarse era dejar para otro la conquista y sus frutos. En una palabra, permanecer en la ciudad ó retirarse parecia igualmente peligroso.

En esta incertidumbre, propuso Cortés un arbitrio, que solo el mas resuelto espíritu en el extremo mas desesperado pudiera concebir. Fué este el marchar al palacio real y trasladar á Montezuma á los cuarteles españoles por medios suaves si podian persuadirlo á ello, ó por fuerza si era necesario; pero en todo caso apoderarse de su persona. Con esta prenda estarian libres los españoles de todo ataque por parte de los mejicanos, quienes temerian ejercer actos de violencia que comprometieran la seguridad de su príncipe. Si venia por su propio consentimiento, no tenian que excusarse de su conducta; y mientras que el emperador permaneciese entre los españoles, seria fácil, dejándole un simulacro de soberanía, gobernar en su nombre hasta que hubieran tomado las medidas necesarias para su seguridad y el buen suceso de la expedicion. La idea de emplear como un instrumento á un soberano para el gobierno de su propio rei-

no, si era nuevo en el siglo en que existió Cortés, no es ciertamente en el nuestro (3).

Una circunstancia de que Cortés habia recibido noticia en Cholula, proporcionó un pretexto plausible para la prision del hospitalario monarca, pues las acciones mas desvergonzadas procuran siempre cubrirse con un velo de decencia (4). Al partir para la capital habia dejado en Veracruz, como hemos visto, á un valiente oficial, Juan de Escalante, con ciento y cincuenta hombres de guarnicion. No habia estado mucho tiempo ausente, cuando su lugarteniente recibió un mensaje de un gefe azteca llamado Quauhpopoca y gobernador de un distrito situado al norte del establecimiento español, en que declaraba su deseo de venir en persona á celebrar alianza con las autoridades españolas de Veracruz. Pidió se le enviaran cuatro hombres blancos que pudieran protegerle contra ciertas tribus enemigas, por cuyo territorio tenia que pasar. No era esta una peticion poco comun para que excitara sospecha alguna en Escalante. Enviáronse los cuatro soldados, y cuando llegaron, dos de ellos fueron asesinados por el falso azteca, y los otros lograron escaparse y regresar á la guarnicion (5).

---

(3) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 84.—Ixtlilxochilt, Hist. chich., MS., cap. 85.—P. Mártir de Anglería, de Orbe novo, déc. 5, cap. 3.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 6.

Bernal Diaz, refiere este hecho de diversa manera. Segun él, varios oficiales y soldados en cuyo número se contaba él mismo, sugirieron á Cortés la prision de Montezuma, quien sin vacilar adoptó el plan. (Hist. de la conquista, cap. 93.) Esto era contrario al carácter de Cortés que en tales ocasiones dirigia las cosas y nunca se dejaba gobernar. Es tambien contrario á la opinion general de los historiadores, aunque estos, debe confesarse, casi siempre descansan en las aserciones del general. Lo es á toda probabilidad; pues si la idea parece demasiado desesperada para haberse concebido seriamente por un hombre, cuánto mas improbable es que lo hubiera sido por muchos. Finalmente, es contrario á la positiva asercion escrita por Cortés al emperador, públicamente sabida y circulada, confirmada por la imprenta por su capellan Gomara; y todo esto cuando los acontecimientos aun eran recientes, cuando las partes interesadas aun vivian para poderlos contradecir. No podemos menos de pensar que Bernal Diaz aquí, como en el caso del incendio de las naves, se da á sí mismo y á sus compañeros mas gloria de la que les pertenecia; equivocacion por la cual el transcurso de medio siglo, sin decir nada de su manifiesta ansiedad por acallar los clamores de aquellos, puede ofrecer alguna disculpa.

(4) Aun Gomara tiene la sinceridad de llamarlo „un pretexto;"—achaque. Crónica, cap. 83.

(5) Bernal Diaz refiere tambien este suceso de diverso modo. Segun él, el gobernador azteca iba facultado para obligar á los totonacas al pago de los tributos ordinarios, y Escalante tomando parte en esto con el objeto de proteger á sus aliados, súbditos ya de España, fué muerto en la accion que dieron al enemigo. (Hist. de la Conquista, cap. 93.) Cortés tuvo mejores medios de conocer los hechos, y escribió al mismo tiempo que ellos ocurrian. Comunmente confiesa su política, por se-

Entonces marchó el comandante á la cabeza de cincuenta de sus soldados, y algunos miles de los indios aliados á tomar venganza del cacique. Siguióse una batalla campal, en la que los segundos huyeron de los formidables mejicanos; pero los pocos españoles se mantuvieron firmes, y con la ayuda de sus armas de fuego y de la sagrada Vírgen, á quien distintamente se vió volar sobre las filas de la vanguardia, ganaron el campo al enemigo. Costóles sin embargo caro, pues fueron muertos siete ú ocho cristianos, y entre ellos el valiente Escalante, que sucumbió á sus heridas poco despues de haber regresado al fuerte. Los indios que se hicieron prisioneros en la batalla, declararon que todo se habia hecho por instigacion de Montezuma (6). Uno de los españoles cayó en manos de los nativos, pero poco despues murió de sus heridas. Cortósele la cabeza, y fué enviada al emperador azteca. Era extraordinariamente grande y cubierta de cabello. Cuando Montezuma dirigió la vista sobre sus feroces facciones que la muerte habia vuelto mas horribles, le pareció leer en ellos los obscuros rasgos de los hombres destinados á destruir su casa. Apartó su vista con horror, y mandó que le sacaran de la ciudad, y no se ofreciera en ninguno de los santuarios de sus dioses.

Aunque Cortés recibió en Cholula la noticia de este desastre, la habia ocultado en su pecho, ó comunicado solamente á muy pocos de sus mas leales caballeros, por temor del mal efecto que podria producir en el resto de los soldados.

Los oficiales á quienes habia convocado para el consejo, eran hombres de la misma bizarría que su gefe; su denodado y caballeresco espíritu, parece que solicitaba el peligro para acometerlo. Si uno ó dos menos amigos de las aventuras se sobresaltaron con la propuesta del general, pronto fueron predominados por los otros, quienes sin duda consideraron que una enfermedad desesperada, necesita tambien desesperados remedios.

Oyóse aquella noche á Cortés pasearse de un extremo á otro de su habitacion, como un hombre oprimido de un pensamiento penoso, ó agitado de una emocion violenta. Tal vez estaria madurando en su mente la empresa del dia venidero (7). En la mañana de este, asistieron los soldados á misa como de

---

vera que sea respecto de los nativos, y yo he creido mejor concederle la ventaja de traducir la relacion que él hace de este hecho.

(6) Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 5.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, pp. 83 y 84.

La aparicion de la Vírgen, fué solo vista por los aztecas, quienes ciertamente debian disculparse del mejor modo posible con Montezuma; circunstancia sospechosa que no hizo dudar á las españoles. „Y ciertamente, todos los soldados que pasamos con Cortés tenemos muy creido, y así es verdad, que la misericordia divina y Nuestra Señora la Vírgen María siempre era con nosotros." Bernal Diaz, Hist. de la Conquista, cap. 94.

(7) „Paseóse un gran rato solo, y cuidadoso de aquel gran hecho que emprendia, y que aun á él mismo le parecia temerario, pero necesario para su intento, andando." Gomara, Crónica, cap. 83.

ordinario, y el padre Olmedo, invocó la bendicion del cielo sobre su arriesgada empresa. Fuera cual fuese la causa en que iban á comprometerse los españoles, alentábanse con el convencimiento de que tenian la proteccion de los santos (8).

Habiendo solicitado una audiencia de Montezuma que fué prontamente concedida, hizo el general los preparativos necesarios para poner en planta su proyecto. Colocó la parte principal de sus fuerzas en el gran patio; y puso un considerable destacamento en las calles que conducian al palacio á fin de contener cualquiera tentativa que hiciera el pueblo para rescatar á su soberano. Dispuso que veinticinco ó treinta de los soldados se dirigieran al palacio, y mientras se celebraba la conferencia con Montezuma, entraran como por accidente en grupos de tres ó cuatro. Eligió para acompañarle cinco caballeros en cuyo valor y serenidad tenia mas confianza, á saber: Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Francisco de Lujo, Velazquez de Leon, y Alonso de Avila; brillantes nombres en los anales de la conquista. Todos, así como los soldados, estaban completamente armados, circunstancia demasiado comun para excitar sospechas.

La pequeña partida fué recibida benignamente por el emperador, quien pronto con la ayuda de los intérpretes, entabló con los españoles una festiva conversacion, al mismo tiempo que desplegó su natural munificencia distribuyéndoles presentes de oro y joyas. Pagó al general el singular cumplimiento de ofrecerle por muger á una de sus hijas, cuyo honor rehusó disculpándose con que estaba ya enlazado en Cuba, y su religion prohibia la poligamia.

Cuando vió Cortés que se hallaba reunido un número suficiente de sus soldados, cambió sus festivos modales y refirió brevemente á Montezuma, la desleal conducta observada en la tierra caliente, de la cual se le daba por autor. Escuchó el emperador esta acusacion con sorpresa, y negó haber tenido parte en el hecho, que dijo solo podia habérsele imputado por sus enemigos. Cortés expresó que daba crédito á su asercion; pero agregó que para probar ser cierta, era necesario enviar por Quauhpopoca y sus cómplices para examinarlos é imponerles el merecido castigo, á lo cual no puso objecion Montezuma; y tomando de su pulsera á la cual estaba unido el gran sello, que era una piedra preciosa en que estaba grabada la imágen del dios de la guerra (9), lo dió á uno de sus nobles con órden de mostrarlo al gobernador azteca, y prevenirle se presentara inmediatamente en la capital, con todos los que habian tenido intervencion en el asesinato de los españoles. Si se resistia, iba facultado el comisionado para llamar en su auxilio á las ciudades vecinas con el objeto de hacer cumplir el mandato.

---

(8) Diaz dice que estuvieron orando toda la noche. ,,Toda la noche estuvimos en oracion con el padre de la Merced, rogando á Dios que fuese de tal modo, que redundase para su santo servicio.'' Hist. de la Conquista, cap. 95.

(9) Segun Ixtlilxochitl, era su retrato. ,,Se quitó del brazo una rica piedra, donde está esculpido su rostro (que era lo mismo que un sello real.)'' Hist. Chich., MS., cap. 85.

Cuando hubo partido el mensajero, aseguró Cortés al monarca que esta pronta deferencia á su demanda le convencia de su inocencia; pero era necesario que su soberano quedara igualmente convencido de ella, y nada seria mas á propósito para esto, como el que Montezuma trasladase su residencia al palacio ocupado por los españoles, hasta que á la llegada de Quauhpopoca se acabara de investigar completamente el asesinato. Tal acto de condescendencia mostraria por sí mismo un miramiento personal hácia los españoles, incompatible con la baja conducta de que se le acusaba, y le libraria completamente de toda sospecha (10).

Escuchó Montezuma esta proposicion y el débil raciocinio en que se apoyaba, con una profunda admiracion. Púsose pálido como la muerte; pero en un momento se pintó en su rostro el resentimiento, y con el orgullo de la dignidad ofendida, exclamó: „¿Cuándo se ha visto que un gran príncipe como yo voluntariamente deje su palacio, y se entregue prisionero en manos de extranjeros....?"

Cortés le aseguró que no iria como prisionero: que experimentaria un trato respetuoso de parte de los españoles: que estaria rodeado de su familia y servidumbre, y trataria con su pueblo como de ordinario; en una palabra, no haria mas que cambiar su habitacion de uno de sus palacios á otro, circunstancia muy comun en él. Todo fué en vano. „Si yo consintiese en tal degradacion," contestó, „mis súbditos nunca lo permitirian." (11). Cuando se le instó mas sobre esto, ofreció dar uno de sus hijos y una hija para que permanecieran en rehenes con los españoles, y poder evitar así esta desgracia.

Dos horas pasaron en esta inútil discusion, hasta que un valeroso caballero, Velazquez de Leon, impaciente de tan larga demora, y viendo que su tentativa podia arruinarlos, exclamó: „¿por qué gastamos tantas palabras con este bárbaro? Hemos avanzado mucho para retroceder ahora. Aprisionémosle, y si se resiste, envainemos nuestras espadas en su cuerpo." (12). El fiero tono y amenazadores gestos con que pronunció estas palabras, alarmaron al monarca, quien preguntó lo que el colérico español decia. La interprete se lo explicó del modo mas suave que pudo, y le suplicó „acompañara á los hombres blancos á sus cuarteles, donde seria tratado con todo respeto y consideracion, al paso que si lo rehusaba se expondria á una violencia, y acaso á la muerte." Indudablemente manifestó Marina á su soberano lo que sentia, y nadie mejor que ella tenia mas oportunidad de saber la verdad.

Esta última circunstancia amortiguó la resolucion de Montezuma. En vano este desgraciado príncipe buscaba en torno suyo simpatía ó proteccion. Girando

---

(10) Rel. seg. de Cortes, en Lorenzana, p. 86.

(11) „Cuando yo lo consintiera, los mios no pasarian por ello." Ixtlixochitl, Hist. chich., MS., cap. 85.

(12) „¿Qué hace v. m. ya con tantas palabras? O le llevemos preso, ó le darémos de estocadas, por eso tornadle á decir, que si da voces ó hace alboroto, que le mataréis, porque mas vale que de esta vez asegurémos nuestras vidas, ó las perdamos." Bernal Diaz, Hist. de la Conquista. cap. 95.

su vista por el semblante severo y armaduras de los españoles, creyó que habia llegado su última hora; y con voz apenas perceptible por la emocion, consintió en acompañar á los extranjeros; en dejar el palacio que nunca habia de volver á habitar. Si hubiera poseido el valor del primer Montezuma, habria llamado á sus guardias, y habria derramado su sangre en el pavimento antes que ser arrastrado por él como un miserable cautivo; pero su valor se abatió por las circunstancias: conoció que era el instrumento de un destino irresistible (13).

No bien lograron los españoles su consentimiento, cuando se mandó venir la real litera. Los nobles que la llevaron y la servian, apenas podian dar crédito á sus sentidos cuando supieron la resolucion de su señor; mas el orgullo vino en auxilio de Montezuma, y puesto que debia ir, le pareció mejor se creyera que lo hacia por su voluntad. Al atravesar las calles la real comitiva escoltada por los españoles, se reunió multitud del pueblo con la vista inclinada y semblante abatido, y corrió entre él un rumor de que el emperador era conducido por fuerza á los cuarteles de los hombres blancos. Hubiérase seguido un tumulto á no ser por la intervencion del mismo Montezuma que mandó al pueblo se dispersase, pues iba voluntariamente á visitar á sus amigos; sellando así su ignominia con una declaracion que privaba á sus súbditos de la única excusa para resistir. Cuando llegó á los cuarteles, mandó á los nobles que aseguraran esto mismo al populacho y renovaran sus órdenes para que volvieran á sus hogares (14).

Fué recibido por los españoles con ceremonioso respeto, y eligió los aposentos que mas le agradaron. Pronto fueron adornados con hermosas cortinas de algodon, plumajes y toda la elegancia de la tapicería india. Acompañábanle las personas de su servidumbre que eligió: sus mugeres y pajes; y era servido en la mesa con el lujo y pompa ordinaria. Daba audiencia á sus súbditos lo mismo que en su palacio, aunque eran admitidos á su presencia pocos á la vez, bajo el pretexto del mayor órden y decoro. De los mismos españoles recibia

(13) Oviedo duda si la conducta de Montezuma debe considerarse pusilánime, ó prudente. „Al cronista le parece, segun lo que se puede colegir de esta materia, que Montezuma era, ó muy falto de ánimo, ó pusilánimo, ó muy prudente, aunque en muchas cosas, los que le vieron lo loan de muy señor y muy liberal; y en sus razonamientos mostraba ser de buen juicio; sin embargo inclina la balanza en favor de la pusilanimidad."

„Un príncipe tan grande como Montezuma no se habia de dejar incurrir en tales términos, ni consentir ser detenido de tan poco número de españoles, ni de otra generacion alguna; mas como Dios tiene ordenado lo que ha de ser, ninguno puede huir de su juicio." Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 6.

(14) La historia de la prision de Montezuma con las discordancias acostumbradas sobre los pormenores, puede verse en la Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, pp. 84-86.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 95.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 85.—Oviedo. Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 6.—Gomara, Crónica, cap. 83.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 8, cap. 2 y 3.—P. Martir de Anglería, De Orbe Novo, déc. 5, cap. 3.

una formal deferencia. Ninguno, ni aun el general se acercaba á él sin descubrirse la cabeza, y tratarle con la cortesía debida á su rango. No tomaban asiento en su presencia antes que él los invitara á hacerlo (15).

Con toda esta estudiada ceremonia y apariencia de respeto, habia una circunstancia que con bastante claridad manifestaba al pueblo que su soberano era prisionero. En el frente del palacio estaba situada una partida de sesenta hombres, é igual número en la espalda. Veinte de cada destacamento montaba a la vez la guardia teniendo una cuidadosa vigilancia dia y noche (16). Otra partida bajo las órdenes de Velazquez de Leon, estaba colocada en la real antecámara, y castigaba Cortés en los centinelas cualquiera omision en su deber ó falta de vigilancia con la mayor severidad (17). Conocia que cada español debia saber que la fuga del emperador seria su ruina. Esta interminable vigilancia agravó fuertemente sus fatigas. „Seria mejor que este perro rey muriera," exclamó un dia un soldado, „y no que nosotros consumamos nuestra vida de este modo." Estas palabras llegaron á oidos de Montezuma, quien entendió algo de su significacion, y de órden del general fué castigado severamente el ofensor (18). Tales muestras de irrespetuosidad eran muy raras. Ciertamente el amable trato del monarca que parecia complacerse en la compañía de sus carceleros, y que nunca dejó sin recompensa un favor ó atencion aun del mas ínfimo de los soldados, inspiraron á los españoles toda la afeccion que eran capaces de sentir por un bárbaro.

Este era el estado de las cosas cuando se anunció la llegada de Quauhpopoca. Venia acompañado de su hijo y quince gefes aztecas. Habia viajado todo el camino conduciéndole en litera como correspondia á su rango. Para entrar á la presencia de Montezuma, cubrió su rico traje con la tosca capa de *nequen*, y ejecutó los acostumbrados y humillantes actos de respeto. Esta miserable ostentacion de ceremonias cortesanas, eran mas chocantes puestas en contraste con la condicion que entonces guardaba la persona á quien se dirigian.

El gobernador azteca fué recibido con frialdad por su señor, quien sujetó el negocio, pues no tenia arbitrio de hacer otra cosa, al exámen de Cortés; lo que indudablemente se hizo muy sumariamente. A la pregunta del general de si el cacique era súbdito de Montezuma, contestó: „¿A qué otro soberano podia yo

---

(15) „Siempre que ante él pasábamos, y aunque fuese Cortés, le quitábamos los bonetes de armas ó cascos, que siempre estábamos armados, y él nos hacia gran mesura, y honra á todos.... Digo que no se sentaban Cortés, ni ningun capitan, hasta que el Montezuma les mandaba dar sus asentaderos ricos, y les mandaba asentar." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 95, y 100.

(16) Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 8, cap. 3.

(17) Una vez tres soldados que dejaron su puesto sin haber recibido órden de hacerlo, fueron sentenciados á carrera de baquetas; pena poco menor que la de muerte. Ibid., ubi supra.

(18) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 97.

servir?" dando á entender con esto que el dominio de aquel era universal (19). No negó la parte que tuvo en el asesinato, ni procuró escudarse con la autoridad real; y hasta que él y sus compañeros fueron sentenciados á muerte, no hicieron recaer en Montezuma la culpa de sus procedimientos (20). Fueron condenados á ser quemados vivos frente al palacio, y las piras funerales se formaron con saetas, jabalinas y otras armas tomadas con permiso del emperador, de los arsenales que habia en el gran *teocalli*, donde habian sido almacenadas para servir en caso de algun tumulto ó insurreccion.

Para coronar esta conducta extraordinaria, mientas se hacian los preparativos de la ejecucion entró Cortés á la habitacion del monarca seguido de un soldado que llevaba unos grillos. Con aspecto severo acusó al emperador de ser el principal autor de la violencia ejecutada con los españoles, como lo acreditaba la declaracion de los que le habian servido de instrumento. Tal crímen que en un súbdito merecia la muerte, no podia quedar aun en un soberano sin algun castigo. Diciendo esto mandó al soldado sujetase con los grillos los piés de Montezuma. Esperó con serenidad que se ejecutara esta operacion, y concluida, volviendo la espalda al monarca, dejó el aposento.

Este último insulto, anudó la lengua de Montezuma. Hallábase como aquel á quien un fuerte golpe priva de todas sus facultades intelectuales. No opuso resistencia; pero aunque no habló palabra, los profundos suspiros y mal suprimidos sollozos en que de cuando en cuando prorumpia, manifestaban las angustias de su espíritu. Los que le acompañaban, bañados en lágrimas, le ofrecian sus consuelos, sostenian en sus brazos con ternura los piés del monarca, y procuraban impedir la presion del hierro introduciendo sus chales y mantas; pero no podian arrancar el puñal que habia atravesado su alma. Conocia que no era ya rey.

Entre tanto verificábase la ejecucion en el patio del palacio. Todo el ejército español estaba sobre las armas para evitar que los mejicanos quisieran interrumpirla; mas ninguna tentativa se hizo con este objeto. El pueblo la miraba con silenciosa admiracion considerándola como sentencia del emperador. El modo de ejecutarla tampoco excitó sorpresa por lo familiarizados que estaban con semejantes espectáculos, agravados sin duda con los horrores adicionales de sus diabólicos sacrificios. El noble azteca y sus compañeros atados de piés y ma-

---

(19) „Y despues que confesaron haber muerto los españoles, les hice interrogar si ellos eran vasallos de Montezuma. Y el dicho Qualpopoca respondió, ¿que si habia otro señor de quien pudiese serlo? casi diciendo, que no habia otro, y que sí eran." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 87.

(20) „E asimismo les pregunté, ¿si lo que allí se habia hecho habia sido por su mandado? y dijeron que no, aunque despues, al tiempo que en ellos se ejecutó la sentencia, que fuesen quemados, todos á una voz dijeron, que era verdad que el dicho Muteczuma se lo habia enviado á mandar, y que por su mandado lo habian hecho." Ibid., lug. cit.

nos á las inflamadas piras, se sujetaron á su terrible destino sin exhalar un gemido, sin proferir una queja. La fortaleza pasiva es la virtud del guerrero indio; y el azteca así como las otras rasas de la América del Norte, fundaba su gloria, en mostrar que el espíritu de un hombre de valor puede triunfar de la tortura y sobreponerse á las agonías de la muerte.

Cuando concluyó la horrible tragedia, volvió á entrar Cortés á la habitacion de Montezuma. Doblando la rodilla le quitó los grillos con sus propias manos, expresando al mismo tiempo cuánto sentia haberse visto obligado á imponerle tal castigo. Este último ultraje, acabó de abatir el espíritu de Montezuma; y el monarca, cuya voluntad una sola semana antes hubiera hecho temblar las naciones del Anáhuac aun en sus mas remotos confines, estaba ahora bastante acobardado para solo pensar en manifestarse agradecido al que le volvia su libertad,como si le dispensara un grande é inmerecido favor (21).

No mucho despues, conociendo el general español que su real prisionero estaba suficientemente humillado, le aseguró podia si lo deseaba volver á su palacio. Rehusólo Montezuma, dando por razon, segun se dice, que sus nobles mas de una vez le habian estimulado á vengar sus injurias tomando las armas contra los españoles, y que si se ponia en medio de ellos seria dificil evitarlo, y salvar á la capital del derramamiento de sangre y de la anarquía (22).

Esta razon le hacia honor si ella fué la que influyó en su determinacion; pero es probable que no quisiera confiar su seguridad á los altivos y orgullosos nobles que habian presenciado la degradacion de su señor, y debian despreciar su pusilanimidad no advertida en alguno otro de los monarcas aztecas. Dícese tambien que cuando Marina fué á comunicarle el permiso de Cortés, el otro intérprete Aguilar, le dió á entender que los oficiales españoles nunca consentirian en que hiciera uso de él (23).

Sean cuales fueren las razones que hubiera tenido, lo cierto es, que rehusó la oferta; y el general con un entusiasmo efectivo ó muy bien fingido le abrazó, declarando „que le amaba como á un hermano, y que todos los españoles defenderian su causa con el mayor celo." „Palabras de miel que Montezuma," dice el astuto anciano historiador que estuvo presente, „sabia lo que valian."

---

(21) Gomara, Crónica, cap. 89.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS. lib. 33, cap. 6. —Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 95.

Es dudoso si la compasion ó el desprecio predomina en la relacion que hace de este acontecimiento, P. Martir de Anglería. „Infelix tunc Muteczuma re adeo nova perculsus, formidine repletur, decidit animo, neque iam erigere caput audet, aut suorum auxilia implorare. Ille vero pœnam se meruisse fassus est, vti agnus mitis. Æquo animo pati videtur has regulas grammaticalibus duriores, imberbibus pueris dictatas, omnia placide fert, ne seditio civium et procerum oriatur." De Orbe Novo, déc. 5, cap. 3.

(22) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 88.

(23) Bernal Diaz, Ibid., ubi supra.

Los acontecimientos referidos en este capítulo, son ciertamente los mas extraordinarios. Que un pequeño número de hombres, cual era el de los españoles, hubiera entrado al palacio de un poderoso príncipe, aprisionádole en medio de sus vasallos, y conducídole prisionero á sus cuarteles: que hubiera hecho sufrir una muerte ignominiosa á sus altos funcionarios por ejecutar probablemente sus mandatos, y concluido el funesto drama con cargar de grillos al emperador, como á un vil malhechor: que esto se hubiera hecho no con un débil anciano en la decadencia de su gloria, sino con un orgulloso monarca, en la plenitud de su poder, en el centro de su misma capital, rodeado de mil y mil que temblaban á una sola inclinacion de su cabeza, y que hubieran derramado su sangre gustosamente en su defensa: que todo esto se hubiera ejecutado por un puñado de aventureros, es demasiado extraordinario, enteramente improbable para las páginas de un romance; y sin embargo es exactamente la verdad. Con todo, no debemos descansar en el juicio de los contemporáneos, que admiraron estos actos. Bien podemos desconfiar de los fundamentos con que procuran justificar el ultraje de un soberano que se habia mostrado amigo, por aquellos mismos que estaban recogiendo el fruto de sus favores.

Para ver esta materia de diversa manera, debemos contemplar la posicion de los conquistadores, y considerar en ellos el derecho antiguo de conquista. Mirándola desde este punto de vista, muchas dificultades se desvanecen. Si la conquista era un deber, todo lo que era necesario para ejecutarla, era justo tambien. Justo y conveniente habian llegado á ser términos convertibles; y dificilmente puede negarse que la prision del monarca era conveniente, si querian los españoles mantener la posesion del imperio (24).

La ejecucion del gobernador azteca sugiere otras reflexiones. Si realmente era reo del pérfido acto que le imputaba Cortés, y si Montezuma negó tener parte en él, mereció el gobernador la muerte, y el derecho de gentes justifica al general de habérsela impuesto (25). Pero no puede explicarse muy bien por qué envolvió á tantos en esta sentencia, cuando los mas ó tal vez todos, obrarian por obedecer la autoridad del soberano. El cruel género de muerte que sufrieron, sorprenderá menos á los que estén familiarizados con los códigos penales que regian el siglo décimosexto en las naciones mas civilizadas.

¿Empero si merecia el gobernador la muerte, qué razon habia para el ultraje

---

(24) El arzobispo Lorenzana á fines del siglo pasado, encuentra en las Sagradas Escrituras una buena disculpa de la conducta de los españoles. „Fué grande prudencia y arte militar haber asegurado á el emperador, porque si no quedaban expuestos Hernan Cortés y sus soldados á perecer á traicion, y teniendo seguro á el emperador se aseguraba á sí mismo, pues los españoles no se confian ligeramente: Jonatas fué muerto y sorprendido por haberse confiado de Triphon." Rel. seg. de Cortés, p. 84, nota.

(25) Véase á Puffendorf, De Jure Naturae et Gentium, lib. 8, cap. 6, sec. 10.—Vattel, derecho de gentes lib. 3, cap 8, sec. 141.

cometido en la persona de Montezuma? Si aquel era reo, el segundo estaba inocente; y si el cacique habia obrado en cumplimiento de las órdenes de su señor, la responsabilidad era solo de éste. No podian ambos ser á un mismo tiempo culpables.

Mas es en vano raciocinar sobre esta materia con arreglo á los principios abstractos de la justicia, ó suponer que los conquistadores se molestaran con los refinamientos de la teología moral. Su estandarte de lo justo ó injusto con referencia á los nativos, era demasiado simple; despreciándolos como pertenecientes á una raza proscripta, sin Dios en el mundo, creian como era comun en su época, ser su „mision," usando la afectada frase de nuestros dias, conquistar y convertir. Las medidas que habian adoptado, ciertamente facilitaban lo primero. La ejecucion de los caciques difundia el terror, no solo en la capital, sino por todo el pais. Ella manifestaba que no habia de tocarse un pelo de un español con impunidad. Volviendo á Montezuma despreciable á sus mismos ojos y á los de sus súbditos, le privaba Cortés del apoyo de su pueblo, y le obligaba á arrojarse en los brazos del extranjero. Era una conducta política que pocos hombres que tuvieran un rasgo de humanidad, habrian podido adoptar.

Un buen criterio sobre la moral de los actores en estos acontecimientos, proporcionan las reflexiones de Bernal Diaz, hechas unos cincuenta años despues de que aquellos tuvieron lugar, cuando el fuego de la juventud se habia extinguido, y cuando volviendo su vista medio siglo atrás, debia suponérsele desprendido de la parcialidad y preocupaciones que ofuscan lo presente. „Ahora que soy anciano," dice el veterano, „me entretengo con traer á la memoria los heroicos hechos de aquellos dias, que tengo tan presentes, como si hubieran acontecido ayer. Recuerdo la prision del monarca indio, el haberle puesto grillos, y la ejecucion de sus funcionarios, pues todas estas cosas me parece que están pasando actualmente; y cuando considero nuestras hazañas me convenzo de que no fueron ejecutadas por nosotros, sino que la providencia de Dios nos guiaba. Mucha materia hay aquí para meditar" (26). Ciertamente la hay, y no para una meditacion desagradable, si se reflexiona en el progreso que al menos en la moral especulativa ha hecho el siglo diez y nueve sobre el décimosexto. Pero ¿la certeza de esto no nos enseñará á ser considerados? ¿no nos hará muy desconfiados en aplicar los principios de lo presente, para medir las acciones de lo pasado?

---

(26) „Osar quemar sus capitanes delante de sus palacios, y echalle grillos entre tanto que se hacia la justicia, que muchas veces ahora que soy viejo me paro á considerar las cosas heroicas que en aquel tiempo pasamos, que me parece las veo presentes: y digo que nuestros hechos, que no los haciamos nosotros, sino que venian todos encaminados por Dios..... Porque hay mucho que ponderar en ello." Hist. de la conquista, cap. 95.

CAPITULO IV.

MANEJO DE MONTEZUMA.—SU VIDA EN LOS CUARTELES ESPAÑOLES.—INSURRECCION MEDITADA.—PRISION DEL SEÑOR DE TEZCUCO.—MEDIDAS ULTERIORES DE CORTES.

1520.

La fundacion de la villa rica de Veracruz, fué de la mayor importancia para los españoles. Era el puerto por donde habian de comunicarse con España: la fuerte posicion á que habian de retirarse en caso de algun contratiempo: la que habia de confundir á sus enemigos, y dar seguridad á los aliados; el *point d'appui*, punto de apoyo para todas sus operaciones en el pais. Mucho pues interesaba que su cuidado se confiase á manos leales.

Un caballero llamado Alonso de Grado habia sido enviado por Cortés á ocupar el lugar vacante por la muerte de Escalante. Tenia una gran reputacion, tanto civil como militar, y creyóse que estaria mas dispuesto á mantener las relaciones pacíficas con los nativos, que otra persona de un espíritu mas guerrero. Pero en esta vez hizo Cortés lo que era muy raro en él; una mala eleccion. Pronto recibió tales noticias de las conmociones de la colonia, ocasionadas por las exacciones y negligencias del nuevo gobernador, que resolvió exonerarle.

Dió pues el mando á Gonzalo de Sandoval, jóven caballero que habia mostrado en toda la campaña una singular intrepidez, unida á la mayor sagacidad y discrecion, al mismo tiempo que el buen humor con que sufria toda clase de privaciones, y sus modales afables, le hacian el favorito de todos, soldados y oficiales. Consiguientemente dejó Sandoval el campo, dirigiéndose á la costa; y esta vez no erró Cortés la eleccion.

Sin embargo del influjo que ya entonces ejercian los españoles en su real prisionero, sentia el general alguna inquietud cuando reflexionaba que en cualquier tiempo podian cortar los indios toda comunicacion con el pais inmediato y tenerle prisionero en la capital. Propuso por lo mismo construir dos buques de tamaño suficiente para transportar sus fuerzas por medio del lago y estar así independiente de las calzadas. Quedó complacido Montezuma con la idea de ver estas admirables casas en el agua de que habia oido hablar tanto, é inmediatamente dió permiso para cortar la madera necesaria en los reales bosques. Púsose la obra bajo la direccion de Martin de Lopez, experimentado constructor

de navíos; y diéronse órdenes á Sandoval para que mandara de la costa cordaje, velámen, fierro y otros materiales necesarios que prudentemente se habian salvado cuando la destruccion de la escuadra (1).

Entre tanto el emperador azteca pasaba sus dias en los cuarteles españoles de una manera no muy diferente de la que acostumbraba en su palacio. Los guardadores conocian bien el valor de su presa para que no hicieran todo lo que estaba en su arbitrio, á fin de endulzar su cautiverio, y ocultarlo aun á él mismo; pero la cadena aunque sembrada de rosas, debia agobiarle.

Despues del almuerzo de Montezuma, que era una ligera colacion de frutas ó legumbres, iba á visitarle Cortés ó uno de sus oficiales para informarse si tenia algunas órdenes que darles; y despues consagraba algun tiempo á los negocios. Daba audiencia á aquellos de sus súbditos que tenian peticiones que presentar, ó cuestiones que terminar. Los alegatos de las partes eran asentados en escrituras geroglíficas, las cuales se sometian á cierto número de consejeros ó jueces, que en estas ocasiones servian de consultores. Admitianse tambien á los enviados de los estados extranjeros y de sus provincias y ciudades remotas, cuidando diligentemente los españoles, de que se observara con el regio prisionero la misma ceremoniosa etiqueta que cuando se hallaba en la plenitud de su poder.

Despues de haber despachado los negocios, se divertia Montezuma con ver á las tropas castellanas ejercitarse en sus evoluciones. El tambien habia sido soldado, y en sus mas gloriosos dias habia mandado ejércitos en el campo; era pues muy natural tomase interes en el nuevo espectáculo de la táctica y disciplina europea. Otras veces invitaba á Cortés ó á sus oficiales á alguno de los juegos nacionales. El favorito era llamado *totoloque*, y se jugaba con bolas de oro, dirigidas á una rodela ó blanco del mismo metal. Ordinariamente apostaba Montezuma algo de valor como piedras preciosas ó piezas de oro que perdia con buen humor, aunque nada importaba que perdiera ó ganara, pues generalmente daba sus ganancias á los que le acompañaban (2). Ciertamente tenia el espíritu mas liberal. Sus enemigos, le acusan de avaricia; pero si acaso la abrigaba, podia ser solamente para tener mas de que disponer.

Cada uno de los españoles tenia varios mejicanos, hombres y mugeres que atendian á su cocina y á otros varios servicios personales. Considerando Cortés que la manutencion de este ejército de criados, era una carga gravosa para el real erario, mandó que se disminuyera, y que cada soldado solo retuviera uno. Cuando lo supo Montezuma, reconvino bondadosamente al general por su cuidadosa economía no conveniente á la magnificencia real, y revocando la órden, previno que se proporcionaran mayores comodidades á los sirvientes y se les doblara la paga. Otra ocasion un soldado robó algunas piezas de oro del tesoro guardado en el aposento, que despues de la llegada de Montezuma á los cuarteles españoles se habia vuelto á abrir. Cortés lo hubiera castigado severamente,

(1) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 96.
(2) Ibid., cap. 97.

pero interponiéndose el emperador, le dijo: „Pueden vuestros compatriotas tomar el oro y demas cosas que gusten, respetando solamente lo perteneciente á los dioses." Algunos de los soldados aprovechándose de este permiso, llevaron á sus cuarteles centenares de cargas de fino algodon; y cuando se le manifestó á Montezuma, solo contestó, „lo que una vez doy, jamás vuelvo á tomarlo (3)."

Pero cuanto era indiferente á sus tesoros, tanto mas sensible se mostraba á un menosprecio ó insulto personal. Cierta vez que un soldado raso le habló agriamente, se asomaron las lágrimas á sus ojos, pues entonces conoció el verdadero carácter de su impotente condicion. Cuando Cortés lo supo, se irritó tanto que mandó ahorcar al soldado; mas por intercesion de Montezuma se le conmutó en azotes esta severa pena. El general no queria que otro que no fuese él mismo, tratara indignamerte á su real prisionero. Suplicóse á Montezuma que procurara mitigar mas el castigo; pero lo rehusó diciendo, „que si cualquiera de sus súbditos hubiera hecho á Malinche un insulto semejante, lo habria sentido de la misma manera (4)."

Tales faltas de respeto eran muy raras. Los modales afables y complacientes de Montezuma, así como su liberalidad, virtud mas apreciada por el vulgo que todas las demas, le hacia amado generalmente de los españoles (5). La arrogancia que tanto le habia distinguido en sus dias de ventura, le desamparó en la desgracia. Su carácter parece que sufrió en el cautiverio, un cambio semejante al que se verifica en los animales feroces de la selva, cuando se les encierra en los muros de una casa de fieras.

Sabia el monarca indio el nombre de cada soldado, y era muy cuidadoso en distinguir el rango de cada uno (6). Por algunos mostró una inclinacion particular; y obtuvo del general un paje favorito llamado Orteguilla, quien estando constantemente en su servicio, pronto aprendió el idioma mejicano lo bastante para ser útil á sus compatriotas. Tambien gustaba mucho de la compañía de Velazquez de Leon, capitan de su guardia, y de Pedro de Alvarado, *Tonatiuh*, „ó el Sol," como era llamado por los aztecas, en razon del color rubio de su pelo, y blancura de su tez. El brillo del sol, segun los acontecimientos lo demostraron despues, puede ser alguna vez precursor de una terrible tempestad.

No obstante el cuidado que se tomaba en minorar al real prisionero el tedio del cautiverio, dirigia de cuando en cuando una mirada triste desde los muros

---

(3) Gomara, Crónica, cap. 84.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 8, cap. 4.

(4) Ibid., déc. 2, lib. 8, cap. 5.

(5) „En esto era tan bien mirado, que todos le queriamos con gran amor, porque verdaderamente era gran señor en todas las cosas que le viamos hacer." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 100.

(6) „Y él bien conocia á todos y sabia nuestros nombres y aun calidades, y era tan bueno, que á todos nos daba joyas, á otros mantas é indias hermosas." Ibid., cap. 97.

de su residencia á los antiguos lugares donde llenaba sus ocupaciones ó disfrutaba sus placeres. Manifestó deseo de ofrecer sus votos en el templo mayor, donde en otro tiempo asistia tan constantemente al culto de sus mayores. Esta pretension alarmó á Cortés; pero era demasiado razonable para rehusarla, sin quitarse del todo las apariencias que queria mantener. Accedió pues á ella, y aseguró la vuelta de Montezuma, enviando con él una escolta de ciento cincuenta soldados, mandada por los mismos decididos oficiales que le habian acompañado á la prision. Díjole tambien que en caso de que intentara escaparse pagaria con la vida. Así custodiado visitó el príncipe indio el *teocalli*, donde fué recibido con la pompa acostumbrada, y despues de satisfacer su devocion volvió á los cuarteles de los cristianos (7).

Ya se conocerá que los españoles no despreciaron la oportunidad de residir con ellos para darle algunas nociones de la doctrina cristiana. Los padres Diaz y Olmedo agotaron toda su lógica y persuasion con el objeto de arrancar la fe que tenia colocada en sus ídolos; pero todo fué en vano. Prestaba en verdad la atencion mas edificante, lo cual prometia buenas esperanzas; mas siempre terminaba las conferencias contestando que, „el Dios de los cristianos era bueno; pero los de su pais eran para él los verdaderos (8)." Dícese que consiguieron de él la promesa de que ya no tomaria parte en los sacrificios humanos. Con todo, celebrábanse diariamente en la capital, y el pueblo estaba demasiado ciegamente adicto á sus cruentas abominaciones, para que se atrevieran los españoles, al menos por entonces, á oponerse á ellos manifiestamente.

Mostró tambien Montezuma inclinacion á disfrutar de los placeres de la caza, á que en un tiempo habia sido tan aficionado. Tenia á la otra orilla del lago, extensas selvas destinadas á este objeto. Como los bergantines españoles estaban ya concluidos, propuso Cortés transportarle con su comitiva por agua. Eran de un tamaño regular y su construccion muy fuerte. El mayor montaba cuatro falconetes ó pequeños cañones. Llevaba un toldo de alegres colores extendido sobre la cubierta, y la insignia real de Castilla flotaba orgullosamente en uno de los mástiles. A bordo de este buque se divirtió Montezuma con presenciar la ciencia náutica de los hombres blancos, y se embarcó con un acompañamiento de nobles aztecas y una numerosa guardia de españoles. Una suave brisa jugaba en las aguas, y el buque pronto dejó atrás á la multitud de ligeras piraguas que cubrian el lago. A los ojos de los sorprendidos nativos parecia una cosa viviente que desdeñando el impulso del hombre, bogaba con alas de nieve como si fueran las del viento, al paso que los rayos que salian de uno y otro de sus costados, que entonces por la primera vez interrum-

(7) Ibid., cap. 98.

(8) Segun Solis, el Diablo endureció su corazon á las exhortaciones de estos piadosos sacerdotes; aunque en opinion del historiador no hay una prueba de que aquel mal consejero se apareciera á Montezuma, y conversara con él despues que los españoles levantaron la cruz en Méjico. Conquista, lib. 3, cap. 20.

pian el silencio de este „mar interior," mostraban que el hermoso fantasma estaba rodeado de terror (9).

Los reales bosques se hallaban bien provistos de animales de caza, á algunos de los cuales tiraba el emperador con flechas, y otros traian sus numerosos sirvientes á las redes (10). Mientras Montezuma vagaba por este silvestre dominio ocupado en tales ejercicios, parecia que volvia á gozar las delicias de la libertad; mas solo era la sombra de ella, así como en su residencia solo disfrutaba un simulacro de soberanía. En su mansion ó fuera de ella, siempre le vigilaba el ojo perspicaz del español.

Pero mientras que él se resignaba sin oposicion á su fatal destino, habia otros en quienes producia diversos efectos. Entre ellos contábase su sobrino Cacama, señor de Tezcuco, jóven de veinticinco años, que gozaba de mucha consideracion por sus cualidades personales, y especialmente por la intrepidez de su carácter. Era el mismo príncipe que fué enviado por Montezuma á acompañar á los españoles en su entrada al valle, y el que cuando se discutió primero en el consejo la cuestion de su recibimiento, opinó por admitirlos honrosamente como embajadores de un príncipe extranjero, y si resultaba que no era lo que ellos pretendian, habria tiempo bastante para tomar las armas en su contra. Ese tiempo creia que habia llegado.

En otra parte de esta obra se ha impuesto el lector, de la historia antigua de la monarquía acolhua, en un tiempo la orgullosa rival del poder azteca, y muy superior en civilizacion (11). Dícese que en el reinado de su último soberano Nezahualpilli, se disminuyó considerablemente su territorio por la insidiosa política de Montezuma, que fomentaba las disensiones é insubordinacion entre los súbditos de aquel. Cuando murió el príncipe tezcucano, disputóse la sucesion y rompió una guerra sangrienta entre el hijo mayor Cacama, y su ambicioso hermano menor Ixtlilxochitl. Terminó esta lucha con una division del reino, en la que el último obtuvo los distritos montuosos al norte de la capital, dejando el resto á Cacama. Aunque despojado éste de una gran parte de sus dominios hereditarios, la ciudad sola era tan importante, que el señor de Tezcuco ocupaba todavía un alto rango entre los pequeños príncipes del valle. Su capital en tiempo de la conquista contenia segun Cortés ciento cincuenta mil habitantes (12); estaba

---

(9) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 99.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 88.

(10) Algunas veces cazaba con cerbatana, especie de cañon de viento, con el cual tiraba pequeñas bolas á los pájaros y á conejos. „La caza á que Montezuma iba por la laguna, era á tirar á pájaros y á conejos, con cebratana, de la cual era diestro." Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 8, cap. 4.

(11) Cap. 6 lib. 1º de esta obra.

(12) „E llámase esta ciudad Tezcuco, y será de hasta treinta mil vecinos." (Rel. seg. en Lorenzana, p. 94.) Segun el licenciado Zuazo era doble el número, *sesenta mil vecinos*. (Carta MS). Apenas es esto probable, pues Méjico no tenia mas.

embellecida con suntuosos edificios que rivalizaban con los de la misma Méjico, y cuyas ruinas atestiguan que fué un tiempo la morada de príncipes poderosos (13).

El jóven gefe tezcucano, veia con indignacion y no poco desprecio, la abyecta condicion de su tio. Procuró revivir su valor pero en vano, y entonces se resolvió á formar una liga con varios de los caciques vecinos, para libertar á su real pariente, y sacudir el detestable yugo de los extranjeros. Invitó al señor de Iztapalapan, hermano de Montezuma; al de Tlacopan, y á otros de los de mayor autoridad, todos los que entraron cordialmente en sus miras. Instó despues á los nobles aztecas para que se le unieran, mas ellos manifestaron poca disposicion á dar paso alguno que no fuera primero aprobado por el emperador (14). Conservaban indudablemente un profundo respeto hácia su soberano, y parece mas probable que la desconfianza de las miras personales de Cacama, influyó en su determinacion. Sean cuales fueren los motivos, lo cierto es que con esta negativa perdieron la mejor oportunidad de recobrar la independencia del soberano y la suya.

Toribio dice que cubria una legua en una direccion y seis en la otra. (Hist. de los indios, MS. part. 3, cap. 7.) Esto debia incluir los alrededores, hasta una extension considerable. El idioma de los antiguos historiadores no es siempre el mas preciso.

(13) Un testigo presencial hace la descripcion de la capital en todo su esplendor. „Esta ciudad era la segunda cosa principal de la tierra, y así habia en Tezcuco muy grandes edificios de templos del Demonio, y muy gentiles casas y aposentos de señores, entre los cuales, fué muy cosa de ver la casa del señor principal, así la vieja con su huerta cercada de mas de mil cedros muy grandes y muy hermosos, de los cuales hoy dia están los mas en pié, aunque la casa está asolada: otra casa tenia que se podia aposentar en ella un ejército, con muchos jardines, y un muy grande estanque, que por debajo de tierra solian entrar á él con barcas." (Toribio, Hist. de los indios, MS., part. 3, cap. 7.) Los últimos restos de este palacio, se emplearon en fortificar la ciudad en la guerra de independencia del año de 1810. (Ixtlilxochitl, venida de los españoles, p. 78, nota.) Tezcuco es ahora un pequeño é insignificante lugar, cuya poblacion es de unos cuantos miles de almas. Los restos de su noble arquitectura en el estado que ahora se encuentran, parece que hicieron en el señor Bullock mayor impresion que en los mas de los otros viajeros. (Six months in Mexico, chap. 27.)

(14) „Cacama reprendió ásperamente á la nobleza mejicana, porque consentia hacer semejantes desacatos á cuatro extranjeros y que no les mataban; se excusaban con decir les iban á la mano y no les consentian tomar las armas para libertarlo, y tomar sobre sí una tan gran deshonra como era la que los extranjeros les habian hecho en prender á su señor, y quemar á Quauhpopocatzin, los demas sus hijos y deudos sin culpa, con las armas y municion que tenian para la defensa y guarda de la ciudad, y de su autoridad tomar para sí los tesoros del rey, y de los dioses, y otras libertades y desvergüenzas que cada dia pasaban, y aunque todo esto veian lo disimulaban por no enojar á Motecuhzoma que tan amigo y casado estaba con ellos." Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 86.

Estas intrigas no pudieron dirigirse con tanto secreto que no llegaran á oidos de Cortés, quien con su genial actividad hubiera marchado inmediatamente á Tezcuco y apagado la chispa de „rebelion," (15) antes de que se convirtiera en llama; pero disuadióle Montezuma manifestándole que Cacama era hombre de resolucion, estaba sostenido por un poderoso ejército, y no seria vencido sino despues de una lucha desesperada. Consintió pues en abrir con el cacique una negociacion, y le envió un mensaje de paz. Recibió en contestacion una altiva respuesta, á que Cortés replicó en tono mas amenazador, sosteniendo la supremacía de su soberano el emperador de Castilla. Volvió á contestar Cacama „que no reconocia tal autoridad, y que nada sabia del soberano español ó su pueblo, ni tampoco queria saber cosa alguna (16)." No fué mas feliz Montezuma en su invitacion á Cacama para que viniese á Méjico, á fin de que mediara en sus diferencias con los españoles, entre quienes aseguraba el príncipe residia como amigo; pero no era fácil engañar al jóven señor de Tezcuco. Conocia la posicion de su tio y respondió: que cuando visitara la capital seria para libertarla del cautiverio, así como al emperador y á sus dioses: que vendria no con la mano en el pecho, sino sobre la espada para arrojar á los odiosos extranjeros que habian traido tal deshonor sobre su pais (17)."

Irritado Cortés con este tono insultante, quiso otra vez ponerse en marcha para castigarle; pero se interpuso Montezuma con su mas astuta política. Díjole que tenia á su servicio muchos nobles tezcucanos (18), y que por su medio seria fácil asegurar la persona de Cacama, y destruir así la conjuracion sin derramamiento de sangre. El sostenimiento de un cuerpo de mercenarios en la corte de los príncipes vecinos, muestra que los bárbaros del occidente, entendian la ciencia de las intrigas políticas, tan bien como algunos de sus reales hermanos del otro lado de los mares.

---

(15) Es el lenguaje de Cortés. „Y esta señor *se rebeló*, así contra el servicio de vuestra alteza, á quien se habia ofrecido, como contra el dicho Muteczuma." Rel. seg. en Lorenzana, p. 95.—Voltaire con su facilidad para el ridículo, hace mencion de esta arrogancia en su tragedia de Alzira.

„Tu vois de ces tyrans la fureur despotique:
Ils pensent que pour eux le Ciel fit l'Amérique,
Qu'ils en sont nés les Rois; et Zamore à leurs yeux.
Tout souverain qu'il fut, n'est qu'un séditieux."

ALZIRE, Act. 4, sc. 3.

(16) Gomara, Crónica, cap. 91.

(17) „Y que para reparar la religion, y restituir los dioses, guardar el reino, cobrar la fama y libertad á él y á Méjico, iria de muy buena gana, mas no las manos en el seno, sino en la espada, para matar los españoles, que tanta mengua y afrenta habian hecho á la nacion de Culhúa." Ibid., cap. 91.

(18) „Pero que él tenia en su tierra del dicho Cacamazin muchas personas principales, que vivian con él, y les daba su salario." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 95.

Por influjo de estos desleales nobles, fué inducido Cacama á tener una conferencia relativa á la invasion meditada, en una quinta situada en el lago de Tezcuco, no lejos de la capital, que así como la mayor parte de los edificios principales, se elevaba lo bastante para que los botes pudieran entrar por debajo. En medio de la conferencia, fué preso Cacama por los conspiradores, llevado á bordo de una barca dispuesta al efecto, y conducido á Méjico. Cuando le fué presentado á Montezuma, no se abatió el porte orgulloso y altivo del valeroso gefe. Echó en cara á su tio su perfidia y pusilanimidad, tan indigna de su antiguo carácter y de la real casa de que descendia. Envióle el emperador á Cortés, quien respetando poco la soberanía de un príncipe indio, le cargó de grillos (19).

Residia entónces en Méjico un hermano de Cacama mucho mas jóven que él. Por instigacion de Cortés, pretendiendo Montezuma que su sobrino habia perdido la soberanía por su última *rebelion*, le declaró depuesto y nombró en su lugar á Cuicuitzca. Los soberanos aztecas habian siempre ejercido una autoridad suprema en las cuestiones relativas á la sucesion de la corona, pero en el caso presente era demasiado injusto usar de ella. Sin embargo, convinieron los tezcucanos con mucha docilidad, y el nuevo príncipe fué conducido con aclamaciones á la capital, lo que prueba que su fidelidad á sus soberanos no era muy firme, ó lo que es mas probable, que temian mucho á los españoles (20).

Todavía necesitaba Cortés apoderarse de los otros gefes que habian abrazado el plan de Cacama, lo que no era asunto muy dificil, pues la autoridad de Montezuma era absoluta en todas partes, ménos en su palacio. Por órden suya fué preso cada cacique en su ciudad, y traidos todos encadenados á Méjico, donde con su gefe los redujo Cortés á una estrecha prision (21).

Habia por fin triunfado sobre todos sus enemigos. Habia asentado su planta sobre el cuello de los príncipes; y el poderoso gefe del imperio azteca, no era si-

---

(19) Ibid., pp. 95 y 96.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 8.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 86.

Este último autor, disminuye la odiosidad de la prision de Cacama, con la reflexion de que sacó á los españoles de un grande embarazo, y facilitó mucho la introduccion de la fe católica.

(20) Cortés da á este príncipe el nombre de Cucuzca. (Rel. seg. en Lorenzana, p. 96.) En la ortografía de las palabras aztecas, se gobernaba el general por el oido; y erró de diez veces nueve. Bustamante lo omite en su catálogo de los monarcas tezcucanos, acaso porque lo considera como un intruso que no tenia derecho á ser colocado entre los legítimos soberanos del pais. (Galería de antiguos príncipes, (Puebla 1821,) p. 21.) Sahagun tambien ha suprimido su nombre en la lista de los reyes de Tezcuco. Hist. de Nueva España, lib. 8, cap. 3.

(21) La excesiva bondad que usó el comandante español en esta ocasion, excitó si hemos de creer á Solís, una admiracion general en todo el imperio azteca. „Tuvo notable aplauso en todo el imperio este género de castigo sin sangre, que se atribuyó al superior juicio de los españoles, porque no esperaban de Montezuma semejante moderacion." Conquista, lib. 4, cap. 2.

no un cómodo instrumento en sus manos para cumplir sus deseos. El primer uso que hizo de este poder fué dirigido á cerciorarse de los recursos de la monarquía. Mandó varias partidas de españoles guiados por los indios, á explorar las regiones de donde se obtenia el oro. Era en su mayor parte recogido en los cauces de los rios, á algunos centenares de millas de la capital.

Su otro objeto fué saber si existia algun buen puerto natural para los buques, pues la bahía de Veracruz no ofrecia proteccion contra los vientos que en ciertas estaciones del año reinan en aquellos mares. Mostróle Montezuma una carta geográfica en la que estaban marcadas con una mediana exactitud las costas del golfo Mejicano (22); y Cortés despues de haberla examinado cuidadosamente, envió una comision compuesta de diez españoles, varios de ellos pilotos, y algunos aztecas que bajaron á Veracruz é hicieron un prolijo reconocimiento de la playa, por cerca de sesenta leguas al sur de aquella plaza, hasta el gran rio de Coatzacualco, que parecia ofrecer las mejores, ó mas bien dicho, las únicas comodidades para un puerto seguro. Eligióse un lugar para erigir en él una fortificacion; y envió el general un destacamento de ciento cincuenta hombres á las órdenes de Velazquez de Leon, á fundar allí una colonia.

Obtuvo tambien una gran porcion de terreno en la fértil provincia de Oajaca, donde se propuso hacer un plantío para la corona. Proveyólo de las diferentes especies de animales domésticos peculiares al pais, y de todos aquellos granos y plantas indígenas que pudieran producir efectos á propósito para exportar. Pronto lo tuvo bajo tal pié de cultivo, que aseguró á su amo el emperador Cárlos V, valia veinte mil onzas de oro (23).

---

(22) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 91.

(23) „Damus quæ dant," dice sucintamente P. Mártir de Anglería, hablando de este avalúo. (De Orbe novo, déc. 5, cap. 3.) Cortés hace mencion de las noticias que le dió su gente de haber encontrado en las provincias de Oajaca, grandes y hermosos edificios. (Rel. seg. en Lorenzana, p. 89.) Allí tambien es donde se ven todavía algunas curiosas muestras de la arquitectura india en las ruinas de Mitla.

CAPITULO V.

JURA MONTEZUMA OBEDIENCIA A ESPAÑA.—TESOROS REALES.—SU DISTRIBUCION.—CULTO CRISTIANO EN EL TEOCALLI.—DESCONTENTO DE LOS AZTECAS.

1520.

Cortés conocia ya que su autoridad estaba suficientemente asegurada para pedir á Montezuma un reconocimiento formal de la supremacía del emperador español, tanto mas cuanto que el monarca indio habia manifestado su buena disposicion para hacerlo desde la primera entrevista. Por lo mismo no puso ninguna objecion en convocar á sus nobles al efecto. Cuando estuvieron juntos, les dirigió un discurso refiriéndoles brevemente el objeto de la reunion. Todos sabian, díjoles, la antigua tradicion de que el gran ser que habia un tiempo gobernado el pais, habia declarado al partir que algun dia volveria á recobrar su imperio. Era ya llegado ese tiempo. Los hombres blancos habian venido del lugar mas allá de los mares por donde se levanta el sol, al cual se habia dirigido la benéfica deidad. Venian enviados por su señor á reclamar la obediencia de sus antiguos súbditos. En cuanto á él, estaba pronto á reconocer su autoridad. „Vos habeis sido fieles vasallos mios," continuó Montezuma, „los muchos años que he ocupado el trono de mis padres. Espero que me mostraréis ahora el último acto de obediencia, reconociendo por señor vuestro al gran rey que habita allende los mares, y que le pagaréis tributo de la misma manera que hasta aquí lo habeis hecho conmigo (1)." Al concluir, casi le faltó la voz; y abundantes lágrimas rodaron por sus mejillas.

Los nobles, muchos de los cuales viniendo de largas distancias no estaban instruidos de los sucesos que se habian verificado en la capital, se llenaron de asombro al escuchar las palabras de su soberano y la voluntaria humilla-

(1) „Y mucho os ruego, pues á todos os es notorio todo esto, que así como hasta aquí á mí me habeis tenido y obedecido por señor vuestro, de aquí adelante tengais y obedezcais á este gran rey, pues él es vuestro natural señor, y en su lugar tengais á este su capitan: y todos los tributos y servicios que fasta aquí á mí me haciades, los haced y dad á él, porque yo asimismo tengo de contribuir y servir con todo lo que me mandare." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 97.

cion de aquel á quien hasta entonces habian reverenciado como señor omnipotente del Anáhuac. Eran por lo mismo los que se mostraban mas afligidos por sus infortunios (2). Su voluntad, dijéronle, habia sido siempre para ellos una ley, y lo seria tambien ahora si él creia que el soberano de los extranjeros era el antiguo señor del pais, estaban dispuestos á reconocerle como tal. Prestóse pues el juramento de obediencia, siendo testigos los españoles que se hallaban presentes; y todo fué anotado por el escribano real, para enviarse á España (3). Habia mucho de patético en la ceremonia, por la cual un monarca absoluto é independiente, obedeciendo mas bien los impulsos del temor que los de su conciencia, renunciaba sus derechos hereditarios en favor de un poder desconocido y misterioso. Este espectáculo conmovió aun á aquellos mismos hombres que sin escrúpulo alguno se habian aprovechado de la confiada ignorancia de los nativos; y aunque „estaba en sus intereses," dice un antiguo historiador, „no hubo un solo español que pudiera presenciar el acto con ojos serenos (4)."

El rumor de estos extraños acontecimientos, circuló por la capital y por todo el pais. Leian en ellos la mano de la Providencia. La antigua tradicion de Quetzalcoatl era sabida de todos, y aun cuando apenas se hubiera conserva-

(2) „Lo cual todo les dijo llorando, con las mayores lágrimas y suspiros, que un hombre podia manifestar; é asimismo todos aquellos señores que le estaban oiendo, lloraban tanto, que en gran rato no le pudieron responder." Ibid., lug. cit.

(3) Solís considera esta ceremonia como la que suplia lo que antes faltaba al título de los españoles al pais. Sus observaciones serian curiosas aun en boca de un declarado casuista. „Y siendo una como insinuacion misteriosa del título que se debió despues al derecho de las armas, sobre justa provocacion, como lo verémos en su lugar: circunstancia particular, que concurrió en la conquista de Méjico para mayor justificacion de aquel dominio, sobre las demas consideraciones generales que no solo hicieron lícita la guerra en otras partes, sino legítima y razonable siempre que se puso en términos de medio necesario para la introduccion del Evangelio." Conquista, lib. 4, cap. 3.

(4) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 101.—Solís, conquista, lug. cit.—Herrera, Hist. general, déc. 2. lib. 9, cap. 4.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 87.

Oviedo considera el pesar que mostró Montezuma como una prueba suficiente, de que su homenaje, lejos de ser voluntario, fué tributado por necesidad. Parece que éste historiador vió todos los acontecimientos con mas claridad que algunos de sus actores. „Y en la verdad si como Cortés lo dice, ó escribió, pasó en efecto, muy gran cosa me parece la conciencia y liberalidad de Montezuma en esta su restitucion é obediencia al rey de Castilla, por la simple ó cautelosa informacion de Cortés, que le podia hacer para ello; mas aquellas lágrimas con que dice que Montezuma hizo su oracion é amonestamiento, despojándose de su señorío, é las de aquellos con que les respondieron aceptando lo que les mandaba y exhortaba, y á mi parecer su llanto queria decir ó enseñar otra cosa de lo que él y ellos dijeron; porque las obediencias que se suelen dar á los príncipes, con risa é con cámaras, é diversidad de música é leticia en señales de placer, se suele hacer; é no con lucto ni lágrimas é sollozos, ni estando preso quien obedece; porque como dice Marco Varron: lo que por fuerza se da no es servicio sino robo." Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 9.

do en su memoria, se recordaba entonces con muchas circunstancias exageradas. Deciase ser uno de los puntos de la tradicion, que la línea de los reyes aztecas terminaria en Montezuma; y su nombre, cuya significacion literal es, „señor triste ó adolorido," se interpretaba como un agüero de su fatal destino (5).

Habiendo ya asegurado Cortés este gran feudatario á la corona de Castilla, sugirióle la idea, de ser muy oportuno que los gefes aztecas enviaran á su soberano un presente, que ganando su voluntad le convenciera de la lealtad de sus nuevos vasallos (6). Consintió Montezuma en que sus colectores, acompañados de algunos españoles, visitaran las principales provincias y ciudades para recibir el tributo ordinario en nombre del soberano de Castilla. En pocas semanas volvieron los mas de ellos, trayendo consigo gran cantidad de oro y plata, ricas telas y otros varios efectos en que ordinariamente se pagaban los impuestos.

A esto agregó Montezuma por su parte el tesoro de Axayacatl, del cual habia ya dado una parte á los españoles. Era el fruto de un largo y empeñoso atesorar; tal vez de extorsiones ejercidas por un príncipe que ciertamente no presumiria cuál habia de ser su final destino. Cuando se llevó á los cuarteles, solo el oro fué suficiente para formar tres grandes montones. Era parte en grano y parte en barras, pero lo mas consistia en utensilios, y varias clases de adornos y curiosos dijes, imitaciones de pájaros, insectos ó flores, ejecutadas con una perfeccion y delicadeza extraordinaria. Habia tambien un gran número de collares, brazaletes, varas, abanicos y otras cosas, en que el oro y plumajes estaban prodigados con profusion, así como las perlas y piedras preciosas: muchas de estas obras, eran mas admiradas por su trabajo mecánico que por el valor de los materiales (7); y tal es, que si hemos de creer la descripcion que hace Cortés á quien si queria podia tener muy pronto la oportunidad de juzgar de su veracidad y al que no seria muy seguro engañar, ningun monarca de Europa podia vanagloriarse de tenerlas en sus dominios (8). Magnífico como era este tesoro manifestó Montezuma su pesar de que no fuera mayor; pero lo habia disminuido, dijo, con sus anteriores regalos á los hombres blancos. „Tomadlo,"

(5) Gomara, Crónica, cap. 92.—Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, p. 256.

(6) „Pareceria que ellos comenzaban á servir, y Vuestra Alteza tendria mas concepto de las voluntades, que á su servicio mostraban." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 98.

(7) Suponiendo P. Mártir de Anglería, que en esta relacion de Cortés habia alguna exageracion, la encontró completamente confirmada con el testimonio de otros. „Referunt non credenda. Credenda tamen, quando vir talis ad Cæsarem et nostri collegii Indici senatores audeat exscribere. Addet insuper se multa prætermittere, ne tanta recensendo sit molestus. *Idem affirmant qui ad nos inde regrediuntur.*" De Orbe Novo, déc. 5. cap. 3.

(8) „Las cuales, demas de su valor, eran tales, y tan maravillosas, que consideradas por su novedad, y extrañeza, no tenian precio, ni es de creer, que alguno de todos los príncipes del mundo de quien se tiene noticia, las pudiese tener tales, y de tal calidad." Rel. seg. de Cortés en Lorenzana, p. 99.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 9.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 104.

añadió, „Malinche, y recuérdese en vuestros anales, que Montezuma envió este presente á vuestro soberano (9).”

Miraron los españoles con ávidos ojos este acopio de riquezas (10) ya suyas, que tanto excedian á todo lo que habian visto hasta entonces en el Nuevo Mundo, y no lo creian inferior á El Dorado que su ardiente imaginacion les habia pintado. Puede ser que se sintieran algo abochornados por el contraste que presentaba su avaricia, con la régia munificencia del gefe bárbaro. Al menos, parecia que reconocian su superioridad, por el respetuoso homenaje que le rindieron al manifestarle toda la extension de su gratitud (11). Sin embargo, no fueron tan escrupulosos que mostraran delicadeza alguna en apropiarse el donativo, del cual una pequeña parte tuvo entrada en las cajas reales. Pidieron una division inmediata, que el general hubiera querido retardar hasta que se hubiesen recogido los tributos de las provincias mas remotas. Llamóse á los plateros de Azcapozalco, para que redujeran á pedazos las piezas grandes y ordinarias, dejando intactas las de mas delicada ejecucion. Tres dias invirtiéronse en ese trabajo, y al fin de ellos los montones de oro fueron fundidos en barras y sellados con las armas reales.

Algunas dificultades se presentaron al distribuir el tesoro por falta de pesos, los cuales, sin embargo de parecer muy extraño, considerando los progresos que habian hecho en las artes los aztecas, les eran como ya hemos observado desconocidos. Su falta fué pronto suplida por los españoles, con balanzas y pesos hechos por ellos mismos, probablemente no muy exactos. Con ayuda de estos, supieron que el valor del real quinto, era el de treinta y dos mil cuatrocientos pesos de oro (12). Diaz casi cuadriplica esta suma (13); pero el deseo que tenian los

(9) „Decidle en vuestros anales y cartas: Esto os envia vuestro buen vasallo Montezuma.” Bernal Diaz, ubi supra.

(10) „Fluctibus auri
Expleri calor ille nequit.”

Claudian, In Ruf., lib. 1.

(11) „Y cuando aquello le oyó Cortés y todos nosotros, estuvimos espantados de la gran bondad, y liberalidad del gran Montezuma, y con mucho acato le quitamos todos las gorras de armas, y le dijimos que se lo teniamos en merced, y con palabras de mucho amor,” &c. Bernal Diaz, ubi supra.

(12) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 99.

Este cálculo del real quinto está confirmado, con excepcion de cuatrocientas onzas, por la declaracion jurada de numerosos testigos citados en favor de Cortés, para acreditar la suma á que ascendia el tesoro. Entre estos testigos encontramos algunos de los nombres mas respetables en el ejército, como Olid, Ordaz, Avila, el padre Olmedo, y Diaz; este último debe agregarse que no era muy partidario del general. El instrumento, que no tiene fecha, se encuentra en la coleccion del señor Vargas Ponze. Probanza fecha á pedimento de Juan de Lexalde, MS.

(13) „Eran tres montones *de oro*, y pesado hubo en ellos sobre *seiscientos mil pesos*, como adelante diré, sin la plata, é otras muchas riquezas.” Hist. de la conquista, cap. 104.

españoles de asegurarse el favor del emperador, hace improbable que hubieran defraudado al erario cantidad alguna; y por otra parte, como Cortés era responsable de la suma que confesaba en su carta, seguramente estaria menos dispuesto á permitirlo. Por lo mismo su asercion debe reputarse como verdadera.

Todo ascendia pues á ciento sesenta y dos mil pesos de oro, sin incluir las hermosas piezas de oro y las joyas cuyo valor lo computa Cortés en quinientos mil ducados. Ademas habia quinientos marcos de plata principalmente en vajilla, copas, y otros artículos de lujo. La corta cantidad de plata comparada á la del oro, forma un contraste singular con la proporcion relativa de los dos metales despues de la ocupacion del pais por los europeos (14). Toda la suma del tesoro reducida á nuestra moneda corriente, y considerando el cambio que ha sufrido el valor del oro desde el principio del siglo décimosexto, era de seis millones, trescientos mil pesos, ó un millon, cuatrocientas diez y siete mil libras esterlinas; suma bastante grande para demostrar lo inexacto de la opinion general de que poca ó ninguna riqueza se encontró en Méjico (15). Era ciertamente corta, comparada con la que obtuvieron los conquistadores del Perú; pero pocos monarcas europeos de aquel tiempo, podian vanagloriarse de tener en sus arcas mayores riquezas (16).

---

(14) La cantidad de plata explotada de las minas americanas, ha excedido á la de oro, en razon de cuarenta y seis á uno. (Humboldt, Essai Politique, tomo III, p. 401.) El valor del último metal, dice Clemencin, que cuando el descubrimiento del Nuevo mundo era solo once veces mayor que el de la plata, lo es ahora diez y seis. (Memorias de la Real Acad. de la hist., tom. VI, Ilust. 20.) Esto no varia esencialmente del cálculo de Smith hecho despues de mediados del siglo pasado. (Wealth of Nations, book 1, chap. 11.) La diferencia seria mucho mas considerable, si no fuera por el gran consumo que se hace de plata para objetos de adorno y de uso ordinario.

(15) El doctor Robertson prefiriendo segun parece la autoridad de Diaz, dice, que el valor del tesoro, era el de 600,000 pesos. (History of America vol. II, pp. 296, 298.) El del peso es una onza de plata, la cual atendiendo á la baja del precio de la plata, representaba en tiempo de Cortés casi cuatro veces el valor que hoy tiene. El del peso de oro, era cerca de tres veces aquella suma, ú once pesos seis reales. (Véase el libro segundo de esta obra cap. 6 nota 18.) Robertson forma de su cálculo, mucho menor que el de su original, un argumento para dudar de la existencia de una gran cantidad de oro ó plata en el pais. Al manifestar la escasez del último metal, incurre en el error de decir que el oro no era en Méjico uno de los medios de estimar el valor de los otros efectos. Comp. pág. 87 de este tomo.

(16) Muchos de ellos ciertamente podian vanagloriarse de tener poco ó nada en sus cofres. Maximiliano de Alemania, y el mas prudente Fernando de España, apenas dejaron lo bastante para pagar los gastos de sus funerales. Todavía á principios del siglo pasado vemos á Enrique IV de Francia abrazando con entusiasmo á su ministro Sully cuando le informó, que en virtud de una grande economía, tenia en el tesoro treinta y seis millones de libras; cerca de un millon quinientas mil libras esterlinas. Mémoires du Duc de Sully, tom. III, liv. 27.

Fué la distribucion obra de no poca dificultad. Si se hubiera hecho con perfecta igualdad habria dado á cada conquistador tres mil libras esterlinas, lo que era un magnífico botin; pero dedújose el quinto para la corona é igual parte se reservó para el general con arreglo al tenor de su nombramiento. Despues se consignó una grande suma á indemnizarle, así como al gobernador de Cuba, de los gastos de la expedicion y pérdida de la flota. La guarnicion de Veracruz entró tambien en el reparto, y compensóse liberalmente á los principales oficiales, recibiendo doble paga la caballería, los arcabuceros y ballesteros. Así que, cuando llegó su vez á los soldados rasos, solo tocaron á cada uno cien pesos de oro; cantidad tan insignificante respecto de la que esperaban, que varios rehusaron aceptarla (17).

Agrias murmuraciones levantáronse entonces entre ellos. „¿Para esto," dijeron, „hemos abandonado nuestras familias y hogares, aventurado nuestras vidas, sujetádonos á fatigas y hambres, y todo por tan despreciable recompensa? Mejor nos hubiera estado permanecer en Cuba, y contentarnos con las ganancias de un comercio fácil y sin peligros. Cuando en Veracruz cedimos la parte que nos tocaba del oro, fué bajo la seguridad de que se nos retribuiria liberalmente en Méjico. Hemos encontrado ciertamente las riquezas que esperábamos; pero no bien las hemos visto, cuando se nos han arrebatado por aquellos mismos que nos empeñaron su fe." Avanzaron los malcontentos hasta acusar á sus gefes de haberse apropiado las piezas mas ricas, antes de haberse hecho la particion; acusacion que recibe algun apoyo de una disputa suscitada entre Mejía, tesorero de la corona, y Velazquez de Leon, pariente del gobernador y favorito de Cortés. El tesorero acusó á este caballero de haber substraido algunas piezas de vajilla antes de haberles puesto el sello real: de las palabras pasaron á los hechos: ambos eran buenas espadas: diéronse el uno al otro varias heridas; y esta contienda pudo haber terminado de un modo fatal, si no hubiera sido por la interposicion de Cortés que arrestó á ambos.

Usó entonces de toda su autoridad é insinuante elocuencia para calmar las pasiones de sus soldados. Sentia, dijo, verlos tan olvidados de los deberes de leales y celosos defensores de la cruz, en términos de trabar contienda por el botin, como despreciables bandidos. Aseguróles que la division estaba hecha sobre principios enteramente justos y equitativos. En cuanto á la parte que le habia tocado, no excedia á la que se le habia asignado por su comision; pero con todo si les parecia mucho, estaba pronto á ceder sus justos derechos y dividirla con el mas pobre soldado; el oro aunque apetecible, no era el objeto principal de su ambicion. Si lo era de la de ellos, debian reflexionar que aquel tesoro era nada en comparacion del que obtendrian mas adelante; pues ¿no estaba á su disposicion todo el pais y sus minas? Solo era necesario que no dieran á sus enemigos ocasion con sus discordias de que los sorprendieran y destruyesen. Con estas melosas palabras, de que sabia usar muy bien en todos los

(17) „Por ser tan poco, muchos soldados hubo que no lo quisieron recibir." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 105.

casos necesarios, dice un soldado viejo (18), consiguió calmar por entonces la tormenta; al mismo tiempo que en lo privado, tomó el medio mas eficaz de distribuir con prudencia algunos presentes, para mitigar el descontento de los mas importunos y contumaces; y aunque habia algunos de genio tenaz, que conservaron esto en su memoria para un tiempo futuro, pronto volvieron las tropas á su acostumbrada subordinacion. Esta fué una de las críticas circunstancias en que brilló la elocuencia y autoridad personal de Cortés. Nunca dejó de usar de ellos con ventaja, pero en tales ocasiones, manifestó mas que en otras toda la superioridad de su carácter. En Veracruz habia persuadido á sus soldados á ceder las primicias de sus futuras ganancias; aquí á abandonar estas mismas ganancias. Era esto arrancar la presa de las garras del leon. ¿Cómo éste no se echó sobre él y lo despedazó?

Es verdad que para muchos de los soldados, era de poco interes que su parte fuera poca ó mucha. El juego es una pasion profundamente arraigada en el español, y la pronta adquisicion de riquezas proporcionaba los medios y el motivo de entregarse á él. Fácilmente hicieron naipes de los parches inutilizados de los tambores, y en pocos dias la mayor parte del dinero del botin, ganado con tantos trabajos y sufrimientos, habia cambiado de manos, y muchos de los imprudentes soldados concluyeron la campaña tan pobres como la habian comenzado. Otros es verdad mas precavidos, siguieron el ejemplo de sus oficiales que valiéndose de los joyeros del emperador, convirtieron su oro en cadenas, vajilla y otras piezas manuables de adorno ó de uso ordinario (19).

Parecia que habia conseguido ya Cortés los grandes objetos de la expedicion. El monarca indio se habia declarado feudatario del español; su autoridad y sus rentas estaban á disposicion del general. La conquista de Méjico parecia terminada sin un tiro; pero estaba lejos todavía de hallarse concluida del todo. Faltaba que dar un paso muy importante, respecto del cual poco progreso habian hecho hasta entonces los españoles; la conversion de los nativos. No obstante los esfuerzos del padre Olmedo, ayudados del talento político del general (20), ni Montezuma ni sus súbditos se mostraban muy dispuestos á abjurar la fe de sus mayores (21). Al contrario, las sangrientas prácticas de su religion se cele-

---

(18) „Palabras muy melifluas; razones muy bien dichas, que las sabia bien proponer." Ibid., ubi supra.

(19) Ibid., cap. 105 y 106.—Gomara, Crónica, cap. 93.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 8, cap. 5.

(20) P. Martir de Anglería con su estilo enérgico dice: „Ex jure consulto Cortesius theologus effectus." De Orbe Novo, déc. 5, cap. 4.

(21) Segun Ixtlilxochitl, llegó á aprender Montezuma el Credo y el Ave María, cuyas dos oraciones podia repetir; pero su bautismo se difirió y murió antes de recibirlo. Es muy improbable que hubiera consentido en ello. Copio las palabras del historiador, que ademas menciona los infructuosos trabajos del general con los indios. „Cortés comenzó á dar órden en la conversion de los naturales, diciéndoles, que pues eran vasallos del rey de España que se tornasen cristianos como él lo era, y así se co-

braban á la vista de los españoles con toda la pompa acostumbrada de sacrificios.

No pudiendo Cortés sufrir por mas tiempo estas crueldades, se dirigió á ver á Montezuma acompañado de varios de sus oficiales. Díjole que los cristianos no consentirian por mas tiempo, que el servicio de su religion estuviera limitado á los estrechos muros de sus cuarteles. Deseaban difundir su luz por todas partes, y hacer participante al pueblo azteca de los bienes del cristianismo. Con este objeto pedian se les diera el gran *teocalli*, por ser lugar donde podian tributar su culto á presencia de toda la ciudad.

Escuchó Montezuma este discurso con visible consternacion. En medio de sus cuitas habia encontrado alivio en su religion, y aun en obedecimiento de ella habia mostrado tanta deferencia á los españoles, teniéndolos por los misteriosos mensajeros anunciados por los oráculos. „¿Por qué," dijo, „Malinche, por qué quereis llevar las cosas á un extremo que ciertamente debe excitar la venganza de nuestros dioses y producir una insurreccion de mi pueblo, quien jamas sufrirá la profanacion de sus templos (22)?"

Viendo Cortés cuán conmovido estaba Montezuma, hizo seña á sus oficiales de que se retirasen. Cuando quedaron solos con los intérpretes, dijo al emperador que usaria de todo su influjo para moderar el celo de sus soldados, y persuadirlos á contentarse con uno de los santuarios del *teocalli*. Si este no se les concedia, se verian precisados á hacer rodar las imágenes de las falsas divinidades, á presencia de toda la poblacion. „Nosotros no tememos por nuestras vidas," agregó, „pues aunque pocos en número, el brazo del verdadero Dios nos defiende." Muy agitado Montezuma, respondióle que consultaria con los sacerdotes.

El resultado de la conferencia fué favorable á los españoles, á quienes se cedió uno de los santuarios, cuya noticia difundió gran júbilo en el campo. Ya pues podian tributar su culto manifiestamente y publicar su religion á toda la capital reunida. No perdieron tiempo en aprovecharse del permiso. Limpióse el santuario de sus asquerosas manchas: levantóse un altar donde se colocó un Crucifijo y la imágen de la Vírgen: en lugar del oro y piedras preciosas con que deslumbraba el tabernáculo pagano, estaban decorados sus muros con frescas guirnaldas de flores, y un soldado anciano se encargó de cuidar la capilla é impedir que se introdujeran á ella los que no debian.

---

menzaron á bautizar algunos aunque fueron muy pocos, y Motecuhzoma aunque pidió el bautismo, y sabia algunas de las oraciones, como eran el Ave María, y el Credo, se dilató por la Pascua siguiente, que era la de Resurreccion, y fué tan desdichado que nunca alcanzó tanto bien, y los nuestros con la dilacion y aprieto en que se vieron, se descuidaron, de que pesó á todos mucho muriese sin bautismo." Hist. chich., MS., cap. 87.

(22) „O Malinche, y cómo nos quereis echar á perder á toda esta ciudad, porque estarán muy enojados nuestros dioses contra nosotros, y aun vuestras vidas no sé en qué pararán." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 107.

Luego que se completaron estos preparativos, emprendió el ejército en solemne procesion la tortuosa subida de la Pirámide. Entrando al santuario y formándose alrededor de sus pórticos, asistieron con reverencia al sacrificio de la misa que celebraron los padres Olmedo y Diaz. Cuando se entonó el magestuoso Te Deum elevándose las voces hácia los cielos, Cortés y sus soldados arrodillados y vertiendo abundantes lágrimas, manifestaron su gratitud al Todopoderoso por este glorioso triunfo de la cruz (23).

Era un espectáculo sorprendente ver á estos rudos guerreros, dirigiendo al Criador sus oraciones en la cumbre de este gigantesco templo, en la misma capital del gentilismo, en el sitio dedicado especialmente á sus profanos misterios. Lado á lado se inclinaban el español y el azteca á entonar sus plegarias; y el himno cristiano mezclaba sus modulados tonos de dulzura y misericordia, con el hórrido canto del sacerdote indio en honor del Dios de la guerra del Anáhuac. Era una union contranatural que no podia subsistir mucho tiempo.

Una nacion sufrirá cualquiera otro ultraje que no ataque su religion. Este se hace á sus principios y á sus preocupaciones; á las ideas que ha tenido impresas desde su juventud, que se han robustecido con la edad hasta que han llegado á formar una parte de su naturaleza, que tienen relacion con sus mas caros intereses de esta vida, y con los mas temibles de la otra. Cualquiera violencia hecha á los sentimientos religiosos hiere á todo viviente; al anciano y al jóven, al rico y al pobre, al noble y al plebeyo. Sobre todo, afecta á los sacerdotes, cuya consideracion personal descansa en la de la religion, y quienes en una sociedad medio civilizada, generalmente ejercen una autoridad ilimitada. Así sucedia con los bracmanes de la India, con los magos de Persia, con el clero romano en los siglos de ignorancia, y con los sacerdotes del antiguo Egipto y de Méjico.

Habia sufrido el pueblo con paciencia todas las injurias y afrentas á que hasta entonces lo habian sujetado los españoles. Habia visto al soberano sacado de su palacio como un cautivo, asesinados á su vista sus ministros, tomados y repartidos sus tesoros; á él mismo depuesto en cierta manera de su autoridad real. Habia visto todo esto, sin hacer un solo esfuerzo para impedirlo; pero la profanacion de sus templos hirió sus mas sensibles afecciones, de lo cual no dejaron de aprovecharse los sacerdotes (24).

---

(23) Este suceso está referido por varios escritores con mas diversidad de la acostumbrada. Cortés asegura que sin embargo de las amenazas de los mejicanos, ocupó el templo y derribó los ídolos por fuerza. (Rel. seg. en Lorenzana, p. 106.) Lo improbable de este hecho quijotesco, chocó á Oviedo; pero sin embargo lo refiere. (Hist de las Indias, MS., lib. 33, cap. 10.) Parece muy verosímil que deseaba ponderar su celo militante al emperador. Las aserciones de Diaz y de otros historiadores, conformes á lo que se dice en el texto, parecen las mas probables. Diaz, Hist. de la conquista, ubi supra.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 8, cap. 6.—Argensola, Anales, lib. 1, cap. 88.

(24) „Para mí yo tengo por maravilla, é grande, la mucha paciencia de Montezuma, y de los indios principales, que así vieron tratar sus templos, é ídolos: mas su

Cristobal de Olid

La primera demostracion de este cambio vino del mismo Montezuma. En lugar de su acostumbrada amabilidad, se mostraba grave y distraido; y en vez de buscar como antes la compañía de los españoles, mas bien parecia que la evitaba. Advirtióse tambien que las conferencias entre él y sus nobles, y en particular con los sacerdotes, eran mas frecuentes. Contra lo que habia hecho siempre, no se permitia al paje Orteguilla que le acompañara á tales reuniones. Estas circunstancias no pudieron menos de suscitar en los españoles fundados temores.

No habian transcurrido muchos dias, cuando recibió Cortés una invitacion ó mas bien un llamamiento de Montezuma para que fuera á su habitacion. Dirigióse á ella no sin alguna ansiedad y desconfianza, llevando en su compañía á Olid, capitan de la guardia, y á dos ó tres de sus mas adictos oficiales. Recibiólos Montezuma con una fria atencion, y volviéndose al general díjole, que todas sus predicciones iban ya á verificarse. Los dioses de su pais se habian ofendido de la violacion de sus templos. Habian amenazado á los sacerdotes con abandonar la ciudad, si los sacrílegos extranjeros no eran arrojados de ella, ó mas bien sacrificados en los altares para expiar sus crímenes (25). Aseguró el monarca á los cristianos que por su propia seguridad les comunicaba esto; y „si vos cuidais de ella," concluyó, „debeis dejar el pais sin dilacion." No tengo mas que levantar mi mano, y todos los aztecas que habitan el imperio se armarán contra vosotros." No habia razon para dudar de su sinceridad, pues Montezuma, cualesquiera que hubieran sido los males que le habian sobrevenido por los hombres blancos, respetábalos como una raza mas privilegiada que la suya, al mismo tiempo que segun hemos visto, habia concebido por algunos de ellos un cariño, dimanado sin duda de las atenciones personales y deferencia que le habian mostrado.

---

disimulacion adelante se mostró ser otra cosa, viendo que una gente extranjera, é de tan poco número, les prendió su señor é porque formas los hacia tributarios, é se castigaban é quemaban los principales, é se aniquilaban y disipaban sus templos, é hasta en aquellos y sus antecesores estaban. Recia cosa me parece soportarla con tanta quietud; pero adelante, como lo dirá la historia, mostró el tiempo lo que en el pecho estaba oculto en todos los indios generalmente." Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 10.

(25) Segun Herrera, fué el mismo Diablo quien comunicó esto á Montezuma, y aun refiere la substancia del diálogo entre ambos. (Hist. general, déc. 2 lib. 9, cap. 6.) La aparicion de Satanas en esta vez en figura corporal, es sostenida por los mas de los historiadores de la época. Oviedo, hombre de ilustradas ideas sobre muchos asuntos habla de esto con poca diferencia. „Porque la misa y evangelio que predicaban y decian los cristianos, le (al Diablo) daban gran tormento; y débese pensar, si verdad es, que esas gentes tienen tanta conversacion y comunicacion con nuestro adversario, *como se tiene por cierto en estas Indias*, que no le podia á nuestro enemigo placer con los misterios y sacramentos de la sagrada religion cristiana." Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 47.

Sabia dominar Cortés muy bien sus afectos para que hubiera mostrado cuánto le alarmó esta noticia. Contestó con admirable indiferencia, que sentiria mucho dejar la capital tan precipitadamente, cuando no tenia buques en que alejarse del pais. Si no fuera por esto, no tendria obstáculo en abandonarlo inmediatamente. Sentiria tambien otro paso que esta circunstancia le obligaria á dar; el de llevarse consigo al emperador.

Mucho turbó á Montezuma esta última indicacion. Preguntó cuánto tiempo seria necesario para construir los buques; y finalmente consintió en mandar á la costa un número suficiente de operarios para que trabajaran á las órdenes de los españoles, ofreciendo al mismo tiempo usar de su autoridad para contener la impaciencia del pueblo, con la promesa de que los hombres blancos dejarian el pais cuando tuvieran los medios de hacerlo. Cumplió su palabra: un gran número de artesanos aztecas salió de la capital con los españoles fabricantes de buques mas experimentados, y bajando á Veracruz, inmediatamente comenzaron á cortar madera y construir un número suficiente de embarcaciones para que regresaran los castellanos á su pais. La obra se prosiguió con aparente actividad; pero dícese, que el general dió á los que la dirigian instrucciones privadas para dilatarla cuanto fuera posible, con la esperanza de recibir entre tanto de Europa, refuerzos que le pusieran en disposicion de mantenerse en el Anáhuac (26).

Todo el aspecto de las cosas habia completamente cambiado en los cuarteles españoles. En lugar de la seguridad y reposo que anteriormente habian disfrutado las tropas, sentian un vago temor de peligros, tanto mas opresivo al espíritu cuanto era menos visible; semejante á la débil mancha vista por el viajero sobre el horizonte en los trópicos, que el experimentado marino considera como la precursora del huracan. Todas las precauciones que podia aconsejar la prudencia, se tomaron para resistirlo. El soldado, al buscar en su lecho el reposo conservaba su armadura. Comia, bebia, dormia con sus armas al lado. Su caballo estaba siempre pronto, ensillado dia y noche, y con la brida colgando del pomo de la silla. Colocóse la artillería de manera que dominara las principales calles; doblároнse las centinelas, y todos, fuera cual fuese su rango, se alternaban en montar la guardia. Estaba la guarnicion en estado de

---

(26) „E Cortés proveyó de maestros é personas que entendiesen en la labor de los navios, é dijo despues á los españoles desta manera: Señores y hermanos, este señor Montezuma quiere que nos vamos de la tierra, y conviene que se hagan navíos. Id con estos indios é córtese la madera; é entre tanto Dios nos proveerá de gente é socorro; por tanto, poned tal dilacion que parezca que haceis algo y se haga con ello lo que nos conviene; é siempre me escribid é avisad que tales estais en la montaña, é que no sientan los indios nuestra disimulacion. E así se puso por obra." (Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 47.) Lo mismo dice Gomara. (Crónica, cap.95.) Diaz niega tales órdenes secretas, agregando que Martin Lopez, principal constructor, le aseguró que habia dádose la mayor prisa posible para poner tres buques en el astillero. Hist. de la conquista, cap. 108.

sitio (27). Tal era la comprometida posicion del ejército, cuando á principios de Mayo de mil quinientos veinte, seis meses despues de su entrada á la capital, vinieron de la costa noticias que alarmaron á Cortés mas que la amenazada insurreccion de los aztecas.

---

(27) „Puedo asegurar sin vanidad," dice nuestro valeroso historiador Bernal Diaz, „que estaba tan acostumbrado á esta manera de vida, que desde la conquista del pais, no he podido acostarme desnudo ó en lecho; y sin embargo duermo tan profundamente como si estuviera acostado en la pluma mas blanda. Aun cuando visito mi encomienda, nunca llevo conmigo cama, excepto cuando voy con otros caballeros que pudieran atribuirlo á mezquindad; pero aun entonces, me acuesto vestido. Otra cosa debo agregar; que no puedo dormir largo tiempo en la noche, sin levantarme á ver el cielo y las estrellas, y salir á respirar el aire libre, sin gorro ú otra cosa alguna en mi cabeza, y gracias á Dios ningun mal me resulta de ello. Refiero estas cosas, para que el mundo pueda entender de qué naturaleza éramos nosotros los conquistadores, y cuán acostumbrados estábamos á las armas y á las vigilias." Hist. de la conquista, cap. 108.

CAPITULO VI.

SUERTE DE LOS ENVIADOS DE CORTES.—ACONTECIMIENTOS EN LA CORTE DE CASTILLA.—PREPARATIVOS DE VELAZQUEZ.—DESEMBARCA NARVAEZ EN MEJICO.—CONDUCTA POLITICA DE CORTES.—SALE DE LA CAPITAL.

1520.

Antes de explicar la clase de noticias indicadas en el capítulo anterior, será necesario referir, aunque brevemente, algunos sucesos que las precedieron. El buque que, como recordará el lector, llevó á los enviados Puertocarrero y Montejo con los despachos de Veracruz, despues de tocar contra las órdenes que se le habian dado, en la costa septentrional de Cuba y esparcir las nuevas de los últimos descubrimientos, siguió sin interrupcion su camino para España, y á principios de Octubre de 1519 llegó al pequeño puerto de S. Lucar. Grande fué la sensacion que produjo su llegada y las noticias que traia; poco menor á la que excitó el primer descubrimiento de Colon, pues entonces por la vez primera, parecia que todas las brillantes esperanzas concebidas respecto del Nuevo Mundo iban á realizarse.

Desgraciadamente estaba por aquel tiempo en Sevilla una persona llamada Benito Martin, capellan del gobernador de Cuba. No bien supo este hombre la llegada de los enviados y los pormenores de su historia, cuando dirigió una queja á la casa de contratacion, acusando á los recien llegados de motin y rebelion contra las autoridades de Cuba, así como de traicion á la corona (1). A consecuencia de sus representaciones fué secuestrado el buque, y á los que estaban á su bordo se les prohibió desembarcar sus efectos ú otra cosa alguna. No se permitió á los comisionados sacar los fondos necesarios para las expensas del viaje, ni una suma considerable remitida por Cortés á su padre. En este embarazo, no tuvieron mas alternativa que la de presentar-

(1) En la coleccion de manuscritos hecha por el Señor Vargas Ponce, antiguo presidente de la Academia de la historia, se encuentra un memorial de este mismo Benito Martin al emperador, en que hace presente los servicios de Velazquez, y la ingratitud y rebelion de Cortés y sus secuaces. No tiene fecha este documento, y está escrito despues de la llegada de los enviados, probablemente á fines del año siguiente.

se tan pronto como pudieron al emperador, entregarle los despachos que les habia encargado la colonia, y pedir la reparacion de los agravios que se les habian hecho. Buscaron primero á Martin Cortés que residia en Medellin, y con él se dirigieron á la corte.

Cárlos V hacia entonces su primer visita á España despues de su ascension al trono. No fué muy larga, pero bastante para disgustar á sus vasallos, y enagenar en sumo grado su afecto. Habia recibido últimamente noticia de su eleccion para la corona imperial de Alemania, y desde ese momento, habian dirigídose sus ojos á aquel objeto. Su permanencia en la Península se habia prolongado, solamente con el fin de reunir los recursos necesarios para parecer con esplendor en el gran teatro de Europa. Cada una de sus acciones mostraba bien claramente, que la diadema de sus mayores le parecia muy despreciable comparada con la corona imperial, en la cual, ni sus súbditos naturales ni su posteridad podian tener el mas pequeño interes. Este era enteramente personal.

Contra la costumbre establecida, habia convocado las córtes castellanas en Compostela, ciudad apartada hácia el norte, que no presentaba mas ventaja que la de estar cerca del sitio de su embarque (2). En el tránsito para aquel lugar, se detuvo en Tordesillas, residencia de su desgraciada Madre Juana la loca. Aquí fué donde se le presentaron los enviados de Veracruz, en marzo de mil quinientos veinte. Casi al mismo tiempo llegaron las riquezas que trajeron á la corte, donde produjeron una sensacion extraordinaria (3). Hasta entonces las remisiones del Nuevo Mundo habian consistido principalmente en productos agrícolas, que aunque mas seguras, son tambien las mas tardías fuentes de riqueza. Muy poco oro se habia visto todavía, y eso en su estado natural, ó trabajado en las piezas mas toscas. Miraban pues los cortesanos con admiracion las grandes masas del precioso metal, y la delicada manufactura de los varios efectos, especialmente de las obras de plumaje, cuyos colores eran tan ricos y brillantes; y cuando escuchaban las noticias, así escritas como verbales del grande imperio azteca, creian ciertamente que los buques castellanos habian por fin llegado á las doradas Indias, que hasta entonces parecia se habian alejado de ellos.

Con tan favorables auspicios, poca duda puede haber de que el monarca hubiera accedido á la peticion de los enviados, y confirmado la irregular conducta de los conquistadores, á no haber sido por la oposicion de una persona que ocupaba un elevado puesto en el ministerio de Indias. Este era D. Juan Rodriguez de Fonseca, antes dean de Sevilla y entonces obispo de Burgos. Pertenecia á una

---

(2) Sandoval da una razon muy singular; la de estar cerca de la costa para proporcionar á Chièvres y á los otros sanguijuelas flamencos los medios de escaparse prontamente del pais si era necesario, con sus mal adquiridas riquezas. Hist. de Cárlos V, tom. I, p. 203, ed de Pamplona, año de 1634.

(3) Véase la carta de P. Mártir de Anglería á su noble amigo y discípulo, el marqués de Mondejar, escrita dos meses despues de la llegada del buque que venia de Veracruz. Opus. Epist., ep. 650.

noble familia, y se le habia confiado la direccion de los asuntos de las colonias, cuando se descubrió el Nuevo Mundo. Al crear Fernando el Católico el real consejo de Indias, le nombró su presidente y desde entonces habia ocupado este puesto. Su larga permanencia en ese empleo de tan grande importancia y dificultad, es una prueba de su capacidad para los negocios. No era poco comun en aquella época ver á los eclesiásticos ocupando altos puestos civiles y aun militares. Parece que Fonseca era activo y eficaz, más á propósito para el estado secular que para el eclesiástico. Ciertamente poco tenia de religioso su carácter, pues era pronto en ofenderse y tardo en perdonar. Sus resentimientos parece haberse nutrido y perpetuádose formando como una parte de su naturaleza. Desgraciadamente su posicion social le facilitó los medios de desplegarlos contra algunos de los hombres mas ilustres de su tiempo. Ofendido por algun descuido verdadero ó fingido de Colon, habia constantemente contrariado los planes del gran marino. Habia mostrado los mismos sentimientos hostiles hácia D. Diego, hijo del almirante y heredero de sus honores; y desde la época de que se trata y en lo sucesivo, mostró el mismo espíritu respecto del conquistador de Méjico. La causa inmediata de esto, eran las relaciones personales de Velazquez, con quien una parienta suya cercana estaba enlazada (4).

A virtud de las representaciones de este prelado, Cárlos, en lugar de dar á los mensajeros una respuesta favorable, reservó su decision hasta llgar á la Coruña, lugar donde debia embarcarse (5); pero aquí se vió muy oprimido con los disturbios que suscitó su impolítica conducta, así como con los preparativos del viaje. La decision de los negocios de las colonias, que por mucho tiempo pospuestos se habian acumulado en sus manos, se reservó para la última semana de su permanencia en España; pero los asuntos del „jóven almirante" consumieron tan gran parte de ella, que no tuvo tiempo que dedicar á los de Cortés; de manera, que solo previno á la junta de Sevilla diera de sus fondos á los enviados todo lo necesario para satisfacer los gastos del viaje. El diez y seis de mayo de mil quinientos veinte dijo adios el impaciente monarca á su perturbado reino, sin una sola tentativa para cortar la disputa originada entre sus vasallos beligerantes del Nuevo Mundo; sin un solo esfuerzo para promover la magnífica empresa que habia de asegurarle la posesion de un imperio. ¡Qué contraste con la política de sus predecesores Fernando é Isabel (6)!

---

(4) „Zúñiga, anales eclesiásticos y seculares de Sevilla, (Madrid, 1677,) fol. 414. —Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 5, cap. 14; lib. 9, cap. 17, et alibi."

(5) Parece que Velazquez habia enviado á España noticia de los hechos de Cortés y del buque que tocó en Cuba con los tesoros desde octubre de 1519. Carta de Velazquez al Lic. Figueroa, MS., Nov. 17, 1519.

(6) „Con gran música," dice Sandoval amargamente, „de todos los ministriles y clarines, recogiendo las áncoras, dieron vela al viento con gran regocijo, dejando á la triste España cargada de duelos, y desventuras." Hist. de Cárlos V, tom. I, p. 219.

Entre tanto el gobernador de Cuba sin esperar la decision de la corte, tomó por sí mismo sus medidas. Hemos visto en uno de los capítulos anteriores, la impresion profunda que le causó la noticia de los procedimientos de Cortés, y de los tesoros que su buque conducia á España. La rabia, la mortificacion y la avaricia burlada turbaban su mente. No podia perdonarse el haber confiado la empresa á tales manos. La misma semana en que Cortés se habia separado de él para encargarse de la flota, habia firmado Cárlos V un despacho confiriendo á Velazquez el título de *adelantado*, y ensanchando sus facultades (7). Sin pérdida de tiempo, resolvió el gobernador enviar á la costa de Méjico una fuerza bastante para asegurar su nueva autoridad en toda su extension, y tomar venganza de su rebelde subalterno. Comenzó los preparativos á principios de octubre (8). Primero se propuso tomar el mando de ella en persona, pero su enorme obesidad que lo imposibilitaba para las fatigas consiguientes á tal expedicion, ó segun él dice, su ternura por sus súbditos indios, asolados entonces por una epidemia, le indujo á conferir el mando á otro (9).

La persona que eligió, fué un hidalgo castellano llamado Pánfilo de Narvaez que habia acompañado á Velazquez en la conquista de Cuba, y cuya conducta no está exenta enteramente de la inhumanidad que con frecuencia ejercieron los primeros aventureros españoles. Desde aquel tiempo ocupó puestos importantes en el gobierno y fué un favorito decidido de Velazquez. Era hombre de algun talento militar aunque negligente y laxo en su disciplina: poseía indudablemente valor; pero estaba mezclado con una arrogancia, ó mas bien, presumida confianza de sí mismo, que le hacia sordo á los consejos de otros mas advertidos que él. Faltábale aquella prudencia y prevision calculadora, tan necesaria en un gefe que iba á lidiar con un antagonista como Cortés (10).

El gobernador y su teniente fueron infatigables en sus esfuerzos para reunir el ejército. Visitaron todas las ciudades considerables de la isla, equipando buques, proveyéndolos de municiones de boca y de guerra, y alentando con liberales promesas á los voluntarios á que se alistaran; pero la oferta mas eficaz fué la seguridad de los ricos tesoros que les esperaban en las doradas regio-

(7) El instrumento estaba datado en Barcelona, á 13 de noviembre de 1518. Cortés salió de Santiago el 18 del mismo mes. Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 3, cap. 11.

(8) Gomara (Crónica, cap. 96) y Robertson (History of America vol. II, pp. 304, 466) juzgan que la nueva dignidad de adelantado estimuló al gobernador á esta empresa. Por una carta de su mismo puño, que se encuentra en la coleccion de Muñoz, aparece que habia comenzado sus preparativos algunos meses antes de su nombramiento. Carta de Velazquez al señor de Xêvres, Isla Fernandina, MS., octubre 12, de 1519.

(9) „Carta de Velazquez al Lic. Figueroa, MS., Nov. 17, de 1519.

(10) Diaz burlescamente describe la persona de Narvaez, de la manera siguiente. „Era alto, de fornidos miembros, cabeza grande y barba rubia, agradable presencia, voz gruesa y sonora como si saliera de una caverna. Era buen ginete y valiente. Hist. de la conquista, cap. 205.

nes de Méjico. Tan confiados estaban en esta esperanza, que los hombres de todas clases y edades se disputaban la preferencia de embarcarse en la expedicion; en términos de parecer que toda la poblacion blanca queria dejar la isla, y abandonarla á sus primitivos habitantes (11).

Pronto se divulgó por las islas la noticia de estos acontecimientos y llamó la atencion de la real audiencia de Santo Domingo. Esta corporacion estaba entonces revestida no solo con la suprema autoridad judicial en las colonias, sino con una jurisdiccion civil, que como se queja el „almirante," usurpaba sus derechos. Vió el tribunal con inquietud la proyectada expedicion de Velazquez, cuyo resultado fuera cual fuese con respecto á él y á Cortés, no podia dejar de comprometer los intereses de la corona. Consiguientemente eligieron á uno de sus miembros, el licenciado Ayllon, hombre de prudencia y resolucion, y lo despacharon á Cuba con instrucciones para interponer su autoridad y contener si era posible, los procedimientos de Velazquez (12).

A su llegada, encontró al gobernador en la parte occidental de la isla, empeñosamente ocupado en alistar la flota para hacerse á la mar. Explicóle el licenciado el objeto de su mision y las miras de la real audiencia respecto de la proyectada empresa. La conquista de un poderoso pais como Méjico requeria toda la fuerza de los españoles, y si una mitad se empleaba contra la otra, nada podia resultar de esto sino su ruina. Era pues obligacion del gobernador como súbdito leal, dejar á un lado su animosidad privada, y sostener á los que entonces se ocupaban en tan grande obra, enviándoles los recursos necesarios. Podia manifestar sus poderes y exigir de ellos obediencia; pero si lo rehusaban, debia dejar la determinacion de su disputa á los tribunales competentes, y emplear sus fuerzas en proseguir los descubrimientos en otra direccion, lejos de aventurar los ya hechos por hostilizar á su rival.

Esta amonestacion aunque convincente y juiciosa, no era de ningun modo agradable al gobernador. El en verdad no tenia intenciones de llegar al extremo de entrar en hostilidades con Cortés. Deseaba solamente afirmar su legítima jurisdiccion sobre los territorios descubiertos bajo sus auspicios, negando al mismo tiempo el derecho de Ayllon ó de la real audiencia para intervenir en el asunto. Narvaez era aun mas obstinado, y como la flota estaba ya lista, manifestó su intencion de darse á la vela en pocas horas. En este estado de cosas, viendo el licenciado que no podia conseguir su primer objeto de impedir la expedicion, determinó acompañarla en persona para impedir con su presencia si era posible, un declarado rompimiento con Cortés (13).

Componiase la escuadra de diez y ocho buques grandes y pequeños, y condu-

---

(11) En un memorandum del Lic. Ayllon, se habla particularmente del peligro de tal resultado. Carta al emperador. Guaniguanico, marzo 4, de 1520, MS.

(12) Proceso y pesquisa hecha por la real audiencia de la Española, Santo Domingo, diciembre 24, de 1519, MS.

(13) Parecer del Lic. Ayllon al adelantado Diego Velazquez, Isla Fernandina, 1520, MS.

cia á bordo novecientos hombres, ochenta de los cuales eran de caballería, otros ochenta arcabuceros, y ciento cincuenta ballesteros, con varios cañones de calibre, y un grande acopio de municiones y pertrechos de guerra. Ademas iban mil indios nativos de la isla, probablemente en clase de sirvientes (14). Tan brillante armada, con una sola excepcion (15), nunca habia surcado antes los mares indios: ninguna de las que habian sido equipadas hasta entonces para el Nuevo Mundo, podia compararse con ella.

Dejando á Cuba en principios de marzo de mil y quinientos veinte, siguió Narvaez casi la misma ruta que Cortés; y costeando lo que entonces se llamaba „*Isla de Yucatán* (16)," despues de una fuerte tempestad en la cual se fueron á pique algunos de los buques pequeños, ancló en San Juan de Ulúa, el veintitres de abril. Era este el lugar donde Cortés habia tambien desembarcado; el arenoso desierto ocupado hoy por la ciudad de Veracruz.

Aquí encontró el comandante á uno de los españoles mandados de Méjico por el general, para imponerse de los recursos del pais, especialmente de sus productos minerales. Este hombre vino á bordo de la flota, y por él supieron los españoles, todo lo que habia ocurrido despues de la partida de los enviados de Veracruz, la marcha al interior, las batallas sangrientas con los tlascaltecas, la ocupacion de Méjico, los ricos tesoros encontrados allí, y la prision del monarca, por cuyo medio concluyó el soldado, „gobierna Cortés todo el pais como soberano, de manera que un español puede viajar sin armas de un extremo á otro del imperio, sin sufrir insulto ó injuria (17)." Escuchó su auditorio estas maravillosas noticias con atenta admiracion; y la leal indignacion de Narvaez, se aumentó mas y mas al saber el valor de la presa que se habia arrancado á Velazquez.

Anunció su intencion de marchar contra Cortés y castigarle por su rebelion. Hizo esta amenaza de una manera tan pública, que los nativos que en gran nú-

---

(14) Relacion del Lic. Ayllon, Santo Domingo, 30 de agosto, 1520, MS.—Proceso y pesquisa por la real audiencia, MS.

Segun Diaz, la artillería se componia de veinte cañones. Hist. de la conquista, cap. 109.

(15) La gran escuadra puesta al mando de Ovando el año de 1501, en que Cortés quiso embarcarse para el Nuevo Mundo. Herrera, Hist. general, déc. 1, lib. 4, cap. 11.

(16) „De allí seguimos el viaje por toda la costa de la isla de Yucatán." Relacion del Lic. Ayllon, MS.

(17) „La cual tierra sabe é ha visto este testigo, que el dicho Hernando Cortés tiene pacífica, é le sirven é obedecen todos los indios; é que cree este testigo que lo hacen por cabsa que el dicho Hernando Cortés tiene preso á un cacique que dicen Montezuma, que es señor de lo mas de la tierra, á lo que este testigo alcanza, al cual los indios obedecen, é facen lo que les manda, é los cristianos andan por toda esta tierra seguros, é un solo cristiano la ha atravesado toda sin temor." Proceso y pesquisa por la real audiencia, MS.

mero habian ocurrido al campamento formado prontamente en la playa, comprendieron bien que los recien llegados eran enemigos de los que antes habian venido. Tambien determinó Narvaez, aunque contra los consejos del español que citaba el ejemplo de Cortés, establecer una colonia en este estéril sitio, é hizo los preparativos necesarios para organizar la municipalidad. Informóse por el soldado de la existencia de la inmediata colonia en la Villa Rica, mandada por Sandoval, y compuesta de unos pocos inválidos, quienes le aseguró se rendirian á la primera intimacion. Sin embargo, en lugar de marchar contra esta colonia, envió una embajada pacífica, para manifestar sus poderes y exigir obediencia de la guarnicion (18).

Estos pasos desagradaron mucho á Ayllon, quien veia que ellos debian conducir á un choque inevitable con Cortés; pero en vano lo manifestó á Narvaez, y aun le amenazó con comunicar sus procedimientos al gobierno. Enfadado aquel gefe de su continua oposicion y ásperas reconvenciones, determinó deshacerse de un compañero que obraba como un espía de todos sus movimientos. Mandó apresarle y le envió á Cuba. El licenciado tuvo la habilidad de persuadir al capitan del buque á que cambiara destino, y se dirigiera á Santo Domingo. Cuando llegó allí formó la real audiencia una relacion exacta de los manejos de Narvaez, pintando con los mas vivos colores la desleal conducta del gobernador y su teniente, y fué enviada á España (19).

Entre tanto no habia dejado Sandoval de observar los movimientos de Narvaez. Desde su primera aparicion en la costa, aquel astuto oficial, desconfiando del objeto de la armada, lo habia vigilado constantemente. Tan pronto como el comandante de Villa Rica supo el desembarco de los españoles, mandó á sus soldados inválidos á un lugar seguro de las inmediaciones. Despues puso la plaza en el mejor estado de defensa, y se preparó á sostenerla hasta el último trance. Sus soldados prometieron no abandonarle y con el objeto de fortalecer la resolucion de cualquiera que pudiera faltarle, mandó levantar una horca en un lugar visible de la ciudad; pero no se puso á prueba la constancia de sus súbditos.

Los únicos invasores de la Villa fueron un eclesiástico, un notario, y otros cuatro españoles escogidos por Narvaez para la mision de que ya se ha hablado. El nombre del primero era Guevara. Al llegar á la presencia de Sandoval le dirigió un estudiado discurso, en el que pomposamente enumeró los servicios y derechos de Velazquez, acusó á Cortés y á sus adictos de rebelion, y exigió de Sandoval prestase sumision como súbdito leal á la autoridad nuevamente es-

---

(18) „Relacion del Lic. Ayllon, MS.—Demanda de Zavallos en nombre de Narvaez, MS.

(19) Esta representacion se halla entre los MSS. del señor Vargas Ponce que se conservan en el archivo de la real academia de la historia. Contiene ciento diez páginas y se titula: „El proceso y pesquisa hecha por la real audiencia de la Española é tierra nuevamente descubierta. Para el consejo de su majestad."

tablecida de Narvaez. Irritóse tanto el comandante de la Villa Rica, con este modo de hablar tan ofensivo á sus compañeros de armas, que aseguró al reverendo enviado, que solo el respeto á sus hábitos podian libertarle del castigo que merecia. Guevara entonces se manifestó incómodo á su vez, y llamó al notario para que leyera la intimacion; pero se interpuso Sandoval prometiendo á aquel funcionario que si intentaba hacerlo, sin manifestar primero el título que tenia de la corona, seria fuertemente azotado. Con esto perdió Guevara todo dominio de sí mismo, y pateando repitió sus órdenes en un tono mas preciso que antes. Sandoval no era hombre de muchas palabras. Solamente contestó que el instrumento seria leido al mismo general en Méjico, y al propio tiempo previno á sus soldados procuraran algunos fuertes *tamanes* ó cargadores indios, en cuyas espaldas fueron colocados el desgraciado sacerdote y sus compañeros, como otros tantos fardos de mercancías. Púsoseles bajo la custodia de veinte españoles, y toda la caravana emprendió su marcha para la capital. Caminaron dia y noche, deteniéndose únicamente para proporcionarse nuevos cargadores; y al pasar por ciudades populosas, selvas, y campos cultivados, que desaparecian tan pronto como se presentaban á su vista, quedaron admirados los españoles de lo extraordinario de la escena, así como del nuevo modo de viajar, pudiendo apenas distinguir si se hallaban despiertos ó soñando. De esta manera al fin del cuarto dia llegaron al lago de Tezcuco, y avistaron la capital azteca (20).

Sus habitantes sabian ya la llegada á la costa de los nuevos hombres blancos. Luego que desembarcaron se comunicó á Montezuma, quien se dice, aunque parece improbable, que lo habia ocultado algunos dias á Cortés (21). Al fin invitándole á una entrevista, díjole, que ya no se le presentaba ningun obstáculo para dejar el pais, pues una flota estaba pronta para recibirle. A las preguntas del admirado general, contestó Montezuma enseñándole un mapa geroglífico que se le habia enviado de la costa, en el cual los buques, los españoles y todo su equipo, estaban escrupulosamente descifrados. Conteniendo Cortés toda otra emocion que no fuera la del placer, exclamó: „bendito sea el Redentor por sus bondades." Cuando volvió á sus cuarteles recibieron las tropas la noticia con vivas, salva de artillería y otras demostraciones de júbilo. Consideraban á los recien venidos como un refuerzo mandado de España. No así su comandante. Desde el principio creyó que venian enviados por su enemigo el gobernador de Cuba. Comunicó sus sospechas á sus oficiales, y de estos pasaron á los soldados. Pronto se extinguió el exceso del gozo, y temores alarmantes se sucedieron cuando consideraron la probabilidad de sus sospechas, y

(20) „E iban espantados de que veian tantas ciudades y pueblos grandes, que les traian de comer, y unos los dejaban y otros los tomaban, y andar por su camino. Dice que iban pensando si era encantamiento, ó sueño." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 111.—Demanda de Zavallos, MS.

(21) „Ya habia tres dias que lo sabia el Montezuma, y Cortés no sabia cosa ninguna." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 110.

la fuerza de los invasores. Sin embargo no los abandonó su constancia, y se comprometieron á permanecer fieles á su causa, y á no abandonar á su gefe viniera lo que viniese. Esta fué una de las ocasiones en que se probó la grande influencia que ejercia Cortés en estos rudos aventureros. Todas las dudas se disiparon con la llegada de los prisioneros de Villa Rica.

Uno de los del convoy, dejando á este en los suburbios, entró en la ciudad, y puso en manos del general una carta en que le daba cuenta Sandoval de todo lo ocurrido. Inmediatamente mandó Cortés que se pusieran libres á los prisioneros, y se les proporcionaran caballos para hacer su entrada en la capital; modo mas honroso de viajar que las espaldas de los *tamanes*. Cuando llegaron recibiólos con una señalada cortesía: excusóse por la dura conducta de sus oficiales, y parecia que con las mas esmeradas atenciones deseaba borrar de su mente todo lo pasado. Mostró todavia mas su benevolencia prodigando presentes á Guevara y á sus compañeros, hasta que gradualmente consiguió hacer en ellos tal cambio, que de enemigos los convirtió en amigos, y supo muchos pormenores importantes, no solo con respecto á los designios de su gefe, sino á las disposiciones en que estaba el ejército. Los soldados en general, dijeron, que lejos de desear un rompimiento con los de Cortés, gustosamente se unirian á ellos si no fuera por su comandante. Ellos no tenian resentimientos que satisfacer; su objeto era el oro; la influencia personal de Narvaez no era grande, y su arrogancia y carácter ruin le habia ya enagenado las voluntades de sus súbditos. No dejó de aprovecharse el general de estas noticias.

Dirigió una carta á su rival en los términos mas conciliatorios. Suplicábale no hiciese pública su animosidad, y encendiendo el espíritu de insubordinacion en los nativos, desbaratase lo que estaba ya tan adelantado. Un choque violento debia ser perjudicial aun para el mismo vencedor, y podia ser fatal á ambos. Solo unidos podian esperar buen resultado. Estaba pronto á asociarse con Narvaez, como con un compañero de armas, á dividir con él los frutos de la conquista, y si acreditaba que su comision dimanaba de la corona, á someterse á su autoridad. Bien sabia Cortés que no podia probar tal cosa (22).

Poco despues de la partida de Guevara y sus camaradas (23), determinó Cortés mandar un enviado especial de su parte, siendo la persona elegida para este delicado encargo el padre Olmedo, que en toda la campaña habia mostrado un juicio y talento para los negocios, no fácil de encontrar siempre en las personas de su estado. Llevó otra carta para Narvaez, concebida en los mismos términos que la anterior. Tambien escribió Cortés al licenciado Ayllon, cuya partida ignoraba, y á Andres de Duero, antiguo secretario de Velazquez y amigo de Cortés, que habia venido en la flota: encargó á Olmedo conversara privadamente con

(22) Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 47.—Rel. seg. de Cortés en Lorenzana, pp. 117 y 120.

(23) „Nuestro comandante les dijo tantas palabras bondadosas," dice Diaz, "y les *ungió las manos* tan abundantemente con oro, que aunque vinieron como leones rugientes, volvieron completamente mansos." Hist. de la conquista, cap. 111.

estas dos personas, así como con los principales oficiales y soldados, é infundiera en ellos hasta donde fuera posible un espíritu de avenimiento. Para dar mas fuerza á sus argumentos, iba provisto de una buena cantidad de oro.

Entre tanto habia abandonado Narvaez su primer designio de plantar una colonia en la playa del mar, y habia atravesado el pais hasta Cempoala, donde estableció sus cuarteles. Allí se hallaba cuando volvió Guevara y le entregó la carta de Cortés.

Leyóla Narvaez con desprecio, el cual se cambió en un amargo disgusto, cuando el enviado le manifestó los recursos y formidable carácter de su rival, aconsejándole aceptara sus ofertas de amistad. Efecto diferente produjo esto en las tropas, que escuchaban con admiracion las noticias que daban de Cortés; de sus francas y liberales maneras, las cuales involuntariamente comparaban con las de su comandante: de la riqueza de su campo donde el mas humilde soldado podia aventurar en el juego una barra ó cadena de oro, donde todo manifestaba la abundancia, y donde la vida del soldado parecia ser la de un continuado placer. Guevara solo habia visto el lado brillante de la pintura.

La impresion que hicieron estas noticias fué confirmada con la presencia del padre Olmedo. Este eclesiástico entregó sus cartas á Narvaez, quien rápidamente leyó su contenido con una ira, que se desató en las invectivas mas oprobiosas contra su rival, á la vez que uno de sus capitanes llamado Salvatierra, públicamente manifestó su intencion de cortar las orejas del rebelde, y sazonarlas para su almuerzo (24). Tan terribles amenazas no acobardaron al valiente religioso, que pronto entabló comunicacion con muchos de los oficiales y soldados, á quienes encontró mas inclinados á un acomodamiento. Su elocuencia insinuante acompañada de liberales presentes, se hizo gradualmente lugar en el corazon de aquellos, y se formó un partido á presencia misma del gefe, mas afecto á los intereses de su rival que á los suyos.

No pudo dirigirse la intriga tan secretamente, que eludiera las sospechas de Narvaez, quien hubiera arrestado al padre Olmedo y reducídole á prision, si no hubiera sido por la interposicion de Duero. Puso término á sus maquinaciones haciéndole regresar á Méjico; pero ya habia dejado sembrado el veneno para que produjera sus efectos.

Narvaez manifestó el mismo designio que cuando desembarcó, de marchar contra Cortés y aprehenderle como traidor. Con admiracion supieron los Cempoaltecas que sus nuevos húespedes, aunque compatriotas de los primeros eran enemigos suyos. Tambien hizo publicar Narvaez su intencion de librar á Montezuma del cautiverio, y reinstalarle en el trono de sus mayores. Dícese que recibió un rico presente del emperador azteca, y que ademas entabló con él correspondencia (25). Que le hubiera tratado Montezuma con su acostumbrada

---

(24) Ibid., cap. 112.

(25) Ibid., cap. 111.

Oviedo dice que Montezuma convocó un consejo de sus nobles, en el cual se deci-

munificencia suponiendo ser amigo de Cortés, es muy probable; pero que hubiera entablado con él una comunicacion secreta, hostil á los intereses del general, es demasiado repugnante al resto de su conducta para que pueda creerse.

Estos hechos no se escaparon á la perspicaz vigilancia de Sandoval. Súpolos, unos por los desertores que se refugiaban en la Villa Rica, y otros por sus agentes, que disfrazados de nativos se mezclaban en el campo enemigo. Envió una noticia completa de ellos á Cortés: instruyóle del progreso de la defeccion de los indios; y le instó á tomar medidas activas para la defensa de Villa Rica, si no queria verla caer en manos del enemigo. Conoció el general que era ya tiempo de obrar.

Pero la eleccion del partido que debia seguir era en extremo embarazosa. Si permanecia en Méjico y esperaba allí el ataque de su rival, era darle tiempo para reunir todas las fuerzas del imperio, incluyendo las de la misma capital, que sin duda gustosamente servirian bajo las banderas de un gefe que ofrecia libertar á su señor. La desigualdad era demasiado grande para aventurarse.

Si marchaba contra Narvaez, ó tenia que abandonar la ciudad y el imperio, fruto de todos sus trabajos y triunfos, ó dejando una guarnicion que la conservase sujeta, tenia que disminuir sus fuerzas ya demasiado débiles para contrarestar á las de su adversario. Decidióse por este último extremo, confiando tal vez menos en un encuentro de armas que en su influencia personal y prévias intrigas para conseguir un arreglo amistoso; para uno y otro resultado se preparó.

Hase dicho en el capítulo anterior, que fué enviado Velazquez de Leon con ciento cincuenta hombres á establecer una colonia en uno de los grandes rios que desembocan en el golfo de Méjico. Luego que supo Cortés la llegada de Narvaez, despachó á este oficial un mensajero para que le instruyese de lo acontecido, y le previniera suspendiese sus trabajos; pero Velazquez ya habia recibido noticia de ello por el mismo Narvaez, quien en una carta que le escribió poco despues de su desembarco, lo conjuraba en nombre de su pariente el gobernador de Cuba, á abandonar las banderas de Cortés y unirse á las suyas. Sin embargo, aquel oficial hacia mucho tiempo que habia olvidado el resentimiento que una vez abrigó contra su general, á quien era ya sinceramente adicto, y quien le habia honrado en toda la campaña con singulares pruebas de consideracion. Cortés habia conocido oportunamente la importancia de asegurarse de este gefe. Sin esperar órdenes abandonó Velazquez su expedicion, y comenzaba á contramarchar á la capital, cuando recibió la prevencion del general de esperarle en Cholula.

---

dió, dejar entrar las tropas de Narvaez á la capital, y destruirlas de un golpe, lo mismo que las de Cortés. (Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 47.) Considerando el respeto con que solo las últimas eran miradas por los mejicanos, se viene en conocimiento de que no podia idearse una anécdota mas improbable; pero nada lo es para la historia, aunque segun la máxima de Boileau, pudiera decirse para la ficcion.

Habia tambien enviado Cortés á la distante provincia de Chinantla, situada al sudeste de Cholula, por un refuerzo de dos mil nativos. Pertenecian á una valerosa nacion enemiga de los mejicanos, y que le habia ofrecido sus servicios despues de que residia en la metrópoli. Usaban en campaña una gran lanza, ciertamente mayor que la que gastaban los españoles ó la infantería alemana. Mandó Cortés que le hicieran trescientas de dos puntas, y que estas no fueran de itztli, (*a*) sino de cobre. Con tan formidable arma se proponia vencer la caballería enemiga.

En su ausencia, confió el mando de la guarnicion á Pedro de Alvarado, el *Tonatiuh* de los mejicanos, oficial que poseía cualidades muy brillantes, un intrépido aunque algo arrogante espíritu, y que era su muy fiel amigo. Encargóle la prudencia y dulzura. Debia vigilar mucho á Montezuma, pues en la posesion de su persona, descansaba toda la autoridad que ejercian en el pais. Debia mostrarle la deferencia debida á su alto rango, y que demandaba la política. Habia de tributar constante respeto á los usos y preocupaciones del pueblo, recordando que aunque su pequeña fuerza seria bastante para vencerlos en tiempo de paz, una vez sublevados, seria aquella dispersada como la paja por el torbellino.

Exigió tambien de Montezuma la promesa de mantener con su teniente las mismas relaciones amistosas que habia conservado con él. Esto, dijo Cortés, seria muy grato á su amo el soberano español. Si el príncipe Azteca obraba de otra manera y se comprometia en algun movimiento hostil, debia convencerse de que él seria la primera víctima que habia de inmolarse.

Aseguró Montezuma al general que continuaria su buena amistad; y sin embargo estaba lleno de dudas con los recientes acontecimientos. ¿Eran los españoles que estaban en su corte, ó los que últimamente habian desembarcado, los verdaderos representantes de su soberano? Cortés habia guardado reserva sobre este punto. Díjole entonces que los últimos eran sus compatriotas, pero traidores á su rey. Como tales, era su penoso deber marchar contra ellos, y cuando hubiera castigado su rebelion, antes de dejar el pais volveria en triunfo á la capital. Ofreció Montezuma ayudarle con cinco mil guerreros aztecas; mas lo rehusó el general, no queriendo embarazarse con auxiliares en quienes no tenia mucha confianza, y que acaso le eran desafectos.

Dejó en la guarnicion puesta al mando de Alvarado ciento cincuenta hombres, dos tercios de toda su fuerza (26). Con estos quedó toda la artillería, la mayor

---

(*a*) Obsidiana ó vidrio volcánico de que hacian sus armas los indios, y de que hay tantos en el museo.

(26) En la edicion mejicana de las cartas de Cortés, dícese, que se componia de quinientos hombres; (Rel. seg., en Lorenzana, p. 122;) pero este número era mayor que el de toda su fuerza española. En la version de Ramusio de esta carta impresa el año de 1565, se refiere el mismo número que en el texto. (Navigationi et Viaggi, fol. 244.) En el instrumento sin fecha que se halla en mi poder, el cual contiene las

parte del pequeño escuadron de caballería, y los mas de los arcabuceros. Solo llevó con él setenta soldados; pero eran de los mas bizarros del ejército, y sus mas firmes adictos. Iban ligeramente armados, y embarazados con el menos bagaje posible. Todo dependia de la celeridad de los movimientos.

Montezuma en su real litera llevada por los nobles, y escoltado por toda la infantería española, acompañó al general hasta la calzada. Allí abrazándose de la manera mas cordial, se separaron con muestras exteriores de mútuo sentimiento. Era cerca de mediados de mayo de mil quinientos veinte, mas de seis meses despues de la entrada de los españoles en Méjico. En este tiempo habian dominado el pais con absoluto imperio, é iban entonces á dejar la ciudad con aparato hostil no contra enemigos indios, sino contra sus compatriotas. Era el principio de una larga carrera de calamidad, alternada con parciales triunfos que debian recorrer antes de que pudiera completarse la conquista (27).

---

relaciones juradas de ciertos testigos en cuanto al manejo del real quinto por Cortés, se dice que se dejaron en la capital al mando de Alvarado, ciento cincuenta soldados. (Probanza fecha en la nueva España del mar océano á pedimento de Juan Ochoa de Lexalde, en nombre de Hernando Cortés, MS.) El cálculo de la edicion mejicana, es incuestionablemente errado.

(27) Carta de la Villa de Veracruz al emperador, MS. Esta carta sin data, se escribió probablemente en 1520.—Véase tambien para el contenido de las páginas anteriores, la probanza fecha á pedimento de Juan Ochoa, MS.,—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 9, cap. 1, y 21; lib. 10, cap. 1,—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, pp. 119 y 120,—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 112–115,—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 47.

CAPITULO VII.

BAJA CORTES A LA COSTA.—NEGOCIA CON NARVAEZ.—SE PREPARA Á ATACARLO.—CUARTELES DE NARVAEZ.—ES ASALTADO POR LA NOCHE.—NARVAEZ DERROTADO.

1520.

Caminando la pequeña division por la calzada del sur por la cual habia entrado á la capital, continuó luego su marcha por el hermoso valle. Atravesó la cadena de montañas que la naturaleza habia tan ineficazmente extendido alrededor de él: pasó por entre los elevados volcanes, semejantes á dos desleales guardias que han dormídose en su puesto: atravesó los intrincados desfiladeros donde antes habia experimentado tan frio y tempestuoso tiempo; y saliendo al otro lado, bajó por la falda occidental donde comienza á extenderse la fértil llanura de Cholula. Poco caso hacian los soldados de lo que veian en su rápida marcha, y de si el tiempo era caluroso ó frio. La ansiedad de su espíritu los hacia indiferentes á los males exteriores; y afortunadamente no tenian que temer ningunos por parte de los nativos, pues el nombre de español tenia un efecto mágico; era mejor defensa para el que lo llevaba que la celada ó el escudo.

En Cholula tuvo Cortés la inexplicable satisfaccion de encontrar á Velazquez de Leon, con los ciento veinte soldados confiados á su mando para la formacion de la colonia. Este valiente oficial habia estado algun tiempo en aquella ciudad esperando la llegada del general. Si no hubiera venido se habria desgraciado la empresa de Cortés (1). La idea de resistir con solo un puñado de hombres, hubiera sido quimérica. Con la fuerza de Velazquez se habia triplicado su tropa, y adquirió una confianza proporcionada al aumento.

Abrazando cordialmente á sus compañeros de armas, ligados entonces mas estrechamente que nunca por la proximidad de un peligro comun, las tropas unidas atravesaron con paso apresurado las calles de la sagrada ciudad, donde multitud de ruinas y escombros anunciaban todavia la desastrosa visita que le habian hecho el verano anterior. Siguieron el camino real de Tlascala, y no muchas leguas distante de esta capital, encontraron al padre Olmedo y á sus compa-

(1) Así lo dice Oviedo y con verdad: „Si aquel capitan Juan Velazquez de Leon no estuviera mal con su pariente Diego Velazquez, é se pasara con los 150 hombres, que habia llevado á Guazacalco, á la parte de Pánfilo Narvaez su cuñado, acabado hubiera Cortés su oficio." Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 12

ñeros que volvian del campo de Narvaez, al que, segun se dijo, marcharon como enviados. Traia el eclesiástico una carta de aquel comandante, en la que intimaba á Cortés y á su ejército se sometieran á su autoridad como capitan general del pais, amenazándolos con el condigno castigo, en caso de que rehusaran hacerlo, ú opusiesen algun obstáculo. Refirió Olmedo muchos pormenores curiosos en cuanto al estado del campo enemigo. A Narvaez le describia como ensoberbecido con su autoridad, y negligente en tomar precauciones contra un enemigo que despreciaba. Rodeábanle varios y presuntuosos oficiales que adulaban su orgullo, y cuyo altivo lenguaje, el buen eclesiástico que tenia talento para el ridículo, imitó con no poca diversion de Cortés y de sus tropas. Muchos de los soldados, dijo, no mostraban adhesion hácia su gefe, y se oponian fuertemente á un rompimiento con sus compatriotas; sentimiento promovido en gran parte por las noticias que habian recibido del general, por los argumentos y promesas de su enviado, y por la liberal distribucion del oro con que se le habia provisto. Ademas de esto adquirió Cortés muy importantes noticias respecto de la posicion del enemigo y su plan de operaciones.

En Tlascala fueron recibidos los españoles con una franca y generosa hospitalidad. No se dice si algunos de los aliados tlascaltecas vinieron acompañándoles desde Méjico; mas si lo hicieron, no pasaron de su ciudad nativa. Pidió Cortés un refuerzo de seiscientos hombres para auxiliarle en la expedicion que iba á emprender; y si bien se le concedió inmediatamente, antes de que se hubiera alejado el ejército muchas millas, desertaron los indios auxiliares, uno despues de otro, y volvieron á su capital. No tenian animosidad personal que satisfacer en esta ocasion como en la guerra con Méjico; y puede ser tambien, que aunque intrépidos en la campaña con las razas indias mas valientes, tenian una experiencia demasiado fatal del valor de los hombres blancos para intentar volver á medir con ellos sus armas. A la mayor brevedad desertaron en tal número, que despidió Cortés el resto, diciéndoles con el mejor buen humor, „que mas bien queria separarse de ellos entonces, que en la hora del peligro."

Pronto entraron las tropas en aquel árido terreno de las cercanías de Perote, donde se nota el efecto de las materias volcánicas, formando un singular contraste con el aspecto general de belleza de que está revestido el pais. No pasó mucho tiempo sin que tuvieran el gusto de ver llegar á Sandoval con cerca de sesenta soldados de la guarnicion de Veracruz, inclusos varios desertores del enemigo. Era un importante refuerzo, así por el número de hombres, como por el carácter del comandante, uno de los mas hábiles capitanes del ejército bajo todos aspectos. Habia tenido precision de dar una gran vuelta, y se habia abierto paso por espesos bosques y escarpadas montañas, hasta que afortunadamente llegó al lugar señalado para la reunion, y volvió á colocarse bajo las banderas de su gefe (2).

---

(2) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, pp. 123 y 124.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 115–117.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib., 33. cap. 12.

En este mismo lugar encontró á Cortés el español Tovillos, á quien habia enviado á Chinantla con el fin de procurarse las lanzas de que se ha hablado. Estaban perfectamente hechas, con arreglo al modelo que se le dió; lanzas de dos puntas de cobre y de gran tamaño. Tovillos enseñó á los soldados el ejercicio de esta arma, cuyo formidable uso, en particular contra la caballería, se habia demostrado satisfactoriamente á fines del siglo pasado, por los batallones suizos en sus encuentros con la caballería borgoñona, la mejor de Europa (3).

Pasó entonces Cortés revista á su ejército, si tan pequeña fuerza puede llamarse así; y encontró que se componia de doscientos sesenta y seis hombres, de los cuales solo cinco iban montados. Distribuyéronse entre ellos unos cuantos fusiles y ballestas; en cuanto á armadura defensiva estaban sumamente escasos. La mayor parte llevaba la gruesa cota de algodon del pais, llamada *escaupil* y recomendada por su mucha ligereza, la cual aunque suficiente para resistir á la flecha del indio, era ineficaz contra la bala de fusil. Muchas de estas cotas estaban en estado de no poder repararse, probando con sus enormes aberturas, el duro servicio que habian hecho, y fuertes golpes que habian resistido. En este extremo, varios soldados hubieran dado cualquier precio, la mejor de las cadenas de oro que llevaban haciendo contraste con sus pobres vestidos, por un morrion ó coraza de acero con que substituir su rota y maltratada armadura (4).

Debajo de este tosco exterior, palpitaban corazones intrépidos y valientes cual nunca habian latido en pechos humanos; eran estos los héroes invencibles de muchas terribles batallas, en las cuales habia sido incalculable el número de sus enemigos. Tenian una larga experiencia del pais y de sus habitantes, y conocian bien el carácter de su comandante, á cuya vista habian sido disciplinados y acostumbrados á ser siempre obedientes. Todo el ejército parecia constituir un solo individuo respecto de la unidad de designio y de accion. De esta manera se aumentó increiblemente su fuerza, y lo que no era menos importante, el mas humilde soldado lo creyó así.

Volvieron á emprender su marcha las tropas atravesando la cordillera, hasta que llegando al costado occidental, se disminuyeron sus trabajos al paso que descendian á los dilatados llanos de la tierra caliente que se extendia á sus piés como un océano sin límites de verdura. A unas quince leguas de Cempoala, donde como se ha dicho, tenia Narvaez sus cuarteles, los encontró otra embajada de este gefe. Componiase del eclesiástico Guevara, Andres de Duero, y otros dos ó tres

---

(3) Aunque las largas picas de los alemanes eran irresistibles contra la caballería, no fueron armas que pudieron medirse con la espada y escudo del español, en la gran batalla de Rabena dada en 1512. Maquiavelo hace algunas excelentes reflexiones sobre el mérito comparativo de estas armas. Arte della guerra, lib. 2, ap. Opere, tom. IV. p. 67.

(4) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 118.

„Tambien quiero decir la gran necesidad que teniamos de armas, que por un peto, ó capacete, ó casco, ó babera de hierro, diéramos aquella noche cuanto nos pidieran por ello, y todo cuanto habiamos ganado.” Cap. 122.

españoles. Duero, el amigo constante de Cortés, habia sido la persona que mayor parte tuvo en obtener de Velazquez que le confiriera el mando de la expedicion. Saludáronse con un estrecho abrazo, y no fué sino hasta despues de una larga conversacion sobre asuntos privados, cuando el secretario manifestó el objeto de su visita.

Traia una carta de Narvaez concebida en términos algo diferentes de los de la anterior. Exigia, es verdad, el reconocimiento de su suprema autoridad en el pais, pero ofrecia sus buques para transportar á todos los que quisieran salir de él con sus tesoros y efectos, sin ninguna molestia ó exámen. La liberalidad de estas ofertas, debe sin duda atribuirse á la discrecion de Duero. El secretario instó vivamente á Cortés para que las aceptara, como las mas favorables que podia obtener, y como la única alternativa que podia proporcionarle seguridad en su desesperada situacion; „pues por valientes que sean vuestros soldados," díjole, „¿cómo pueden esperar hacer frente á un ejército tan superior en número y equipo como el de sus antagonistas?" Pero Cortés tenia echada ya la suerte, y no era hombre que habia de retroceder. „Si Narvaez trae alguna provision real," contestó, „me someteré á él sin réplica; pero no ha presentado ninguna, es un enviado de mi rival Velazquez. En cuanto á mí, soy servidor del rey: para él he conquistado el pais; y para él, yo y mis bravos soldados lo defenderemos hasta derramar la última gota de sangre. Si sucumbimos, bastante gloria nos resultará de haber perecido en el cumplimiento de nuestros deberes" (5).

Su amigo debió verse embarazado para comprender cómo se apoyaba la autoridad de Cortés en un fundamento diverso del de Narvaez; y si ambos la habian obtenido del mismo superior, esto es, del gobernador de Cuba, ¿por qué este dignatario no habia de tener facultad de remover á un oficial suyo por algun motivo de disgusto, y nombrar un substituto (6)? Pero Cortés se valió

---

(5) „Yo les respondí, que no via provision de vuestra alteza, por donde le debiese entregar la tierra; é que si alguna traia, que la presentase ante mí, y ante el cabildo de la Veracruz, segun órden, y costumbre de España, y que yo estaba presto de la obedecer, y cumplir; y que hasta tanto, por ningun interese, ni partido haria lo que él decia; antes yo, y los que conmigo estaban, moririamos en defensa de la tierra, pues la habiamos ganado, y tenido por vuestra magestad pacífica, y segura, y por no ser traidores y desleales á nuestro rey.... Considerando, que morir en servicio de mi rey, y por defender, y amparar sus tierras, y no las dejar usurpar, á mí, y á los de mi compañía se nos seguia farta gloria." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, pp. 125–127.

(6) Tales son las reflexiones naturales que hizo Oviedo algunos años despues, discurriendo sobre este asunto. „E tambien que me parece donaire, ó no bastante la excusa que Cortés da para fundar é justificar su negocio, que es decir, que el Narvaez presentase las provisiones que llevaba de S. M. Como si el dicho Cortés hobiera ido á aquella tierra por mandado de S. M. ó con mas, ni tanta autoridad como llevaba Narvaez; pues que es claro é notorio, que el adelantado Diego Velazquez, que envió á Cortés, era parte, segun derecho, para le enviar á remover, y el Cortés obligado á

entonces de la ficcion legal, si así puede llamarse, de que la comision que renunció ante la municipalidad de Veracruz, nombrada por sí misma, habia vuelto á recibirla de la corona por medio de este cuerpo. El ardid era demasiado claro para que pudiera engañar á otros que no fueran aquellos que quisieran estar ciegos. Los mas del ejército, eran de este número. Parecia que á ellos les infundia mucha confianza, de la misma manera que una tira de lona pintada, substituida como lo ha sido algunas veces, á un verdadero parapeto de piedra, se ha visto que no solamente ha engañado al enemigo, sino dado á los defensores ocultos detras de ella, una especie de valor artificial (7).

Cuando en Cuba tomó Cortés el mando de la expedicion, convino con su amigo Duero, en que tendria una parte considerable de las ganancias. Dícese que en la ocasion de que se trata, confirmó Cortés este arreglo, de cuya manera convirtió en interes del otro el que triunfara en la lucha con Narvaez. Era este un punto importante considerando la posicion del secretario (8). De tan auténtica fuente obtuvo el general, respecto de los designios de Narvaez, muchas noticias que se habian escapado á Olmedo. Al partir los enviados entrególes Cortés una carta para su rival, concebida en los mismos términos que la que de él recibió. Esta especie de negociacion manifestaba el deseo de dilatar, si no de cortar las hostilidades, lo cual podia adormecer la vigilancia de Narvaez.

En la carta intimaba á éste y á los que le seguian, se presentaran ante él sin dilacion, y reconocieran su autoridad como representante del soberano. De lo contrario se veria precisado á proceder contra ellos como rebeldes á la corona (9). Con esta carta cuyo tenor orgulloso le convenia usar tanto por sus tropas como por las del enemigo, despidió Cortés á los comisionados que volvieron á participar á sus camaradas su admiracion por el general, y la ilimitada liberalidad de éste, de la cual tuvo él buen cuidado de que recibieran amplias pruebas, extendiéndose en hablar sobre la riqueza de sus soldados, quienes sobre su miserable traje, ostentaban una profusion de joyas, adornos de oro, collares y macizas cadenas, que daban vuelta varias veces á sus cuellos y cuerpos; el rico despojo del tesoro de Montezuma.

---

le obedecer. No quiero decir mas en esto por no ser odioso á ninguna de las partes." Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 12.

(7) Mariana en la Historia de España, refiere mas de un ejemplo de este ardid, aunque se han borrado de mi memoria los pasajes donde habla de él.

(8) Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 119.

(9) „E asimismo mandaba, y mandé por el dicho mandamiento á todas las personas, que con el dicho Narvaez estaban, que no tuviesen, ni obedeciesen al dicho Narvaez por tal capitan, ni justicia; antes, dentro de cierto término, que en el dicho mandamiento señalé, pareciesen ante mí, para que yo les dijese, lo que debian hacer en servicio de vuestra alteza: con protestacion, que lo contrario haciendo, procederia contra ellos, como contra traidores, y aleves, y malos vasallos, que se rebelaban contra su rey, y quieren usurpar sus tierras, y señoríos." Rel. seg. de Cortés en Lorenzana, p. 127.

Siguió el ejército su camino por los dilatados llanos de la tierra caliente, en la cual habia agotado la naturaleza todos los primores de la creacion. Estaba entonces mucho mas cubierta que ahora de nobles selvas, donde el elevado árbol del algodon silvestre, producto de algunos siglos, estaba lado á lado con la ligera caña ó el platanar, fruto de una estacion, que cada una en su clase atestiguaba la maravillosa fertilidad del suelo, mientras que innumerables florecillas enlazándose en las gigantescas ramas, colgaban ondeando sobre sus cabezas en hermosos festones, y perfumando el aire con su olor esquisito. Pero no eran sensibles los españoles á los deliciosos encantos de la naturaleza; su imaginacion estaba ocupada de una sola idea.

Atravesando una extensa pradera, fué al fin detenida su marcha por un rio, ó mas bien arroyo, llamado „Rio de Canoas," que por lo comun no tenia un gran caudal de aguas, pero que en aquella vez estaba aumentado por excesivas lluvias. Habia llovido mucho aquel dia, aunque en intervalos se habia mostrado el sol con intolerable ardor, ofreciendo una buena prueba de las alternativas de calor y humedad que dan tanta fuerza á la vegetacion en los trópicos, donde la operacion metódica de madurar temprano parece que va siempre en aumento.

Cerca de una legua distaba el rio del campo de Narvaez; y antes de buscar un lugar á propósito para vadearlo, permitió Cortés á los soldados recuperasen sus agotadas fuerzas reclinándose sobre la tierra. Habia extendido la noche su umbroso velo, y la naciente luna, esparciendo por entre las obscuras nubes su plateada luz, brillaba con una dudosa é interrumpida claridad. No habia aun desatado su furia la tempestad (10), lo que no pesó á Cortés. Resolvióse á dar el asalto aquella misma noche, pues la obscuridad y confusion de la tormenta contribuirian eficazmente á ocultar sus movimientos.

Antes de manifestar su plan, dirigió á los soldados uno de aquellos elocuentes y marciales discursos á que sabia recurrir en urgencias de gran momento, para tocar las fibras mas delicadas de su corazon, y reanimar con su heroico valor á los que vacilaran. Recapituló brevemente los grandes acontecimientos de la campaña, los peligros que habian arrostrado, las victorias que habian obtenido sobre enemigos tan superiores en número, el glorioso despojo que habian ganado. De todo iban á ser privados, no por hombres que tuvieran autorizacion legal de la corona, sino por unos aventureros, sin otro título que la superioridad de sus fuerzas. Tenian ellos derecho á reclamar la gratitud de su pais y de su soberano, y lejos de esto iban á ser deshonrados; sus mismos servicios iban á ser convertidos en crímenes, y sus nombres cubiertos de infamia como el de unos traidores. Pero habia llegado ya el tiempo de la venganza. Dios no desampararia al soldado de la cruz: no dejaria sucumbir á los que la habian conducido victoriosa despreciando grandes peligros; y si salian vencidos, era mucho mejor morir como valientes en el campo de batalla, que perecer ig-

(10) „Y aun llovia de rato en rato, y entonces salia la luna, que cuando allí llegamos hacia muy escuro y llovia, y tambien la escuridad ayudó." Hist. de la conquista, cap. 122.

nominiosamente en el patíbulo, como esclavos, perdiendo su fama y fortuna. Insistió mucho sobre este punto, conociendo muy bien que no habia uno entre ellos tan estúpido, que no se entusiasmara al hablarle de él.

Respondieron los soldados con estrepitosas aclamaciones, y Velazquez de Leon y Lugo á nombre de los demas, aseguraron á Cortés, que si sucumbia, seria culpa de él y no suya, pues estaban dispuestos á seguirle adonde quiera que los condujese. Quedó el general plenamente satisfecho del ánimo resuelto de sus soldados, y conoció que la dificultad que se le presentaba, no consistia en avivar su entusiasmo, sino en saberlo dirigir bien. Es muy notable que no aludiera á la defeccion que existia en el campo enemigo; reservaba esto como el último recurso, queriendo que sus soldados confiaran en sí mismos.

Manifestó su intento de atacar al enemigo aquella misma noche, cuando estuviera sumergido en el sueño, y la favorable obscuridad de la noche extendiera un velo sobre sus movimientos, y ocultara la cortedad de su número, á lo que accedieron gustosamente las tropas, no obstante lo fatigadas que estaban por la no interrumpida marcha y lo oprimidas que se hallaban del hambre; en su situacion, la demora seria el mayor de los males. Distribuyó en seguida el mando entre sus capitanes. A Gonzalo de Sandoval le encomendó la importante empresa de apoderarse de Narvaez. Como alguacil mayor ordenóle que aprehendiera á este oficial por rebelde á su soberano, y que si hacia resistencia le diera muerte en el acto (11). Puso á sus órdenes sesenta hombres escogidos para esta dificultosa empresa, sostenidos por varios de los mas hábiles capitanes, entre quienes se contaba á dos de los Alvarados, á Avila y á Ordaz. Dió el mando de la mayor parte de la fuerza á Cristóbal de Olid, ó segun algunos escritores, á Pizarro, uno de la familia tan célebre en la subsiguiente conquista del Perú. Debia procurar apoderarse de la artillería, y cubrir el asalto de Sandoval, distrayendo á aquellos de sus enemigos que pudieran impedirlo. Solo reservóse Cortés veinte hombres para acudir al punto que fuera necesario. La señal era la palabra „Espíritu Santo," por ser la noche del dia de Pentecostés. Habiendo tomado estas determinaciones, se preparó á vadear el rio (12).

Durante el tiempo ocupado por Cortés de la manera que se ha visto, habia Narvaez permanecido en Cempoala, pasando sus dias en frívolos y ociosos pa-

---

(11) El procurador de Narvaez en la queja que presentó á la corona, se extiende en hablar sobre la diabólica enormidad de estas instrucciones. „El dicho Fernando Cortés como traidor alevoso, sin apercibir al dicho mi parte, con un diabólico pensamiento é infernal osadía, en contemtto é menosprecio de V. M. ó de sus provisiones reales, no mirando ni asattando la lealtad que debia á V. M., el dicho Cortés dió un mandamiento al dicho Gonzalo de Sandoval para que prendiese al dicho Pánfilo de Narvaez, é si se defendiese que lo matase." Demanda de Zavallos en nombre de Narvaez, MS.

(12) Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 12 y 47.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 122.—Herrera, Hist. general, déc. 2. lib. 10, cap. 1.

satiempos, en los cuales fué al fin interrumpido despues del regreso de Duero, por las manifestaciones del anciano cacique de la ciudad. „¿Por qué sois tan descuidado?" exclamó el último, „¿pensais que Malinche es así? Estad seguro de que conoce vuestra posicion exactamente, y cuando menos penseis estará sobre vos" (13).

Alarmado Narvaez con estas indicaciones y las de sus amigos, púsose al fin á la cabeza de sus tropas, y el mismo dia en que Cortés llegó al Rio de Canoas, marchó á encontrarle; pero cuando llegó Narvaez á este lugar, no vió ninguna señal del enemigo. La lluvia que caia en torrentes, pronto empapó á los soldados hasta la piel. Algunos, afeminados con la larga y muelle residencia en Cempoala, murmuraban de su incómoda situacion. „¿De qué servirá," decian, „permanecer aquí luchando con los elementos? No hay señal alguna del enemigo, y poco fundamento para temer que se acerque en tan tempestuoso tiempo. Seria mas prudente regresar á Cempoala; y en la mañana todos estaremos descansados para entrar en accion si se presenta Cortés."

Siguió Narvaez estos consejos, ó mas bien sus propias inclinaciones. Antes de contramarchar se previno contra una sorpresa, colocando dos centinelas á no mucha distancia del rio, para que dieran noticia de la llegada de Cortés. Destacó tambien una partida de cuarenta caballos en otra direccion, por donde pensó no era improbable que avanzara el enemigo. Tomadas estas precauciones, regresó á sus cuarteles antes de que anocheciera.

Ocupaba en Cempoala el principal *teocalli*, que era un edificio de piedra de la forma ordinaria, y al que se subia por una escalera abierta en uno de los lados de la pirámide. En el edificio ó santuario de la parte superior se colocó él mismo con un gran número de arcabuceros y ballesteros. Otros dos *teocallis* levantados en el mismo atrio, fueron cubiertos por grandes destacamentos de infantería. Puso su artillería compuesta de diez y siete ó diez y ocho cañones de corto calibre, en la parte de abajo, y la protegió con el resto de su caballería. Cuando hubo distribuido así sus fuerzas, volvió á su posicion, y se entregó al descanso con tanta confianza, como si su rival estuviera al otro lado del Atlántico, y no en la orilla de un arroyo inmediato.

Este riachuelo habiase convertido por el diluvio de aguas, en un furioso torrente, tanto que con dificultad pudo encontrársele vado. Las resbaladizas piedras rodando bajo los piés, desaparecian á cada paso, y la dificultad del camino se aumentaba mas y mas por la obscuridad y terrible tempestad. Al fin lograron los soldados de Cortés afirmar sus pasos valiéndose de sus largas picas, menos dos que fueron arrebatados por la violencia de la corriente. Cuando hubieron llegado á la orilla opuesta, hallaron nuevos impedimentos para

---

(13) „¿Qué haceis, que estais muy descuidado? ¿Pensais que Malinche y los Teules que trae consigo, que son así como vosotros? Pues yo os digo, que cuando no os catáredes, será aquí, y os matará." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 121.

atravesar un camino siempre malo, y entonces doblemente dificultoso por el mucho lodo y los espesos matorrales que lo cubrian.

Aquí encontraron una cruz levantada por ellos cuando emprendieron su primera marcha hácia al interior. Saludáronla como un buen agüero, y arrodillándose Cortés ante el sagrado signo, confesó sus pecados, y declaró ser su principal objeto, el triunfo de la fe católica. Siguió el ejército su ejemplo, y habiendo recibido todos la absolucion del padre Olmedo, invocó éste la bendicion del cielo sobre los guerreros que habian consagrado sus espadas á las glorias de la cruz. Luego levantándose y abrazándose unos á los otros, como compañeros en la buena causa, se encontraron admirablemente fortificados. Es curioso este incidente, y manifiesta bien el carácter de la época, en la que, la guerra, la religion y la rapiña, se hallaban tan íntimamente unidas.

Contiguo al camino estaba un pequeño bosque, y desmontando Cortés con los pocos que tenian caballos, ataron estos á los árboles donde encontraron algun abrigo contra la tempestad. Allí depositaron tambien sus equipajes, y aquellos efectos supérfluos que podian embarazar sus movimientos. Luego les dió el general algunos consejos. „Todo," díjoles, „depende de la obediencia. Ninguno se separe de sus filas por el deseo de distinguirse. En el silencio, actividad, prontitud, y sobre todo, en la obediencia á los gefes, consiste el buen éxito de nuestra empresa."

Silenciosa y ocultamente continuaban su camino, sin el toque del tambor ó sonido de la trompeta, cuando repentinamente se encontraron con los dos centinelas que habia colocado Narvaez para que le dieran noticia de su llegada. Habiase verificado esta tan sin ruido, que ambos fueron sorprendidos en su puesto, y uno solo pudo escaparse con dificultad. El otro fué conducido á la presencia de Cortés. Hiciéronse todos los esfuerzos posibles para conseguir de él algunas noticias sobre la posicion que guardaba Narvaez; pero el hombre se mantuvo obstinadamente silencioso, y aunque se le amenazó con la horca, y aun se le puso el dogal al cuello, no se logró vencer su heroismo espartano. Afortunadamente ningun cambio habia habido en las disposiciones de Narvaez despues de las noticias obtenidas de Duero.

El otro centinèla que se habia escapado, llevó al campo aviso de la venida del enemigo; pero no le dieron crédito los perezosos soldados cuyo sueño habia turbado. „Le habia engañado el miedo," dijeron, „y equivocaba el ruido de la tempestad y movimiento de las ramas, con el enemigo. Cortés y sus soldados estaban bastante lejos, hácia el otro lado del rio, que tardarian mucho en pasar en tan mala noche." Narvaez mismo participó de esta ciega fatuidad, y el no creido centinela se retiró avergonzado á su respectivo cuartel, amenazándolos en vano con las consecuencias de su incredulidad (14).

No dudando Cortés que el aviso del centinela debia alarmar al campo ene-

(14) Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 128.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 47.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 10, cap. 2 y 3.

migo, apresuró el paso. Al estar cerca descubrió luz en una de las elevadas torres de la ciudad. „Es el cuartel de Narvaez," dijo á Sandoval, „y esa luz debe ser nuestra guia." Al entrar á los suburbios se sorprendieron de no encontrar á nadie en movimiento, ni síntomas de alarma. Ningun sonido se oia excepto el de su mesurado paso, medio ahogado en el ruido de la tempestad. Sin embargo, no podian marchar tan en silencio que evitaran del todo ser sentidos al desfilar por las calles de la populosa ciudad. Pronto llegó la noticia á los cuarteles del enemigo, donde en un instante todo era bullicio y confusion. Llamaron las trompetas á las armas. Los dragones subieron á caballo, y los artilleros acudieron á sus cañones. Púsose Narvaez apresuradamente su armadura: convocó á sus soldados á su rededor, y previno á los que estaban en los *teocallis* inmediatos, se le reunieran en el atrio. Dió sus órdenes con serenidad, pues aunque falto de prudencia, no carecia de presencia de ánimo ó valor.

Todo esto fué obra de unos pocos minutos; pero en ellos habian llegado los asaltantes á la avenida que conducia al teocalli. Ordenó Cortés á sus soldados marchasen muy pegados á los muros de los edificios, para que de esta manera no pudiera perjudicarlos la artillería (15). No bien se hubieron presentado delante del templo, cuando la artillería de Narvaez rompió un fuego general. Afortunadamente se tomó la puntería tan alta, que las mas de las balas pasaban sobre las cabezas de los soldados, y solo tres fueron heridos. No dieron tiempo al enemigo de volver á cargar, sino que pronunciando Cortés la señal que habia dado aquella noche de „Espíritu Santo, Espíritu Santo sobre ellos;" en un momento Olid y su division cargó sobre los artilleros, á quienes acribillaron de heridas ó echaron por tierra con sus picas y se apoderaron de los cañones. Otra seccion se ocupó de la caballería y distrajo su atencion, mientras Sandoval con su valiente partida subia la gran escalera del templo. Fueron recibidos con una lluvia de flechas y balas de fusil, las cuales á causa de la precipitada puntería y obscuridad de la noche, hicieron poco daño. Al minuto siguiente estaban los asaltantes en la plataforma luchando mano á mano con el enemigo. Peleó Narvaez valerosamente alentando á sus soldados: su portaestandarte cayó á su lado traspasado de parte á parte; él mismo recibió varias heridas, pues su espada no era bastante para contener las largas picas. Al fin una lanzada le hizo saltar el ojo izquierdo. „Santa María," exclamó el desgraciado gefe, „estoy muerto." Luego se aprovecharon de esta voz los soldados de Cortés, gritando „victoria."

Inutilizado y furioso por los dolores de la herida, fué Narvaez conducido por sus soldados al santuario. Procuraron los asaltantes forzar la entrada, pero fué

---

(15) „Ya que se acercaban al aposento de Narvaez, Cortés, que andaba reconociendo, y ordenando á todas partes, dijo á la tropa de Sandoval: señores, arrimaos á las dos aceras de la calle, para que las balas del artillería pasen por medio, sin hacer daño." Ibid., déc. 2, lib. 10, cap. 3.

valerosamente defendida. Por fin, tomando un soldado una antorcha ó tea, la arrojó sobre el techo de paja, y en pocos momentos estaban ardiendo los materiales combustibles de que estaba compuesto, viéndose obligados los que se hallaban adentro, á salir por el calor y humo sofocante. Un soldado, llamado Farfan, se apoderó del herido comandante, fácilmente le sacó afuera, y pronto se le hizo bajar al atrio donde fué asegurado con grillos. Los soldados, viendo la suerte de su gefe, no hicieron mas resistencia (16).

Entre tanto, Cortés y las tropas de Olid luchaban con la caballería, y la habian puesto en desórden despues de algunos ineficaces esfuerzos de la última para abrirse paso por entre la espesa línea de picas, que habia desmontado á algunos y muerto á otros. Entonces se preparó el general á atacar los otros *teocallis*, intimando primero á sus guarniciones que se rindiesen; y como lo rehusaron, hizo jugar sobre ellos los cañones de calibre, convirtiendo así la artillería contra sus mismos dueños. Acompañó este movimiento amenazante de las mas generosas ofertas; un completo olvido de lo pasado, y entero participio en todas las utilidades de la conquista. Una de las guarniciones era mandada por Salvatierra, el mismo oficial que habia ofrecido cortar á Cortés las orejas. Luego que supo la suerte de su general, se apoderó del héroe una violenta enfermedad que le impidió continuar en la accion. Solo esperó la guarnicion la primera descarga de la artillería, para aceptar los términos de la capitulacion. Dícese que en esta vez fue socorrido Cortés por unos auxiliares inesperados. Estaba lleno el aire de cocuyos, especie de insectos alados que emiten de su cuerpo una luz fosfórica bastante para leer con ella. Estos fuegos errantes vistos en la obscuridad de la noche, fueron convertidos por la exaltada imaginacion de los sitiados en un ejército con mechas encendidas. Así lo asegura un testigo ocular (17); pero la facilidad con que se rindió el enemigo, debe atribuirse á la cobardía del comandante y al desafecto de los soldados no poco inclinados á seguir las banderas de Cortés.

El cuerpo de caballería apostado como se ha dicho por Narvaez en uno de los caminos de Cempoala para interceptar á su rival, sabiendo lo que habia pasado, no tardó mucho en manifestarse sumiso. A cada uno de los soldados del ejército vencido se le exigió como señal de obediencia, que depositara sus armas en manos de los alguaciles, y prestara juramento de reconocer á Cortés por justicia principal y capitan general de la colonia.

Se habla con diversidad respecto al número de muertos. Parece probable que no excedieron de doce por parte de los vencidos, y la mitad por la de los vencedores, lo que puede explicarse con la corta duracion del combate, y la ma-

---

(16) Demanda de Zavallos en nombre de Narvaez, MS.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 47.

(17) „Como hacia tan escuro habia muchos cocayos (ansí los llaman en Cuba) que relumbraban de noche, é los de Narvaez creyeron que eran muchas de las escopetas." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 122.

la direccion de los proyectiles á causa de la obscuridad. Mucho mas considerable fué el número de heridos (18).

La victoria fué completa. Pocas horas fueron bastantes para cambiar la condicion de Cortés. De un errante proscrito á la cabeza de un puñado de indigentes aventureros, de un rebelde á cuya cabeza se habia puesto precio, vióse convertido en un gefe independiente, con una fuerza á su disposicion, bastante no solo para asegurar las conquistas ya hechas, sino para emprender una carrera mas ambiciosa. Mientras poblaban el aire las aclamaciones de los soldados, tomando el victorioso general, el porte correspondiente á su cambio de fortuna, sentóse en un sillon de autoridad, y con un rico manto bordado, sobre sus espaldas, recibió una por una las felicitaciones de los oficiales y soldados. A estos les concedió la gracia de besarle la mano, y á aquellos contestaba con cortesía y atencion. Cuando se presentaron Duero, el tesorero Bermudez y algunos otros del partido vencido, que habian sido sus antiguos amigos, los abrazó cordialmente (19).

Lleváronse á su presencia encadenados, á Narvaez, Salvatierra y á dos ó tres de los gefes enemigos. Fué este un momento de la mayor humillacion para aquel gefe; momento en que los padecimientos físicos, aunque excesivos, no podian compararse con los de su espíritu. „Teneis mucha razon, señor Cortés," dijo el vencido guerrero, „para dar gracias á la fortuna, por haberos concedido la victoria tan fácilmente, y ponerme en vuestro poder." „Débole estar muy agradecido," replicó el general; „pero reputo la victoria conseguida sobre vos, como la menor de mis hazañas desde que vine al pais" (20). Despues previno se

---

(18) Narvaez, ó mas bien su procurador, aumenta el número de muertos por su parte; pero estaba en su interes exagerar las pérdidas que sufrió su representado. La comparacion de este aserto con el de Cortés, proporciona los mejores medios de aproximarse á la verdad. „E allí le mataron quince hombres que murieron de las feridas que les dieron é les quemaron seis hombres del dicho incendio, que despues parecieron las cabezas de ellos quemadas, é pusieron á sacomano todo cuanto tenian los que venian con el dicho mi parte como si fueran moros, y al dicho mi parte robaron é saquearon todos sus bienes, oro, é plata é joyas." Demanda de Zavallos en nombre de Narvaez, MS.

(19) „Entre ellos venia Andres de Duero, y Agustin Bermudez, y muchos amigos de nuestro capitan, y así como venian, iban á besar las manos á Cortés, que estaba sentado en una silla de caderas, con una ropa larga de color como naranjada, con sus armas debajo, acompañado de nosotros. Pues ver la gracia con que les hablaba, y abrazaba, y las palabras de tantos cumplimientos que les decia, era cosa de ver que alegre estaba: y tenia mucha razon de verse en aquel punto tan señor, y pujante: y así como le besaban la mano, se fueron cada uno á su posada." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 122.

(20) Ibid., lug. cit.

„Dijose que como Narvaez vido á Cortés estando así preso, le dijo: Señor Cortés, tened en mucho la ventura que habeis tenido, é lo mucho que habeis hecho en tener

asistiese cuidadosamente á los prisioneros heridos, y los envió á Veracruz custodiados por una fuerte escolta.

No obstante la afectada humildad de su respuesta, apenas podia Cortés dejar de mirar la victoria conseguida sobre Narvaez, como una de las mas brillantes proezas de su carrera. Con unas pocas veintenas de soldados malamente vestidos y peor alimentados, fatigados con marchas forzadas y toda clase de desventajas personales, faltos de armas y pertrechos militares, habia atacado en sus propios cuarteles, derrotado y hecho prisionera á toda la fuerza enemiga, triple de la suya, bien provista de caballería y artillería, admirablemente equipada y completa en todas las municiones de guerra. El número de tropas de una y otra parte, era en verdad corto; pero la proporcion no por esto dejaba de ser desigual, y la fuerza relativa de los combatientes hizo de este resultado decisivo uno de los acontecimientos mas notables en los anales de la guerra.

Es verdad que hubo algunas contingencias de que dependió la fortuna del dia, que no puede decirse estuvieron enteramente al arbitrio de Cortés. Algo fué obra de la casualidad. Si Velazquez de Leon, por ejemplo, hubiera faltado, se habria desgraciado la expedicion (21). Si la noche del ataque hubiera habido buen tiempo, habria tenido el enemigo noticia de su llegada y se habria preparado para ella; pero estos son accidentes que mas ó menos tienen lugar en toda empresa. Un hábil general sabe convertirlos en su provecho, hace sonreir á la fortuna, y pelear en su favor aun á los mismos elementos.

Si Velazquez de Leon dió pruebas de ser el oficial á quien el general debió haber confiado el mando, su sagacidad descubrió esto desde el principio, y le confirió aquel encargo. Su destreza fué la que convirtió á este peligroso adversario en un amigo tan fiel, que en la hora del peligro quiso mas bien unirse á su desesperada fortuna, que á la de los partidarios del gobernador de Cuba, po-

---

mi persona, ó en tomar mi persona. E que Cortés le respondió é dijo: Lo menos que yo he hecho en esta tierra donde estais, es haberos prendido; é luego le hizo poner á buen recaudo é le tuvo mucho tiempo preso." Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 47.

(21) Oviedo dice, que los militares discutieron sobre si Velazquez de Leon debió obedecer los mandatos de Cortés, con preferencia á los de su pariente el gobernador de Cuba. Decidieron en favor del primero, fundándose en que de él habia recibido inmediatamente la comision. ,,Visto he platicar sobre esto á caballeros é personas militares sobre si este Juan Velazquez de Leon hizo lo que debia, en acudir ó no á Diego Velazquez, ó al Pánfilo en su nombre; é convienen los veteranos mílites, é á mi parecer determinan bien la cuestion, en que si Juan Velazquez tuvo conducta de capitan, para que con aquella gente que él le dió ó toviese en aquella tierra como capitan particular le acudiese á él ó á quien le mandase, Juan Velazquez faltó á lo que era obligado en no pasar á Pánfilo de Narvaez siendo requerido de Diego Velazquez: mas si le hizo capitan Hernando Cortés, é le dió él la gente, á él habia de acudir, como acudió, excepto si viera carta, ó mandamiento expreso del rey en contrario." Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 12.

deroso como era, y no obstante ser su pariente. La misma habilidad fué la que ganó á Cortés tanto ascendiente sobre sus soldados, y los ligó á él tan estrechamente, que en los momentos mas desesperados ni un solo hombre le abandonó (22). Si el buen éxito del ataque debe atribuirse principalmente al obscuro y tempestuoso tiempo que le ocultó á la vista del enemigo, debióse á él estar en disposicion de aprovecharse de aquel. El mas corto tiempo posible medió entre el plan y su ejecucion. En pocos dias bajó con marchas extraordinarias desde la capital á la costa. Bajó las montañas como un torrente, envolviendo con furia y arrostrando en su impetuosa carrera todo lo que se oponia á su paso, antes de que pudiera levantarse un dique para contenerlo. Esta prontitud de movimientos, resultado de un entendimiento claro y de una voluntad firme, ha entrado en la estrategia de los mas grandes capitanes, y forma un rasgo prominente en sus hechos militares mas brillantes. En el caso presente, fué sin duda la principal causa del buen éxito.

Seria ver de una manera muy limitada el asunto, considerar la batalla que decidió del destino de Narvaez, como principiada y concluida en Cempoala. Habia comenzado en Méjico con aquella influencia singular que ejercia Cortés en todos los que se le acercaban; convirtió á los mismos emisarios de Narvaez en sus agentes y amigos. Las noticias de Guevara y sus compañeros, las intrigas del padre Olmedo, y el oro del general, todo se empleó eficazmente en hacer vacilar la lealtad de los soldados, de manera que la batalla se habia ganado antes de disparar un tiro. Peleóse con el oro tanto como con el acero. Cortés comprendió esto tan bien, que su principal objeto fué apoderarse de la persona de Narvaez. Consiguiéndolo, tenia entera confianza en que la indiferencia de los soldados por su causa, y la parcialidad por él pondrian prontamente á todo el ejército bajo sus banderas, y no se engañó. Con mucha verdad, por lo mismo, dijo Narvaez algunos años despues, „que le habian batido sus mismas tropas y no las de su rival; que habian sido comprados sus soldados para traicionarle" (23). Esto ofrece la mejor explicacion de la corta é ineficaz resistencia que opuso.

---

(22) Oviedo atribuye este ascendiente, á sus maneras deslumbrantes y liberales que tan fuerte contraste hacian con las del gobernador de Cuba. „En lo demas valerosa persona ha seido, é para mucho; y este deseo de mandar juntamente con que fué muy bien partido é gratificador de los que le vinieron, fué mucha causa juntamente con ser mal quisto Diego Velazquez, para que Cortés se saliese con lo que emprendió, é se quedase en el oficio, é gobernacion." Ibid., MS., lib. 33, cap. 12.

(23) En una conversacion que tuvo Narvaez con el mismo Oviedo el año de 1525, se quejó amargamente, como era natural de la conducta de su rival. Esta plática que nunca se ha impreso, puede ser de algun interes para el lector español. „Que el año de 1525, estando César en la cibdad de Toledo, ví allí al dicho Narvaez, é públicamente decia, que Cortés era un traidor: é que dándole S. M. licencia se lo haria conocer de su persona á la suya, é que era hombre sin verdad, é otras muchas feas palabras llamándole alevoso é tirano, é ingrato á su señor, é á quien le habia enviado á

la Nueva España, que era el adelantado Diego Velazquez á su propia costa, é se le habia alzado con la tierra, é con la gente é hacienda, é otras muchas cosas que mal sonaban. Y en la manera de su prision la contaba muy al reves de lo que está dicho. Lo que yo noto de esto es, que con todo lo que oí á Narvaez, (como yo se lo dije) no puedo hallarle desculpa para su descuido, porque ninguna necesidad tenia de andar con Cortés en pláticas, sino estar en vela mejor que la que hizo. E á esto decia él que le habian vendido aquellos de quien se fiaba, que Cortés le habia sobornado." Ibid., lib. 33, cap. 12.

CAPITULO VIII.

DESCONTENTO DE LAS TROPAS.—INSURRECCION EN LA CAPITAL.—VUELTA DE CORTES.—SEÑALES GENERALES DE HOSTILIDAD.—MATANZA HECHA POR ALVARADO.—LEVANTAMIENTO DE LOS AZTECAS.

1520.

La tempestad que habia soplado con tanta furia por la noche, se desvaneció en la mañana, que apareció clara y brillante sobre el campo de batalla. Al paso que avanzaba la luz, daba á conocer con mayor sorpresa la desigualdad de las dos fuerzas que tan recientemente habian combatido. Los soldados de Narvaez no podian ocultar su disgusto; y se escucharon murmuraciones de desagrado al contrastar su número superior y su mejor equipo, con el semblante ajado por los trabajos y el pobre atavío del puñado de sus enemigos. Por esto el general vió con mucha satisfaccion llegar al campo á sus aliados de Chinantla, dos mil en número. Pertenecian á una robusta y atlética raza; y avanzando, por decirlo así, en una especie de órden confuso, con sus vistosos estandartes de plumajes, y sus largas lanzas con puntas de iztli ó cobre, que relucian con el sol de la mañana, tenian cierto aire de disciplina militar. Llegaron demasiado tarde para la accion; pero no pesó á Cortés poder dar á sus nuevos soldados una prueba de la extension de sus recursos en el pais. Como no necesitaba ya de los indios aliados, los despidió despues de un atento recibimiento, y una liberal recompensa (1).

En seguida hizo los mayores esfuerzos para apaciguar el descontento de las tropas. Hablóles en los términos mas expresivos é insinuantes, y no fué corto en sus promesas (2), siguiendo las acciones á las palabras. Algunos de ellos habian perdido sus bagajes, ó los vencedores se habian apropiado sus caballos. Mucho necesitaban de estos los veteranos de Cortés; y varios soldados fatigados con las largas marchas hechas hasta entonces á pié, se habian provisto de

---

(1) Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 10. cap. 6.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 47.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 123.

(2) Diaz que le escuchó varias veces, habla de su elocuencia en estos términos: ,,Comenzó un parlamento por tan buen estilo, y plática, tan bien dichas cierto otras palabras mas sabrosas, y llenas de ofertas, que yo aquí no sabré escribir. Ibid., cap. 122.

lo que ellos imaginaban un modo de caminar mas cómodo y honroso para el resto de la campaña. Mandó el general que se restituyese todo á los vencidos (3). „Habian ya abrazado la misma causa," dijo, „y dividirian con ellos sus trabajos." Hizo mas todavía; distribuyó entre los soldados de Narvaez alguna cantidad de oro y piedras preciosas, colectadas entre las tribus vecinas, ó halladas en los cuarteles de su rival (4).

Esta conducta, aunque política respecto de sus nuevos soldados, excitó gran disgusto entre los antiguos. „Nuestro general," decian, „ha abandonado á sus amigos por sus contrarios. Nosotros hemos seguido sus banderas en la hora del peligro, y se nos ha recompensado con heridas mortales, mientras que el botin se da á nuestros enemigos." La ofendida soldadesca, comisionó al padre Olmedo y á Alonso de Avila para que expusieran á Cortés sus quejas, quienes se las refirieron sin reserva, comparando su manejo con la desagradecida conducta de Alejandro, que despues de ganar una victoria, daba por lo comun mas á los enemigos que á los soldados que le habian ayudado á obtenerla. Grande fué la perplejidad de Cortés; victorioso ó vencido, parecia obstruida su carrera con iguales dificultades.

Procuró calmar la exaltacion de sus soldados, manifestándoles la necesidad que habia de obrar así. „Nuestros nuevos camaradas," díjoles, „son formidables por su número, tanto que mas bien estamos nosotros en su poder, que ellos en el nuestro. La seguridad del ejército consiste en hacerlos, no solo compañeros, sino amigos. Por la menor desavenencia tendremos que pelear como antes, y con mucha mayor desventaja si están unidos. Yo he calculado vuestros intereses," añadió, „tanto como los mios. Todo lo que tengo es vuestro; mas ¿por qué ha de haber motivo de disgusto, cuando todo el pais con sus riquezas está á vuestra disposicion, y vuestra fuerza aumentada, debe asegurar en lo de adelante el pacífico dominio de él?"

Pero no confió Cortés solo en sus argumentos para restablecer la tranquilidad. Conocia que esta era incompatible con la inaccion, y de consiguiente resolvió dividir sus fuerzas y ocuparlas en servicios distantes. Puso un destacamento de doscientos hombres á las órdenes de Diego de Ordaz, á quien mandó establecer la colonia que antes se habia proyectado fundar en Coatzacoalco. Igual número fué enviado con Velazquez de Leon á asegurar la provincia de Pánuco, situada unos tres grados al norte del golfo de Méjico; y en cada uno de estos destacamentos, fueron interpolados veinte de los antiguos veteranos.

---

(3) El capitan Diaz, habia tomado del despojo de los filisteos, segun él mismo dice, un caballo muy bueno con todos sus arneses, unos tirantes de espada, tres dagas y un escudo, todo lo que era un hermoso equipo para la campaña. Con mucha razon pues, no fueron de su gusto las órdenes del general. Ibid., cap. 124.

(4) Narvaez alega, que Cortés le despojó de efectos valiosos en 100.000 castellanos de oro. (Demanda de Zavallos en nombre de Narvaez, MS.) Si así fué, el botin del gefe proporcionó los medios de ejercer la liberalidad con los soldados.

Despachó doscientos hombres á Veracruz, con órden de traer á tierra el cordaje, hierro y todo lo que hubiera manuable á bordo de la escuadra de Narvaez, y desarbolar completamente los buques. Nombró superintendente de la marina, á un oficial llamado Caballero, previniéndole, que si en lo de adelante entraban en el puerto algunas embarcaciones, las inutilizara de la misma manera, y llevara á sus oficiales presos á tierra (5).

Entre tanto que así se ocupaba con nuevos proyectos de descubrimiento y conquista, recibió de Méjico tan alarmantes noticias, que le obligaron á concentrar todos sus recursos y fuerzas en aquel punto. La ciudad se habia insurreccionado. No bien se hubo decidido la lucha con su rival, cuando mandó Cortés un correo con noticia de ello á la capital; pero en menos de quince dias regresó el mismo mensajero con cartas de Alvarado, trayendo el desagradable aviso, de que los mejicanos estaban sobre las armas, y que habian atacado denodadamente á los españoles en sus mismos cuarteles. El enemigo, agregaba, habia puesto fuego á los bergantines construidos por Cortés, para asegurar la retirada en caso que destruyeran los puentes: habia intentado forzar las murallas: habia conseguido minarlas en parte, y abrumado á la guarnicion con una tempestad de flechas que habian dado muerte á varios, y herido á muchos. Concluia la carta, suplicando al comandante se apresurara á socorrerlos, si queria salvarlos y conservar la capital.

Fueron estas noticias un fuerte golpe para el general; tanto mayor, cuanto que llegaron en la hora del triunfo, cuando habia creido tener ya á sus piés á todos sus enemigos. No hubo tiempo para vacilar. Perder la posesion de la capital, la mas hermosa ciudad del mundo occidental, seria perder todo el pais que la miraba como su cabeza (6). Así lo manifestó á sus soldados invitándolos para que le siguieran á salvar á sus compatriotas. Todos se manifestaron prontos á ir, con una alegría, dice Diaz, que no hubieran mostrado si hubieran podido prever lo futuro.

Hizo, pues, Cortés los preparativos para marchar inmediatamente. Revocó las órdenes dadas á Velazquez y Ordaz, y les previno se le uniesen con sus fuerzas en Tlascala. Mandó venir las tropas de Veracruz, quedando allí de guarnicion solo cien hombres á las órdenes de un tal Rodrigo Rangle, pues no quiso carecer en esta crísis de los servicios de Sandoval. Dejó á los enfermos y heri-

---

(5) Demanda de Zavallos en nombre de Narvaez, MS.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 124.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 47.—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 130.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

La visita de Narvaez, dejó entre los nativos melancólicas señales, que hicieron recordarla por mucho tiempo. Un negro de su servidumbre trajo las viruelas, cuya enfermedad se difundió rápidamente en aquella parte del pais, y un gran número de indios fué víctima de este mal asolador. Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 10, cap. 6.

(6) „Se perdia la mejor, y mas noble ciudad de todo lo nuevamente descubierto del mundo; y ella perdida, se perdia todo lo que estaba ganado, por ser la cabeza de todo, y á quien todos obedecian." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 131.

dos en Cempoala al cuidado de un pequeño destacamento, previniéndole le siguiese tan pronto como aquellos estuviesen en disposicion de hacerlo. Habiendo concluido sus disposiciones, salió de Cempoala con un buen acopio de provisiones, proporcionado por su hospitalario cacique, quien le acompañó algunas leguas en el camino. Parece que el gefe Totonaca tenia la amable disposicion de mostrarse amigo de aquellos á quienes favorecia la fortuna.

Nada digno de mencionarse ocurrió al principio de la marcha. En todas partes recibian las tropas un trato amistoso de los campesinos, que inmediatamente socorrian sus necesidades. Poco antes de llegar á Tlascala, atraviesa el camino un pais poco poblado, de manera que sufrió considerablemente el ejército, por falta de comestibles, y aun mas por la de agua, aumentándose sus padecimientos á un grado alarmante, porque en la precipitacion de su forzada marcha, caminaban hiriéndoles con toda su fuerza el sol meridiano. Varios se cansaron en el camino, y tendiéndose á las orillas de él, parecian incapaces de hacer esfuerzo alguno, y casi indiferentes á la vida.

En este extremo, hizo adelantar Cortés un pequeño destacamento de caballería, con el fin de que se procurase provisiones en Tlascala, y prontamente le siguió él mismo. Cuando llegó allá, encontró abundantes auxilios preparados por los hospitalarios nativos. Mandáronse á las tropas: recogiéronse los dispersos uno por uno: ministráronseles auxilios; y restablecido el ejército en sus fuerzas y espíritu, entró en la capital republicana.

Aquí recibió algunas nuevas noticias respecto de los acontecimientos de Méjico, que un rumor popular atribuia á secretos estímulos y maquinaciones de Montezuma. Fué alojado Cortés cómodamente en el palacio de Maxixcazin, uno de los cuatro gefes de la república, y proporcionáronle dos mil soldados, pues no habia falta de actividad, cuando se trataba de hostilizar á sus antiguos enemigos los aztecas (7).

Al revistar el comandante español sus tropas, despues de habérsele unido los dos capitanes mencionados, halló que ascendian á cerca de mil infantes y cien caballos, sin incluir á los aliados tlascaltecas (8). En la infantería contábanse cerca de cien arcabuceros, con otros tantos ballesteros; y la parte del ejército traida por Narvaez, estaba admirablemente equipada, aunque era inferior á los veteranos de Cortés en lo que es mejor que cualquiera exterioridad, á saber,

---

(7) Ibid., ubi supra.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 13 y 14.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 124 y 125.—P. Mártir de Anglería, De Orbe Novo, déc. 5, cap. 5.—Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

(8) Gomara, Crónica, cap. 103.—Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 10, cap. 7. Bernal Diaz, aumenta el número á 1300 infantes y 96 caballos, (Ibid., cap. 125,) y Cortés lo disminuye á menos de la mitad. (Rel. seg., ubi supra.) El cálculo de las dos autoridades anteriores citado en el texto, corresponde bastante bien con lo que expresan los documentos oficiales de que se ha hablado, sobre las fuerzas de Cortés y de Narvaez, antes de que se reunieran.

en disciplina militar, y en familiaridad con el servicio particular que debian hacer.

Dejando aquella ciudad amiga, tomaron los españoles un camino mas al norte, por ser mas directo que el que habian seguido al entrar ántes al valle. Era el que conducia á Tezcuco, y los obligaba tambien á subir la misma áspera succesion de cordilleras que tiene su mayor altura en los dos elevados volcanes, por cuya base caminaban. Los costados de la sierra estaban cubiertos de umbrosas selvas de pinos, cipreces y cedros (9), por entre los cuales se divisaban aquí y allá, profundas barrancas y valles, en cuyo fondo se veia la rica vegetacion silvestre, propia del ardoroso clima de los trópicos. Desde la cumbre de las montañas, giraba la vista sobre la extensa porcion del pais que habian atravesado últimamente mas allá de las verdes llanuras de Cholula. Al oeste, descubrian el valle de Méjico desde un punto enteramente diverso del que antes habian ocupado, pero siempre ofreciendo el mismo hermoso espectáculo con sus ondulantes lagos, en cuyo seno flotaban florecientes ciudades y quintas, sus bruñidos *teocallis* en los cuales ardia un fuego inextinguible, sus cultivadas laderas y obscuros collados de pórfido, que se extendian en opaca perspectiva hasta la orilla del horizonte. A sus piés hallábase la ciudad de Tezcuco, que ocultándose modestamente tras de sus espesos bosques de cipreses, formaba un contraste con su mas ambiciosa rival situada en el otro lado del lago, y que parecia gloriarse en el pomposo esplendor de sus encantos, como Señora del valle. Cuando bajaron á las populosas llanuras, fué muy diferente el recibimiento que les hicieron los nativos, del que habian experimentado anteriormente. No se veian grupos de curiosos aldeanos, que salian á recibirlos y á ofrecerles su sencilla hospitalidad. No les rehusaban los auxilios que pedian, pero se los proporcionaban con un aire desagradable, que manifestaba no les acompañaba la buena voluntad del que los daba. Se hizo mas notable este aire de reserva, luego que el ejército entró en los suburbios de la antigua capital de los acolhuas. Ninguno salió á encontrarlos, y parecia que la poblacion se habia disminuido; tan gran parte de ella se habia trasladado á los lugares inmediatos á Méjico (10). Su frio recibimiento era una sensible mortificacion para los veteranos de Cortés, quienes juzgando por lo pasado, habian lisonjeado á sus nuevos camaradas, con la sensacion que su presencia produciria en los nativos. El señor del lugar, que como se recordará fué electo por influjo de Cortés, se hallaba

(9) „Las sierras altas de Tetzcuco á que le mostrasen desde la mas alta cumbre de aquellas montañas y sierras de Tetzcuco, que son las sierras de Tlallocan altísimas y umbrosas, en las cuales he estado y visto, y puedo decir que son bastante para descubrir el un hemisferio y otro, porque son los mayores puertos y mas altos de esta Nueva España, de árboles y montes de grandísima altura, de cedras, cipreses y pinares." Camargo, Hist. de Tlascala, MS.

(10) El historiador explica en parte la razon. „En la misma ciudad de Tetzcuco habia algunos apasionados de los deudos y amigos de los que mataron Pedro de Alvarado y sus compañeros en Méjico." Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 88.

ausente. De todas estas circunstancias, dedujo el general funestos presagios, y aun concibió grande inquietud respecto á la suerte de la guarnicion de Méjico (11).

Pero pronto se disiparon sus dudas con la llegada de un mensajero que en una canoa vino de la ciudad, de donde se habia escapado por negligencia, ó acaso disimulo del enemigo. Traia comunicaciones de Alvarado, noticiando á su comandante, que los mejicanos en los últimos quince dias, habian desistido de toda hostilidad activa y convertido sus operaciones en un bloqueo. Habian sufrido mucho los españoles; pero expresaba su conviccion de que luego que llegaran sus compatriotas, se levantaria el sitio y se restableceria la tranquilidad. Envió tambien Montezuma un mensajero para el mismo efecto, disculpándose de no tener parte alguna en las últimas hostilidades; las cuales, decia, no solo se habian puesto en práctica sin su conocimiento, sino contra sus deseos y esfuerzos.

Habiéndose detenido el general español el tiempo bastante para que descansaran las fatigadas tropas, siguió su marcha por la orilla meridional del lago que le condujo á la misma calzada por la cual habia entrado á la capital. Era el 24 de junio de 1520, dia consagrado á San Juan Bautista. Pero ¡cuán diferente era la escena que entonces se presentaba, de la que tuvo lugar en su primera entrada! (12). No llenaba entonces la multitud los caminos, ni bogaban en el lago botes llenos de admirados espectadores. Una sola piragua veiase de cuando en cuando á alguna distancia, como una escondida espía que vigilaba sus movimientos, y que desaparecia en el momento que habia sido notada. Un silencio sepulcral acompañaba á esta escena; silencio que hablaba á su corazon, con mas fuerza que las aclamaciones de la multitud.

Marchaba Cortés pausadamente á la cabeza de sus batallones, hallando sin duda en este cambio de circunstancias, mucho campo para meditar. Como para desechar estas tristes reflexiones, mandó tocar las trompetas, cuyo penetrante sonido anunció á los habitantes de la fortaleza sitiada, que sus amigos estaban cerca. Contestaron con una descarga de artillería, que pareció dar á las tropas una alegría momentánea, pues violentaron el paso, atravesaron los grandes puentes levadizos, y otra vez se encontraron dentro de los muros de la ciudad imperial.

La apariencia de las cosas no era en ella tal, que pudiera aquietar sus temores.

---

(11) ,,En todo el camino nunca me salió á recibir ninguna persona de el dicho Muteczuma, como antes lo solian facer; y toda la tierra estaba alborotada, y casi despoblada: de que concebí mala sospecha, creyendo que los españoles que en la ciudad habian quedado, eran muertos.'' Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 132.

(12) ,,Y como asomó á la vista de la ciudad de México, parecióle que estaba toda yerma, y que no parecia persona por todos los caminos, ni casas, ni plazas, ni nadie le salió á recibir, ni de los suyos, ni de los enemigos; y fué esto señal de indignacion y enemistad por lo que habia pasado.'' Sahagun, Hist. de Nueva España, MS., lib. 12, cap. 19.

En algunos lugares vieron levantados los puentes, lo que manifestaba bien claramente, que habiéndose destruido los bergantines, seria muy fácil cortarles la retirada (13). La ciudad parecia mas desierta que la de Tezcuco. Su poblacion industriosa y crecida en un tiempo, habia desaparecido misteriosamente, y al desfilar los españoles por las calles, eran contestadas las pisadas de los caballos con tristes y melancólicos ecos, que oprimian penosamente su corazon. Llenos de funestos presentimientos llegaron á las grandes puertas del palacio de Axayacatl. Abriéronse, y entrando Cortés con sus veteranos, fueron abrazados por sus compañeros de armas, olvidando lo presente con la interesante recapitulacion de lo pasado (14).

Las primeras preguntas del general, tuvieron por objeto saber el orígen de la rebelion, sobre lo que se le informó de diversas maneras. Algunos la imputaban al deseo que tenian los mejicanos de librar de la prision á su soberano, y otros al designio de destruir la guarnicion debilitada por la ausencia de Cortes y los que le acompañaron. Todos convinieron sin embargo, en que la causa inmediata habia sido la violencia de Alvarado. Acostumbraban los aztecas celebrar una festividad anual el mes de mayo, en honor de su patron el Dios de la guerra. Llamábanla „la ofrenda de Huitzilopotchli," y se solemnizaba con sacrificios, cantos religiosos y danzas en que tomaban parte los mas de los nobles, pues era una de las grandes festividades, en que se desplegaba toda la pompa del ritual azteca. Como que tenia lugar en el atrio del *teocalli*, muy inmediato á los cuarteles españoles, y como que una parte del templo estaba convertida en capilla cristiana, pidieron permiso los caciques á Alvarado para celebrar allí sus ritos. Dícese tambien que solicitaron asistiera Montezuma, lo que aquel rehusó, cumpliendo con las instrucciones de Cortés; pero convino en lo primero, con la condicion de que no ofrecerian sacrificios humanos, y que vendrian sin armas.

Reuniéronse pues el dia señalado, en número de seiscientos por lo menos (15).

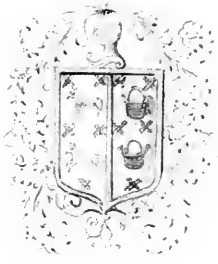
---

(13) „Pontes ligneos qui tractim lapideos intersecant, sublatos, ac vias aggeribus munitas reperit." P. Martyr, De Orbe Novo, déc. 5. cap. 5.

(14) Probanza á pedimento de Juan de Lexalde, MS.,—Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 133.

„Esto causó gran admiracion en todos los que venian, pero no dejaron de marchar hasta entrar donde estaban los españoles acorralados. Venian todos muy cansados y muy fatigados y con mucho deseo de llegar adonde estaban sus hermanos; los de dentro cuando los vieron, recibieron singular consolacion y esfuerzo y recibiéronlos con la artillería que tenian, saludándolos, y dándolos el parabien de su venida." Sahagun, Hist. de Nueva España, MS., lib. 12, cap. 22.

(15) „E así los indios, todos señores, mas de 600 desnudos é con muchas joyas de oro é hermosos penachos, é muchas piedras preciosas, é como mas aderezados é gentiles hombres se pudieron é supieron aderezar, é sin arma alguna defensiva ni ofensiva bailaban é cantaban é hacian su areito é fiesta segun su costumbre." (Oviedo. Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 54.) Algunos escritores hacen subir el número á



Pedro de Alvarado.

Iban vestidos con sus mas magníficos trajes, con sus graciosos mantos de plumaje, sembrados de piedras preciosas, y adornados sus cuellos, brazos y piernas, con collares y brazaletes de oro. Tenian los aztecas aquella propension al esplendor deslumbrante que distingue á las naciones medio civilizadas, las que en tales ocasiones, hacen gala de la pompa y profusion de sus barbáricas galas.

Alvarado y sus soldados concurrieron como espectadores, colocándose algunos de ellos en las puertas como por casualidad, y mezclándose otros entre la multitud. Todos estaban armados, cuya circunstancia era tan comun, que no llamó la atencion. Pronto se entregaron los aztecas al bullicioso placer del baile, acompañado de sus cantos religiosos y su salvaje y discorde instrumental. Mientras se ocupaban en esto, Alvarado y sus soldados á una señal concertada, se arrojaron con la espada desnuda sobre sus víctimas. No defendidas estas con armaduras ó armas de ninguna clase, fueron sacrificadas sin resistencia por sus agresores, que no mostraron, dice un contemporáneo, sentimientos de piedad ó conmiseracion (16). Algunos huian á las puertas, pero eran traspasados con las largas picas de los soldados. Otros, que intentaban escalar el *cuatepantli* ó muro de serpientes que rodeaba el atrio, tenian el mismo destino, ó eran heridos por la cruel soldadesca. Por el pavimento, dice un escritor de la época, corrian arroyos de sangre en tanta abundancia, como el agua en un fuerte aguacero (17). Ni un solo azteca de toda aquella alegre reunion quedó vivo. Se estaba repitiendo la terrible escena de Cholula, con el vergonzoso agregado, de que los españoles no contentos con asesinar á sus víctimas, las despojaron de sus adornos preciosos. En este funesto dia, pereció la flor de la nobleza azteca. Ni una sola familia notable dejó de tener en el interior de su casa el luto y la desolacion; y muchos y muy sentidos romances, refiriendo los trágicos incidentes de este hecho, y adaptados al melancólico canto nacional, se recitaban por los nativos mucho tiempo despues de la conquista del pais (18).

Varias explicaciones se han dado de este hecho atroz; pero pocos historiadores se han conformado con la que da el mismo Alvarado. Segun éste, supo por medio de sus espías, algunos de ellos mejicanos, que intentaban los indios un levantamiento. Habiase señalado para ejecutarlo la celebracion de esta festi-

---

ochocientos y aun á mil. Las Casas, con menos exageracion de la que acostumbra, lo aumenta á dos mil. Brevísima Relacion, p. 48.

(16) „Sin duelo ni piedad Christiana los acuchilló, y mató." Gomara, Crónica, cap. 104.

(17) „Fué tan grande el derramamiento de sangre, que corrian arroyos de ella por el patio, como agua cuando mucho llueve." Sahagun, Hist. de Nueva España, MS., lib. 12, cap. 20.

(18) „Y de aquí á que se acabe el mundo, ó ellos del todo se acaben, no dejarán de lamentar, y cantar en sus areytos, y bailes, como en romances, que acá decimos, aquella calamidad, y perdida de la sucession de toda su nobleza, de que se preciaban de tantos años atrás." Las Casas, Brevíssima Relatione, p. 49.

vidad, en la que habian de reunirse los caciques, y fácilmente podrian excitar al pueblo á que los sostuviese. Instruido Alvarado del proyecto habiales prohibido llevar armas; y ellos afectando cumplir esta órden las habian ocultado en los arsenales inmediatos, de donde podian sacarlas prontamente; pero anticipando aquel el golpe, desconcertaba su designio, y esperaba confiadamente en que haria desistir á los aztecas de una tentativa semejante para lo futuro (19).

Tal es la relacion que hace Alvarado; pero si era cierta, ¿por qué no justificó su asercion, haciendo sacar las armas que estaban ocultas? ¿por qué no vindicó su conducta á los ojos del pueblo mejicano, revelando públicamente la traicion de los nobles, como lo hizo Cortés en Cholula? Mas bien parece esto una disculpa ideada despues de cometido el hecho, para cubrir su atrocidad.

Algunos contemporáneos, atribuyen muy diferente motivo á esta horrible matanza, que segun ellos, tuvo su orígen en la avaricia de los conquistadores, como lo demuestra el haber despojado á sus víctimas de las riquezas que llevaban (20). Bernal Diaz, que aunque no estuvo presente conversó familiarmente con los que lo estuvieron, los defiende del cargo de este indigno intento. Segun él, se manejó así Alvarado para intimidar á los aztecas, é impedir cualquiera movimiento insurreccional (21); pero el antiguo historiador, no nos dice si tuvo razon para temer ese movimiento, ó por lo menos afectó tenerlo antes de la matanza.

Reflexionando un poco, apenas parece posible que tan detestable hecho, y que podia haber tenido tan malos resultados para los españoles, se hubiera perpetrado por el solo deseo de aposesionarse de las galas de los nativos. Parece mas probable, que fué un medio intempestivo sugerido á la rapaz soldadesca por la vista del despojo que se les ofrecia. No es improbable que Alvarado hubiera teni-

---

(19) Véase la contestacion de Alvarado á las preguntas de Cortés, segun las refiere Diaz, (Hist. de la conquista, cap. 125,) con algunas adiciones en Torquemada, (Monarq. Ind., lib. 4, cap. 66,) Solís, (Conquista, lib. 4, cap. 12,) y Herrera, (Hist. general, déc. 2, lib. 10, cap. 8,) todos los que parece que ratifican la asercion de Alvarado. No encuentro otra autoridad de algun peso que se exprese en iguales términos.

(20) Oviedo refiere una conversacion que tuvo algunos años despues de esta tragedia, con un noble español, D. Juan Cano, que acompañó á Narvaez y estuvo presente á todas las subsiguientes operaciones del ejército. Casó con una hija de Montezuma, y se estableció en Méjico despues de la conquista. Describele Oviedo como un hombre de juicio y honradez. Contestando á las preguntas del historiador, respecto á la causa del levantamiento, dijo, que Alvarado sin motivo alguno habia perpetrado esta matanza por pura avaricia, y que los aztecas enfurecidos con una crueldad tan infundada é inmerecida, se sublevaron para vengarla. (Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 54.) Véase el diálogo original en el Apéndice parte 2ª núm. 11.

(21) „Verdaderamente dió en ellos por metelles temor." Hist. de la conquista, cap. 125.

do vagas noticias de una conspiracion entre los nobles; rumores provenidos acaso de los tlascaltecas sus inveterados enemigos, y por esta razon, poco dignos de crédito (22). Propúsose desconcertarla siguiendo el ejemplo de su comandante en Cholula; pero no le imitó en tomar precauciones contra el levantamiento del pueblo, y se equivocó miserablemente en confundir al intrépido y guerrero azteca, con el afeminado cholulés.

No bien hubo concluido la matanza, cuando con la velocidad del rayo se esparció la noticia por la capital, y apenas podian los nativos dar crédito á sus sentidos. Todo lo que habian sufrido hasta entonces, la profanacion de sus templos, la prision de su soberano, los insultos amontonados en su persona, todo se trajo á la memoria en esta vez (23). Los sentimientos de hostilidad y rencor acallados por tanto tiempo, convirtiéronse en un grito de venganza; olvidáronse las antiguas y temibles supersticiones. No fué necesario, aunque no faltó, el esfuerzo de los sacerdotes, para inflamar aquellas pasiones. Todos los habitantes de la ciudad empuñaron las armas, y la aurora siguiente, casi antes de que los españoles pudieran prepararse para la defensa, fueron atacados con desesperada furia. Algunos de los asaltantes intentaron escalar las murallas; otros consiguieron minarlas en algunas partes y ponerles fuego. Es dudoso si hubieran conseguido tomar el edificio por asalto; pero á súplicas de la guarnicion medió el mismo Montezuma, y subiendo á las murallas se dirigió al populacho cuya fu-

---

(22) Así lo dice Ixtlilxochitl, fundándose en los historiadores tezcucanos. Segun estos, los tlascaltecas movidos de su odio á los aztecas y su sed del pillaje, hicieron creer á Alvarado que los nobles con motivo de esta festividad, meditaban un levantamiento. Tal testimonio es importante, y lo refiero con las mismas palabras del autor. „Fué que ciertos tlascaltecas (segun las historias de Tezuco que son las que yo sigo y la carta que otras veces he referido) por envidia lo uno acordándose que en semejante fiesta los mexicanos solian sacrificar gran suma de cautivos de los de la nacion tlascalteca, y lo otro que era la mejor ocasion que ellos podian tener para poder hinchir las manos de despojos y hartar su codicia, y vengarse de sus enemigos (porque hasta entonces no habian tenido lugar, ni Cortés se les diera, ni admitiera sus dichos, porque siempre hacia las cosas con mucho acuerdo), fueron con esta invencion al capitan Pedro de Alvarado, que estaba en lugar de Cortés, el cual no fué menester mucho para darles crédito porque tan buenos filos, y pensamientos tenia como ellos, y mas viendo que allí en aquella fiesta habian acudido todos los señores y cabezas del imperio y que muertos no tenian mucho trabajo en sojuzgarles." Hist. chich., MS., cap. 88.

(23) P. Mártir de Anglería recapitula bien estos agravios, mostrando que tales parecieron á los ojos de los mismos españoles, al menos de aquellos cuyo juicio no estaba ofuscado por haber tenido parte en ellos. „Emori statuerunt malle, quam diutius ferre tales hospites qui regem suum sub tutoris vitæ specie detineant, civitatem occupent, antiquos hostes Tascaltecanos et alios præterea in contumeliam ante illorum oculus ipsorum impensa conseruent;..... qui demum simulachra deorum confregerint, et ritus veteres ac ceremonias antiquas illis abstulerint." De Orbe Novo, déc. 5, cap. 5.

ria procuró mitigar, haciéndoles ver que en ello se interesaba su propia seguridad. Respetaron al monarca hasta desistir de toda tentativa de asaltar la fortaleza; pero cambiaron sus operaciones en un regular bloqueo. Colocaron algunas máquinas de guerra alrededor del palacio para impedir la salida de los españoles: suspendieron el tianguis ó mercado con el fin de que no pudiera el enemigo proporcionarse comestibles, y hecho todo esto, esperaron con malévola desesperacion la hora en que la hambre obligaria á sus víctimas á entregarse.

La posicion de los sitiados era demasiado triste. Aunque sus provisiones no se habian agotado, sufrian mucho por la falta de agua que dentro del recinto del palacio era excesivamente salobre, pues estaba saturado el suelo con la sal del elemento que lo rodeaba. En este extremo, dícese, que descubrieron en el atrio una fuente de agua dulce. Tales manantiales encontrábanse en otras partes de la ciudad; pero descubiertos por la primera vez en estas circunstancias, consideróse como un milagro. Con todo, sufrian bastante de sus pasados encuentros. Siete españoles y muchos tlascaltecas habian perecido, y apenas habia uno solo de las dos naciones, que no hubiera recibido varias heridas. En esta situacion, lejos de sus compatriotas, y sin esperanza de socorros exteriores, parecia no presentarse á su vista otra alternativa, que la de morir lentamente de hambre, ó de una manera mas terrible, en el altar del sacrificio. De este triste estado los sacó la llegada de sus camaradas (24).

Con mucha calma escuchó Cortés la explicacion que le hizo Alvarado, aunque antes de que la concluyera, debió convencerse de que habia hecho una mala eleccion para tan importante puesto. Y sin embargo, el engaño fué natural. Alvarado era un oficial de familia distinguida, valiente, caballeroso y su amigo personal muy adicto: tenia talento para obrar, firmeza é intrepidez, al paso que sus maneras francas y deslumbradoras, hacian al *tonatiuh* un especial favorito de los mejicanos; pero bajo este brillante exterior, ocultaba el futuro conquistador de Guatemala, un corazon temerario, rapaz y cruel: faltábale aquella moderacion, que en el delicado puesto que ocupaba, era cualidad mas apreciable, que todas las demas.

Cuando acabó de contestar Alvarado á las preguntas de Cortés, se obscureció la frente de éste al decir á su lugarteniente: „habeis hecho mal: no habeis correspondido á la confianza que depositè en vos; vuestra conducta ha sido la de un hombre sin juicio." Y dando la vuelta bruscamente, le dejó con manifiesto disgusto.

No era aquel sin embargo, el tiempo de romper con un gefe tan popular y tan importante para él; y mucho menos el de imponerle el castigo merecido. Eran los españoles, como unos marinos que maniobran en una fuerte tempestad, y cuya nave solo puede libertarse del naufragio por la destreza del piloto, y la eficaz ayuda de la tripulacion. Cualquiera disension en tal momento seria fatal. Es verdad que Cortés se conocia mas fuerte en sus recursos, pues se encon-

(24) Camargo, Hist. de Tlascala, MS.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 13 y 47.—Gomara, Crónica, cap. 105.

traba entonces á la cabeza de una fuerza que no bajaba de mil doscientos cincuenta españoles, y ocho mil guerreros nativos, principalmente tlascaltecas (25); mas si confiaba en esto para triunfar, el mismo número aumentaba la dificultad de subsistir. Descontento de sí mismo, disgustado con su subalterno, y embarazado por las consecuencias desastrosas en que la imprudencia de éste le habia envuelto, se volvió irascible, y adquirió una petulancia no comun en él, pues aunque hombre de pasiones vivas por naturaleza, sabia por hábito gobernarlas (26).

El dia que llegó Cortés, habia salido á recibirle Montezuma; pero el comandante español, desconfiando segun parece, aunque sin motivo, de la buena fe del monarca indio, le recibió con tanta frialdad, que disgustado y abatido se retiró á su habitacion. Como que el pueblo mejicano no daba muestras de sumision, ni traia provisiones para el ejército, continuó el mal humor del general con el emperador. Por esto, cuando envió Montezuma algunos de los nobles á pedirle una entrevista, dirigiéndose á sus oficiales exclamó orgullosamente: „¿Qué tengo que hacer con este perro rey que permite que nos maten de hambre á su vista?"

Sus capitanes, entre quienes estaban Olid de Avila y Velazquez de Leon, procuraron mitigar su cólera, recordándole respetuosamente, que si no hubiera sido por el emperador, habria destruido el enemigo á los españoles. Esta manifestacion solo sirvió para enfurecerle mas. „¿No nos traicionó el perro," preguntó, repitiendo este oprobioso epíteto, „en sus comunicaciones con Narvaez? ¿Y no sufre ahora que sus mercados estén encerrados dejándonos así morir de hambre?" Luego, volviéndose á los mejicanos, díjoles: „id á decir á vuestro amo y á su pueblo, que abran los mercados, ó que lo harémos nosotros á su costa." Los gefes aztecas, que habian comprendido el insulto hecho á su soberano por el tono y gesto del general, ó acaso porque entendian algo el idioma, salieron de su presencia llenos de resentimiento, y al comunicar su mensaje tuvieron buen cuidado de que nada perdiera de su fuerza (27).

Poco despues, dícese que Cortés por consejo de Montezuma, dió libertad á su hermano Çuitlahua, señor de Iztapalapan, quien se recordará, habia sido preso por sospechas de haber cooperado á la revolucion meditada por el gefe de

---

(25) Al partir de Méjico, dejó de guarnicion 140 españoles, y cerca de 6500 tlascaltecas, inclusos unos pocos guerreros de Cempoala. Suponiendo que de estos hubieran perecido en la batalla 500, que es bastante conceder, todavia quedaba un número que con el nuevo refuerzo podia llegar á la suma referida en el texto.

(26) „Y viendo que todo estaba muy al contrario de sus pensamientos, que aun de comer no nos daban, estaba muy airado, y soberbio con la mucha gente de españoles que traia, y muy triste, y mohino." Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 126.

(27) Esta escena está referida por Bernal Diaz que estuvo presente á ella. (Ibid. cap. 126.) Véase tambien la Crónica de Gomara, capellan de Cortés, (cap. 106,) y ademas está confirmada por D. Juan Cano testigo ocular, en su conversacion con Oviedo. Véase el Apéndice parte 2ª núm. 11.

Tezcuco. Creyóse que podria servir para apaciguar la rebelion de que se habla y aplacar al pueblo; pero no volvió mas á la fortaleza (28). Era un valiente y ambicioso príncipe, y las injurias que habia recibido de los españoles habian hecho una impresion profunda en su corazon; era el heredero presunto de la corona, que por las leyes aztecas de succesion pasaba mas frecuentemente á líneas colaterales que á la recta. Recibióle el pueblo como al representante de su soberano, y le eligió para ocupar el lugar de Montezuma durante su cautiverio. Cuitlahua aceptó gustoso el puesto de honor y de peligro. Siendo un experimentado guerrero, se dedicó á reorganizar las desordenadas tropas y á arreglar un plan de operaciones mas eficaz, cuyo efecto fué pronto visible.

Entre tanto, dudaba Cortés tan poco de su influjo para contener á los insurgentes que así lo escribió á la guarnicion de Villa Rica en las mismas cartas en que les informaba de su feliz llegada á la capital; pero apenas habia estado ausente su mensajero media hora, cuando volvió sin aliento lleno de terror y cubierto de heridas. „La ciudad," dijo, „está sobre las armas: se han levantado los puentes levadizos; y pronto estará sobre nosotros el enemigo." Hablaba la verdad. No pasó mucho tiempo sin que se hiciera escuchar un sonido confuso y desagradable, semejante al bramido de aguas distantes. Creció mas y mas, hasta que desde el parapeto que rodeaba el atrio pudieron distinguirse las calles que conducian á él, cubiertas de multitud de guerreros que en desordenadas masas se dirigian á la fortaleza. Al mismo tiempo veianse los terrados y azoteas inmediatas, llenas de combatientes blandiendo sus armas, y que parecia se habian levantado como por encanto (29). Era un espectáculo bastante para aterrar aun al mas arrojado; pero la horrible tempestad de que esto era preludio y que tronó con mas y mas fuerza sobre los españoles el resto del tiempo que permanecieron en la capital, debe ser objeto de un libro separado.

---

(28) Herrera, Hist. general, déc. 2, lib. 10, cap. 8.

(29) „El cual mensajero volvió dende á media hora todo descalabrado, y herido, dando voces, que todos los indios de la ciudad venian de guerra y que tenian todas las puentes alzadas; é junto tras él da sobre nosotros tanta multitud de gente por todas partes, que ni las calles ni azoteas se parecian con gente; la cual venia con los mayores alaridos, y grita mas espantable, que en el mundo se puede pensar." Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, p. 134.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 13.

Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdés, nació en 1478. Pertenecia á una antigua familia de Asturias, pues en este último retiro de los intrépidos Godos, cada familia española pretende ser ilustre. Desde su muy corta edad fué introducido á la corte y nombrado paje del príncipe Juan, único hijo de Fernando é Isabel, en quien

descansaban merecidamente sus esperanzas y las de la nacion. Oviedo se halló en las últimas campañas con los moros, y estuvo presente al memorable sitio de Granada. Por la temprana muerte de su real amo acaecida el año de 1496, pasó á Italia, y entró al servicio del rey Federico de Nápoles. Cuando murió este príncipe volvió á su pais, y á principios del siglo XVI le encontramos otra vez establecido en Castilla ocupando el puesto de tesorero de las joyas de la corona. En 1513, nombróle Fernando el Católico veedor ó inspector de las fundiciones de oro en las colonias de América. Trasladóse pues, al Nuevo-Mundo, donde pronto tuvo una comision bajo el mando de Pedrarias gobernador de Darien, y participó de la desastrosa fortuna de aquella colonia. Consiguió de la corona algunos valiosos privilegios: edificó una fortaleza en tierra firme; y entabló comercio con los nativos, en el cual puede presumirse que fué feliz, pues despues le vemos al fin establecido con muger y familia en la Hispaniola ó Fernandina como entonces se llamaba. Aunque su principal residencia era en el Nuevo-Mundo, hacia algunas visitas á España, y en 1526 publicó en Madrid su Sumario. Dedicólo al emperador Cárlos V, y contiene una relacion de las Indias occidentales, su geografía, clima, razas que las habitaban, así como sus animales, y producciones vegetales. El objeto era de sumo interes para los literatos de Europa, uno de los cuales, habia previamente recogido escasas noticias. El año de 1535 hizo Oviedo otra visita á España, y dió á luz el primer tomo de su grande obra en cuya compilacion habia empleado mucho tiempo; la „Historia de las Indias Occidentales." En el mismo año le nombró Carlos V alcaide de la fortaleza de la Hispaniola: allí permaneció los diez años siguientes, ocupado con actividad en sus investigaciones históricas; y luego volvió por la última vez á su pais natal. El antiguo literato fué recibido en la corte, y obtuvo el honroso nombramiento de cronista de las Indias, empleo que ocupó hasta la época de su muerte, acaecida en Valladolid el año de 1557 á los 79 años de su edad, precisamente cuando se empleaba en preparar el resto de su historia para la prensa.

Considerando la íntima familiaridad en que vivió Oviedo con las personas eminentes de su tiempo, es singular que se conserven tan pocas noticias sobre su historia personal y su cáracter. Nicolás Antonio habla de él como de „un hombre de mucha experiencia, de finos modales, y gran probidad." Su larga y activa vida, es un buen garante de su experiencia, y dificilmente podrá dudarse de su fina educacion, sabiendo la sociedad que frecuentó. Dejó un gran número de manuscritos sobre la historia civil y natural. El mas importante es su *Historia general de las Indias*, la cual está dividida en tres partes, y contiene cincuenta libros. Diez y nueve de estos forman la primera parte, y es la única que se sabe fué publicada durante su vida. Ella trae con mucha extension los pormenores de la historia geográfica y natural contenidos en su Sumario, agregando una relacion de los descubrimientos y conquista de las islas. El instruido Ramucio con quien Oviedo siguió correspondencia, hizo una traduccion de esta parte de la obra que está publicada en el tercer volúmen de su inestimable coleccion. Las otras dos hacen relacion á la conquista de Méjico, del Perú y otros paises de la América del Sur, y esa parte de la obra, es la que se ha consultado al escribir las anteriores páginas. Cuando murió Oviedo, fué depositado el manuscrito en la casa de contratacion de Sevilla, y despues pasó á poder del monasterio de Domínicos de Monserrate. Con el transcurso del tiempo, varias copias mutiladas enriquecieron algunas colecciones privadas, hasta que en 1775 Don Francisco Serda y Rico, empleado en el ministerio de Indias, supo el lugar en

que se conservaba el original, y movido de su celo literario obtuvo órden del gobierno para su publicacion. Bajo su vigilancia, ordenóse la obra para la imprenta, y el biógrafo de Oviedo, Alvarez y Baena, aseguró que pronto se daria á luz una completa edicion de ella preparada con el mayor cuidado; (Hijos de Madrid, (Madrid 1790) tomo II, pp. 354 á la 361;) pero aun permanece manuscrita.

Ningun pais ha producido mas composiciones históricas que España. Sus romances, son historias escritas en verso que datan desde los siglos XII y XIII. Cada ciudad, cada poblacion pequeña, cada familia distinguida, y muchas que no lo son, tienen su cronista. Estos eran muchas ocasiones monges, que en la reclusion del claustro encontraban tiempo suficiente para las ocupaciones literarias, y no pocas veces hombres que habian tomado parte en los acontecimientos que describian, mas expertos en la espada que en la pluma. Las composiciones de esta última clase, tienen un carácter general de aquella indiferencia por el bello estilo, que muestra un entendimiento mucho mas interesado en los hechos de que se ocupa, que en el modo de pintarlos. Los historiadores monásticos por otra parte, hacen muchas veces una pedante ostentacion de cierta erudicion anticuada que contrasta muy singularmente con el estilo familiar de la narracion. Sin embargo, las crónicas de una y otra clase de escritores, pueden frecuentemente reclamar el mérito de contener detalles pintorescos y animados, que muestran que el objeto era de un vivo interes, y que el corazon del escritor se hallaba ocupado de él.

Muchas de las faltas características de que he hablado, se encontrarán en Oviedo. Su estilo no es clásico: sus pensamientos están expresados en sentencias fastidiosas é interminables que pueden llenar al lector de enfado; y el hilo de la narracion está interrumpido con episodios impertinentes, que á nada conducen. Deciase que su literatura era algo escasa, y dificilmente podria dudarse de ello por la ridícula manifestacion de citas latinas con que adorna sus páginas, como un pobre galan que hace la mayor ostentacion de sus adornos. Afectó tomar por modelo á Plinio el mayor, segun aparece del prefacio de su Sumario; pero su obra dista mucho del modelo de erudicion y elocuencia que aquel célebre escritor de la historia natural nos ha legado.

No obstante estos notorios defectos, muestra Oviedo un ingenio claro, y un espíritu ilustrado de observacion, que lo colocó en un lugar muy superior al rango ordinario de los cronistas. Puede tambien decirse que despliega un tono filosófico en sus reflexiones, aunque su filosofia debe considerarse fria y poco escrupulosa, cuando se cuestiona sobre los derechos de los aborígenes. Fué infatigable en reunir materiales para sus escritos, y con este objeto, mantuvo correspondencia con los hombres mas eminentes de su tiempo, y que habian tenido parte en los sucesos que referia. Condescendió tambien en recoger noticias de las fuentes mas humildes; de la tradicion popular, y de las relaciones de los mismos soldados rasos. De aquí es que su obra presenta frecuentemente una mezcla de pormenores incongruentes y contradictorios que pone en duda el juicio del lector, haciendo muy dificil á esta distancia de tiempo, aclarar la verdad. Tal vez por esta razon, Las Casas cumplimentó al autor declarando que „sus obras, eran un trabajo por mayor, lleno de tantas falsedades, cuantas eran sus páginas." Sin embargo, otra explicacion de este severo juicio puede encontrarse en el diverso carácter de los dos escritores. Oviedo participaba de los sentimientos mundanos de los conquistadores españoles, y al mismo tiempo que estaba siempre pronto á engrandecer las hazañas de sus compatriotas, pesaba li-

geramente los derechos y sufrimientos de los infortunados aborígenes; era incapaz de apreciar la generosa filantropía de Las Casas, ó de alcanzar hasta sus elevadas miras, que indudablemente burlaba como las de un fanático, benévolo tal vez, pero visionario. Por otra parte, Las Casas, cuya voz habia constantemente tronado contra los abusos de los conquistadores, aborrecia los sentimientos mostrados por Oviedo, y era natural que su aversion á los principios, se hubiera extendido á la persona que los profesaba. Probablemente no podian encontrarse dos hombres menos á propósito para formar un juicio recto el uno del otro.

Oviedo manifestó la misma actividad en reunir materiales para la historia natural, que para la civil. Hizo en su jardin una coleccion de plantas indígenas de las islas, y domesticó muchos animales, ó los conservó en jaulas donde pudo estudiar sus hábitos particulares. De esta manera, si no se hizo rival de Plinio y Hernandez en saber, al menos pudo proporcionar al hombre científico hechos del mayor interes é importancia.

Ademas de estas obras históricas, dejó Oviedo otra en seis volúmenes con el extravagante título de Quincuagenas. Se compone de diálogos imaginarios entre los españoles mas eminentes de la época con respecto á su historia personal, sus familias y genealogía. Es una obra de inestimable valor para el historiador de los tiempos de Fernando é Isabel y de Cárlos V; pero poca atencion llamó en España, donde aun permanece manuscrita. En los archivos de la real academia de la historia de Madrid, existe una copia completa de la historia de las Indias por Oviedo, y se cree que esta corporacion, tiene preparada ahora una edicion. Todos aquellos trozos, copiados literalmente de los escritos anteriores, como por ejemplo, las cartas de Cortés que Oviedo sin escrúpulo trasladó á sus páginas, enteras y sin variacion, aunque animadas algunas ocasiones con su crítica, pueden muy bien omitirse; pero el resto de la grande obra proporciona una masa de noticias diversas que serian muy útiles para la historia colonial de España.

Diego Muñoz Camargo, es una autoridad citada frecuentemente en estas páginas. Era un noble mestizo tlascalteca, y vivió en la última mitad del siglo XVI. Fué educado en la fe cristiana, y desde sus primeros años instruido en el castellano, en cuyo idioma compuso su *Historia de Tlascala*. En esta obra da á conocer al lector los diferentes miembros de la gran familia nahuatlaca que vinieron succesivamente á la Mesa de Méjico. Nacido y criado entre los nativos del pais, cuando las prácticas del paganismo no habian desaparecido enteramente, pudo Camargo comprender perfectamente la condicion de los antiguos habitantes, y su obra contiene noticias muy curiosas y auténticas respecto á las instituciones sociales y religiosas del pais en el tiempo de la conquista. Su patriotismo se aviva, cuando refiere las envejecidas hostilidades de sus compatriotas con los aztecas, y es singular observar cómo el odio de las naciones rivales sobrevivió á la sujecion de ambas al yugo castellano.

Camargo trae en su historia una relacion de este grande acontecimiento, y del establecimiento subsiguiente del pais. Como perteneciente á la familia india, debe esperarse ver reflejadas en su obra las preocupaciones, ó al menos parcialidad del indio; pero el convertido cristiano dá sus simpatías, tanto á los conquistadores como á sus compatriotas. El deseo de ponderar las hazañas de estos y hacer al mismo tiempo completa justicia á las proezas de los hombres blancos, produce algunas veces el mas caprichoso contraste en sus páginas, dando á la historia un aire notable de incongruencia. En cuanto á ejecucion literaria, la obra tiene poco mérito;

tanto sin embargo, cuanto era de esperar de un indio que debia el conocimiento del idioma á la imperfecta instruccion que pudieron darle los misioneros. Con todo, puede compararse en su estilo de una manera no desfavorable con los escritos de algunos de los mismos misioneros.

El manuscrito original, se conservó mucho tiempo en el convento de San Felipe Neri de Méjico, donde Torquemada, segun se deduce de algunas referencias que hace á él, pudo consultarlo. No ocupó la atencion de otros historiadores; pero Muñoz lo comprendió en su magnífica coleccion, y fué depositado en los archivos de la real academia de la historia de Madrid, de donde conseguí la copia que tengo en mi poder. Titúlase *Pedazo de historia verdadera*, y ni tiene el nombre del autor, ni está dividido en libros ó capítulos.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE TOMO.

LIBRO I.

INTRODUCCION.—BOSQUEJO DE LA CIVILIZACION AZTECA.

CAPITULO I.

Páginas.

Antigua Méjico.—Su clima y producciones.—Razas primitivas.—Imperio azteca. 1

Juicio crítico sobre „la historia antigua de Méjico," escrita por Veytia..... 12

CAPITULO II.

Sucesion á la corona.—Nobleza azteca.—Sistema judicial.—Leyes y rentas.—Instituciones militares..... 14

Juicio crítico sobre la historia escrita por Torquemada, y la que trabajó el abad Clavijero..... 31

CAPITULO III.

Mitología mejicana.—Órden sacerdotal.—Templos.—Sacrificios humanos..... 33

Noticia biográfica de Sahagun. Juicio crítico de la historia que escribió..... 51

CAPITULO IV.

Geroglíficos mejicanos.—Manuscritos.—Aritmética.—Cronología.—Astronomía. 54

Obra de Lord Kingsborough.—Noticia biográfica de Gama..... 76

CAPITULO V.

Agricultura azteca.—Artes mejicanas.—Comerciantes.—Costumbres domésticas. 79

Noticias sobre Boturini, y juicio crítico de su obra..... 95

CAPITULO VI.

Tezcucanos.—Su edad de oro.—Príncipes ilustres.—Decadencia de su monarquía..... 97

Juicio crítico sobre los escritos de Ixtlilxochitl..... 122

LIBRO II.

DESCUBRIMIENTO DE MEJICO.

CAPITULO I.

Páginas.

España bajo el reinado de Cárlos V.—Progresos del descubrimiento.—Política colonial.—Conquista de Cuba.—Expediciones á Yucatán..... 127

CAPITULO II.

Hernando Cortés.—Primeros años de su vida.—Visita el Nuevo Mundo.—Su residencia en Cuba.—Dificultades con Velazquez.—Armada que se confia á Cortés..... 137

CAPITULO III.

Sospechas de Velazquez.—Embarco de Cortés.—Equipo de la flota.—Su persona y carácter.—Cita para la Habana.—Fuerza de su armada..... 149

Observaciones sobre el manuscrito de Estrella..... 156

CAPITULO IV.

Viaje á la isla de Cozumel.—Conversion de los nativos.—Gerónimo de Aguilar.—Llega el ejército á Tabasco.—Terrible combate con los indios.—Es introducida la cristiandad..... 157

CAPITULO V.

Viaje á lo largo de la costa.—Doña Marina.—Desembarcan los españoles en Méjico.—Entrevista con los aztecas..... 171

CAPITULO VI.

Noticias sobre Montezuma.—Estado de su imperio.—Extraordinarios pronósticos.—Embajada y presentes.—Campamento español..... 178

CAPITULO VII.

Disturbios en el campo.—Plan de una colonia.—Manejo de Cortés.—Marcha á Cempoala.—Procedimientos con los naturales.—Fundacion de Veracruz.... 190

CAPITULO VIII.

Otra embajada azteca.—Destruccion de los ídolos.—Despachos enviados á España.—Conspiracion en el campo.—Se echa á pique la flota..... 204

Noticia biográfica del Sr. las Casas.—Su vida y carácter.—Juicio crítico de sus obras..... 216

LIBRO III.

MARCHA A MEJICO.

Paginas.

CAPITULO I.

Acontecimientos de Cempoala.—Suben los españoles á la mesa de las montañas.—Vista pintoresca.—Conducta observada con los nativos.—Embajada á Tlascala..... 247

CAPITULO II.

República de Tlascala.—Sus instituciones.—Su historia primitiva.—Discusiones en el senado.—Combates desesperados..... 259

CAPITULO III.

Victoria decisiva.—Consejo indio.—Ataque nocturno.—Negociaciones con el enemigo.—Héroe tlascalteca..... 272

CAPITULO IV.

Descontentos en el ejército.—Espías tlascaltecas.—Paz con la república.—Embajada de Montezuma..... 283

CAPITULO V.

Entran los españoles á Tlascala.—Descripcion de la capital.—Tentativas de conversion.—Embajada azteca.—Son invitados á pasar á Cholula..... 291

CAPITULO VI.

Ciudad de Cholula.—Gran templo.—Marcha á aquella capital.—Recibimiento de los españoles.—Conspiracion descubierta..... 301

CAPITULO VII.

Horrible carnicería.—Restablécese la tranquilidad.—Reflexiones sobre la matanza.—Procedimientos ulteriores.—Enviados de Montezuma..... 311

CAPITULO VIII.

Vuelve á emprenderse la marcha.—Subida al gran volcan.—Valle de Méjico.—Impresion que produce en los españoles.—Conducta de Montezuma.—Descienden aquellos al valle..... 323

CAPITULO IX.

Alrededores de Méjico.—Entrevista con Montezuma.—Entrada á la capital.—Recibimiento amistoso.—Visita al emperador..... 337

Noticia biográfica sobre Herrera.—Juicio crítico de la historia que escribió.—Vida de Fray Toribio de Benavente.—Pedro Mártir de Anglería.—Sus obras... 352

LIBRO IV.

RESIDENCIA EN MEJICO.

CAPITULO I.

Páginas

Lago de Tezcuco.—Descripcion de la capital.—Palacios y Museos.—Familia y servidumbre real.—Modo de vivir de Montezuma..... 361

CAPITULO II.

Mercado de Méjico.—Gran templo.—Santuarios interiores.—Cuarteles españoles..... 377

CAPITULO III.

Ansiedad de Cortés.—Prision de Montezuma.—Trato que recibió de los españoles.—Ejecucion de sus oficiales.—Pónensele grillos.—Reflexiones..... 391

CAPITULO IV.

Manejo de Montezuma.—Su vida en los cuarteles españoles.—Insurreccion meditada.—Prision del señor de Tezcuco.—Medidas ulteriores de Cortés..... 403

CAPITULO V.

Jura Montezuma obediencia á España.—Tesoros reales.—Su distribucion.—Culto cristiano en el *teocalli*.—Descontento de los aztecas..... 412

CAPITULO VI.

Suerte de los enviados de Cortés.—Acontecimientos en la corte de Castilla.—Preparativos de Velazquez.—Desembarca Narvaez en Méjico.—Conducta política de Cortés.—Sale de la capital..... 424

CAPITULO VII.

Baja Cortés á la costa.—Negocia con Narvaez.—Se prepara á atacarle.—Cuarteles de Narvaez.—Es asaltado por la noche.—Narvaez derrotado..... 437

CAPITULO VIII.

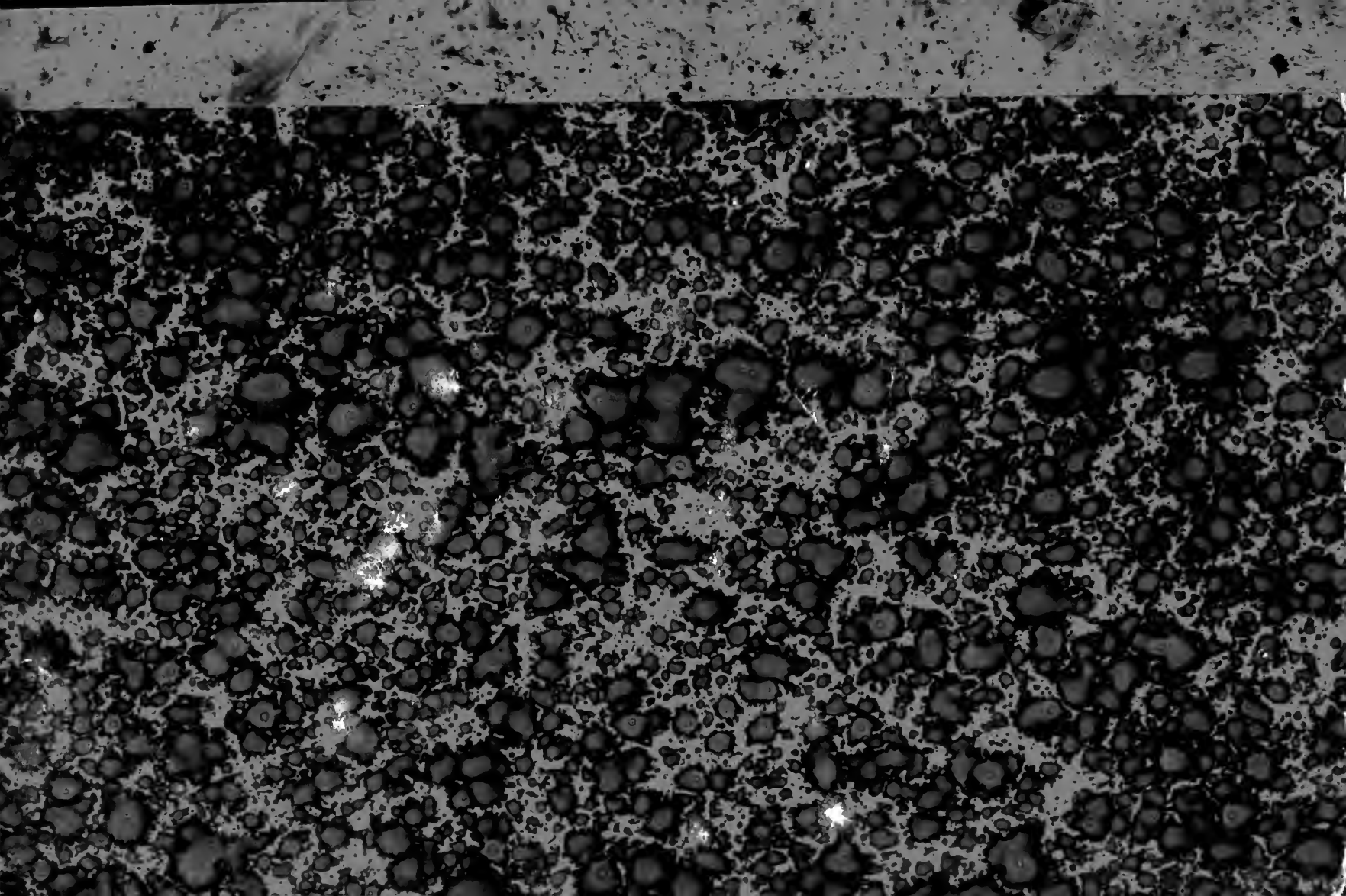
Descontento de las tropas.—Insurreccion en la capital.—Vuelta de Cortés.—Señales generales de hostilidad.—Matanza hecha por Alvarado.—Levantamiento de los aztecas..... 452

Noticia biográfica de Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdés.—Juicio crítico de su obra.—Juicio crítico de la historia de Tlascala, escrita por Diego Muñoz Camargo..... 464

COLOCACION

DE LAS

LÁMINAS DEL TOMO PRIMERO.

Págs.

5. Plano del valle de Méjico, sus lagunas y rios.
9. Fundacion de Méjico. Copia de las tablas Mendocinas.
11. Las dos de los Reyes aztecas.
32. D. Francisco Javier Clavijero.
39. Urnas funerarias.
46. Instrumentos para los sacrificios.
51. Fray Bernardino de Sahagun.
55. Manuscrito azteca.
68. Tabla cronológica de los mejicanos.
76. Alejandro Baron de Humboldt.
85. Relieves en la piedra de los gladiadores.
132. D. Diego Velazquez de Cuellar.
134. Juan de Grijalva.
146. Diego Velazquez elige á Cortés general de la armada.
153. Hernando Cortés.
177. Pintan los indios el ejército de Cortés.
217. Fray Bartolomé de las Casas.
247. Gonzalo de Sandoval.
276. Soldado azteca.
301. Pirámide de Cholula.
324. Los volcanes de Méjico.
337. Mapa del pais por donde pasaron los españoles en su marcha á Méjico.
340. Montezuma.
367. Chapultepec.
377. Caballero azteca con todas sus insignias.
385. Mapa del valle de Méjico.
389. Busto de una sacerdotisa azteca.
421. Cristóbal de Olid.
459. Pedro de Alvarado.